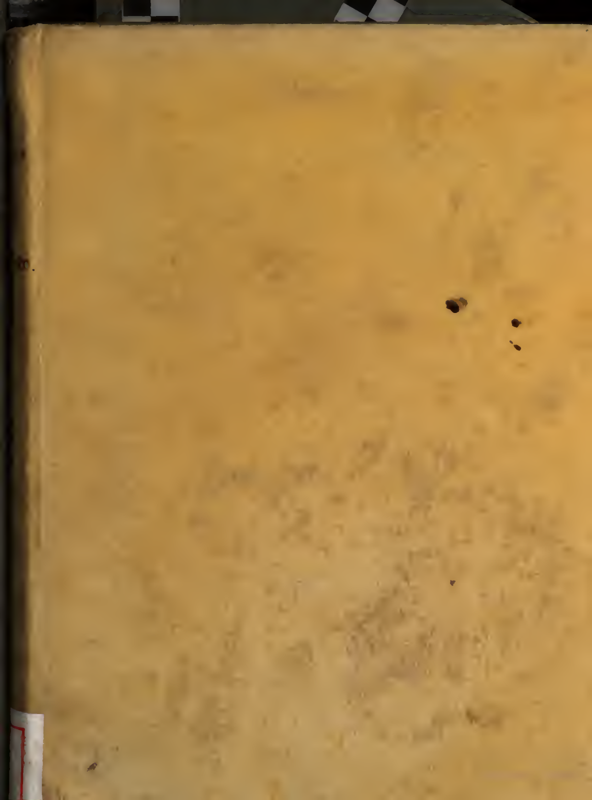
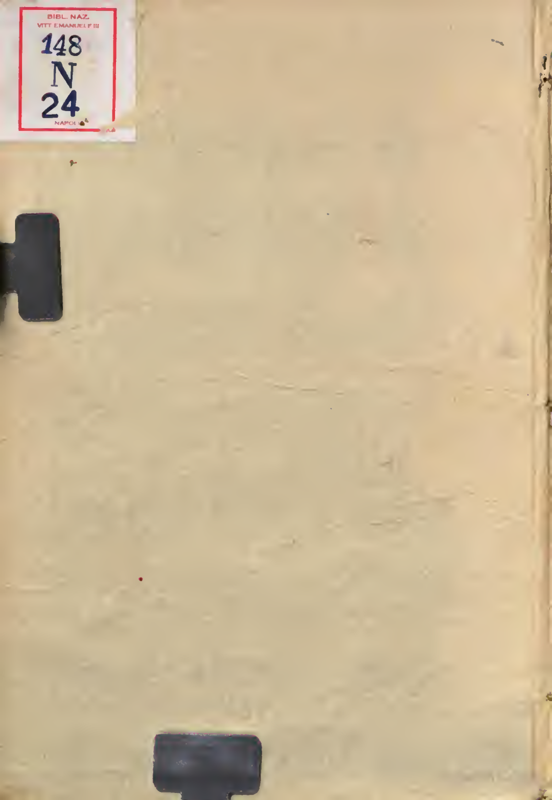
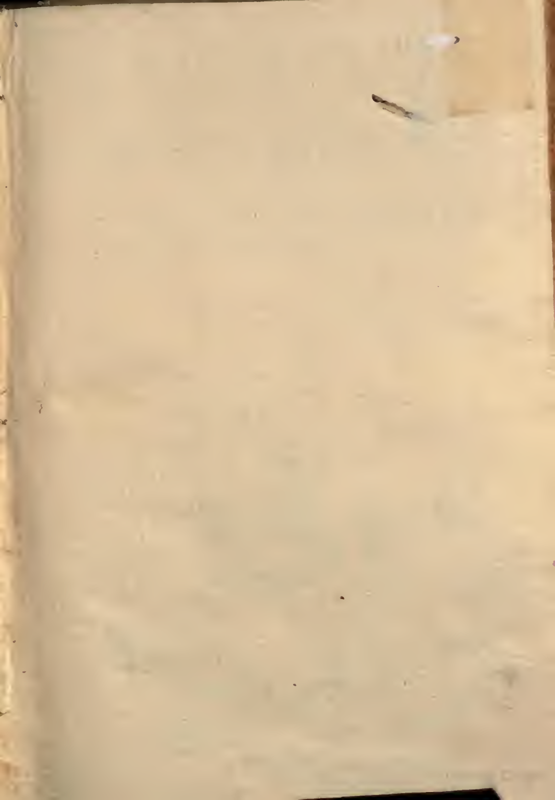
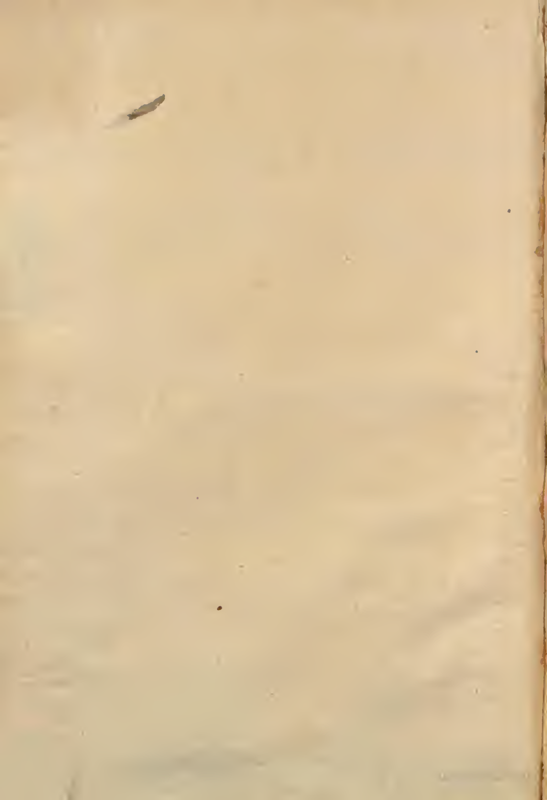








CORONICA DEL Esforçado Principe y Capitan Iorge Castrioto, Rey de Epiro, ò Albania.

TRADVZIDA DE LENGVA Portuguesa en Castellano.

POR IVAN OCHOA DE LA SALDE Prior perpetuo de san Iuan de Letran.





CON LICENCIA,

En Madrid, por Luis Sanchez: Año M. D. XCVII.

A costa de Iuan de Montoya mercader de libros.

TASSA.

YO Chriſtoual Nuñez de Leõ, eſcriuano de Camara del Rey nueſtro Señor, de los que reſiden en ſu conſejo, doy fee, que auiendoſe viſto por los Señores del vn libro, intitulado Coronica de Iorge Caſtrioto, que con ſu licencia hizo imprimir Iuan de Montoya mercader de libros reſidente en eſta Corte, taſſaron cada pliego de los del dicho libro en papel a cinco blancas, y mandaron, que antes que ſe vendan ſe imprima en la primera oja de cada vno dellos eſte teſtimonio de taſſa, e para que dello conſte de mandamiento de los dichos ſeñores del conſejo, y de pedimiento del dicho Iuan de Montoya, di eſta fee en la villa de Madrid a doze dias del mes de Agoſto de mil y quinientos y nouenta y ſiete años.

Chriſtoual Nuñez de Leon.

Eſte libro tiene.105.pliegos, que cõforme a ſu taſſa, monta ocho reales menos diez marauedis.

ERRATAS.

Folio.1.coluna.4.linea.33.baſtauan, di, no baſtauan. 2.1.9.tanto, tonto. 4.4.8.deſpacho, deſpacho. 8.2.19.juſtamente, injuſtamente. 10.3.26.vtil, vil. 11.4.18.tiẽpo, tiento. 14.4.8.no ſe inter, no inter. y lin.pen.embiaron, le embiaron. 21.4.23.alexaron, aloxaron. 22.1.25.para, para que. 23.3.14.pades, dades. 27.1.11. que era no poder, que era. 30.3.16.los ſuyos, ſuyos. 32.4.12.les atras, las otras. 35.2.9.dos Venecianos, do Veneciano. 36.3.23.medio, miedo. 37.3.21.quedaron, quedaran. 40.2.34.venido, vencido. 41.4.7.los mas, lo mas. 47.3.1.ſu patrio, ſe partio. 50.2.29.puerta, parte. 55.1.26.reſiſtireys, reſtituyreys. 57.1.29.ay, oy. 57.2.25.tos) tes) 61.3.35 ara, agora. 118.3.34.atre, arte. 119.4.5.hallaua, na, hallauan, a. 120.2.antep. orta, otra. 143.1.6.fiarſe tan, fiarſe. 157.1.3.prieſſa, preſa. 161.2.38.caſa, coſa. 163.1.20.dar, das. 164.4.7.mas.armas. 169.3.23.prieſſa, preſa. 175.4.24.llazia, hazia. y lin.25.hege, llegó. 176.1.29.ciudad Rey, ciudad al Rey. 176.3.32.raja, ventaja. 180.2.21.pongo, ponga. 181.1.7.recordarte ſe, recordaſſe te. y lin.10. otra ligados, otra vez ligados. 182.2.30.rata, rota. 185.3.36.te y de, te he de. 186.4.12.to.todo. y lin.13.no tienes, lo tienes. 187.2.38.las, la. 206.3.21.ſon ſin.

Iuan Vazquez del Marmol.

LICENCIA.

DON Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Ocidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, Brauante, y Milan, Conde de Absburg, de Flandes, de Tirol, de Barcelona, de Vizcaya, y de Molina, &c. Por quanto por parte de vos Iuan de Montoya, librero en esta nuestra Corte, nos fue fecha relacion, que a vuestro poder auia llegado vn libro, intitulado historia de Iorge Castrioto, de que haziades presentacion, y nos pedistes y suplicastes os mādassemos dar licencia para le poder imprimir, atento que el dicho libro era muy vtil y prouechoso, y la historia verdadera, y que muchos hōbres curiosos lo desseauan, por auer gran falta dellos, y la dicha historia estaua aprouada por la santa y general Inquisicion, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizierō las diligencias que la prematica por nos vltimamente hecha sobre la impressiō de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien: y por la presente os damos licencia y facultad, para que por esta vez podays imprimir el dicho libro, que de suso se haze mencion, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Christoual Nuñez de Leon, nuestro escriuano de camara, de los que residen en el nuestro Consejo, con que antes que se venda le traygais ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression esta conforme a el, y se tasse el precio que por por cada volumē aueys de auer y lleuar, o traygais fee en publica forma, como por corretor nombrado por nuestro mandado, se vio y corregio la dicha impression por el original. Y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregre mas de vn solo libro cō el original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, ni a otra alguna, para efeto de la dicha correcion y tassa, hasta que antes y primero el tal libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo: y estādo hecho, y no de otra manera podays imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidamente pongays esta nuestra licencia, y la aprobacion y tassa, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyēs de nuestros Reynos. Y mādamos a qualesquier nuestras justicias e juezes destos nuestros Reynos, que hagan guardar y cumplir, y executar lo en esta nuestra carta contenido, y no fagades ende al, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara, so la qual dicha pena mādamos a qualquier escriuano vos la notifique, y dello de testimonio, porque nos sepamos como se cumple nuestro mandado. Dada en la villa de Madrid a nueue dias del mes de Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y seys años. El Licenciado Rodrigo Vazquez Arce. El Licenciado Guardiola. El Licenciado Valladares Sarmiento. El Licenciado Francisco de Albornoz. El Licenciado dō Diego Fernando de Alarcon. Yo Christoual Nuñez de Leō escriuano de camara del Rey nuestro Señor, la fize escriuir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo. Registrada, Iorge de Olaal de Vergara, Chanciller, Iorge de Olaal de Vergara.

parecio ante el, pidiendole licencia para combatir con el cauallero Griego; que no fue de poca admiració y espanto para Aladino, viendo q̃ entre tanta y tan esforçada gente no se ofreciesse a esto sino vn pastor de tan poco saber, que todos le llamauan y tenian por tanto: y asi entendiendo seriá esto vna de sus simplicidades, rehusò Aladino darle licencia, hasta que forçado de la persuasion y bozes del dicho pastor, y viendo quan poco se auenturaua que se perdiesse, se la dio, mas por esperimentar la fortuna del Tartaro, que por esperar ver lo que dessea ua, y viniendo à efetuarse el combate, peleo tã esforçadamente el Tôto, que despues de durar la batalla vn buen espacio de tiempo, dio la muerte al cauallero Griego; de que recibio tan grande contentamiento Aladino, que en paga de semejante hecho, hizo merced al pastor de vna villa, llamada Otomasic, pareciendole estar libre de las afrentas que el cauallero Griego le hazia. Del nombre desta villa los decendientes del pastor tomaron el sobrenombre de Otomanos, mas nunca el perdio el de Tonto entre tanto que biuio, teniendo por honra lo que antes era vituperio y afrenta, que es lo que ordinariamente los heroycos hechos tienen, pues siempre dan confiança, aunque sea para las cosas que de suyo son ver gonçosas. Entrando pues este valeroso pastor en possession de lo

Desafio de vn pastor Tartaro cõ vn cauallero Griego.

que ganò por su persona, vsò dello con tanta grandeza, y vino a mostrarse con todos tan esplendido y largo, que no tenia cosa propia, pues todo era para los q̃ se querian valer del; q̃ fue principal causa para que aumentasse grandemente la poblacion de aquella su tierra en breuissimo tiempo: y pareciendole mal gastado el de ociosidad, acrecentandosele con la honra la codicia (que es el propio vicio de los poderosos, y el que les haze perder el gusto de lo que tienen, con el cuydado de lo que dessean) hazia muchos assaltos y correrias en los lugares de Christianos, que le eran vezinos, saqueando, y quemãdo muchos dellos, tanto que puesto que el Rey Aladino hizo treguas con el Emperador de Constantinopla, no por esso dexò de continuar en su mala costumbre, salteando, y robando las tierras de Christianos, conformandose mas con su propia y natural fiereza, y con la imprudencia que su nombre prometia, que con lo que tenia obligaciõ a su Rey y señor. El primer lugar en quien executò su dañada voluntad con su insaciable animo, fue en vno llamado por los Griegos Dimbos, que en lengua Turquesca quiere dezir mudança de fê, y asi pronosticando lo que despues del sus sucessores auiã de hazer, y siendo ydo à saltear vna villa q̃ llamauan Sat, viniẽdo à noticia del Rey Aladino, lo mando llamar para castigarlo, por auer

Lo que importa la liberalidad.

quebrantado cõ tãta oſadia lo capitulado entre ellos ẽ las treguas hechas poco tiẽpo auia: y deſpues de auer eſte cauallero ganado y ſaqueado la dicha villa, y cautiuado los moradores della, informado de los q̃ ſu caſa del recaudo y llamamiẽto dicho del Rey, y de lo q̃ queria, auiẽdo ido por otra parte a buſcarlo los q̃ le auiã venido à llamar, ſe fue ſin detenerſe mas vn punto, preſentãdoſe ante Aladino con tãta humildad y obediẽcia, q̃ no ſolo fue eſto cauſa para le perdonar los errores cometidos, mas le hizo merced de toda la preſa q̃ auia traydo de la villa de Sar, pueſto que era cõtra lo capitulado en la tregua, de donde dizẽ algunos, que los Genizaros tomarõ eſte nombre, ſiẽdo por la mayor parte hijos de Chriſtianos, y q̃ en lẽgua Turqueſca quiere dezir hijos de Sar. Eſte cauallero Tonto afirmã algunos, murio con ponçoña, que deſpues le mãdò dar Aladino, de quien dizẽ los hiſtoriadores de los Turcos q̃ procede la caſa Otomana, por la razõ dicha de ſer ſeñor de Otomaſic, como los Emperadores Romanos Ceſares de Iulio Ceſar. Mas de quã poderoſa es de ſuyo la deſcõfiãça, grã mueſtra haze ver, que a los Reyes (à quiẽ nr̃o Señor concedio tãtas razones para no tenerla) no perdona: y no es ſin propoſito dezir agora eſto, pues ſe cuenta de Mahamet, ſegũdo Emperador deſte nombre en los Turcos, q̃ ganò la gran ciudad de Conſtantinopla, que no conſentia ſe dixeſſe, proceder la caſa Otomana de los paſtores de Teſſalia, ſino afirmaua decẽder de Cogneno Emperador de Cõſtãtinopla, diziẽdo para eſto, que en el tiẽpo que el Rey Aladino trahia guerra cõ eſte Emperador, vino à ſeruir a ella a Cogneno vn cauallero de las partes de Poniẽte, muy esforçado y valeroſo por ſu perſona, à quien eſtimò en mucho, tanto, que faltãdole el cauallo vn dia en cierta batalla, mandò el Rey a vn ſu ſobrino llamado Iſac, que dieſſe el ſuyo al cauallero Poniẽtino, cuyas obras merecian eſta, y otra mayor hõra: mas eſtimolo Iſac por tã grãde afrẽta, q̃ le fue ocaſiõ de tomarla para paſſarſe a los enemigos, deſechando el ſeruicio de ſu ſeñor y tio, jũtamẽte con la fè de ſu Dios, renegãdo della, y tornandoſe Turco; a quien Aladino caſo deſpues con vna ſu hija, dãdole muchos lugares de ſu ſeñorio, y ẽtre ellos a Otomaſic: y por eſta cauſa dezia Mahamet Emperador, q̃ procedia de ſte Iſac la caſa Otomana, q̃riẽdo ſe librar de la deſcõfiãça de venir de paſtores, no cõſiderãdo quãto mas afrẽtoſo es decẽder de hijos de Emperadores traydores, y ſin lealtad a ſu Rey y ſeñor, a ſu fè, patria, y ley, q̃ de baxos paſtores, merecieñdo por el valor de ſus perſonas ganar los eſtados, q̃ Principes y Emperadores por couardia y baxeza de eſpiritu perdieron.

Lo que puede la deſcõfiança.

¶Del

¶ *Del primero Emperador de Turcos, y de algunos sus decendientes.*

NO pudo ya consentir la discordia (que de suyo destruye todas las cosas) que se conseruassen los Turcos mas tiempo con aquella libertad y essencion que se ha dicho, sin tener Principe que los gouernasse debaxo de algunas leyes y costumbres, causando esto tal diuision y diferencias entre las cabeças, que vinieron à boluer contra si mismos las armas, con que auian conquistado tantos y tan grandes lugares. Desta ocasion se ayudò mucho vn Otomano, hombre entre los Turcos de baxa suerte, y no muy rico, aunque de grande espiritu y altos pensamientos, animoso, y de mucha prudencia, y sobre todo de su condicion muy liberal, el qual pretendiendo hazerse señor de toda la Asia, poniendo à los naturales debaxo de su señorio, vsò de las armas, q̃ de suyo suelẽ ser mas poderosas para adquirir voluntades y animos de hombres, que llaneza de condicion y libertad, y atrayẽdo a si algunos compañeros, començò à saltear en los lugares de los Christianos mas cercanos, no queriendo de las presas que en ellos se tomauan (como esforçado y liberal Capitan) sino la honra, haziendolo esto tan querido y estimado de todos, que en breue tiempo se hallò con poderoso exercito, gouernandose siempre con mucha prudencia, y mas atentadamente, que vsando de temerario esfuerço: y assi procurò conseruar los odios y diferẽcias, q̃ en las cabeças de aquellos sus naturales auia, y fauoreciendo cõ su poder, vnas vezes à vnos, otras à otros, trabajaua cõseruar las fuerças de todas las partes, sucediẽdo le esto tã a su proposito, q̃ quãdo quiso por fuerça sujetar a todos aquellos lugares, y hazerse señor de la gente Turquesca, no auiendo en ella poder que le resistiesse, con mucha facilidad salio con ello, y lo acabò, y cõquistando desta manera la mayor parte de las prouincias, que à costa de mucha gente los Turcos auian ganado, se llamò Rey de Asia la Menor, ẽ el año de Christo de mil y trezientos y treynta: y no contento con lo que los Turcos hasta alli teniã, determinò passar muy adelante, y assi siendo Emperador de Constãtinopla Miguel Paleologo, y estãdo en el Concilio que se celebraua en la ciudad de Leon de Francia, con disinio de concertar a los Griegos y Latinos en las diferencias que trahiã de sus ceremonias y costũbres, y no dexando sus tierras con la preuencion y guarda que tan poderoso enemigo requeria, y queriendo el Turco Otomano aprouecharse de semejante ocasion, ganò muchos lugares del Imperio de Constantinopla, tãto

Valor de las armas, y largazidad del primero Emperador de Turcos.

Año 133[illegible]

Quãdo se tituló Rey de Asia los Turcos.

que obligo esto al Emperador a boluerse del Cõcilio, sin concluir cosa alguna de su pretẽsiõ, hallando ya menos estado del q̃ dexò. Este Otomano fue tã entero Principe en la justicia, y tã poderoso y esforçado, q̃ aũ agora quãdo alçã alguno por Emperador de Turcos, le dizen: Dios te haga tal como el grande Otomano. Reynò .57. años, sucediendole en el Reyno por su muerte Orcano su hijo, q̃ le imitò en el esfuerço y blãdura, tãto q̃ no solo cõseruò el estado q̃ el padre le dexò, mas lo aumentò en grã parte. Hizo guerra al Emperador d̃ Cõstãtinopla, tomole la ciudad de Bursia (q̃ por otro nõbre llamã Prusia) q̃ està situada al pie del Mõte Olimpo, y antiguamẽte fue cabeça del Reyno de Bitinia: y en el assalto cõ q̃ esta ciudad se ganò, dieron vna herida a Orcano, de q̃ murio de ahi à algunos dias, aunq̃ era pequeña, auiẽdo reynado veintidos años, siẽdo sumo Pontifice Romano Clemente VI. Fue este Principe casado con vna hija del Rey de Caramania, teniẽdo atenciõ a ennoblecer y ilustrar su sangre, de quiẽ se escriue, que demas del valeroso animo q̃ tenia, era de grande industria en las cosas de guerra, y biuissimo en inuentar nueuos generos de armas. Sucediole en el Reyno Amurat su hijo, primero deste nõbre, q̃ por assegurarse q̃ en su estado, y no tener de quiẽ se rezelar, matò vno de dos hermanos q̃ tenia, escapandose el otro de su furia y crueldad en el Reyno de Caramania, el qual aun que imitò a su padre en ser animoso, y tener industria para el acrecẽtamiẽto de su señorio, no fue liberal, y assi no faltò ocasion a sus intẽtos, porq̃ teniẽdo grã diferencia entre dos hijos que quedaron de vn Emperador de Cõstãtinopla, sobre qual dllos auira el Imperio, y auiendose de aueriguar esta duda mas cõ las armas en la mano, q̃ por razones, por estar tãbiẽ los señores de Grecia diferentes y diuididos en esto, fauoreciẽdo vnos la razon del mayor, y otros el intẽto del menor, el qual no teniẽdo las fuerças iguales en la empresa, embio a pedir socorro a Amurar, ofreciẽdole por ello gran cãtidad de dinero, q̃ fue principio de la ruyna y destruciõ de Grecia: porque acetãdo Amurat Rey de los Turcos la empresa, passò à Grecia en persona, año de Christo de 1363. y anduuo tã mañosamente entreteniendo la guerra, que despues de auer gastado las haziẽdas y cõsumido las fuerças de ambos hermanos, y con esto destruydo la tierra con la cõtinuacion de las guerras, boluio sus fuerças contra ellos, y en el primero assalto ganò a la ciudad de Galipoli, haziendose poco a poco con esto señor de grã parte de Romania, que es la principal de la prouincia de Tracia, y ganò las muy nõbradas ciudades d̃ Filipopolis, y discurriẽdo de aqui por las faldas de la Seruia,

Ciudad de Bursia.

Principio de la destruicion de Grecia.

Año 1363

puso

puso en grãdissima cõfusiõ a toda aqlla tierra, tãto q̃ forçò a Lazaro, Despoto de la misma Seruia, ajuntarse cõ algunos señores de Bulgaria y Albania, para resistẽcia de tã grande y nueuo poder; lo qual no dexò de ser en grã perdida de los cristianos, porq̃ fuera d̃ morir muchos ẽ vna batalla q̃ cõ los Turcos tuuieron, fue cautiuo el Despoto, y de ahi a pocos dias muerto por mãdado de Amurat. Vista tã grãde crueldad por vn Seruiano, determinò hazer vẽgãça d̃ la muerte d̃ su señor, y vẽder la vida ẽ trueque de ganar nõbre de esforçado y leal vassallo, y assi buscãdo tiẽpo parã grãde ẽ inestimable hecho, el año d̃l Saluador de 1373. dio la muerte à Amurat cõ vn puñal, auiẽdo reynado vẽtitres años, puesto q̃ ay autor q̃ cuẽta esta muerte de Amurat diferẽtemẽte, diziẽdo q̃ auia hecho liga secreta cõ los Reyes d̃ Seruia y Busina, q̃ guerreauã cõ el de Hũgria, cuyas tierras assaltò cõ vn exercito d̃ ochẽta mil hõbres, cõ q̃ lo puso ẽ termino de perderse. Sẽtidos destodoz e Hũgaros, y d̃l daño recebido, obligãdolos el amor de la patria, y seruicio de su Rey, se juramentarõ para ir a matar à Amurat vno dellos, en quien cayesse la suerte, q̃ para esto echarõ, y vino a caer en vno, q̃ se llamaua Lazaro. Este fingiendo venir huydo de Hũgria, se fue armado de todas armas al real de los Turcos, cosa q̃ alterò mucho à Amurat, y dessoso saber la causa de su venida, lo mãdo llamar ante si, el qual entrãdo como esforçado cauallero dõde el Rey estaua, y fingiẽdo q̃rerle descubrir algũ secreto de importãcia, se llego tanto a el, q̃ pudo bien desobligarse de lo prometido y jurado a sus amigos, dandole la muerte a puñaladas: y puesto q̃ antes de salir de la tienda los Turcos lo matarõ, no le pudierõ quitar cõ la vida, lo q̃ de gloria cõsiguio de tan valeroso hecho: y quierẽ dezir, salio de aqui costũbre, q̃ hasta agora se guarda entre ellos, q̃ quãdo alguno va a visitar al grã Turco, dos de los q̃ estã en la guardia vã cõ el muy cõ cuydado, y miran las armas q̃ lleua. Este Amurat afirmã muchos, fue el primero q̃ entre los Turcos tuuo titulo de Enperador, el qual siẽpre cõseruarõ los señores d̃ aquel Imperio: mas porq̃ ay autor q̃ afirma q̃ los dos q̃ cõtẽdiã (como se ha dicho) sobre el de Constãtinopla, no erã hermanos, ni fue Amurat el q̃ dio a vno dellos ayuda, sino Orcano su padre, fue justo dezir en este lugar lo q̃ el propio en esta diferẽcia dize, por ser el principio de la perdiciõ de la miserable Grecia, y ocasiõ q̃ los demas trabajos q̃ la Christiãdad oy padece cõ estos tã poderosos enemigos. Muy de ordinario se vee q̃ lo sõ los principales de la paz y quietud para las republicas el odio y ambiciõ, pues muy pocas vezes se hallã estos vicios en los Principes, o personas a ellos aceptas, q̃ no desbaratẽn los estados,

Muerte del Despoto de la Seruia.

Año 1373

Muerte de Amurat.

Costũbre en los Turcos.

Nota. estados, por poderosos q̃ seá, o no causen en ellos grãdes dissẽsiones y perdidas, porq̃ como sufré mal los animos de los hombres no ser gratos sus seruicios por causa des tos odios injustos, y darse lo q̃ se deue a grãdes seruicios en satisfació deser fauprecidos, siẽdolo muchas vezes, mas por ãbició volũtaria, q̃ por razõ, no puede auer cõ esto mucha quietud en la Republica, agrauiandose de tal sinrazon, pues vna de las cosas a que naturalmente los hõbres son aficionados, es al agradecimiẽto de las buenas obras: a lo qual aũ los malos no negaron su premio, y assi no ay cosa mas enemiga de la naturaleza humana, ni què mas alborote y inquiete a los màs sossegados pueblos, y de mayor gouierno, q̃ la ingratitud, dando se a vnos lo q̃ otros auẽtajadamẽte mereçẽ. Esto es de manera, q̃ cõ ello no solo se resfrian los animos de los leales vassallos, mas tãbiẽ el seruicio de su Rey y señor, y muchas vezes cõ temeridad llegan a tan grã desatino, q̃ lo de sobedecẽ, y procurã seruir en lo q̃ auẽtajadamẽte le redũda en daño, como sucedio al desdichado Imperio de Cõstantinopla, imperãdo en el Manuel Paleologo, persona muy para poco, y mal acõdicionado, el qual puesto q̃ no tuuo hijos, tenia vn sobrino heredero de su estado, y de tãto valor y destreza de las armas, q̃ le podia hazer per der desseo dellos: mas no contẽto

La causa de la perdició del Imperio de Cõstantinopla.

el Emperador cõ heredero q̃ entẽdiã todos lo auia dado Dios para remedio de vn tã afligido Imperio, o mouido de su cõdició, cõ la desgraciada suerte de aq̃l estado y señorio, le tomò tã grãde odio, q̃ tratò de q̃rerse casar, mas por desspacho de su sobrino, q̃ por pedirse lo la edad, q̃ era d̃ ochẽta años. Entẽdiẽdo esto Iuã Paleologo, y q̃riẽdo atajar semejante desinio, ordenado para su destruyció, fue de acuerdo cõ su suegro Iuã Cãtacuzino (persona, demas de la nobleza q̃ tenia, d̃ grãde animo, valor, y excelẽte cõsejo) de echar del estado al Emperador Manuel Paleologo su tio, y mouiẽdole guerra, se la hizo cõ facilidad, assi por razõ de su mucha edad, como por ser tã para poco: mas los q̃ fuerõ tã cõformes para adquirir el Imperio ageno, cõseruarõse mal, siẽdo cõ ellos de mas valor la codicia, q̃ el parẽtesco, ni biẽ publico, pues tuuierõ tãtas diferencias sobre la reparticiõ del estado ganado, q̃ durò entre ellos la guerra cerca d̃ veinte años, naciẽdo de aqui grãde diuisiõ entre la gẽte del Imperio, por ser en fauor del suegro la mayor parte d̃ la nobleza y gẽte mas rica, diziendo pertenecerle cõmo varon, por descender de los doze Pares de Frãcia. El comũ y los demas seguiã la parte de Iuã Paleologo, estimãdolo por no menos noble q̃ a Cãtacuzino, pues era hijo de vn Cõdestable Italiano, venido a Grecia de Viterbo, y por las demas partes q̃ tenia

Tiempo que duro la guerra entre Iuã Paleologo, y su suegro.

nia, mas digno d'aquel estado. Cō esta ocasion tomaron las armas en este miserable Imperio vnos contra otros, con que se auian de defender de vn tan poderoso enemigo como tenian a la puerta: mas por ser auentajada la parte de los nobles, echò fuera del Imperio Iuan Cantacusino a su yerno, teniendo siempre en la ciudad de Constantinopla su Corte: y puesto que estaua recogido Iuā Paleologo en Heraclia, no por esso perdia la esperāça de recobrar su señorio, principalmente por ser fauorecido del Senado Ginoues, el qual le auia tomado en su parcialidad, porque el Veneciano (con quien Ginoueses tenian guerra) fauorecia a Iuan Cantacusino, sucediendo en vna batalla, que Ginoueses tuuieron cō Venecianos, q̄ fuerō desbaratados y vencidos: y con esta ocasion se le acrecentò la codicia a Iuan Paleologo, viendo abatidas las fuerças Venecianas, y quan mal podian acudir, y socorrer al Emperador su aliado, y hizo vna gruessa armada, ayudandole el Capitā Catalugio, para acometer a Cōstātinopla por mar; y porque el Emperador Cātacusino su suegro era mas poderoso q̄ el por tierra, como quiē era (segū se ha dicho) mas ayudado de todos los Grādes y nobles del Imperio, quiso arriscar a toda Grecia, por lleuar al cabo su empresa, casando vna su hermana cō Sultā Orcā, Emperador de Turcos, por que se le obligò à meter en Grecia contra Cantacusino, sesenta mil hombres de pelea, por cierta suma de dineros que con la hermana le prometio, auiendole de seruir ellos todo el tiempo que durasse la guerra, sin salir de Grecia, hasta meterlo en possessiō del Imperio: y fue assi, que el año de mil y trezientos y ochenta y tres, segun la cuenta de los Turcos, el General del armada de Genoua passo estos sesenta mil hombres de la Anatolia, pagandole por cada cabeça vn escudo, y con ellos Sultan Orcan en persona, pareciendole no querer fiar semejante empresa de sus Capitanes. Quando el Emperador Cantacusino vio semejante poder, fue tan grande el espanto q̄ recibio, que dexādo el Imperio, se fue a la Morea, y se metio fraile, mudandose el nombre, y llamādose fray Ioseph: de manera, que con mucha facilidad se apoderò del Imperio el Iuā Paleologo. Y despues de auer pagado a Orcā lo prometido, parece q̄ quiso nuestro Señor cō vn sucesso estraño mostrar claramēte, estar tā indignado con los particulares odios, y discordias entre los Principes Christianos, y con los peccados de Grecia, que la queria entregar en mano de sus enemigos, y assi llegādo Sultan Orcan cō su exercito jūto à Galipoli, sintio vn tā estraño temblor de tierra, q̄ vio los muros della, y de los lugares comarcanos derribarse. Viendo esto

Año 13

En que p el Empe dor Cat sino.

eſto los hechizeros q̃ con el veniã (a quiẽ los Moros ſuelẽ dar gran credito) começaron a perſuadir a Orcã, q̃ en ningũ caſo ſe partieſſe de la Europa, porq̃ ſemejãte terre moto, y a tal tiẽpo, ſinificaua, q̃rer lo Dios hazer ſeñor de toda ella. Imprimio eſte cõſejo tãto en Orcan, q̃ lo acetò, por ſer tan cierto creer cõ facilidad, lo q̃ tenemos ẽ deſſeo: y no fue muy tarde, quãdo el nueuo Emperador Paleologo começo a ſentir el fruto d̃ la teme ridad y locura q̃ hizo en fiarſe de tã poderoſo enemigo, cõ quiẽ auia de ſer mas poderoſa la deslealtad natural y odio de la Criſtiãdad, q̃ èl amor d̃ la nueua muger, ni la fè q̃ deuia à la confiãça q̃ del ſe hizo; porq̃ ſabiẽdo Orcã, q̃ el Rey d̃ Seruia, y los pueblos llamados Valacos, ſe auiã ligado para hazer guerra al nueuo Emperador, ſe cõfederò cõ ellos, porq̃ las propias armas cõ q̃ le auiã reſtituydo el Imperio, fueſſen ſu deſtruyciõ: y pueſto que el Paleologo hizo deſpues paz cõ el Rey de Seruia, y los Valacos, no por eſſo el Turco, ni ſus hijos dexarõ la empreſa, haſta hazer ſe ſeñores de Conſtãtinopla.

¶ *Socorro de Principes Chriſtianos à Conſtãtinopla, y ſuceſſos entre Bayazeto, y el gran Tamorlan.*

De Sultan Amurat quedaron dos hijos, llamados Soliman, que fue el mayor, y Bayazeto. Deſpues de los dias del padre biuio poco Soliman, y aſsi Bayazeto ſu hermano primero deſte nombre tomò la corona de Aſia, proſiguiẽdo con grãde oſadia la guerra de Grecia començada por ſu padre: la qual le ſucedio cõ tãta proſperidad, q̃ del todo acabò de ſeñorear la Romania, poniẽdo en tal eſtado aq̃l deſdichado Imperio, q̃ ſola dexò en el à la ciudad de Conſtantinopla. De manera q̃ ſe puede dezir, q̃ caſi no vio coſa, q̃ no ſe le rindieſſe, pues cõquiſtò à Teſſalia, Focia, Boecia, y grã parte de la prouincia Atica, dõde la ciudad de Atenas ſe le defendio, por ſer de ſitio inexpugnable, y por la fortaleza de ſus murallas: y diſcurriẽdo por la Macedonia, en ningũ lugar hallò defenſiõ, trayẽdo de Seruia, y de la Prouincia de Baſina grãdes preſas de ganados y gẽte, cõquiſtãdo eſto con tã grã furia, q̃ nũca perdio ocaſiõ q̃ ſe le ofrecieſſe, dedõde los propios Turcos vinieron a llamarlo Din Bayazeto, q̃ quiere dezir Rayo del cielo. Y no cõtẽto cõ eſto, deſpues de auer aſſentado ſu Corte en la ciudad de Andrinopoli (llamada de los antiguos Oreſta, por ſer fundada de Oreſtes, hijo del Rey Agamenon) fue a poner cerco à la ciudad de Conſtantinopla, apretandola tãto, q̃ ninguno oſaua ſalir de los muros: y viẽdoſe en tal eſtado el Emperador Manuel Paleologo (hijo de Iuã Paleologo arriba dicho) fue en perſona a pedir ſocorro a los Principes Chriſ-

Valor de la ciudad de Atenas contra Bayazeto.

Ciudad de Andrinopoli.

Criſtianos, principalmẽte al Rey de Francia Carlos. VIII. q̃ como Chriſtianiſsimo embiò en ſu ayuda à ſu ſobrino el Cõde de Neuer ſa, hijo de ſu hermano el Duq̃ de Borgoña, y cõ el mil lãças Frãceſas, y otros muchos de a pie y de a cauallo. Acõpañaronle en eſta jor nada Mõſeñor de Cuſi, Guido ſeñor de Tramolla, Filipo Conde de Artois, y otros ſeñores de la corte Frãceſa; los quales quãdo llegarõ a Hũgria, fuerõ biẽ recebidos del Rey Sigiſmũdo, q̃ deſpues fue Emperador, y jũtãdoſe cõ ellos buena copia de gẽte de a pie, y de a cauallo, fue ẽ perſona al ſocorro de Cõſtantinopla: y paſſãdo por la Seruia, el Deſpoto della embiò cãtidad de gẽte en ſu ayuda. Eſte exercito marchaua con deſordẽ è inaduertẽcia, pues eleuãdoſe en algunas peq̃ñas vitorias q̃ en el camino tuuo cõ los Turcos, hizo por entrar forçadamẽte en la ciudad de Nicopolis, mas fue defẽdida tã eſforçadamẽte por los Turcos q̃ en ella eſtauã, q̃ no pudieron ſalir cõ ſu intẽcion. Eſte detenerſe con tã poco fruto, fue ocaſiõ q̃ Bayazeto jũtãdo ſu poder los ſalieſſe à recebir al camino, y à 29. dias de Nouiẽbre, q̃ en el celebra la Ygleſia Catolica la fieſta de ſu Capitã ſan Miguel, del año de 1396. llegando el exercito Turq̃ſco a viſta de los Frãceſes q̃ en la delãtera venian, quedãdo traſſera la gẽte de Sigiſmũdo, y de Seruia, tuuierõ los Frãceſes vna muy arriſcada eſcaramuça con cãtidad de Turcos, que adelãte embiaua Bayazeto a deſcubrir el exercito: de los quales mataron muchos, y otros huyerõ vergonçoſamẽte, quedãdo los Frãceſes con eſta pequeña vitoria tã contentos y alterados, q̃ no huuo quien tenerlos pudieſſe, para que dexaſſen de pelear con todo el poder de los Turcos: y pueſto que el Conde de Diu, y Monſeñor de la Tramolla, y otros Capitanes praticos y viejos les exortaron y rogaron con mucha inſtãcia, que eſperaſſen por los cauallos Seruianos, y por la gẽte de Sigiſmundo, para con mas ſeguridad acometer hecho de q̃ pendia toda la importãcia del negocio à q̃ue auiã venido (como ſucede muchas vezes poder mas la temeridad de los muchos, q̃ la prudẽcia y buẽ parecer de los pocos) diziẽdo ellos q̃ todas eſtas erã mañas de Sigiſmũdo; el qual porq̃ no fueſſe la honra de la vitoria de los Frãceſes, queria que los Hũgaros lleuaſſen la delãtera; no ſe pudo acabar con ellos de xaſſen de acometer à los enemigos, vſando mas de torpe oſadia, q̃ de conſideracion prudẽte, ſin tener cuẽta de eſperar à los cõpañeros; a los quales aũque no conociã ventaja en el esfuerço, no podian dexar de darſela en la eſperiencia de pelear cõ los Turcos: y pueſto q̃ del primer encuẽtro mataron muchos de los enemigos, cõ q̃ comẽçaron a pregonar vitoria, duroles muy poco el cõtẽtamiẽto, porque vinien-

Quã malo oficio haze la embidia.

1396

Vitoria de Bayazeto cõtra Franceſes.

viniendo Bayazeto en la retaguardia cō ſeſenta mil cauallos,è infinita gente de à pie,pueſtos en ordē de media luna,los tomò en medio:demanera que ſolos eſcaparō trezientos Franceſes, a quien los Turcos quiſieron dar la vida, por verlos armados de muy ricas armas, entendiendo ſeria preſa de buē reſcate: y aſsi quādo acudieron Sigiſmundo, y la gente del Deſpoto de Seruia,no ſolo no fueron parte para que los Franceſes pudieſſē recobrar las fuerças perdidas, y vencieſſen tan poderoſo exercito,mas corrieron tanto rieſgo,que Sigiſmundo,y el grā Maeſtre de Rodas con algunos principales,eſcaparō en vna barca pequeña por el Danubio: y entrādo en la mar encōtrarō cō el armada Veneciana,dōde venia por Capitā General Tomas Mocenigo:y embarcoſe en ella Sigiſmundo cō los demas que con el yuan,recogiendoſe en Dalmacia,haſta tener tiēpo de boluer en Hungria.

Pide el Emperador Sigiſmundo ſocorro al Tamorlan.

VItorioſo Bayazeto de ſemejante jornada,donde auia querido moſtrar ſu poder, trayendo tan grāde exercito,que ocupaua con el el termino de dos leguas,juzgandolo muchos q̄ paſſaua de trezientos mil hōbres de todas naciones,nollegando el de los Chriſtianos a ochenta mil, boluio al cerco de Conſtātinopla cō doblada ſoberuia, y viendoſe el triſte Emperador con el trabajo de la perdida paſſada tan afligido, y ſin ninguna eſperāça de ayuda de los Principes Chriſtianos, determinò hazer eſperiencia en la fortuna,y ſocorrerſe del gran Tamorlā,ſeñor de Tartaria,cuyo nōbre en aquel tiēpo aſſombraua à todo el Oriēte, porq̄ por los muchos Reynos que ganò,y batallas q̄ vencia, poniendo debaxo de ſu Imperio grā numero de ciudades conſiguio eſte nombre de grāde. Fue natural de Partia,prouincia d Aſia Mayor, pueſta entre Media è Hircania;el qual aunque era de gēte baxa,fue criado en el exercicio de las armas,y ē las demas buenas mañas dignas de mas nobleza de ſangre, auentajandoſe en todo à los de ſu tiēpo,tanto,q̄ dificultoſamēte ſe conocia en el lo que tenia mas principal,aſsi en las fuerças con la grādeza de animo,nobleza de ſu condicion,y otras coſas en q̄ naturaleza le dotò. Con eſto era tā amado y eſtimado de todos,q̄ comēçaron tātos à ſeguirle,q̄ podia acometer qualquier dificultoſa empreſa: y aſsi la primera q̄ emprendio ſalio vitorioſamēte della,libertādo ſu patria de la tirania de los Moros,q̄ la poſſehian como ſeñores eſtrangeros,teniendola tā ſujeta,q̄ eſte beneficio fue cauſa de hazerſe el Tamorlan ſeñor della,no ſolo ſin contradiciō, mas cō grā cōtēto d los naturales, y au-

Eſtraño exercito de Bayazeto.

y aumẽtãdose el animo cõ este poder, cõquistò las puincias comarcanas, haziẽdose señor en poco tiẽpo d la Scitia, Persia, Asiatica, Iberia, y Meria. Cõ esta fama el Emperador auiso al Tamorlã del aprieto en q̃ estaua, pidiẽdole su fauor, pues el Imperio de Cõstãtinopla era reduzido a termino de no poder escapar de señores estrãgeros, quisiesse el venirlo a tomar, a quiẽ por la fama de su nõbre, valor de su persona, y grãdeza de su poder pertenecia mas, q̃ al cruel Bayazeto, enemigo del nõbre y sãgre Griega. Fuerõ tã poderosas estas razones enel barbaro del Tamorlã, q̃ no solo le fue a socorrer cõ la priessa posible, mas no quiso de la empresa sino solo hõra de la vitoria, sin acetar del Emperador Sigismũdo tributo, ni otra cosa, mas q̃ el conocimiento de recebir de su mano la vida y cõseruacion del Imperio. Cõ este disinio partio el grã Tamorlã de Tartaria, año de M.CCC.XCVII. cõ increible numero de gẽte de pelea: y entrãdo por la Natolia (principal parte del estado del Turco) comẽçò a poner a fuego y à sangre todos los lugares della, tãto q̃ fue forçado a Bayazeto leuãtar el cerco q̃ tenia puesto a Cõstãtinopla, queriẽdo ganar aq̃lla ciudad, con perdida de las demas q̃ posseh ia; en la qual jornada lleuò consigo a Iorge, hijo del Rey de Seruia, q̃ despues de la muerte de su padre perdio el nõbre d Rey, y se llamò

Nota del gran Tamorlan.

Año 1397

Desporo. Estos dos tã poderosos exercitos se jũtarõ en los cõfines de Armenia, q̃ solo el del Tamorlã dizẽ algunos era mayor que el que Dario y Xerxes lleuarõ a Grecia, y loan del el gran gouierno y ordẽ q̃ tenia, dõde de ordinario se hallaua todo lo necessario, castigãdo rigurosamẽte qualquier pequeño agrauio q̃ los soldados haziã à los vezinos de los lugares donde llegauã: con esto acudiã de muy lexos a vẽder en su exercito todo lo conueniẽte à el, como quiẽ tenia cierta la ganãcia, y seguridad d los insultos, q̃ la libertad de la guerra trae cõsigo, por dõde cõsiguẽ los soldados nõbre de odiosos, assi a los amigos, como a los enemigos. Finalmẽte este dicho año se jũtaron estos dos tã poderosos exercitos en los confines de Armenia, y peleãdo valerosamente de ambas partes, los Turcos fueron desbaratados, y Bayazeto preso, a quien el grã Tamorlã mandò poner en vna jaula de hierro, trayendole cõsigo de ordinario, y quãdo comia se le poniã debaxo de la mesa, dõde le dauã à comer como a perro: y quãdo se auia de poner à cauallo, lo sacauã de la jaula preso con vna cadena de oro, poniẽdose sobre el el grã Tamorlan: el qual no cõtẽto con estas afrentas que a Bayazeto se haziã, el dia que triũfò desta vitoria, hizo vn gran banquete, y en el vna vergonçosa injuria à su muger (q̃ cautiuò en la misma batalla) que parecia cierto

Presa de Bayazeto por el Tamorlã.

insigna

indigna de tan gran Principe, y fue, que le mandò cortar los vestidos por encima de la cintura, y q̃ desta manera siruiesse à la mesa, sintiendo esto Bayazeto tãto, q̃ le hizo oluidar las demas calamidades suyas: y no hallãdo otro mas cierto remedio para sus males q̃ la muerte, y teniendole aũ para esto la fortuna negado todos los medios acostumbrados, la engañosa passiõ le hizo dar tãtas cabeçadas en la jaula dõde estaua, q̃ se matò, porq̃ el sufrimiẽto en q̃ passaua el miserable y baxo estado en que se via, no bastò para soportar las deshõras de su muger, q̃ de ordinario suelẽ ser mas propias en los generosos animos, que los de la misma persona. Este fin tuuo el desgraciado Bayazeto, quedando el grã Tamorlan triunfante de semejante vitoria, aunque no era nouedad para tan gran Principe, de quien afirman muchos que escriuen del, que de quantas empresas acometio, nunca experimẽto que cosa fuesse fortuna aduersa: y es mas de admirar esto, porque de muy mala voluntad emprendia sino las cosas en que entẽdia hallar dificultad, y q̃ a todos pareciã impossibles. Esto mostrò bien quãdo ganò à Damasco, por que teniendo por suya la ciudad, y retirados al castillo los principales soldados, dõde se podian tener por bien seguros, por estar en sitio tan fuerte, que todos lo tenian por inexpugnable, queriendo escusar el trabajo llano de lo defender, pues el enemigo era señor de lo demas, trataron de rendirse, y entregar libremẽte la fuerça, mas el gran Tamorlan no quiso venir en otro concierto, sino que se defendiessen lo mas valerosamente que pudiessen, porque no podias el mostrar la grandeza de su poder y animo, sino en tomar por fuerça, lo que tan de proposito fũdò naturaleza, poniendo espanto à todo otro hombre: y assi desengañado que por ninguna otra via podia ganar la fortaleza, hizo edificar frontero della otra mas alta y no menos fuerte, de donde combatio la de Damasco, continuãdo la bateria, y el renouar la gẽte, haziendolo con facilidad, por ser en tanto numero, hasta que la tomò con mucha perdida de los suyos, y de los cõtrarios. Esta y otras crueldades hizo este Tartaro, las quales quãdo se las reprehẽdian, se indignaua diziẽdo, nò era el como los demas hõbres, sino la ira de Dios, y destruycion del mundo.

Muerte de Bayazeto.

Soberuia del Tamorlan.

¶ *Lo sucedido en el Imperio de los Turcos despues de preso Bayazeto.*

DEspues q̃ el gran Tamorlan tuuo la vitoria contra Bayazeto en los confines de Armenia, queriendo quatro hijos suyos escapar de la furia de tan cruel enemigo, que se llamauã, Calipino, Mahamet, Moyses, y Mostafa, se embarcaron en vn

bazel,

baxel,y fuerō a dar cō vnas fuſtas de Griegos,que guardauan aquel eſtrecho: las quales los cautiuarō y lleuaron à Emanuel Paleologo Emperador de Cōſtantinopla, cō tan buena ſuerte,que ſe puede dezir,no pudiera la afligida Grecia deſſear mas proſperidad de tiēpo, ni mas auentajada ocaſiō,para ſe librar de los miedos,ſobreſaltos y trabajos,que de contino el poder de los Turcos le daua, que verlo ſin cabeça que los gouernaſſe, ſin fuerças para ſe defēder, y ſin Principes herederos en quien confiaſſen: mas parece que quiſo Dios moſtrar aq̃lla ocaſion para ſe ver mas claro, quanto mas mal hazē muchas vezes los particulares odios,que las armas de los enemigos,pues eſcurecen el juyzio para ſe aprouechar del remedio. Y aſsi ocupado el Emperador Paleologo en defenderſe de los Principes Chriſtianos,que por todas partes le hazian guerra, y los demas Reyes metidos en ſatisfazer los odios y pretenſiones que vnos contra otros trahian, no ſolo no tuuierō tiempo para ſe librar de aquel comun enemigo,en el que les fuera de mucha facilidad,mas ni cōſejo para ſe aprouechar de las prēdas que en ſu poder tenian; porq̃ deſpues de ſabida cierto la muerte del Turco Bayazeto, el Emperador de Conſtantinopla dio libertad a eſtos ſus quatro hijos, y llegādo à Aſia Calipino(q̃ era el mayor)fue luego jurado por Emperador:y aprouechandoſe de las diferencias que entre ſi trahian los Principes Chriſtianos, para rehazer ſus fuerças (ya caſi conſumidas)hizo guerra a Sigiſmūdo Rey de Hungria, y en vna batalla que con el tuuo año de mil y quatrocientos y nueue, lo desbaratò con perdida de mucha gente. Eſte Calipino reynò ſeis años, y murio en lo mejor de ſu edad,dexādo vn hijo de muy poca,que ſe llamaua Orcan,el qual queriēdo tomar el eſtado de Aſia cō el fauor de ciertos Capitanes y leales vaſſallos de ſu padre, fue muerto a traycion de ſu tio Moyzes,el qual durò tābien poco en el Imperio, que tan juſtamente alcāçò: ſuccediole Mahamet ſu hermano, porq̃ murio ſin dexar hijos,fue el primer Turco deſte nombre, y quiē recobrò todas las ciudades de la Notolia, que el gran Tamorlan auia tomado à ſu padre. Deſte Mahamet fue hijo Amurat,el ſegundo Turco deſte nombre, de quien el valeroſo Principe, y esforçado Capitan Iorge Caſtrioto (Eſcander Bey en nōbre Turqueſco) fue primero cautiuo,y deſpues enemigo perpetuo. Eſte eſtando en Aſia, oyendo dezir la muerte de Mahamet ſu padre, tratò de ir por mar à Tracia,donde deſpues murio,mas fuele impedido el paſſage de vna grueſſa armada del Emperador de Conſtantinopla, que fauorecia à Moſtafa,vltimo hijo de Bayazeto, para que heredaſſe el

Nota que es odio.

Año 1409

Muerte de Calipino Emperador de Turcos.

Quiere dezir, Alexandro Señor.

Impe-

Imperio y Señorio: mas muriẽdo Moſtafa en cierta guerra que con Amurát tuuo, quedò ſin rezelo, y cõ toda ſeguridad ſeñor del Imperio Amurat, de quiẽ nacio Mahamet ſegundo, que ganó la ciudad de Conſtantinopla, año de mil y quatrocientos y cincuenta y dos, a ventinueue de Mayo, poſſeyendola el Emperador Conſtantino, que murio en ſu defenſa la eſpada en la mano, auiendo ciento y ventiun años que la edifico Conſtantino Magno: demanera que el primero y vltimo Emperador della ſe llamaron Conſtantinos. Eſte Amurat, padre de Mahamet, deſpues de auer contraſtado mucho tiempo, y derramado gran cãtidad de ſangre de ſus naturales, fue el primero que feliciſsimamẽte poſſeyo el Reyno de ſus paſſados, reſtituyendolo à ſu antigua fortuna, y aumentandoſe, y exercitandoſe cada dia mas ſus fuerças, hizo el nombre de los Turcos muy mas temido y eſpantoſo que antes, y el tiẽpo que anduuo ocupado, aſsi en aſſegurar las coſas de Aſia, como en perſeguir la Grecia, priuandola del Imperio què poſſehia, le fue forçado retirarſe por algunos años de Macedonia, y de las tierras à ella comarcanas.

Quien ganó à Conſtantinopla, y quãdo. 1452.

En aquel tiempo era harto famoſo entre los demas Reyes y Principes el nõbre de Iuã Caſtrioto, aſsi por el ſeñorio q̃ tenia ſobre la ciudad d̃ Croya, como por las demas q̃ erã ſujetas a el. Y porque no es razõ dexar del todo la generaciõ y decendencia de Iorge Caſtrioto, ſin tratar algo della, la gente Caſtriota traxo ſu origẽ de Teſſalia, de caſas nobiliſsimas, y que cõ igual gloria y fortuna ſeñoreò a Albania. Entre todos los deſta caſa tuuo el primer lugar Iuã Caſtrioto, en la prudencia, grauedad, y grandeza de animo: fue de ſingular eſtatura de cuerpo: ſu muger ſe dezia Voyſaua, ſeñora digna de tal marido, aſsi por ſu padre Principe iluſtriſsimo de los Triballdos, como por la hermoſura y buenas coſtumbres de que era dotada, coſas que la engrandecian de las mugeres de ſu tiempo, y pudo ſer loada (quando no tuuiera mas virtud, ni ſer) por los hijos que tuuo, pues por eſto las mugeres (y con razon) ſuelen alcançar grandiſsimo nõbre. Pario nueue, cinco hẽbras, Maria, Iela, Angelina, Vlaya, y Mamiza: los demas varones, Eſtaniça, Conſtantino, y Iorge, que fue el mas moço de todos, llamado entre los Barbaros (como diremos) Eſcãder Bey, el qual nacio con vna eſpada ſeñalada en el braço derecho, tan clara que parecia pintada, manifeſtando marauilloſamente quan auẽtajado ſeria en las coſas de guerra, como lo moſtro en ſu mocedad, el qual con grandiſsima aficion en ella ſe dio al exercicio de las armas, anteuiendoſe bien en el indicios del esforçado animo y valor que deſpues tuuo.

Generacion de Iorge Caſtrioto.

Nombre de ſu madre, y hermanos.

¶Cau-

¶. *Cautiuerio de Iorge Castrioto.*

NO permitio su desgraciada suerte de los padres de Iorge Castrioto, que del todo gozassen la felicidad en que se hallauan con tener tal hijo, en quien estauan grandes esperanças suyas, poniendo todos los ojos en su belleza y buenas costumbres, porque despues que el Turco Amurat sujetò a los Griegos, y boluio sobre Macedonia, y con vna larga y cõtinua guerra le quebrantò todas las fuerças, cansado ya Iuan Castrioto de tan ordinario trabajo, y casi gastado del todo con las grandes perdidas que auia recebido, fue constreñido a pedirle pazes, las quales (despues de auer contrastado en el acuerdo dellas) le concedio cõdicionalmẽte, dãdole en rehenes a todos sus hijos, cautiuerio cierto tal, que no se puede dar a los padres otro mayor, mas triste, ni mas graue, porque despues de la perdida de todos sus hijos, ningun consuelo puede tener vn triste padre, ni de concierto de paz, ni de conseruacion de Imperio: cõ todo esto pudieron y persuadieron tanto a los desventurados viejos la miserable codicia de biuir, y la demasiada volũtad de reynar, que quisieron antes fiarse de vn cruel y sangriento enemigo (priuandose de tantos hijos) que esperar mas tiẽpo a la ruyna de fortuna, que ya a esto se inclinaua, y asi desta manera fue cõ los demas hermanos dado en rehenes Iorge Castrioto, que en particular llorò infinitas lagrimas publicas y secretas: mas no perdiendo por esto el padre la esperança que del antes tenia, lo abraçò y beso con paternal amor y tierno sentimiẽto. Despues que Amurat tuuo en su poder a estos moços, quiso luego hazer muestra de su maldad, rompiẽdo la fè dada a sus padres, mandando fuessen circuncidados, segun la ley de su falso Mahoma, y mudados los nõbres. A Iorge Castrioto, o porque fuesse acaso, o por dar sus buenas partes muestra de su grandeza de animo, llamaron Escander Bey, que en nuestro lẽguaje quiere dezir Alexãdro Señor. Este fue celebrado de Amurat con grandissimo contentamiento, señalãdo le luego partido, con q̃ honradamente se sustentasse. Con esto Escander Bey, assi por sus partes, como por su edad (que no era aũ de nueue años) fue entre todos el mas fauorecido de Amurat, y como quien tenia esta edad, apta y conueniẽte para poder aprender qualquier cosa, mandole dar sus maestros, que los instruyessen en todo genero de sus artes, y assi en poco tiempo (como quien tenia raro ingenio y gran memoria) aprendio la lẽgua y letras Turquescas, Arabigas, Griegas, Italianas, y otras, creciẽdole tãbien cõ la edad las fuerças. Fue siẽpre inclinado a

Miserable condiciõ cõ que Iuã Castrioto hizo paz con Amurat.

Edad de Castrioto quãdo lo dieron á los Turcos.

ſaber todo lo neceſſario a la guerra, y aſsi vnas vezes con la eſpada, otras con la lāça y arco, a pie, y a cauallo hazia mueſtras de grāde habilidad en ſu perſona, acometiendo coſas ſiempre mayores q̄ ſe podian eſperar de tan tiernos años, y antes que la fuerça de los miembros ſe igualaſſe con ſu valeroſo animo, aunque no pudiendo ſufrir el aliento de tan poca edad los trabajos de guerra, deſſeo en eſtremo (deſafiando cada dia a ſus iguales con varias maneras de peleas, y con otros continuos eſpectaculos) hazerſe bien quiſto con todos, principalmente con el Rey, y ſer ſiempre loado dellos, haziendo por aqui algun camino y vereda para la hōra y fama que eſperaua conſeguir. Deſpues deſto, entrando ya en mas edad, començo a hazer todos los exercicios de hombre esforçado y de valor, ſufriendo hambre, ſed, frio, y otras coſas ſemejantes, con que ſe hizo en breue tiempo ſuficientiſsimo para qualquier coſa de guerra. Por eſta razon Amurat no quiſo que eſtuuieſſe Eſcander Bey mas tiempo en ſu caſa ſin oficio, y aſsi la primera coſa q̄ le dio, fuerō las inſignias de Sājaco, q̄ entre los Turcos es la mas principal dignidad deſpues de los Baxas, y tanto es mas o menos la autoridad deſte oficio, quanto es mayor, y menos el poder que el Principe le concede. Eſcander Bey fue luego hecho Capitan de cinco mil hombres de a cauallo. La miſma dignidad tuuieron ſus hermanos, en q̄ dieron buena cuenta de ſi, ſiempre que los embiaron cō diuerſos cargos, neceſſarios para ſus guerras, con que alcançaron mayor nombre. Eſcander Bey no mucho deſpues deſto, ſiēdo de poco mas de dezi ocho años, partiendoſe para Aſia por mandado de Amurat, ſiguiendo las vanderas de otros cō alegres principios, empleando biē ſus fuerças en los enemigos, y tiñendo ſus manos en la ſangre dellos moſtro ſu valor. Leuantando ſe deſpues en muchas partes guerra, como ſucede a los Principes que tienen grandes y varios eſtados, el con ſu gēte ſe hallo en muchas empreſas, y boluio a Amurat ſiempre vencedor con ſus compañeros, ſiendo en todas eſtas coſas ſus obras, ſu esfuerço y ventura de gran loor, aſsi en publico, como en ſecreto, tanto que ſe le atribuhia ya toda la honra de la vitoria y fauor militar, caſi eſcureciendo, y ſin hazer mencion del General del exercito, aplicando a el ſolamente toda la gloria y triunfo de la vitoria que ſe alcançaua deſte grā esfuerço: y pueſto que la buena fortuna y valor deſte mancebo ſe yua ordenando para ſu mal, todauia ſu ſimple mocedad, aſsi como deſſeoſa de gloria, no era auarienta della, incitando a ſu fauor los animos de todos.

Edad de Eſcander Bey quando començo a ſeguir la guerra.

¶Primero

Primero nombramiento de General a Escander Bey, y desafios que tuuo con vn Barbaro y dos Persianos.

EL Turco Amurat grandemente honraua a Escander Bey, assi cõ palabras, como con mercedes que siempre le hazia: y como de ordinario en los Turcos no faltan guerras, no reposo mucho tiempo. Sucediendo en el Asia nueuos mouimientos, para estos fue elegido en el gouierno del exercito Escander Bey sin contradicion alguna, dandole por los seruicios hechos en las jornadas passadas insinias de Capitã General, para que esta fuesse con mas honra: en la qual guerra desbaratò con ygual presteza y fortuna a sus enemigos, sobrepujando a la gloria de las passadas, porque demas de los grandes y infinitos testigos que en los soldados tuuo, truxò a Amurat otros auentajados y mas ciertos, que fueron gran numero de cautiuos, despojos de los muertos, vanderas de enemigos, y todos los demas instrumentos de guerra: demas desto boluio su exercito tan entero, que casi se podia dezir sin ningun daño, de manera que se vian bien los vencidos, y en los vencedores ningun rastro de auer peleado, espãtandose mas Amurat de su prudencia, que de tan buen sucesso en sus cosas, por saber cierto, que en el loor de los buenos sucessos tanta parte tiene la fortuna, como los Capitanes, mas el fruto de la prudencia y buen consejo, pende solamente del ingenio dellos: por esta razon acrecentandole el sueldo y la gente de Escãder Bey, boluio a ẽbiarlo à las mismas partes, y casi se puede dezir lo desterrò, hasta que pusiesse debaxo de su señorio ciertas ciudades y lugares, donde nunca la fortuna dexò de cumplir, ni dilatò qualquier desseo deste mancebo, porque dãdo fin a todo como desseaua, y acrecentando el Imperio Otomano mas de lo que le mandò, alcançò en las naciones estrangeras de si grãde fama y nombre, y buelto a Andrinopoli tan vitorioso, fue recebido de Amurat muy honrosamente, estimandolo en mucho. A este tiempo llegò aquella ciudad vn soldado muy esforçado, natural de Scitia, que con gran soberuia desafiò toda la gente de Amurat, diziendo si auia alguno entre ella, q̃ se quisiesse matar cõ el en vn lugar muy estrecho, desnudos, cõ solas espadas cortas. Tomò este barbaro consejo tan fuera de razon, o por ser prodigo de su vida y sangre, o por ventura cõfiado en vna vana esperança, pensando no huuiera quien quisiera meterse en peligro tan cierto, y en vna tan dudosa suerte, de quien el pẽso alcançar premio sin pelear: y puesto que Amurat auia hecho promessa de grandes mercedes al vencedor, porque con esperança

dellas se mouiesse alguno a combatir con el Barbaro, pareciendole que por si sola la gloria cō mas floxedad incita a los hombres, no auia ninguno, que quisiesse acetar vna honra y premio tan peligroso y llegado a la muerte: mas a este tiempo saliendo Escander Bey lleno de todo esfuerço y valor le dixo: No pienses, soberuio Scita, lleuar sin derramamiento de sangre semejāte premio y hōra, o por vētura con mi muerte boluer as mas hōrado, y cargado cō estos despojos: aqui tienes el enemigo que tāto tiempo buscaste: y puesto que los esforçados pueden muy a su hōra desechar esta manera de pelear, que pides, por ser mas propia de bestias, que de hombres, todauia no quiero dexar de estimar vna vez en poco mi persona, pues deues tu de tener la misma razon, para guardar la tuya: aunque para hombre de loor, no aya cosa mas vtil, ni baxa que esta, y assi yo confio entregar oy tu sangre a Amurat y a mis compañeros. Y no recibiendo el Scita espanto, ni temeroso d lo que ohia, trabajaua poner le miedo con palabras soberuias, y muy injuriosas, hasta llamarlo de moço, porque le apunta ua la barba. Finalmēte siendo los dos de acuerdo en su cōbate, fueron lleuados ante Amurat, cō grādes clamores del pueblo, y despues de tener lugar señalado para el desafio, segun y como el Barbaro lo pidio y quiso, se começaron los dos esforçados guerreros a desnudar, hasta quedar con solas las camisas, con que entraron en medio del estrecho lugar, poniendo en semejāte espectaculo todos los ojos, como cosa de tāta nouedad. Y puesto que cō sus palabras y sēblante de rostro Escander Bey daua de si a todos gran confiança, todauia tenian gran dolor y cuydado los que estauan presentes, y jūtamente cō esto su hermosura de cuerpo y delos demas miembros mouia los ojos de todos a piedad, desseando le fuesse la fortuna fauorable: porque era de estatura grande y derecho, con muy hermosos braços y espalda ancha, y muy alegre en su aspecto, cosas q̄ dauan todas mucho ser y ornato a las demas virtudes que tenia, y assi parecia le acrecētauan los bienes del animo. Tomādo pues los dos cōbatientes sin temor ni miedo sus espadas cortas, porque la estrechura del lugar no las consentia cumplidas, los metieron dentro, dexandolos con gran silēcio, y puestos ambos en guisa de su pelea, el soberuio Scita fue el primero que acometio a su enemigo, tirandole vna estocada a la barriga. El animoso Escander Bey con presteza se encoruò todo de manera, que quedò como arco, y metiendo furiosamente la mano izquierda, aferrò la derecha del Barbaro, llegandose a el, y dando le tan furioso golpe en el cuello, q̄ casi le cortò la cabeça, con q̄ cayò

en

en tierra el Scita, diziendo algunas palabras tã mortales, q̃ se le entẽdierõ mal, ocupãdo cõ la grãdeza de su cuerpo el estrecho lugar del cõbate. La gẽte principal y noble q̃ alli se hallò, cõ muy grande priessa y cõtẽtamiẽto lleuarõ ante Amurat el vẽcedor sano y sin algũ daño, el qual aun con las manos ensangrentadas le ofrecio la cabeça del enemigo muerto. Los premios recibio el Castrioto contra su voluntad, diziendo no auia aceetado aquella empresa para ganar con ella oro ni plata, sino para defender la honra de aquella tierra, y abatir la soberuia de semejante Barbaro. Con esta modestia se acrecentaua el amor y buena voluntad que tenian todos a Escander Bey, y las buenas partes de q̃ naturaleza le auia dotado, deshaziendo con su buena condiciõ la embidia que sus naturales tenian a su raro y singular esfuerço, el qual mostro bien en otra nueua batalla, que se ofrecio muy en breue, de que no recibio menos gloria: porque partiendose en compañia de Amurat la buelta de Bitinia, a vn lugar de recreacion, muy quitado de trabajos y sucessos de guerra, estãdo en la ciudad de Bursia (que agora es la cabeça de toda Asia) dos hombres de Grecia, de muy buena arte y bien puestos (como de ordinario los ay en aquella tierra) el vno llamado Iaya, y el otro Zampsa, llegaron alli con intencion de pedir al Turco

Bursia ciudad en Asia.

Amurat, les mandasse dar sueldo, esto mas con desverguença, que con confiança de su esfuerço, ayudandose el vno al otro, engrandeciẽdo sus propios hechos. El Zampsa, q̃ era de menor edad, dixo a Amurat vn dia: Alto y poderoso Rey, porque no te parezca venimos a pedirte sueldo cõ palabras fingidas, y seamos con esta duda arguidos y imputados de soberuios y vanos, queremos ante ti hazer esperiencia de nuestros animos y voluntad, no quiero dezir grandes y esforçados, mas desseosos de te querer seruir, y assi desafiamos a todos los tuyos a cauallo con lanças y escudos solamente, y las espadas en la cinta, porque veas las armas en las manos, si merecemos biuir debaxo de tu Imperio. Amurat como era de su condicion facilitado y de mucha blandura, les respondio con toda benignidad, prometiẽdoles q̃ en su tierra ninguna cosa les faltaria: y diziendo esto començo a derramar los ojos en todas partes, por ver si auia alguno de los suyos, que acetasse la batalla, y visto q̃ callauã todos, y q̃ era esta vna dissimulada confusiõ de flaqueza de los suyos, y que redundaua en afrenta suya, irse los Persas sin castigo de su soberuia, boluiẽdose para Escander Bey (cuya ferocidad y grãdeza de espiritu el bien conocia, y teniẽdo cierto, que ninguna cosa por peligrosa que fuesse, dexaria de acometer) le dixo: Que esperas, hijo?

palabras arrogãtes vn Griego.

estos son los premios que te espe-
ran, muestranos tambiē oy tu ga-
llarda mocedad, y tu fuerte y inuē
cible braço. El valeroso Castrioto
sin detenerse punto besando los
pies a Amurat (como tenia costū-
bre) hizo traer sus armas y caua-
llo, y despues de puesto en ordē,
fue lleuado con muy gran sole-
nidad y alegria del pueblo a vn
hermoso campo, que dedicado es-
taua para cosas de aquella calidad,
y llamando a si a sus enemigos sin
muestra de algun temor, les pre-
guntò, que era la orden que que-
rian guardar en el combate? y con
parecer de los tres fué acordado,
que Iaya combatiesse primero, y
si quedasse vencedor, se acabasse
el combate, y si vēcido, que el Cas-
trioto en qualquier estado q̄ que-
dasse, combatiesse con su compa-
ñero. Escander Bey no dexò de
acetar las cōdiciones, puesto que
los principales que con el estauan
presentes, alegauan ser cosa irra-
cionable, que el vencedor quedā-
do cansado, o por vētura herido,
combatiesse de nueuo con el ene
migo sano y descāsado. Finalmē
te desembaraçado el campo, y he
cha la seña acostumbrada, arreme
tieron los dos enemigos el vno pa
ra el otro con la mayor furia que
los cauallos podian. El Persa que-
brò su lança en el escudo de Escā
der Bey, y haziendo toda fuerça
para derribarle del cauallo, la rom
pio, y hizo muchos pedaços. El es-
forçado Albanes dessesoso de en-

...diciones del desafio. Castrioto uno cō dos ...riegos.

contrar al enemigo por la cabeça,
errò el golpe, y assi se pueden de-
zir, fueron de poco fruto los en-
cuentros, mas haziendose prestos
para combatir con las espadas, el
traydor de Zampsa no quiso espe
rar el sucesso del cōpañero Iaya, y
con la lança baxa arremetio para
el Castrioto, el qual aun no teniē-
do perdida la suya, viendo que no
era tiempo de gastar palabras pa-
ra acusar al enemigo su traycion,
pues era tan grande el peligro, se
puso en orden con la mayor pries-
sa que pudo para el nueuo ēcuē-
tro, y poniendo los ojos en el cue
llo del enemigo (que trahia mas
tiempo en su hecho, que en lo q̄
se le ordenaua) lo passò con la lan-
ça de parte a parte, con que cayò
muerto en tierra. A penas fue he-
cho esto, quando Iaya corriendo
ya la espada desnuda en la mano,
llamando a su enemigo con boz
medrosa, y que ponia espanto, co
mençò a tratarlo de manera, que
casi lo tuuo desbaratado: mas el
vencedor Castrioto boluiendo so
bre el cō gran ligereza, lo recibio
la espada en la mano, acompaña-
da con su acostumbrado esfuerço
y desemboltura, donde hizieron
su batalla mas cruel y peligrosa q̄
antes: y andando en la mayor fuer
ça della, trabajando cada vno por
derramar la sangre del otro, Escā-
der Bey alcançò a su enemigo cō
vn golpe de tanta fuerça sobre el
hombro izquierdo junto al cue-
llo, que casi lo hendio por medio,
de ma-

Traycion de en Griego en un desafio con el Castrioto.

demanera que parecia, que el miserable cauallo trahia sobre si dos cuerpos muertos de su señor. Con esto se acabò la ferozidad y soberuia destos dos Persas, siendo vencidos y muertos por vno solo, con gran contentamiento de los que los mirauan: y quando quedaran biuos, no escaparan de la grande ira de Amurat, pues tã falsamente y como traydores auian salteado a vn solo cauallero, el qual fue lleuado al Rey cargado de dos cabeças, como triunfador de dos vitorias, oluidandose con esta nueua gloria de Escander Bey sus primeros hechos en la guerra, y la memoria del Scita vẽcido por el poco antes: y assi Amurat, y los mas principales de su Corte, le hizieron varias y diferentes mercedes, on nombre de vengador y acrecentador de la honra publica: todo cierto bien merecido en el, pues tan hazañosos eran sus hechos, como tambien lo hizo ver a Amurat en la presa de Nicomedia, lugar mas principal de la Asia, donde Escander Bey fue el primero que subio en la muralla, y en ella puso vencedoras vanderas y la ganò. Finalmente embiado muchas vezes por su Rey a Europa contra Christianos, ora fuesse contra Griegos, o contra Hungaros, cõsiguio nombre mas de prudente Capitan, que de osado, porque viendose metido en vna tal necessidad forçosa de pelear, que no lo podia escusar sin gran sospecha de los suyos, ni poner lo por obra sin grãde dolor suyo, pedia a Dios primeramente, no le consintiesse alcançar semejante loor, ni hõra; ni ser tã cruel, que derramasse aquella sangre, porque solamente en el trage y muestras exteriores seguia la falsa secta de Mahoma, teniendo en el alma impresso el amor de la Fê y ley de Christo nuestro Señor: y assi quando yua a pelear con Christianos, buscaua todas las maneras possibles, con que ellos fuessen menos ofendidos, y su exercito quedasse libre, vsando en esto cierta manera de mañoso Capitan, con que su modestia se atribuhia mas à prudencia y diciplina militar, que à engaño y poco conocimiento en las cosas de guerra, ni menos a temor: pues de tal manera se auia en esto siempre, que en quanto podian, o sufria ser vencido. Finalmente à los Christianos (por todas las maneras que podia) daua tiempo y lugar para se poner en saluo: y quando no se podia hazer otra cosa, se tomauan biuos en su exercito, y en otras partes: de tal manera amonestaua à los suyos como en la misma fuerça de pelear, poniendoles vnas vezes verguença, otras miedo, y creciendo de ay adelante la guerra, y haziendose cada dia mas cruel, con grande ingenio trahia à estado sus cosas, que era despues mas loado de Amurat por la conser-

Christiãd de Iorge Strioto.

uacion del exercito, que otros lo
fueron por muchas y grandes vi-
torías, y aſsi por eſto era el mas
priuado ſuyo, y el que con el tenia
mas autoridad, y mas acceto a ſus
ſoldados, por ſer muy facilitado ẽ
ſus coſas y blãdo, y ſobre todo, ſu
propio interes era el comun loor,
no pretẽdiẽdo para ſi otra coſa,
ſino el prouecho de todos: y aſsi
quãto tenia era para repartirlo en
los ſuyos, pareciendole (como es
verdad) el mas vrgente remedio y
eficaz para adquirir y cõſeruar a-
migos, y baſtantiſsimo lazo para
atar las volũtades del comũ. Con
eſto a Eſcãder Bey no le era neceſ
ſario procurar gẽte q̃ le ſiguieſſe
en ſu vãdera, pues todos ſe le ofre
ciã, ſiguiẽdole en el mayor y mas
cierto peligro, aũq̃ la fortuna qui-
ſo cõ mucha breuedad deſcubrir
lo que de coſtumbre tiene con ſu
ordinaria ponçoña, porque a eſte
tiempo murio en Albania Iuan
Caſtrioto, padre de Eſcãder Bey,
nueua para el de harta triſteza, co
mo era razon, pueſto q̃ con gran
cordura encubriò eſte ſentimien-
to interior, no queriendo con la-
grimas ni manifieſto dolor, dezir
lo que en el alma ſentia, publicã-
do q̃ ſu verdadero ſeñor y padre
era Amurat, el qual como ſi fue-
ra natural y propio ſucceſſor del
Reyno de Iuan Caſtrioto, embio
luego vn poderoſo exercito, q̃ to-
maſſe poſſeſsion de la ciudad de
Croya, y de los mas lugares del
Reyno de Albania, lo qual ſe hi-

[M]uerte de [s]u padre de [I]orge Caſ-trioto.

zo, porq̃ ni las ya gaſtadas fuerças
de los Albaneſes para defender ſe-
mejante tirania, ni ſu libertad baſ
tauan, ni en parte podiã negar al
Otomano el derecho que preten
dia en las coſas de Iuan Caſtrioto,
pues en ſu poder tenia à ſus hijos:
los quales cõ certeza ſe entendio,
no auerlos tomado por otro reſpe
to, diziendo, q̃ quedãdo el Reyno
ſin heredero, le venia à el. Amurat
(muerto Iuã Caſtrioto) mãdo q̃ ſe
le dieſſe à la deſdichada Voyſaua
ſu muger (q̃ auia q̃dado ſola por
muerte de ſu marido con ſu hija
Mamiſa de las reliquias de aquel
Reyno) cierto campo en Teſſalia,
para ſuſtentacion de ſu infeliz ve
jez; la qual ſe tiene por cierto, mu
rio ſentida de los trabajos, antes q̃
ſu hijo fueſſe à Albania, dexando a
ſu hija ſoltera y con muy poco re-
medio, biuiendo cõ gran nombre
de virtud y honeſtidad, haſta q̃ ſu
hermano boluio a ſer vencedor,
el qual la caſo y reſtituyò (como
diremos) en ſu antigua dignidad.
Todos eſtos deſgraciados ſuceſ-
ſos diſsimulò con gran prudẽcia
y valor Eſcander Bey, con el miſ-
mo animo que lo auia hecho en
la muerte de ſu padre. Amurat,
pareciendole que forçoſamente
ſu tirania y mal proceder auia de
ſer dificultoſo de ſufrir à los her-
manos de Eſcander Bey, que an-
dauan en ſu ſeruicio, y que con
auentajada razon podian encu-
biertamente pretender el Reyno
que ſe les deuia, mouido de natu-
ral

Muerte cruel de los hermanos de Escāder Bey

tal crueldad, dizen que los mandò matar primero con ponçoña, poniendo luego para lo mismo el pensamiento en Escander Bey, aũque se lo defendia, imaginar de la manera que quedaua su Imperio sin tal Capitan, en quien fiaua todas las cosas dificultosas y arduas, como de otro Hercules. Por otra parte desseaua librarse de aquella pesadumbre y sospecha q̃ del trahia: y assi lo hizo llamar vn dia à solas: y despues de le auer dicho muchas razones de cõsuelo para la muerte del padre, y desgraciados sucessos, y miserable fortuna de los hermanos, le ofrecio el Reyno q̃ fue de su padre y abuelos, y otro mayor señorio en Asia, con condicion que auia de ser siẽpre su vassallo, pues no lo auia de dexar, principalmente en las fuerças de tãtas y tan crueles guerras, como entre manos tenia, y que fuesse cierto, que el le tenia aparejadas todas las empresas grandes, de que se podia alcançar hõra y prouecho. Conociendo el discreto mancebo el engaño y falsa dissimulacion cõ que Amurat cõformaua el denuedo del rostro cõ sus dobladas palabras, le respõdio: En ti, o Amurat poderosissimo, y mas benigno que todos los Reyes del mundo, tẽgo yo biuos padre y hermanos: y assi en quanto pudiere y me fuere licito assistir en tu seruicio de la manera q̃ hasta aqui, nũca tendre desseo de mas patria, ni de otra naturaleza, ni menos codicia de reynar: de manera q̃ quando oy me quisiesses constreñir y obligar, que acetasse estas mercedes q̃ por delãte me pones, o por darles mejor nõbre, pesos, q̃ no se puedẽ sufrir biẽ ni tolerar, ninguna cosa acetaria dellos con buena volũtad, sino tu grãde y singular magnificẽcia, jũtamente cõ la liberalidad de vn Principe tã agradecido: mas quiero que entiẽdas agora, q̃ tẽgo determinado, biuir debaxo del amparo y sombra desta cabeça, y assi no se si aun la cãsada vejez (poco prouechosa para la guerra) apartara deste desseo a mi fuerte y nũca vẽcido animo, que cierto es mas cõueniente cõ mi juuenil edad para soportar los trabajos de la guerra, q̃ la carga del Imperio, y cõ vẽtaja me estarà mas bien la espada en la mano, q̃ el cetro: por tãto, Amurat, dame enemigos, para q̃ cõ mas gusto acete el Reyno ganado con mi esfuerço, que no el dado por ti haziẽdome merced. Grãde fue el cõtento y satisfacion q̃ Amurat recibio de las razones de Escander Bey, y dandole entero credito dellas, se acrecẽtò mucho mas las p̃messas, auẽtajãdole en grãdes esperãças, puesto q̃ de ahi adelãte en cubiertamẽte Escãder Bey comẽçò a sentir el mal proposito de q̃ andaua Amurat lleno, pues aunq̃ trabajaua dissimularlo, no dexaua de hazer muestra del en algunas cosas, y assi Escãder Bey començò a biuir con cuydado en el particu-

Sagaz respuesta de Escander Bey à Amurat.

lar

lar de guardar su persona, vsando siempre de gran discrecion, en atraher y conseruar de su parte al pueblo y a los animos de los soldados, quando mas se le acrecentaua el rezelo y temor de Amurat.

¶ Comiençan los de Amurat á ponerlo mal cō Escander Bey.

ERa tan grande el valor de Escāder Bey, y la buena fortuna que tenia en las empresas que le cometia Amurat, q̄ puesto que biuia con rezelo, por le auer tomado su Reyno y muerto a sus hermanos, todauia no podia dexarlo de ocupar en lo mejor y mas honroso de sus guerras, donde al Escander Bey se le aumentaua cada dia mas la fama, aũque con vētaja la embidia de sus buenos sucessos, pues no era parte el cuydado que tenia de todos comedimientos, demas de lo que era su natural, haziendo la voluntad a todos, para cerrar la puerta à la humana maldad: y assi al cabo su demasiada virtud le vino a engēdrar muchos enemigos; porque indignados algunos de los nobles, pareciendoles ya malo de sufrir vna tal grandeza de virtud estrangera, que cada dia yua en aumento, quando vian a Amurat en disposicion, y aparejado para les dar credito a su maldad, lo acusauan ante el con razones encubiertas, afirmandole que Escāder Bey con dadiuas al pueblo, y con ambicion de su fauor procuraua hazerse fuerte, y que esta era manera de hombre, q̄ con mucha razō se podia tener por sospechoso para su Corte. Todo esto fue facil de persuadir a Amurat, principalmente por ser tan verdadero y publico, quanto le dezian de la liberalidad de Escander Bey para el pueblo: demas que aquella vejez, y ser de naturaleza flaco, y de poco animo, le obligaua a atribuir las mas cosas à lo peor: demanera que no solo començo entre si a rezelar la perdida del Reyno de Albania, mas tambien de todo su Imperio: y por ventura la misma conciencia, combatida de sus propias maldades, y el solicito amor del Reyno mal adquirido, le hazian tener todas las cosas (aunque fuessen entre sus mismos criados mas domesticos y priuados) por enemigas, y de poca, o ninguna lealtad: por lo qual yēdo cada dia en aumento esta sospecha, comēçò a tener gran odio encubierto à Escander Bey, trabajando con auentajado cuydado hallar alguna manera, con que secretamente le pudiesse dar la muerte: esto no porque le faltasse poder para ello, y lo demas que quisiesse: mas por no hallar causa ni razon q̄ bastasse a vna tan injusta muerte, rezelando darla à quien no se la merecia, y viendolo tan agradable a todos, porque no alexasse de si los animos de otros muchos, y de ay adelante con vn tan mal

Comiença Amurat a rezelarse del Castrioto.

exem-

exemplo no cerrasse las puertas de su Reyno a los estrangeros, cuyo esfuerço auia sido la principal parte del aumento para el Otomano Imperio, mas ofreciendosele a este tiẽpo cosas de mucha importancia, y donde le parecia tener necessidad de Escander Bey, fueron parte, para que por entonces cessassen las domesticas sospechas contra el, porque determinò Amurat, hazer guerra contra Jorge, Principe de Misia, que vulgarmente se llamaua Despoto de la Seruia, holgando mucho encargarla à Escander Bey, o fuesse porque ninguno otro hallaua tan biẽ afortunado en sus hechos, o porque viendolo tan codicioso en las cosas de la guerra, y tan prompto para sus peligros, tuuiesse esperanças de no faltarle algun desastre (que es muy ordinario en ella) con que diesse fin a sus dias.

¶ Va Escander Bey à la guerra contra los de Misia.

Despues que el Turco Amurat nombrò por General de la guerra de los de Misia à Escander Bey, el como tan ladino en ella hizo aprestar lo necessario para tal empresa, partiendose muy loçano con su exercito, donde todo el tiempo que durò, hizo muestra de mas crueldad de lo que tenia costumbre hasta alli con los otros Christianos, por parecerle que si entonces boluiera algunas vezes las espaldas como solia, y no vsara de la ocasion que tenia de alcançar vitoria, pudiera ser causa de aumẽtarse la sospecha en Amurat, el qual muchos dias auia que estaua inclinado a creer del qualquier cosa de las que le dezian: y pretendiendo Escander Bey tenerlo de su parte, hasta ofrecer se le alguna buena ocasion, para huir de tanto riesgo, andaua con los respetos dichos, no guardandolos à los de Misia: y assi despues de auerlos muchas vezes desbaratado, se boluio vencedor para Andrinopoli, con que Amurat (aunque andaua con sus malas sospechas) suspendia su perfida intencion con los buenos sucessos de Escander Bey: y boluiendo de ay a pocos dias el Despoto a rehazerse, cobrando nueuas fuerças contra Amurat, haziẽdole cruel guerra, por estar sentido de la passada, que le auia hecho Escander Bey, lo embiò Amurat otra vez con mas gente, sucediendole tambiẽ con mucha felicidad, pues lo hizo huir, y tomò muchas fuerças, boluiẽdo vitorioso Escãder Bey, y los que con el fueron muy ricos del despojo, q̃ auia sido grãde. No fue parte esta vitoria, ni auer mitigado Escãder Bey tal tumulto en su Imperio, para dexar de tornar el falso viejo de Amurat à su antiguo y dañado proposito, contra quiẽ auia sido autor d̃ su quietud: y buscãdo nueuas maneras p̃a lo efe-

efetuar, dio en hazer pregonar muchos generos de desafios, señalando grandissimos premios a los vencedores, todo porque Escander Bey se auenturasse en todos estos peligros; sabiendo cierto que ninguno auia de desechar: mas como los tales consejos eran malos y con dañada intencion, assi quedaron todos en vano, porque puesto que acudieron alli hõbres muy esforçados, assi naturales, como estrangeros, tanto por la esperança de honra, como del interes de los premios, el esforçado Escander Bey con no menos animo que ventura se ofrecio siẽpre a todos, quedando en ellos por vencedor; con que no solo lleuò los premios, mas grandissima hõra y loor, con grande espanto y fauor de todos: solamente en el Otomano nũca pudo hazer impression este tan raro esfuerço, el qual hasta los crueles y soberuios animos de los enemigos ablandaua; antes creciẽdo en el cada dia mas sospecha, juntamente se le aumẽtaua la ira, el desseo y cuydado de buscar alguna encubierta manera de vengança. Y por detenernos poco en esto, y en los imprudentes consejos de Amurat, y en sus vanas esperanças, tãbien en la prouidencia de Escander Bey, mas justo es atribuyrlo todo a Dios, que fue quien ordenò los nueuos mouimientos de los de Misia para aquella guerra, y el que cõseruò la salud y vida deste hõbre, por que no acabasse tan torpemente (como pensaua aquel maluado) quien estaua guardado para tan singular dignidad entre los Christianos, y para q̃ por su medio boluiesse a renouarse aquella su antigua libertad en Albania, pues claro se entiende, si aqui no se interuiniera fauor diuino, el falso Amurat lleuara adelante su mala intencion, pues no le faltaran otras mil maneras de muertes que le pudieran dar, sin que por ello huuiera alboroto, ni escandalo en la gente. Con todo esto descubriendosele poco a poco al Escãder Bey semejãtes celadas, pareciendole, si alli estaua mucho tiempo, seria muy dificultoso poder escapar de tãtos lazos, determinò poner por obra la intẽcion q̃ tenia, q̃ era apoderarse del Reyno de su padre, por qualquier fuerça o maña que pudiesse. Para esto buscaua cõ grãdissimo secreto ocasion para dexar a Amurat, y recogio se a su patria desseada del tãto tiẽpo, y dõde ya todos cõ grãde amor lo esperauã: mas desto nũca dio cuẽta a nadie, ni huuo quiẽ por palabras, o algunas exteriores muestras pudiesse entẽder del su encubierto desseo, aunque alli auia muchos, principalmẽte Albaneses, de quiẽ con razõ se pudiera fiar, por tener cõ ellos estrecha cõuersaciõ y familiaridad, demas q̃ despues de la muerte de Iuã Castrioto su padre; los Prĩcipes de Albania, embiaron a llamar diuersas vezes, tanto por su

gran

grã fama, como por el desseo que de recobrar la perdida libertad tenian, ofreciendo no faltarle en la ocasion con la hazienda y fauor del pueblo, para essentar su Reyno del señorio de Amurat: mas conociendo bien Escander Bey la inconstancia de los hombres, y ponderando por otra parte la grandeza del peligro en semejãtes casos, dissimulaua esto con estraña prudencia, y principalmẽte lo hazia, porque solo dificultaua el poder señorear a la ciudad de Croya, teniendo por muy llano hazerse señor de lo demas: y assi lo q̃ mas ante los ojos tenia era esto, por la auer fortificado el Turco, y puesto tan gran presidio de gẽte, que casi impossibilitaua poderla tomar por fuerça, sino por alguna industria, o maña, demas q̃ Croya, como cabeça q̃ es de aquel Reyno de Albania, està fundada en lo mas alto de vn mõte asperissimo, de manera q̃ con grã dificultad se puede subir à ella por ninguna parte: y con estas obras de naturaleza estaua tã fuerte, que sino fuesse por hãbre, no tenia de que rezelarse. Esta era la razon porque Escander Bey quando le hablauan en esto, loaua la buena voluntad de todos, y la memoria que todavia teniã de la libertad passada; mas que aduirtiessen, que las fuerças y poder de Amurat eran grandes, y el cautiuerio que ellos tenian no muy duro; por lo qual no le parecia acertado, intentar cosa tan inoconstantemente, que no les bastassen para ello las fuerças; ni auian de hazer caso de vna tan breue libertad, para despues serles quitado tan liuiano y sufrible cautiuerio como tenian, siendo metidos en mas asperas y duras prisiones: y por ventura llegaria a tanto la ira de Amurat por su rebelion, que como hambrientos animales les hiziesse a todos dar la muerte: y entre otras muchas persuasiones que Escander Bey les dezia, juntamente los consolaua, prometiẽdoles poner todas sus fuerças y valia cõ Amurat, para que su yugo fuesse mas liuiano de soportar, tratando los con la blandura possible. Y desta manera con mucha prudẽcia asseguraua a si, y a ellos, no dexando de esperar ocasion cada dia encubiertamente y con todo secreto para su proposito, cuya execucion no la dilatò mucho tiempo la fortuna: porque entre tanto el Despoto, Rey de Misia (de quien ya tratamos) por leuantarse los suyos contra Amurat, y tambiẽ por ayudarse de las armas de sus vezinos (fauorecido de sus amigos, matando y echando fuera mucha gente de los Turcos) tornò à recobrar el estado q̃ auia perdido: y fue tanto lo que sintio esto el Otomano, y tan grãde el enojo que recibio, que le parecio, no era ya tiempo que se hiziesse aq̃lla vengança por ningun Capitã de los suyos: y assi fue el en persona con grande y muy poderoso

Croya.

Prudẽte industria de Escander Bey.

La oraсiõ Escãder Be tuuo para huir de poder de los Turcos.

roso exercito, determinando dar brauo castigo al Despoto, tomandole por fuerça de nueuo el Reyno: y fue tan venturoso este Barbaro, que le sucedio assi como lo penso, porque siendo sus fuerças tan grãdes, y mucho menores las del enemigo, luego en el primero impetu lo desampararon todos, y huyendo el Despoto, sin llegar a derramamiẽto de sangre, le dexò el Reyno. Tuuose por cierto, que el principal parecer que Amurat tomaua y guardaua en esta jornada, era de Escander Bey, como de persona de mejor consejo en aq̃llas guerras, y que se auia hallado en ellas mas que todos, y assi tenia mejor conocimiento de la tierra, el qual nũca en este tiempo hallò ocasiõ para efetuar su desseo, puesto q̃ andaua ya muy cerca desto.

Vitoria de Amurat cõtra el Despoto.

¶ *Amurat embia à Escãder Bey con vn exercito.*

DEspues que Amurat tuuo la vitoria con el Despoto, dexò las cosas de aq̃l Reyno muy en su punto, porque con seguridad pudiesse posseerlo, y no le sucediesse lo que hasta alli, mas no auia llegado a Andrinopoli, ni dado licencia a su gente, quando se leuantaron nueuas reboluciones, y mayores peligros con los Hũgaros, por ser mas poderosos, y fue, que persuadido Vladislao su Rey, de Iuliano Cardenal de S. Angel (embiado para este efeto del Põtifice Eugenio) determinò de proposito, y con todas veras fauorecer al Despoto, trabajando restituirlo en su Reyno de Misia. Como el Otomano oyò esto, boluio con mucha diligencia a jũtar su exercito, que seria de ochenta mil hombres: y pareciendolé mejor acuerdo no esperar que los enemigos viniessen a Misia, embiò al Baxà de la Romania, y a Escander Bey, que con veinte mil fuessen con mucha priessa a Hũgria, aguardando à los enemigos en el camino, yẽdo el en persona con la demas gente a las espaldas. El exercito de los Christianos tãbien era harto insigne, assi en el numero, como en el valor de los Capitanes y soldados, porq̃ tenia treinta y cinco mil hõbres; demas de lleuar aquel famoso Capitan Huniades, llamado vulgarmente Ianco, de quiẽ se dize, que solo cõ el nombre venciò muchas vezes a los Turcos, aunque vino tiempo, que allanò mucho la ferocidad deste exercito faltarles el pan, y ser les forçoso, sustentarse de trigo cozido, de que enfermò mucha gente, y caminando el dicho Baxà con priessa, assentò su real junto al rio Moraua. Sentido desto Huniades, embio luego espias que le auisassen lo que passaua en los enemigos, informandose en particular dela venida d̃ Amurat: y despues de tener certidũbre, assi dela llegada y numero de la gente, como del disinio del Otomano, escogio

Persuasion del Rey de Hungria para que haga guerra a Amurat.

Rio Moraua.

cogio en todo su exercito diez mil hombres, que podian tomar las armas: y dexando a su Rey en el alojamiento, passó el rio, y con grande impetu dio en los enemigos: los quales admirados de tan improuiso assalto, dudosos de lo que seria, se retiraron vn poco atras: mas quando vieron que era tan poca gente, no haziendo cuẽta della, esperaron a Huniades, començando a pelear de ambas partes esforçadamente. Pareciendole â Escander Bey este tiempo de mucha comodidad para efetuar su proposito dessеado, auiendo tãtos dias que procuraua con cuydado la destruycion de los Turcos, fue el primero que començò â recogerse poco â poco con su gente. Esta fue ocasion para q̃ los demas medrosos de la poca persuasion suya en animarlos, boluiessen las espaldas, poniendose en fuga: dedonde resultò, que viẽdo el Baxa de la Romania a vn hõbre de tanto valor y esperiencia en la guerra, mas aparejado para huir, que para esperar, siendo tan ageno de su costumbre, o fuesse pensando que era traycion, o temeroso de lo visto, entrò en la batalla con gran tibieza, que fue ocasion para que los Hungaros, aumentandoseles la osadia con la flaqueza de los enemigos, no fue dificultoso para que casi sin ningũ trabajo los desbaratassen y pusiessen en huyda, dexando todo su carruage sin orden y vanderas, ni respetando â los Capitanes, solo se acordauan de guardar las vidas. Huniades siguiendo la vitoria no dexò de hazer gran mortandad en los Turcos, todo el tiempo q̃ los pudieron auer â las manos: y assi en todas partes auia muertes, con admirable espanto y alboroto, principalmente en el despojo del Real. Catiuose vn personage de los grandes del Turco con otros quatro mil, de manera que se puede dezir, que solo el Baxa con muy pocos escaparon, y estos vẽturosamente. A este tiempo Escander Bey, que con suma diligẽcia tenia cuenta, y lo miraua todo, auiendo ya comunicado su voluntad con sus amigos (entre los quales era Amesa su sobrino, mãcebo de mucho valor, hijo de Reposito su hermano, que se llamò antes Caragusio, y se casò en Turquia antes de la traycion del Otomano) viendo abatida la buena fortuna de los Turcos, y su gẽte desbaratada, se fue en alcance del secretario del Baxa (en quien tenia puestos los ojos para este efeto) y alcançandole le prendio, pidiendole luego le hiziesse vna carta para el Gouernador de Croya, en la qual mandasse de parte de Amurat, que entregasse el gouierno y cargo della a Escander Bey, a quien el nueuamente auia elegido para aquel efeto, añadiendo a esto otras muchas razones q̃ ayudauan â acreditar el negocio. El secretario no osò negar lo que se le

Quien era Amesa.

Prudente hecho de Escander Bey para recobrar a Croya.

se le pedia, porque el temor de la muerte no dio lugar à otra cosa. Acabada de escriuir la çarta, el secretario, y los demas que le acōpañauan fueron muertos, porque Amurat supiesse mas de espacio el hecho: y no solo fuerō muertos los dichos, mas tābien los que venian à dar en manos del Castrioto: demanera que se puede dezir, que de todo aquel exercito pocos quedaron biuos, porque tambien aquellos q̃ por escapar del furor de los soldados, sin saber por dōde yuan, fuerō a dar en poder de los vezinos de aquella tierra, de la misma manera sin ninguna piedad les dieron la muerte. Muchos soldados Albaneses que se hallaron en esta guerra, y que atemorizados andauan huydos de vna parte a otra, quando oyeron lo q̃ Escander Bey auia hecho, se recogieron a el, assi por escapar de sus enemigos, como por el desseo principalmente que de su patria tenian: demanera que en breue tiempo tuuo mas de trezientos soldados en vn esquadron. Huniades se boluio vitorioso vencedor para los suyos, cargado de grādes y ricos despojos. Fueron muchos de parecer, que el Castrioto tenia comunicada esta su volūtad con los Hungaros, y que con grā secreto auia primero auisado a Huniades de lo que pretendia hazer y passaua, y que à esta causa era venido alli con su gente, y con tan poca à vn exercito tan grāde. Finalmente ello fue bien acordado, pues tuuo tan buen sucesso, y siruio para principio de la libertad del Reyno de Albania, y para destruycion de Amurat.

¶ *Va Iorge Castrioto la buelta de Albania.*

Acabada la ita de ambos exercitos, viendose Iorge Castrioto con lo que tāto desseaua, y cumplido tiempo para el de tanta felicidad, se partio con su esquadron de gente cargada de hōra y despojo la buelta del Reyno de Albania, y marchādo à grādes jornadas, llegò a cabo de siete dias à la ciudad de Dibra la mayor, que es en los confines de los Triballos, ventiseis leguas de la de Croya, y muy celebrada entre los Albaneses, dedonde de ordinario salian hombres muy esforçados: demas de estimarla en mucho el Castrioto, por la lealtad q̃ siempre guardò à su padre, y por los muchos y señalados hechos q̃ hizo en defension de su Reyno, quando fue perseguido del Otomano. Està en los mismos confines Esfetigrado dela parte de Macedonia, sin auer por alli otro lugar, ni castillo: y assi los demas moradores del andauan derramados por valles y por montes, sin ningun genero de muralla, ni cerca, solo con la natural fortaleza de aquellos lugares se defendian de sus enemigos. Aqui parò Iorge Castrio-

Dibra la mayor.

Castrioto, y pareciole injusto passar adelante, sin poner en orden algunas cosas, de que tenia necessidad para su proposito: y embiando a llamar algunos de los principales de la ciudad con gran secreto (porque para hazerlo con el todo, quiso entrar de noche) y declarandoles su intento, acabò cõ ellos lo que desseaua, tanto que se dize, que ninguno (o fuesse por miedo del Otomano, o por descõfiança de vn tã osado hecho, o como muchas vezes sucede, por lo entender assi) le negò cosa de las que pedia, antes vn desseo de agradarlo, que cada dia yua creciendo con la gran fama que en tantos años tenian del, principalmente el estraño cuydado de la libertad, era causa de estar todos de su parte, de manera que cercado dellos, trabajando cada vno ser el primero que a el llegasse, ora con regozijo, ora con lagrimas nacidas del presente contentamiento, vnos le besauan las manos, otros se echauan a sus pies, alegrandose de su buena fortuna, y la del Imperio y nombre Albanes, engrandeciẽdole sus hechos, y juntamente ofreciendole y entregando sus personas, hijos, animos, y todo lo que humanamẽte mas podian. La primera cosa que el Castrioto proueyò, fue poner guardias cõ mucha diligẽcia, para que entre tanto no viniesse algun recaudo de Amurat, auisando de lo sucedido al Gouernador de Croya. Ordenò tambien que huuiesse gente señalada, para que siempre que el hiziesse cierta señal, todos con la mayor priessa que pudiessen, tomassẽ las armas, y lleuando consigo algunos de los trezientos de a cauallo que auia traydo, para que fuessen con el a Croya, a dar las cartas al Gouernador, y tomar possessión del cargo, embiò à los demas con otros tantos Dibrenses, que sabiã la tierra, que muy encubiertamẽte se escondiessen por los montes y bosques cerca de la ciudad, hasta señorearse el della, porque el los meteria dentro con todo secreto, para desbaratar la compañia de los Turcos que alli auia. Concertadas todas estas cosas aquella noche, por ser ya en fin del Otoño, quando son harto grandes, no era bien de dia quando el Castrioto (a quien el desseo quitaua el sufrimiento, y qualquier pequeña tardança parecia muy peligrosa) tomando consigo la gente de a cauallo y carruage, acompañandolo algunos de Dibra, se partio con gran priessa para Croya, y estando cerca della, para acrecentar mas el credito a su negocio, embio delante a su primo Amesa con otros dos como sus criados, que dixesse al Gouernador lo que passaua, y como el con su casa y familia venia ya cerca. El mancebo como era astuto y sagaz, y en el trage y habla parecia Turco verdadero, luego que entrò en la ciudad, fue a dar con el Gouer-

Prudẽte enfaye del Castrioto con el Gouernador de Croya.

C Gouer-

Gouernador: y despues de auerse hecho el acostumbrado acatamiẽto, le dio à entender por muy buenas razones a lo que venia, fingiendose secretario de Escander Bey, diziendole con mucho comedimiento, quã cerca quedaua con toda su compañia. A todo esto por permission diuina el Barbaro dio tanto credito, que aun sin leer la carta, ni saber mas voluntad de Amurat, que la que represento Amesa, se começo de aprestar, y poner en orden su partida: mas fue tan breue la llegada del Castrioto, que con su vista y la de la carta se ratificò su voluntad del Gouernador, entregãdole luego la ciudad y gouierno della, admitiendolo todos con grande cõtentamiento: assi la compañia de los Turcos que dentro estaua, cõmo sus antiguos ciudadanos, saliendolo à recebir todos al camino, por acrecentarles su grã nombre y fama ante ellos la hõra y desseo de verlo, demas de ser muy amado de los Barbaros por la bondad grande de su condicion: y assi recebian mucho gusto, por entender auian de estar debaxo de su mano y poder. Pues los naturales de la tierra viendo vn hijo de su antiguo y natural señor, como quien salia de grandes è insufribles tiranias, començaron de ay adelante a cobrar animo y aliẽto, ya casi adiuinando la voluntad de Iorge Castrioto: y algunos de los mas viejos, no perdiẽdo hasta este punto su antiguo desseo, trahiã de nueuo a la memoria, lo que de si el prometia quãdo era niño, y la orden de su criacion a los principios de su nacimiẽto, con los solicitos prodigios de sus padres: mas con todo esto ninguno no tenia osadia a descubrirle su voluntad, ni tomar vnas tã justas armas, hasta ver al Castrioto (como autor dellas) ponerse en el campo a la restituciõ de la antigua libertad.

Toma el Castrioto possessiõ del gouierno de Croya.

Lo sucedido al Castrioto despues de encargarse del gouierno de Croya.

GRande era el contẽto que Iorge Castrioto tenia de ver el buen sucesso y principio que lleuaua su desseo de recobrar su antiguo Reyno de Albania, pues con tanta facilidad le auian entregado la ciudad de Croya, admitiendole todos en su gouierno tan de voluntad, y pareciẽdole que era de mucha importancia, recoger dentro en ella la gente q̃ el auia dexado fuera, puesto q̃ començò luego a comunicar con algunos, que incitassen la de la tierra, para que quando necessario fuesse, ayudassen en esta empresa, todauia lo primero que se hizo en siendo noche, fue meterla dentro con el secreto possible, poniendo los soldados por todas las calles y lugares importantes de la ciudad, sin que lo sintieron los Turcos, o por ventura dissimulandolo cõ el

el miedo, que se les acrecentaua con la escuridad de la noche. Visto esto el Castrioto, pareciendole tiempo oportuno para vengarse de la opressiō de aquellos barbaros, dio orden como se diesse en ellos, y los matassen, sin respetar ningun genero de piedad, y assi la primera cosa que se hizo fue, dar en las estancias de los que hazian vela, las quales tenian hechas por cima de los muros para defensa del tiempo, en que fueron todos muertos, y puestos Croyenses en su lugar: de la misma manera se saquearon muchas casas principales, yendo siempre delante el esquadron de Iorge Castrioto, que fue haziendo oficio de brauo Capitan y valiente soldado. Muchos fuerō muertos en sus camas, mas como la boz deste hecho fue a dar en los que quedauan, tomādo muchos las armas quanto les daua lugar la priessa y la noche, juntando se todos en la plaça de la ciudad, trabajauan por hazer alguna manera de esquadrō, para que o muriessen con mas honra, o embaraçādo algo a sus enemigos, pudiessen llegar à la puerta, y huyendo saluar las vidas; mas hallando todos los caminos tomados y cerrados, y cō estovanos sus desseos, los matauan a cada passo, de manera que faltādoles ya las esperāças de huyr, y la ocasion de honradamente morir, se boluian a los gemidos grandes, que con muchas lagrimas se dauan, cosa que para ellos era muy oluidada, y que de suyo es tan aborrecible a los animos esforçados, y dando gran des bozes al Castrioto por su nombre, le pedian, se contentasse ya con lo passado, y se siruiesse de dar fin a tantas muertes, y no quisiesse violar con sangre humana los principios de su dichoso Reynado, y tuuiesse por mejor seruirse de los biuos, para mejor gloria de su triunfo, que mancharlo todo con cuerpos muertos, escureciendo con tal crueldad la honra de tan alegre dia, y adquirir para si Imperio (aunque justissimo) a costa de su inocente sangre, pues ellos no merecian tā grandes males y agrauios, por no auer ofendido a los vezinos de aquella tierra, ni general, ni particularmente hizieron a nadie injuria; y que aquella ciudad les auia sido entregada por Amurat, donde ellos biuierō siempre como amigos, y no como enemigos, y assi ellos querian obedecer, y no resistir a los que boluian à procurar su libertad, y en señal desto dexauan las armas, pidiendo con las manos altas misericordia al vencedor. Ohiase a este tiēpo en todas partes la destruicion grande que se hazia, porque eran muchos los alaridos, y quexas, y las cōfusas lagrimas. El Castrioto todo lo que fue possible en aquel furor de los Turcos, y en la fuerça de tantas muertes llamādo a los soldados, vnas vezes cō palabras, otras cō señales

tuuo cuenta con los ruegos delos vencidos, dilatandolo hasta otro dia de mañana, con esperança q̃ vnos hombres cautiuos, y cercados de tantos males por todas partes, los podrian por ventura, o con regalos, o amenazas, atraer a ser Christianos. Para esto puso en orden a sus soldados, señalandoles lugares donde auian de estar, encargandoles con gran vigilancia el cuydado, porque los enemigos no ordenassen algun engaño y traycion, recogiendose el Castrioto con Amesa, y la demas gente à la puerta dela ciudad, dedõde lo embiò à Dibra acompañado con algunos della, auisando del buen sucesso q̃ se auia tenido en Croya, amonestando tambien à los que sabian su intento, tomassen las armas, è incitassen a sus amigos y compañeros, y à los pueblos comarcanos à la recuperacion dela libertad, y que aduirtiessen, que en el medio de semejante rebuelta, y de tan repentino miedo, diessen la muerte à los compañeros de los enemigos que con ellos estauan, principalmente entretanto que Amurat no sabia lo que passaua, y andaua ocupado en la guerra de Húgria, porque luego que le desbaratasse la ciudad de los Turcos, y concertasse el estado de los ciudadanos, con la mas gente que pudiesse iria à dar con ellos: con esto partio Amesa para Dibra.

¶ Lo sucedido en Croya, despues que los Turcos pidieron al Castrioto misericordia.

LVego el dia siguiente, pareciẽdole à Iorge Castrioto ser justo acudir a ver el termino en que los enemigos estauan, se fue à la ciudad despues de salido el sol. La primera diligencia que hizo, fue, se pregonasse luego publicamente, que todos aquellos que quisiessen ser Christianos, dexassen las armas, y viniessen ante el, porque les daua toda seguridad, y prometia de mas de les otorgar las vidas, hazerles mucha merced, aduirtiendo que los que no quisiessen acetar esto, los tendria por enemigos, y como a tales consentiria qualquier mal que hazerles quisiessen. Fue de tá poco fruto ofrecimiento tan aspero para aquellos obstinados y duros pechos, que como ya perdidos, antes tenian arraygados los precetos de tanto vicio de sus passados, que fueron muy pocos los que recibieron tan buen consejo, queriendo antes los desventurados cuerpos seguir las condenadas animas, que aprouecharse de clemencia diuina, ni humana. Assi que los Turcos pareciendoles de mucha aspereza las condiciones que los Christianos les ofrecian, trabajauan (aũque en vano) por huirse, no siendoles esto de mas prouecho, que dilatar algo su muerte, porq̃ la gente puesta por todas

todas las calles de la ciudad a ninguno perdonaua la vida, aunque muchos como desesperados viendo la muerte a los ojos, con las espadas en las manos hizierón camino en algunas partes por medio de los enemigos: y con todo esto no pudieron escapar del todo, porque andando de vna parte a otra en la ciudad, no hallando por donde huir, o morian a manos de los enemigos, que los boluian a encontrar, o ellos mismos huyẽdo se dauan la muerte, teniendola por mejor suerte, q̃ cõ vida verse en poder de enemigos de tãta ferocidad. Otros se escõdian en los templos, de donde aũ los sacauan, y como no hartos de su sangre, los sacrificauan por la libertad de su patria, la qual apellidauan todos por la ciudad con vozes, que obligauan vnos a otros a animarse contra tan crueles Barbaros. Muchos otros Turcos que se dexauan estar de miedo en sus casas, dandoles la muerte la henchian de su misma sangre, saluo aquellos que escondidos en lo mas oculto dellas por algun poco de tiempo engañauã a la astucia de los soldados. Huyò tambien gran copia dellos para el Castrioto, no porque con temor de vn tan triste espectaculo mudassen su proposito, sino por alargar en quanto pudiessen los terminos de vida tan dichosa. Viose bien esto, porque aplacado aquel furor, y acabado en la ciudad del todo lo tocante a la guerra, entendiendo el Castrioto en hazer bautizar a los q̃ biuos quedaron, la mayor parte dellos con grandes ruegos y protestaciones le pedian, no les hiziesse hazer tal cõtra su voluntad, porq̃ ellos bien podiã temerosos de la muerte, fingir ser Cristianos, mas nunca auiã de perder la memoria de sus antiguos preceptos, y que forçoso acetarian todo, viendo tan cercano el castigo q̃ se les prometia, mas que cierto su voluntad estaua dello muy apartada, y que aquellas eran cosas que se auian de dar a quien con mucha voluntad las recibiesse, y no a los tan apremiados, y que sobre todo le pedian por todas sus vitorias, y por las armas de su padre y hermanos (de quien se auia hecho ya harta vengança) que alomenos permitiesse lleuar la nueua a Amurat de vna tan grande desventura, y de tan notable hecho. El Castrioto dexãdo ya la ira cõ las armas, aunque le parecia, no era tan mala gente merecedora de ninguna piedad, no pudo huir de vsar de la que de ordinario tuuo costumbre, y sin memoria de la crueldad que siempre vsaron tan antiguos enemigos, molestando a sus naturales, todauia viendolos agora tan humildes, y sin armas, con facilidad les otorgò las vidas y libertad. Algunos dizen que fuerõ muy pocos los que se aprouecharõ desta merced, porq̃ luego que salierõ

de la ciudad, cayeron en la crueldad de otros, y los sediciosos del pueblo, queriendo hazer vengança destos Barbaros, vsauan cõ ellos del rigor possible, vltrajandolos de ordinario, teniendolos en gran sujeciõ. A los demas nueuos Christianos, demas de les hazer mucha hõra y fiesta, assi por animarlos, para q̃ continuassen en ser buenos Christianos, y no se arrepinciessen de lo hecho, como por obligar a otros q̃ contumazes en su mala secta no auian querido rẽdirse a darla de mano, y dexarla, y assi a los ya Christianos señalarõ sueldo cõueniẽte, cõforme a la calidad de cada vno, para que cõ grã de comodidad pudiessen sustẽtarse, dandoles casas, mantenimientos, y quien con mucho cuydado los siruiesse, y lo demas que les era necessario, aunque todauia se mãdò tener gran cuenta con ellos, hasta conocer claramente que estauan firmes en la fè, principalmente porque estando tan nueuos en ella, no ordenassen algun engaño, persuadidos de los demas Turcos, que aun estauan rebeldes. De los escondidos parecieron despues algunos: los que acertaron a dar en poder de hombres blandos, y bien acondicionados, prometiendo por si cantidad de rescate, quedaron biuos, y puestos en prisiõ: otros fuerõ luego muertos, porque la condicion de los que los descubrian, no daua lùgar a mas clemencia, acordandose de la poca que de ordinario tan crueles Barbaros tienen, como temerarios en este hecho.

¶ *Lo sucedido al Castrioto despues de ganada del todo la ciudad de Croya.*

NO se puede encarecer el contẽto de Iorge Castrioto, quando vio del todo recobrada la ciudad de Croyá, cosa que siempre tuuo por tan dificultosa, assi por su inexpugnable sitio, como por ser grande el presidio de Turcos que en ella Amurat tenia, y tan esforçados, y pareciendole necessaria diligencia acudir a las tierras de aquel señorio, luego que acabò esto, y puso en orden lo perteneciente a la ciudad, quemadas y deshechas las insignias del Turco, dõde quiera que en ella se hallauan, embio con mucha priessa algunos de los principales a dar nueua de todo lo que passaua, incitãdo a muchos lugares comarcanos para la guerra q̃ se esperaua cõ Amurat, los qua les tuuierõ poca necessidad d̃ quiẽ los persuadiesse, porq̃ casi todos se hallarõ cõ las armas en las manos, solo esperando cõ esforçado animo algun Capitan a quien siguiessen: y juntandose en breue tiẽpo vn buẽ exercito, passarõ mas adelãte a inquietar a los demas lugares, no dexãdo a vida ninguna cõpañia de las q̃ hallauã de Turcos: y despues de acrecẽtadas cõ esto las fuer-

fuerças de ambas partes, sin mas detenerse se recogieron a la ciudad. Tambien el Castrioto no se detuuo sin partir para Dibra con toda su gente, haziendo grandes jornadas, donde hallò a Amesa con copia de soldados, y (como diximos) muy quieto todo, porque las compañias de los enemigos q̃ estauan dentro, auia muchos dias que eran desbaratadas. Asi mismo el Gouernador de Croya fue muerto con toda su gente, y tomada la haziẽda. El Castrioto antes que partiesse a recobrar lo restante del Reyno, ante todas cosas puso dos mil hombres escogidos de los que tenia en los confines de aquella tierra, no apartados de Esfetigrado y del monte Mocreo, con disinio de impedir las salidas a los enemigos que en aquella prouincia estauan, y de estoruar las entradas a los que Amurat entre tanto embiasse, por ser por alli el mejor camino y mas seguido de Macedonia, y de Tracia para Albania. Hecho esto, se partio con el restante de su exercito para Dibra la baxa. Entre los demas que alli vinieron, le traxo alli su buena fortuna a Moyses, que era de linage de Pedro Goleto, hombre de gran nobleza y esfuerço, a quien siempre tuuo por compañero y grande amigo en las cosas que le sucedieron dificultosas y necessarias, asi de animo, como de trabajos. Corrio tambien Iorge Castrioto otras villas y lugares comarcanos, los quales como no estauã murados ni apercebidos de gente q̃ los defendiesse, con facilidad se entro en ellos, tanto que casi todos los de aquella tierra, de qualquier edad que fuessen, dexado todo otro cuydado, tomauan las armas, y le seguian, llamãdole a grãdes bozes restaurador de su libertad. En el entretanto que esto passaua, dizen que muchos Turcos se recogieron de algunas partes, y hizieron vn grande esquadron, con que quisierõ procurar de prouar ventura con los Christianos: mas no fue de mas dificultad con ellos la vitoria, que cõ los demas, tanto que viendo este sucesso algunos que quedauan, considerando quan flacas eran sus fuerças, dexandose de su proposito tan poco prouechoso, desarmados y postrados en tierra, parecierõ ante el Castrioto, rindiendose a su misericordia, queriẽdo antes hazer experiencia de su fê, q̃ de su fuerte braço. Entõces el, porque tratãdo mal a los q̃ se le entregauã sin armas, alcançaria nõbre de cruel, y queriẽdo antes con humanidad y blãdura de cõdiciõ atraher a si los animos de los suyos, se los remitia todos, dãdoles poder de vsar cõ ellos a su volũtad, mas ellos como gente de coraçones tan humanos, qualquier ruego que para esto se les hazia, era en vano, pues siempre los soldados tienen las orejas sordas para vsar en tales casos de clemencia, y asi a ninguno

Quien era este Moyses

se otorgò la vida, sino con esperança de algun buen rescate. El Castrioto no aprouaua, ni cõtradezia semejantes hechos, por lo que en secreto desseaua, procurando del todo fuesse apagado el nõbre de aquellos Barbaros en aquella prouincia. Y porque en todos los lugares no podia el estar presente, y requeria suma diligencia el negocio que auia emprendido, diuidio luego el exercito, y embio algunos mancebos de los principales de la tierra con varias compañias de soldados para diferentes partes, porq̃ del todo se feneciesse lo que faltaua, y esperassen a los compañeros, con que desbaratar a los enemigos que quedauã Embio a Amesa a Croya con casi dozientos hombres, pareciẽdole no auer quedado en ella bastante guarnicion, ni Capitan que la gouernasse. El Castrioto discurriendo a todas partes, gastò algunos dias en recobrar lugares que faltauan, y con su presencia ganar las voluntades de aquellos pueblos, aũque le faltaua lo mas principal, para poder dezir tenia recuperado el Reyno, que era ganar las ciudades principales, de quien pendia la mas importante fuerça, mas era negocio de mayor trabajo y dificultad, pues estauan estas por el Turco, y muy proueydas de gente y municiones; de manera que requeria, y era necessario acometerles con mayores fuerças y grãdissimo consejo, por lo qual embio recaudo a todos por los q̃ por su mãdado andauan derramados en diuersas partes, que con la mas gẽte y mas presto que pudiessen, se jũtassen en la ciudad de Croya, donde fue el mismo Castrioto a esperarlos; los quales no tardaron muchos dias de cumplir el orden, trayendo en su compañia a otros muchos, incitados de la fama de tan honrosa empresa, y entre ellos cantidad de grandes y esforçados Capitanes con sus esquadrones: señalandose con mayor ventaja los cuñados del Castrioto.

¶ *Lo que el Castrioto dixo a la gente que le acudio a Croya.*

Venturosamente se le encaminaua su buen proposito a Iorge Castrioto, pues era tanta la gente que le acudio en Croya, que le parecia tener ya segura su pretension, y mas quando vio a Musaquio de Angelina su sobrino, hijo de su hermana Angelina. Vinieron tambien Guico, y Iorge Sirresio, ambos hermanos hijos de Iela, tambien su hermana, y Guico Musaquio su cuñado, marido de su hermana Vlayca; porque Iuan Castrioto su padre antes de su muerte casò a todas sus hijas con los Principes y señores de aquella tierra, sacando a Mamiza, la qual Iorge Castrioto su hermano, despues de recobrado su estado y puesto ẽ paz, caso

caſo cõ Muſaquio de Topia. Tábiẽ no le faltarõ al Caſtrioto viſitas, acõpañadas de ſoldados y dineros, de parte de Eſteuã Cernouiquio ſu cuñado, caſado cõ Mata ſu hermana, de quiẽ tenia algunos hijos. Acudio demas deſta muchagẽte, y cada dia cõcurria muchamas, de manera q̃ ſe jũtarõ paſſados de doze mil hõbres bien armados. El Caſtrioto cõ eſte fauor de los ſuyos, poniẽdo en ordẽ todo lo neceſſario, ſe apreſtò para partirſe, aũq̃ tuuo por buẽ parecer hazer primero ſu cõſejo, ſobre lo q̃ ſe auia de hazer, y queriẽdo exhortar a los ſuyos para eſta jornada, les dixo: Valeroſos Capitanes y esforçados ſoldados, quãdo traygo a la memoria la antiguedad de vueſtra nobleza, y los grandes ſeruicios q̃ ſiẽpre en publico y ſecreto hizistes a Iuã Caſtrioto mi padre, no me parece coſa nueua lo q̃ veo, pues muchos dias ha q̃ la cõfiãça q̃ en voſotros tenia, me lo auia prometido, y aſsi eſta volũtad y amor de la patria eſtuuo en mi prõta para la reſtitucion della: y en lo q̃ en vueſtro particular toca, biẽ ſe tuuiſtes para eſto iguales deſſeos, como ſe vee claramẽte agora, y eſtãdo yo con los Turcos, muchas vezes haziendo grande inſtancia y ofrecimiẽtos, me animaſtes y mouiſtes para lo que tenemos entre las manos, y podria ſer q̃ entõces me tuuiſtes por hombre que eſta ua oluidado de ſu patria, honra, y libertad, por dexaros boluer a vueſtras caſas, ſin os dar algunas eſperãças ciertas: lo qual hazia rezelãdo y temiẽdo la flaqza humana, q̃ como es incõſtãte, no ſe mouieſſe impetuoſamẽte y ſin conſideraciõ por la libertad: y aſsi cõ la mas pequeña ocaſiõ q̃ hallè, me puſe a recobrarla. Deſto es buẽ teſtigo mi ſobrino Ameſa, q̃ fue el principal ayudador de mi intẽciõ, y cõpañero de mis trabajos: lo q̃ aora os ruego es, q̃ entendais, no fuy yo el q̃ os di la ciudad de Croya y ſu ſeñorio, mas voſotros me la diſtes, pues os hallè las armas en las manos, trayẽdo la libertad en ellas, en el roſtro, y en el pecho, guardãdome como buenos tutores (dexados por mi padre) el cetro haſta aora, y me lo aueis reſtituydo cõ igual fè y diligencia. Y pues ya tenemos paſſada la mayor parte del trabajo, deſpues q̃ ganamos a Croya, ſojuzgamos todo el cãpo, y ambas las Dibras, y muchos otros lugares, no nos faltan ſino algunos, donde los enemigos ſolo tienẽ lo q̃ poſſeen los muros adẽtro: y porq̃ lo neceſſario para eſto mejor ſe juzga las armas en las manos ante los ojos de los enemigos, q̃ en auſencia, comẽcemos a marchar, haziẽdo mueſtra en toda parte de animos vẽcedores, porque nr̃o Dios que haſta aqui nos fauorecio en todas las ocaſiones paſſadas, nos ayudarà y darà la mano en ſemejãtes trabajos, como ſe nos ofrecẽ. El primer lugar dõde iremos ſerà Petrela, no porque ſea

Exortacion del Castrioto a los suyos.

sea auentajada à los demas en la dificultad del sitio: mas porque creo, estando mas cerca desta ciudad, lòs hallaremos con mas fama y miedo de la desventura sucedida en Croya, y por auer tenido muchos espectaculos ante los ojos, assi de nuestro esfuerço, como de su daño, que podria ser importasse para hazer alguna impression en ella: y quando esta les falte, suplira la perseuerancia de nuestra parte. Vna cosa sola aueis de tener por cierta, y es, que hasta que ganemos a Petrela, no hemos de boluer a nuestras casas, experimentando primero todo genero de trabajo y de sufrimiento de guerra: demanera q̃ de aqui se tomen los primeros indicios desta vitoria: y si Dios fuere seruido la tengamos por fuerça, ningun genero de piedad vsaremos con gente de tanta obstinacion, antes seguiremos la vitoria con toda crueldad, para desanimar a los demas; porque si la gẽte se nos entregasse demanera, q̃ sin derramamiẽto de sangre quedassemos vencedores, entonces la trataremos con toda benignidad y blandura; porque con esto los demas se incitẽ a hazer lo mismo. De mucho loor fue para Iorge Castrioto esta platica, pórque todos se rindieron tanto, visto su comedimiento y llaneza, que no vian la hora de poner por obra lo q̃ el tanto desseaua: y assi despues de tener en orden su exercito, partio para la ciudad de Petrela. Delante yua Moyses con tres mil cauallos, y el Castrioto a sus espaldas cõ la demas gente, y algunas pieças de artilleria q̃ lleuaron de Croya, cõ disinio de poner temor a los de aq̃lla ciudad, no embargãte que el tiẽpo era inuernoso, y se hazia esto muy trabajosamente.

¶ *Lo sucedido al Castrioto en la ciudad de Petrela.*

POr la orden que diximos llegò Iorge Castrioto debaxo de los muros de Petrela, y despues de auer repartido su gẽte en sus esquadrones, con toda diligencia la cercò lo mejor que pudo: y por estar cerca Tirana la mayor (que se dize assi a diferencia de otra menor que està junto a Croya) y ser lugar de mas comodidad para assentar el campo, se alexaron en el la mayor parte de los soldados: y no obstante que tenian el mismo pensamiento los cercados que los cercadores, el Castrioto tomò por buen acuerdo ser el primero que ofreciesse a los enemigos con palabras blandas algunas promessas. Para esto se escogio vn hombre de mucha fieldad y esperiẽcia, q̃ auia traido de la guerra de Hungria para Albania, y le embiò à Petrela, prometiẽdoles si quisiessen entregarse, y mudando la secta y el mando q̃ teniã, tuuiessen por biẽ quedar se debaxo de su señorio, demas de

Honroso ofrecimiento del Castrioto a los de Petrela.

otor-

otorgarles vidas, y las particulares haziendas, les pagaria grādes sueldos, y si por mejor partido quisiessen boluerse al Turco, a cada vno dellos daria dineros, y a su Capitā haria merced. El mensagero luego q̄ llegò, començò à representarles los males passados, razō de las ocupaciones de Amurat, y por su desbarate de Hūgria, y por la nueua cōfederaciō q̄ auia de los Christianos cōtra los Turcos: y d̄spues de parecerle q̄ los tenia bien persuadidos, les vino a dezir lo q̄ su Capitā le auia mādado, poniendoles mucha confiāça en ello, trayēdoles à la memoria la desventura de las compañias q̄ estauan en Croya, y de los demas de aquella prouincia, q̄ quedauā hechos mājar de lobos y perros. Quando los cercados oyeron esto (puesto que auia dias que estauan inclinados a quererse entregar, de lo qual auian visto parte) fue ocasion para con mas facilidad, dando credito à lo que el mensagero les dezia, acetassen las condiciones, no queriendo mas premio que con seguridad los dexassen ir a su tierra, lleuando libremēte lo que alli tenian. Y con este acuerdo su Capitā embio luego personas, que trátassen de su parte esto con el Castrioto, y lo cōfirmassen debaxo de juramēto de ambas partes, como se hizo con breuedad: y sin tardar mas dexarō aquellos barbaros la ciudad, dōde el Castrioto puso luego nueuo presidio, y no oluidado de lo q̄ auia presupuesto, hizo mucha honra a los enemigos al tiempo de partirse, ayudandoles con dineros, cauallos y bastimentos, y embio con ellos a Moyses, y alguna gente de cauallo, que los acompañassen hasta los confines del Reyno, porque en qualquier parte, publico, o secreto, no recibiessē de los suyos algū daño: donde se ha de considerar, y claramēte parece, que assi como en otros muchos lugares la ventura de Iorge Castrioto (no menos espantosa q̄ su esfuerço y prudencia) fue grāde, tābien en esto le sucedio de la misma manera: y como nuestro Señor tuuo cuenta en guardarlo el tiempo que estuuo con el Turco Amurat, assi le ayudò en la restitucion de su Reyno: porque siēdo Petrela vna ciudad (aunque pequeña) inexpugnable, por estar fundada en la cumbre de vn alto monte, y muy proueyda de gente de guerra y bastimentos, y en tiempo de Inuierno, que es tan contrario para los cercos, se hizo señor della con tanta facilidad, que no perdio ni auenturò vn solo hombre, ni aun palabras, pudiendo se loar con todo esto al Castrioto su gran diligencia, y no cansado espiritu, pues con tā estraña priessa cōtinuaua en su empresa, que luego como acabò de ganar esta ciudad, y puso dentro lo que le parecio conueniente a su seguridad, no se detuuo vn dia mas, ni vn momento: y juntando luego

Entrega se Petrela al Castrioto.

Fundacion de Petrela.

luego el carruage començò a marchar para los demas lugares, como si se le fueran huyendo.

¶ *Va el Castrioto sobre Petralua y Estelucio.*

NO se puede creer la diligencia q̃ Iorge Castrioto hazia por fenecer esta empresa, y acabar de tomar aquellos lugares comarcanos a Croya, pareciendole no tener seguridad en lo començado, hasta auer fenecido esto, y assi ni le impidia la tempestad del tiempo, ni las grandes aguas y nieues que hazia, tanto que los soldados yuan los rostros disfigurados, las manos eladas, los cuerpos casi atericiados, y no era parte esto para dexarlos entraren los lugares que yuan ganando, sino solo los que auian de quedar en su guardia, haziendo lo propio el mismo: solo porque con su exemplo se corriessen y auergonçassen los demas, y no se atreuiessen: y porque se dize otra cosa del digna de escriuir, no es justo se calle, pues es estimable, y es, q̃ desde el dia que entrò en el Reyno de Albania, hasta que lo ganò todo, no se hallò noche en q̃ durmiesse quatro horas enteras, q̃ por ventura tan gran sufrimiento de trabajos, y esta larga continuaciõ de velar y de exercicios, hizieron no fuesse en el digno de reprehension comer ni beuer mucho. Peleaua siẽpre cõ el braço desnudo, sin tener cuenta cõ frio, ni calor, y assi agora cõ la misma diligencia fue a dar à Petralua, que es diez leguas de Petrela, y otras tantas de Croya, està en Tessalia en la cũbre de vn alto mõte, y facilissimo de defẽderse, y de manera que no se podia ganar, sino por hambre: passa por el pie della el rio Emato, el qual demas de ser prouechoso, la haze no menos hermosa, q̃ fuerte. Luego que llegaron hizieron su alojamiento al pie de la muralla, donde apenas auian descansado, quando de la ciudad embiarõ personas al Castrioto cõ las llaues della entregandoselas con las mismas condiciones que los de Petrela. Tambien vinieron algunos naturales de la tierra en cõpañia de los Turcos, para defenderlos de la gente della, y despues de proueyda la ciudad de lo conueniẽte a su defensa, y dada licẽcia à aq̃llos barbaros, para q̃ se fuessen, no tardò el Castrioto mucho quãdo cõ la misma diligẽcia començò a caminar para Estelucio, q̃ estaua de alli ocho leguas, y diez y seys d̃ Croya, y puesto q̃ no era grãde, dizẽ q̃ merecia ser loada, assi por la natural fortaleza d̃ su sitio, y d̃ grã frescura y suauidad, como porq̃ en los cãpos de Tessalia, en medio de vn valle està vn monte de gran de altura, y por ordẽ, q̃ parece ser hecho a mano, cuya cũbre haze este castillo cercado d̃ hermosissima y fuerte muralla. Aqui llegò el Castrioto a hora d̃ ponerse el sol, y pare-

Nota la vigilancia del Castrioto.

Petralua.

Rio Emato.

Ciudad de Estelucio.

pareciendole tarde, solo entendieron en descansar aquella noche. El dia siguiente embio sus Embaxadores a Estelucio, los quales por aquella vez fueron de poco efeto, respeto de auer entre aquellos Barbaros diferentes pareceres, tanto que estuuieron en termino de auer entre ellos alguna resolucion por su pertinacia, o por mejor dezir, por la constancia del Gouernador, que no concedia con el parecer de los que se querian entregar, antes incitaua al pueblo, se pusiessen a la defensa, haziendo gran confiança en la fuerça del sitio, y representandoles grandes amenazas cerca de Amurat: mas al cabo viendo los del presidio que no querian acetar las condiciones justas, que Escander Bey le ofrecia, ni lo podian mouer con ningun genero de palabras, lo constriñeron a sufrir vna mas triste burla, lleuandolo atado al Castrioto, con los demas de su opinion, y acetado lo por el ofrecido, le entregaron a Estelucio. Con esto se huuieron los de Albania con auentajada liberalidad, que con los demas, y assi la mayor parte dellos temerosos de Amurat por lo que auian hecho, no quisieron boluerse a su tierra; quedandose en su compañia, donde los mas se tornaron Christianos, recibiendo el santo Bautismo, y a los otros fue dada libertad, para que hiziessen su voluntad, no negandoles lo necessario para sustentarse. Con esto Iorge Castrioto muy contento de sus buenos sucessos, con su fauor acostumbrado se apresto para passar adelante, la buelta de Esfetigrado, que quiere dezir entre los Iliricos Ciudad santa, pareciendole que sola esta quedaua, para poder tener alguna satisfacion en la seguridad de su Reyno, lleuando consigo muy a recaudo al Gouernador de Estelucio, y a los que auian sido de su obstinado parecer.

Cerco de Esfetigrado por el Castrioto.

Fūdaciō de Esfetigrado, y la razon della, y de los demas lugares.

Poca, o ninguna fue la tardança que Iorge Castrioto hizo en Estelucio, considerando de quanta importancia era su llegada a Esfetigrado, Ciudad fortissima, y de gran presidio, que estaua en Dibra la Alta, en los cōfines del Imperio, fundada (como las demas que se han dicho) en vn alto mōte. La razon de ser fundados estos lugares en esta forma, es bien que se diga. Ellos no fueron edificados por hombres principales antiguos, ni de mucho nombre, porque aquellos que los antiguos Reyes de Macedonia, de Albania, y otros Principes estrangeros edificaron, como fueron Meandria, Heraclia, Nicopolis, Equino, Leucas, y otros muchos, fueron destruidos y puestos

tos por tierra por los Godos, y Galogregos, enemigos crueles de Latinos, quando conquistaron el mūdo, por donde de ahi a mucho tiempo los naturales de la tierra, y los principales de los lugares, dessesos de boluer a juntar la gente comun, q̃ andaua derramada, padeciendo gran miseria, y queriendo hazer alguna manera de prouincia, por parecerles de mucha dificultad reparar todo lo que estaua perdido, y que quando las ciudades quedassen como de antes, estauan sujetas las desventuras y miserias passadas, y àlas injurias de los enemigos, y porque aquella tierra por la mayor parte era descubierta y de gran llanura, escogieron las cumbres de los mas altos montes, donde fundaron estas ciudades, en que biuiessen; y no las hizieron mayores, por no consentir la estrechura del lugar mayor cerca de muralla, y por parecerles q̃ cō esto quedauan mas faciles de defender, quando los enemigos las combatiessen. Y puesto que Croya, como cabeça deste señorio, es mayor y mas hermosa, fue porque la fundò Carlos, hombre muy rico, y de la noble casa de los Topias: los quales en este tiempo que el Castrioto recobrò el Reyno de Albania, señoreauan en la Escuria, que es vna noble parte della, entre Tirana y Durazo. Con la priessa dicha marchò cō su gente el Castrioto para Esfetigrado, donde llegado se alojò cō

Quien fundò a Croya.

mucho cuydado delante de los enemigos, poniendo su gente muy en orden. Hecho esto, començò a tratar con la ciudad se le quisiesse entregar, auisando a su embaxador para que mejor los pudiesse persuadir, les representasse lo sucedido en Croya, Petrela, Petralua, y Estelucio, y principalmēte de la liberalidad con ellas vsada, y de la merced que à la compañia de los Turcos que estauan en Estelucio hizo: y assi mismo les auisasse de la prision del Gouernador, el qual muy en breue; con los demas que fueron de su opinion, verian justiciar ante sus ojos. No dexò de ser importante referir esto al Gouernador de Esfetigrado, representando se le la desvētura y mala suerte del otro; y assi temeroso de ser el primero que diesse su parecer, y respōdiesse al enemigo, por la inconstancia del pueblo, despues de auer recebido al Embaxador con mucha honra, boluio el rostro à los suyos, diziendoles con gran modestia, Que es lo que quereis se haga en esto, valientes soldados? o que respuesta daremos a los enemigos? Entonces vno de los q̃ alli estauan, concibiendo de aquellas palabras la voluntad del Capitan, pues a ellos llamaua leales y esforçados soldados, y al Castrioto enemigo, echādo mano à la espada apretandola, le dixo, Esforçado y valiente Capitā, esta le responda por nosotros: no conuiene que

Razones esforçadas de vn Turco.

que palabras dobladas ni malicio
sas pōgan miedo en los libres pe-
chos con la desventura de Croya,
y de Estelucio, porque assi como
en los hombres ay diferencia grā
de de hechuras en los rostros, por
el consiguiente ay diferentes ani-
mos. Cada vno es cuerdo, el loco
por su cabeça, nosotros no dimos
leyes a los de Petrela ni Estelucio,
ni ellos nos la den, ni menos se ri-
jan ni gouiernen los animos de
los esforçados, por el exemplo de
tan viles y torpes esclauos: pues es
muy propio de los grandes y vale
rosos pēsamientos, deshōrarse de
imitar a las agenas obras, no solo
en las malas, mas ni aun en las bue
nas: y quando en nuestros ojos se
diere la muerte a nuestro Gouer-
nador de Estelucio (que sea en ora
buena) y sacrifiquen a sus compa
ñeros, por ventura creereis que
moririamos nosotros en sus cuer
pos? ò que correra dellos nr̄a san-
gre? antes bienauenturados aque-
llos cuerpos y almas merecedoras
de toda honra (a quien loare per-
petuamente) que con desseo de
conseruar su fe y libertad, despre-
cian el oro y plata, y todo lo de-
mas que la miserable naturaleza
humana dessea: assi que lleua es-
tas palabras de vn particular sol-
dado por respuesta a tu Capitan, y
si el dessea ponernos estas condi-
ciones, desnude aquel braço que
hasta agora no fue tenido de hom
bres esforçados: porque bien pu-
diera constreñirnos a guardar
sus leyes, quando tuuieramos a
Dios por contrario, mas no per-
suadirnos con palabras. Por ven-
tura es nuestro Castrioto (de
quien ha tanto tiempo tenemos
noticia) hombre de gran pruden-
cia, facil para perdonar, y no me-
nos justo à los enemigos, que
para si propio? porque si este fue-
ra, no tuuiera preso al Gouer-
nador de Estelucio, por dar su
parecer libremente con animo es
forçado por su Rey, y por su ley, y
por su libertad: ni por esso imagi-
nara darle la muerte, pues no la
merecia, quien con tanto esfuer-
ço la buscaua, para conseruar la
libertad. Grande fue el espanto
que a todos dio la determinada
respuesta deste soldado, tanto que
la gente popular començo de ba-
tir con las espadas en los escudos,
leuantandose con esta señal vna
gran grita en todos, confirmando
lo que auia dicho: y fue tan eficaz
la persuasion en su Capitan, que
animado con esta voluntad que
los suyos le dauan, despedido el
Embaxador, començò à poner grā
des guardas en la ciudad: y mādò
à los soldados cada vno tuuiesse
cuenta con lo que les encargaua.
Y puesto q̄ antes desto estaua to-
do en orden en las murallas, toda
via acrecentò y renouò algunas
cosas, animando à los suyos, y di-
ziēdoles hallaua en ellos lo q̄ siē-
pre esperò, y que con el exemplo
de las demas ciudades, que tā ba-
xa y deshonradamente se auian
entre-

entregado al yugo y sujecion de sus enemigos, se les auia de aumẽtar su constãcia, y juntamente cõ esto considerassen la merced que Amurat les haria, si ellos solos fuessen los q̃ cõseruassen entre la maldad de los otros el nõbre de libertad y del Imperio Otomano, demas que tenian razon de temer castigos mucho mas graues, q̃ los de las ciudades de Pretela y Estelucio, porque estos parece que teniã mejor escusa đ su maldad, por estar metidos en el coraçon de la prouincia, y cercados de enemigos por todas partes, y assi fueron cõpelidos a entregarse: mas ellos, que estauã en los limites del Reyno de los enemigos, y en el lugar mas fuerte de todos, no podian alegar estas escusas, pues en muy breue tiempo podian ser socorridos del Turco, y libres del cerco. Demas desto los cõfortaua diziẽdo, auian de ser aquellos trabajos muy breues, pues eran en tiempo tan inuernoso y contrario para aquel proposito, y tenia por cierto, que conocida de los enemigos su cõstancia, no curarian de batir los muros, antes leuantarian el cerco, y se boluerian. Despues desto mandò a los suyos, hiziessen salir fuera a los vezinos de la ciudad, que auia dexado Amurat, y se aposentassen en los arrabales, porq̃ no tuuiessen lugar de hazerles alguna traycion. Hecha esta preuẽcion, por esperar a los enemigos sin ningun rezelo, entretanto el Castrioto oyendo la respuesta de los Turcos, tan contraria de su volũtad, y la artificiosa razõ del Barbaro, riendose de todo dixo: Cierto muy valeroso soldado es esse quando sus obras correspondan con las palabras: mas si nosotros pudieremos, lo haremos con tan buena ventura como a su Capitan de Estelucio y compañeros: a los quales diziendo esto mandò traer delante si, y haziendoles mostrar la insignia de la Cruz, mandò bautizar algunos que creyeron en ellã, y confessaron su pecado. El Capitan con los demas fueron justiciados en presencia de todos. Con esto se leuantò vn grande clamor en la ciudad, diziendo à los Christianos palabras injuriosas. Luego el Castrioto cõsultò cõ los suyos la orden que se tendria para batir la ciudad, en que huuo tres diferentes pareceres. Vnos dezian, que pues el monte estaua por todas partes tan lleno de nieue, que a penas los soldados podian poner los pies en tierra, era razon se alçasse el cerco, dilatandolo para la entrada del Verano. Otros que se aprestassen los soldados, y pusiessen a punto escalas, artilleria, y otros instrumentos de sta calidad, con que pertinazmente se prosiguiesse contra los rebeldes, porque en quanto ellos pudiessen descansar, y como pajaros esperar por los dias tẽplados, darian tiempo a los enemigos para venirles socorro de Amurat, y

poder

poder reparar sus fuerças. El Moyses dio su parecer entre estos dos, diziendo, que por entõces no era bien batirse la ciudad, ni menos se dilatasse el cerco, mas que se avia de hazer diferentemente de lo que todos pensauan; porq̃ con ciertas compañias que estauan en los confines del Reyno, diputadas para otras necessidades, se podia reforçar el exercito, y no descercar la ciudad, y cõ esto los enemigos serian forçados estar siempre de los muros a dentro, y tan apretados, que no tendrian tiempo para resollar, cõ que se iria poco a poco, llegãdo el tiempo mas comodo del año. En este parecer se conbinieron todos, y al autor del dio Iorge Castrioto cargo de lo poner por obra, y haziendo llamar a las compañias dichas, que eran de dos mil soldados, y no estauan muy apartadas: juntandose les con los otros mil, quedarõ en aquel lugar, y Moyses por su capitan: los demas se fueron la buelta de Croya. Tambien diferẽclaron aqui en la orden que se avia de tener en aquella guerra: porq̃ muchos querian dexar contra su voluntad las armas, viendo que se persuadian à seguir la vitoria, y meterse las vanderas en la tierra de los enemigos, è disminuyrse algun tanto el Imperio de Amurat. Otros alegauan ser el tiempo muy contrario para lo que pretẽdian, pues todo era aguas, nieues, y eladas, tãto que los soldados no podian ya soportar el trabajo: demas desto estauã los campos por la misma razon sin ningun genero de sustento para los cavallos. Parecia bien lo que estos dezian al Castrioto, assi porque entendiessen tenia alguna cuenta con los suyos; como para en este medio assegurar mejor el Reyno, q̃ tenia ya recobrado, y dando licẽcia al exercito que se fuesse, queriendo agradecer a los soldados lo bien que con el lo avian hecho en esta empresa, les dixo: Esforçados y animosos soldados, no se lo que primero pueda loar en vosotros, o el valor, o la vẽtura, pues ésta os obligò a lo que aueys hecho, y vuestro valor y esfuerço os ayudò a acabarlo con tanta gloria vuestra, que ya no veo cosa que la fortuna os pueda negar; y que el sufrimiẽto no pueda vencer, porque aũ no ha treynta dias que entre en esta tierra y mi patria, que por los barbaros èstaua vsurpada, è ya oy, loado sea nuestro Señor, no ay en toda la prouincia, sacando a Esfetigrado, nombre, ni aun olor de Turcos; puesto que passemos esto cõ poco derramamiento de sangre, estimo mas vuestra paciencia y volũtad, pues no teniendo cuenta con las amenazas y furia del Inuierno, ni con otros muchos inconuenientes que ante los ojos teniays, nunca boluistes el rostro, hasta poner por obra tan antiguo desseo. Demas desto alabò la voluntad de

Razonamiento del Castrioto à los suyos.

todos, assi de los que dezis se siga la vitoria, como de los que soys de parecer que se dilate, pues a los esforçados ninguna cosa se les impide: con todo esto soy de parecer, que si esta dilacion no ha de ser ocasion de algun daño nuestro, q os recojays, y deys algun descanso a los vencedores braços; para que boluays con mayores fuerças, quando el tiempo fuere mas benigno, y entonces os daré abundantissimamente las plaças que agora mereceys con ventaja: porque si el no mouerse el Otomano, passare adelante, para que sigamos la guerra sin impedimento como hasta aqui, entraremos por tierra de los enemigos, metiendo la a fuego y a sangre, intentando tambien, si nos hallaremos poderosos para ganarles algunos lugares: y quando el Turco determinare (como creo) hazernos guerra, entonces los propios enemigos y sus obras nos aduertiran de lo que haremos: solo queda acordado, poner nuestras fuerças en ganar a Esfetigrado, por parecer infamia del nombre Albanes, que los enemigos aun tengan alli sus rayzes. Y si alguna cosa, mis soldados, impide para no ser yo bastante de os dar las gracias que mereceys, confiesso que solamente soys vosotros la causa para boluer yo a ver tãtos parientes, tan amados de mi, y tantos inuencibles capitanes y soldados que aqui estays, de quien se me prometen grandes hechos. Y assi si agora en mi ay cosa en q podais recebir alguna honra, no rezeleys dezirme lo, pues por los seruicios hechos os deuo hazer en todo la voluntad. Grandemente se acreditò Iorge Castrioto cõ los suyos por semejantes ofrecimientos, y era tanta la confiança que en sus promessas tenian, que no les impidio la verguença, para que la gente comũ, y algunos de los nobles, cercandolo por todas partes, le pidiessen vnos sueldo de hombres de a cauallo, otros de a pie, a otros acrecentò sus plaças, otros restitucion de sus haziendas que les auian tomado los Turcos, quando ganaron aquel Reyno. El Castrioto les concedio con mucha facilidad todo lo que se pudo, dilatando lo demas para su tiempo. Cõ esto dexando fuera el exercito se entrò en la ciudad con algunos de los suyos, principalmente sus sobrinos y cuñados: la primera cosa que hizo fue, hazer bautizar a Amesa cõ algunos sus compañeros, que se vinieron con el de la guerra de Hũgria, y tambien a otros barbaros muchos que se hallaron en Croya, y en los demas lugares: lo qual no se auia podido hazer hasta entonces, por no dar lugar la priessa de la guerra, y por ser esto a tiempo que tenian entre manos la Pascua de Nauidad. Los naturales de la tierra le embiaron muchos presentes, publicos, y particulares: tambien

bien los Principes comarcanos, assi como le auian proueydo de muchas cosas necessarias para la guerra, sabiendo que auia sido tá continua, lo regalaron en la paz: mas fue corto el tiempo que el Castrioto gozò deste reposo, pues casi en lo mejor del llegò vn recaudo de Moyses, auisandole, que los Turcos que de alli huyeron para los lugares comarcanos, se auian juntado con otros compañeros, y tenian vn gruesso esquadron, con que le venian à buscar, pidiendole por esto fuesse luego a semejante necessidad, porque si los enemigos le hazian apartar de alli, forçosamente dexaria el negocio que entre las manos tenia: pues quando los quisiesse esperar y resistir, temia que los de dentro y los de fuera le tomarian en medio, donde forçosamente le tratarian mal. Toda la causa de semejante mouimiento fue, que los Turcos que escaparon de las manos del Castrioto y de los suyos, principalmente los de Petrela, de Estelucio, y Petralua, despues de aquella desuentura, juntandose cerca de Alchria (que era vn lugar de Amurat en Macedonia) y viendo que el Castrioto, dexando el exercito, se fue a tener el inuierno a la ciudad de Croya, y que todos los tumultos de la guerra, mediante aquella ociosidad estauan ya casi pacificos, con desseo, assi de vengança, como de hazer algun memorable hecho, con que delante del gran Turco pudiessen escusar su deshonra, y el error de su maldad, persuadiendo para esto a otros muchos, yuan camino de Esfetigrado, donde oyeron dezir, auia quedado Moyses con vna gran esquadra de soldados, para tener cercada aquella ciudad, y guardados sus confines. El Castrioto, puesto que tuuo alguna remission despues de sabida la nueua, por estar satisfecho, no tendria aquella canalla atreuimiē to de passar el termino: todauia porque no se juzgasse en el negligencia en la nueua possession del Reyno, se puso a cauallo con mucha priessa, acompañado solamē te de dos de los combidados para el banquete, y de otros cien soldados que lleuò de la ciudad, partiendose por mitigar la sospecha del peligro que començaua ya a leuantarse: mas despues de llegado el Castrioto, no hallò cosa que pudiesse formar temor ni priessa: porque luego que los enemigos sintieron o entendieron su venida, se boluieron con mucho mayor miedo, que traxeron osadia, sin quedar dellos rastro: mas esto les fue causa de muy grandes males, porque indignado el Castrioto con el trabajo que le hizierō tomar en aquel camino, y que despues huyendo, le quitaron la ocasion que esperaua de buena alabāça, tomando mil de à cauallo de la gente de Moyses, entrò

por tierra de los enemigos, y les hizo muchos y notables daños, para incitarlos con esto a pelear, y discurriendo por los campos a todas partes, los destruyò y saqueo gran cantidad dellos. Regozijados los soldados con el gusto desta empresa, se sustentaron todo el inuierno a costa de los enemigos, que lo sintieron mucho, por el daño que recibieron.

Quando tuuo Amurat nueua de la rota de su exercito y huyda del Castrioto.

BIEN Sera que digamos el sentimiento de Amurat, quando recibio la nueua cierta de lo que passaua en Hungria, puesto que la fama (que en malas nueuas siempre es mas ligera de lo necessario) tenia ya derramada en la tierra la variedad de los tumultos del miedo del publico, y particular daño, sabiendo que por obra de Escander Bey, y por su orden auia sido desbaratado el Baxa con todo el exercito, y casi llegado al vltimo termino de la vida, y que el Amesa con todos los demas que le fauorecieron, escaparon saluos de la batalla, y se fueron para Albania, fue grande el pesar que desto recibio, y preguntando muy menudamẽte el sucesso, despues de informado por entero del consejo que el Castrioto auia tenido, principalmente en auer hecho escriuir la carta al secretario (porque ni aũ esto pudo menos estar encubierto muchos dias) se espantò de tan osado hecho, y enmudecio gran rato: mas despues que el dolor le dio lugar, dixo muchas palabras, vnas vezes amenazandole, otras quexandose del, y con le llamar ingrato y maluado, casi acabò del todo la fuerça de aquella yra, aun que dezia, que entonces acabaua de echar la ponçoña que tanto tiẽpo auia traydo dentro de si, y que mucho antes lo hiziera, si para ello huuiera tenido lugar, porque buscaua tiempo en que mas segu ramente y mas sin castigo pudiera efectuar su desseo, por las grandes necessidades en que le pusiera el desbarate de Hũgria, y otras cosas de mucha importancia. Entonces el astuto Amurat, para poder mas mouer a los animos de de los suyos contra el Castrioto, buscaua la razon que le auia obligado a hazer vna cosa tan mal hecha (aunque para los desta calidad bien dezia, que no podia auer razon) auiẽdo sido en su casa muy rico y honrado, sin le faltar cosa de las que el insaciable apetito de los hombres podia dessear para gloria, assi de paz, como de guerra, y que nunca tuuiera ni criara cõ mayor cuydado en su casa ningun hombre estraño, ni pusiera mayores premios en ningun esfuerço estrangero: finalmente fingiendo por esto vna yra y passion intolerable, llamaua muchas vezes

zes

zes por la fe de sus vassallos, diziendo, que bien lo hiziera la fortuna con el, y el Imperio Otomano, pues estaua libre de tan grãde carga, y de vn engaño y traycion domestica, porq̃ otra ponçoña de mayor fuerça, y otro incendio mas perjudicial le huuiera de suceder, quando tal peste durara mas tiempo en su casa: y que de vna cosa le pesaua mucho, que era, no poder dexar sin castigo semejante maldad, como auia sido entregar en Hũgria la vitoria a los enemigos, cõtra todo derecho y razon, porq̃ si Escander Bey le tenia de estar apassionado, y dessear vengança, por le tener vsurpado el Reyno de su padre, poca culpa tenia desto su exercito, para ser tan torpe y cruelmẽte ofrecido en sacrificio como animal bruto, ni menos la tenia la innocente sangre de los suyos, ni de su secretario, pues aun con hazer su voluntad, no pudo escapar de su crueldad. Y puesto que fuessen parte estas palabras de Amurat, para inflamar la yra que los Turcos tenian, mas le aumentaua el dolor la nueua que cada dia tenian de Albania, en que auisauan auer ganado el Castrioto a Croya, y los demas lugares, con muerte de la gente que en ellos estaua: de manera, que auia reduzido a su poder el Reyno, que auia sido de su padre, cõ grandissimo contentamiento de los naturales del. Todo esto causaua estraña indignacion en Amurat, mas como por mejor acuerdo dar de mano a las demas cosas, y començo a hazer preuencion para la guerra de los Hungaros, pareciendole anteponer esta a las demas, y por dar a todos con publicidad a entender q̃ la desseauan, la pidieron, mas la variedad de las cosas en el parecer de la gente principal, ponian a la ancianidad de Amurat indeterminada, tanto q̃ no sabia q̃ hazer, porque facilitando algunos la jornada contra los Hungaros, dezian, era bien hazerse, pues no auia de ser parte para tenerlos, auer alcançado vna muy pequeña vitoria, por la desorden y flaqueza de animo que para cõ ellos huuo, principalmente interuiniẽdo semejante maldad y traycion domestica como la hecha por Escander Bey, demas de ser grandé la diferencia de pelear con vn Baxa, y veynte mil hombres, a esperar vn exercito tan poderoso como seria el de Amurat, donde forçoso se hallaria la flor de la Europa y Asia, demas de la gente que de ordinario andaua en su Corte, acostumbrada à no ser vencida. Los que diferenciauan en el parecer destos, temerosos de mayor perdida, quanto mas vian escusar la desgracia sucedida al Baxa por el trato hecho al Castrioto, tanto mas le condenauan, diziendo, auian sido pocos los enemigos con quien peleo, y que Huniades con menos gente la mitad que la del Baxa, casi sin derramamiento de san-

sangre era el que auia dado fin al sucesso, y quando los otros engrandecian mas las vanderas de Amurat, y la grandeza de sus exercitos, estos le trayan a la memoria al Rey Vladislao con su poder de Hungria, y Polonia: demas desto el socorro de Italia que auia venido a cargo de Iuliano embaxador de Romanos, y las armas de los Alemanes, que hasta entonces ninguno dellos auia entrado en aquella guerra, antes desseauan mucho la ocasion della, demas que los Christianos no auian desamparado la causa del Despoto, que tambien merecia se fauoreciesse, hasta ser restituydo en el Reyno, que auia sido de sus abuelos: y que finalmente no se auia de estimar a vn enemigo leuantado tan de fresco, y tal como Escander Bey, cuyo valor y conocimiento de las cosas de guerra entendian todos muy bien, el qual si en vn breue tiempo cōquistò todo el Reyno que auia sido de su padre, sin dexar en el cosa que fuesse memoria del nombre de sus enemigos, que les parecia se podia esperar de ay adelante, con la seguridad de tener de su parte a los animos de los pueblos, y a las demas cosas del del Imperio, que sin duda incitaria a todos los Christianos a la guerra, sin rezelar ningun genero de trabajos ni peligro, para diminuyr cada dia vn pedaço del Imperio Turquesco, y assi seria cosa de hombres de poca prudencia, y sin consejo, entre tantos enemigos como tenian por todas partes, esperar otro sucesso, sino muy sin ventura y desgraciado: de manera, que tenia por mejor, someterse vna vez a la fortuna, por no hazerlo otras muchas, y descubrir vna parte del cuerpo menos importante, por guardar otra mas, y de menos riesgo, pues la guerra de ordinario se hazia mas con la ocasion, que con las armas: y assi para poder tomar algun aliento en tantos trabajos como se auteponian, se auia muy ligeramente de restituyr al Despoto a Misia, o por mejor dezir, prestarsela, pues siempre que quisiessen y en qualquier tiempo se la podrian tomar con mas facilidad que se la darian. Razones fueron estas de grande efecto y impression en Amurat, por estar ya mucho tiempo antes inclinado a este parecer, mas por no ser imputado de muy temeroso, quando con presteza viniera en el, lo resistio por entonces con algunas palabras fingidas, aunque luego se acordò embiar vn embaxador a los Hungaros, con quien ofrecieron el Reyno de Misia con paz hecha por diez años: y representandosele a Huniades (de quien pendian a este tiempo las cosas de paz y guerra, por estar los demas enfermos) quan mala estaua su gente para tomar las armas, no solo no rehuso las condiciones

Nota en las cosas de guerra.

Pide Amurat paz a Hungria, y cōcedesele.

por los Turcos ofrecidas, mas sin interponer dilacion las acetò. Quieren otros dezir, que vn Turco de casa de Amurat, y su fauorecido (que diximos auia catiuado Huniades en aquella batalla, y estaua ya rescatado en quarenta mil ducados) le auiso, pidiesse el dicho Reyno al Otomano, porque por la desuentura del Baxa, no se lo auia de negar, pues quando hazia la preuencion de la guerra, auia dicho a los suyos, que pidiendoselo, se lo daria, y assi los embaxadores que primero le embio Huniades, lo auian concertado, como se ha dicho: mas de qualquier manera que ello se hiziesse, fue grande el sentimiento que Amurat tuuo, despues de ser cierto de la poca salud que a este tiempo tenian los Christianos: tanto que se dize, no poder tener las lagrimas de la demasiada pena que tenia, pareciendole que solo sospechas y vn rezelo vano auian sido ocasion de yrsele entre manos vna tan cierta vitoria: de manera que esto, y tener el inuierno tan cercano, aunque con alguna desconfiança de la paz y fe dada por los Hungaros (por dezirle que aquí tenian las armas en las manos, y hasta estar el Despoto en possession del Reyno) le hizo dexar por entonces las cosas de Albania, de donde solo tenia nueua de algunas entradas poco importantes, que huuo en los confines del Reyno. En esta retirada de Amurat a este tiempo, se vio bien, que de veras quiso nuestro Señor fauorecer a los Christianos, pues lo que auia de obligar al Otomano (que era la poca confiança en los Hungaros) para que no boluiesse las espaldas, ni deshiziesse su exercito, fue lo que le dio quietud.

Retirase el Castrioto a Croya, y prosigue el cerco de Esfetigrado.

IORGE Castrioto despues de auer hecho mucho daño a los Turcos en los confines y campos de Esfetigrado, dexando alli en el cerco a Moyses, boluio a la ciudad de Croya, donde descanso algunos dias del trabajo de la guerra, por no dar lugar el tiempo a otra cosa, gastando el inuierno en poner en orden el passado gouierno de la republica, y los demas particulares, con satisfacion grande de todos. A la entrada del verano se partio cõ toda diligencia, y con el Amesa, y alguna gente de acauallo, y despues de tener hechos y juntos seis mil hombres, fue la buelta de Esfetigrado, aunque muy suspenso, y maginando que el lugar y sitio de la ciudad, ni auia hecho mudança en su antigua dificultad y fortaleza, ni en los enemigos la pertinacia, y assi no eran

prouechosas palabras con blandura, ni menos con amenazas: tampoco tenia artilleria, que pudiera seruir de poner algun temor y espanto a los Turcos, aunque no fuera de efecto para ganar la ciudad, por ser fortissima: por lo qual pareciendole a Iorge Castrioto temeridad auenturarse en tan manifiesto peligro, tanto que se podia tener por conocida la perdida y muerte de su gente, tomò por mejor acuerdo y parecer, seguir el mas general de los suyos (que fue el mejor) y dexò por algunos dias el cerco de Esfetigrado, y entrò por otras tierras ampliando su señorio, puesto que primero que de alli partiesse, hizo poner fuego a los panes que estauan en torno de la ciudad, quitandole tambien el seruicio del campo: de manera que no les quedo a los cercados mas que las murallas, aunque se tiene por cierto, que a este tiempo se vinieron algunos vezinos con gran secreto al Castrioto, de los que tenian los Turcos aposentados en los arrabales, los quales trayendole a la memoria, y representando algunos seruicios hechos en otro tiempo a su padre Iuan Castrioto, le pidieron, no les quisiesse destruyr de aquella manera, pues ellos no lo merecian, ni prosiguiesse en la destruycion de los campos, pues les quitaua el sustento suyo, y no de los Turcos cercados, y no le faltaria tiempo, ni otra mejor ocasion para se vengar dellos, y tomarles la ciudad, pues para esto ellos se ofrecian buscar comodidad, siendo ellos los principales y primeros que en esto le seruirian, siempre que se hallasse. De mucha satisfacion fueron estas razones en el Castrioto, pues les dio credito como a Christianos, y en quien no auia que poner duda: demas de auer sido vassallos de su padre: y con esta confiança, informado que auia cierto lugar en aquella tierra hermosissimo y de mucha gente y poblacion, a la parte de los Triballos, a quien los vezinos del llamauan Mocrea, partio para el cõ todo su exercito, de donde aumẽtò los terminos de su señorio, con ventaja del que de su padre posseyò: esto con tanta felicidad, que se puede dezir, que casi en ninguna parte hallò enemigos, porque los Turcos, o fuesse por auer muchos dias que eran muertos, o huydos, y toda la demas gente de Albania, perdieron luego del todo la memoria de Amurat, siguiendo al nueuo señor y Capitan y a sus vanderas y insignias, que erã coloradas, y en ellas vnas Aguilas negras con dos cabeças. Con este valor y fama discurria de aqui por otros muchos lugares, vnas vezes con auentajada ferocidad, otras con toda humanidad y llaneza: de manera que siẽpre aumentaua su señorio, poniendo con gran solicitud en orden las cosas necessarias

Vanderas del Castrioto.

rias

rias para su conseruacion, visitando tambien muchas vezes a la ciudad de Croya, y a los demas lugares, como vigilante Capitan, no fiandose de los suyos, sino viẽdo el propio las partes y sitios por donde podria ofender a enemigo tan poderoso, con menos daño suyo y de su gente, la qual siempre exercitaua, porque con la ociosidad no se inabilitasse para la guerra, acordandose de Fabio Maximo, quando dezia, que los exercitos siempre auian de marchar, y mudarse, pues estando en vn lugar y parados, perdian de hazerse mas nobles.

Determina Amurat hazer guerra al Castrioto.

ERA YA Tan grande la destruycion que Iorge Castrioto en general hazia en los Turcos, que no consentia tanto estar parado, y assi a este tiempo començaron a llegar a los oydos de Amurat lamentables q̃xas de Alcria, y los demas lugares de Macedonia, auisandole estar todo destruydo, pues no se via en general sino muertes y catiuerio, no contentandose el Castrioto con solo la recuperacion del Reyno de su padre: mas no cessaua de hazer la vexacion possible a sus vassallos, destruyendoles los campos, y con tener ya conquistadas muchas cosas, no perdia pũto en su acostũbrada crueldad, pues entregandosele de su voluntad las dos prouincias de Dibra y su gente, auia con su propia mano dado cõ ferocidad la muerte a los demas Turcos que estauã dentro, entregandosele los otros al nueuo Capitan. Tãbien auisauan a Amurat, que Esfetigrado estaua muy cerca de su perdida, por q̃ como era en la Dibra menor, y lo alderredor della posseyã los enemigos, no tenian ya de donde les pudiesse venir socorro, ni ningun genero de mãtenimiẽto. Assi mismo no dexauan de auisar, como estauan rebelados otros muchos lugares, que nunca fueron del señorio de los Castriotos, vnos por miedo, otros por la rebelion de los vezinos dellos, otros que constreñidos de los intolerables y largos trabajos, se sometian debaxo de su Imperio. Todas estas cosas obligaron a Amurat a tomar las armas, no tanto por la yra que tenia (aunque era grande) quanto compelidos de necessidad: por lo qual con mucha breuedad se aconsejò con los suyos, y mandò se hiziesse cantidad de gẽte, para q̃ si se pudiesse, sin pelear, ni cõ daño de su exercito, se apagasse del todo el nõbre del Castrioto, haziẽdo vengança de la tomada de Albania, y de las demas injurias del recebidas. De todo esto fue auisado el Castrioto, no solo de personas particulares que en secreto lo hizierõ, mas de amigos q̃ le quedaron del tiempo que estuuo con Amurat, los quales ni aun la mu-

dança de la fortuna auia sido parte para los trocar, y como no faltaua al Castrioto atreuimiento para acometer a los casos de peligro, menos en el medio dellos le faltò consejo: porque teniẽdo ante los ojos quan grande era y estimable el negocio que auia emprendido y començado, y quan pesada la carga tomada sobre si, rezeloso de no tener bastantes fuerças para renouar y poder sufrir tantas guerras, quantas se le representauan auia de tener en las entrañas de Albania, determinò buscar socorro de otra parte, para con mas seguridad hazer sus cosas, y defenderse con ayuda de muchos contra el impetu de la tempestad que se le aparejaua. Para esto determinò tratar de confederarse en perpetua amistad con los Principes y señores comarcanos, acometiendo en esto vna cosa de mucha dificultad, porque lo propio y natural de los hombres es, ser inclinados mas a discordias, que à conformidad: mas el hallolo muy al contrario, como se vio claro por el sucesso en todas sus cosas. Y por no poder tratar esto tan particularmente con cada vno por cartas, ni mensajeros, ni por si mismo, tomò por buen acuerdo hazer vna junta en algun lugar de Albania, donde estãdo presentes, y diziẽdo cada vno su parecer, cõ mayor breuedad y buen consejo se determinasse lo mas conueniẽte: y como de suyo el Castrioto era prudente y comedido, quiso elegir lugar, donde se hiziesse esta cõgregacion y junta, tal q̃ estos Principes entendiessen, tenia mas cuenta con la honra dellos, q̃ con la suya propia, y assi no quiso que fuesse en Croya, ni en Apolonia, ni en algun otro lugar de Albania, por q̃ tambien no fuesse ocasion de le tener alguna embidia, o se engendrasse en ellos desconfiança por venir a lugares agenos, considerãdo, que los suyos no eran de menos merecimiento, y aun por vẽtura entenderian ser de mas, pues es propio de los hombres, estimar en mas sus cosas, que las agenas: y porque auia alli vn lugar, llamado comunmente Alesio, siete leguas poco mas o menos de Croya, fundado entre ella y la ciudad de Escutar, parecio le seria este conueniente para esta junta, assi por la comodidad que tenia, como por ser del señorio de Venecianos, q̃ a todos era muy aceto. Con esta determinacion embio el Castrioto por todas partes personas que auisassen a los que auian de venir, señalando el lugar y dia en que se auian de congregar: y fue tanto lo que holgaron desto los llamados, q̃ ninguno se detuuo, ni se escuso, poniendo algun impedimẽto general ni particular, como suele suceder muchas vezes en semejantes casos, antes parecia que competian en venir todos muy de priessa, y con mucha voluntad al dia señalado; la qual se estimò

timò por muy buena señal, para lo que de ay adelante auian de hazer en fauor del Castrioto en todas las ocasiones de la guerra. Y pues auremos de dezir los Principes que se hallaron en esta junta, honrandola, y fauoreciendo à Albania, es bien digamos lo que ella fue, para que nos admiremos de la subita destruycion suya. Y pues no es inconueniente dezir en este lugar, de dōde tiene su origen y principio la gente Epirota o Albanesa, pues algunos holgaran saberlo, vienen de los Albanios, que antiguamente fueron pueblos en Italia de mucha nobleza. Habitaron tambiē en vna parte de la isla de Colcos, de quiē se tiene por cierto nacio la lengua Epirota, o Albanesa, pues dize Estrabon, que huuo entre ellos deziseis lenguages. Esto casi tambien sintieron del origen destos pueblos, assi el Pontifice Pio, que fue llamado antes Eneas Siluio, doctissimo enel derecho diuino y humano, como otros mas modernos, que siguieron en esto el parecer de Trogo Pompeo: porque este dize, que el origen de los Albanios es de Italia, afirmādo, que muchos dellos siguieron a Hercules, quando se partio della, el qual trayendo a Italia el ganado que tomò a Gerion, se detuuo algunos dias en el monte Albano, por la fertilidad de pastos que vio en el, y destos decēdieron los demas Albaneses, de los quales oy habitan algunos en el Peloponeso, otros en Macedonia, y otros en Albania o Epiro, de quien era señor el esforçado Iorge Castrioto, que por defension del nombre de Christo peleò muchas vezes con los Turcos, y agora (como diximos) hazia esta junta: a la qual vino el primero Arianites Topiagolemo, por otro nōbre el Comado, por ser de grā cabello, muy acōpañado de gente de a cauallo y infanteria, persona de mucha reputacion y nōbre, assi por la antigua nobleza de su progenie, como por ser pratico, y de gran conocimiēto en las cosas de guerra, y que siendo en otro tiempo muy apretado del Turco Amurat, quedò por su tributario, forçado de no poder hazer otra cosa, y animado agora cō la nueua ocasion que se ofrecia, descubrio el odio tanto tiempo encubierto, y assi no huuo quien con mayor voluntad acetasse la confederacion contra Amurat, ni le faltauan agora fuerças para cumplir su desseo, pues juntas con otras parecian bastantes para reformar las cosas de Albania: porque su señorio se estendia desde el rio Aoo, por otro nombre Eante (puesto que los vezinos de aquella tierra le llamaron Vanisa) hasta el seno Ambratico, casi por toda la costa de la region Epirotica. Este es aquel Arianites, que entre los Macedonios, y Epirotas tuuo el sobre nōbre de grande, tenido y estimado

Origē de la gente Epirota o Albanesa.

Personages que vinieron a la junta q̄ el Castrioto hizo en Alessio.

do por tal por las espantosas cosas que hizo contra el Turco, defendiendo la Fé y Euangelio de Christo, persiguiendo a aquellos barbaros entre tanto que biuio. Y viniendo Mahamet, su gran señor dellos, con mucha gente contra el Reyno de Albania, le salio al camino este, y lo desbaratò, dando con gran impetu en su real, tomandole las vanderas y tiendas en que estauan alojados, constriñendoles a huyr, y dexar la tierra, con grande infamia y deshonra del Turco, y con perdida de los los suyos. Vino tambien a esta junta Andrea Topia, hombre muy conocido y nombrado por su generacion y famosos hechos, y por su antiguedad merecedor de no menos honra: acompañauanlo sus hijos Commino, y Musachio, y Tanusio su sobrino, cuyos antepassados diximos ya, que fueron fundadores de la ciudad de Croya, y de Petrela: tambien el poder y señorio destos (que no era pequeño) estaua entre Epiro y Tirana menor, y Epidamo. Vino assi mismo entre estos Iorge Estrecio su sobrino, hijo de Balsa, cuya habitacion era entre Croya y Liso, en muy hermosas y espaciosas ciudades. De la gente de los Musaquios vino mucha, la qual assi como era vna misma voluntad con el Castrioto, y vn mismo animo, assi tambien tenian el señorio tan junto con el suyo, que no se interponia cosa en medio.

Quien fundo a Croya.

Vinieron tambien los magnanimos Principes Nicolao, y Paulo, valerosos ambos en las armas (aũ q̃ conocido particularmente por de mucha Christiãdad Paulo) los quales posseyan vna cãpaña de la otra parte del rio Drino (a quien los Epirotas llaman Xadrina la superior) hasta la alta Misia, que es vna region de grande anchura y muy fertil, por ser regada de vnas saludables riberas de frescas y hermosas fuentes, habitada de gente de mucha ferocidad para qualquier hecho. Aqui se halla rastro de cãtidad de antiguedades, y de edificios estraños, y suntuosos tẽplos, donde se celebraua y honraua el nõbre de Christo, los quales se veen agora por tierra. Hallanse alli tambien muchas sepulturas marmoreas con letreros de Romanos, y de algunos Emperadores: assi mismo entre esto ay algunas señales, por donde euidentemente se cree, que el Apostol san Pablo predicò el santo Euangelio en aquella tierra. Lucas Zacarias vino tambien a la junta, a quien ninguno de los demas hizo ventaja en el amor y lealtad con que siguio la parte del Castrioto. Este, puesto que era digno de mayor estado, todauia señoreaua muy gran parte de Xadrina superior, y la ciudad de Dayno, que fue edificada por sus antecessores: y puesto que esta ciudad es pequeña, es muy fuerte, por ser edificada sobre vn alto

Ciudad de Dayno.

alto y aspero monte, como lo son casi todas las demas de Albania: tiene grande y hermosa campiña fertilissima y muy sana, y de mucha caça, y llena de todos los arboles frutiferos. Passa por medio della de parte del Ocidente el fresco y hermoso rio Drino (tan celebrado de los antiguos escritores) el qual diuide (como afirman algunos) el Albania de Dalmacia, y no es muy mas pequeño que el Eridano. Tiene su nacimiento en Macedonia por la parte Setentrional, y passando con arrebatado curso por la ciudad de Liso, entra en el mar Adriatico en el seno Risico, junto a Acroliso, donde haze vna isla, que tiene dos leguas y media en redondo, la qual aun agora se llama Liso, porque siendo quemado de los Turcos aquel tan antiguo lugar (que estaua fundado de la otra parte del rio) la gente del huyò para estotro, donde por mas seguridad hizo su perpetua habitacion, poniendo a toda la isla el nombre que sola la ciudad tenia. Vino tambien a la dicha congregacion aquel tan dichoso padre, como vẽturoso Principe, Pedro Español, con sus hijos Alexo, Bosdario, Vruo, y Mirco, casi todos yguales y muy semejãtes en el cuerpo y dotes de animo. Tãbien vinierõ Lucas Dusmano, y Pedro, y otros Principes comarcanos, a quien los Peones, y Pelagones superiores, hasta la Misia obedecian, y otras aldeas y lugares que estauan junto a Driuasto, y Balesio. No mucho despues destos vino Esteuan Cernouichio, cõ sus familiares Iorge, y Iuan Cernouichio, no indignos de tal padre: el qual en el Ylirico, o en Liburuca junto con el lago señoreauan dos fortissimos lugares, Xabiaco, y Falco, con vn ancho y hermoso campo. Menos faltaron aqui muchos Principes Venecianos de valor y Christiandad, de cuyo señorio se podian entonces gloriar muchas ciudades de gran nobleza, y vna no pequeña parte de Albania. Finalmente acudierõ a la junta otros Principes mancebos, que o por razon particular, o comun, se ofrecieron esforçadamente contra los Turcos por la salud y dignidad publica, y despues de auer llegado todos, pareciendo mas competente lugar para semejante auto la Yglesia mayor de Alesio, se congregaron en ella todos, donde Iorge Castrioto tomò la mano, y les dixo: Oxala, señores y excelentes Principes, quisiessen ya nuestros Christianos no creer tanto a sus enemigos, y nos acabasse de dar en rostro la engañosa secta de los Otomanos, conociendo ya vna maldad Africana: porque si mi padre Iuan Castrioto (Principe por otra parte prudentissimo) no diera tanto credito a este maluado de Amurat, el qual so color de vna triste paz le pidio en rehenes a todos sus hijos, como prenda mas

Nacimiento del rio Drino.

Razonamiento del Castrioto en la junta de Alesio.

mas cierta y de mas ſeguridad, y con no menos facilidad le fueron otorgados, que pedidos, ni yo oy perturbara la quietud de la patria (quedando por ventura con eſſo mal quiſto con la gente, por ſer autor de nueua guerra) ni menos os incitara con tanto calor a los trabajos y peligros de vn tan gran negocio, con todo eſto podria dexar de quexarme de mi padre, por ſer comun error eſte, y comun hado de todos los Principes Chriſtianos. Pues que dire del Imperio de los Griegos, de los Miſios, y de los mas ſeñores ſuyos? todos los deſtruyò eſta ſobrada facilidad de creer, no quedádoles otra coſa del falſo Otomano, ſino vn continuo arrepétimiento; por lo qual, ſeñores, no tengo que deziros, pues todos con vn prouechoſo exemplo de los agenos males deueys eſtar en eſto bien inſtruydos. Mas en quanto me quexo deſtas coſas, y pongo por vna parte ante los ojos los engaños del Otomano, y por otra veo en todos vna ſingular prudencia y concordia, lo que mas me aſſegura y da confiança, es, ver que ninguna gente fue delſojuzgada. ſino con engaños, o por deſtruyrſe ella con domeſticas diſſenſiones, o con dar demaſiado credito a vn tan falſo enemigo. Mas ſi me dixere alguno, que tambien Amurat conſiguio muchas coſas mediante ſu esfuerço, y tomò cõ fuerça de armas cantidad de Prouincias y Reynos en nueſtro tiẽpo, y como entrò por Aſia con tanta crueldad, diſcurriendo muchas vezes por Grecia, no por eſſo deue de penſar, que eſtarà deſta manera ſujeta a ſus injurias la indomita Albania, y el inuencible Reyno de Epiro; donde tantos Principes y Capitanes valeroſos florecen en las en las armas: y yo os podrè dár vn certiſſimo teſtimonio de grande cuenta, en que los barbaros temen vueſtro esfuerço, pues eſtuue entre ellos muchos años, con quien me hallè ſiempre en todos los ſucceſſos de paz y guerra, donde vi quantos forçados, a no poder hazer otra coſa, nos la hazen. Pues ſi los animos medroſos y conſtreñidos puedẽ hazer coſa buena y digna de loor, juzguelo qualquier buen ſoldado: mas en quanto tras ſi me lleua la cauſa de tan juſto dolor, confieſſo, que no faltaran muchos que tomen las armas contra ſu voluntad, y el llamarlos ya agora para eſtos trabajos de guerra, por eſtar ya mucho tiempo acoſtumbrados a paz (aunque no muy honeſta) y digan, que no podia ſer ſino muy a coſta de ſu ſangre qualquier ſucceſſo, que la fortuna le tuuiera aparejado. Con todo eſto ſi ay alguno que no aprueue mi intencion, y a quien parezca que eſta ocaſion de guerra no ſea vtil a la republica y honra comun, yo eſtoy preſto de reſtituyr à Amurat

rar la ciudad de Croya, y todo lo demas de Reyno tan desuentu-rado; pues quiero antes tener cuenta con lo que cumple a saluar mi vida con solo riesgo de mi persona, que reynar con peligro de todos. Mas vna sola cosa me obliga a tener grandissimo dolor del pueblo que me es sujeto, y de la innocente sangre de los natu-rales desta tierra, que es, no su-frirme la volundad, verlos estar ofrecidos a vn cruel enemigo, sin tener Capitan, ni quien los defienda: y porque tengo ante los ojos, la fee y lealtad con que me restituyeron a si mesmos à pocos dias, cuya memoria durarà en mi perpetuamente. Mas pa-ra que pueda hablaros vn poco mas libremente, pareceros ha, se-ñores, mas razon, que vn vues-tro natural estuuiesse siempre des terrado de su patria, y en seruí-cio de Amurat entre tantos pe-ligros, y en la falsa secta Tur-quesca, o que passasse lo poco que le quedaua de vida en Albania, donde nacio, entre vosotros? De mas desto fue razon, que estuuies se en Epiro, y pudiesse ver en el muchos dias el Reyno de su pa-dre, las sepulturas y templos en poder de barbaros con tanta ver-guença y deshonra suya? y dexan-do a parte el amor de la patria, era razon que Croya, siendo vna tan insigne ciudad y fuerte (que es el coraçon del señorio de Albania, fundada por nuestros passados, la para defensa de todos los traba-jos de guerra y paz) se dexasse en poder destos enemigos? Podria dezir alguno, que tẽgo obligaciõ de auerme con mas blandura y llaneza con Amurat, y no indig-narlo tanto, pues no es justo reco brar la patria por medio de tan-tas crueldades, que merecen ya antes este nombre, que de neces-saria defension de vida, cosa que no solo por derecho humano se concede a los hombres, mas tam-bien por leyes de naturaleza a los animales brutos: mas con todo esto si llamamos crueldad a lo di-cho, que diremos de tantas tray-ciones y odios como contra mi alla tuue? las quales no solo de vo-sotros, señores, mas por el mun-do son ya notorias, y pudieran bastar para hazer derramar mu-chas lagrimas a vn enemigo, aũ-q̃ fuera inhumano y cruel. Y fi-nalmente que diremos de la mi-serable muerte de mis hermanos, a quien en vn momento vi muer tos con estos mi ojos? Por ven-tura era humana cosa poder yo ver hasta oy vnas manos teñi-das en sangre de mis hermanos, y con tan cierto riesgo de mi vi-da passar casi el mejor tiempo de mi edad en seruicio del homici-da dellos? No quiero detenerme en esto, pues el sucesso de la gue-rra (que es el verdadero juez pa-ra cosas desta calidad) nos mos-trara muy presto si fue bien ò mal hecho: solo osare prometeros de mi

mi parte, ora me tengays por cõpañero o Capitan, que me hallareys siempre entero en el sufrimiento de todos los trabajos y peligros, no haziẽdo falta de noche ni de dia a lo que cumpliere, assi a la Fê Christiana, como a vosotros: y puesto que mi esfuerço, y la gloria que con los hechos de la guerra se consigue, no podran ser yguales con este mi desseo, sed Iohan alomenos la diligencia, la fe, y lealtad que guardaua, e assi no creo que os arrepentireys de seguir en esto mi consejo, porque yo, por la continua conuersacion que con estos barbaros tuue, tengo gran conocimiento del ingenio mañoso, y de las costumbres engañosas dellos, y no ay que temer esto, pues Dios nos ha hecho tanta merced, de tener aqui al Senado Veneciano, vna de las colunas que sustentan la Fê Christiana, tan poderosos en la mar y tierra, cuyo loor se puede comparar con todos los antiguos y modernos. Teneys tambiẽ aqui estos Principes, que son vna gran parte de aquella Republica, los quales voluntariamente y por mãdado de sus mayores nos prometen todo fauor e ayuda, y no rehusan guerra tan justa contra el maluado barbaro, de quien tambien recibieron grandissimas injurias: de manera, que con tales Capitanes no tenemos q̃ temer, ni vosotros, Principes de Albania, mas que dessear, sino recobrar y ira defender vuestra patria, las mugeres, hijos, y hazienda, para gloria e honra vuestra, trayendola al verdadero reposo de la libertad. Bien se, señores, que no digo esto ante quien ha de rehusar vna tan justa guerra, pues no os congregastes aqui con tanta voluntad, sino para hazerla, ni yo os puedo seruir en otra cosa sino en ella: por tanto juntemos vnas fuerças y vnas armas con las otras, y esperemos al enemigo, que de razon sera muy presto con nosotros; y tendria por mejor acuerdo, lo fuessemos a buscar, porq̃ podria ser, quando nos vea juntos, le pese de auer començado tal empresa, o si quisiere proseguir en su intento, por ventura perdera cõ su daño el desseo que de vencer tiene. De mi parte os ofrezco estar siẽpre con los mios delante los ojos de los enemigos, con que pienso con el fauor diuino abatir las fuerças y soberuia de Amurat. A nosotros, señores, no nos falta nada, pues hare lo que tengo dicho, no solo para conseruar la vida de los naturales de la tierra, y del exercito que se me entrega, mas aun para sustentarla con regalos: por lo qual conuiene que nos apressuremos, y dexemos nuestras cõsultas, pues la necessidad de la guerra no puede esperar, e ante todas cosas es necessario embiar por toda la prouincia a alistar toda la gente, porque con mucha breuedad se entienda:

el numero della, y las gracias que os tẽgo de dar, por la merced que me aueis hecho, no las espereis de mi, sino quando os hallaredes delãte de las vãderas armados. Acabada el Castrioto su platica, todos aquellos Principes y señores que en la junta se hallaron, se leuantaron, cercandole por todas partes, como autor de su libertad, y aprouãdo a vna boz su parecer, le dieron grandissimos loores, entregandole despues desto todos su gente, armas, y lo demas necessario, y finalmente el cuydado de aquella guerra, eligiendole y nõbrando por su Capitan general della, como merecedor de tal dignidad: pues cõ solo su nombre bastaua defender las mas desamparadas partes de Macedonia de todo el impetu de los enemigos: demas desto el conocimiento que de las cosas de guerra tenia, y los consejos tan de Capitan, y el largo vso de la vida y costumbres que con los Turcos auia tenido, encendia los animos a todos con cierta esperança de vitoria, y despues de auer le hecho todos grãdes ofrecimientos y promessas, Arianites se leuãtò primero que todos, y despues de loado con muchas palabras el señorio de Iuan Castrioto su padre, y aquellos sus intentos y dichosos principios, assi del esfuerço, como de fortuna, le ofrecio con liberalidad y verdadero animo vn tributo anal, diziendo. Aquello que Amurat hasta agora recibio, en quanto yo antepuse vna deshonrada paz a vuestras tristes armas, y quise antes vna vil y torpe libertad, que vna infeliz guerra, recebid lo vos, señor, agora, pues se entiende claro, lo quieren assi Dios, y los hombres en prendas de vn animo, que sino es magnifico, alomenos agradecido, que yo os lo doy para la defensa y libertad de los Epirotas y mia, y lo mismo hago de toda mi honra, estado, hijos, y lo demas. Y puesto que quisiera tener ya comunes con vos los soldados, las armas y cauallos, y lo demas que la fortuna, ò vn cõstãte esfuerço me guardo de la furia de los Barbaros, todauia no dexare de ofrecer esto, Principe inuictissimo de los Albaneses (porque sea el primero que os intitule este nombre) sin respeto de paz ni guerra. Entonces los demas con vna agradecida embidia le prometieron grandes tributos, cada vno segun su possibilidad, sin dar la ventaja en su liberalidad a otros, Andres Topia, y Tanusio su sobrino. Desta manera Iorge Castrioto juntò gran de suma de dinero para la guerra, de donde se entiende, nacio pensarse, que tenia passados de dozientos mil ducados de renta en Epiro, pues aunque el tuuiesse mas tierras en aquella prouincia, que ningun otro Principe, por donde le fuera facil tener tanta como dezian, era gran carga para sus pueblos pagarle solamen

te ellos vna suma de santa cantidad, teniendo tan continua guerra, que casi se puede dezir, con vna mano cultiuauan los campos, teniendo en la otra las armas: aunque muchos fueron de parecer, venirle la mayor parte desta renta de vnas grandes salinas, que tenia en vn campo que se llama Campo Pescupi; que tiene de vna parte el monte y lugar llamado cada vno dellos Salita, y de la otra san Nicolas de la Piedra, tierra harto conocida, y tenida antes por infame, por el cerco que antiguamente con tanta desuentura en ella tuuo el Senado Romano. Finalmente todos los demas que no tenian possibilidad para contribuir con alguna cosa al Castrioto, le ofrecieron sus personas, diziendo, q̃ nũca en cosa que se le ofreciesse, las hallaria menos. El Senado Venetiano no le ofreció como los demas censo anal, mas representádosele su buena fortuna y dignidad, no le negò muchos socorros y cotidianos fauores para la guerra, y trabajando cada vno de vẽcer a los demas, assi en loar, como seruir al Castrioto, les quedò muy obligado, y despues de hechas muchas processiones y oraciones a nuestro Señor en confirmacion de la liga hecha, algunos se fueron con el a Croya, y los demas a sus casas, con gran contentamiento, y mayor esperança.

¶ Exercito que Amurat embia contra Iorge Castrioto.

Aventajada solicitud tenia a este tiempo el Turco Amurat, no faltandole en ninguna cosa de las que le parecian necessarias para tan gran guerra, causada de tantos odios, y assi auia muchos dias que tenia incitados a ella los animos de los suyos, los quales muy apercebidos se juntaron quarenta mil de acauallo harto escogidos, y por su General Ali Baxa, que era vno de sus Capitanes, de grande esfuerço y consejo, y persona entonces de mucho nombre entre aquellos Barbaros, y assi la grandeza deste exercito, y el esfuerço deste su Capitan, le daua grandissima esperança de ser le la vitoria muy facil. Ya la fama desto era tal en todas partes, y tales los pensamientos Turquescos, que todos eran creer, que el Castrioto con facilidad seria preso, y pagaria lo contra ellos hecho, haziendo en esto lo que muchas vezes sucede en vna ciudad cercada, donde los temerarios y falsos juyzios de los soldados se prometen vna vitoria y presa sin sangre, repartiendo ya sin la ganar sus despojos. Desta manera es la naturaleza de los hombres, que son acostũbrados â hablar mas de lo que deuen, y faciles en prometerse grandes cosas. Tambien parecia que a este tiempo en Alba-

nia se henchia todo de varios tumultos, por las grandes perturbaciones que le esperauan. Demas desto llegò la fama de la ida de Ali Baxa, que causaua nueuo y desacostumbrado temor en el coraçon de muchos, y les hazia tambien creer, y rezelar algunas cosas vanas y de poco fundamento. Los pastores huhiā con su ganado para las ciudades mas cercanas: los vezinos dellas y gente principal fortificauan sus muros, y ponian sus guardas, como si vieran ya los enemigos delante: los temerosos viejos gritauan por todas partes por el esfuerço de los moços, inflamandolos con traerles a la memoria las mugeres, hijos, y la defesiō de la patria: assi mesmo el comun temor hazia andar mezcladas las mugeres con los hombres armados, incitando vnas vezes a los animos de los suyos, otras frequentando los templos y lugares sagrados, encomendando en todos ellos a Dios la salud de la patria, y aun espantados los hijos de las continuas lagrimas de las madres, llorauan juntamente con ellas: solo en Iorge Castrioto no hizieron impression las nueuas de la ida del Baxa Ali con su exercito, ni el general temor de los suyos, estimādo en poco a los enemigos, mas preueniendose en todo con mucha prudencia, el primero q̄ auia embiado a llamar a Croya, fue Moyses, q̄ viniesse con toda su gēte, el qual (dexando en los confines del Reyno donde estaua, vna pequeña compañia de soldados, repartida por las cumbres de algunos montes, para que cō seguridad hiziesse sus guardas) se vino luego con pocos mas de cinco mil hōbres, por auer dado el Castrioto licencia (quādo se aparto del, para venir a la congregacion dicha) a muchos, que se fuessen a sus casas, los quales agora acudieron, y cātidad de otros cō sus Capitanes nombrados por el Castrioto, que a este tiempo tenia ya puestas las cosas del Reyno con mucha prudēcia, porque los suyos con vna sobrada licencia de tener en poco a los enemigos, no perdiessen el cuydado de la guerra. Despues desto imprimio en ellos con muchas razones y obras grande confiança de vitoria, tāto que nunca esperarō (a lo que parecio) cosa con mayor desseo q̄ la venida de sus enemigos, porque peleando diessen muestra de su esfuerço, y con publicos y particulares hechos testimonio a su Principe y señor de su lealtad. Mas fue exemplo de gran confiança y inuencible animo, el que Iorge Castrioto hizo, y cosa en que todos con admirable espanto pusieron los ojos, y de que el mismo Baxa se admiraua mucho, si pudiera pēsar en vn tan grāde hecho, y fue, que llegādosele a su grā fama gēte de tātos pueblos y de mucho valor, de quiē se pudierā hazer exercitos, y no de poca cuenta, des-

pues de tenerlos ante si el Castrioto, que solo esperauan lo que les mandaua, loando el con grande igualdad los animos de todos, escogio dellos los que mejor le parescieron, y mandò quedassen solos con el ocho mil de a cauallo, y siete mil infantes, embiando los demas soldados para sus casas, aunque algunos visoños puso en lugares necessarios a la guerra. De ste tan demasiado atreuimiento quedaron todos admirados: mas atribuyose a considerar el Castrioto, como tan experimentado en cosas de guerra, que quando le sucediesse aduersa fortuna, no quedaua despues de tã preparado para poder rehazer sus fuerças, auiẽdose de restaurar de nueuo, por dõde se puede bien creer, hizo repartimiento desta gente por muchos lugares, como socorro q̃ tenia alli cierto, para quãdo le fuesse necessario, con q̃ podria recobrarse, teniẽdo vitoria contra su enemigo, el qual entõces con el buẽ sucesso auria de estar descuidado y desapercebido, puesto q̃ el Castrioto no daua a entender ninguna destas cõsideraciones, ni las comunicaua cõ persona alguna, porq̃ siẽpre en lo exterior hazia muestras, y prometia la vitoria cierta, y el sucesso en todo, segũ ellos desseauã. Tãbiẽ se puede atribuir el no auer dexado mas gente para su exercito el Castrioto, a aquella grãde y espãtosa cõfiãça de q̃ era dotado, como se puede ver muchas vezes, principalmente en los de grãdes espiritus, a quien raramente dexò de corresponder y ayudar fortuna, y lo que mas en general se loa del Castrioto, y de que mayor admiracion reciben los hombres, es ver, quantas vezes, y casi siempre con mucha menos gente que sus enemigos, consiguio dellos vitorias casi increibles. Y de aqui viene, escriuirse muchas vezes medrosamente y con rezelo sus hechos, puesto que no es muy fuera de razõ creer, que naturaleza quisiesse dar algunas cosas desta calidad en nuestros tiẽpos, para q̃ tuuiessemos de q̃ nos admirar: y para exemplo desto pongamos delante a Huniades, el qual tantas vezes casi por si solo quebrantò las fuerças Turquescas, siendo muchas vezes vencedor con poca gẽte, que otros con mucha. Despues que el Castrioto tuuo puesto muy en orden su exercito, y lo demas necessario para esta jornada, partio de la ciudad de Croya, donde se auian hecho, y hizieron grandes rogatiuas, porque nuestro Señor le fauoreciesse y ayudasse contra aquellos enemigos, de quiẽ tanto tiẽpo auiã sido vexados, y marchãdo muy en ordẽ, mãdò hazer alto cerca de Dibra la menor: y teniendo nueuas q̃ cada dia se llegauan mas los enemigos, quiso hazer vn razonamiẽto a los suyos, diziẽdoles, teniẽdolos juntos, que holgara mucho q̃ cõ mas prospetidad suya, y cõ auẽtajado

tiempo

tiempo de su señorio lo alcançaran por su caudillo y Capitan, para poder gozar de vn tan noble espectaculo de su lealtad, porque ni el entonces los combidára a aquellos nueuos trabajos de guerra, ni para otros semejantes, y mostrandose agradecido dellos, les diera en reposo y descanso las gracias, que en aquel tiempo no sin derramamiento de sangre tenia para les dar aparejadas, por los peligros que auian de passar entregando las vidas a sus enemigos, mas pues ordenaua la fortuna, que antes les representasse necessidades, y les fuesse mas autor de peligros, que de algun genero de descanso, cumplia sufrirlos con animo esforçado, para que algun tiempo pudiessen biuir en paz y con quietud: para lo qual conuenia, que muy de su voluntad, y con la priessa possible tomassen las armas, para librarse de vn tan continuo cautiuerio, y con hazer huir a los enemigos de sus puertas, podrian de ay adelante passar la vida con mas prosperidad. Representoles tambien el antiguo cautiuerio suyo, y lo mucho que auia perdido, por estar tanto tiempo ausente dellos: mas que todo lo estimaua en poco, viendo tan esforçado exercito ante si, con el qual todo se le hazia ya facil de sufrir, y assi no le pesaua de su antigua desventura, ni de tantos males como en su largo cautiuerio auia passado, pues le auian sido ocasiõ de tãtos bienes, y por vẽtura le seria de vna perpetua libertad, representãdoles tambiẽ lo que estimaua, tener ante si la flor de la gente de Epiro, pidiendole las armas y vsando dellas, todo por su respeto, y el auer tenido conocados tãtos Principes y Senados Venecianos para aquella su fortuna, viniẽdo tan de priessa, cosa q̃ nunca se auia hecho por su padre Iuã Castrioto, cõ ser tan aceto de todos. Finalmẽte les dio a entẽder quã cõueniẽte era, muriessen como esforçados de vna vez, por acabar de hazerse señores de su libertad, y que aduirtiessen, que el enemigo que contra ellos venia, no les hazia guerra cõ justo odio, sino rabioso y indignado de cierto furor queria tomarles su patria, la qual tenian ellos obligacion de conseruar y defender, aunque fuesse con derramamiento de sangre, pues era la cosa mas honrosa que podian hazer, y assi les fauorecia Dios, por tener de su parte la razon y justicia, que bastaua para confiar, ser vencidos solo de la muerte, y no de los enemigos. Fue tanto lo que imprimio la esforçada persuasion de Iorge Castrioto en su exercito, que con valeroso animo a grãdes bozes pedian todos, se buscassen los enemigos.

¶ *Iorge Castrioto va en busca de Amurat, y pone su exercito en orden de pelear.*

Viendo Iorge Castrioto que los suyos con tan encendido desseo se ofrecian contra aquellos Barbaros, quiso hazer clara experiécia de sus animos y lealtad, y certificarse en lo venidero, pues hasta entonces no podia loarles las obras de muchos, y de todos, alomenos la voluntad tã prodiga de su vida, determinó dar luego la batalla, y assi marcho en busca dellos, los quales de ciertas espias auian entendido no estar de alli muy lexos, y despues de poner se el sol, fue à assẽtar su exercito ẽ Dibra la menor, ventisiete leguas de la ciudad de Croya, junto a vn fragoso y espesso bosque, cercado de muchos arboles, y conociendo ser aquel lugar conueniente para les poder hazer algunas celadas (principalmẽte por auer oydo dezir, que los enemigos trahian infinita gente) y queriẽdo consegüir contra ellos vitoria a costa de menos sangre, se puso el Castrioto à cauallo y reconocio todo el lugar, y pareciẽdole a proposito, puso ẽ el a Neo Musachio y Amesa con tres mil hõbres, cõ ordẽ, q̃ en ninguna manera del saliessen, hasta verlo embarcado con los enemigos, y q̃ de ambas partes huuiesse mucha sangre derramada, y entõces quando mejor les pareciesse, diessen por las espaldas de los enemigos cõ furioso impetu y grita, para q̃ sobresaltados de tal socorro, desfalleciessẽ de animo de manera, q̃ tomãdolos en medio a ninguno dexassen cõ vida. No tardarõ mucho los Barbaros despues de ordenado esto Iorge Castrioto, sin saber ellos parte de lo q̃ passaua, y assi assentarõ su Real no muy lexos del, el qual con mucha diligẽcia quãdo lo entẽdio, mãdo apagar todo el fuego, que en su exercito auia, ordenãdo que vnos durmiessẽ, y otros hiziessen guardia. A los Turcos cõ esto se les aumẽto el animo, y acendiendo lũbres por todas las partes de su Real, burlauã de la vergõçosa escuridad de los Albaneses, atribuyẽdolo a temor y miedo, y assi llegauã al vallado de q̃ estauã cercados, diziẽdoles palabras q̃ les engendrassen odio, y q̃ por ellos entendiessen el que les teniã, de manera q̃ en esto gastaron la mayor parte de la noche, y en rondarles las puertas, diziẽdoles palabras injuriosas, y casi estuuierõ por acometer al exercito del Castrioto, cuya gẽte guardò siẽpre cõ mucho cuydado el silencio sin respõderles, con no faltarles muchas cosas, q̃ con razõ pudierã dezirles, ni menos grãdissimo desseo de dar en ellos, por no poder ya sufrir tãtas injurias: mas no lo haziã, por q̃ erlo assi su Capitã, con lo qual se acrecẽtaua el animo en los Barbaros, pareciendoles que el Castrioto desechaua el pelear, el qual assi como quiso rõper el alua, despues de auer puesto a los suyos muy en orden en aquel lugar, dõde tras las palabras se auiã de ver luego las obras, con grandis-

grandiſsima inſtancia los incitò a la batalla con euidente ſeguridad de vitoria. Deſpues deſto, por conocer bien las fuerças de los enemigos, antes de llegar a las manos, trauò cõ ellos algunas eſcaramuças de gente de acauallo, poniendo en la parte izquierda a Tanuſio con mil y quinientas lanças, y otros tantos infantes; con esta orden los de acauallo en la delantera entreſacados algunos balleſteros de a pie, para mejor ſoſtener la caualleria el primer impetu de la batalla, y no impidieſſen a la demas infanteria el poder acometer a los enemigos, y quãdo le fueſſe neceſſario, recogerſe a los ſuyos. En la derecha eſtaua Moyſes Gouernador de ambas Dibras cõ la miſma orden, el qual tãbien hizo poner en ala la vanguardia de ſu gente de acauallo, para que la infanteria pudieſſe con ſeguridad acometer y retirarſe, puesto que no era muy neceſſario meter mucho caudal, para poner en orden a los ſoldados Dibrẽſes, por ſer praticos y esforçados, a quien la fortuna pocas vezes engaña, y aſsi los valiẽtes y valeroſos ſoldados acoſtũbrã hazer orden y fortuna para ſi, tra yendola conſigo donde ſe hallan. En el medio de los dos quedaua Iorge Caſtrioto con toda la demas gente, hecho caſi en forma de media luna: y en la delantera puſo paſſados de mil de a cauallo, porq̃ como los enemigos no tenian infanteria, no le parecia ſeguro ofrecer la ſuya al primer impetu de los cauallos. Puſo tambien junto a ellos otros tantos balleſteros, a los quales mandò ſiguieſſen los de a cauallo, porque yendo a ſus eſpaldas, eſtauan mas ſeguros, y no tan deſcubiertos a los enemigos, y harian que a los Barbaros (q̃ deſto no ſe rezelauan) coſtaſſe la batalla mucha mas ſangre: y el ſe fue entre los vnos y los otros, acompañado de Iorge Eſtruſio ſu ſobrino, mancebo de grande eſfuerço y animo: y por todas partes los ſoldados Croyenſes cercauan al Caſtrioto, porque el muy de propoſito ſe quiſo poner a mirar y incitar a los ſuyos. Luego tras los balleſteros ſe ſeguia toda la demas infanteria, y los eſquadrones de los piqueros debaxo de la capitania de Aydino, hermano de Neo Muſaquio. Vranaonte, prudente y eſforçado cauallero, tenia el vltimo eſquadron, cõ toda la demas gente de a cauallo, para retaguardia del exercito: y fuele mandado a la infanteria que ante el yua, que quãdo vinieſſen à deſcubrir a los ſuyos, que eſtauan en la celada, y acometer a los enemigos por las eſpaldas, que ſe alargaſſen, haziendo lugar a los de a cauallo, bolviendoſe a cerrar luego, y como gente que eſtaua aparejada para ſocorrer, cõcertaſſen ſu eſquadrõ, y no dieſſen lugar q̃ por alli entraſſe el exercito, haſta ver alguna ſeñal cierta de vitoria. Cõ eſta ordẽ y acuerdo en ſugẽte Iorge Caſtrioto ſe

Orden del exercito del Caſtrioto cõtra Amurat.

to se dexò estar, sin poder acabar con el los suyos, hiziesse señal de acometer a los enemigos, antes que concertassen sus esquadrones segun su modo, y le viniessen a buscar, por parecerle si el acometia estando ellos esparzidos, pudieran desordenarse con el desseo que tenian de pelear, con que se auenturaua su exercito, el qual parecio a Ali Baxa de menos gente de la que penso, y assi lo dixo a los suyos, por animarlos a la batalla, y escarneciendo de la orden que lleuaua, y assi con esta confiança venia delantero el esquadron del Otomano, con quien dio luego la auanguardia de los de Epiro con grande impetu, al qual los Barbaros rompiendo la orden (antes de esperar que llegasse el demas exercito) boluieron las espaldas, y con medio no fingido se dexaron seguir, hasta donde estaua toda la fuerça de gente de los suyos: mas temeroso Iorge Castrioto que fuesse algun engañoso ardid, embio vna parte de los de a cauallo, que hiziessen recoger a los suyos, y ponerlos otra vez en orden, haziendose lo mismo de la gẽte izquierda, de manera q̃ recogidos los vnos, y los otros se aprestarõ para dar de nueuo la batalla. A los barbaros se les acrecẽto el animo, por parecerles, q̃ pocos de los suyos casi auiã escarnecido y hecho burla de muchos de los Epirotas, y renouãdose otra vez la batalla, Tanusio y Moyses repartiendo entre si la parte izquierda y derecha de los enemigos, la començaron muy cruel y peligrosa: de la misma manera Iorge Castrioto con la gente que tenia a su cargo, sin ningun genero de temor arremetio contra otro esquadron de sus enemigos, donde se hazian esforçados hechos de los Epirotas, aunque eran los barbaros tan auentajados en mayor numero: y assi no tardò mucho tiempo, que la gente puesta en celada acometio furiosamente, puesto que los enemigos no auian llegado todos, cuyos esquadrones la mayor parte, principalmente los de la retaguardia desampararon cõ tã repentino miedo, que dexaron de pelear, y huyeron por donde pudieron: y assi los delanteros q̃ estauan metidos entre los Epirotas, fueron todos muertos. Estaua entre los otros vn esquadron de los barbaros, al qual no podia el Castrioto hazer mouer de vn lugar, ni menos osaua acometerlo, por ser de mucha y buena gente: y assi auia sido alli puesto, como para amparo y defensa de los demas, porque estauã en el Ali Baxa (como se conocio luego por el sucesso) cercado de muy esforçados Turcos, sustentando en quanto podia la fortuna de aquella guerra, que ya de muy atras estaua inclinada contra el. Tambien Aydino metido en medio del esquadron lo auia bañado en sangre de los barbaros: y assi

assi en aquella parte estaua la batalla de mas crueldad que en las otras, porque viendose los enemigos casi cercados y tan necessitados, que solo les quedauan las armas, peleauan cō el mayor animo que podiā, por no dexar su muerte sin alguna vengança. Demas desto vinieron alli à dar muchos, guiados de su desventura, y otros constreñidos de necessidad, que huyeron de sus compañeros para los venir a socorrer: y con esto aumentandose los barbaros a cada passo, se alargaua el pelear, y la vitoria fuera muy dudosa, si a este tiempo Vranacōte no entrara en la batalla, y con su grande animo acompañado de la gente que de refresco trahia, acabara de desbaratar lo que todavia quedaua de los ya cansados enemigos; de los quales por esta razon acometio la gente de a cauallo muy floxamente, socorriendo remissa y tibiamente al trabajoso estado de los suyos, porque viendo el esquadron dicho, en que estaua Ali Baxa, y la demas gente metida en la batalla, busco este tiempo, para con mas seguridad poder huir, porque no pareciesse desamparaua a su exercito, y se entendiesse quedar sin socorro, y assi fueron todos muertos, sacando treziētos solos, que por estar sin armas pidieron misericordia, a quien se otorgò la vida, aunque por las muchas heridas que tenian, parecia vsarse con ellos de poca.

De la gente que murio en esta batalla, y su despojo.

Fenecida la batalla con tan notable vitoria de los de Croya, los esquadrones vencedores con gran contentamiento se fueron a su caudillo y Capitan Iorge Castrioto, a quien hallaron muy regozijado, por auer desbaratado aquel fuerte real de sus enemigos (que tanto antes se rezelaua) haziendo boluer las espaldas a Ali Baxa su General, y cō tāta perdida dellos, que por qualquier parte que del campo se yua, oian gemidos de los que miserablemente acabauan la vida. Demas desto vnos atauan los cautiuos, otros dexando sin cabeças los cuerpos de los enemigos, las guardauan para sus Capitanes, sabiendo que en ello les hazian no pequeño seruicio, saqueando tābien los demas el Real, porque su natural inclinacion de los hombres es, holgar con la vitoria tanto por el interes del despojo, como por la honra della. Los vencedores en qualquier parte del exercito solo hablauan en el tā insigne y espantoso sucesso, creydo aun a penas de los vencidos, los quales se admirauā mucho de se auer acabado tan breuemente la batalla, porque solo durò desde q̃ el sol salio hasta las nueue horas, con muerte de ventidos mil de aquellos barbaros, y dos mil que se cautiuaron, donde perdieron

Numero de aq̃llos Turcos que murieron en esta batalla.

 Ven-

ventiquatro vanderas; de los vencedores se tiene por muy cierto murieron hasta ciento y veinte, aunque heridos fueron muchos. Desta manera los Christianos alcançaron aquel dia tan honrosa vitoria, aunque esperada siempre de todos, por el valor y buena orden de su Capitã: demas de tener de su parte vna tan necessaria y justa causa para pelear, donde se mostraron valerosos los soldados viejos, que auian militado en otro tiempo debaxo de la vandera de Iuan Castrioto, padre de Iorge Castrioto, los quales eran de tãta estima, que mas se podian juzgar por Capitanes de esfuerço: y no tuuiera esta vitoria por tan gloriosa, quando con ella juntamẽte no quedaron rotos los animos à los enemigos, y quebrantada del todo su osadia. Iorge Castrioto, despues de conseguida tã insigne vitoria, passò el dia y la noche en su exercito, cõ grã reposo y quietud de todos; la qual no durò mucho à aquellos fatigados cuerpos è incansables espiritus; porq̃ alterado su General con la prosperidad de lo sucedido en aquella batalla (q̃ hasta en los animos flacos imprimio osadia) luego en amaneciendo començò à emprender cosas nueuas, è incitar à sus soldados (bañados todavia en la fresca sangre) para saquear los cãpos de los enemigos, diziendoles que si hasta alli auian peleado por seruicio de la patria, entonces los llamaua el galardon de la guerra, y los cõbidaua su buena fortuna, pues viã en aquel campo tãto numero de enemigos, a quien auian cõ su esfuerço dado la muerte; por lo qual podria ser, que encubiertamente estauan pensando, que premio y merced les auia de hazer, por el sudor y sangre q̃ en aquella guerra auian derramado, certificandoles trabajaria lo que pudiesse, porque no les engañasse tal esperança; antes fuessen ciertos, tendria mucha cuenta con el loor publico y particular de cada vno: aunque dudaua, si la naturaleza de los soldados se contentaua cõ solo loarlos, y assi quisiera tener alli mucho, para solo les poder dar, cumpliendo con lo que les deuia, y con el aficionado amor q̃ les tenia, aunque para ellos ninguna cosa podian recebir de mas gusto, ni de mayor honra, que aq̃lla que cada vno triunfando de vitoria lleuasse para su casa, ganada por la fuerça d̃ su braço. Representoles tambien, como cerca de alli tenian el campo de los enemigos, abundantissimo de todas las cosas; el qual ellos con su singular esfuerço auian despojado de todos los barbaros q̃ lo defendiã, q̃ entrasse en el, y muy de su espacio tomassen la presa q̃ para ellos en el auia quedado: y porq̃ la gẽte pudiesse dezir auerles hecho alguna hõra en aquella batalla, y no se tuuiesse los soldados embidia vnos de otros: pues casi con igualdad

se auia mostrado el esfuerço de todos, era contento que la infanteria tomasse el despojo de los cauallos de los enemigos muertos, con que todos fuessen gente de a cauallo, pidiendoles encarecidamente le siguiessen, pues con el fauor diuino esperaua tendrian todos auentajado sucesso, con q̃ recebirian mayor premio. Grande fue el alegria que toda la gente del Castrioto recibio, tanto por el amor con q̃ les agradecio el auer peleado esforçadissimamente, quanto por los ofrecimientos y mercedes que les hizo, entregandoles todo el despojo de los enemigos, con que se començaron a diuidir por todas partes, sin respeto de sus Capitanes, ni aguardar ningun genero de orden, porque casi se puede dezir, auer criado en los soldados el nueuo y buen sucesso vn cierto desprecio, puesto que el Castrioto como prudente Principe (no pareciendole justo hazer del todo confiança de su fortuna) puso dilacion en el despojo, hasta mandar descubrir el campo, y tener auiso de toda seguridad, dandoles entonces libertad, para que con ella se aprouechassen de todo, como lo hizieron, sin perdonar à las mugeres, viejos, y niños, cuya flaqueza suele ser mas poderosa para su defensa, q̃ las fuertes armas de los valientes soldados, pues no ay cosa mas indigna de valerosos animos, que emplear sus fuerças en quien defenderse no puede. Mas a este tiempo era tan grande la rebolucion en los soldados por todas partes, que parecia segunda batalla, por no auer ninguno, a quien las heridas causassen mas espacio, porq̃ la codicia (de quien pocos se defienden) leuantò a muchos, que las auian recebido en la batalla, ni la demasia y abundancia les causaua (como sucede) fastidio, tanto que antes se puede dezir, fue auentajada la tristeza, que los soldados recibieron en lo que dexaron, por no lo poder lleuar, que gusto de lo que se aprouecharon. Finalmente despues de auerse gastado harto tiempo en assegurar el campo d̃ los enemigos, y hartos todos los soldados Epirotas de destruirlo, mandò Iorge Castrioto hazer señal de recoger, partiendose luego la buelta de la ciudad de Croya con grandissimo contentamiento de los suyos, a quien yua haziendo en general y particular muchas y grandes honras por el camino, llamandolos de vencedores. Y como el exercito parecia auerse aumentado, con venir la infanteria hecha gente de a cauallo con los tomados à los barbaros, espantandose estrañamente de la grande presa que trahian, con la qual llegaron à la ciudad de Croya, donde fueron recebidos con mucho contentamiento, haziendo estremadas fiestas y regozijos, en señal del q̃ tenian por tan honrosa vitoria, de la qual el Castrioto auisò à todos los Principes de Epiro, embian-

Liberalidad del Castrioto.

Nota.

embiando à algunos vanderas de las ganadas à los enemigos, sin muchas que se pusieron en las Yglesias de la ciudad, por memoria de tan notable sucesso.

¶ Sucessos en Hungria, y carta del Rey della para Iorge Castrioto.

NO de menos memoria pudiera ser este año à la Christiandad, por las grãdes perdidas que en el se recibieron, pues al mismo tiempo que passò en el Reyno de Epiro la vitoria dicha de Iorge Castrioto, los Húgaros, no oluidados de sus antiguos y modernos estragos, se preparauan, para cõ todas sus fuerças hazer guerra à los Turcos: y no contenta la fortuna con tantos espectaculos passados, llamaua agora por otros mas mortales peligros a vnos hombres, que poco antes tenia conseruados, y que mal auian resollado de las primeras afliciones. El Rey Vladislao, que con casi toda Hungria y Polonia estaua preparado para esta guerra, fue en ella acõpañado del Cardenal de san Angel, con todos los soldados de la Cruzada, que con no menos esfuerço que desseo determinauan passar por todo riesgo. Tãbien estaua alli Huniades con sus Valecos, que era General del exercito: y como à este tiempo bolaua el gran nombre y fama de Iorge Castrioto, juntamente con la vitoria dicha contra los Turcos, puso tanto desseo en los Hungaros de acompañarse con el en la guerra que se ordenaua tan poderosa, y preuenida, pareciendoles que no solo se aumentaua mucho su exercito, mas recebirian tambien vna certissima esperança de lo que tanto desseauan, si el con su gente (que aun se puede dezir estaua teñida con la sangre de los enemigos) se hallasse presente en aquella guerra, y asi con igual desseo de todos, y con la priessa que pedia el aparencia del mal, que ya estaua casi sobre ellos, le fue escrita vna carta, que dezia:

General del exercito de Hungria.

¶ Vladislao Rey de Hungria, y de Polonia, a Iorge Castrioto Principe de Albania, salud, &c.

Carta del Rey de Hungria para el Castrioto.

POr ventura nos dilatò la fortuna hasta este tiempo el darte oy el parabien, no solamente por la prospera restauracion de tu señorio, mas tambien por la prudencia y esfuerço con que lo conseruaste: y asi como la prosperidad fue doblada, lo fuesse nuestro contentamiento, y no solo lo recibiessemos por tu respeto, mas tambiẽ por toda la Christiandad, pues por la bondad de Dios, y por tu muy grande esfuerço se acrecentò tanto su Republica, porque aquel grandissimo estrago y perdida de gente Epirota, nunca fue menos sentida de nosotros, q̃ todos nuestros exercitos, viẽdo que Iuan Castrioto tu padre (Principe

muy acceto à los animos de todos) ni por su muerte siendo tu hijo te pudo dexar el Reyno, que fue de sus abuelos, por estar tu en poder ageno, ni en su vida, por tenerlo tan molestado Amurat: de manera que (a mi parecer) eres vn solo Principe de los deste nuestro tiẽpo: y assi con fauor de nuestro Dios no solamente has de assegurar toda la tierra de Epiro, mas tãbien los pueblos que por robos è insolencias de los Otomanos fueron apartados del señorio de Macedonia, han de ser restituydos a su antigua forma y jurisdiciõ, porque sin tratar agora de aquellas cosas notables, que siendo mancebo heziste entre los barbaros; de las quales con grande embidia de todos consequiste vn grandissimo nombre, no veo yo cosa merecedora de mas honra, que la vitoria que pocos dias ha con tan grãde estrago y perdida de los Turcos alcançaste: mas agora tienes presente ocasion de auẽtajada gloria, ordenada tãbien por Dios; el qual con su diuina prouidẽcia te quiso guardar para estos tan peligrosos tiempos de la Republica Christiana. Tienes assi mismo ocasiõ de vengar las injurias viejas y nueuas, q̃ Amurat hizo a ti, y à los tuyos, si con esse tu vencedor exercito te quisiesses cõgregar cõ nosotros (de que aun no estamos del todo sin esperança) y no solo vengaras tus particulares daños; mas otros males publicos desta calidad, juntamente con muchos engaños y escarnios hechos à la Fé Christiana grãdemente vexada. A esto te cõbidã todos los Principes y varones fortissimos de Hũgria y Polonia, y particularmente Iulian, Cardenal de san Angel, cõ los religiosos soldados de la santa Cruzada, ya de mucho tiempo exercitados con nosotros en las armas: y ninguna otra cosa esperamos sino a ti: y quando desechares la presente ocasiõ (que Dios te pone delante) todos tienẽ por muy cierto y afirman, que sin falta podran ser destruydos y echados fuera por los Turcos, quitandoles la antigua possession que de la Europa tienen. Bien pudiera escusar contigo palabras, pues se nos ofrece vna ocasion, que, si la defendieremos, nos dara salud, luz y libertad, y muchas otras cosas que tenemos perdidas; las quales rezelo contar, mas solo te represento tantos Principes perdidos como estan à la defensiõ de Hũgria, tantos famosissimos exercitos desbaratados y casi muertos, tanto que ya en el Hungaro señorio no ay casa ni muger que este essenta de lagrimas. Todo esto ay en los Principes Christianos, y ninguno que se duela de la miserable fortuna nuestra, y assi consienten, seamos cada dia ofrecidos à los enemigos: solo el sumo Pontifice Eugenio nos embio con socorro al Cardenal Iuliã con muy grande copia de gente,

y Fi-

y Filipo Duque de Borgoña embio vna grueſſa armada en Heleſponto, que impidieſſe el páſſo a los Turcos. Agora tenemos mas cerca otra eſperança y deſſeo de ſocorro, que es de tu ſingular virtud, auentajadamente conocida en todas partes; la qual nos obligò a combidarte á vna tan neceſſaria guerra: y pueſto que ſea notorio, con quanto detrimento tuyo lo has de hazer, por la freſca inquietud de tus coſas, y por el eſtado de tu ſeñorio, que aũ ſe puede dezir mal ſeguro, todavia no te ſea impedimento eſto para lo que tan encarecidamente pedimos: pues deſta conquiſta has de conſeguir grandiſsimo nombre, demas de hazer beneficio a gente que de ſuyo no es deſagradecida, pues lo que tu hizieres oy por nueſtra honra y libertad, haremos noſotros ſiempre por tu loor, y acrecentamiento de tu ſeñorio. De Budá nueſtra real ciudad, cinco de Iulio, de mil y quatrocientos y quarenta y tres años.

1443.

De lo que Amurat hizo, quãdo ſupo la perdida de Ali Baxa, y lo que el Caſtrioto hizo quando recibiò la carta de Vladislao.

YA à eſte tiempo Ali Baxa era buelto con el reſiduo de ſu exercito desbaratado para el Turco Amurat, pueſto que el tuuo primero la nueua del ſucceſſo, y dizen q̃ fue grãdiſsimamente reprehẽdido del Otomano, porq̃ dezia no poder creer, q̃ vn tã poderoſo exercito como el ſuyo fueſſe desbaratado ſin alguna flaqueza de ſu Capitã, o ſin entregarſe cõ temeridad à la fortuna. Cõ eſto vnas vezes daua grandes gritos, diziẽdo, que, o ſu exercito auia ſido vẽdido, o q̃ por engaño o trayciõ delos enemigos ſe auia perdido. Ali Baxa pueſto q̃ no podia negar auerle armado las celadas, q̃ pudierã bien engañar à qualquier prudente y experimentado Capitan, todavia ſe eſcuſaua, diziendo, no auia que reprehẽder en el: dando para eſto algunos teſtigos de los que ſe hallarõ en la batalla, que dezian, no le auer faltado orden ni diciplina militar: y aſsi nunca auia buelto las eſpaldas, haſta eſtar del todo deſbaratado: mas dixo, que ſi queria ſegunda vez experimentar ſu fortuna contra Eſcander Bey, el tenia penſada manera con que le fueſſe cara aquella vitoria. Amurat caſi eſtaua mouido con eſtas vanas palabras del Baxa, y concibiendo mucha mayor ira contra el Caſtrioto, mandaua que cõ grandiſsima breuedad ſe juntaſſe cantidad de gente, y ſe le rehizieſſe el exercito: mas los principales de ſu Corte, y en eſpecial Cali Baxa, le fueron a la mano, diziendo, que otra guerra de mayor importãcia le eſtaua aparejada, y que la conquiſta de Epiro ſe podia

podia feguramente dilatar, y dexar, fi neceffario fueffe, y que fe acordaffe que tenia por delante los tumultos de Hungria; en los quales era mas razon pufieffe auentajado cuydado. En efte tiempo le fue dada a Iorge Caftrioto la carta (que diximos) del Rey Vladiflao, con la qual fe alterò mucho, pareciédole no poderfele ofrecer ocafiõ de mas jufta guerra, ni mas honrofa que efta: mas vifto q̃ no era jufto determinarfe en cofa alguna, fin parecer y confejo de los que en las fuyas le auian de ayudar; defpues de con todos los principales de fu Reyno mandò leer la carta del Rey de Hungria ante ellos, donde no huuo a quien parecieffe poderfe defechar aquella tan jufta emprefa, porque la grandeza del feñorio de Amurat (que cada dia yua creciendo) encendia igualmente en ira los animos de todos, y cafi los hazia tener rezelo de mayor mal, perfuadiendoles tambien à efto el miferable eftado en que eftauan las cofas de la Chriftiandad, principalmente el defgraciado Imperio de los Hungaros, que ya en otro tiẽpo auia fido inuencible, a quien fi Amurat del todo abatieffe, cada vno tenia por cierto, fer caufa de generales y particulares defventuras, pues en ninguna otra parte auia fuerças que mejor fuftentaffen la caufa de los Chriftianos, q̃ ya eftauan para caer, ni con vna continua guerra è igual odio cõ-

Parecer de los de Caftrioto en la carta del Rey de Hungria.

ftriñeffen a los enemigos enfoberuecidos con tantas vitorias. De mas defto el profpero fuceffo de aquella guerra acrecentò tanto la efperança de aquellos hombres, que les parecia, auian de tener la mifma fortuna donde quiera que fueffen, pues vian, que ni auiã de mudar el Capitan, ni menos los enemigos, fino folo el lugar. Finalmente cada vno tenia para fi (puefto que fueffe con manifiefto peligro de la vida) era bien ganar la voluntad a vn Rey de los poderofos de aquel tiempo, por las muchas variedades de fortuna, y otros muchos diuerfos cafos que cada dia fe ofrecen: de manera q̃ ninguna duda huuo de embiarle focorro, folo en el numero de la gente la tuuieron, durando fobre efto todo aquel dia el confejo, dõde fuerõ diferentes los pareceres; porque vnos dezian embiaffen a Vladiflao cinco mil hõbres, otros ocho, y los mas fueron de parecer que muchos menos, dando por razon no fer jufto fe defpojaffe la Prouincia de las armas y gente, en tiempo que toda ardia en guerra, y por ventura los ofendidos enemigos eftauan todavia en los limites de Macedonia: ni les parecieffe que Ali Baxa vna vez venido, eftaua del todo desbaratado, pues ni las fuerças de Amurat eran por effo quebradas, ni la ira difminuyda, antes mucho mas inflamada y encendida. Tambiẽ en algunos huuo mucha duda, que

fueffe

fuesse à este socorro en persona Iorge Castrioto,y assi hizierõ cõ el grande instancia, pidiendole se cõtentasse embiar a sus Capita nes,pues no podia escusar el cuydado de su Reyno(que aun no estaua bien seguro) sin gran detrimento de los suyos,y que su presencia era alli de mucha importãcia,assi para la paz, como para la guerra:porque el pueblo Albanes no sabia ya obedecer à otro Principe sino a el, con quien estando presente florecian todas las cosas, y cada dia yuan en mayor crecimiento: y por el contrario, ausente,quedarian todos llenos de continua tristeza. Iorge Castrioto,aũ que tenia determinado no hazer mudança de su parecer en esto, por no poder descubiertamente ir contra la opinion que estos tenian en su partida,por no parecer estimaua en poco el amor que los suyos le mostrauan, ni menos podian contradezirles el poco numero de soldados; que dezian se embiasse, por no parecer que cõtra su voluntad los lleuaua à guerra agena,y que era autor de algũ peligro: pareciole por entonces, assi a el,como a todos estaria mas bien apaziguarse todas estas perturbaciones con vn razonamiento que les hizo alli Pablo Ducagino,digno de vn tal Principe, diziẽdo:Por ventura,Principes y Señores de Albania, que esperais todos cõ mucho desseo el termino que con vosotros tengo de vsar en este razonamiẽto? y quales de vuestros pareceres he de seguir? mas todo esto es en vano,porque hasta aora no ay cosa que me parezca cumplir a la hõra de Iorge Castrioto,y del señorio Epirense: y perdonadme hablaros desta manera, pues la primera ley de qualquiera congregacion,es, que assi como en ella se puede hablar con libertad, assi tambien se ha de oyr con paciencia: porque en lo que toca a estas consultas que se tienẽ de la guerra de Hungria, tendria yo por muy mas acertado, y oyria de mejor voluntad a quien dixesse,que totalmente no se diesse socorro al Rey Vladislao,y se tuuiesse mas cuenta con los males y necessidades propias, que con los incendios y peligros agenos,pues no ay cosa mas fuera de proposito,que dezir vnos,se embiẽ ocho mil hombres, otros cinco mil, y otros menos,a vna tan grãde guerra,y de tanta importancia;como si fuessedes ciertos, que vn Rey tã poderoso embiasse a pedir cõ tãta instancia al estado Epirense vn tã pequeño numero de soldados: por ventura irà Iorge Castrioto con tan poca gente à los campos Varnienses, donde con tanto desseo de todos lo esperan? para que viessen tantos señores de Hũgria, y Capitanes del exercito Christiano,que vuestro Principe(de quiẽ corre tan gran fama por todas partes)salia de su tierra con tan poca gente, que pareciesse mas lleuar

vn

vn desconcertado socorro, que otra cosa, y si alguno quisiesse persuadir a que se embie socorro, de manera que Iorge Castrioto quede con nosotros, digo, que mi parecer es, que totalmente se niegue al Rey de Hungria, y mudeis de proposito. Embiarlo hemos por ventura sin Iorge Castrioto? de cuyo nombre solo esperan ser mas socorridos, que si nos tuuieran consigo a todos? y assi es, a quien ellos principalmente combidan, y por quien todos claman: y si ay alguno que sin el quiera partirse, de mi parte consentire lo embiemos. Aduierto os, señores, que en la paz no podeys biuir vn solo dia sin Iorge Castrioto: pues como en la guerra os dexareys capitanear de otro? Si la patria y vuestras propias casas sin el os parece que no tienen ninguna seguridad, como la tendran los soldados en la tierra agena, yendo apartados de su acostumbrado Capitan? De manera, señores, que os conuiene mudar proposito, si quereys corresponder a lo que Vladislao dessea: y de mi parecer con la mayor breuedad que se pueda, se junte vna gran copia de gente, y no se pierda, ni desechemos esta ocasion de guerra que se nos ofrece: ni tenemos que rezelar el estado de la patria, pues el Imperio Otomano esta agora ocupado en otras cosas de gran importancia: demas desto ninguno ay que desta guerra no se prometa muy cierta vitoria: y no me podeys negar de Iorge Castrioto, que con mayor facilidad hallareys vn hombre como el, que os pueda gouernar en la paz, que capitanearos en la guerra: y porque no os parezca que solamente son estas palabras, yo me ofrezco para esta guerra de Hungria con cinco mil hombres, assi por defensa de la Fe Christiana, como por vuestra honra y de Iorge Castrioto. Muy en breue huuo mudança en los animos de todos con este razonamiento, acompañado de vna tan liberal y honrosa promessa, de mas de la autoridad de su persona, que era muy estimada de todos los Principes de Albania, y principalmente de Iorge Castrioto, que fue el primero que aprouò este parecer, loandolo en publico, y diziendo, fuera dichoso el estado de Albania, quando tuuiera muchos Principes como el. Esto dizen que merecia bien el Paulo Ducagino, porque de mas de ser persona tan notable entre los Principes de Epiro, era muy zeloso de la Religiō Christiana, y del culto diuino, por lo qual todos generalmente lo estimauan en mucho: y assi se le cometio el cargo de las cosas de Hūgria con su parecer a Iorge Castrioto, para que hiziesse y mandasse lo tocante a la honra de los de Epiro: el qual por no dilatar mas el desseo del Rey de Hungria, de vna tan gran necessidad, despachò a su Embaxador, que

Cometesele al Castrioto el socorro de Hūgria.

ay estaua, encargandole se diesse priessa, con quien le respondio a su carta en esta forma. Iorge Castrioto, Principe de los Epirotas, a Vladislao Rey de Hungria, y de Polonia, salud. Recebi tu carta, Rey entre todos inuictissimo, con ygual desseo y contentamiento: y mãdandola leer ante todos mis Capitanes, ninguno huuo a quiẽ pareciesse bien desechar la ocasion de tan justa guerra, como les ofreces, y assi publica y secretamente dixeron todos, ser vna de las cosas de mas gusto, que oy ofrecerles podias, hallar ocasion con que pudiessen ganar el amistad de vn tal y tan poderoso Rey, juntamente con dar vn tan oportuno socorro a la Christiandad; de que holgue en estremo, por ver esta voluntad en los mios: mas quien aura que de muy buena gana no tome las armas, y se ofrezca a todos peligros por los de Húgria? a quien en todas edades costò tan caro, y con tanto trabajo y derramamiento de sangre defendio la Christiana Religion. Quisiera mucho, Vladislao, que me hiziera Dios tan gran merced, que para esta tan famosa guerra pudiera lleuar comigo las fuerças que desseo, y animo que para alla tengo, porque la Europa vexada del maluado de Amurat, por vẽtura no estuuiera mas ahogada en tristezas y desuenturas: mas si Dios fuere seruido, que me pueda juntar contigo para esta guerra, confio en su diuina Magestad, que el sucesso della sera tal, que no menosprecie la Christiãdad: porque determino juntar otros tantos soldados, como los con que desbarate a Ali Baxa en los confines de Macedonia: con los quales me partire lo mas presto que pudiere, para seguir su estandarte en todo lo que se ofreciere. De Croya, a quatro de Agosto, de mil y quatrocientos y quarenta y tres años. Luego que Iorge Castrioto embio esta carta al Rey de Hungria, tratò con toda solicitud mandar hazer gente, y aunque ante todas cosas ordeno rehazer el exercito, que auia lleuado contra Ali Baxa. Muchos huuo que no quisieron hallarse en esta guerra, a quien no constriño, por tener determinado no lleuar consigo sino a aquellos que fuessen suficientes para tan grande empresa, y muy de su voluntad lo quisiessen en ella acompañar: y mandando hazer gente por toda la Prouincia, se juntaron cõ mucha presteza diez mil hombres. Paulo Ducagino, que auia poco antes (como vimos) declarado su voluntad con palabras, agora con obras la mostrò auentajadamente, pues fue el primero que vino, y se presentò con cinco mil soldados, todos muy escogidos, a Iorge Castrioto: el qual poniendò en orden algunas cosas para la jornada, hizo reseña de todo el exercito, y diuidiendole por sus esquadrones, como le parecio mas conueniente,

Carta del Castrioto al Rey de Hũgria.

niente, puſo en cada vno ſu Capitan, como ſi de alli ſe huuiera de començar la guerra, mandando deſpues deſto hazer muchas oraciones y prerrogatiuas, con gran deuocion, rogando a nueſtro Señor por la vitoria en aquella empreſa.

Partida de Iorge Caſtrioto para Hũgria, y lo ſucedido a Vladislao con Amurat.

GRande fue el contentamiento con que Iorge Caſtrioto començò a marchar con ſu exercito la buelta de Hungria, principalmente quando entrauan ya las vanderas por el Reyno de Miſia: mas atajolo la maldad de vn hombre, impidiendolo con ella, y ſiendo cauſa de vn cõtinuo llanto para Hungria, y de grande eſtrago a la Chriſtiandad: eſte fue Iorge Vucouiquio; de quien hizimos mencion muchas vezes, diziendo era entonces Principe de aquella Prouincia, llamado vulgarmente Deſpoto de la Seruia, hombre de ſingular proporcion en el cuerpo, y de gran mageſtad en el roſtro: en la diſcrecion y grauedad en el hablar nadie le hazia ventaja, y de caſa muy antigua y noble: mas tan deſpreciador de la Fe y Religiõ Chriſtiana, que caſi no creya en ella, ni aun en otra, porque tan poca cuenta hazia de los preceptos de Chriſto, como de los de Mahoma: y ſucedio, que muchos

Deſpoto de la Seruia.

dias deſpues de la batalla de Varna, huyendo el Deſpoto de Mahamet, vino a dar en Hungria, pidiendo ſocorro: y tratando con el muchas coſas el ſingular varon Iuan Caſtrioto tocantes a la Fè de Chriſto, dizen le reſpondio, que con mucha mas prieſsa le perſuadiria, a que ſe ahorcaſſe, que a dexar los preceptos que de ſus paſſados le auian quedado: y que con eſto ſe apartò del, diziendo muchas vezes, eſtimaua mas, que los ſuyos le llamaſſen Principe mal afortunado, que viejo y loco. Eſte fauorecia entonces con todas ſus fuerças a los Turcos, aſsi por tener caſada con Amurat vna hija ſuya, llamada Catagužina, como por el odio que a los Hungaros tenia, principalmente a Iuan Tranſiluano, el qual auiendole ayudado en otro tiempo contra Amurat, y reſtituydo en el Reyno, como diximos en la libertad de Iorge Caſtrioto, auia ſufrido mal, no auerſele buelto ciertos lugares de la Seruia, que ſe le dieron a Huniades en ſatiſfacion de ſu esfuerço: por lo qual teniendo auiſo deſta guerra de Hungria, y de la venida de Iorge Caſtrioto, le cerrò todos los paſſos y entradas por donde auia de yr. Viſto eſto el Caſtrioto, acordò por ſus embaxadores perſuadir al Deſpoto con todo genero de cumplimientos, y con toda blandura, que no le agrauiaſſe en aquello, pues no auia recebido del injuria, por

Razon porque el Deſpoto fauorecia al Turco

donde se lo mereciesse, rogando le, que de amigo y vezino que era suyo, no quisiesse tenerlo por enemigo, obligandolo a conuocar contra el las armas de toda Hungria, y de Epiro, pues en todo tiempo con esto auia de tener enemigos a las espaldas, y por delante, en caso que no le diesse passo libremente, para juntarse con su exercito con el Rey Vladislao, y que le pedia, no consintiesse por su causa succediesse alguna grande perdida a la Christiandad, que le destruyesse a el con todo su estado: porque puesto que el amor de la hija le hiziesse tanto de parte de Amurar, ya tenia hecha experiencia de la maldad de tal hierno, y de los beneficios recebidos de los Hungaros. Mas no haziendo todo esto impression en vn hombre tan maluado, quedò Iorge Castrioto del todo sin esperança de poder yr adelante, y proseguir su jornada, sino por fuerça de armas: y puesto que le era muy pesado, y le parecia de mucho peligro començar de alli los trabajos de la guerra, por guardar aquel primer impetu de los suyos para contra Amurat, toda via, tomò por mejor consejo hazer las armas en las manos, camino, pues no lo podia escusar, por la promessa hecha à Vladislao en su carta: el qual confiado y animado con ella, ò guiado de su fortuna, passando Valaquia, y el Danubio, llegò con el exercito à Varna, para de ahy por camino mas facilitado y llano marchar la buelta de la Romania. Este lugar es de campos de gran llanura, en los confines de Misia, ya de muchos dias conocido, por el grande estrago que en el huuo de tantos y tan famosos exercitos, y aborrecido de fortissimos caualleros: mas con todo esto estauan en el los Hungaros con grande contentamiento y desseo de todos, esperando à Amurat, y todo su exercito, determinando no desechar la batalla en qualquier tiempo ò lugar que los enemigos se la ofreciessen. El exercito de los Turcos, algun tanto con mas espacio del que se esperaua vino en busca de los Christianos: porque como el Turco Amurat no tenia por muy segura la lealtad de los Griegos, y mucho menos la de los suyos, que estauan en Europa, hizo todo su exercito de gente de Asia, y marchando por la Bitinia, y hallandose en Calcedonia de Nicomedia, temeroso y sin esperança de poder passar el mar (por tener aquellas marinas el armada Christiana, en que venia el Cardenal de Venecianos, y la de Filipo Visconte, Duque de Milan) estuuo muchos dias rezeloso, haziendo sus consejos, hasta que, se dize que algunos nauios Genoueses los passaron, con pagarles por cada vno vn escudo, y desta manera desembarcaron en Europa cien mil Turcos, en vn lugar estrecho, que està entre Propontide

pontide, y el mar Euxino, que diuide la Europa de la Asia. Quando en Hungria llegò la nueua de la venida de Amurat con tan poderoso exercito, Vladislao con los demas Principes que le dieron socorro para aquella guerra, començaron a tratar con los suyos de retirarse, pues el Otomano venia tan pujante, que era temeridad esperarle, sino para gran daño de su exercito. Con todo esto se siguio el parecer de solo Iuan Huniades, el qual con la poca cuenta que hizo de los enemigos, se mitigò la determinacion que los suyos tenian de retirarse, diziendoles, auia muchas vezes hecho experiencia con los Turcos, de los quales entendia acostumbrar siempre a traer mayor nombre en la guerra, que fuerças, a quien los Hungaros hazian mucha ventaja: y assi respetando à esto esperò Vladislao a los Barbaros, los quales luego se le descubrieron. Huniades, que (como diximos) auia antes condenado el temeroso animo que en su exercito se mostraua, teniendo aora el peligro ante los ojos, persuadio al Rey de Hungria, no esperasse al enemigo, y otras muchas cosas que del se dixeron, pues huuo algunos que osaron afirmar, que en el peso de la batalla, teniendo Vladislao casi conocida de su parte la vitoria contra Amurat, huyò con diez mil y quinientos soldados suyos: mas tengo por mas acertado seguir en esto el parecer de los que escaparon de la batalla, y vinieron despues à dar cõ Iorge Castrioto à Macedonia, que le dixeron, auia Huniades hecho tan poca cuẽta de los Turcos, quã do los vio, como antes q̃ los viesse: y assi se auia hallado en toda aquella guerra en los mayores peligros vsando de su acostũbrado esfuerço, con el qual auia ayudado, para que casi en el primero impetu se pusiessen en huida todos los Capitanes de Europa y de Asia, con grande estragò de su gente, siguiẽdoles vn grande espacio, matando siempre en ellos, hasta que Vladislao (despreciando el parecer de Huniades, que le auia dicho, no saliesse del exercito, sino lo viesse boluer vitorioso) animado con vn mortal consejo de los suyos, que le dezian, que embidioso de su gloria, se lo auia dicho, por gozar el de todo el loor de la vitoria, y jũtandose con esto la importancia (que en estas cosas es natural à juuenil edad como la suya) salio del exercito, dando con grande impetu en el esquadron donde estaua Amurat, y peleando con el, mas aspera que cautamente, fue muerto, y su cabeça puesta en vna lança, la qual vista de todos, boluio a restituyr a los Turcos à la vitoria, de que estàuan ya harto desconfiados. Con esta tan grã de mudança se constriñeron los Hungaros, y Huniades (que se hallaua à las espaldas de los enemigos) a boluer las suyas, para que del todo aquellos barbaros

Muerte de Vladislao Rey de Hũgria.

triunfassen de la vitoria, parando en esto el sucesso de la guerra tan digna de memoria, aunque costo mas sangre a los vencedores: por lo qual Amurat siendo reprehendido de los suyos, por conocer en el despues de passados estos peligros, mayor tristeza, que antes, respondio, que con tan costoso precio no queria ser muchas vezes vencedor. De manera que podia siempre la Christiandad quexarse de la maldad del Despoto, por impedir (como se ha dicho) el socorro de Epiro, pues aunque era poco el numero de la gente, dificultosa fuera la cosa que no acabaran dos valerosos Capitanes como Iorge Castrioto, y Huniades, que quando fuera necessario, erã valentissimos soldados. Finalmẽte estendida la fama de la perdida y muerte de Vladislao Rey de Hungria, y del desbarate de su exercito, llego a oydos de Iorge Castrioto, que aun estaua en los confines de Misia, y fue tanto el dolor que recibio, que casi quedo fuera de si, y considerando muchas cosas de semejante sucesso, tomo por mejor acuerdo, boluerse a la ciudad de Croya: mas porque del todo nõ quedasse sin vengança la maldad del Despoto, entro con todo su exercito por sus campos destruyẽdolos, y dando la muerte a todos los que se podia, y llegado a Epiro cada dia venian a dar con el Hungaros, y Polacos, que escapando de tan grande estrago, los guiaua su ventura para aquella parte, donde los mandaua recoger con toda liberalidad: harto diferente de lo que le sucedio a Huniades, pues huyendo despues dello para Seruia, el Despoto lo prendio, y no lo solto hasta tener en su poder todos los lugares de su señorio, que diximos.

Prudẽte respuesta de Amurat.

¶ Carta de Amurat à Iorge Castrioto.

DESBARATADO por el Turco Amurat el exercito de los Hungaros, no quiso seguir la vitoria, ni menos aprouecharse de quan fauorable la fortuna se le mostrasse, y assi mas parecia su animo abatido, que orgulloso con el sucesso de aquella guerra, de manera q̃ tantos desbarates vno sobre otro constreñiã entonces a los vencedores a perder del todo el desseo de la guerra: y puesto q̃ en los sucessos de Epiro (en q̃ an antes desto huuo dilaciõ, por no acudir entõces sobre el Otomano, a dos cosas tan graues) no se trato nada, antes fue todo rebuelto, y los animos de los q̃ estauã ya adormecidos, y casi oluidados de las injurias passadas, fuerõ agora inflamados à nueua ira, cõ recaudos que le llegauan, vnos del Despote, otros de los confines de Macedonia, diziendo estar todo en general destruydo y desamparado con las armas de los enemigos, y con

y con el exercito de Iorge Castrioto, tanto que ni ya auia lugares, ni campiña, ni otra ninguna cosa, que no estuuiesse arruynada, hasta los mismos labradores eran casi muertos, saluo los que huyendo del peligro, auian buelto las espaldas, por entrar el exercito Christiano dos vezes con tanta ferocidad, que todo estaua ya por suyo, y con tanta llaneza, que los suyos con toda seguridad cultiuauan la tierra. El Desporo representaua tam bien a su yerno Amurat, el ayuda que siempre auia dado a los Turcos, porque se la diesse a el agora. Estando pues las cosas casi puestas en desesperacion, y que con grande derramamiento de sangre, y peligro suyo los auia librado de muchos defendiendolos de su perdicion, por detener tanto tiempo el exercito de Iorge Castrioto, que trahia de Epiro, poniendo a riesgo su persona, y los suyos, que sino lo hiziera, bien claro se via el estado trabajoso en que estuuieran las cosas de los Turcos, pues solo el exercito de Vladislao basto para les costar aquella vitoria tan caro, y quedar el (por auer tenido compassiõ de su desgracia) renouadas las enemistades antiguas de los Hungaros, è auia mouido con esto contra si las armas de Iorge Castrioto, y de los comarcanos, de manera que podia dezir, que sin razon recebia aquel castigo, por el beneficio a su yerno hecho, el qual tenia obligacion de tener cuydado de acudirle, pues de todas partes estaua cercado de enemigos, teniendolo en medio los Hungaros, y Epirotas gente belicosa. Fueron estas quexas de manera, que forçaron a los naturales, en especial con el nueuo merecimiento del Despoto: y demas desto dezian ser necessario, reprimir las fuerças del Castrioto, porque con aquella destruycion de los campos, y vexacion a todos hecha, no buscasse ocasion para poco a poco yrse señoreando de toda la Macedonia. Dezian tambien, de aqui se podia muy claramente conocer el odio, que a Amurat siempre auia tenido, pues tan pocos dias antes escogio toda la gente, dexando la Prouincia sin ella, por venir a fauorecer a Vladislao, con designo de destruyr del todo el nombre de los Turcos, y que si esta ferocidad no se atajaua con mucha breuedad, el la pondria en solicitar contra ellos las armas de los demas Christianos. Con estas razones, è otras de su calidad, estaua el Turco Amurat tan inclinado a hazer la guerra, que quisiera començarla luego alli, mas por auer perdido en la jornada de Hungria la mayor parte de la gente que pudiera tomar las armas, y por la desuentura de Ali Baxa, que le representaua el fresco estrago, que de los de Epiro recibieron, ayudando la an-

claridad que tenia, à dessear passar en alguna quietud lo que le quedaua de la vida, penso en vn consejo tan vano como nueuo, que era, tomar con engaños y falsedad (que le auian sucedido en otras cosas bien) a vn enemigo, que con las armas no podia vencer, y assi para esto le escriuio esta carta. Amurat Otomano, Principe de los Turcos, Emperador de Oriente, à Escander Bey su ingratissimo criado, no embia ninguna salud. En todo el tiempo que en mi seruicio estuuiste, Escander Bey (mas desconocido que todos los hombres del mundo) nunca me faltaron mercedes que te hiziesse, y agora me faltan palabras con que escriuirte, porque de tal manera con grandes maldades, y otros muchos males, me escandalizaste en el animo, y ofendiste en la honra, que no me sé determinar en el estado y manera que te escriuo, principalmente siendo tu tan de mi casa: porque vna condición de su naturaleza cruel é indomita no se puede domesticar con palabras, aunque sean ferozes y atemorizadas, por ser auentajada a la misma crueldad; y assi por no dexar cosa con que no me prouocasses a yra, llegaste a termino tan desatinado, que heziste menos cuenta de tus proprios males, y de la saluacion de los tuyos, que de las armas Hungaras tomadas contra mi. Pesame de hablar en otras muhas cosas, y tocar en ellas, como en vna fresca llaga, mas no me dexa el coraçon poderme oluidar, ni dexar de tratar de tantos engaños tuyos, y tantos exemplos de tu ingratissimo animo: y pareciome te auia de amonestar y persuadir en algun tiempo (aunque por ventura es ya tarde) que mires bien, esta tu ferocidad no sea causa de perder te muy de priessa, juntamente cô esse tu estado, y querras entonces confessar esse tan antiguo error, quando estaras sin esperança de tener de donde puedas ser socorrido. Aduierteq̃ hartas injuriaste hemos sufrido hasta aqui, hartas deshonras heziste al Imperio Otomano, y en todas me hallaste siempre paciente. Pareceteha de quedar sin castigo la traycion que cometiste al exercito en Hungria? los lugares de mi Imperio que destruyste? la gente que en ellos mataste? el exercito de mi Baxa Ali que desbarataste? y a la guerra de Hungria que agora nueuamente ayudaste quã to te fue possible, hasta finalmente destruyr los campos al Despoto mi suegro, por no te querer consentir en los terminos de su Reyno? Buelue alguna hora sobre ti, malo è ingrato, no quieras esperar mas tiempo el fin desta mi indignacion, porque estos liuianos crecimientos de tus prosperidades no leuanten tanto vn desatinado desseo, y abran tanto la codicia, que venga des-

Carta de Amurat, al Castrioto.

pues la tuya a ser tan miserable, que pueda mouer a piedad qualquier grande tu enemigo, y ami mismo. Acuerdate alguna hora de las mercedes de mi recebidas, porque no venga yo a hazer sentimiento de verlas en ti tan mal empleadas: y puesto que no es de generoso animo dezir las q̃ con liberalidad hize, tambien es de ingrato oluidarse tan en breue quiẽ las recebio: por lo qual, Escander Bey, no puedo en este lugar dexar de dolerme de tu suerte, y tener vna cierta piedad de tus cosas, porque dexada la saluacion del alma, de la qual tu como hombre ya perdido no hazes cuenta, y dexando de tratar de las leyes de Mahoma que despreciaste, que te faltò nunca en mi Reyno de lo que suele dar mayor gusto a los ciegos apetitos de los hombres, para poder hazer tanta estima de las miserias que en tu pobre Reyno oy possees? Faltauante por ventura armas, cauallos, dineros, y las demas cosas que suelen recrear a toda edad? Por vẽtura neguete en la paz, o en la gũerra qualesquier dignidades, cargos, y honras competentes a tu edad, de qualquier manera que fuessen? Finalmente en mi casa a quien quise ni estime en mas, no solo estrangero mas natural, aunque fuesse mi priuado? Bien sabes quanta fue la solicitud y diligencia con que te hize criar, viniendo a mi poder casi niño de teta, mandandote instruyr en todo genero de ciẽcias y buenas costũbres, fauoreciendo despues a tu esfuerço, que yua creciendo, vnas vezes cõ premio otras con loores, tanto que siẽpre te tuue y estime por el mas valeroso y noble Capitan de los mios: y en pago desto te muestras tal, que no solo me parece, crie en mi casa a quien yo pense, mas vna peste para ella. Podras dezirme a esto, que te solicitaua el amor de la patria, la qual si tu me pidieras, auiatela de negar? pues sabes tu que muchas vezes antes desso te la auia prometido, y assi huelgo la posseas con la voluntad de Dios, y mia, perdonandote con aquella clemencia, y benignidad de animo, que siempre de costumbre tuue: esto no por tu merecimiento, pues agora no lo tienes, mas porque aun en medio deste publico odio me da gusto acordarme de las muchas mercedes que en particular de mi recebiste, y del credito que ya en otro tiempo diste a mis cosas, pues fue mas largo el que me seruiste, que el que me ofendiste. Concedemoste a la ciudad de Croya, y todo el Reyno de tu padre, puesto que lo alcançaste engañosamente, mas con condicion q̃ nos restituyas los demas lugares de Epiro, que por derecho no te pertenecen, y los gane yo por mi braço: y bueluе luego al Despoto mi suegro las cosas que pareciere auer tomado a los de Misia, pagan-

dole lo que faltare en dinero de contado, auiſandote de aqui adelante no tomes atreuimiento para ofenderlo, pues lo tenemos por grande amigo, y deſta manera euitaras el odio de los Turcos, è yo te tendre el amor que ſiempre, ſino quieres antes a tu coſta buſcar en vano el arrepentimiento, quando eſſe tu animo temerario me tuuiere alla contigo para tomar vengança deſtas injurias, ſin auer entonces coſa que me pueda ablandar. Ya conoces bien mis fuerças haſta donde llegan, y las de mi exercito. Repreſenteſete ante los ojos la deſuétura de Hungria, que es buen teſtigo para lo que digo, por lo qual no tienes neceſſidad de mas larga amoneſtacion. Holgare me eſcriuas por entero lo que en eſto determinares hazer, aunque tambien lo podras tratar con Araydino nueſtro Embaxador, hombre de grã de fieldad, y cierto, el qual te dira otras muchas coſas, que aqui no te eſcriuo. De Andrinopoli, a catorze dias del mes de Iunio, en el año de la generacion de Ieſu de mil y quatrocientos y quarenta y quatro. Poco o ningun credito dio Iorge Caſtrioto a eſta carta, mas comunicandola con los ſuyos, fueron algunos de parecer, que en ella poco era el daño que auia de parte del Turco Amurat, antes era miedo, porque el que tenia de los Hungaros, y conſiderada ſu mucha edad, lo conſtreñia à pedir eſta paz con tales condiciones, y por otra parte la edad de ſu hijo (que era muy diferente de lo que ſe requeria para el peſo de vn tan grande Señorio) le daua mucho en que penſar, de mas de eſtar tambien midiendo las fuerças del Caſtrioto, por el freſco desbarate de Ali Baxa, rezelando juntamente la lealtad y amor que le tenian tantos pueblos de Epiro, y la grandiſsima amiſtad con los Principes Chriſtianos, la qual cada dia yua en aumento, è aſsi pedirle Amurat que le reſtituyeſſe los lugares tomados en Epiro, y pagaſſe los daños al Deſpoto ſu ſuegro, era todo termino fingido, para diſsimular el miedo que tenia, pues proponia muchas coſas injuſtas, para concederſele alguna que fueſſe juſta, de donde ſe podia tener por cierto, acetaria la paz con las condiciones que Iorge Caſtrioto quiſieſſe, ſin tratar de lo que perdido tenia en Epiro, ni de los daños de los Miſios, con ſolo que los Epirenſes dexaſſen las armas: y dezian, no era perdida ni deshonra ſuya, tomar de aquella manera con el Otomano algun acuerdo, y hazer alguna tregua, pues el la ofrecia, de mas de que ſeria mas de prouecho para la gente de aquella tierra, pues los ſuceſſos de la guerra eran muy inciertos, è aſsi no era cordura trocar la guerra por la

1444.

la paz, ni era justo fiarse en los prosperos principios de la fortuna, porque los Hungaros muchas mas batallas auian dado à los Otomanos, que ellos, en que siempre les sucedio prosperamente, mas con el nueuo estrago que entonces tuuieron, muy en vano contauan sus males, por lo qual antes se auian de trabajar, ganar la voluntad al enemigo con algun beneficio, que indignarlo, despreciando la paz que pedia. A todos los deste parecer reprehendia Iorge Castrioto con mucha osadia, puesto que via dezir verdad en algo, mas quexauase diziendo, era la gente del Reyno de Epiro, la vltima, que à su costa auia de conocer las mañas cautelosas de Amurat, y que los suyos como poco esperimentados, tenian à Aradino por Embaxador, diziendo venia à pedir paz, siendo verdaderamente espia: mas puesto que ninguna destas cosas se huuiera de temer, y fuesse verdad todo lo que dezia, no ay cosa mas agena del hombre cuerdo, que dar mas credito al enemigo, que a los suyos propios, y mudar los consejos de la paz y guerra, por respeto de la agena fortuna, pudiendolo hazer por la suya: y que el confessaua, que Amurat era muy viejo, y el estrago que los Turcos tuuieron en la batalla Varnensa, y otras muchas cosas, que entonces podiá obligar a los barbaros a dexar las armas, mas que todas ellas no eran bastantes para abatir ni leuãtar mas los animos de los Epirotas, ò para les hazer acetar vnas condiciones de paz, que vẽcidos enemigos osauã ofrecer a los vencedores, no siendo prouechosos acetar vnas, y assi desechar otras, porque de qualquiera manera era muy vergoçoso la paz, ni podia ser, q̃ Amurat dexasse de conocer bien su miedo, y desconfiança: mas aunque fuesse como quisiesse, y estuuiessen ciertos, el barbaro no auia de descansar hasta mitigar los tumultos del desbarate de Hungria, y apagar el fuego que se començaua a encender, y los Epirenses no gozarian mas tiempo aquella paz, de hasta que el con todas sus fuerças conuirtiesse la guerra contra ellos trabajando destruyrlos, sin ser de importãcia alegarle entonces, era quebrãtador de la tregua, y concierto hecho: de masque les certificaua, q̃ los prouechos de aquella paz auian de ser muy pocos, pues se trataua con vn viejo, y vezino a la muerte, y la feroz naturaleza de Mahamet su hijo no podria dexar de rebentar con otra mucho mayor guerra, por lo qual ellos tendrian agora paz, quando la guerra les auia de ser de mas prouecho, y despues vendrian a tenerla, quando estarian mas desseossos de paz; y que aquello era, no tener los espiritus con otra cosa mas cuenta, q̃ con el prouecho de los Turcos,

pues no auia razon para pedir pazes, quando tenian la vitoria cierta, y quando vian vna tan clara confusion en los enemigos, por lo qual era bien se aprouechassen del fauor de la fortuna, y de la ocasion que le ponia por delante: la qual si vna vez dexassen yr entre las manos, despues en vano lamentarian la perdida della: y tambien les dixo, aduirtiessen, era vergonçoso hazer mencion de pazes, quando aun no estauan los hombres sanos de las heridas que les dieron en la fresca batalla de Ali Baxà, y recibiessen primero lo que auia sido de sus abuelos, y restaurassen la libertad de tantos pueblos, demas que con su honra podrian ofrecer, ò aceptar qualesquier condiciones de pazes: porque no podia creer, que recibiessen ellos tan grande temor del desbarate de Vladislao, que quedassen los animos de los de Epiro mas agenos de las armas que los Hungaros, porque se dezia entonces, que Iuan Huniades determinaua satisfazerse de la afrenta recebida en los campos de Varna: y que para esto se reforçaua de nueuo exercito. Con lo que oyeron a Iorge Castrioto, tuuieron gran mudança, obedeciendole en lo que fuesse su voluntad, pues esta tenian por mas cierta.

Carta de Iorge Castrioto, en respuesta de la de Amurat.

DESPVES QVE Iorge Castrioto dixo a los suyos su parecer, y de auer entendido dellos su amorosa voluntad, hizo llamar ante si al embaxador de Amurat, con quien tratò muchas cosas, vnas en secreto, otras en publico ante los suyos haziendo quexa de la maldad del Otomano, refiriendole muchos estragos que le auia hecho, mas con todo esto le hizo muy buen acogimiento: y porque pudiesse dezir la gran fortaleza de la ciudad de Croya, lo traxo passeando por toda ella, mostrãdole muy de espacio sus fuerças y presidios: y despues de auerlo visto, con mucha satisfacion del embaxador, lo despidio, dandole vna carta, en respuesta de la que auia traydo, que dezia. Iorge Castrioto, Cauallero de Christo, por otro nombre, Escander Bey, Principe de los Epirotas, à Amurat Otomano, Principe de los Turcos, Salud. Confiesso, que en otro tiempo (como me dizes en tu carta) me lleuaste ya ventaja en las mercedes que me heziste, que fueron muchas: mas yo te la lleuo en la cortesia, porque es cierto, no ay cosa mas natural de espiritus baxos, que no poder refrenar la lengua, aunque sea con el mas odioso y perjudicial enemigo: por lo qual recebi alegremente a tu embaxador, y à tu carta, que por dezirte verdad, me mouio mas à risa, q̃ à colera, por començar luego al principio della

della, de arguyrme de vna gran maldad e ingratitud: demas desto tratas la perdida de mi anima, no teniendo tu conocimiento de tu miserable suerte: finalmente sin guardar orden ni derecho de guerra, y sin ninguna prudencia me propones vnas condiciones de paz, que suelen poner los vencedores a los vencidos, principalmente siendo ellas tales, que ni aun las orejas las pueden con libertad oyr: y puesto que estas tus descortesias pudieran boluer qualquier animo pacientissimo à responderte con otras tales, toda via atribuyo la mayor parte dellas à cuenta de vejez, y à otras libertades que ella tiene de su natural. Mas dime, Amurat, qual es la razon, porque te quexas tãto de mi a Dios, y â los hombres? como si fueras tu el primero que recebiste de mi obras de enemigo, y no el primero que me las heziste? Llamas tu por ventura maldad, cobrar mi patria? y para esto dexarte yo forçosamente con esfuerço y maña? No pienses que reuso ser culpado en tales delitos. Tambien me diera mucho gusto la memoria de las mercedes que me heziste, quando no truxera ella consigo la de los males que recebi: los quales quando se huuieran de medir cõ ellas, queda muy atras la multitud de merecimientos que me hazes cargo: antes quiero que te auergüentes, pensandolos alla contigo, que oyendomelos referir: y creo se espantarà mucho desto quien lo supiere, considerando, como pude sufrir tantos odios y crueldades, ò como tu en algun tiempo no te hartaste dellas. Quitasteme el Reyno de mi padre, mataste me à mis hermanos, y a mi muchos dias auia q̃ me tenias ofrecido a vna injusta muerte, sin tener yo de que rezelar tan gran traicion: y pareciate aora, Amurat, cosa muy nueua, que vn animo que nunca perdio la memoria de su libertad, buscasse entonces algun camino para huyr de tan grande cautiuerio. Hasta quando te parece que auia de sufrir vn tan soberuio señorio? En quanto estuue en tu Reyno siempre me auenturè a muchos peligros publicos y particulares, vnos de mi voluntad, otros por tu mandado: y puesto que cada dia tenia muchos auisos de mis amigos de las trayciones que me armauas, crey hartos dias, que en ti ni en tus palabras, ni obras, auia engaño, hasta que largamente tu dañado pensamiento se vino a descubrir por si. Dexa pues para otro tiempo tus amenazas, y no cures de ponerme ante los ojos tãtas vezes el exemplo de la desuentura de Hungria, pues cada vno tiene su animo y natural inclinacion, y assi yo sufrire con mucha paciencia la fortuna que Dios nos diere en mas entretãto, ni pido a mi enemigo consejo, ni a ti paz, mas procuro cõ el fauor diuino alcãçar de ti vitoria. De nuestro exercito, a doze de Agosto, de 444. Cõ esta

444.

carta su partio Ayradino, despidiendose de Iorge Castrioto con grandes comedimienros, y haziẽdo su viage con mucha breuedad llegò ante Amurat, a quien dio la carta, e informò en particular de la voluntad del Castrioto, y de lo demas que passaua: y no se puede dezir el sentimiẽto de Amurat despues que la leyò, y vio la libertad de su respuesta, la qual le causò algun miedo, començando de ay adelante a pronosticar la dificultad que en la guerra de Epiro auia de tener: más por no parecer que daua entonces a los suyos alguna muestra de temor, dizen, que poniendo la mano en su blanca barua, dixo sonriendose, Desseas, tirano, desseas algun honrado nombre de muerte: pues creeme que yo te la dare, porque yo mesmo estare presente a las obsequias de quiẽ yo crie, y yo mesmo (o grande Rey de Albania) acompañare la pompa de tu triste enterramiento, porque en ningun tiempo en el infierno quexarte puedas de tu hado, por morir deshonradamente. Con todo esto el animo del tyrano Amurat estaua en tan grande confusion, porque la fama que cada dia se acrecentaua del exercito de Huniades, y los continuos recaudos del maluado Despoto le incitauan para otra parte, y le impedian conuertir toda la guerra enteramente contra Epiro: mas porque la injuria recebida de Iorge Castrioto, en despreciar el concierto que poco antes le auia pedido) no quedasse del todo sin vengança, determinò inquietarle, alomenos entretanto que gozaua de la paz y reposo que tenia, quando del todo no pudiesse quitarselo, teniendo este por buen consejo, por auer oydo dezir, ser la ocasion para tantos buenos sucessos en los Christianos, el engendrarse en ellos alguna negligencia, y que Iorge Castrioto salia muchas vezes lexos de su exercito, à hazer algunas correrias y entrádas: para esto Amurat hizo luego llamar ante si a Ferisio, vno de sus Capitanes de mas valor y nõmbre, al qual dio nueue mil cauallos todos escogidos, ofreciendole muchas promessas, si tornasse vitorioso de la jornada, y le mandò se partiesse para Epiro con la mayor breuedad que pudiesse, con particular cuydado, que siempre fuesse visto de los enemigos, antes que del tuuiessen nueuas: por lo qual le parecio a Amurat, que por entonces no le era necessaria mas gente, porque la fama de grande exercito no despertasse a los Christianos, y boluiendo sobre si, se guardassen del peligro que se les aparejaua, armando nueuas celadas al autor del, como despues se vio por el sucesso.

Lo sucedido a Ferisio en Macedonia.

CON

CON Toda solicitud se aprestò Ferisio para hazer la jornada cometida por Amurat, guardando en todo lo mejor que pudo el secreto, cō el qual auia entrado en los confines de Macedonia, aunque con el animo lleno de soberuia, y hacida de vna tan grande esperança, que tomaua ya en vano los premios de la vitoria, que dentro en si tenia concebida, quando viendo se por todas partes cercado de enemigos, procedia en todo mas como salteador que como enemigo: mas con todo esto no pudo ser sin que la fama de su yda no llegasse primero que el, porque siendo auisado Iorge Castrioto por la guardia de los pueblos y lugares de todo lo q̄ passaua, sin detenerse (como quien siempre lleuaua la gente puesta en orden para qualquier repentino sucesso, y valiendose de la ocasion del tiempo y lugar) se hizo señor primero que los enemigos, de vn valle estrecho, llamado Mocrea, que era donde ellos forçadamente auian de venir: aqui puso mucha gente bien armada, a tiempo que ya Ferisio venia llegandose, y daua señal de venir cerca vna gran poluoreda, q̄ con el tropel de los cauallos se leuantaua. Iorge Castrioto y los suyos con el mismo silencio lo esperarō, hasta que despues de ser entrado Ferisio cō mucha fiesta, vieron su gente de a cauallo embaraçada en las cumbres de los espessos bosques, y cercada de todas partes de infinita cantidad de pinales muy cerrados: entonçes haziendo todos vn cuerpo, se descubrieron a los enemigos, que estauan desto muy descuydados, y dieron en ellos por todas partes. La gente de a pie, que eran mil y quinientos (porque los de a cauallo, que serian tres mil, estauan guardados para otro efecto mas prouechoso y importante) acometieron a los enemigos por delante, por las espaldas y lados: de los quales mataron muchos, que con sola la incomodidad del lugar, casi estauan del todo vencidos; mas no obstante esto los Turcos no echaron pie atras, antes en el mismo lugar que tomaron quando fueron acometidos de los Christianos, peleando esforçadamente algun espacio de tiempo, lo defendieron, hasta tener alguna esperança de vitoria, aunque los cauallos impedian mas alli, que ayudauan, tanto que a ellos, y a sus señores causauan muchos la muerte: de manera que como se estuuieron cercados, muchas mas heridas recebian que dauan, y imposibilitados de animo para librarse de aquel peligro, pelearon con animos obstinados, hasta que murieron, ocupando casi todos en la muerte los mismos lugares, que estando biuos tomaron, sacando algunos, a los quales vn torpe desseo de vida (preciandola mas que vna honesta y honrada muerte) les hizo dexar las armas, y pidiendo

misericordia las manos puestas al cielo, les saluo las vidas, y alcançò amistad del vencedor, y desta manera fueron cautiuos mas de setecientos, y muertos los mas, pudiendose bien dezir, que viniendo estos barbaros a hazer vengança, lo quedaron ellos de sus enemigos, dandoles vn alegre testigo de quan falsamẽte se auiã prometido la vitoria. Ferisio con el restante del exercito viendo rota y desbaratada la primera batalla de su gente, y sus enemigos ocupados en aquella materia de gloria (oluidado de los precetos de Amurat, y de su natural ferocidad) boluio las espaldas, teniendo para si, que en vna cosa tan repentina, y en vn tan mal lugar aun era mayor la fuerça del peligro, y el numero de los enemigos, que el que entonces parecia, y con esto yua diziendo a grandes vozes Ferisio, que mejor era y mas auentajado de loar, saluarse algunos, que perecer todos en lugar donde forçadamente entregauan la vida a sus enemigos. Con todo esto la caualleria de Iorge Castrioto no sufrio que esta huyda fuesse con tanta seguridad, que no les costasse alguna sangre, casi siguiẽdolos siempre, y yendo a sus espaldas mataron muchos, y aun se puede dezir, a todos los que quedaron trasseros, hasta que el cansancio les obligò a dexar el alcance, y boluerse donde estaua el Castrioto, que entrò con todo su exercito enel Real de los enemigos, dõde se cumplio el desseo ordinario de los soldados en tales ocasiones, que es el despojo.

Embia Amurat a Mostafa Baxa contra el Castrioto.

NO SE Puede encarecer quan mal tomò Amurat el sucesso y rota de Ferisio, dando a entender, lo estimaua y sentia tanto, por auer sido mediante el buen ardid y maña de Iorge Castrioto: de manera que no solo tuuo por forçosa la huyda de Ferisio, mas por prouechosa: y assi por esta misma razon no hallaua ninguna, por donde poderlo reprehender, y con esto se aumẽtaua la yra que contra el Castrioto tenia, y no reposando de dia ni de noche, todo el odio conuirtio en querer destruyrlo, y dexando de acudir a su propio mal, ninguna cosa desseaua mas que los campos de Epiro, donde le parecia tener ocasion de vengar tantas injurias nueuas y viejas, que el tanto tiempo desseaua; y con esto aquella su vejez traya de ordinario tras si este rancor y odio: mas por no poder el soberuio viejo dar entonces fin a todo el dolor que tenia, por impedirselo la fama de los nueuos mouimientos en los Hungaros, dezia mal de Huniades con la misma yra que tenia contra Iorge Castrioto, amenazandole y diziendo, que mas de vna vez auia sido la guerra prouechosa a las cosas de los Epirotas:

mas

mas pareciendole que la fresca sangre de los suyos no quedasse del todo sin vengança, principalmente por entender que esperimentados de la perdida de los primeros, podrian bien guardarse de las cautelas y ardides de sus enemigos (mediante los quales Ferisio con su exercito auia sido vencido) encomendo el cargo desta nueua jornada a Mostafa Baxa esforçado Capitan, y de quien tenia gran confiança: mando rehazer el exercito de Ferisio, y acrecentarle seys mil hombres, encargandole con mucha instancia que por ninguna via, aunque fuesse con esperança de vitoria, entrasse en los lugares dentro de Epiro, dōde estauan alojados sus enemigos, y el peligro cierto, mas que solo destruyesse los confines de su prouincia, porque el se contentaua, y estimaua por gloria, si entretanto los arboles y campos de Epiro sintiessen en alguna parte las fuerças del vencedor, y fuessen destruydos con fuego. Con este cuydado y apercebimiento se partio Mostafa muy en orden con su exercito la buelta de Epiro, donde llego en breue. La primera diligencia que hizo despues de ver el sitio, y naturaleza de los lugares, fue embiar trezientos de acauallo, que los reconociessen todos, y descubriessen las celadas, con orden que si se hallassen en algun peligro con los enemigos, se recogiessen para el cuerpo del exercito. Con este proposito partieron, teniendo mucha diligēcia y cuydado de espiar todos los lugares, y hallandolos con mucha seguridad, boluieron donde estaua Mostafa, auisandole de lo que passaua, el qual tomo vn esquadron de quatro mil cauallos, y de la demas gente formo su real fortificado por todas partes con sus talanqueras, y gente en sus lugares bien ordenada, puestas sus vāderas como lugar señalado, assi para recoger las presas, como para esperar qualquier sucesso. Era alli la tierra vn poco mas alta, a manera de vn otero, con que se hazia mas fuerte, y la subida a los enemigos mas dificultosa: juntamente con esto puso sus atalayas en las cumbres de algunos montes, con sus señales por donde se entendiessen. Hizo luego pregonar, que qualquiera que no se recogiesse al real, quando la trompeta hiziesse señal, fuesse tenido por enemigo. Hecho esto, entraron los treziētos de acauallo por los campos de los aduersarios, donde no se perdonaua a ninguna cosa, començando a destruyr aquella hermosissima cāpaña, y cayendo cō la crueldad del barbarico hierro los arboles, y todas las sementeras. Los prados parecian gemir, pidiendo grādissima vengança de los incendios que padecian. La inocēte tierrā daua muestra de no respōder cō sus acostūbrados frutos al trabajo dē los miserables labradores

finalmente no quedaua cosa, que con hierro, ò fuego no se consumia, robandose con esto las haziendas de aquellos rusticos, aunque fueron pocos cautiuos, porque los mas desamparauan la hazienda por librar las vidas, mugeres, y hijos, huyendo a los lugares comarcanos. No pudo ser tan estraño estrago y a oculto a Iorge Castrioto, pues aunque tarde, fue informado, quan vitorioso andaua Mostafa y su gente, robando y destruyendo con libertad a los de Epiro, sin recebir el premio de tales obras, y assi con grande breuedad tomo consigo quatro mil cauallos, y mil peones, con que llego a Moerea, donde entraron los soldados en aquel valle (tan su conocido) con mucho gusto, pues aun estaua humido con la sangre de los enemigos, que ellos auian derramado, y en el entretanto que su Capitan rodeaua sus acostumbrados aloxamientos, indeterminado de lo que se haria en lugar tan solo y tan quieto, vn Epirota, hõbre esforçado, que auia escapado de las manos de los enemigos con muchas heridas, y bañado de fresca sangre, con grã de espanto de todos se presento ante el Castrioto, inuocãdo su fè, è inflamando los animos de todos con grandes clamores, diziẽdo la destruycion hecha por los barbaros, y con quãta desuerguẽ ça andauan repartidos ocupando se cada vno en vna mortal priessa, a los quales se podia dar el castigo que merecian sin mucho derramamiento de sangre. Alborotose grandemente Iorge Castrioto con este lastimoso espectaculo, puesto que se alegro con nueua tan conforme a su desseo, como era poder hallar a los enemigos: è informado bien del mismo hombre, de la orden que ellos tenian en sus cosas, y del sitio dicho de su real, admirado de la prudencia de Mostafa, la començo a loar, y pareciendole ser necessario, proceder con el diferentemente que con los demas: y por no hazer cosa que se le pudiesse atribuyr a temeridad, dixo a los suyos la razon que auia, para que con prudente consejo se procediesse contra los barbaros, aunque se sabia, andauan derramados destruyendo todo quanto hallauan, puesto que era necessaria nueua orden de pelear con ellos, por la intencion que trahia Mostafa, en lo que mostraua en el assiento de su real y guardias puestas, que no era de ladron, sino de astuto, y mañoso enemigo: por lo qual era su parecer, se huuiessen contra ellos con mayor recato y cuydado, guardandose que el primero impetu no se executasse en los q̃ anduuiessen robando, porque con esto no obligassen a Mostafa, que con toda su gente les acometiesse, y alcançasse la vitoria que desseaua, sino que diessen muy esforçadamente cõ las missmas guardas de su real, y quando

do les sucediesse (como tenian costumbre) rompiendo, y poniendo en huyda, ò matandolo, podian ofrecer a los demas barbaros su cabeça, y sin ninguna duda a lo demas dar fin a poca costa de su sangre, porque los demas que anduuiessen robando, vernian todos a su poder, assi por el desamparo de los suyos, como por hallarse cercados y muertos. Tambien les encargo el Castrioto a todos, que en el saco del real no los venciesse mucho la demasiada codicia, porq̃ hartas vezes ésta solia quitar de las manos la gloria de los ya desbaratados enemigos, con grandissima deshonra de los vencedores. Todos tuuieron por buen parecer el de Iorge Castrioto, el qual puesta su gente en orden, y repartida, salio del valle de Mocrea, donde estauá oculto, mostrádose en vn ancho y descubierto cápo a las atalayas de los barbaros, los quales haziédo señales, auisaron de la venida de sus enemigos: con estas començaron luego a tocar sus trompetas, que con mucho disgusto fueron oydas de los que andauá derramados por los campos, y ocupados en recoger sus robos y presas. Muchos lo hizieron a sus talanqueras, antes q̃ los Christianos llegassen, otros se recogieron juntamente con ellos, aúque el temor de los soldados q̃ estauan ya alli, les hechia las medrosas orejas del nombre del Castrioto, y fue la priessa tan grande, qué quedaron muchos defuera, los quales viniédo cargados de presas los mismos Epirotas a las puertas del real tornauá a cargarlos d̃ muchos y muy pesados golpes. Las taláqueras se cōbatian por todas partes: y en el primero casi fue desbaratada la gēte de acauallo, que defendia la entrada, y las cōpañias de los q̃ trahian escudos. La rebuelta de los que entrauan y de los que venian de fuera era grádissima, de manera que se mezclauan todos, y estaua lleno d̃ enemigos. Los Turcos cō su demasiada codicia peleauá, teniédo en vna mano la espada, y en la otra la presa: mas acrecétauase por momētos en los Christianos tāto la ferocidad, q̃ apretauá con los enemigos por todas partes, de manera que ellos se admirauan de tantas muertes, hasta que Mostafa (que estaua puesto en el lugar mas seguro del real) animádo mas à los suyos, que siédoles compañero en el tomar las armas y pelear, desesperado de tener algun remedio por ellas, començo a huyr por la puerta mas escondida de los que cōbatian, cō q̃ afloxo la batalla por todas partes, de manera que cessaron las muertes, porque dexando las armas, vnos no tēnian à deshora entregarse al yugo de sus enemigos, otros huyendo seguian el necessario consejo de su Capitá: muchos aquié la codicia de las presas auia apartado algo lexos del real, oyendo la grita de sus enemigos, sospechosos de la desuentura de sus cō-

pañeros,trabajauan por saluarse, huyendo por donde podian,aun que fueron pocos los q̃ gozaron deste contento,porq̃ los ballesteros dieron a muchos destos la muerte, de manera que se tiene por cierto, que los que escaparon con Mostafa,fueron pocos, pues murierõ en esta batalla cinco mil, y cautiuarõ trezientos casi todos heridos:de los vencedores acabaron la vida veynte de acauallo, y cincuenta de apie. Con esta vitoria quedo muy loçano Iorge Castrioto, señoreando las vanderas y vagajes de todo el real, con que satisfizo algun tanto la parte del daño recebido de los enemigos.

¶ *Llegada de Mostafa á Amurates, y de vna rebuelta entre Christianos.*

AL MISMO tiempo que sucedio a Iorge Castrioto la vitoria dicha con los barbaros, Lucas Ducagino, hijo de Paulo Ducagino, mato con poca, ò ninguna razon a Lucas Zacarias (de quien diximos posseia mucha parte de Xadrima superior) en la ciudad de Dayno, el qual era persona noble, y a quien sucedieron muy venturosos hechos. Para tan grandes y sobradas discordias la principal ocasion fue la sobrada codicia de reynar, que es vn dulce mal, que de naturaleza tienen los hombres, porque siendo estos

Ocasion de la discordia entre Paulo Ducagino, y Zacarias.

Principes vezinos, y considerando Lucas Ducagino, que Zacarias no tenia hijo, ni esperança de legitimo heredero, pareciendole que quien primero ganasse aquella tierra, con facilidad seria señor della, le matò, y contra toda razon y derecho le tomo la mayor parte de su estado: mas no fue parte esto para poder lleuar al cabo su dañado desseo porque los naturales de la ciudad de Dayno (que era la cabeça, y toda la fuerça del) siempre en quanto pudieron con mucha constancia guardaron la fè y lealtad a su principe muerto, defendiendo con todas sus fuerças la vida de Bosa su madre (muger ya de mucha edad, y q̃ sentia en su alma la muerte de su hijo) hasta que viendo ella que los cuydados de la vejez, y la naturaleza de las mugeres estauan muy atras de lo que requeria el peso de aquel estado, principalmente en tiempo de estar tan rebuelto, huyo por cõsejo de sus amigos para la ciudad de Escodra, llamada agora Escutar, entregandose con todo su Reyno a Venecianos, con cargo q̃ ellos tomassen sobre si las guerras, y cõtiendas de los principes comarcanos. Parece q̃ en esto se estaua preparando su buena fortuna de Iorge Castrioto, para ennoblecer su nombre con la guerra de los Venecianos, y con las armas de Italia. En este tiempo Mostafa (a quien no fue parte el odio de los enemigos para quitarle no confessasse con

Amurat

(Amurat la verdad dellos,) por escusar su desuentura, y la de sus compañeros, començo de loar con muchas palabras al inuencible esfuerço del Castrioto, y su grãdissimo conocimiento en las cosas de guerra, diziendo parecerle, que otra mayor era necessaria para reprimir aquella su ferocidad, y que en vano se intentauan aquellas entradas, y destruycion de los campos, porque en ellos se afijauan mas los animos de la gente de Epiro, que de su naturaleza era soberuia, è indomita, y que tãtas vitorias como los Christianos conseguian siempre, criauan encubiertaméte cada dia en ellos vn desprecio del Imperio Otomano, y assi era su parecer, q̃ ò del todo se desistiesse de aqlla guerra, ò de vna vez se determinasse destruyr à tal enemigo. Amurat puesto q̃ con disgusto ohia dezir loores de sus enemigos, no se podia del todo persuadir, q̃ las palabras de Mostafa naciã de miedo, pues ante los ojos de los Capitanes que auia embiado contra el Castrioto, tuuieron semejantes desuenturas. De vna parte Ali Baxa, de la otra Ferisio, trahian entõces a la memoria otros mayores disbarates, y escusauan ante su Rey el desgraciado esfuerço deste Capitan. por lo qual el Otomano mudando consejo (porque muchas vezes los malos sucessos son causa de dar en rostro la guerra a los hombres) determino tomar por entonces algun resuello en las armas, y no apacẽtar màs a los enemigos con nueua sangre de los suyos, haziendo cessar la guerra, hasta que el en persona (mas amena zadorque belicoso) fuesse à buscar la gloria, que con tanta vanidad à si mismo pronostica: con todo esto mãdo à Mostafa reduziesse el exercito, y se partiesse para Epiro, encargandole encarecidamente, por ninguna ocasiõ que se le ofreciesse, tocasse en los campos de los enemigos, mas sólo defendiesse, y guardasse los cõfines de los pueblos que le eran sujetos; aduirtiendo no ser prouocado dellos para ningun genero de pelear, y desechasse qualquier esperança de vitoria, que se le quisiesse meter en las manos por el Castrioto, el qual cõ esta nueua de la yda de Mostafa, y con la de Dayno (q̃ casi fue à vn tiempo) se altero, por ser tan de improuiso, sintiẽdo auentajadamẽte la muerte de Lucas Zacarias, que era tan su amigo, acrecentandosele el dolor despues que oyo dezir el consejo que tomo Bosa su madre, y el nueuo cuydado de los Venecianos con el, porque los gouernadores de las ciudades comarcanas auian fortalecido todo con gran copia de gente, principalmẽte el castillo de Dayno. La causa y origen de donde nacio la guerra y dissension fue, que se començo a quexar Iorge Castrioto, de pretẽder Venecianos tener derecho al estado de Lucas Zacarias, y como tales quererse hazer señores

La causa de la guerra entre el Castrioto, y Venecianos

del, siendo vana, y de ninguna fuerça la cession y traspasso que su madre hizo en ellos de los bienes, que su hijo siendo biuo le auia hecho donacion: ni menos la apressurada determinació de Bosa deuia con derecho ser ocasion para anular la volútad de su hijo, porque se hallaua vn concierto hecho entre Iorge Castrioto, y Lucas Zacarias, que qualquier dellos que despues de los dias del otro q̃ dasse biuo, fuesse señor de ambos señorios, confirmandose esto entre los dos con juramento: y puesto que se remita al parecer de los Iuristas el mejor derecho destas partes, lo dieró à Iorge Castrioto, à quié en medio desta confusion yua buscãdo Mostafa con su exercito reforçado, y con el cuydado y orden que Amurat le auia dado: mas el Castrioto luego que supo de su llegada en aquellos confines, le salio à recebir y buscar aunq̃ con poca gente, con mucho contento, haziendole algunas correrias fingidas, vnas vezes mostrandose que huya, otras trayendo à los cautelados enemigos à batalla, mas siépre fue este trabajo vano: finalmente perdida ya la esperança de pelear con ellos, y detener alguna manera para los poder engañar, dexo alli en los limites del campo de los enemigos todo su exercito, para resistir à los nueuos tumultos que se leuãtassen, y al impetu de los barbaros, y boluiẽdo el rostro à la preparació de la guerra d Dayno, se partio luego para Croya, con muy pocos de à cauallo.

La fuerça delas armas entre los principes.

¶ Cerco de la ciudad de Dayno por Castrioto, y socorro de Venecianos.

Despues q̃ Iorge Castrioto lo entero, q̃ el mejor derecho de aq̃lla causa q̃ cótra el pretẽdiã Venecianos, estaua en las armas, mãdo cõ mucha priessa hazer toda la gẽte q̃ fue possible, y el en persona cõ algunos d los principales d su Corte (q̃ lo seguiã) corrio toda la prouincia para escoger los soldados, q̃ le pareciesse suficientes para aq̃lla guerra, y desta manera júto vn poderoso exercito, y sin detenerse, antes q̃ los enemigos se pudiessen proueer de bastimento, se partio para la ciudad de Dayno, dõde llego muy en breue, y despues de auerla cercado toda, y assentado su exercito, como quien tenia tãta gallardia, cómenço à tratar vnas vezes cõ blãdura, otras cõ asperezas, porque la ciudad se le entregasse, rezelando que si la presente ocasion perdia, llegarian entretanto las nueuas à los Venecianos, los quales con toda diligécia y cuydado embiarian luego mayores socorros, y no teniẽdo Iorge Castrioto mucha consideracion à la remission de los de Dayno, sino à su acostũbrado valor, no quiso ni cósitio se les destruyessen los campos (que de ordinario es el primer daño q̃ los cercados reciben) por no obligarlos

gar los a guardar con mas fuerça la fé a Venecianos: ni quiso se intentasse tomar la ciudad con fuerça de artilleria, por la ruyna que podia hazer a las murallas, solamẽte con tener encerrada la gẽte della, y cõ le impedir por todas partes la prouision de los mantenimientos, amenazaua con vna grandissima hambre, que ya casi estaua sobre ella, como enfermedad muy acostũbrada en semejãtes ocasiones. Desto auiã ya auisado al Senado Veneciano los gouernadores de sus prouincias, y los capitanes de las ciudades comarcanas, por su mãdado jũtarõ a toda priessa mucha gẽte, assi de Epirotas como de Iliricos (llamados agora Esclauones) ẽ Italianos, cõ los quales luego aqlla Señoria guarnicio las fronteras de los enemigos, y con mucho cuydado se despidierõ para yr a descercar á Dayno, en la qual empresa fue grandemente acrecentado su exercito con la ayuda que tuuieron de Lucas Dusmano, y Pero Español, ambos Epirotas, los quales teniendo prometido su fauor perpetuo a Iorge Castrioto cõtra los Turcos (como lo auiã hecho siendo necessario) agora por ser mas antigua la amistad q̃ tenian cõ Venecianos, principalmente por ser vezinos a Driuasto, y à algunos lugares de aquel Senado, de mas de estarles en obligacion grãde por beneficios recebidos dellos, les acompañaron en esta jornada. Iorge Castrioto no recibiendo turbacion alguna con esto, ni cõ el peso de tan gran guerra como se le ofrecia por todas partes, lo lleuo todo cõ valeroso animo, y repartio su exercito, q̃ passaua de catorze mil hombres, de los quales ordeno fuessen siete mil cauallos (que no tenia mas) y dos mil peones contra los nueuos enemigos, mandando continuar el cerco de Dayno: la demas gente le quedo, determinando no dexarlo, aunq̃ mas nueuas le viniessen de los enemigos, y cierto se dize, que la osadia que al esforçado Iorge Castrioto se le aumentò contra toda razon, animò a todos los suyos, con esperãças de tener buenos successos: mas a los de Dayno viẽdo se libres de la presencia deste valeroso capitã, pareciales q̃ ya del todo estauan fuera del cerco, y assi con mayor descuydo guardauan los soldados las puertas, y por los muros parecia menos gente, y aun las puertas de manera abiertas, que muchas vezes pudieran entrar por ellas los enemigos mezclados con los naturales: finalmente ya era del todo perdido el cuydado, solo los atribulaua el rezelo de la hambre, de que se vian ya apretados, porq̃ esta ni con grandes animos se puede estimar poco, ni desbaratar cõ las armas, y toda via la verguença de la fê que vna vez prometierõ, les acrecẽtaua las fuerças, y cõstreñia à sufrir todos los trabajos, por aspe ros y duros q̃ fuessẽ, sustẽtãdo los demas desto la esperança q̃ teniã de

Lo que son Iliricos.

de ſer ſocorridos de los ſuyos muy en breue, por oyr dezir, venian ya a grandes jornadas, y cō grande exercito para les aliuiar ſemejantes trabajos, y dar fin del todo al cerco, por no parecerles q̃ la gente de Iorge Caſtrioto ſeria baſtante para lo reſiſtir, y aſsi con mucho cuydado mirauan a todas partes eſperando la vitoria, que ellos ſe prometian ya por muy ſegura. Tambien Moſtafa recibio ſu parte de contentamiento, aſsi con eſtas rebueltas de los Epirotas, como del auſencia de Iorge Caſtrioto, con lo qual començaua à animarſe, auiendo eſtado haſta agora tan atribulado, que le vencio la memoria de ſu deſgracia paſſada, y deſſeaua mucho tentar la gente que alli auia dexado el Caſtrioto, y pareciendole que por eſtar ſin tal capitan, tendrian flaqueza, deſſeaua hazer vengança de los compañeros q̃ alli auia perdido, y teniendo mas cuenta con la ocaſion que ſe le ofrecia, que con el mandado de Amurat, deſſeaua ſobre todo participar de la vitoria, que Venecianos auian de conſeguir de vn hōbre, a quien el tan mal queria, mas con todo eſto los aſperos mādados del Otomano lo ponian en gran confuſion, y los exemplos de otros muchos que no los auian guardado: y pueſto que tenia para ſi, q̃ Amurat no lo tomaria a mal, toda via le parecia mas ſeguro ſer llamado negligente, haziendo lo que ſu ſeñor le mandaua, que dichoſo por ſu propia oſadia. A eſte miſmo tiempo, entretanto que el exercito de Venecianos (que ya eſtaua junto a la ciudad de Eſcutar) ſe detuuo, preparando algunas coſas que le eran neceſſarias para aquella guerra, Iorge Caſtrioto con ſu gente paſſo el rio Drino, y ganando por la mano a ſus enemigos (que es vna cierta ſeñal de esfuerço y confiança) los yua a buſcar, para les dar la batalla en medio de ſu tierra. Sabido eſto por los Venecianos, ſufriendolo mal, leuantaron ſu campo las vanderas tendidas, y fueron a buſcarlo, è ya el clamor de los ſoldados, y el continuo ſon de las trompetas en todas partes dauan ſeñal de la venida de ſus enemigos, con que entonces ſe renueua a todos el odio, y antiguo esfuerço, oyendoſe grādiſsimos rumores en general, que ſinificauan los animos ayrados, pēſando cada vno tenia mas juſticia en aquella guerra: y con parecer auia ygualdad en la cauſa della, determinaua cada vno defēder ſu parte, los Epirotas por tener poſſeſsion de la ciudad, que ſin razon ſe les auia tomado, y Venecianos por guardar la fè, à quiē la entregaron. Para eſto ſe les aumentaua a los de Epiro el animo con la memoria de los buenos ſucceſſos, que ſiempre tuujeron contra aquellos barbaros, y de la honra que poco antes auian ganado con Moſtafa Venecianos, aūque tenian todo pueſto en orden, de manera que pudiera baſtar para

Cerca de hazer lo que los mayores mandan.

Rio Drino.

otra mayor guerra, y no sin razō poder tener esperança de vitoria, pareciales con todo esto que si fuessen vencidos en aquella bata lla, non por esso avian de perder la cōfiança, ni obedecer a sus enemigos en todos sucessos de aquella guerra, porque vian q̄ las gran des fuerças de la Señoria Venecia na eran poderosas para renouar-la y sustentarla con ventaja, y que el cerco de la ciudad de Dayno auia de ser causa de la perdicion de Iorge Castrioto. Tambien les obligaua a considerar la miserable fortuna de los que en Dayno estauan cercados, porque oyerō dezir, auia quedado alli para aql cerco vna grā copia de soldados. Ya los enemigos començauan à tener vista los vnos de los otros, y el tiempo de la batalla mas cercano, quando de ambas partes huuo vn repentino silēcio, y tras del luego grandissimo reposo, tomando los capitanes sus lugares mas conuenientes para estar los soldados alojados con ventaja, y a donde los razonamiētos de sus generales pudiessen dar consejo a los esforçados, y a los flacos algun esfuerço. El general del exercito Veneciano era Daniel Iurich Sabencino, hombre diligente, y muy esperimentado en las cosas de la guerra, el qual despues de puesta su gente en ordē para dar la batalla, les represento como es tanta la temeridad de los hombres despues que vna vez gustan de algun buen sucesso, conque sus cosas van en aumento, que piensan siempre, que todo le es licito y possible, diziendo nacia de aqui la soberuia de Iorge Castrioto, pues con los fauores recebidos de su buena fortuna en las guerras passadas, tomaua cada dia ocasion para otras, ofendiendo a los principes de quien auia sido fauorecido: y que se les pusiesse ante los ojos la desuentura de los de Dayno, donde estauan sus hijos, hermanos, y parientes puestos en guardia con mucho trabajo, del que passauan con la insufrible hambre, donde para su remedio solo esperauan el sucesso de aquella batalla contra el temerario Castrioto, el qual de su naturaleza en la vitoria era crudelissimo, y queria señorear contra toda razō y derecho a los Daynenses, so color de vn vano concierto, quitan do a los hombres su libertad: por tanto les rogaua, hiziessen que v- nos animos tan desatinadamente hinchados y soberuios confessasen a su pesar la poca justicia, que en aquella guerra teniā, pues desbaratados aquellos enemigos, no tenian que temer a los que estauā sobre Dayno, porque despues de tan buen sucesso con la misma orden que en el auian tenido, dariā sobre ellos, y saliendo la gente de ciudad, los tomarian en medio, de manera que con facilidad tēdriā entera vitoria. Iorge Castrioto q̄ no menos cuydadoso estaua de animar a los suyos con sus eficazes razones, aunq̄ tan enemigas, les

Lo q̄ a los suyos dixo el general Veneciano.

Razonamiẽto del Castrioto, a los suyos. dixo. No es oy tiempo soldados de disputarse, si la causa desta guerra es justa, ò no, por estar ya tan cercanos de nuestros enemigos, y las armas en las manos, principalmente siendo yo el que os incite a ella, de quien en ningun tiempo os podeys quexar, me vistes rehusar las justas, ni buscar las que no lo eran, y assi agora determino de no desistirme desta, hasta ser del todo vencido, ò recobrar la ciudad de Dayno, pues nadie con razon me pondra culpa por esta guerra, pues se mouio cõ tanta razon de mi parte, ni menos se espantaran de hazerla contra Venecianos, y vezinos, que dieron tan justa ocasion, que fuimos primero ofendidos dellos, y con todo esto os pido, q̃ os ayays blandamente con ellos, y con mas piadosos animos, por ser Christianos como nosotros, puesto q̃ peleamos teniendo de nuestra parte la razõ, la qual defendera nuestra injuria.

Orden de los exercitos de Iorge Castrioto, y Venecianos, y sucesso de la batalla que entre ellos huuo.

MUCHO inflamò los animos, y encendio el desseo la blandura y comedimiento de Iorge Castrioto, en sus soldados, poniendoles en auentajada obligacion, por parecer tenia tanto cuydado de los enemigos como dellos, cosa que muy pocas vezes sucede, y assi encandolo todos loaron su consejo, ofreciendose de nueuo, no solo a morir por cõseruar su gloria, mas aun por aumentarla. Diziendo tābien, que las armas de los Venecianos no se auian de temer tanto, que se oluidasse del animo de su propria honra, y que era comū injuria de todo su señorio, quedarse sin vengança de la deshonra, que recibieron en Dayno, ni atiā de desfallecer de animo en aquel exercito en que estauan, con el peso de dos guerras que por delāte tenian, pues nunca los hõbres harian buen efeto, quando qualquier nouedad les huuiesse de afligir y encoger los animos, queriẽdo medir todas las cosas por vn vano pensamiẽto, antes los esforçados auian en todo de tener grā de osadia, entrando en los mayores peligros con rostro derecho, y que de mas desto se deuia tener mucha confiança en Dios, pues de ordinario acostumbra fauorecer a la mas justa guerra. Con estas y otras razones desta calidad se hazian los soldados acetos al Castrioto, el qual oyendolos, les agradecia y loaua aquella voluntad, y no oluidādo cõ esto la estremada solicitud q̃ siempre tenia, puso en orden su exercito para dar la batalla a los enemigos, como ya a las diez horas del dia, en esta forma. Delante de las vanderas los arqueros y los armados a la ligera: despues dellos los encubertados. De la infanteria hizo vn esqua-

esquadron à modo de media luna, y en cada punta del puso mil de à cauallo. Del esquadron de en medio hizo capitan à Tanusio, mezclando en el alguna gente de pie con la de à cauallo, y no curo de ordenar ninguna q̃ socorriesse, por parecerle cierta la vitoria de su parte. Tābien estimo en poco la guardia del real, por auer sido poca la gente que dexo en el: y no pudiera dexar desculpada esta tan segura confiança del Castrioto, quando no la tuuiera puesta en el exercito, que estaua en el cerco de Dayno, porque à esta tenia el determinado recogerse, quādo los enemigos fuessen mas de los que pensaua. Los Venecianos por otra parte hazian su preuencion, poniendo los piqueros Italianos para defensa de sus vanderas, ordenando tambien sus esquadrones, al modo del de los enemigos. Daniel Iurich se puso à la mano derecha, y en su guardia vna compañia de Italianos, y algunos encubertados, vnos delante de otros. Cola Humo, y Escutarino (que tenia en aquella guerra el segundo lugar) estaua con sus naturales à la parte izquierda, en frēte de Moyses, y de los soldados Dibrenses. Andres Humoy su hermano, con Simon Vulcathanio tenian el esquadron del medio. Auia aqui diuersas naciones de gentes, y era tal de la que estauan hechos los esquadrones, que se podian tener por mas cargados que seguros. De Venecianos auia en el exercito poco menos de treze mil, con que entraron luego en la batalla, començando primero que todos los piqueros: mas en este primero impetu los hizieron meter àmucho à dentro los arqueros del Castrioto, mas despues de llegados ellos, tanto, que por la estrecheza del lugar no podian los arqueros hazer bien su oficio, los q̃ trayan escudos, cubriendose con ellos las espadas en las manos acōpañados de los que venian armados à la ligera, acometieron por todas partes à los enemigos, començandolos à herir sin ningun genero de piedad. Aqui llego luego Castrioto con mucha priessa, y cercando con la gente de à cauallo à los enemigos, los hizo retirar vn poco. Cō esto sus arqueros tuuieron lugar de tornar à vsar de sus flechas y, los piq̃ros, por auer acometido à los enemigos sin ningun miedo, confiados en las armas que trayan, auian dado esperāça à los otros de tener muy buen sucesso, y trauandose con esto vna sangrienta batalla, auiā grādes gritas de ambas partes. La gente de acauallo de los Epirotas era muy auentajada, assi en el numero como en el esfuerço. El lugar à ninguna de las partes fauorecia, porque era en vn ancho, y hermoso llano no muy apartado del rio Drino. Los Venecianos se mostraron algun tanto yguales, aunque mas en las fuerças que en el animo. A la parte donde estauā los Iliricos se peleo con mucho

espacio

espacio sin se conocer vētaja, hasta que el Castrioto passando por alli con algunos de acauallo que lo seguian, se metio con furia por medio de los enemigos, y derribando a vnos, y atemorizando à los otros, quito del todo a los Venecianos la esperança de la vitoria. Los Ilíricos juntandose luego de todas partes (como gente de mucha ligereza) se hizieron todos vn cuerpo, y fortificando la estancia de su Capitan, lançaron fuera della a los enemigos, mas con todo mas defendian que peleauan, los esquadrones del medio de ambas partes. Hasta este tiempo no auian hecho otra cosa q̄ estar a la mira, entre tāto que no se conocia ventaja entre los que peleauan: mas viendo Tanusio entonces q̄ la parte derecha estaua llena de enemigos, animandose cō lo que via hazer à Iorge Castrioto se metio en medio dellos, acompañado de la mas escogida gente de acauallo que tenia, y de algunos de los de apie, recibiendo cō su llegada los enemigos vn nueuo espanto, porque los Ilíricos q̄ estauan delante para defension de los otros, no pudiendo sufrir la fuerça deste nueuo impetu, se retiraron a la parte derecha, y defendiendose alli lo mejor que pudieron, por vna vanda dexaron sus cōpañeros descubiertos a los enemigos, y por la otra acrecentaron al Castrioto dificultad para el tomar la estancia que combatia: y esto mismo hizo a la infanteria que quedaua; porque siendo mucho menos que la gente de acauallo Epirota, se començo à derramar por todas partes, poniendose en saluo huyendo, y de aqui nacio que los Escutarinos de acauallo quedādo ya apartados y sin socorro, fuerō luego cercados de los enemigos, los quales cautiuaron ambos capitanes con otros muchos; que viendose desamparados de la gente de apie, y sin esperança de se poder saluar cō las armas se lo entregaron. De aqui cobraron los que quedauan grādissimo miedo, pareciendo les q̄ los de Epiro passando por aquel esquadron, los acometerian por las espaldas, y tomandolos en medio, les harian mucho mayor daño, mas los vencedores no aduertieron esto, por ser ordinario cō la prosperidad enrudecerse los ingenios, por no querer mas con el contentamiento de aquella vitoria, que representar a los suyos vn tan acceto espetáculo, como era aquellos enemigos vencidos. Iorge Castrioto tambien no curando de otra cosa, y passando por todos los soldados, solo tenia cuēta con el Capitan, casi tomando à deshonra derramar otra sangre, mas vn esquadron de gente muy esforçada que hallo delante, le hazia el passo muy dificultoso, y q̄dar su ferocidad en vano. Moyses, y Humoy (que estauan a la parte izquierda) començaron tābien su batalla con mucho trabajo, y peligro, hiriendose con tāto odio

odio y fuerça, como ſi en ellos ſolos eſtuuiera el peſo della. Deſta manera pelearon algun eſpacio con iguales fuerças, ſin ſeñalarſe la vitoria por ninguna de las partes, hasta que los Dibrenſes no pudiendo ya de canſados ellos ni ſus cauallos valerſe, eſtuuieron en condicion de boluer las eſpaldas, quando a eſte tiempo llego Moyſes, diziẽdoles, Que verguẽça es eſta ſoldados, que flaqueza, y que torpes mueſtras del miedo que nunca en voſotros ſe conocio? es poſsible que ſe pueda dezir en algun tiempo, que Dibrenſe deſamparo el lugar de que vna vez ſe hizo cargo para defenderlo? Dõde eſtan aquellos ſoldados que desbarataron el exercito de Ali Baxa, reprimierõ la ferocidad de Feriſin, quebrantaron las fuerças de Moſtafa, y con el deſpojo deſtos barbaros enriqcieron ſus Epirenſes caſas? como deſta manera reſiſtireys a la ciudad de Dayno a Iorge Caſtrioto vueſtro Principe? y aſsi os aparejays ya a entrar por ſus puertas? Por ventura es eſta la primera vez que veys enemigos esforçados, braços fuertes, y cortadoras eſpadas? mirad vueſtros compañeros ya en todas partes de la batalla vencedores, y que caſi eſtan refiriendo los frutos de la honra que alcãçaron en ella. Tanuſio (desbaratado el eſquadron del medio de los enemigos) lleua los Capitanes del cautiuos Fue de tãta fuerça eſta reprehenſiõ de Moyſes a los ſuyos, que

Esforçadas palabras de Moyſes.

cobrando vn repentino animo, parecieron ſer otros, començandoſe la batalla como de nueuo, y mudandoſe la fortuna de manera que los Eſcutarinos en breue tiẽpo començaron à retirarſe, reſiſtie[illegible]do m[illegible]s con el numero, por ſer tantos, que con el esfuerço, haſta que Cola Humoy, concibiẽdo de las palabras de Moyſes la deſgracia de ſu hermano, y no pudiẽdo ya ſuſtentar el peſo de las armas, oluidado de ſus cõpañeros ſe metio por medio de los enemigos con diſinio de ſocorrerlo, aunque era tarde, y dexo a Moyſes la vitoria en las manos, dando con eſto a entender, de quanta importancia es en ſemejantes coſas la p[illegible]ſencia [illegible]e ſus Capitanes porque eſta gente como ſe hallo ſin el ſuyo, començo a derramarſe por todas partes, dando las eſpaldas a ſus enemigos, haziendo lo miſmo los demas, viendo la general deſtruyciõ ſuya. Cõ todo eſto ſiguieron los Epirotas con alguna remiſsion eſta vitoria, porque lo impidio el faltarles las fuerças, y aliento, por razõ de lo mucho q̃ ſe peleo: mas ni aun eſto hizo à los enemigos la huyda libre y deſembaraçada, porque Iorge Caſtrioto mando echar vn bando, que todas las vanderas lo ſiguieſſen haſta la ciudad de Eſcutar, eſtimando a gran gloria y honra ſuya eſte Capitan, quando yendo aſsi vencedor, fue viſto de vnas murallas enemigas llenas de infinita gente. La retaguardia del eſquadron fue

Lo que importa la preſẽcia de los Capitanes.

fue ofendida en muchas partes, y la mayor de los que andauan mas de espacio, fueron cautiuos, por auer mandado el Castrioto los tomassen viuos: y como llegaron a vista dela ciudad, mãdo hazer alto, y juntos y puestos en orden con grandissimos gritos en muestra de su contentamiento presentaron ante los ojos dela triste ciudad a sus cautiuos, no sin gran dolor publico y particular de sus naturales, que por vna parte cõ este miserable aspecto y desuētura de los suyos recibieron nueuos estimulos de yra, y por otra este mismo estrago los hazia desanimar del todo: demas desto el cuydado y grande dolor de los cautiuos tenian impedido acometer cosa, q̃ por alguna via pudiesse ser ocasiõ de mayor furia a los vencedores.

¶ Buelue el Castrioto para el cerco de la ciudad de Dayno, y lo que le sucedio en el.

DESPVES que à Iorge Castrioto le parecio estar ya sus soldados contẽtos y satisfechos del loor de la nueua vitoria, mando hazer señal de recoger, por ser tarde, y faltar muy poco por passar del dia: y teniendo recogidas las vituallas de todas partes, se boluio, haziendo su camino para el cerco de Dayno, dõde hallo todo muy al reues de lo q̃ esperaua, por tener por cierto, que llegando el alli vencedor, los de la ciudad con las puertas abiertas se le auian luego de entregar con las cõdiciones que el quisiesse: mas ellos, puesto que se les acrecento mucho el dolor y cuydado con el subito desbarate de su gente, y con la grande falta de bastimentos que tenian dentro, y cada dia yua en aumento, porque las compañias de los Epirotas que alli quedaron, y aquel sucesso les impedia auerlos de ninguna parte: toda via no auia ninguno que pensasse saluarse de aquel trabajo por alguna via ilicita, ò detrimento de su honra, mas en vna tan grã necesidad se procuraua todo con mucha constancia, y se ordenaua con mucha discrecion, dando a los soldados a comer regladamente, quanto bastaua para sustentar las fuerças de tã ta lealtad: de los viejos se tenia poco cuydado, porque los defendia la fè y concordia que entre todos auia, demas de ser inexpunable el sitio de la ciudad. Luego que llego el Castrioto alli donde estaua la otra gente acompañado de sus vencedoras vãderas, tratò poner ante los ojos de los cercados muchas cosas, que obligassen a miedo a sus obstinados è indomitos animos: mas todo fue en vano. Mostroles con grandes gritos de los soldados, y con palabras injuriosas las vanderas que a sus enemigos auia ganado. pusoles junto a los muros vn triste esquadron de cautiuos todos, que auergõçados ponian los ojos en tierra, sin osar

osar alçarlos para sus compañe-
ros, los quales derramados por las
murallas, viendo este vergonçoso
espectaculo de los suyos, derramã
do infinitas lagrimas, por auer en
tre aquellos muchos parientes de
los que estauan en la ciudad, en
tonces el Castrioto pareciendole
que los vezinos della estauan dis-
puestos para lo que pretendia, cõ
mençó a tratar con ellos, que se le
entregassen, juntamente con la
cõpañia que de Venecianos esta-
ua dentro: mas ellos con mucha
libertad respondieron, dexasse ya
de henchirles los ojos de yra, y las
orejas de semejãtes espectaculos,
pues su fé y lealtad no tenian el
fundamento tan liuiano, que se
quisiessen antes regir por la aduer-
sa desuentura que entonces viã,
que por el antiguo esfuerço de q̃
eran dotados: y que fuesse cierto,
tenian todos determinado cõ fir-
me proposito, quãdo de otra ma-
nera no pudiessen, a lo menos con
sus cuerpos despedaçados dexar
testimonio de su infeliz lealtad,
pues ni el amor que tenian a los
suyos, ni las prisiones en que los
vehian, eran de tanta fuerça, que
los obligassen a piedad, y clemen
cia tan vergonçosa, de mas que te
nian confiança, que los Princi-
pes Venecianos no consentiriã,
fuesse perpetuo el cautiuerio de
los suyos, ni su cerco de muchos
dias. Aqui dio Iorge Castrioto v-
na espantosa muestra de su libera
lidad y natural clemencia; pues
quando vio la libertad desta res-
puesta, y el tener en poco los de
Dayno su razon, y la poca esperã-
ça q̃ se podia tener de auer la ciu-
dad por aquella via, no le fue oca
sion de recibir colera (que suele
ser natural a todos los Principes)
ni menos le mouio a tomar ven-
gança en los cautiuos, mas vsan-
do de clemencia, les hizo quitar
las prisiones, y les dio licẽcia que
fuessen para sus casas. Por ventu-
ra lo hizo el Castrioto, visto no
poder de otra manera vẽcer a los
contumazes animos de los de
Dayno, para rendirlos con este
beneficio, haziendo con blandu-
ra y humildad amigos a quien cõ
temor y miedo no podia: mas
quando fuera este su proposito,
no por esto semejante obra dexa
ria de ser digna de todo loor, pue
sto que dexo dos personages de
los principales, que fueron An-
dres Humoy, y Simon Vulcha-
nyo, como por prenda del nueuo
concierto, que con los de la ciu-
dad esperaua, los quales embio a
buen recaudo, a poner en el casti
llo de Petralua, con espresso orden
que se vsasse con ellos toda benig
nidad y buen tratamiento: esto hi
zo el Castrioto por acordarse de
nueuo, como poder facilitar la to
ma de Dayno, y con mayor breue
dad fenecer la guerra, que cõ Ve-
necianos tenia, y fue consideran
do que no muy lexos de alli esta
ua vn lugar llamado Maranay, y
antiguamente Balesio, situado en
las faldas del monte Sardonico,
donde solo auia la señal de su fun-
dacion,

Estraña clemencia del Castrioto.

Balesio.

dacion, estaua junto del vn campo y vn lugar, a quien los moradores del llamauan Sobreescutar, dos leguas de Driuatto, y quatro de la ciudad de Escutar, y de Dayno cinco, poco mas ò menos. Iorge Castrioto determino reedificar esta ciudad, que los barbaros antiguamente destruyeron, pareciendole que teniendo en ella gẽte, cõ mayor libertad se podia correr el campo de los Venecianos, è impedir mejor el socorro a los cercados, especialmente en tiempo que el estaua tan apretado por todas partes, y assi cõ algunas paredes que en el se hizieron, y parte con madera, lo renouò muy de priessa, y despues que tuuo hecha vna cierta manera de ciudad, le metio dentro su gente de guarnicion, y dexo en ella à Amesa su sobrino, y a Marino Español Epirota, hombre de mucha confiança, para acabar lo q̃ faltaua. Hecho esto, el Castrioto se passo d̃la otra parte del rio Drino, con desinio de tornar al cerco de Dayno, el qual por ningun genero de incomodidad, assi de la guerra, como del tiempo, lo auia dexado. Amesa despues que acabo de fortificar los muros, y algunas estancias: como le parecio mas necessario, no sufriẽdole el animo como mãcebo estar ocioso, porque el loor que por si auia conseguido, y el singular esfuerço que nueuamente conocia en su tio, le acrecentaua mucho este juuenil desseo, despues de auer prosperamente hecho muchas entradas y destruyciones en los cãpos, propuso ensi intentar otras cosas mayores, queriendo combatir vna ciudad que alli estaua cerca, llamada Driuasto, para la qual gasto vn dia en solo ordenar la gente, desamparãdo la nueua ciudad de sus defensores, pareciendole ser mucho loor suyo, si antes que su tio se aparejasse para el mismo efeto, pudiesse el embiarle las nueuas de vn tã heroyco hecho, acompañadas de los despojos de aquella ciudad, que el huuiesse ganado, y pudiesse con esto arguirle encubiertamente a su esfuerço, por le durar tanto el cerco de Dayno: y estaua con estas vanas esperanças tan hinchado el feruiente animo de aquel mancebo, q̃ le hizo dar credito a estas vanidades: mas Marino Español, a quien el Castrioto auia dado igual cuydado de aquella nueua ciudad, hombre que por la antiguedad de los años era de mayor autoridad, y por la grãde esperiencia que de las cosas tenia, las conocia mejor, porque resistiendo abiertamente la voluntad inconsiderada de Amesa, no huuiesse ocasion de diferencias entre ellos (que es el mayor que ofrecerse puede en todo genero) quiso intentar, si encubiertamente podria impedir sus pretensiones, y alcançar el fauor del pueblo, para q̃ ellos por esto no fuessen adelante: mas visto ser de poco fruto su intento, por tener ya de su parte Amesa los animos y volunta-

voluntades de los soldados, con voz libre, y en presencia de todos se hizo a fuera de lo que en aquel negocio sucediesse, el qual se acometia contra su parecer, no contentandose con esto sino con dezirle: Verdaderamente Amesa me parece, que mayor enemigo me dexo Iorge Castrioto en ti, que en los Venecianos, pues en tiempo que me era necessario tratar cosas muy diferentes desta que tu pretendes, viendo que toda la prouincia esta ardiendo en guerras, me pones a riesgo de començar contigo nueuas enemistades, y despertar algunos odios encubiertos, quãdo te persuadieres yrte yo a la mano con animo de te encontrar, ò de embidia de tu juuenil gloria, y solo con dezirte esto parecera que satisfize a Dios, y a los hombres, quando mi consejo en este negocio fuere tal, que no lo dando no se pueda dessear, ni dandolo reprehender, de vosotros sera la perdida, pues a ti y a tu tio quieres ay combatir y no a Driuasto, essa tu priessa solamente seruira, para derramar la sangre de tus naturales, y hinchir la tierra de la de tus soldados. Por ventura restauramos nosotros desa manera esta nueua ciudad? y la fortificamos con armas y gente, para que tan de priessa la desnudemos d todo esto, y atrueque de yrnos desatinadamente a con quistar otras, casi la entreguemos a los enemigos, que ninguna otra cosa esperan ni dessean: mas quãdo no fuesse necessario tener cuydado deste lugar, ay alguno que tenga por cordura yr a ganar ciudades con tan poca gente, que aũ para las defender no basta? principalmente a Driuasto, que assi como es grande por infinita gente, tambien lo es de armas y de valentissimos soldados. Pues considera, que quando no sucediere perdernos en semejãte empresa, no solo auran hecho vengança de sus frescos estragos, y de las Injurias de los Escutarinos, mas tambien las demas ciudades cobraran animo, aumentandose el esfuerço en los vencidos, para recobrar lo perdido. Dexa pues, dexa esta tu tan perjudicial osadia, en quãto nuestras cosas aũ estan en su ser, no consientas que el nõbre de Iorge Castrioto tu tio (tan estimado y temido en todas partes) deshonradamente ande entre sus enemigos: espera con el fauor diuino otra mas larga y segura ocasion de loor, porque entonces yo mismo te incitare a tomar las armas, y te las pondre en las manos, y no aura ninguno, q̃ contra su voluntad siga vnas tan venturosas vanderas. Reprime agora esse tu furor, puesto que te sea dificil: aprende primero a sufrir de los viejos el yugo, que agora quieres poner a tus enemigos, porque la mocedad como aun no es capaz de consejo, muchas vezes es mas fauorable a los enemigos, que a si propios, y es mas

Razonamiẽto de Marino, á Amesa.

Nota de la mocedad.

lleuada por esfuerço, que guiada por razon, y assi no dio naturaleza a los hombres mas pesada carga que ella, de mas q̃ las guerras hanse de hazer con maduro cõsejo, pues muchas vezes aunque se hagan las cosas como deuen, co ella apenas tienen el sucesso con prosperidad.

¶ Respuesta de Amesa al Español, y como se dio la batalla, y el sucesso della.

LAs razones de Marino Español eran bastantes para mudar el temerario proposito d Amesa, mas como auia muchos dias, q̃ el sin ningũ cõsejo cõ solo su insolẽte parecer tenia hecha la preuenciõ necessaria para esta guerra, pareciẽdole vergõçoso hecho, dexar con prudẽcia las armas q̃ vna vez auia tomado, aũque le sucediesse con infelicidad, por lo qual menospreciò la saludable amonestacion, venciendo vna verguença vana y de poco peso, a la que le era prouechosa: de mas desto el fauor que de los soldados tenia, y las obras dl pueblo que estauan mas de su parte, acrecentauan el juuenil desseo, y eran causa de no dar oydos a tan saludables razones, y assi respondio con alguna soberuia a Marino Español, diziendo, q̃ Iorge Castrioto su tio a ambos igualmẽte auia dexado el mando, por lo qual no tenia para q̃ tomar parecer de nadie en lo que hazer quisiesse, assi en paz como en guerra, y que Marino tuuiesse consigo a sus soldados, y q̃ el podia hazer de los suyos a su voluntad: con estas palabras aplaco algun tanto la colera a Amesa, y dando lugar la yra a la razon, boluio con mas blandura y comedimiẽto a dezir, que tenia por muy buenos los consejos de su compañero, quando no viera claramente, que entonces se podia bien guardar a Maranay, y conquistar a Driuasto, sin impedirse lo vno a lo otro, pues auia gente que bastasse, y que no era muy fuera de razon la esperança que se via en esto, por yr a acometer a vnos hõbres, q̃ esperauã descuydados, los quales auiã de hallar desapercebidos y sin armas ni guardas en las puertas ni murallas, y que si quisiessen tratar con ellos se le entregassen, los mas lo auian de hazer facilitadamente: y quando se hallasse en las cosas mas dificultosas de lo que esperauan, no se auia de detener cõ daño de sus soldados: y diziendo esto, y tomando la mano a Marino, le rogo que no desconfiasse, porque esperaua en Dios, tendrian buen sucesso. Despues de auer hecho sus oraciones a su diuina Magestad, los encaminasse en esta empresa, se partio con su exercito, quedãdo con Marino Español para defensa de la ciudad solamente dos mil hombres, no porq̃ con Amesa fuesse ninguno cõtra su volũtad, mas por andar los Epirotas mas acostumbrados a los peligros,

peligros que a la ociosidad: tambien por no auer en todos ningun genero de guerra mas familiar ni aceto a los soldados, que conquistar las ciudades, y puesto que Amesa hazia caminar su gente con mucho silencio, para encubrir el dañado desseo que lleuaua, toda via no lo pudo hazer de manera, que primero no tuuiessen en la ciudad nueuas de su yda de algunas espias, que los vezinos tenian puestas siempre en lugares junto de la ciudad, desde que se començo la guerra. Con este auiso los de Driuasto se repartieron por los muros, preueniēdo lo necessario para su defension, en especial acarreādo de todas partes gran suma de piedras, y todo genero de tiros: mas quando vieron sus enemigos cerca, no haziendo cuenta de tan pequeño exercito, y mucho menos de su Capitan, començaron a animarse, y proceder en su resistencia con determinacion: mas esta confiança no abatio nada a la de Amesa, antes luego como llego, començo a persuadir a los de la ciudad con muchas promessas en su nōbre y de su tio, si la quisiessen entregar de su voluntad, y respondiendole cō mucha aspereza recibio tan gran colera, que se retiro de los muros poco mas de vna legua, sin estar determinado de lo que auia de hazer, dōde començo a tratar muchas maneras de batir la ciudad, en que huuo diferentes pareceres de los soldados, mas todo era sin ningun fruto, por no tener ningun genero de artilleria: con todo esto embio a poner muchas atalayas por todas las partes, por no ser salteado repētinamēte de los enemigos, en especial de los de Escutar. En este medio la gente de la ciudad desseosa de librarse de aquel cerco, determino salir a tentar su fortuna en el campo, antes que Amesa ordenasse alguna manera de batir las murallas. Fue el autor desto Andres Angelo, persona principal en la tierra, y conocida por sus obras, el qual despues de tener puesta la gente en ordenança, y junto a la puerta (que tenia el rostro al campo enemigo) les dixo, quan mal les estaua dexar de defender y sustentar a su patria, y a sus parientes y amigos, como auian hecho sus passados, trayendoles a la memoria auer oydo dezir, que reynando entre los Turcos Amurat, auia entrado Barach su gran Capitan en aquella tierra, con veynte mil hombres de a cauallo, y que la primera diligencia que en ella auia hecho, fue pedir se le entregasse la ciudad con algunos pactos y condiciones, para lo qual se auian juntado los de Driuasto, y hecho vn esquadron acometieron a los enemigos por todas partes tan esforçadamente, que mataron y cautiuaron los mas dellos, boluiendo los demas las espaldas vergonçosamente, consiguiendo desta manera vna clarissima vitoria la ciudad, la

qual era justo, que entonces tambien dixesse por respuesta, y ellos mismos, quitar delante de si gente tã vana y falta de juyzio, representoles tambien la constancia de los de Dayno cõ Iorge Castrioto. Con esta se mouieron grandemente los animos de los soldados, començando a grandes bozes a pedir, los lleuassen a donde estauã los enemigos, y hecha señal salieron fuera con gran contẽtamiento. Los que quedaron en la ciudad acudiendo al muro dauan estraños gritos, aunq̃ hazian lo que les era encargado. Este repentino tumulto y gritas tan desacostumbradas hizieron alguna impresion en las estancias de sus enemigos, porque venian de donde ellos menos los esperauan. Tras desto despues q̃ Amesa vio que por todas partes auia gente armada, y que los de la ciudad venian de la manera dicha a acometer el real, se puso luego a cauallo muy de priessa, y con vn esquadron de su gente muy bien concertado los salio a recebir al camino, por entretenerlos hasta que llegassen los suyos, que andauan derramados por los campos, y se concertassen, porque quedauan en el real para hazer vn cuerpo todos, mas la grande prudencia del capitan enemigo impidio el efecto de la determinacion de Amesa, porque repartiendo su gente en tres partes, vna dellas en que auia algunos Italianos (puestos alli por los Venecianos para guardia de la ciudad) con parte de la gente de acauallo, mando con mucha priessa fuessen a dar sobre el real por la parte de arriba. La otra en que auia mayor fuerça de arqueros, mando que con priessa fuessen luego camino del real, para que defendiessen el passo a los enemigos que alli quisiessen venir, y el mismo con la otra parte puesta en orden, acometio à Amesa con mucho esfuerço, y desbaratandole luego en el primer impetu toda la mayor fuerça de su esquadron, desamparado de todo socorro, y lleno de gran temor lo hizo huyr, el qual penetrando todo el esquadron de los arqueros passò en saluo al campo con sus compañeros. Renouaronse entonces los grandes alaridos en todas partes, y de vna la desuentura de Amesa, y de la otra la repentina venida de los enemigos, quito totalmente el poder a los que quedaron en el real, para començar de nueuo la batalla: mas acometido con grã furia de todos los enemigos, se peleo alli algun pedaço de tiempo, en que los de Driuasto quedaron vẽcedores. Por lo qual viendo la gente de Amesa que la vitoria pendia toda a la parte de los enemigos, sin otro respeto boluieron todos las espaldas, derramandose por todas partes, vna vez huyendo, y otras resistiẽdo, hasta llegar al campo raso, y no queriendo los de Andres Angelo

gelo seguir ni menos ocuparse en saquear el real, pareciendole auia hecho harto en alcançar vitoria, mando recoger la gente, boluiendose triunfante à la ciudad: mas durò poco este contento a los de Driuasto, que en breue tiẽpo Amesa junto la gente que yua huyendo, y pareciendole que aquel sucesso era mas deshõra que desbarate, y teniendo perdida la esperança de ganar la ciudad, encendido de gran yra, intentò vna temeraria vengança, poniendo por obra destruyr y echar por tierra todo lo que auia al rededor de la ciudad que diesse fruto, y assi derribo todas las caserias, y de tal manera destruyò los oliuares (de que en aquella tierra ay gran copia) que casi del todo quito el vso dellos, sin ser parte el primer atreuimiento que la gente de la ciudad tuuo antes para hazerla salir agora fuera, rezelando si se apartassen della no poder boluer a entrar, de manera que esta libertad vengo bien en Amesa su yra, y assolo todo el cãpo de sus enemigos, y con toda esta satisfacion no quiso boluer, por ventura vergonçoso de su compañero Marino Español, por no le auer dado credito, ni estimado sus buenos consejos, mas fuese camino de Dayno, no considerando que por auer huydo desta reprehension, auia incurrido en la yra de Iorge Castrioto su tio, que era mas graue, el qual auisado ya de todo lo que passaua, luego que llego, lo mando llamar, y en publico (que fue lo que Amesa sintio mas) lo reprehẽdio con mucha aspereza, haziendole cargo de toda la culpa de aquel delito, y derramamiento de sangre de sus compañeros, llamandole temerario, puesto que de satina da mente sin su orden auia intentado aquello. Tras desto pregunto a los que alli estauan presentes como auia passado el caso, è informado auer sido contra voluntad y parecer del compañero, se indigno con mayor yra, haziẽdole mas graue la culpa de su insolencia con auerles destruydo las haziendas, executando su furia hasta en los arboles. A todo esto no respondio Amesa, como quien no tenia con que satisfazer a la razon del Castrioto, solamente boluiendose a sus compañeros, dixo: No ay cosa mas torpe ni más vergonçosa que vn vencido, porque de vna parte sufre las soberuias de los enemigos, y de la otra la presencia de los suyos, que es peor de soportar. Entonces llegandose todos al rededor de Iorge Castrioto, le pidieron encarecidamente, diesse fin aquella yra, pues estaua harto castigada la mocedad de su sobrino, y cargada su desgracia de palabras injuriosas, queriendo ellos tomar sobre si parte de aquella culpa. Desta manera los ruegos de los soldados mitigaron muy depriessa aquella noble naturaleza de Iorge Castrioto.

¶ *Aprestase Mostafa cõ licẽcia de Amurat para pelear con el Castrioto, y de la preuencion q̃ se hizo.*

EL tiẽpo q̃ se gastaua entre los Cristianos cõ sus reboluciones y tumultos, pues mas parecian estos, q̃ guerras, y Iorge Castrioto se enuegecia debaxo de los muros de la Ciudad de Dayno, Amurat auisado de todo esto, assi de Mostafa (que en estremo desseaua menear las armas) como por la misma fama, que en ninguna cosa sabe tener silencio, le venian muchas cosas al pensamienro, diferentes harto vnas de otras, pues vna vez tenia esta por buena ocasiõ, para desbaratar vn tan odioso enemigo, otras se espantaua de su inuẽcible fortuna, y finalmente lo que mas le hazia encogerse, era, tezelar, que aquellos odios y rebueltas que auia entre los Christianos, eran fingidas, y assi en quanto estaua sin se saber determinar, se le huya poco à poco de entre las manos la ocasion, porque la ira de los Venecianos yua ya tambien ablãdando. Con todo esto las continuas importunaciones de Mostafa pidiẽdo siempre guerra incitaron al Otomano à tomar las infelices armas, para satisfazerse de la injuria recebida, y loandole esta võlunrad le embio la licencia que pedia, diziendole la confiança que tenia de ganar mucha honra con sus enemigos, y aduirtiendole no fuesse engañosa y fingida la guerra entre los Christianos, rimitiendolo todo a su parecer, pues el estaua tan apartado, y pues tenia muchos soldados, y muy esforçados, cõtra enemigos cansados de tantas guerras, cõfiaua q̃ con poca perdida tẽdria vitoria contra tan cauteloso enemigo como el Castrioto. No menos cõfiãça fue la de Mostafa, quãdo tuuo la licencia de Amurat, començando luego con ella a poner su gente en orden, persuadiendose q̃ en aquella sola batalla auia de dar fin a los trabajos de toda la guerra, y assi no encubria la preuencion que en ella hazia, como quien la queria hazer mañosamente, mas con publicidad hazia muestras de querer pelear con los Epirotas a vanderas desplegadas, donde quiera que Iorge Castrioto quisiesse, el qual auisado de la determinacion de Mostafa, la primera diligencia que hizo, fue, auisar a vna compañia de soldados, que auia dexado en los confines de Macedonia, dandoles nueua de todo lo que passaua, aduirtiendoles que por ninguna via diessen ocasion al barbaro de pelear con ellos, mas se metiessen por bosques y lugares asperos, entreteniendolo, y huyẽdo le algunas vezes, para dilatar la batalla hasta que el llegasse, y quã do entonces lo viessen, con la misma orden se fuessen recogiẽn do donde estuuiesse: y puesto que à Iorge Castrioto le era pesado

do apartarse del cerco de Dayno, toda via viendo ser inescusable su ausencia, hizo llamar à Amesa su sobrino, à quien entregò todo el cuydado de aquel cerco, y no solo le aconsejo, mas le pidio muy encarecidamente, que en su ausencia no ordenasse ni hiziesse ninguna nouedad contra los cercados, pues su propio mal los auia ya de tener escarmentados, ni menos apartasse vn solo pie de aquellos muros para otra parte, con que los enemigos pudiessen alentarse, ò proueerse por alguna via de bastimentos. Hecho esto, apartò del exercito que alli tenia, quinientos de acauallo, y mil y quinientos de apie, toda gente escogida, para juntarse con los demas, que diximos estauan en los confines de Macedonia contra los nueuos mouimientos de Mostafa. Los soldados que fueron desbaratados con Amesa sobre Driuasto, sufrieron mal quedar con el en el cerco de Dayno, por dessear cada vno destos pedir licencia à Iorge Castrioto, para con nueuo esfuerço emendar contra los Turcos su primera culpa, apagando del todo con vna nueua gloria la memoria de aquella flaqueza, mas ninguno acertò, porque ni le cumplia lleuar à todos, ni podia escoger algunos sin escandalo y discordia de los otros, pues ninguno dellos queria reconocer ventaja al otro, y assi acordo solamente escoger à los soldados viejos, y que eran la fuerça de todo el exercito, como quien entēdia, que es vna cosa cercar murallas, y estando assentados vencer à los enemigos sin trabajo, y otra venir con ellos à las manos, y a costa de la propia sangre alcançar vn dificultoso loor.

¶ Lo que hizieron los de Escutar despues de la partida del Castrioto de Dayno.

QVādo los dē la ciudad dē Escutar tuuierō nueua cierta dēla partida de Iorge Castrioto del cerco de Dayno, y del nueuo mouimiēto de los Turcos, con mucha diligencia se aprestaron grande cantidad de gente y artilleria, para yr sobre la nueua ciudad de Maranay, cōsiderādo, que quando la guarniciō que alli auia dexado el Castrioto no se echasse de alli, de manera q̄ quedādo aq̄l lugar del todo desēbaraçado de los enemigos, les seria forçoso tener siēpre guerra en el coraçon de su tierra, y no podria tener libertad para resollar, y assi con el semblante que los hābrientos lobos sin ningun temor acometen al māso ganado, quādo lo veen desamparado de su buē pastor, y salteā y destruyen los rusticos corrales, que no tienen quien los defienda, los de Escutar (que ya muchos dias auia pensauan esto) sin detenerse encaminaron para Maranay sus vanderas, para començar por alli la ven-

-gança de las injurias que auian recebido. Auisado desto Marino Español, y visto la poca defensa que para tanta multitud de enemigos tenia, juntò toda su gente, y todo lo demas que la breuedad del tiempo le dio lugar, y con el mayor silencio que pudo, se fue à juntar con el exercito, que estaua sobre la ciudad de Dayno, à cargo de Amesa. Ya los de Escutar auiã passado el rio Cliro, y estauan de la ciudad como dos mil passos, poco mas ò menos, quando vieron en ella todo puesto en silencio, sin se oyr rumor de gente, ni se ver por los muros alguna señal de defensa: esta nouedad les causo algũ recelo y mucha sospecha, mas despues que embiaron sus espias, y auisaron el termino que tenia la ciudad, perdieron el temor que auia de alguna celada, y entraron dentro atreuidamente, puesto q̃ disgustaron mucho de la huyda de los enemigos, por no quedarles con quien peleassen, sino con vnos flacos muros, y vna ciudad vazia. El que desto mas muestra de sentimiento hizo, fue aquel Capitan Cola Humoy, que indignado de no ser bastantes sus ruegos para en tantos dias alcançar del Castrioto libertad para su hermano Andres Humoy (que diximos estaua cautiuo en Petralua) desseaua hazer vengança desto con algun grande y famoso hecho, ò por ventura lo haria por esperar, que desbaratando esta gente que estaua en Maranay, tomasse entre los cautiuos alguno de tanta calidad, que le diesse en trueque à su hermano. Assi q̃ los soldados subieron a los muros, por todas partes, y para los derribar fue necessaria poca artilleria, porque aun erã nueuos y flacos; y puestos por tierra, la demas obra de madera se puso fuego con poco trabajo, assolando tambien todos los baluartes, y las demas fuerças que auia en la ciudad. Desta manera hartaron su odio los de Escutar, con vn apagado genero de vengança; dexádo la ciudad assolada y puesta por tierra, para que de ay à poco tiempo su capitan hiziesse la vengança de su perdida con auentajado daño, y mucho mayor destruyciõ de los enemigos. No faltaron algunos que fueron de parecer, que de alli fuessen la buelta de Dayno à leuantarle el cerco, y tentassen su fortuna en esto, pues con el ausencia de Iorge Castrioto parecia, que toda la vitoria se inclinaua de su parte, mas pareciendoles poca gente, se afloxaua el atreuimiento, por ser los mas de parecer, que entonces no se acometiesse cosa de nueuo contra los enemigos, sin orden y particular mandado del gouernador de la ciudad, y assi dieron la buelta luego para la de Escutar con todo su exercito, el qual ni con la nueua gloria ni con los despojos de cautiuos, ni con la sangre derramada de sus enemigos boluia muy honrado.

Desamparã a la ciudad de Maranay.

Rio Cliro.

¶ De como el Castrioto llegó a donde estaua Mostafa para la preparacion de la batalla que hizieron, y vn desafio que tuuieron vn Christiano, y vn Moro.

GRANDE fue el sentimiento y compassion que tuuo Ardesa, quando Marino Español llegó a Dayno despues de auer desbaratado a los de Escutaro la ciudad del Maranay, por considerar la publica afrenta recebida; aunque por otra parte con la suya particular le dio algun consuelo, por no parecer que fuesse el solo a quien los de Deiuastra hizieron huyr; pues tambien su compañero lo era en la tristeza y fuga. Mas con todo esto boluio con el dolor el rostro a los soldados, y publicamente les dixo. Pareceos soldados, que es bien que ayamos de aqui adelante tiempo de dar a nuestros enemigos, que venga ella propia a ser causa de nuestra total destruycion. Quitemos las prisiones a los de Escutar, y demos libertad a los cautiuos, para que con mas facilidad despues ellos hagan la vengança en nosotros. Que animo tendra Iorge Castrioto mitio, quando viere la nueua ciudad assolada, y derribados los muros de aquellos, que no ha muchos dias fueron sus cautiuos, y de su propia voluntad en los campos de Dreino les dio libertad, y les embio a su tierra, para que de nueuo tomassen las armas contra el, y restaurassen los animos que ya perdidos tenian? de manera que podemos dezir, que la facilidad que tenemos en perdonar a nuestros enemigos, da ocasion a todos para tomar las armas contra nosotros. Pues mudemos costumbre en esto, que nadie se podra con razon quexar de nosotros, quando nos viere vsar de lo que es derecho de guerra, ni nos podran llamar crueles, por pelear con igual odio, trabajando por les acabar la vida, que ellos pretenden a la nuestra. A este tiempo andaua Mostafa con su gente muy puesta en orden, dando particular fatiga a la del Castrioto con muy continuas entradas, de manera que los mouian mas a passion que miedo: aunque todauia los Turcos algun tanto se animauan, viendo se guardauan de llegar con ellos a las manos rostro a rostro, por guardar la orden de su Capitan, y assi vnas vezes se defendian los Christianos mas con la fortaleza de su real, y de los lugares por donde andauan, que con sus propias fuerças, hasta que Mostafa, perdida ya la esperança de desbaratar este esquadron de soldados (no les queriendo combatir los alojamientos, ni desmandarse mucho en los seguir, rezelosa de alguna celada, puestas muy buenas guardias en todas partes que a el le parecio necessario) se puso a saquear y destruyr todos los campos que por alli cerca estauan, hasta que tuuo

nueuas ciertas de la venida d Iorge Castrioto, que le obligo à recoger su exercito, y le assento poco menos d dos mil passos desuiado de sus enemigos. El lugar que ambos escogieron para la batalla, Oroniqueo, y por otro nōbre muy conocido Oronoquio, esta en Dibra superior, dos leguas de la ciudad de Croya, y puesto que no es muy ancho, es llano, y muy propio para aql efeto. Tābien Iorge Castrioto llegando al alojamiento de los suyos con la gente que trahia de nueuo, la primera cosa en que se ocupo, fue en su fortificacion, mandando so graues penas que ninguno sin su orden saliesse fuera. En todo este tiempo los barbaros no hizieron ningun mouimiento, de manera que de ambas partes se entendia en quietacion, hasta que despues de auer se fortificado del todo Iorge Castrioto, dio orden à su gente de la que auian de guardar. El exercito que alli estaua primero, tenia tres mil y quinientos de acauallo, y seyscientos peones, pues puesto que quādo el Castrioto se partio para la guerra cō Venecianos, dexo poco menos d cinco mil soldados, auia embiado à llamar muchos dellos, y mandando hazer ara reseña de todos los que hallo, y de los que trahia, se alistaron seis mil, que podian bien pelear cō los barbaros, y de quiē se podia tener esperança de vitoria: cō todo esto no quiso entrassen todos en la batalla, porq en qualquier sucesso q̄ en ella tuuiesse, no le qdassen los alojamientos sin gente: para lo qual les dexo trezientos hombres todos escogidos, los demas repartio por sus alas, poniendo en las delanteras mil y quinientos cauallos, con rezelo que la gente de apie siendo mucha menos con facilidad fuesse desbaratada en el primer impetu de los enemigos: detras de las alas repartio algunos pocos, porque la mayor, y mejor parte de infanteria guardo en las esquadras del medio, en las quales tambien puso quinientos de acauallo, con designio que si al principio de la batalla no se mezclasse la gēte de ambas partes parādose del todo, huuiesse algunos de acauallo que peleassen. Cō esto acabò el Castrioto de poner en ordē los suyos, y esperaua que los enemigos se mouiessen, quando vn Turco llamado Caragusio, con vn esforçado denuedo salio de entre los demas, y poniendose en medio de los dos exercitos, hizo señal de desafio, y no contento con esto, se llego delante del alojamiento de los Christianos, y desafiò qualquiera dellos que quisiesse salir à matarse con el, los quales quedaron en aquel instante muy suspensos, y confusos, porque asi como la verguença les impidia repudiar el desafio, tambien el rezelo era causa de no acetarlo: mas no pudo sufrir mucho tiempo la soberuia deste arrogante barbaro aquel esforçado cauallero de fama Paulo Maneso

Desafio entre vn Christiano y vn Turco.

Maneso (en quien todos los del exercito tenian puestos los ojos, como si fuera el en particular desafiado) que leuantandose con muy grande esfuerço, y muestra de contentamiento se fue la buelta donde estaua el Castrioto, y le pidio licencia para salir al desafio, el qual despues de auerlo honrado con palabras de mucho loor suyo, le dixo, fuesse con el fauor diuino à conseguir particular honra, y à dar principio con su esforçado hecho à la insigne vitoria de sus compañeros, y con esto no se detuuo mas, que enquanto le traxeron las armas, y lo demas necessario para la batalla, y puesto à cauallo, salio al campo dando grandes bozes por su enemigo, q̃ puesto que lo esperaua ya, le dixo el barbaro, que le rogaua se detuuiesse vn poco; y luego con esto prosiguio diziendo, que el braço y la fortuna determinarian bien cuya auia de ser aquella vitoria, mas que era justo, antes se declarassen las leyes, que en ella auia de auer, que eran, que quando los hados le tuuiessen prometido à Paulo Maneso q̃ fuesse vẽcedor, que el como vencido estaua presto para cumplir todo lo que del se quisiesse, conforme el derecho de guerra, lleuando sus dos escudos por despojos, y su cuerpo muerto embuelto en su propia sãgre: y quãdo fuesse el sucesso por el contrario, que la misma obligacion quedasse à Paulo Maneso como vencido, teniendo gran cuenta, que ni en la fuerça de la batalla entre los dos, ni despues della en ninguna de las partes huuiesse rebolucion ni mudança, para fauorecer à qualquier dellos. Paulo Maneso acetò esto, assegurãdo lo que podia con tan gallardo semblante, que el barbaro quedò embaraçado, y casi arrepentido de lo hecho; y despues de auerse confirmado de ambas partes lo que auia de guardarse, los dexaron solos en medio del campo, puestos todos los ojos en ellos. Los que se hallauan presentes à este espectaculo, acompañados de temor y de esperança, estauan muy solicitos del sucesso de aquella batalla, porque al parecer ambos erã iguales en todo, assi en la estatura del cuerpo (que era mediana) como en la edad y esfuerço. Las armas de ambos eran lanças, escudos de azero no muy grandes, sus gomias à vsança de Turcos, maças de hierro, y cosoletes con sus celadas: demas desto los hazia parecer mucho mejor vnas ropas de seda, que lleuauan sobre las armas. Despues desto se apartaron cada vno para su parte, y tomãdo del campo lo que les parecio necessario, las lanças baxas arremetieron el vno para el otro con toda la furia que los cauallos los podian lleuar. Paulo Maneso acertò à meter la lança por arriba del escudo à su contrario por el ojo derecho, de manera que lo derribo en tierra, y apeandose del cauallo muy de priessa le corto la cabeça con

Cõdiciones del desafio.

Armas cõ q̃ combatierõ.

con poca piedad del barbaro, y le quito las armas, con las quales se puso à cauallo, y fue para los suyos, que saltando con gran contentamiento de los alojamientos lo lleuaron à Iorge Castrioto, el qual lo recibio con mucha hora, y hizo merced devna noble villa, y mando dar alli vna ropa muy rica texida con oro: mas luego, pareciendole quan indignados estauã los enemigos deste hecho, y que querian darle la batalla, dixo à los suyos: Si los grandes hechos (soldados mios) hazẽ alguna impression en los heroycos espiritus de los esforçados hombres, biẽ creo, con ventaja estays agora animados con el espectaculo del particular esfuerço de vuestro compañero, tomandolo por buen principio de la vitoria, pues con el los enemigos abaten su ferozidad, y vosotros teneys obligaciõ entrar en la batalla sin ningun rezelo: demos pues luego en ellos, y hagamoslos salir aunque no quieran al campo, y diziendo esto el esforçado Castrioto mando tocar las trompetas, y casi a las nueue horas del dia entro en la batalla con noble esfuerço, acompañado de vna confiança bien merecedora del, de la qual se puede recebir espanto, pues sin tener cuenta de la multitud de enemigos que delante tenia, se atreuio à darles la batalla con tan poca gente, sin ningũ genero de celada ni ardid de los que la guerra tiene, y assi salio el primero al campo, estando los enemigos casi retirados, con que los obligo à que saliessen à pelear, porque ya con grandes bozes de los soldados se yuã llegando à sus alojamientos, y si Mostafa con alguna gente, y despues con todo el exercito no le saliera al camino: mas assi como venian con algun rezelo, assi tambien en el primer impetu los hazian retirar con toda la facilidad possible, y aun no tenian bien lleno el esquadron, quando muchos dellos huyendo se tornauan à recoger para el alojamiẽto, temerosos ya de los enemigos: y viendo Mostafa el poco tiempo que las vanderas y la gente se detenian en vn lugar, para q̃ con su exemplo pudiesse incitar à los suyos, començo à gritar que le siguiessen todos, y con esto poniendo las piernas à su cauallo, arremetio à sus enemigos, que hallo delante, con proposito de boluer vencedor para su señor Amurat, ò vender alli cara su vida: siguierõlo muchos capitanes, y vn muy buen esquadron de otros soldados, tambien los que se quedauan, con verguença de desamparar à su capitan, fueron vn poco adelante, mostrando el rostro derecho à sus enemigos, y peleando de esta manera en diferentes lugares lo mejor que pudieron, sustentauan la batalla, y assi en todas las partes se auian restaurado los esquadrones, y renouado el pelear: mas con todo esto nunca en ninguna parte se vio señal de igualdad, como suele en seme-

jantes

jātes cosas, porque en todo lugar se inclino siempre la vitoria para la parte de los Christianos, teniēdolos Turcos perdida la esperança della. Tanta fue la fuerça que tuuo el sucesso de aquel desafio, que del tuuo principio imprimir se osadia en los vnos, y miedo ē los otros. Moyses tambien por su parte, ora cō la gente de acauallo, ora con la de apie, embaraçaua a los barbaros de manera, que no sabian darse a consejo, y como los via algun tanto derramados, daua luego en ellos, haziēdoles mucho daño, de suerte que no siendo ya poderosos para se defēder, parecian mas suficientes para rēdidos que vencedores. Paulo Manesso andaua en medio de la batalla haziendo grandissimo estrago en los enemigos, a tiempo que estaua todo rebuelto de ambas partes, porqué ni la caualleria, ni infanteria tenian lugar andando mezclados los vnos con los otros, y la mayor parte de los Turcos peleauan a pie, porque la infanteria Christiana le auia muerto los cauallos con vnos dardos cumplidos que lleuaua: mas por vna parte el no tener costūbre de pelear de aquella manera, y por la otra las armas que entonces tenian muy contrarias, les era de grandissimo impedimento, y su total destruycion. Cō esta descomodidad les parecia que los Epirotas yuan siempre en crecimiento, y ellos en diminucion: mas toda via ciegos de verguença estauan esperando el sucesso que su Capitan tendria, por auerlo visto yr con la gēte mas escogida la buelta del alojamiento de Iorge Castrioto, cōfiado podria restaurar la desuētura de todo el exercito, del qual auian salido tambiē muchos con determinacion de dar la muerte a Paulo Meneso, por hazer la vengança de su compañero, de mas que los obligaua el premio, que Mostafa auia prometido a quien le traxesse su cabeça, pues donde llega el interes, no se rezela el peligro, ni tiene ninguno por grande, y assi todos lo buscauan por el campo juntos muchos dellos en vn cuerpo, hasta q̄ hallandolo arremetieron a el, trabajando darle la muerte, oluidados de los demas enemigos, el qual andaua a este tiempo con su singular esfuerço entre los suyos, mostrando su valor ayudado de vna compañia de esforçados soldados, con la qual le fue muy facil resistir y desbaratar aquella flaca fuerça de sus enemigos, haziēdo vano todo su trabajo. Entonces viendo que el exercito de los barbaros sin tener cuenta con los demas enemigos todo entendia solamente contra su esquadron, enojado desto, arremetio contra el primero que hallo por delante, dandole tan pesado golpe sobre la cabeça, que dio con el atordido y mal ferido, reboluiendo sobre el, de manera q̄ murio en breue. Con este hecho se atemorizaron sus compañeros, que sin hazer vēgança

Lo q̄ hazē el interes.

ganya

gança del, se retiraron vn poco. Viendo los Epirotas algun tanto embaraçados con esto a sus enemigos, dieron en ellos cō mayor fuerça, y sin dexarlos alentar, los apretaron de manera, que les fue forçado boluer las espaldas, y dexar su honra y loor en manos de los vencedores. Quando Paulo Maneso los vio assi huyr, fue tras dellos con furia y priessa, y sin perdonar la vida al que podia auer a las manos, les dezia: Dōde huys couardes y flacos de animo, assi perdistes la memoria de vestros compañeros? no ay entre tantos ninguno que honre el cuerpo de Caragusio, si quiera con la verguença? pues no le queda ya otro socorro? Veysme aqui, yo soy el q̄ le quite la vida, y soy el que os llamo y desafio. Esperad vn poco tomad los despojos de vuestro cōpañero embueltos en su propia sāgre, porque yo mismo os lo ofrezco: mas ellos acordandose de sola la huyda, no hazian cuenta de sus palabras, y assi poniā en ella tanta diligencia, que ohian mal el rumor de los que tras ellos yuan, q̄ eran los arqueros, los que cō mayor Instancia y menos piedad los siguieron, aunque la demas gente se detuuo, porque de cansada del trabajo del dia, y harta del derramamiento de la sangre de sus enemigos, ni tenian fuerças para passar adelante, ni odio para lo desear: toda via despues que los soldados recogieron las vanderas, q̄ estauan derramadas ya por el cāpo, con mucha priessa y contentamiento las lleuauan à la tienda de Iorge Castrioto, trabajando cada vno de ser el primero, por ganar honra, y por darle las gracias de tan no pensada vitoria.

De lo sucedido à Iorge Castrioto despues de la vitoria en el cerco de Dayno donde se boluio.

ESstimable sucesso fue el que el Castrioto tuuo con tan gloriosa vitoria, y caso digno de considerar, el cōtento que recibio despues de acabada, viendo por vna parte gran cātidad de Turcos muertos por aquel cāpo, otros que las manos atadas dauā muestra de su flaqueza, y de la clemencia de sus enemigos, a quien se acrecentaua esta honra, viēdo entre ellos el mismo Mostafa en vn rocin con vna dozena de Turcos de los mas principales, con cuya desuentura los demas se consolauan, porque quando el con sobrado y perjudicial desseo de gloria entro (como diximos) por el esquadron del Castrioto, viendo se dentro en el cercado de enemigos por todas partes, y desamparado del todo de los suyos, sin tener manera para huyr, ni alcāçar vna honrada muerte, tomo por mejor partido la libertad à trueque de la vida. Estimose esta vitoria por vna de las de mayor hōra, que tuuo el Castrioto todo el tiēpo que duro la guerra con Amu-

rar, porque en general los esforçados hechos de todos fueron tales, que no huuo, aquel dia Capitan ni soldado, que no ganasse mayor honra para si, y para su patria, que la hasta alli ganada. De los enemigos se dixo por cierto auer muerto diez mil, y cautiuos no llegaron à nouenta, y ganar se quinze vanderas. De la vanda del Castrioto murieron trezientos, que fue parte para no se sentir mucho. La rica presa de los Epirotas tomaron en el real de los enemigos, porque por auerse detenido los Turcos alli algunos dias, y aú meses, cada vno trahia ya su ganado. Hallarõse tambiẽ muchos despojos de los que mataron, y gran copia de cauallos. Mas con todo esto no se satisfizo el Castrioto, porque indignado despues de auer descansado vn poco la gente, mando luego que lo restante del dia se gastasse en destruyr y saquear los campos de los enemigos, y siguiendo desta manera aquella nueua vitoria, a lo que no se pudo acabar con las armas, se puso fuego, con que se consumio del todo, no boluiẽdo de aqui los soldados sin traer tãbien muchas cosas de valor, principalmente, gran cantidad de ganado: y por tomarlos este saco fatigados, los hizo detener tanto, que quando boluieron era ya passada muy grã parte de la noche, gastando lo q̃ quedaua della en reposar, sin hazer otra fiesta ni señal de tan estimable vitoria, por estar Iorge Castrioto tan triste con las nueuas que tenia de la ruyna de Matanay, antes causaua la misma en los suyos, pues es cierto, que aun en los naturales efetos se conforman los hombres con sus Principes y señores, mas con todo esto le dauan consejo vnas vezes con palabras de gran blandura, otras llenos de ira y de odio dezian muchas cosas contra los enemigos, mas Iorge Castrioto como solicito Capitan no podia reposar entretanto que le venia a la memoria el desatino de los de Escutar, y las mercedes recebidas del, y assi no era bien de mañana quando se partio con todo su exercito para el cerco de Dayno: dexo alli vn esquadron de dos mil de acauallo y mil peones, como siempre auia hecho, lleuando consigo todos los cautiuos, y casi todas las principales cosas del despojo. Despues de llegado, quando se informo de Marino Español de todo por entero, no se detuuo mas tiẽpo del que gasto en rehazer su exercito, y tomando alguna gente de refresco, se partio para la ciudad de Escutar, determinado no perdonar a cosa de las que viesse: y passando el rio Drino, mando repartir la gente de acauallo por todas partes, la qual no hallo arbol en todo el cãpo que no derribasse, ni sementera, ò viña (porque era el tiempo del Otoño) que no talasse y destruyesse. De los labradores q̃ se hallaron, fueron muertos muchos de los que se quisieron

ron defender saqueandoles quãto tenian, y passando de aqui a otros lugares de Venecianos, los tratauan de la misma manera; la gente del campo, y todos los demas que auia para defension del, antes que a ellos llegasse este mal; vinieron para el Castrioto, el qual auia antes culpado la demasiada colera de Amesa, y agora no conocio la suya, estrañando grandemente la furia de vn mancebo, y no pudiendo reprimir el impetu de si mismo: donde se vee claramente, en quan gran de obligacion se pone quien reprehende culpas agenas, principalmente si tiene a cargo algũ gouierno; de quien los subditos que tuuiere han de tomar exemplo: pues si acierta a ser culpado en el vicio que reprehende, no solo q̃da sin fruto la reprehensiõ, mas el desacreditado para las otras aque obliga la dignidad que tiene. Con todo esto despues de auer Iorge Castrioto corrido todo el campo, y puesto debaxo de su poder lo que auia de la presa, começo luego a amedrentar las ciudades comarcanas con la nueua preuencion que hazia, mas impidio esto la grande fuerça de frios, y de aguas, que cada dia eran mucho mayores, haziendole recoger contra su voluntad el inuierno debaxo de los acostumbrados muros de Dayno. En este entretanto los Venecianos que estauan por gouernadores de aquella prouincia, y los Magistrados de la ciudad de Escutar, teniendo gran cuydado de todo, principalmente del socorro de Dayno, y sabiendo que estauan ya en necessidad estrema, escriuierõ al Senado, auisandole todo en particular. En este mismo tiẽpo traxeron los barbaros a Iorge Castrioto muchas pieças, y gran suma de dineros para el rescate de los cautiuos, y tienese por muy cierto, q̃ serian 1250. ducados el precio porque se dio libertad a Mostafa con los demas, a quien Iorge Castrioto hizo mucha honra oluidado del odio que el tenia, y assi dio hombres praticos en la tierra que les enseñassen el camino, y los librassen del daño que los suyos en el les quisiessen hazer. El dinero mando Iorge Castrioto repartir por entre los soldados, porque participassen del prouecho como lo auian hecho del peligro. Passaron despues desto algunos dias, que por causa de los grãdes frios no trato cosa de nueuo para la toma de Dayno. Los vezinos della oluidados de todo lo demas, sino solamente de su fè y lealtad, insistian siempre con mayor fuerça en su acostumbrada constancia. Los trabajos y opressiones que tenian por todas partes, les enflaq̃cia las fuerças, mas el feruor de los animos estaua siempre en vencer, y el espiritu en aquellos flacos y debilitados cuerpos cada dia en mayor crecimiento, y desta manera vna tan pequeña ciudad tenia poder

para

para resistir al impetu de tã esforçado Capitan, y solamente con la constancia vencia Dayno al vencedor de tantas guerras: mas con todo esto ninguna cosa fue parte para que el Castrioto dexasse lo començado, antes determinaua estar tanto sobre ella, que se le entregasse, quando no tuuiesse otra orden para la poder tomar. Ya en este tiempo se dezia y trataua entre el comun (puesto que no se sabia cierto) que los Senadores Venecianos estauã mouidos à hazer pazes cõ el Castrioto, por lo qual se començo à auer mas blãdamẽte con los enemigos, haziẽdo con menos ira las acostumbradas entradas, no tardando mucho que le vinieron alli à auisar de la llegada de los Embaxadores del Senado Veneciano, que auian de assentar las pazes con el, los quales embio à recebir muy honradamente, y aposentar. Luego otro dia con su licencia vinieron ante el à tratar à lo que venian, y despues de auer propuesto de parte de su Senado la paz, y la condicion della, que era solo leuantar el cerco, que sobre Dayno tenia puesto, dexandoles aquella ciudad que ellos auian tomado debaxo de su proteccion, y que se desistiesse de todo el derecho que contra ella pretẽdia, dãdole en su recompensa aq̃l Senado vn campo, que estaua junto à Lesuo Drino, y vn lugar que se llamaua Busegrarpeno. No parecio mal à Iorge Castrioto la dicha condicion de las pazes, y assi con mucho gusto y contentamiẽto las concedio, sin discrepar en lo que pedian los Embaxadores, diziendoles primero, quan contra su voluntad auia tenido guerra contra aquel Senado, cuya culpa auia sido la poca fe de aquellos por cuya autoridad y consejo se les auia entregado la ciudad de Dayno: y porque viessen que no le auia mouido à hazerles guerra, la codicia de estados nueuos, entonces puesto que no se les pedia de su propia voluntad, les largaua el campo, que el Senado Veneciano le ofrecia en satisfacion de la ciudad de Dayno: y despues destas y otras razones de mucha amistad mando publicar la paz tã desseada por toda aquella tierra, con que se alço el cerco muy de priessa, recibiendo los Epirotas con muy gran contentamiento à los vezinos de la ciudad, regalandolos en lo que podian, oluidados ya del publico y particular odio. Diose libertad à Andres Humoy, y à Simon Vulcatanio, y licencia para se poder yr à sus tierras, restituyendo tambien à los Embaxadores todas las villas y castillos que poco antes auian sido tomados à los de Escutar, y à las demas ciudades comarcanas: y despues de passados dos dias, en que se hizieron muchas diuersidades de fiestas y regozijos, haziendo mucha merced à los Embaxadores, les dio licencia para q̃ se fuessen. Hecho esto, no sufriẽdo el coraçõ à Iorge Castrioto estar

Liberalidad del Castrioto.

to estar ocioso, determino yr con todo el exercito a entrar por los confines de los barbaros, y buscar sus acostumbradas presas, y mandando juntar la gente que alli estaua primero, y la que traydo auia consigo, se hallo con vn razonable exercito, tanto que parecia mas para acometer vna grande empresa, que para saquear campos, y assi cada vno yua harto contento de recebir la paga, que en vna guerra de tantos dias tenian bien merecida, porque entonces ninguna otra cosa pidieron los soldados a su Capitan, sino que otorgasse alli a cada vno lo que por sus manos ganasse: de dõde toma ron ocasion los Principes comarcanos para dezir muchas vezes a manera de burla, que el campo de los enemigos era el tesoro de Iorge Castrioto: el qual con la gente repartida en tres esquadrones entro por la tierra de los Turcos, sin dexar ningun lugar, Duro este saco dos dias, en los quales fueron muertos muchos, solamente se perdonaua a los Christianos, y aun a estos solo se dexauan las vidas y libertad. Despues desto pusieron fuego a las casas, abrasãdolo todo, de manera que si en aquel tiempo viniera para Epiro algun exercito de enemigos, apenas pudiera hallar en toda aquella tierra mantenimiento para vn solo dia, sino los traxera consigo. Despues que el Castrioto vio que en toda la tierra no quedaua mas del rastro deldicho estrago, mando recoger la gente, y tornandose para los confines de su tierra con grãdes loores en sus soldados por lo hecho, les dio libremente licencia para se yr a sus casas, quedando solos tres mil para la acostumbrada guardia de aquella tierra, no queriendo faltasse de alli siempre este presidio, y el acompañado de sus ciudadanos, y de la gente de su casa, se partio para la ciudad de Croya.

¶ Lo que el Senado Veneciano hizo cõ el Castrioto en la paz, y preuencion de Amurat contra el Castrioto.

De grande estima fue para el Senado Veneciano entender de sus Embaxadores la voluntad con que Iorge Castrioto auia acetado la paz por ellos pedida, en especial la liberalidad vsada en no querer recebir lo que le ofrecian, por lo que pretendia en la ciudad de Dayno, juntamente con los loores que dellos auia publicamente dicho, y assi en gratificacion dello, y por ver los Senadores libre de aq̃lla guerra la prouincia, quisierõ hazer alguna honra a su singular virtud y liberalidad. Primeramẽte con voluntad de todos, y sin ninguna cõtradiciõ (puesto que estaua ausente) a el y a sus decendientes aceptaron por gentiles hombres Venecianos, poniendolo entre las mas nobles y mas honradas familias que entre ellos auia, dandole tambien

bien a el ſolo cumplido poder en aquellas partes para las coſas tocãtes a Venecia, y con eſta determinacion le embiaron luego cartas acompañadas de grandiſsimos preſẽtes. En todo eſte tiempo no tuuieron ningunas nueuas de los Turcos, ni de ſus acoſtumbradas correrias, porque era tan grande el miedo que cobraron con la deſuentura de Moſtafa, que los tenia retirados, y no conſentia que Amurat embiaſſe a Epiro tan pequeños exercitos como acoſtũbraua, porque eſtos mas acrecentauan dolor para ellos, que abatian las fuerças a los enemigos, pues claramente via, que todos los deſta calidad, que en aquel tiẽpo entraron en Macedonia por ofender al Caſtrioto, ò fueron del todo desbaratados, ò deshonradamente pueſtos en huyda, ò quando menos, quedarõ alla cautiuos: y pareciendole por eſta razon eran para eſto neceſſarias mayores fuerças y mayor poder, gaſtaua el tiempo en ſus conſejos, y dilataua por entonces eſta materia de loor, que para ſi ſolo el tenia guardada: mas deſpues que tuuo nueuas de la paz de los Venecianos, y de la deſtruycion de ſu tierra, y de tantos eſtragos, vno ſobre otro, fue ocaſion para que el con voluntad mas encẽdida hizieſſe la guerra, a que ya eſtaua inclinado, y antes que mandaſſe hazer alguna gente, llamando à los de ſu conſejo, y a los mas accetos, muy lleno de yra les declaro el odio que de tantos dias trahia en el pecho, diziendoles, que haſta alli auian fauorecido ſiempre a la buena fortunada oſadia de Eſcander Bey, ſin fugitiuo ſieruo, en quanto dilatauan el caſtigo de vn hombre tan aborrecido dellos, y que eſto auia ſido la principal cauſa de atreuerſe a ſer el primero que lo buſcaba: por tanto era neceſſario ſe atajaſſe del todo ſu pretenſion, para que por ſu negligencia no vinieſſe poco à poco à crecer tal incendio. Repreſentoles tambien la grande deſtruyciõ de tantos pueblos como el Caſtrioto auia echado por tierra, y quemado, obligandoſe el en perſona para la jornada, haziendola con tantas fuerças, y con tan poderoſo exercito, que àpenas ſe pudieſſe recoger en todo Epiro, quanto mas defenderſe del. No con menos voluntad fue oydo Amurat de los ſuyos, que la que el auia moſtrado, diziendo eſto de la vengança contra el Caſtrioto, y aſsi les parecio buen acuerdo el ſuyo, principalmente el hazer la guerra con todo ſu poder del Imperio, pidiendole la breuedad poſsible en preuenirſe de lo neceſſario para ella, porque no fueſſe la negligencia cauſa de gaſtar el Verano en apercebimiento, pues el Inuierno ſe acabaua: y aſsi con mucha prieſſa ſe mando luego publicar por todas las prouincias y pueblos ſujetos al Imperio Otomano, haziendoſe gente tambiẽ en

en los Reynos de los amigos, y embiando por toda la tierra, y particularmente à algunas ciudades, que con toda breuedad acudiessen a Andrinopoli, cada vna con tanta gente y cauallos como a Amurat le parecia, porque aun entonces la triste Grecia no suspiraua, ni derramaua tantas lagrimas por las muertes de tantos y tan nobles Capitanes, y Emperadores suyos, y por ver su señorio y tierras debaxo del cruel y soberuio yugo de los barbaros. La fama desto llego à los pueblos comarcanos, y a las ciudades de Christianos, donde se abrio grandissimo miedo, no sabiendo donde yria a parar vn tan grande aparato de guerra, porque ninguno podia imaginar los secretos consejos de aquel tyrano, ni aun aquellos que eran mas domesticos y familiares suyos, sacando algunos de su consejo, todo por que sus enemigos no fuessen auisados, y se pudiessen hazer prestos a su defensa, pareciendole que tomandolos desapercebidos, con mucha mas facilidad los desbaratarian, por lo qual en todas partes estaua lleno de grandes tumultos, por la vna los Húgaros recelosos de la poca fe de aquel su perpetuo enemigo, tornauan a tomar las armas, y a restaurar quanto podian aquellas flacas fuerças ya del todo gastadas por los grandissimos estragos: por otra parte la solicita Grecia para defender lo poco que le quedaua de su abatido señorio, tornaua a recoger los espiritus, que por causa de los odios que tenia de las puertas a dentro andauan tan repartidos, y derramados. Mas con todo esto Amurat no pudo engañar à Iorge Castrioto, que por su gran continuacion y esperiencia, entendia muy bien las dissimulaciones y engaños que siempre los Otomanos acostumbrauan, puesto que se tuuo opinion, lo auisaron algunos de los mas principales de la Corte por algunos indicios, aunque ninguna cosa le afirmaron por cierta: mas ni esto basto para dexar de las creer Iorge Castrioto con facilidad, persuadiendolo mucho a ello la ociosidad que mostraua Amurat, cosa tan desacostumbrāda en el, porque hasta entonces no auia embiado ninguna gente à aquella tierra, ni para vengar las muertes y injurias de Mostafa, ni menos para guardia de los confines della: y assi dexando por esta razon el cuydado de las cosas de la ciudad de Croya, no siendole embaraço el mouimiento de vna tan gran guerra, començo à aprestarse con tāta cordura, secreto y breuedad, quanto pudiera qualquier Principe y Capitan de mucha prudencia. Iuntamente con esto embio muchos mensageros y auisos a los Principes comarcanos y amigos del nombre Epirota, para que estuuiessen apercebidos de armas y gente, y

mandassen fortificar todos sus lugares, proueyendolos de todo lo necessario, porque tan grande y tan famoso exercito como Amurat hazia, auia de traer general daño, pues no se auia de mouer en persona para destruyr â el solo, sino para ruyna de todo Epiro. Tambien Iorge Castrioto embio â Moyses, y â otros muchos de los principales de su corte â hazer gente, y recoger los bastimentos que bastassen para la necessidad de aq̃lla guerra. Por otra parte fue el propio a visitar la tierra, haziendo publicar por toda la prouincia lo que passaua, de manera que no descansauã dia ni noche, hasta preuenir lo que le parecio bastante para resistir â los enemigos, y para darle ocasion de alguna gloria, porque los grandes espiritus no se contentan con solo defenderse. Vna gran parte de la gente inutil, y de labradores se recogio para las ciudades, porque solo quedauan en ellas, los que podian tomar las armas, pelear y socorrer a las necessidades de la guerra. Tambien fueron llamados para este nueuo apercebimiento, los que estauan en guarda de los confines de Macedonia, y juntãdose en Croya la gente de todas partes, se hizo vn exercito, en quien se podia poner los ojos. Entõces Iorge Castrioto hizo reparticion del, escogiendo para si diez mil hombres (que se auian hallado poco antes con el contra Venecianos en Orono-quio) para ponerlos mas libre, y confiadamente contra los barbaros, segun le diesse ocasion la comodidad de los lugares. Para la guardia de Croya puso mil y trezientos soldados, todos Epirotas, y que en la guerra muchas vezes auian dado muestra de su esfuerço, de mas de los naturales de la tierra, que estauan bien apercebidos, assi de lo necessario para resistir a los enemigos, como de gran fê y lealtad, que es el sello de todas las cosas, puesto que saeò della las mugeres y niños, que no podian tomar las armas, dexãdo solos los mancebos, y estos tan escogidos, que no quedaron entre ellos las inmundicias de la gente baxa y sin honra, pues esta no tan facilmente obedece a los ardientes estimulos de la virtud, porque este nombre de libertad es de tan grande estima, que muy de espacio haze impression en los pechos flacos, de manera que con mucha diligencia y atentadamente fueron proueydas las cosas de Croya, en que podia auer peligro, por ser llaue de toda la prouincia, y la que auia de resistir al impetu de los Turcos. Mas con todo esto algunos dudaron si fue mejor consejo, quitar assi aquellos vezinos â vista de sus mugeres, y de sus hijos, que fuera dexar los estar juntos, porque mucho mayor animo les auia de dar la tristeza, y las lagrimas que vian presentes, y los gemidos que oyrian, del que les

daria sola la memoria de los ausentes, mas pareciendoles por ventura consejo mas seguro a los hõbres experimentados enla guerra, se efetuo, siẽdo miserable espectaculo ver el triste y desconsolado esquadron delos Croyenses, q̃ de su ciudad se partian con grandissima caridad de gemidos mezclados con muchas lagrimas, con las quales se hazian en las Iglesias muchos votos y oraciones. Despues desto, quãdo las lagrimas dieron alivio a tan gran dolor, las madres tomando a sus hijos en los braços con todas las señales de amor (que tal tiempo les concedia) les representauan muchas cosas dignas de sentimiento, finalmente todos en general tenian mas cuenta alli con el amor de los hijos que de su patria, y como se dilataua tanto el lagrimoso apartamiento, llego vn mandado de Iorge Castrioto, para que con mucha breuedad los soldados se recogiessen cada vno a su estãcia, y se descargasse la ciudad de la gente inutil: y puesto que con esto se renouo el llanto y los gritos por la ciudad, como si ya se vieran lleuar de los enemigos, acabaron la vltima despedida, y se salieron poco a poco, yendo todos a las ciudades maritimas de Epiro, y a otros lugares delos amigos de Iorge Castrioto, y a otros de los vezinos, donde tambien mandaron recoger vna gran copia de labradores, con todos sus ganados y haziendas, porque no quedasse alli cosa de que los enemigos pudiessen auer algun genero de mantenimientos.

Partida de Iorge Castrioto de Croya para Esfetigrado.

DEspues que Iorge Castrioto tuuo hecha la preuenciõ necessaria en Croya, no quedando otro cuydado en ella a los soldados, que la defension de su ciudad, gasto lo que faltaua del dia, en recoger a los que trahian mantenimientos, los quales hizo poner en lugares publicos, de donde se repartian por los soldados. Tãbiẽ les hizo dar muchas armas arrojadizas de todas suertes, y gran sũma de escudos, para q̃ cõ esta liberalidad començasse de alli a confirmar la lealtad de los suyos, diziendo les daua aquellas armas, y que fuessen suyas, para que cõ mas libertad, y con mayor honra suya vsasen dellas contra los enemigos, mas que los escudos les daua con condicion que se los auian de boluer en sus manos. Con esta facilidad y llaneza puso todas las cosas en orden, y con estas mercedes gano las voluntades a la gente plebeya. El dia siguiente hizo llamar ante si a Vranaconte a quien auia hecho Capitan de la gente que estaua en guardia de la ciudad, hombre natural de Epiro, que assi por los merecimientos de sus passados, como por los suyos

suyos propios le era muy acero, y despues de auer tratado con el algunas cosas tocantes al cerco de Croya, y de la naturaleza de los Turcos, publicamente en medio de la plaça dixo, que encomendaua a cada vno la saluacion de la patria, representandoles la pena y castigo de los traydores, y los grãdes premios de la lealtad, y que sufriessen con mucha constancia a los enemigos, y no consintiessen, que vna sola palabra dellos les viniesse a los oydos, porque si Amurat hallasse en ellos credito facilitado, era el arte por donde auia de querer entrar con ellos, y so color de vna mortal y triste paz, engañarlos: y por el contrario quando no viesse mas que animos grandes, braços fuertes, y orejas muy sordas para sus blanduras, sin ninguna falta que luego en el primer impetu con el fauor diuino seria desbaratado, y se bolueria a recoger, sin tratar mas de batir los muros, sino desseaua la total destruycion de su gente, y queria hartar a su grande ira, a costa de manifiesto peligro suyo, y de sus soldados, porque el sitio de aquella ciudad era de suyo tan fuerte, que casi sin fauor de los defensores podia con mucha facilidad resistir al grande furor de sus enemigos, por lo qual entendia, les estaua aparejada vna muy famosa vitoria: y rematando con ellos les dixo, que no se queria detener mas, con persuadir a aquellos, cuyo esfuerço y lealtad auian dado tales muestras de si, que casi por todo el mundo se sabian. Acabando de dezir esto se partio, acompañandolo hasta las puertas de la ciudad la mayor parte de la gẽte, y despidiendose alli della, a vista de todos decendio a juntarse con el otro exercito, y mandando luego hazer señal, començo a marchar, y no auia andado mucho, quando encontraron con Moyses, que venia con vn buen esquadron de soldados de Esfetigrado, lugar puesto en la frontera de los Turcos, y que daua bien en que pensar a Iorge Castrioto, aunque Moyses lo tenia muy bien proueydo de armas, gente, y bastimentos, cõ algunas obras que les parecieron necessarias en los muros. Tambien auia sacado de la gente inutil, dexandola a cargo de Pero Perlato, hõbre graue y esperimentado en cosas de guerra: mas lo que entonces parecio mejor y de mas importancia, esso vino despues a ser causa đ mayor daño, que fue, tenia alli la mas gente del presidio de Dibra, la qual puso Moyses, por ser la mejor de guerra de todo Epiro, y estos fueron escogidos en todo el cuerpo del Imperio, y assi lo estimò y loo mucho Iorge Castrioto, diziendo auia sido muy a su voluntad, y entregando toda la demas gente que tenia presta para fortificacion de las otras ciudades, lo embio con algunos de los nobles a fortificar los demas lugares

Esfetigrado

gares de la prouincia, dando a cada vno orden de lo que auia de hazer, para que todo se procurasse con mas breuedad, y no viniesse la tardança a ser ocasion de algun peligro: y dexando alli su exercito, le mandò se emboscasse no muy apartado dela ciudad de Croya, y el con pocos de acauallo llegò a Esfetigradò, porque (como diximos) era el lugar que mas lo inquietaua, y parece que ya entonces su animo le adeuinaua el mal quele estaua aparejado, y para que en presencia de todos pudiesse con palabras esforçar a los suyos, y enseñarles se guardassen de los engaños de Amurat, q̃ era lo que mas rezelaua que desu poder. Entretanto en la ciudad puesto en medio della dõde auia mayor concurso de soldados, viẽdose por todas partes cercado de todos los hombres que alli auia, les dixo la honrada ocasion que se les ofrecia a soldados tan dessseosos de pelear, pues con ella podian dar vn perpetuo testimonio de la fè que siempre guardaron, assi a el en particular, como en general al nõbre de Epirota, y que si hasta entonces auian peleado por la vitoria y honra del Imperio, que agora lo auian de hazer por la libertad, y por los mismos muros de la patria, de manera q̃ lo que auian ganado con tanto loor y honra, no se perdiesse por su flaqueza. Traxoles a la memoria, como del sucesso de su valor pendia gran parte de la fè de los demas pueblos; como en quien consistia la buena suerte de toda la guerra, la qual cũplia se hiziesse con mucho consejo y cõsideracion, yendo a la mano a los malos desseos de Amurat, y porque los suyos no entendiessen, que el Castrioto tenia alguna duda desu lealtad, cesso con su amonestacion.

¶ *Numero del exercito de Amurat, y la orden que lleuaua, y quando lo supo el Castrioto.*

AL mismo tiempo que Iorge Castrioto con el exercito que auia jũtado de muchas partes, se partio a la fortificaciõ de la ciudadde Croya, passando a Europa los soldados que se hizieron en Asia, y a grandes jornadas, fueron a tener a Andrinopoli: afirman todos que eran poco menos de quarenta mil hombres, porque como la guerra era en Europa, alli se hizo la mayor parte del exercito, assi porque la gente de aquella tierra tenia mas esperiẽcia y exercicio de guerra, como porque en vna tan gran priessa se auian de aprestar con mas comodidad con lo que teniã sus puertas a dentro, que con lo que de fuera les auia de venir. En este tiempo se venia juntando de todas partes diuersidad de gente de los Turcos, de manera que ya Amurat tenia hecho vn buen exercito, y el apercebimiento de la

guerra

guerra andaua en lo vltimo: los principales de su corte, y mas experimentados tratauan ante el diferentes maneras del principio desta guerra, porque a vnos parecia bien, no se detuuiessen mas sin embiar vn buen esquadrõ de gente de a cauallo, el qual de improuiso diesse con tan grande impetu sobre sus enemigos (que aũ entonces auian de estar desapercebidos y sin rezelo de todo esto) que les confundiesse y perturbasse, hasta llegar el cuerpo de la demas gẽte a sus espaldas, que auia de yr luego, para que a menos estos los desbaratassen. Otros yuan muy fuera deste parecer, diziẽdo, que por ninguna via era justo se vsasse de tales ardides, que todos eran vanos y sin prouecho, ò por no dar mayor ocasion a los enemigos de proueerse de lo necessario, ò tambien por no ser ellos los primeros que cayessen en las celadas, que tomassen exemplo en el mal que nueuamente vian a los otros, demas que oyan dezir por cosa muy cierta, que todo Epiro estaua ya muchos dias auia preuenido para se defender, y muy guarnecidos de gente todos los lugares necessarios, y sobre todo que Iorge Castrioto acostumbraua discurrir toda la prouincia con el restante de su exercito, descubriendo todos los bosques y lugares secretos que por alli auia, por ver si podia en ellos ordenar algunas celadas nueuas, pues era con lo que siempre tuuo buenos sucessos: por lo qual era muy peligroso tratar aq̃l modo de pelear cõtra tal enemigo, antes era necessario otro cõsejo, el qual despues del sucesso no viniesse a encõtrarse errado, como auia sido en los demas, porque no auia cosa que les quitasse a todos los que delante fuessen, morir a manos de sus enemigos, antes que el espacioso exercito socorrer les pudiesse, y assi se auia de trabajar de no començarse aquella guerra por la sangre de los suyos, sino caminãdo con todo el exercito junto, para que el Imperio Otomano se librasse del trabajo que sobre si tenia. No se siguio ninguno destos pareceres, antes otro que parecia mas conforme al tiempo, y al negocio que tenian por delante; y fue, que se embiasse delante poco menos de la tercera parte del exercito, porque parecia bastante numero, no solo para se defẽder de las injurias de los enemigos, mas para hazerles otras de nueuo muy a su saluo, la qual gente perturbãdo con su llegada los consejos y orden de los Epirotas; biziesse el camino mas libre. Con esta determinacion se escogierõ luego quarenta mil de a cauallo armados a la ligera, los quales con grã priessa se fuessen la buelta de Esfetigrado por camino derecho, y comẽçassen a ponerle cerco. Despues de hecho esto, Amurat mando hazer reseña del restante del exercito, y ponerlo en sus esquadrones, señalando sus oficiales segun

su costumbre, tenia entre esta gẽte el Otomano vna gran cãtidad, q̃ le es obligada sin sueldo a ayudar en tiempo de guerra, fuera de muchos auentureros, que de su voluntad le yuan a seruir, como sucede en semejantes casos: de mas destos tenia muy pocos menos de tres mil hombres, de los quales vnos auian sido ya desterrados del exercito, otros que por deudas andauan ausentes, y otros muchos que por ser mancebos veniã dessеosos de se mostrar en aquella empresa, y todos con grandes esperanças de por sus obras alcançar muy grãde merced de su Rey, los desterrados oluidados de las deshonras passadas cõ el esfuerço presente esperauã ser restituydos a los mismos lugares donde fueron echados, los deudores con lo que mereciessen en la guerra, les parecia poder salir de sus obligaciones, los demas solo con el sueldo, y con la honra se contentauan. En guardia del alojamiento de Amurat auia mas de siete mil Genizaros, que es la gente mas belicosa entre ellos, y en quien de ordinario los Turcos ponen su esperança de la guerra: y para que fuesse mayor el aparẽcia del exercito, hizieron juntar muy gran cantidad de esclauos, y de otra gente desarmada, mas para poner miedo que para pelear, y que siruiessen de quando los enemigos los hallassen por delante, se ocupassen y quebrassen la primera furia en ellos. Auia dos Baxas en este exercito, vno de Asia, otro de Europa, donde dizen algunos por cierto, que tuuo Amurat ciento y cincuenta mil hombres con sus armas, los nouenta mil de acauallo, y setenta mil de apie, y no es mucho por auer sido de tanto tiempo el apercibimiento del, mas no se congrego con la orden y perfecion, de quando el Otomano acostumbraua partir las vanderas tendidas con su exercito para dar batalla, donde se via bien el verdadero esfuerço, porque agora todos los consejos y preuenciones suyas fueron ordenadas solo para cercar ciudades y batir murallas, todo en ofensa de Iorge Castrioto, el qual despues que tuuo animado a los de Esfetigrado, y proueydo en todas cosas como le parecio mas necessario, se partio para las demas ciudades y lugares de su señorio, y visitando con mucha discrecion toda la prouincia, vnas vezes con loores, otras con esperanças de premios, y muchas con la grandeza del peligro, acrecentaua la lealtad de los suyos: mas Moyses ya antes desto lo auia proueydo todo de gente, armas, bastimẽtos, y lo de mas conueniente para sustentar qualquier cosa que en aquella guerra se ofreciesse. Assi que dexando Iorge Castrioto el cuydado dsto, se fue a juntar con la gente que auia mandado se escondiesse junto de Croya: en el camino la alcanço Moyses, y recogiendo tambiẽ los soldados para el cãpo, se recebian

bian con mucho contentamiento. A penas tuuo el Castrioto tiẽpo para hablar a los Capitanes y soldados, quando de todas partes le llegaron recaudos llenos de miedo, los quales con desacostrũbrados clamores le dauan por nueuas, que ya los enemigos se le entrauan por las puertas, y que todo estaua rebuelto, y miserablemente ardia en fuego, afirmando sin saberlo (porque el miedo facilita a los hombres lo cierto) que estaua alli Amurat en persona: tenia llenos de gente armada todos los campos, valles y montes, y cõ mucha instancia le requerian, mirasse por si, y por los suyos, no q̃riẽdo por su respeto dezir ser perjudicial osadia esperar en el campo el primer impetu de vn tã poderoso enemigo, antes se retirasse en algun lugar alto, donde con la vista mejor y mas seguramente se pudiesse juzgar todo. No mouieron estas cosas tanto à Iorge Castrioto, que por ellas se persuadiesse a dexar el lugar que auia tomado para su cãpo, mas despues que vio que las guardias de todas partes se recogian donde el estaua, y casi todas dezian vna misma cosa, aunque se desacordauã en el numero de los enemigos, por aun no auer todos decendido al campo, ni menos assentado su real, leuantando luego las vanderas, y mandando lo siguiessen quatro mil de acauallo y mil infantes, con muy gran secreto se fue para Esfetigrado, donde sabia se auian de alojar los enemigos. La mayor parte de la noche era ya passada, quando se dio señal a los soldados para esta partida; y luego el otro dia en la noche, antes q̃ amanecer como tres horas, se fuerõ à alojar mas de dos leguas de la ciudad, que estaua de la de Croya casi quarenta. Visto por Iorge Castrioto que era aquel lugar harto seguro para assentar su campo, lo mando cercar de sus vallados para mayor seguridad, tratando luego de poner gente de acauallo y de apie por sus estancias, y ordenar las guardias, buscãdo los lugares de mas comodidad para hazer las emboscadas, y haziendo que en ninguna parte se encendiesse lumbre. Puestas desta manera en orden todas las cosas necessarias, y mandando generalmente se tuuiesse muy gran silencio, el en persona con Moyses, y Tanusio Topia se fue a descubrir el real de los enemigos, por ver de la manera que ordenauã sus cosas, y lo mas encubierto que pudo se puso en vn otero, q̃ estaua en frente de la ciudad, de donde despues de auer visto lo q̃ pretendia, con mucha seguridad se torno para su campo: mas no passo esto sin gran variacion de consejo, porque estando los enemigos alojados al pie de los muros de la ciudad, y teniendo vna parte dellos ocupados los cãpos que estauan por alli al rededor, y de la otra los montes, ninguna esperança tenian los Capitanes de poder

poder hazer algun buen efeto sin muy gran perdida de los suyos, porque siendo ellos tan pocos, ò en lo baxo ò en lo alto no podian escapar de vn tan gran numero de enemigos. Demas desto, lo que entonces constriñia a no pelear, era el rezelo que tenian de venir de repente Amurat con el remanente de la mas gente que le auia quedado, y tomádolos en medio, no quedar ninguno con vida, pareciendole por la misma razon muy peligroso juntarse de la gente que estaua en guardia de la ciudad. El camino que por entonces les parecio mas seguro para su intento, fue vsar de sus acostumbrados ardides, para ver si con ellos podian repartir las fuerças de los enemigos, y repartidas traer los à otros lugares mas comodos para le hazer mayor daño a su saluo: mas en todo aquel dia no se hizo otra cosa, que embiar espias por todas partes, que auisassen de la venida de Amurat, y estuuiessen apercebidos, porque no ordenassen los enemigos alguna celada. La mitad de aquella noche se dio al reposo, la otra se gasto en diuersas obras, porque leuantando de alli el Castrioto todo su exercito, se fue alojar tan cerca de la ciudad, que estaua poco mas de tres leguas del de los enemigos, confiado que despues que los obligasse a pelear, estãdo mas cerca, se podria con mas facilidad ayudar dellos.

¶ *Ardid ingenioso de Iorge Castrioto, y de su sucesso.*

PReuenido Iorge Castrioto de lo que diximos, parecio le que para aprouecharse con mas comodidad de los Turcos, era bien, poner todos los lugares aparejados para celadas cõ mucha gente, con que hizo sus emboscadas en los lugares mas ocultos y encubiertos: la infanteria puso en lo mas alto y mas dificultoso del monte, en parte donde no auia camino, quedandose el escondido entre la gẽte de acauallo, y alojado en los valles junto con las faldas del mismo monte. Hecho esto, con muchas palabras de exortacion embio con ellos à Moyses, y à Musaquio de Angelina, hombre muy señalado en cosas de guerra, con treynta hombres de acauallo todos escogidos, para que fuessen a correr a los enemigos, y los incitassen a salir fuera de sus estancias, trayendo los al lugar donde estaua la emboscada hecha. Fuerõ luego escogidos los mas principales hombres y cauallos para este efeto, los quales yuan sobreuestidos en traje rustico, porque el de guerra no descubriesse el engaño: lleuaua por delante cada vno vna bestia cargada de mantenimientos, por parecer a los que tenian de costũbre lleuarlos a la ciudad, y porq̃ del todo fuesse bien ordenado aquel engaño, hizieron su camino derecho a ellos, aunque por partes

tes mas encubiertas, y por dõde parecia estar el monte apartado de las tiendas. de manera que los dichos capitanes y soldados yuã ofrecidos a qualquier sucesso q̃ se les ofreciesse, los quales al tiẽpo de querer amanecer no estauã mil passos del campo de los enemigos, quando sus atalayas (que estauan en lo mas alto) los descubrieron con grãdes señales y gritos: mas ellos no embaraçados cõ esto, apresurauã el passo, porque aun entonces no vian peligro q̃ pudiessen temer, ni les parecia la fuga prouechosa. En este tiempo los que hazian vela recordaron algunos soldados de poca cuẽta, los quales aun tomados del sueño arremetieron a tomar las armas, y sin orden ni concierto salieron muy de priessa del campo, y enuistieron a los Epirotas, pensando que era alguna compañia de labradores, que lleuaua bastimentos a la ciudad: los quales no haziendo cuenta dellos, por ser tan pocos, con mayor animo que consejo se aparejarõ para pelear, y en el primer impetu de los enemigos, retirandose vn poco, boluieron las espaldas, y con vn fingido miedo, dexando las bestias cargadas, començaron a huir: los barbaros imaginando ser verdadera esta huyda (que por la mayor parte sinifica miedo) con mayor priessa y ferocidad los fueron siguiendo: ellos haziẽdo buelta para sus enemigos, pararõ los cauallos, y con las espadas en las manos hizieron muestra de pelear, como hombres que constreñidos de necessidad determinaron antes morir que darse, o si pudiessen, defenderse de los q̃ mas les apretauan y seguian, fingiendo siempre que ya desesperauan de se saluar huyendo. Los Turcos no juzgandolos por mas que por el traje, se llegaron a ellos sin ningun temor ni rezelo, y fueron los primeros que començaron la batalla, y vno dellos, que era de los de Asia, hombre de gran disposicion, y de quien se esperauan grandes hechos, puesto delante de todos con muy grãdes bozes y impetu arrojò a los enemigos vna maça de hierro q̃ trahia: los quales juntandose todos vnos con los otros, ni aun desta manera pudieron librarse del golpe, aunque no hizio daño, por recebirlo vn soldado Dibrẽse en su escudo. Tras deste siguierõ los demas Turcos, y la batalla se començò a trauar con las espadas: fue cosa muy hermosa verla entre enemigos casi yguales en el numero y en las armas, porque ni los Turcos como salieron de su alojamiento con tanta priessa y desprecio de los que yuan a buscar, lleuauan otras armas sino espadas y escudos: mas auentajose en esto ser los Epirotas gente escogida, y assi muy en breue se conocio la vitoria, siendo muy inferiores los barbaros, porque el Asiano, en quiẽ se sustẽtaua la fuerça de la batalla, rindiendo el espiritu

piritu en las manos d Moyses; los demas cobraron tan gran miedo, que desesperaron luego, no solo de ser vencedores, mas desta vida, quãdo no fuessen socorridos de los suyos: y con esto boluieron las espaldas, y huyendo desampararon aquel campo, por donde poco auia que fueron siguiendo a los de quien agora erã vencidos, y los Epirotas los dexaron huyr libremente, mas sin dar ninguna señal de vitoria, y sin tratar de los muertos y de sus despojos, tornarõ a recoger sus cargas, y como gente que huya, se boluieron donde auian salido. Mucho crecio el esfuerço y la osadia destos hombres cõ el prospero sucesso desta batalla, mas dexauã la perfecion del contentamiẽto della para lo de adelante, aunque la parte de gusto que entonces lleuauan, se les perturbaua con los continuos gemidos de vn soldado herido, q̃ era de su compañia, hombre harto conocido en la guerra por sus hechos, el qual lleuaua el hombro izquierdo atrauesado y cõ tanto dolor, que no tenia fuerças para sufrir las armas, ni para mandar bien el cauallo en q̃ yua, de quien Moyses huuo tan gran compassión; q̃ decendiẽdose del suyo con sus propias manos lo entrego à vn soldado conocido, para que tuuiesse con el cuenta, y con breuedad antes que en los enemigos se leuantasse otro tumulto, lo embio al alojamiento: el, con otro que con el yua, se dieron tanta priessa, que en muy breue tiempo perdieron de vista a sus compañeros; ayudando a esto mucho assi la ligereza del cauallo en que yuã como el gran terremoto que oyeron en el real de los enemigos, porque los que alla llegaron heridos, auian hecho grandes quexas con muestras de sus heridas, tanto que incitaron todo el exercito a tomar luego las armas, principalmente a los que tenian algun parentesco con los que alli fueron muertos, casi sin esperar orden ni mandado de sus Capitanes, salian siguiendo cada vno su yra, y desseo de vengança, mas quando Amurat entendio semejante desorden, mando echar vn bando, que se recogiessen, el qual fue obedecido con mucho temor, retirandose todos: luego començaron a tratar del rezelo que era justo se tuuiesse de los acostumbrados ardides y mañas de sus enemigos, en especial parecerles que el hecho y grandeza de las heridas de los suyos no arguyan braços de hombres rusticos y baxos, y assi Amurat escogio quatro mil de acauallo, gente de mucha confiança, por no querer que siendo pocos y no tales, q̃dassen sujetos a qualquier injuria, a los quales mando, destruyessen el esquadra de los que lleuauan mantenimientos, y les tomassen las cargas, y juntamente con mucha diligencia diessen buelta por todos los valles, bosq̃s, y lugares secretos, que estuuiessẽ

por

por alli cerca, para descubrir à los enemigos, si los huuiesse. Entretãto llego al Castrioto el que diximos trahia otro herido, y entregãdolo a las guardas del real que hallo primero, para que lo lleuassen luego à curar, andaua el casi fuera de si de vna parte para otra, llamãdo à muchos soldados por sus nombres, gritando à muy grãdes bozes, y diziendo, Armas, armas, que tenemos à los enemigos aqui con nosotros, y certificaua, que todo el real de los Turcos auia salido contra ellos, mostrandoles para mas prueua desto el poluo q̃ se leuantaua, que siempre es muy buena señal de la gente que camina. Esto en la primera instancia causo en Iorge Castrioto grande pena y rezelo de la vida de los suyos, porque hasta entõces no via mas que dos que vinieron huyẽdo, el vno herido y con grandes clamores, mas despues se informo del sucesso como passaua, cõuirtiẽdosele la tristeza q̃ tenia en contentamiento, y la desconfiãça en grande osadia: mando à todos que estuuiessen de buen animo, y que aprestassen luego las armas, y cauallos. Ya à este tiempo Moyses era descubierto de sus atalayas, que estauan puestas por las cumbres de los montes, el qual siendo al descubierto seguido de los enemigos, los venia ya metiẽdo en el lugar de la celada, para los entregar à los suyos, porque los nuestros para encaminar las bestias de carga, les era necessario andar de vna parte à otra, y por esta razon caminauan mas de espacio, con mas muestra de esperar que huyr: mas quando vieron rebentar del real aquel poderoso esquadron de los enemigos, dexando las cargas y lo demás que les impedia, començaron à huyr claramente, y desta manera muy en breue todo el campo, poniendose en vn otero q̃ cubria el medio valle, donde estauan los emboscados, y antes que los enemigos llegassen mas cerca, se recogieron entre los suyos cõ mucho silencio, tan cansados los hombres y cauallos, que se parecia biẽ el trabajo passado, y q̃ al fin auian huydo. Los Turcos viẽdoles trasponer el otero, y despues perder los de vista, pareciendoles que estauan escondidos de la otra parte del valle, los siguieron por el camino derecho que lleuauan, y llegando cerca del, para que cercandolos por todas partes, con mas facilidad los pudiessen tomar, se repartieron por el campo sin ordẽ y sin concierto, subiẽdo vnos por el otero arriba, otros entrando en el valle por las faldas del: mas oyẽdo à este tiempo vn muy grande estruẽdo de cauallos, fue estraño el espanto que recibieron, y pararon alli con mucho silencio, hasta que el crecimiento del bullicio que hazian, claramẽte les descubrio sus enemigos que alli estauan, y pareciendoles entonces q̃ era todo mucho mas de lo q̃ oyã, y como la incertidũbre en seme-

jantes cosas acostumbra causar miedo, fue tan grande el que estos barbaros recibieron, que los puso en determinació de boluer las espaldas. Entendido esto por el Castrioto, mando hazer có mucha presteza señal, y dio en los enemigos por la parte derecha, y Tanusio por la izquierda. Tábié la infanteria que estaua escondida en lo mas alto del monte por muchos lugares, y cubiertos de pinares, decendio supitamente, y dio en ellos con el mismo impetu. Los Turcos estuuieron vn poco parados, mas con miedo q̃ animo de pelear, mas despues que la fuerça de sus enemigos, y la necessidad en que se vian, los obligaró à tomar las armas, poniendo las piernas a sus cauallos con grá furia, se hizieron señores del otero, y desde alli arrojádo las lanças, hazian mucho daño en los Christianos: mas acometiendoles por las espaldas Peyco Mamidio, con vn esquadró de quatrocientos infantes arqueros y ballesteros, les hizo perder aquel lugar. De abaxo todo estaua cercado de enemigos: de arriba la fuerça y muro de saetas era tal, que no se podia sufrir, de manera que de todo se viá los miserables sin camino ni esperança de saluarse, y con esta desesperacion, sacando fuerças de la necesidad, se repartieró en dos partes, y con las espadas en las manos acometieron à sus enemigos, y como géte ciega con grá perdida de los suyos se metian por las lanças y espadas: mas la géte del Castrioto que estaua tá descansada, y en el numero auentajada, hazia tornar atras à los barbaros, que eran muchos menos, y andauá ya muy cansados. El mayor daño q̃ recibieró, fue de la parte derecha, donde Iorge Castrioto auia hecho vna muralla de gente de acauallo y de soldados piqueros, de manera que los enemigos, hechos todos vn cuerpo, con la misma furia acometieron a los Christianos por la parte izquierda, y cóprando el camino con cantidad de sangre, passaron de la otra parte, y assi peleando y huyendo escaparon de aquel peligro. Con esto se reboluio todo, porque ni los Epirotas trataró de guardar mas orden, ni de sustentar el otero q̃ auian ganado: cada vno por si ya bajaua por ganar a los vencidos, y no dexar con vida à ninguno de los que pudiesse alcançar, y assi en aquella rebuelta y priessa cón que salieron al campo, muchos dellos fueron muertos, mas con su propio peso, y con las armas de sus compañeros, que con las de los enemigos, que con todo esto escaparon pocos, menos de dos mil, porq̃ los demas fueron muertos y despojados. De los q̃ huyeron se tomaron biuos treynta y quatro, ninguno de los demas fue seguido, porque el Castrioto mãdo luego hazer señal de recoger, diziendo se tenia por satisfecho con aquella vitoria. Tomaronse tres vanderas, porque no truxeró

mas

mas los enemigos, de los quales se ganaron mas de mil cauallos, porque los demas fueron muertos en la batalla, de los vẽcedores murieron solos veyntidos, quedaron quinze heridos, y desta manera con riquissima presa ganada en vna tan famosa y honrada vitoria se satisfizieron largamente los Epirotas de la perdida de los mantenimientos.

Llegada de Amurat donde estaua el Castrioto, y el modo de aloxarse.

GRANDE fue el contentamiento que se recibio en el real de los Turcos, que estaua junto a la ciudad, quando les truxeron los mantenimientos, que los Christianos lleuauan en las bestias de carga, porque esperauan cõ esto muy en breue à los mismos, para darles el castigo que merecian, y sacrificarlos à las almas de los cinco Turcos que ellos auian muerto: mas despues que vieron la disformidad de vn tan grande esquadron, y aquel grandissimo estrago, y ruyna de los suyos, todos recibieron estraña colera con mucho derramamiento de lagrimas, y con la demasiada tristeza se les encogieron y apretaron los animos. Tambien huuo por todo el real grandissimo miedo, rezelando en general que los Epirotas, ensoberuecidos con tã buen successo, los viniesse à acometer cõ el mismo impetu, porq̃ tenian ellos para si, que el numero de los Christianos era mucho mas copioso, y q̃ estauan alli juntas todas las fuerças de la Prouincia, por lo qual cõ grã cuydado y diligencia assentaron sus guardias por todas las partes, y repartieron la gente, poniendola en su ordenança, mandando estuuiessen al rededor de las tiendas de sus Capitanes. Cada vandera fue puesta en su lugar, ensillando y enfrenando los cauallos, como si verdaderamente esperarã por sus enemigos, los quales estauã muy apartados de tal proposito, ni concibieron de aquella vitoria tanta soberuia, como dellos se pensaua, y siempre tuuieron para si, q̃ auian de ordenar los Turcos alguna cosa, para vengarse de tal injuria, principalmente porque tenian por nueua, q̃ el Rey estaua ya muy cerca con todo el restante del exercito. Assi q̃ la primera cosa que el Castrioto hizo fue, q̃ luego que se cerro la noche, mando leuantar de alli el fuego, y fuesse à alojar otras dos leguas mas apartado d̃ sus enemigos. Luego que fue de mañana, antes q̃ saliesse el Sol, embio a Tanusio à Croya con cincuenta soldados, y otros tantos criados, para traer la gente que alli auia dexado con Iorge Estresio, entregandole los cauallos, y cautiuos, para q̃ los lleuasse a los lugares mas seguros de la Prouincia. Todo esto se negociò en tiẽpo de siete dias, y en este se junto la gente de Epiro, mas dos antes q̃ este nueuo socorro entrasse en el exercito, llegarõ cinco mil hõbres a

la ciudad, de los que trahian la delantera de Amurat, siendo ya passada vna gran parte de la noche, y el con los demas llego otro dia casi al Sol puesto. Era esto en el año del Nacimiẽto de Christo nuestro Señor, de mil y quatrocientos y quarenta y nueue, onze despues q̃ Iorge Castrioto auia tomado possessiõ del Reyno, à catorze dias del mes de Mayo, quando madurecẽ las sementeras, y los prados nueuamẽte vestidos de frescas y olorosas yeruas dan copiosos pastos à los exercitos, y assi para este tiempo (como mas aparejado de todos para la guerra) seguardan siempre los barbaros, principalmente en la cõquista de tierras estrangeras: y por esta razon Amurat ordeno, q̃ no solo defendiessen las sementeras ni campos à los Christianos, para q̃ despues de maduras le siruiessẽ de mantenimiento à los suyos, mas por poner espãto à los vezinos de la ciudad, despues de auido por buen acuerdo, les dio muestra desi por esta orden. Primeramente venia la Infanteria repartida en esquadrones, y los de Asia, que venia muy bien armados à la ligera, y luego junto à ellos la gente de acauallo. Los Sanjacos, y todos los d̃mas Capitanes puso por su orden delante, para que se pusiessen al rededor de los muros de la ciudad, y con muy grande musica y gritas mando que fuessen delante del. De ay adelante començaron todos à derramarse por el campo, escogiendo cada vno el mejor lugar que hallaua para alojarse, y doblando todas las vãderas, assentaron sus tiendas en diuersos lugares. La mayor parte de la infanteria y gẽte baxa del pueblo fue puesta en las faldas del monte, al pie de los muros de la ciudad, en los lugares de mas peligro. De la gente de acauallo parte estaua vn quarto de legua, y parte vn tercio apartada de la ciudad. La tiẽda de Amurat fue puesta mas de ochocientos passos de los muros, passandose toda aquella noche muy en passatiempo en assentar el real, y ordenar las guardas d̃l, puesto que con todo esto no estaua el animo de Amurat satisfecho, ni libre de tristeza, porque por vna parte no podia sufrir la injuria nueuamẽte recebida de sus enemigos, y por otra la esperança de ganar la ciudad ser muy dificultosa, principalmente siendo el lugar tan aspero, que por ninguna parte le via entrada, por estar fundada en la cumbre de vn alto y fragoso monte, que a penas la gente de apie podia venir por el camino, y por esto tenia la toma della por casi impossible, sino combatiesse à la fè de sus vezinos mas con palabras blandas y consejos amigables, que con fuerça de armas, por lo qual otro dia no se trato de batir las murallas, ni de dar assalto a la ciudad, antes huuo grandissima quietud, tanto que ni aun se consintio a los soldados que hiziessen alguna entrada por la tierra. Aquella misma tarde embio Amurat Embaxadores à la ciudad cõ muy grãdes ruegos y promessas,

1449.

messas, para que tābien auisassen à los cercados de los muchos males y peligros, que sobre ellos estauan, quando no quisiessen entregarse por su voluntad, antes que se tocassen las trompetas, y que, si la hiziessen, de su parte les prometiessen, que en ninguna cosa les mudaria el estado y manera de biuir que entonces tenian, dexandoles los mismos cargos y oficios que Escander Bey auia dado à cada vno dellos, y particularmente al Capitan de la ciudad embio à ofrecer mucha merced y honra, y q̃ libremente dexaria yr toda la gēte de guarnició, embiandole demas desto à prometer á el treziētos mil Asperos, q̃ es vna moneda de plata que vsan los Turcos, y vale ocho marauedis, dādole por tiēpo para se determinar, aquella noche, y en caso q̃ no quisiessen venir en lo q̃ pedia, luego otro dia verian la gente armada pór cima de sus cabeças, y entonces de balde y sin ningun premio pediriā las condiciones, que vna vez auian estimado en poco, quando sus muros estuuiessen arrassados, y ellos delante de si viessē à sus enemigos las espadas enlas manos, acōpañados de vna furia, que no serian parte ni ruegos ni palabras para se poder ablandar. El Capitan Perlato que estaua en medio de la plaça con vn esquadron de soldados despues que le truxeron del muro el recaudo de los Embaxadores que le querian hablar, cō mucha priessa se fue à la parte donde le esperauan, y de arriba les dixo por la lengua, que le dixessen de abaxo lo q̃ querian. Ellos lo persuadieron à q̃ mandasse apartar la gente que cō él estaua, por traer d parte de Amurat su señor recaudo, que conuenia se comunicasse con el solo. A esto respondio Perlato, que à mal tiempo buscauan secretos, de mas q̃ el no auia de hazer cosa sin parecer y consejo de sus soldados, à quien tenia por compañeros de sus trabajos y peligros, ni queria hablar con sus enemigos, en ausencia de aquellos cuya fé el principalmente escogiera para defension del Señorio de Iorge Castrioto, de la libertad de Epiro, y para guardia suya propia, de mas que no acostumbraua tratar de noche de consejos estrangeros, principalmente estando las cosas tan rebueltas, que le perdonasse no oyrlos entōces, mas si quisiessen, por la mañana les oyria todo lo que quisiessē, y diziēdo esto, mando que todos se retirassen de la muralla. Quedarō muy sentidos los soldados desto, y la demas gēte del pueblo, à quien pequeña ocasiō basta para q̃ se altere, y juntamente todos al rededor del Capitan le dezian à muy grādes bozes. Estos eran espias, que venian à ver el sitio de la ciudad, y de la manera que la gente dellā estaua, y no para tratar concierto ninguno, y assi le pedian encarecidamente, les mandasse abrir las puertas, y presos los metiessen en la ciudad, para que con tormentos confessassen la verdad de su venida, y que las manos cortadas despues (que era el

castigo de las espias) los embiasse à su real. El prudente Perlato no solo les nego esto (que tan desatinadamente pedian) mas aun con aspera reprehēsion de palabras reprimio este insolēte desinio de los soldados, diziēdo que en la vida no auia cosa de que los hōbres con mayor cuydado se huuiessen de guardar, que de quebrantar la fê, y que ellos eran interpretes demasiadamente curiosos, pues en vna cosa tan incierta, queriā luego quebrātar todas las cerimonias y costumbres de guerra, y assi cō esto los Embaxadores se boluieron para Amurat sin respuesta, ni recebir escandalo en obra ni palabra. Causole esto luego tan grā colera, como si por escarnio el fuera despreciado đ los enemigos, y casi estuuo determinado combatir primero la ciudad de Esfetigrado con armas, q̄ cō palabras: mas despues q̄ se le ablando aquella furia, q̄do con el animo mas quieto, teniendo para si q̄ no ay cosa tan baxa y vergonçosa para vn Principe, que el por su Imperio, y por desseo de la gloria no pudiesse poner por obra, principalmente en parte donde con mercedes se podian ganar las volūtades à los pueblos, y conquistar las ciudades, y sugetarlas sin sāgre de los suyos, y assi el dia siguiente boluio à embiar à los mismos Embaxadores, q̄ diessen vn tiēto à los animos dela gente de Esfetigrado, y dioles en compañia vno de los principales de su Corte, hombre estimado por su esfuerço, y que tenia particular gracia en persuadir, y era natural de Epiro, para que fuesse con mas credito el recaudo, y como hō bre q̄ sabia la lengua, vnas vezes cō ruegos, otras con consejo mas facilmente les persuadiesse que se entregassen. Ya q̄ llegauan estos hōbres a la ciudad, Perlato antes que decendiesse à hablar con ellos, embio à descubrir de arriba todo el monte, y los bosques, q̄ estauā cerca de la ciudad, rezelando alguna trayciō. Hecho esto por vn postigo que se llamaua Dibrā, recogio à los Embaxadores barbaros dētro, mas no cōsintio, entrassen mas q̄ aquel noble Epirota con tres soldados, y dos criados, y lleuados por medio đ la plaça, hizo llamar à los mas antiguos de la ciudad, y los jūto en vna Iglesia de Nuestra Señora, mandando no se hallasse presente ningun mancebo, porq̄ no fuesse ocasion de algun alboroto. Entōces leuantandose el barbaro en pie diziē do, que a el competia hablar primero, pues el los auia combidado para aquel ayuntamiento, lo primero que dixo fue, trabajar con la blandura de palabras posible para acreditarse con los vezinos de la ciudad, y ganarles la voluntad. Despues desto comencando por muchos exemplos de ciudades y lugares, lo trato con tanta discreciō, q̄ no huuo cosa, que en el se pudiesse reprehender, sino que para espanto de los que alli se hallauan, demasiadamente engrandecio las fuerças de Amurat. A esto respondio Perlato, que ello auia dicho

cho muy bien, quando el no tratara con vnos animos obstinados, y con pechos ofrecidos à sufrir todo lo posible por la libertad, y que todos otorgaran lo que el pedia, si el poder del Otomano, ò las vanas amenazas de sus enemigos tuuieran entradas en los pechos esforçados, ò ellos estuuieran fastidiados del Señorio de Iorge Castrioto, de quien hasta entonces no auian recebido agrauio, ni de Amurat merced, para que se trocassen los naturales por los estrangeros, los amigos por los enemigos, ni a los barbaros por los Christianos, que hiziesse el tyrano su voluntad, quando quisiesse esperimentasse sus fuerças, y sus armas, y espantando à los cercados con hierro arrasasse las murallas, y alçasse primero grãdes mõtes de cuerpos muertos, para que la gente medrosa cõ tan miserable y temeroso espectaculo, se le echasse a sus pies, acetando aquellas condiciones de paz q̃ les ofrecia, porque agora le parecia cosa vergonçosa, y casi de escarnio (como seria) dexarse vencer, sin les venir à batir los muros, y al pie dellos todo lleno de gente armada, y antes de ver las heridas y gemidos de los suyos, aunque mucho mas acertado seria para Amurat, si se boluiesse con su gente para Andrinopoli, y dexasse con quietud y libre de los trabajos de la guerra (lo que le quedaua de tanto tiempo) à vn pueblo, en quiẽ parecia q̃ su fortuna no tenia poder, de cuya fé en defender su libertad, y el singular amor que tenia à sus Capitanes, assi publica, como secretamente, el tenia muchas vezes hecho experiencia à costa de tanta sangre de los suyos, y que considerasse, y tuuiesse por muy cierto, que el no auia de dexar la fê, que vna vez dio à Iorge Castrioto, ni el cuydado de la ciudad que le auia entregado; sino juntamente con la vida, porque lo que con esto alcançaua, era premio y honra, si biuo huuiesse defendido su patria, ò despues de su perdida, aquel su braço vengado de la libertad quedasse entre los cuerpos muertos de sus compañeros, y el inocente espiritu y sin culpa fuesse libremente à otra mejor patria. El fin desta platica lo fue tambien deste ayuntamiento, porque los principales de la ciudad que alli estauã presentes, aprouaron a vna boz lo q̃ su Capitã auia dicho dãdo le grandes loores: los barbaros pareciẽdoles q̃ no auia mas q̃ hazer delãte de orejas tan sordas, sin tomar mas conclusion, se fueron del templo, yendose Perlato con los suyos tras ellos: y por ser ya ora de comer, los combidó, regalandoles encarecidamẽte, acõpañandolos despues hasta la puerta de la ciudad, donde se despidieron y fueron para Amurat, en quien hizieron grande impression las nueuas de la confiança de los de Esfetigrado, y de la grauedad, y prudencia de su Capitan, y mucho mas de la estraña copia de mantenimientos que en la ciudad auia, los quales de industria auia hecho poner por las ca-

lles Perlato, porq̃ con tales nueuas Amurat perdiesse la esperāça de to mar la ciudad por hābre, y assi des pues q̃ el tyrano vio, que no tenia otro remedio sino el de las armas, mando llamar à su tienda la gente mas principal de su real, cō quiē tra to muy encendido en ira, ora q̃xā dose, ora pidiēdo cōsejo, la manera con q̃ les podria ganar la ciudad, y despues desto les encargo algunas cosas necessarias para ello, remitiē dolo mas para el dia siguiente.

¶ Visita la prouincia Iorge Castrioto, y recibe algunos Embaxadores de los Principes comarcanos.

Grande era el miedo que la fama de la venida del Turco Amurat, y de su poderoso exercito tenia derramado por todo Epiro, principalmente en los Principes y Señores comarcanos, rezelando que si vn tan poderoso enemigo tomasse à la ciudad de Esfetigrado, teniendo tā cerca las suyas, no podrian escapar de la mis ma desuentura, por lo qual haziendo de todas partes muchas juntas secretas (puesto q̃ antes desto teniā con gran diligencia ordenado mu chas cosas, ò casi todas las necessarias para defensiō de las ciudades, y guarda de los lugares que tenian peligro en la Prouincia) determinaron se embiassen de todas partes Embaxadores à Iorge Castrioto, pidiendole no consintiesse, que Amurat tan sin castigo molestasse tanto tiempo à las ciudades de Epiro, porque si por alguna desuētura el cruel tyrano se hiziesse señor de Esfetigrado, como de alli tornasse con principio para la vitoria, y aliē to para su ferocidad, todo lo demas trataria de la misma manera, y por tanto conuenia, no determinasse el solo por si con tan poca gente tentar las fuerças de los Turcos, è yr à acometer el peso de vn tan grandissimo exercito, porque esto no podria ser sin grande perdida suya, y general peligro de todos, y assi ellos le ofrecian armas, gente, cauallos, bastimentos, y lo demas, con que se podia facilmente euitar vn tan grande incendio, antes que ellos quedassen abrasados dello: diziendo tambien, que ya ellos vian, quedauan bien defendidos y seguros, quando bastassen librar a su persona de tā grā peligro, de quien pēdia la publica y particular saluaciō de todos, y el pacifico y quieto señorio de sus estados, y la fuerça de toda la Prouincia de Macedonia, y la perpetua gloria del nōbre Epirota. Los Embaxadores se partieron llenos destas y otras muchas razones desta calidad, q̃ eran bien claras muestras de quan obedientes compañeros, y verdaderos amigos le eran, y por su camino derecho fuerō en demanda de los montes, que estauan al rededor de Esfetigrado, donde sabian que Iorge Castrioto tenia alojado su campo, y no lo hallando, esperaron alli todo aquel dia, porq̃ como Amurat entro en Epiro, y amedrentasse

tasse tãto las orejas y animos de todos la fama de vn tan grã exercito, luego otro dia el Castrioto tomando à Tanusio, y Iorge Estercio, y otros diez hombres escogidos para su guarda, vestido en abito de hombre baxo se partio á visitar todas las ciudades, y lugares que auia en la Prouincia, y estauan con mas peligro, por animar la gente dellas, y confirmarlos en la fè y lealtad que siempre le auian guardado, entendiendo bien q̃ no dexariã ellos dè recebir espanto de vn tan grã mouimiento, y de la fama, la qual, puesto q̃ falsa, yua creciẽdo cada dia, pues es costumbre causar las nouedades mudãças. Assi mismo le parecia al Castrioto, q̃ con su presẽcia podia dar facil remedio à los cuydados y miedos de aq̃lla gẽte, restituyẽdolos en su antiguo esfuerço, y acostũbrada fè, y constãcia. Desta manera no dexo de hazer ninguna cosa de las q̃ tenia determinadas; porq̃ comẽçãdo por Croya, como cabeça de todo el Señorio, y de todo el peligro, mãdo llamar à la puerta à Vranaconte cõ vn esquadron de soldados, y à los mas nobles de la ciudad, por no darle mas lugar la breuedad del tiempo, y lo mucho que auia q̃ hazer para entrar dentro, trayendoles à la memoria muchas cosas, q̃ los obligassen à su defensa y lealtad. A esto respõdio Vranacõte como valeroso Capitã, y dãdo muestras al principio de estar colerico, y casi triste por su venida le dixo. Tan grande fue el disgusto, valerosissimo Principe, que los de esta ciudad de Croya, publica y particularmente recibieron, assi de tus palabras, como de tu venida, q̃ mucho de mejor voluntad vieran oy à Amurat, y a su tã poderoso exercito (q̃ dizes) que a ti mismo, porque no se yo cosa mas vergonçosa para nosotros, que los enemigos, ò vistos, ò esperados pudierã traer consigo, y que mas embaraçara los animos de los hombres esforçados, ni ofẽdiera los espiritus animosos. Ya el negocio esta en tal estado, y tal es ya el amor q̃ te tenemos y al Imperio de Epiro, que en quãto duraren estos mouimientos que agora ay en la Prouincia, y en quãto Amurat con las armas quisiere hazerse señor de los campos de Epiro, no ha de ser de mayor gusto la vista de los enemigos, que nos fue agora la tuya, porque esta no trae consigo otra cosa sino quexas encubiertas, y poco credito de nuestra lealtad, y la de los enemigos a nos de traer siempre clara esperiencia de nuestra fé, y perpetuas ocasiones d̃ gloria. Solo replicò a esto el Castrioto cõ disculparse, y abraçando al Capitan, se despidio de todos, y partio a visitar los demas lugares, y hallando en todos ellos lo que el desseaua, los dexo y bolbio a su exercito harto cansado del trabajoso camino y continuo cuydado: mas despues que vio las embaxadas de sus compañeros, apenas quiso tomar resuello, y mandando llamar a los principales q̃ alli tenia les dio licencia, para que con libertad en aquello dixessen su parecer.

Esforçada respuesta de Vranaconte.

Despues que los acabo de oyr, de comun parecer de todos dio muchas gracias y loores à aqllos Principes sus compañeros, porque en tiempo que todo estaua tan rebuelto, tenian tanta cuenta con su particular honra y salud, y juntamente con esto con el nombre Epirota; y a lo que tratauan delos socorros que le ofrecian, respōdio, estuuiessen de buen animo, porque le parecia por entonces fuera de proposito hazer la guerra con mayor exercito, y estando toda via las cosas enteras, desembaraçar à los lugares de sus compañeros de la gente que tenian, y que entretanto estuuiessen ellos los ojos puestos en el tyrano de Amurat, por ser cosa de dificultad entēder los consejos de vn hōbre sin fê, y sin verdad: que como le viniesse a la mano qualquier ocasion de algun buen hecho, el iria à acometer a los enemigos, quando ellos menos lo esperassen, y tābien quando fuesse tiempo, y la fuerça del peligro, ò la disposicion del pelear lo demandasse, con tan buena voluntad vsaria de sus obras, como de la suya propia. Ordenando esto desta manera, despues de auer comido a la soldadesca dio licencia à los Embaxadores, haziendoles primero mucha merced.

¶ Primero combate que los Turcos dieron à Esfetigrado, y como el Castrioto se llego con su exercito à ellos.

AL tiempo que las cosas desta guerra se tratauan aqui cō consejos, y Iorge Castrioto se aprouechaua mas contra Amurat con palabras, que de las armas, y llegado el dia que determinaua dar la bateria à Esfetigrado, la començo a poner por obra, y en vn lugar que estaua alto, frontero de la ciudad, donde mejor se descubrian los muros della, mādo assentar dos pieças de artilleria gruessas, porque no auia traydo mas, cō las quales no cessando de batir el muro por tiempo de tres dias, atraso por aquella parte vn lienço della, por donde determinaua entrar otro dia por la mañana con todas sus vanderas y gente, con grandes esperanças que la de la ciudad, ni con fuerça ni con maña se podria defēder porque la ancha ruyna de los muros parecia ofrecerle la entrada facilissima. Todo esto supo Iorge Castrioto luego aquella noche, por las guardias y espias que tenia puestas en todos los lugares, y conjeturando de aqui la encubierta voluntad de los enemigos, y la determinacion de Amurat, quedo con algun rezelo, que los de Esfetigrado combatidos de tan gran numero de gente, no fuessen bastantes para les defēder la ciudad. Acrecentauasele tābien este rezelo por los muros derribados por aquella parte, por lo qual reboluiendo muchas cosas en el pensamiēto, determino tomar sobre si alguna parte de aquel peligro y trabajo, y dar algun aliuio a los cercados. Y cō esta

deter-

determinacion, tomando consigo mantenimiento para vn solo dia, y dexando en aquel lugar todo el de mas vagaje, partio de alli á media noche, y fue à alojar su cāpo poco menos de dos leguas de los enemigos, en el propio lugar donde les auia armado la celada (que le sucedio con tanta felicidad) y embiando delante à Musaquio, y Guiraza Vladino, hombres muy astutos, y de los principales de su Corte, para informarse bien de las estancias de los enemigos, y de la orden que lleuauan para batir la ciudad, el se q̃do alli con mucho silencio, hasta q̃ de la venida de los suyos viesse lo que auia de hazer, los quales a las seys horas de la mañana hizieron buelta para su real, y juntamēte salieron de las estancias los Genizaros, y Asianos (gente belicosa, y de scossa de peligros) y acompañados de muy buenas armas, y de lo mas necessario para batir, subieron por el monte arriba. La gente de acauallo a penas podia subir por causa de la grandissima aspereza del: y tirā do de lexos muchas saetas contra los enemigos que estauā sobre los muros, mas los espantauan, de lo que les hazian tornar atras, la gēte baxa del real y menos suficiente para pelear, era ofrecida al primero impetu de los Christianos, para q̃ cansados de matar en ella, quedassen despues mas faciles de rōper y destruyr, y para que la gente de la ciudad regozijada de ver presente ocasion de vn gran hecho, dexasse la defensa de los lugares que à su cargo tenia, y ellos con esto hallādo las fuerças desamparadas de sus defensores, sin ningun trabajo ni peligro se hiziessen señores dellas. Esto todo se ordenaua por aquella parte, donde el muro estaua derribado: mas el mismo lugar, que de su naturaleza era agro y aspero, facilmente hazia tornar atras à los barbaros, y por esta razon los de la ciudad con qualquier cosa que les arrojauan (por pequeña que fuesse) los hazian venir à tierra, de mas que en aquella abertura del muro hizieron aquella noche vn otero de tierra, cercado de estacada de palos gruessos, y de matas d̃ mimbres cubiertas con cueros, donde pusieron gran suma de piedras, y de palos tostados, los quales puesto que los arrojassen cō muy poca fuerça, el mismo lugar (que de su naturaleza era alto, y estaua muy à piq̃.) los encaminaua para los enemigos, q̃ estauan muy al pie del, y con mucho daño suyo los hazian yr por el sin trabajo, porque en todo el no se hallaua de que echar mano para sustentarse, ni parte en que seguramente pudiessen afirmar los pies. En las demas partes de la ciudad, principalmēte junto à las puertas, dōde el lugar era mas llano, se mostraua la subida y decēdida mas facil à los soldados. Los Asapos, que trahian escudos, estauan en la delātera, repartidos por todas partes, y detras puestos los esquadrones de ballesteros, y arcabuzeros, gente muy escogida, que hiziessen apartar los de la ciudad de sus estāçias,

para que los Genizaros mas facilmente subiessen en el muro, de los quales la mayor parte truxeron alli escalas, y sin ningun acuerdo de muertes ni de heridos, vnos sanos, y otros bañados en su propia sangre y casi muertos subian por ellas arriba, trabajando con todas sus fuerças por alcançar vitoria, porque la muralla no fue batida por aquella parte, ni se via otra esperãça de ganar por alli la ciudad, sino por medio de aquellas escalas: mas quãto mas alto subian para se ygualar cõ los muros, tanto quedauan mas flacos para resistir, porque no pudiendo ellas sustentar el peso delos que subian, haziendose pedaços veniã à tierra juntamente con ellos: mas este negocio se hazia principalmẽte con piedras, las quales echadas de arriba con grandissimo impetu, à los hombres y lo demas que hallauan por delante, lleuauan delante de si, y puesto que à cada passo cayessen muchos, boluian à subir otros tantos de refresco, y entrando los que estauan sanos y enteros en el lugar que los heridos y cansados dexaron, passauan por sobre los cuerpos, y sangre de los muertos, ya con mas desseo de vẽgança, que codicia de algun interes, y sin ningun temor de la muerte, y con la misma priessa que lleuauã subiendo à competencia, se embaraçauan vnos con otros, de manera que ninguno dellos podia llegar arriba à los de la ciudad, aquiẽ no faltaua gran numero de armas arrojadizas, ni fuerças ni animo para valerse dellas. Demas desto el sitio del lugar ayudaua mucho à su intencion, y a la defensa de si propio, y para amparo de las saetas, y delos demas tiros delos enemigos, pusieron otras matas como las q̃ diximos, en vna pauesada de madera, para que los soldados mas facilmente defendiessen los puestos q̃ tenian à su cargo, y con mas comodidad hiziesse cada vno el oficio q̃ le auia sido encomendado. De los Turcos muchos se pudierã tomar biuos, porque eran tan altas las escalas, que casi con los cuerpos llegauan à los Christianos, subiendo algunos sin armas, por impedirles el peso dellas lo que tanto desseauan, mas ninguno auia que los quisiesse sino muertos, temerosos que si en medio de aquel furor, y de aquel entrañable odio con que entonces se peleaua, entrasse en ellos codicia de pres[illegible], dando vida à los enemigos, se podria perder la ciudad, los quales despues de auer intentado el primer assalto de la manera dicha, viendose desbaratados siempre vergonçosamente, comẽçaron à entender su desatinado apetito de muerte, y que erã sus trabajos todos en vano, y poniẽdo cada vno los ojos en si, y en la mucha sangre de sus heridas, se le començo de ablandar su torpe colera, y assi sus golpes erã ya de menos fuerça, y mas vergonçosamẽte se echauan a los muros, porque la secreta falta de las fuerças les tenia del todo cõsumida la destreza de los braços, ligereza de los pies, y biueza

de

delos animos,porque el cansancio y la cōtinuacion de las subidas, las mas vezes causa desfallecimiento en el espiritu: mas los Capitanes y los otros hombres nobles que les quedauan à las espaldas, vnas vezes con buenas palabras,otras con amenazas hazian llegar à los enemigos aquellos cansados miēbros, y si auia algunos que mas de espacio acometian,por fuerça los constreñian à seguir à los otros, y assi forçadamente renouauā el pelear, y ofreciendo à sus enemigos aquellos flacos y debilitados cuerpos,no dauan golpe que lleuasse fuerça, antes desfalleciendo su poco à poco,acabauan de rendir las tristes almas.Muchos de los biuos mouidos à piedad de los compañeros que estauan espirando,los tirauan à fuera por los pies, trabajando librarlos de la crueldad de los Christianos,y lleuarlos à sus tiendas,teniēdo con esto mas cuenta con los otros que consigo,recebian grādes y mortales heridas, cayendo sobre los compañeros que estauan medio muertos. Los Epirotas viendo se ya de aqui vencedores,de encima de los muros començaron à leuantar gran grita (que de ordinario en este tiempo sinifica contentamiento)y no dexando hazer grā fiesta,burlauan de los vencidos, y acrecentauan el dolor de aquellos barbaros,y les renouauan las heridas:mas no consintiendo Amurat que tan gran injuria quedasse sin vengança,embio à Feri Baxa,hombre noble, y de los principales de su Corte,astuto y esforçado Capitan,con tresmil soldados muy biē armados,y gran numero de escalas y otras prouisiones,para que se destruyesse la ciudad, y vengar la injuria recebida,y socorrer à sus cōpañeros. Con esto cessaron en la ciudad las gritas, y con todo este silencio se ofrecieron los soldados à otra mas dura pelea, y à començar otros trabajos de nueuo. Assi q̃ estando todos los ojos puestos en defenderse de los nueuos enemigos, que se le yuan llegando, y en les desbaratar los aparejos è inuenciones que trahian, primeramente los hizieron parar con muchos tiros de arcos,ballestas,y escopetas, y todo otro genero de armas,quantas de lexos les podian hazer daño: mas despues que vieron que por arriba de todo esto las vanderas no dexauan de yr adelante, y que sin tener cuenta con ningun peligro acometian à los muros, les començaron de arrojar muchas piedras, palos tostados,y muchos cestos llenos de pez mezclada con azeite,y otros artificios de fuego,que ardiā tanto,que pusieron tan gran miedo en aquella gente,que vnos por huyr del fuego, otros por apagarlo,fue causa para que se llegassen pocas escalas al muro, y las que se pusieron,fueron quemadas.El Baxa Feri con parte de su esquadron aprestandose algun tanto de aquel tumulto,y matādo algunos Christianos que estauan en la muralla, mando poner algunas escalas por aquella parte,animando con palabras

bras y obras à los suyos, para que entrassen en la ciudad, que por alli estaua vazia. No faltò aqui obediẽcia de los soldados, ni los animos del pueblo de su naturaleza soberuios è inflamados, porque todos à vna mano con vna grandissima ferocidad y casi furor y rauia à porfia trabajauan por conseguir aquella honra, entendiendo bien quan grandes premios y honras estauan aparejadas para aquel que subiesse en el muro, de más dela vitoria q̃ se recebia: mas à este tiẽpo llego alli el Capitan Perlato con vn buẽ esquadron de Dibrenses, el qual entrando en lugar de los compañeros muertos, hizo quedar en vano las palabras de los Capitanes, y trabajo de los soldados, porque cõ vna gruessa rociada de saetas, y de otras armas arrojadizas quebrãto la soberuia y furia de los barbaros, y destruyo poniendo por tierra todos sus ingenios y artificios, con q̃ se renouo la grita en la ciudad, y se retiraron los enemigos, aunque con mayor miedo q̃ peligro, pues de todos ellos apenas murierõ treynta: heridos fueron solos dezinueue, mas ninguno dexo de pelear hasta oyr la señal de recoger.

¶ *Acometimiento del Castrioto al exercito de Amurat, y ardid que el Otomano busco para entrar en Esfetigrado.*

CON la retirada de los Turcos de Esfetigrado tuuieron los de la ciudad algun tiempo para poder descansar del trabajo passado, mas auẽtajado fue con la venida de Iorge Castrioto, y con la vista de sus compañeros, a los quales la poluareda q̃ leuantauã y el ruydo de los cauallos los mostrauan claramente; mas antes que ellos llegassẽ, se peleo primero tres oras. La causa dsta tardãça fue q̃ despues de muchos pareceres se determino, q̃ era de mas comodidad y mas seguro, dilatarse vn poco mas el començar a pelear, hasta que los enemigos dexando las tiendas vazias, acometiessen a los de la ciudad con todas sus fuerças, ocupandose cada vno en lo que le estaua encargado, porq̃ tenian por cierto, que en este tiẽpo que ellos estauan ocupados, y teniendo cuẽta cõ lo q̃ hazian, tomandolos ya cansados y cargados de doblados enemigos, mas facilmente les podriã dar el castigo que merecian, assi por el cerco que teniã puesto a la ciudad, como por el assalto q̃ entonces le dauan. Mas Amurat no se hallo tã descuydado, como ellos imaginauan, ni passo por el tan gran temeridad y descuydo, que pusiesse de manera el rostro a la ciudad, que dexasse descubiertas las espaldas à los Epirotas, porque mandando assentar su tienda, poco menos de mil passos de los muros, de donde estaua viendo y animando a los suyos, acompañado de su acostũbrada guarda, y de vn gruesso esquadron de gente muy escogida, y no muy apartado dsi, puso quinze mil de acauallo repartidos por diuersas

sas

ſas partes; que no le ſeruian de otra coſa ſino de le deſcubrir el campo. Iorge Caſtrioto tomando conſigo ſiete mil de a cauallo, y tres mil de apie, ſe fue à poner haſta dos mil paſſos de los enemigos, y repartiendo alli la gente como tenia coſtumbre, embio à Moyſes cō dos mil cauallos, y toda la infanteria q̃ ſe emboſcaſſe, por ſer tan varios è inciertos los ſucceſſos de guerra, y el con la demas gente con grande impetu fue en buſca de los enemigos por medio del campo à viſta de todos, y llegando à ellos como à tiro de arcabuz, con grande grito, los de la ciudad cobraron nueuo animo, y los barbaros deſmayarō. La gente de acauallo de la guarda de Amurat ſin detenerſe acometieron a los Epirotas, los quales no recibiendo eſpanto de la gran multitud de enemigos, ni haziendo pie àtras, arremetierō a ellos ſin ningun miedo ni piedad, y en el primer impetu con muy poco trabajo los hizieron retirar caſi deſbaratados: y mezclandoſe cō ellos muchos de los Chriſtianos, començaron a hazer la baralla con las eſpadas. Los Turcos deſpues de ſe auer moſtrado por algun eſpacio yguales a los Epirotas, por el gran numero que eran, començaron abiertamente a retirarſe, y boluiēdo las eſpaldas con gran verguença ſuya, no eſtimauan de yr poco a poco confeſſando ſu flaqueza. Viſto por Amurat, y entendiendo con quanta infelicidad le ſucedia en todas partes, de manera que le parecia, tenia a Dios contra ſi, mando luego hazer ſeñal de recoger, y diziendo: Que verguēça es eſta, ſoldados? y moſtrandoles con el dedo el poco numero de los Chriſtianos, les tornò a dezir: Baſtò vna tan infame compañia de ladrones para veros las eſpaldas? mas lo que tengo por peor, y lo que os obliga a imprimir mas verguença en los hombres esforçados es, que las vi yo tambien: mirad vueſtros enemigos, que eſtā eſperando, porque os deteneys? es poſsible que os anden delante los ojos tan vergonçoſamente, y con tāta libertad? tomad tomad vengāça de vueſtra ſangre, y del eſtrago que ſe haze en vueſtros compañeros. En general imprimierō las palabras d' Amurat en los ſuyos, pues dexaron todos lo que hazian, y decendiendo del monte, acometieron por todas partes al Caſtrioto y a los ſuyos, el qual tomo por buen acuerdo no eſperarlos, puesto que venian algo fatigados y ſin orden, y aſsi haziendo retirar las vāderas con mucha prieſſa, quiſo en vn lugar ſeguro (que para eſto tenia ordenado) cōſeruar por la mejor via que pudieſſe la honra de la vitoria que auia ganado, donde murieron de los barbaros paſſados de ſeſenta, de los quales ſe dixo auer muerto el Caſtrioto de ſu mano cinco, y agora retirandoſe poco a poco no ſe atreuierō los enemigos a ſeguir el alcance mucho, porque Amurat rezeloſo de algun trato, principalmente por parecer algunas ſeñales de la gente emboſcada, mando recoger,

coger, mas no solo cõ esto se libro de los esforçados Epirotas, porque el Capitan Perlato, que estaua dentro en Esfetigrado, luego que vio la gente de Amurat yr en seguimiento del Castrioto, no perdiẽdo el tiempo y ocasion que se le ofrecia, salio fuera con trezientos hombres bien armados, y con grandes gritas le yuan siempre en las espaldas, diziendoles a los Turcos mil injurias, siguiendolos hasta el pie del monte, de manera que se puede bien dezir, que todo este dia le sucedio muy mal al Otomano, y muy al reues de lo que el pẽso, por tener tan auentajado numero de gente. Y assi con este sucesso los de la ciudad se animaron de manera, que sobre ella murio este dia la mejor gẽte de Amurat. De mas desto le fueron desbaratadas y puestas por tierra otras muchas cosas, y casi todo el aparato de la guerra, porque por el monte se hallaron despues tres mil hombres muertos, y de los heridos fueron mas de quatro mil, ꝺ̃ mas de ser deshecha y hecha pedaços la mayor parte de los instrumentos de la guerra cõ fuerça de fuego. Esta vitoria alcançaron los de la ciudad de Esfetigrado, con perdida solamente de quarenta de los suyos, aũque muchos heridos, al pie de la muralla se hallo grande suma de lanças, y otras armas arrojadizas, y muchos otros despojos, los quales metieron en la ciudad en el entretanto que los enemigos se ocuparon en seguir al Castrioto, y assi este dia no visito Amurat otra cosa, antes espantadose dela ciudad, mando hazer alto a las vanderas junto con las tiendas, y fortifico los alojamientos passando la noche harto tristemente, y con gran silẽcio. Tambiẽ el Castrioto contentandosse con aquella vitoria, porque via a los enemigos destroçados, y los ꝺ̃ la ciudad algo con resuello, no se deteniendo alli mas del tiempo que los soldados pudieron tomarlo, se fue al alojamiento donde primero auia estado, y estaua su vagaje: reposo alli aquella noche con su gente, el dia siguiente despacho a todas las ciudades y lugares de su señorio auisando de su buen sucesso, y de la vitoria de Esfetigrado, y queriendo ver el propio lo que determinauan los enemigos, fue con dozientos de los suyos por lo mas espesso del monte, y viendo la quietud que tenian de todas partes, se boluio, y leuantandose al tercero dia con su gente, se fue alojar a Dibra la superior en vn lugar fortissimo cinco leguas apartado de los enemigos, haziendo esta mudança, ò porque los soldados estando siempre en vn lugar, no se acostumbrassen a estar ociosos, ò porque los enemigos no buscassen alguna manera de celada contra ellos. Amurat sufriendo mal en el entretanto el infortunio sucedido, y sintiendo mucho ser tan vergonçosamente desbaratado por la gẽte de la ciudad, despues de auer tomado su consejo, y aliuiado algun tanto el dolor, hizo de nueuo especular

el

el sitio della, y mirar con cuydado la parte, por donde podria recebir mas daño, y poniendo despues desto el artilleria en los lugares, que parecieron mas convenientes a su proposito, gasto tres dias enteros en batir los muros, mas fue todo en vano, porque puesto que por aquella parte se hiziesse mucho daño en ellos y en algunas paredes de la ciudad, y que le cayessen las fuerças fabricadas, toda via el sitio del lugar (que de su naturaleza era fortissimo è inexpunable) con ninguna fuerça ni ingenio de hõbres se podia desbaratar: y quando todo alli estuuiera abierto y sin defensor, apenas pudieran alla subir hombres muy desembaraçados, q̃ hizieran cargados de armas y de los demas aparatos necessarios para tal efeto. Desta manera la aspereza del monte no sufria, que los barbaros pudiessen subir por el libremente, pues en otra parte (por donde parecia poderse entrar en la ciudad, si los muros se pudiessen derribar) estaua vn cerro puesto en las espaldas del monte, que no daua lugar, que por alli jugasse el artilleria de los enemigos, mas no fuesse porque la subida por alli a la primera entrada era muy facil, ò por estar la ciudad muy cerca. Fue muchas vezes intentado el combate, mas todo salia en vano, porque la gente della (saliendo fuera al cãpo ayudado de la natural fortaleza del lugar) siempre les impidio el vso de los aparatos: de mas que con su artilleria y otros muchos artificios de guerra cõ seguridad de arriba del muro deshazian las pretẽsiones de los enemigos, a quien desta manera se les mostraua por todas partes vano su trabajo, ni se via cosa, q̃ diesse esperança à Amurat de alcançar lo que tãto dessaua; mas toda via determino no leuãtar vn solo momento la mano de lo començado, antes insistir con continuos combates y vexaciones, diziendo, que las fuerças de los cercados no eran inmortales, y assi era impossible no obedecerle, y acabarse con vna continuacion de trabajos: y que puesto que el combate del primer dia auia sido à costa de mucha sangre de los suyos, tambien murieron en el muchos Christianos, y de los pocos q̃ eran, por pocos que muriessen, no podiã dexar de ser muchos para ellos: con todo esto no oso entonces auenturar todo el exercito con rezelo del enemigo, que à las espaldas tenia, y por representarsele ante los ojos la memoria del estrago recebido poco antes, solamẽte con algunos combates linianos assaltaua a los de la ciudad, procurando con continuos rebatos buscar los barbaros alguna ocasion para entrar de improuiso en ella. Con todo esto nunca los ballesteros dexaron de hazer su oficio, ni cesso la bateria de los muros, aunque de lexos, de manera q̃ de ambas partes huuo muy poco daño, ni se hizo en aquel tiẽpo cosa digna de memoria, porque en ninguna parte se arrimaron las escalas al muro, ni huuo quiẽ por

alguna

cia, y saquear los campos, mas estas sus esperanças fueron siempre vanas, porque ni entonces ni despues en todo el tiempo que duro el cerco de Esfetigrado, Amurat acometio con la dicta ciudad: causando esto mucha tristeza en el Castrioto, se tornaua siempre al alojamiento, desgustoso de quan mal le salian sus designios, por no se le ofrecer ocasion en ellos para executar su ira: ni por esto perdia vn solo punto de aquel insaciable desseo que tuuo de derramar la sangre enemiga, antes con ventaja se le acrecentaua, y vn dia que eran veynte y dos de Iunio, despues de media noche se puso acauallo, y acompañado de Tanusio, y de otros cincuenta de acauallo, se partio (como tenia costumbre) para el campo de los enemigos, por ver lo que enel passaua, y poniendose en vn lugar alto donde bien se podia deuisar, no viendo alli otra señal de auer alli enemigos sino las vanderas, y hombres echados debaxo de las tiẽdas mezcladas con los cauallos por el gran calor que hazia, boluiendose para los suyos les dixo: O que gentil spectaculo, veys alli el Emperador del Oriente, el espanto del mundo Amurat, veys el exercito vencedor de toda la tierra, que tantas vezes dio honra a sus barbaras cosas con los despojos de Hungria, con los tesoros de Asia, y con los ornatos del Peloponeso, alli esta agora echado y sepultado en vn vergonçoso dolor, y en vn graue y profundo sueño, vecido de vna tan pequeña ciudad como Esfetigrado, de manera que mas aparencia tiene de cercado q̃ de cercador. No me puedo hartar cierto de la torpeza y grãde baxeza destas muestras, tanto q̃ parecen hechos de animales brutos: mas si ya a estuuiera aqui presentes agora los Principes christianos, por que no pudieran dexar de tener cõmigo tan sentimiento, viendo quã contra razon recibieron sus infortunios, pues fue la causa dellos vn tan baxo enemigo como esse que esta ay delante: y en lo que toca a vosotros, quanto puedo os ruego, querays bien considerar esto, y os acordeys dela libertad, y pues sin desprecio no podeys ver estas cosas tã viles y baxas, como teneys ante los ojos, de menos harta priessa en lo q̃ que da del dia, y tornemos a nuestro exercito, para q̃ tomemos las vanderas, y demos armas a nuestros compañeros, entre tanto que el descuydo de los enemigos entrega sus cabeças en nuestras manos: y diziendo esto, apreto las piernas al cauallo, y siguiendolo los otros con mucha priessa camino la buelta de su campo todo lleno de ira, y de esperança, y sin detenerse preuenido para solo vn dia de bastimentos, mando que todos lo siguiessen, no dexando para guarda de lo que quedaua alli, mas de quarenta soldados todos los mas esclauos, y gente de seruicio. Partido con todo el exercito, anduuo tanto aquel dia, que casi antes del Sol puesto, llego tres leguas de los enemigos, embiando siempre del ante algunos de

Palabras del Castrioto a los suyos

acauallo, que con mucho recato le yuan descubriendo todos los lugares peligrosos porque parecia se que quien [illegible] y cautelas de guerra [illegible] guardar dellas, y aun [illegible] Capitan andaua muy [illegible] que lo anda[illegible] mayor cuydado [illegible] soldados: y de aqui viene que tenia de costumbre dezir, que mas Capitanes y exercitos fueron desbaratados con celadas, que en batallas campales, y que antes queria pelear con diez hombres, de quien no tuuiesse sospecha de engaño, que con dos por el contrario, porque todas las cosas encubiertas causauã siempre mayor rezelo, y sospecha, y las que suceden de repente, parecen siempre mucho mayores de lo que son. Despues q̃ estuuo de los enemigos como mil passos, mãdo hazer alto, hasta embiar dos [illegible] promessa de gran merced [illegible] por alli todo, hasta las tiendas de los Turcos, mas Moyses [illegible] buena voluntad [illegible] ron en este trabajo, [illegible] no [illegible] mucho del [illegible] ni discrecion dellos, y [illegible] luego à pie para que [illegible] era mas seguramẽte [illegible] guardas de los enemigos [illegible] en trage de esclauo, [illegible] na espada, con que se partio con mucho animo y contentamiento, desapareciendo [illegible] y en breue de sus cõpañeros. Los dos soldados los siguierõ sin ningũ miedo, dexãdo a todos muy animados, solo con ver el ingenio y esfuerço

Dicho del Castrioto.

de Moyses encargado de aquel negocio, y con mucho cuydado, y no menos temor (de que era causa la oscuridad de la noche) [illegible] el recaudo, q̃ auia de traer el [illegible] Mas no engaño Moyses a los deseos de [illegible] hombres, porque [illegible] cierto, que no [illegible] vio los lugares q̃ [illegible] al campo de los enemigos, mas q̃ [illegible] lo mas escondido de sus alojamientos, y pareciẽdole [illegible] cumplido cõ su obligaciõ, y satisfecho de lo q̃ auia visto se boluio, y descubriendo las velas del Castrioto, porq̃ hazia muy hermosa Luna, cõ grã cõtẽtamiẽto y silencio vinieron ante el, donde se jũtaron todos los Capitanes, y soldados, desseosos de oyr las nueuas que de los enemigos trahia, y despues de entender la seguridad con q̃ todo estaua, viendo Iorge Castrioto a los suyos con esta nueua llenos de alegria, y que era llegado tiẽpo tan desseado para el, començo a visitar los esquadrones, poniendo en ordẽ las armas y gente, señalando a cada vno lo que auia de hazer, y por encender los animos de todos, les dixo. Aunque agora, soldados, assi el mismo tiempo y silencio que veys en todo, como vuestro singular esfuerço (de que tengo hecho esperiencia tantas vezes) me combida a no os hablar, toda via esta nueua y desacostumbrada manera de pelear q̃ tenemos delante, haze que no sea muy fuera de proposito lo q̃ os digo. solo os [illegible] memoria, os acordeys de vuestro antiguo esfuer-

fuerço, y de la honra que en tanto tiempo teneys ganada, porque despues como es de noche, ni yo podre dar fê de la valentia de los buenos soldados, ni amonestar a la flaqueza de los que no lo fueren: con todo esto confio ver mediante vuestros esforçados braços los despojos de los enemigos embueltos en su propia sangre, y q̃ me aueys de ofrecer las vãderas q̃ ganastes en sus tiẽdas juntamente cõ sus cabeças cortadas por vuestras propias manos: y despues de auerles dicho esto, y otras cosas, marcharon con la Luna, la buelta del real de los enemigos, de donde fueron sentidos de las guardas, assi por los relinchos de los cauallos, como por el ruydo de las armas, y recordãdo en vn momẽto los Capitanes del real hinchero todo de confusion y rebuelta, llegando las nueuas a la tienda de Amurat, que despertado del sueño proueyo en aquesto como en cosa tan repentina: mas ni por esso hizieron los barbaros detener, quanto mas tornar a tras el impetu de Iorge Castrioto, el qual puesto que sintio el rebullicio del real, y correr por las estancias gente armada, toda via sin perder vn solo punto del feruor que lleuaua, les acometio cõ grandissima grita por la parte donde estauan vnas tiendas, en que se alojauan algunos soldados Asianos, y desbaratando con facilidad todo lo que en ellas auia, los que estauan dentro, vnos muertos, otros heridos, otros puestos en huyda, passarõ adelante. Muchos de los enemigos tomãdo las armas veniã en busca de los Christianos sin ordẽ ni cõcierto, mas erã desiguales, assi en el numero como en el espiritu, y assi en vn pũto fuerõ despedaçados los q̃ no se quisierõ poner en saluo huyẽdo. Despues dsto los Epirotas quãdo vierõ algunas estãcias desãparadas del sueño, poniẽ fuego a las tiẽdas. Hasta este tiẽpo no auia costado ninguna sãgre al Castrioto, y assi se sustento hasta q̃ salio del coraçon y mayor fuerça del real vn gruesso y biẽ cerrado esquadrõ de enemigos para vengar esta injuria: entõces començo â andar el sucesso dudoso, y el lugar cubierto de muertos, y bañado en infinita sãgre, porq̃ el Castrioto haziẽdo apartar a los ballesteros y arcabuzeros q̃ yuã en su vanguardia, dio lugar a los enemigos q̃ venian, y despues de estar jũtos, los començaron los Epirotas a cargar de tan pesados golpes, hiriẽdo, y matãdo muchos dellos, q̃ en aquel primero impetu cobrarõ tan gran miedo (principalmente por ser de noche) q̃ estuuiero dudosos de tornar atras ô yr a delante, mas confiados en el auentajado numero (porq̃ erã catorze mil) determinaron esperar el fin de aquella ventura. El Castrioto nũca mudo a ninguna parte el lugar q̃ primero tomo, mas sin hazer pie atras, en aquel mismo, con ygual camino, y consejo se aparejaua para hazer a los enemigos todo el daño que pudiesse, sustentandose contra su impetu, porq̃ ni podia entrar por el real mas adentro, por la grã multitud de los barbaros, ni por cosa q̃

le sucediesse, queria dexar aquella singular ocasion de vitoria, que en las manos tenia, y con esta determinacion se llego tãto à los enemigos, que dauan las espadas y los escudos los vnos con los otros, y combatiendo casi vno por vno, por guardar mucho de mezclarse, porq̃ con la noche no se diferenciarian los enemigos de los compañeros, y tãto era el desseo que cada vno mostraua, y el trabajo que ponia por ganar la cabeça, y despojos del enemigo que tenia delante, como si alli no tuuiera otro, de manera que no solamente parecia que peleauan por el comun odio que se tenian, mas por el particular. Ya por todas partes se via bien la impression que auia hecho en los animos de los soldados el razonamiẽto que poco antes les hizo el Castrioto, y la memoria que tuuieron de lo que particularmente les mando, porque en todos se ohian gemir a los barbaros, debaxo de las manos de los vencedores, trabajando cada vno por presentar la cabeça del enemigo à su Capitan, como prenda de lo prometido, y en señal de lo que auia merecido por su esfuerço. Mas no le duro mucho tiempo el desseo de executar esto, porque despues que los Turcos vieron su esquadron tan apretado de los Epirotas (que assi los sanos como los heridos se retirauan para los lugares mas seguros del real, y para donde estaua Amurat) salio al campo toda la gente que estaua por las tiendas, y puesta en orden lo mejor que pudo en vna tan gran rebuelta, se fuerõ con grandissimo impetu para aq̃lla parte donde los Epirotas andauã, mas todo su trabajo fue debalde, porq̃ la gente del Castrioto en començãdo los enemigos à huyr, estando ya cansados con los q̃ dellos tenian muertos, como hartos ya de su sangre, se fueron tãbien recogiẽdo, y no auiẽdo caminado aun quiniẽtos passos, no huuo ninguno de los enemigos q̃ los osasse seguir con miedo de alguna celada, y desta manera se quedaron, hasta q̃ con la venida del dia se descubria el estrago hecho en ellos, y tuuierõ lugar para cõ muchas lagrimas cõtar los cuerpos muertos d̃ sus cõpañeros: tienese por cierto q̃ fuerõ dos mil, y heridos mil y quiniẽtos, tãbien del Castrioto q̃darõ muertos quarenta, los quales hallados de los Turcos (cõ el desseo que tenian de tomar dellos alguna peq̃ña vengança, lo mas deshonradamẽte que pudieron) los hizieron pedaços, trabajãdo hartar en ellos su publico y particular odio.

Combate muy apretado à Esfetigrado, y lo q̃ hizo el Castrioto despues desta vitoria.

EN EL entretanto que los Turcos vsauan de las crueldades dichas con los cuerpos muertos que hallaron en el cãpo, Iorge Castrioto se desparecio dellos, y en vn valle (a quien los vezinos llamauan el Hermoso, q̃ estaua poco menos d̃ dos leguas de alli) hizo alto con su gente, porque descansasse,

cansasse, y los esquadrones se pusiessen en mejor orden, y curassen los heridos, à quien el propio visitaua y consolaua, y oluidado de su dignidad Real (como si fuera qual quiera del pueblo) por sus manos los curaua, y despues de tenerlo todo en muy buena orden, començo à marchar con mucha diligencia, y cuydado, y llego cerca d' las nueue horas del dia à su real, siendo causa desta tardança los heridos que alli yuan, el feruor del calor y el grande peso de la presa que auian tomado, porque casi todo lo que hallauan en las tiendas, lleuauan consigo. Tãbien el numero de los cautiuos era pequeño, los cauallos fueron dozientos y treynta, y las vanderas siete: mas lo que sobre todo adornaua el despojo, eran las ricas vestiduras, las lustrosas armas, y otras muchas cosas desta calidad que alli tomaron, y las ensangrentadas cabeças de los enemigos que los soldados lleuauan en las manos en testimonio del particular esfuerço de cada vno: à estos hizo el Castrioto mucho fauor, dandoles en publico grandes honras y mercedes. Los cautiuos hizo repartir por las ciudades comarcanas, hasta que los viniessen à rescatar. Las vanderas, con algunas pieças del despojo, embio à los Principes sus compañeros, y lo que restaua de la presa repartio por los soldados, dandoles con esto tiempo para descansar, y cobrar nueuas fuerças. Passados tres dias leuantò de alli el exercito, y fuese à alojar en los campos de Thessalia. Amurat vista por sus ojos la miserable fortuna de los suyos, y el vergonçoso espectaculo que su real le mostraua, estuuo tan furioso, que faltò poco para perder el seso, y no hallando ocasion para se poder vengar de otra manera, manifestaua en vano aquella indomable y furiosa ira, en que su animo ardia contra Esfetigrado, y los vezinos della. En este tiempo el Capitan de la nueua Roma acometio tres vezes aquel combate con grandissimo aparato, y siempre los de dentro le defendieron tan valerosamente, que lo hizieron dexar otras tantas, con perdida de muchos barbaros: y quanto mas animo y fuerças de aqui cobrauan los cercados, tanto mas se le aumentaua la ira y furor al Otomano, y aquella grandeza de animo, que toda via en su flaco y debilitado cuerpo estaua biua, acompañada de vna larga memoria de sus obras, le era gran parte para leuantarle los antiguos y cãsados espiritus, diziendo, que los successos de la guerra eran de mucha variedad, y que en ninguna cosa se mostraua la fortuna menos constante que en ella, y assi todas las dificultades se podian bien rendir con trabajo y constancia, pues todas las ciudades de suyo eran flacas, y la defensa de sus vezinos de muy poca fuerça, quando los hombres de sola su parte quisiessẽ poner trabajo, y consejo. Con estas razones, y con promessas de tan grãdes mercedes (quales nunca acostumbro en todo el tiempo de su Imperio)

rio) encendio grandemente a los suyos, y determino dar otro dia vn assalto a la ciudad. Ninguna cosa de las deste acuerdo dexo de saber Iorge Castrioto, assi por espias que tenia puestas, como por algunos barbaros que se passaron de su parte, de los quales ordinariamente se le venian muchos, ò por aborrecer ya el Imperio del Otomano, y desseosos de seguir la buena suerte del Castrioto, ò (como muchas vezes sucede) mouidos solo de su natural inconstancia: de mas desto la grande libertad, y prudencia deste excelente Capitan, ganaua tanto las voluntades de los hombres, que si auia alguno que le tuuiesse encubierto odio, vécido de su singular benignidad lo perdia de todo punto. Aqui se detuuo Iorge Castrioto, hasta auer buelto Moyses de la gente que auia ydo à hazer, para suplir la falta de la perdida, haziendo estar la que consigo tenia siempre muy puesta en orden, y tan apunto, como si tuuiera ante si a los enemigos. Amurat luego otro dia mando guiar la gente la buelta de los muros, como auia determinado, y en rompiendo el dia, se començo el combate. La ciudad fue cercada por todas aquellas partes en que podia ser el monte tratado de alguna manera, y todo lleno de gente armada, porque como el tyrano tenia para si acordado de ser este el vltimo assalto, junto alli toda la fuerça de su exercito: mas porque el Castrioto no viniesse a tomarlo repentinamête como acostumbraua, y le impidiesse lo q̃ estaua haziendo, entrego doze mil de acauallo, y seys mil peones, à aquel valiente Capitan Feri Baxa, q̃ con mucha instancia le pedia este cargo, para q̃ detuuiesse el impetu de los enemigos, y no cõsintiesse suceder cosa, q̃ fuesse estoruo đla otra gente, que tenian el combate entre las manos. Era este barbaro dotado de grandissimo animo y consejo, como quiē tenia larga esperiencia de todos los oficios de soldado, y Capitan, y assi en el que agora estaua, yua muchas vezes en persona a ver cada cosa por si: y no le sufriendo el coraçon estar ocioso, embiaua muchas espias a descubrir aun aquellos lugares que estauan muy apartados de su alojamiento, esperando a sus enemigos como por cosa muy desseada, y assi melancolizado ya de dilatarsele tanto vna tan excelente ocasion de gloria y de loor, donde claramente se vee, que la esperança de qualquier buen sucesso, y el tener alguna libertad, hazen a los hombres ser mas atreuidos de lo que deuen, porque Feri Baxa teniendo sus fuerças en mayor cuenta de lo que ellas merecian, ya auia muchos dias que determinaua embiar a desafiar a Iorge Castrioto, si le diessen lugar las ocupaciones de la guerra. En este tiempo los barbaros con la gran fuerça de artilleria auian derribado mucha parte de los muros de la ciudad, poniendo tambien por tierra algunas defensas que los de dentro auian hecho. Tenian ya arrimadas

 muchas

muchas escalas, mas defendianse peleando los de arriba esforçadamente, y sin cessar vn punto, con todo genero de armas arrojadizas, y puesto que algunos se ocuparon en hazer minas, no fueron de fruto el mayor trabajo que tenian, y casi todo el peligro estaua en la puerta principal, donde acarreãdo los enemigos cãtidad de escalas, y muchas tablas, auian hecho como vna torre, para que mas facilmente pudiesse entrar mayor cantidad, y tener con mas firmeza los pies, para tirar las lanças con mayor fuerça, y con esto hazer à los Christianos, desamparar sus estancias. Acrecentauase cada vez mas en este lugar el numero de los enemigos, como si se huuiera hallado ya el camino para ganar la ciudad, lleuando vnos assi lo necessario para fortificar aquella nueua obra que auian hecho, como para ordenar algun secreto ardid. Otros trahiã sus barras de hierro, para picar la muralla, proueyendose juntamente de piedras, y de otros instrumentos para arrojar. A este tiempo ya poco à poco se resfriaua el combate por las demas partes, mudandose para esta. De mas desto, la rebuelta y gritos de los que peleauan, hazian parecer todas las cosas mayores de lo que eran, y los Christianos que defendian aquella estancia, començauan ya à dar entrada al temor, por faltarles las buenas esperanças, y ver el negocio en tal estado, que no solo no podian hazer retirar algun tanto à los barbaros, mas ni impedirles que no fuessen por delante, y quando mayor estrago hazian en ellos, entonces subian otros al doble, no dando lugar à los Christianos que pudiessen resollar, de manera que las armas, y fuerças yuan ya faltando à los cercados, y assi viendo que todo su trabajo era de balde, rezelosos de poderse ganar por alli la ciudad, y dessеosos de libertar su patria, embiarõ con mucha priessa recaudo al Captan, que con alguna gente los socorriesse, mas la fama y el miedo juntos hizierõ, que estas nueuas llegassen con mucha breuedad, por estar de alli muy cerca, q̃ venia ya cõ vn gruesso esquadron à la mayor priessa q̃ podia, porq̃ la gente de la ciudad estaua ya tã desfallecida de animo, como si oyera dezir, q̃ estaua ya en poder de los enemigos, cõ vn dolor y gemidos (aunque inciertos) venia corriendo toda à grã priessa, desseosa de ver vn tã triste espectaculo. La primera cosa que el Capitan hizo en llegando fue, echar à los enemigos fuera, q̃ estauan en este tiẽpo sobre los muros, haziẽdoles quitar algunas vanderas, q̃ de Amurat hallo puestas en ellos, y lleuarlas cõ grãde grita à la plaça, para q̃ la vista desta presa aliuiasse algun tanto la tristeza de sus compañeros. Luego hizo derribar vn castillo, que los enemigos tenian de madera, con que hazian gran daño, y hazer pedaços las escalas, y demas instrumẽtos suyos: aunque en esta ruyna murierõ dos Capitanes conocidos, y obra de ciẽ soldados. Despues que la ciudad

dad estuuo libre deste miedo, y los baluartes derribados, y puesta en ellos gente de refresco para su defẽsion, porq̃ de la que alli estaua primero, apenas quedo vn solo hõbre en saluo, fuese el Capitan con su vãdera hazia las otras partes, donde los enemigos con no menos instancia trabajauan por entrar enlos muros, pareciẽdo que la ciudad estaua con mayor peligro. En este tiempo los barbaros q̃ con la venida de los nuestros se auian algun tanto apartado de los muros, en quanto se ablandaua aquella primera furia de los Christianos, porque aun no tenian del todo perdida la esperança de llegar al fin cõ su proposito, despues que vieron ydo de alli al Capitan, boluieron corriendo a lo que auian dexado, y tomando aquellas trauas que aun estauan humeando con la sangre de sus compañeros, mostrauan de nueuo a los de la ciudad aquel peligro, de que ya se tenian por libres: mas viniendo luego por alli el esforçado Perlaro, y hallando aquel edificio aun de poca fuerça, con facilidad lo boluio a echar por tierra.

¶ Cruel batalla entre el exercito de Feri Baxa, y el de Castrioto, y desafio entre los dos.

AL tiempo que estas contiendas, y variedades de fortuna andauan en el termino q̃ se à dicho, se pusierõ de por medio otras con muestra de mayor y mas cruel guerra, la qual a los vnos, ò a los otros auia de hazer dexar el pellejo, y como si la ira destos estuuiera ya mitigada, los auia de constreñir à dexar las armas, y con mucho silencio a poner los ojos en sus compañeros, rezelaua cada vno el successo que los suyos tendrian, porq̃ Iorge Castrioto aparecio alli repentinamente con su gente puesta en orden, media legua apartãdo de los enemigos, yendo con mucha priessa marchãdo la buelta de su exercito, sino se le pusiera delante Feri Baxa con los suyos impidiendole el camino, porque con su llegada no cessasse el assalto que se daua a la ciudad, y se apartasse de la muralla la gẽte de Amurat, sabiẽdo que era esta la intencion del Castrioto, el qual viẽdo los enemigos, fingiendo rezelarse dellos, se fue retirando algun tanto, siendo siempre seguido dellos. Entonces boluiendo con todos los suyos, arremetio a ellos, dandoles muestra de su valor y esfuerço. El barbaro dessesoso ya de mucho tiẽpo de vn dia como aq̃l, no rezelò auenturar la vida, y mas viendo quã poca gẽte era la del Castrioto (que no auia traydo mas de nueue mil hombres, porque los demas que serian mil y quinientos, auia dexado con Musaquio, como vna legua de alli para socorro d̃ los otros, si la fortuna se les mostraua aduersa) poniẽdo delante toda la infanteria, y quatro mil cauallos, con valeroso animo sustento el impetu de los Christianos, toda la demas gente de acauallo aparto del cuerpo de su exercito, mandandolos repartir por muchas

muchas partes, con designio de tomar en medio a la del Castrioto, y les acometiessen por detras, para q̃ por ninguna parte se pudiessen escapar, ymaginando por ventura de sta manera, tambien Iorge Castrioto podria venir biuo a sus manos, el qual sintio el engañoso trato como Capitan esperimentado, y dexando alli a Moyses con los demas Capitanes para sustẽtar el peso del esquadron del medio, el con vn buen batallon de gente de acauallo ponien do las piernas al suyo, corrio a la parte derecha con tãto impetu, que solo con su vista hizo suspender a los enemigos, que se yuan a meter en la celada que estaua ordenada, y no contento con esto arremetiendo a ellos los trato de manera, q̃ los hizo trabajar por ponerse en saluo. Mas de quatro mil eran los enemigos, y con el Castrioto solos yuan dos mil, y assi esta desigualdad hizo que por algun espacio de tiẽpo fuesse ygual de ambas partes la esperança de vitoria, y el feruor de los animos, puesto que el sucesso fue diferente, porque murieron de los Turcos mucho mayor numero. Musaquio en este tiempo siẽdo llamado de sus compañeros salio de donde estaua, y arremetio a los enemigos por la parte yzquierda, y estando la gẽte en esta forma repartida en tres partes, parecia que eran tres batallas. Moyses que estaua en el medio, trataua este negocio mas cõ consejo, que con armas, por no querer alargar la rienda a la ferocidad de los suyos, ni meterse en grandes peligros, hasta ver de las puntas algun buen principio de vitoria, queriendo mas conseruar enteras y descansadas las fuerças de los suyos: y hechos todos vn esquadrõ biẽ cerrado hazian algunas saluas a los enemigos, entreteniendo desta manera su fortuna hasta la venida de sus compañeros. Viendo esto Feri Baxa acometia con mayor soberuia, y reboluiẽdo muchas vezes para los suyos, les dezia a grandes bozes: Adelãte adelante, compañeros mios, aprouechaos del fauor que Dios os muestra, aprouechaos de la vitoria en quanto las espadas de vuestros enemigos no cortan y estan botas, y sus fuerças van enflaqueciẽdo, yd a buscar las cabeças que para vosotros estã guardadas, y traspassad a q̃llos maluados pechos: mirad quanta flaqueza y cobardia ay por todas partes, q̃ apenas a los Christianos se ve cosa que parezca de enemigos, porque ni el rostro ni la habla, ni otro algun mouimiento ay en ellos, que dè señal de otra cosa, sino es q̃ estos ladrones acostumbrados siẽpre à hazer sus cosas de noche, quieren dexar para esta hora la batalla: mas a vosotros compañeros cumpleos aprouecharos del dia, y cõtraminar la mala intencion destos enemigos. Agora en el esfuerço y numero les tenemos ventaja, y la noche que ellos esperan, hara yguales a los muchos con los pocos, y a los flacos con los esforçados. Donde esta aquel peruerso fugitiuo de Escander Bey? aquel autor de tantos males? el qual si la fortuna en esta bata-

Palabras sobernias del Baxa contra el Castrioto.

lla me lo pone delante, yo solo por mis manos sin costaros vuestra sãgre le desseo dar la muerte, y sacrificar à las almas de mis compañeros aquella cruel, y bruta fiera, ensoberuecida con tantos hurtos. No os parezca, soldados, que esto es agora alguna subita ò nueua codicia, q̃ tengo de cõbatir con el. Antiguo es ya este mi desseo, muchos dias à q̃ traygo este pẽsamiẽto, y q̃ tẽgo puesto en la voluntad castigar tan mal hõbre: quiero esperimentar, si esta mi espada tiene fuerça cõtra el, ò si puede penetrar aq̃l cuerpo de tan buena suerte, y de tantas fuerças, con q̃ con tanta vẽtura siẽpre este cauallero tuuo la vitoria cõtra sus enemigos: y diziẽdo esto cõ hartos mayores gritos de los q̃ erã decentes à vn Capitan, yua mirãdo cõ grãde atenciõ, si en alguna parte d̃scubria à Iorge Castrioto, y dexando el cuydado de lo demas, à el solo buscaua, y por el solo llamaua. Oyendole esto con mucho gusto los suyos, pues aũque para si tuuiessẽ todos q̃ el esfuerço del Castrioto cõ ningun otro se podia desbaratar, como el comũ de su naturaleza apetece nouedades, desseauã todos ver vn tã hermoso espectaculo como seria la batalla de aq̃stos dos Capitanes, con esperãça q̃ la vitoria de qualquier dellos seria aquel dia el fin de las muertes, y trabajos: mas con todo esto muchos dellos, que tenian mas cuenta con aquel negocio, y con su honra, con palabras blandas (porque no pareciesse desconfiauan de su esfuerço) trabajaron (aunq̃ en vano) lo mas que pudieron, por quitarle semejante desafio de la fantasia, diziendole, era cosa muy perjudicial, y de ningun exemplo dar los Capitanes ocasion à la demas gente, de le ver hazer lo q̃ por razõ ellos auiã dever hazer a los otros, porq̃ aq̃lla manera de pelear era para soldados, y propia de hombres particulares, que el oficio de Capitanes cõsistia mas en mandar y dar consejo, q̃ en combatir, y que no faltauan otros muchos (si el negocio lo consintiesse) q̃lo tomassen a su cargo sin ningun miedo, para q̃ el mouido de su natural fiereza, y de la codicia de semejãte peligro, no pusiesse en auentura la honra, que ya en las manos tenia, y la vitoria q̃ le era cierta: mas sin dar oydos à ninguna destas cosas, ni q̃rer echar mano de vn tan buẽ cõsejo, para dilatar su tã desatinado proposito, en quanto en la batalla no se via señal de algun buẽ sucesso, batiẽdo las piernas al cauallo, acõpañado de vn buẽ esquadron de gente, començo con altas bozes à llamar à Escãder Rey por su nombre, diziendole, se hiziesse presto para la batalla: el qual aũq auia biẽ oydo las palabras q̃ el barbaro poco antes auia dicho à los suyos, toda via ninguna cosa basto para lo hazer boluer de aq̃l primero furor con q̃ auia començado la batalla, y disimulandolo, ò por causa de la autoridad real, ò por lo estimar en poco, àpenas entõces boluio la cabeça: mas d̃spues q̃ le vio tener la vitoria cierta, y q̃ el Baxa cõ mayor instãcia lo importunaua, cobrãdo mayor animo cõ la nue-

Nota el oficio del Capitan.

ua prosperidad que ante si tenia, aũ que embuelto en sangre de los enemigos, acompañado de algunos soldados, se fue con mucha priessa para la parte donde se oḥia nombrar: y aunque bastaua su presencia, para que se recogiera el barbaro, principalmente viendo derramada tanta sangre de los suyos, y tendidos por el campo tantos cuerpos muertos, huuieranle de amedrentar vnas tan miserables y tan ciertas muestras de su fortuna, y apagarsele el desseo que tenia de aquella batalla: mas ò fuesse porque Dios guiaua el castigo de su soberuia (que nunca quedo sin el) ò porque la verguença no le consintiesse boluer atras de lo que auia dicho, nunca se vio en el señal de flaqueza, ni menos animo del que siẽpre mostro. Cessarõ luego en todas partes los tiradores, y los Capitanes hizieron parar la batalla, de manera que no se oya ningun rumor, ni cosa que diesse muestra de estar alli enemigos. Los Christianos se juntarõ luego al rededor de Iorge Castrioto, y assi los nobles como los demas le pedian con mucha instãcia, les dexasse a ellos aquella desentonada bestia, pues solamente la cabeça del muerto se deuia al Capitan, y lo demas a los soldados, y que mayor honra suya, y del nombre Epirense, era entender el Otomano Amurat, que erã yguales los soldados Albaneses a sus Capitanes, que entender lo erã los mismos Capitanes, y que demas desto parecia deshonra, vn tan alto Principe como el poner en auentura la gloria y loor, que por sus obras auia alcançado en tãto tiempo, solo por combatir con vn infame sieruo de Amurat, por lo qual no podia esperar ninguna nueua honra, y el Baxa quedaua con aquel hecho mas honrado de lo que auia sido en toda su vida. Jorge Castrioto despues de loar y agradecer mucho a todos aquel amor que le mostrauan, en el entretanto que le aprestauan lo necessario para vna batalla semejãte, les dixo: Nunca Dios quiera, compañeros, que en quanto mi braço pudiere sustentar esta espada, y en este cuerpo huuiere tales fuerças, yo cometa a ninguno de vosotros negocios desta calidad: dele la fortuna el sucesso q̃ quisiere, guardad para otro tiempo vuestros ofrecimiẽtos, y para quando me vieredes viejo, y desconfiado de mis fuerças. Agora os cumple estar con cuydado, que por ser mas amigos de mi vida de lo que es razon, no parezcays enemigos de mi honra, porque quãdo yo os cometiera esto que pedis, q̃ pudiera dezir el enemigo, sino q̃ quise dissimular el miedo que le tẽgo, por saber yo de mi que no soy para tanto como el. Y quanto a lo q̃ primero me dixistes, no es este oficio solamente de soldados, pues algunas vezes lo fue tambien de los Capitanes. Corriose por ventura Alexandro de aquella gloriosa batalla con Poro Rey de los Indios? Tacharon por ventura los antiguos à Pirro aquel desafio que tuuo con aq̃l gran Capitan Panraco? No quiero dezir de los Marcelos, de los Torcatos,

Desafio entre el Castrioto y el Baxa.

Nota.

tos,y Coruinos, los quales con grã gloria suya, y de sus naturales vencieron y mataron siempre à los enemigos, de quien fueron desafiados: esta vẽtura es mia, y assi la he de ganar por mis manos, porque semejãte enemigo, tan prodigo de soberuias amenazas, à mi solo viene à buscar: harto falto sere yo, quando me negasse a el, y harto ingrato, sino obedeciere el desseo de vn tal hombre, pues harto digno es de sẽtir los golpes de mi espada, quien Amurat entendio lo era de vn tal cargo. Dichas estas palabras embio luego vn recaudo à Feri Baxa, diziendole, se hiziesse presto para recebir el encuentro, yendose tras desto con grãdes bozes de sus soldados, y en medio de los principales de su exercito à poner en el lugar determinado para la batalla, donde lo dexaron esperando por su enemigo, recogiendose para el cuerpo de su gente, dessseando cada vno poner alli la vida, por quitar de peligro la de su Rey, y Señor, porque siempre este amor y voluntad, y) quando cumple) tambien las obras estan ciertas en los vassallos, que de sus Principes y Señores son tratados con amor y benignidad: y por el contrario se vio muchas vezes la sequedad y mala condicion de los Principes desbaratar las buenas intenciones, y la deuida lealtad de sus vassallos. No tardo mucho que por la otra parte no viniesse Feri Baxa, al parecer no menos acompañado de soberuia, y de confiança que de gente, cercado de todos los nobles de su compañia, y con no menos grita de los suyos q̃ auia lleuado el Castrioto: de aqui por su mandado se boluierõ todos à sus cõpañeros, quedãdo el solo en el campo con su enemigo. En ninguno delos exercitos auia entonces rumor, ni solamẽte de vna palabra, porque no se podian tener los ojos en otra cosa: en ambos auia rezelo, y en ambos esperança, y ruegos intrinsecos à Dios, cada vno por su Capitan: los quales viendose en el campo, como de solo ellos pendia el principiar la batalla, no queriendo perder tiempo, con las lanças baxas arremetieron el vno para el otro cõ toda la furia de los cauallos: mas como las fuerças y esfuerço de Feri Baxa, eran muy atras de las de su contrario, en este primero encuẽtro que lo tomo por el rostro, vino al suelo perdiendo el cauallo juntamente con la vida: y por ser el fin desta batalla tan breue, hizo el espectaculo no tambien parecido como se esperaua, porque ninguno lo penso: y assi Iorge Castrioto, dexando el cuerpo y despojos del vencido barbaro, y boluiendose para los suyos, les mando, que sin tardarse renouassen la batalla por todas partes, mas los enemigos no curarõ de esperar quando vieron muerto à su Capitan, sino hechos vn cuerpo corrieron para donde el estaua, y apartandolo de alli por los pies, queriendo librarlo de las injurias de sus enemigos, trabajaron por defenderlo, no sin gran peligro suyo, por la venida de los nuestros, y despues de tener hecho aquel vltimo seruicio al cuerpo

Nota.

Esforcado encuẽtro del Castrioto

cuerpo de su Capitan, se pusierõ en huyda con todas las vanderas con tanto desseo como entraron en la batalla: siguieron el alcãçe muchos de los del Castrioto, hasta q̃ les mãdo recoger, y muy contento con esto, assi por la comun, como por su particular vitoria, despues de ver todo quieto, y que en el campo solo auia el rastro de los enemigos, y los cuerpos frios de los que en el estauan muertos, dio licencia à la gente baxa de su exercito, que los despojassen, y el con la demas puesto en orden acompañado de los mas esforçados estaua à la mira, y atalayãdo, porque los enemigos no hiziessen algun nueuo mouimiento.

Del sentimiento que Amurat tuuo de la muerte de Feri Baxa, y el fin del combate de Esfetigrado.

TRiste fue la nueua que con mucha breuedad llego al Turco Amurat, assi de la muerte de su querido Baxa, como del desbarate de los suyos, y mayor quando la vio por sus ojos, causando en el vn estraño dolor mezclado con auentajado miedo, pareciédole tener entonces parte de sus esperanças perdidas, como si tuuiera à Dios contra si: mas despues que la fuerça del dolor no fue tanto, ablãdãdose poco à poco, hizo y puso en orden quanto en tal ocasion se podia esperar de qualquier prudente y solicito Capitan, porque la primera cosa fue, embiar por todas partes espias, por saber lo que los enemigos hazian, y luego hazer buscar artilleria menuda, que seruia en el combate de la ciudad de Esfetigrado, haziendola poner en el real, en la parte por donde los enemigos les acometian muchas vezes, y mandãdo vltimamente llegar toda la gente que auia sido del Capitan muerto, les junto mas quatro mil hombres, por auer sido tantos los muertos en la batalla passada, sin los heridos que fueron muchos, y los mando poner en guarda del real, con espresso mandado, que no se sacassen fuera las vanderas para pelear con los enemigos, sino quando los tuuiessen dentro consigo, y que aũ entõces disparassen la artilleria que para este efeto alli tenian, porque desta manera le parecia que con facilidad podria restaurar todas las perdidas viejas, y nueuas, que auia recebido en las passadas batallas. Desta suerte proueyo todos los lugares de lo que tenian necessidad, sin cessar vn solo punto el combate de la ciudad, con todo esto en los barbaros se via bien vn desfallecimiento grande, en los animos y fuerças, y aun en los mismos golpes despues que vieron el mal sucesso dicho de la batalla, diziendo, que la fortuna se auia con ellos en aquella guerra muy al reues de lo que esperauan, juntandose tambien con esto ver, que el raro esfuerço, y la ventura de Iorge Castrioto, tenian ganada las voluntades de muchos, principalmente de aquellos cuya constancia ò variedad en la lealtad pendiá solo

del

del sucesso de las cosas, por lo qual se tiene por cierto, se le viniero este dia passados de cincuenta Turcos al exercito Christiano. A los de la ciudad con el vitorioso sucesso de sus compañeros se les acrecentarõ las fuerças, y osadia, no desampará do de alli adelante sus estancias, ni hasta llegar la noche tomaron tiem po para descansar, y era este ya tan desseado de todos, q̃ los enemigos ya cansados se retirarõ para el real, oyendo la señal que de recogerse hi zieron los de dentro, de los quales murierõ este dia sesenta, y fuerõ heri dos ciento. Muchos de los Christia nos huuo q̃ rezelarõ este continuo oluido dellos, porque en algũ tiem po no se viniesse a hazer la ciudad indefensible, y con esto pusierõ to do su cuydado en rehazer los mu ros, y los baluartes, por no quedar del todo sujetos, y descubiertos al artilleria de los enemigos: mas lo q̃ mas les aliuiaua el trabajo, y assegu raua los animos, era ver estar siẽpre en vn ser la buena vẽtura de su Prin cipe y Señor, y el exercito de los ene migos contraminado con tantos e stragos, y vna grã parte del destruy da. Iorge Castrioto antes que la gen te de Amurat decendiesse por el mõ te abaxo, recogiendo con mucha se guridad el despojo de los muertos, triunfador de dos vitorias, se reco gio para su exercito, y todo lo que le quedaua de la noche, se gasto en fie stas, y regozijos, y en diferentes ma neras de alegria. El despojo y presa de aquel dia fue en tanta cantidad, que todos quedaron hartos y con- tentos, principalmente fuerõ los ca uallos tantos, que ningun soldado dexo d̃ tener su parte en ellos. Mu chos se embiaron presentados a los Principes comarcanos, juntamente con otras pieças ricas de las que se tomarõ a los enemigos. De mas de sto auia entõces en la tierra muchos mercaderes estrangeros, assi de Ita lia como de otros lugares, los qua les, ò cõprados por dineros, ò a true que de otras mercaderias los lleua uan cada dia para fuera. Ya en este tiempo, por toda aquella tierra se tenia perdido el miedo, y se comen çaua a criar vn desprecio del Oto mano, viendo quan flacas y desba ratadas tenia sus fuerças. Tambien el mismo Iorge Castrioto pensaua no tardar mucho que no leuantasse el cerco, y se boluiesse para su tie rra, porque despues de tantas perdi das no le parecia quisiesse el dete nerse mas en Epiro, no dexando cõ todo esto de embiar cada dia mu chas espias que le truxessen nueuas de lo que passaua, mas nunca se en tendio ninguna cosa en el real de los enemigos: y no le sufriendo la voluntad estar ocioso, el mismo cõ dos mil de acauallo se metia por lo mas fragoso del monte, descubrien do el propio sin fiarse de nadie, y cõ no poder con todas estas diligen cias descubrir el intento de los ene migos, se dexaua estar quedo, espe rando ver si podia tomarles alguno de los que le lleuauan mantenimiẽ tos, ò de los tributarios del Rey, por no ver de ninguna parte ocasiõ para con seguridad acometer a los

enemi-

enemigos, ni darles la batalla, porq aquel Turco que auia poco que le auia venido, le auia dado nueua de la junta de gente q̃ tenia por guardia del real, y del artilleria q̃ tenian escondida, de manera q̃ esto era causa de rezelarse [illegible] de fallar, y en todo esto en [illegible] lugares daua muestra de si a sus enemigos, para q̃ viendo que poca era su gente, con esperança de algun buen hecho, se mouiesse a venir a pelear con ellos: mas ningunos ardides de Castrioto le fueron de prouecho, ni sucedieron como el dessaua, porq̃ los barbaros, como si estuuieran cercados en sus estācias, apenas osauā salir de sus trincheas para fuera cō miedo de Amurat, q̃ les auia mādado so pena de muerte, q̃ sin su licencia ninguno, no solo no saliesse fuera a pelear cō los enemigos, mas ni aun pudiesse hablar en ellos. Iorge Castrioto visto que era sin prouecho su trabajo, y esperança, lleno de cuydados, y melācolia se boluio para su exercito a tomar cōsejo cō los suyos, sobre el orden q̃ tendrian para hazer leuantar aquel cerco, y descargar la Prouincia de aquel enemigo, pues via no tener fuerças para lo acometer rostro a rostro, y q̃ el no hazia ninguna cosa sin mucho acuerdo, ni le parecia seguridad incitar a sus compañeros y a los Principes de Epiro a tomar las armas contra el, y poner en manos de la fortuna todo el peso de aquel negocio, pues aunq̃ le parecio tener la victoria segura, no se podia conseguir sin grā derramamiēto de sangre de los suyos. Assi q̃ entre muchos consejos, en el que se resumio fue, le hiziesse la guerra de la manera acostumbrada, dexandole gozar del todo aquel [illegible], que todavia duraua a los enemigos, hasta que viendo [illegible] con encubiertas perdidas, y que sus fuerças se [illegible] [illegible] vendrian con su daño a dexar aquella empresa por [illegible], porque los Christianos hasta entonces no se podia quexar del [illegible], ni de la lealtad de ninguno dellos, y de la constancia de Esfetigrado auia visto tantas muestras, que podian todos estar descansados, de mas de estar la ciudad tan bien proueyda de todo lo que era necessario, que tenian los cercados mucho mas de lo que auian menester, y que con esto los enemigos no acometerian mas a los muros, o lo harian con mucho daño suyo, principalmente que estando la gente ocupada en lo conueniente al combate, con facilidad se podria acometer al real, y injuriar de nueuo a Amurat. Estas razones dezia el Castrioto en presencia de todos, cō rostro alegre, y lleno de confiança, aunque dentro le quedauan diferentes cuydados, y pensamientos, y de tal manera interpretaua los intentos de Amurat, que el mismo sucesso de las cosas vino despues a dar testimonio de quan bien los entendia, porque no rezelaua menos aquel [illegible] [illegible]cidad de los barbaros [illegible] las armas, como quien por la larga comunicacion que con ellos auia tenido, entendia bien su naturaleza, y muchas vezes le venia

nia pensamiento, que la ciudad se podia bien combatir con oro, plata, ò con gran copia de mercedes. Haziale creer esto la demasiada codicia de los hombres, rezelando tã bien que aquella gente, y aquellos muros (que siempre auiã despreciado qualquier genero de armas y fuerças) pudiessen facilmente penetrarse con las de oro, en especial que le parecia no auer entre tan gran cantidad de gente de faltar a quien cegasse la codicia, y le hiziesse acetar algunas condiciones baxas, y torpes. Ni solo rezelaua esto de la ciudad de Esfetigrado, mas de las demas, principalmente de la de Croya, temiendose huuiesse alguno que pechado del Otomano, y obligado de su antigua fe y lealtad, le quisiesse ser traydor tan cautelosamente: por lo qual dando cuenta solo a Tanusio, y a Masaquio de lo que pretendia hazer, acompañado dellos, y de otros treynta hombres que escogio para aquel negocio, todos vestidos como soldados, se partio, pẽsando personalmente visitar todas las cosas, sin quedar alguna que cõ sus propios ojos no viesse, de manera q̃ se puede dezir, era ygual el cuydado, entre Iorge Castrioto, y Amurat, rezelandose el vno del otro, aunque con diferentes cuydados: mas estando [illegible] (como o diximos) [illegible] retirado en [illegible] gasto en aconsejarse con los [illegible]vos, sobre la empresa que entre manos tenia, [illegible] despues que vio que no bastauan armas, ni amenazas, ni contin[illegible]os con bates para tomar la ciudad, antes parecia tener mas cõstancia la gente della, determino tentar a la fortuna por otra via, puesto que no faltaua quien dixesse, no dexasse de combatirla, y puesto que se [illegible] la ciudad con el aparato acostumbrado, muchos auia de diferente parecer en esto, que acõsejauan se entrasse con todo el exercito por los campos Epirentes, para saquear, y poner fuego a todo lo que hallassen, y juntamente dar sobre los enemigos, los quales ensoberuecidos, y animados con tantas vitorias, sin hazer cuenta de ningun peligro, auian de andar derramados por muchas partes, ò que le dexassen à Esfetigrado, y se fuessen a assentar el exercito sobre Croya, donde por ventura alcançaria la fortuna mas en su fauor, y podria tambien cercar a Escander Bey, y desta manera harian la guerra con vn solo enemigo, porque estauan persuadidos, q̃ no querria fiar la ciudad de otro que el. Poca cuenta hizo Amurat destos pareceres, diziendo, que saquear los campos era consejo ridiculoso, y de gente de poca esperiencia, pues era razon creer que Escander Bey dexaua antes de su venida todo tan en orden, y preuenido, q̃ en ninguna parte pareceria cosa donde se pudiesse hartar vn solo soldado. Tãbien le parecia era muy fuera de razon pensar los suyos que podian seguir a Escander Bey, diziendo, seria cosa muy perjudicial, querer con aquel vano desseo penetrar los bosques, y lugares asperos y frago-

y fragosos de Epiro, pues ninguna
cosa desseauan tanto los enemigos,
de mas de mudar el exercito para
Croya, no seruia sino de solo bus-
car algun refugio para los infortu-
nios que alli tenian, pues alla no a-
uian de ser mas esforçados, ni a-
uian de hallar diferente Dios que
el de Esfetigrado, fuera de no pare
cer buen consejo, por obedecer a
vn vano apetito, cometer el peso de
vn tan gran negocio, como era el
cerco de Croya a su esfuerço y a-
uētura, la qual en cosas mucho mas
pequeñas auia hecho tan mala prue
ua, y assi no acetando estos conse-
jos, ni hallando otros mejores esta-
ua todo indeterminado, porq̄ por
vna parte la vengança, y sobrada
ira (de que estaua Amurat lleno) no
le consentia leuantarse de alli, y por
la otra su fortuna (que tenia bien
conocida) le impedia intentar ya
alguna cosa de nueuo. Desta mane-
ra disimulaua el Otomano su dolor
lo mejor que podia, y por no estar
del todo ocioso, trabajò, por hallar
alguna manera para hablar a los
enemigos, y ofreciendose ocasion
los tentò con palabras blandas
(que de ordinario en animos in-
constantes hazen impression) por
ver si podia atraerlos a su voluntad,
juntando con esto, ofrecimientos
de grandes mercedes (de quien no
se sabe defender la codicia de los
hombres) trabajaua a persuadirlos,
a que le abriessen las puertas de la
ciudad, y que recogiessen dentro
en ella vn presidio de sus soldados.
A esto respondieron los Christia-
nos de diferentes maneras, mas re-
sumianse todos en dezir, por ningu
na cosa trocarian su fè por intetes,
ni el amistad de Iorge Castrioto,
por ageno señorio, de cuya amistad
ninguno hasta entonces se auia a-
rrepentido, lo qual les obligaua e-
star tan vnidos con el, que por nin-
guna cosa lo dexarian, con todo e-
sto no perdio Amurat las esperan-
ças de llegar al fin que desseaua
con su proposito, confiando en los
premios que ofrecia, al que qui-
siesse ser traydor de su patria, por
ser tales, que bastarian desbaratar
qualquier constancia, y assi la co-
dicia (destruydora de todo buen
proposito) pudo tanto en el cora-
çon de vn malo y perdido hombre,
que mouido de las promessas deste
barbaro, totalmente se oluido de
su patria, y compañeros, y aguardā-
do tiempo que pudiesse engañar a
las guardias dla ciudad, hablò muy
en secreto con algunas espias del
Turco, y prometio entregarsela,
mas no le ofrecio la fortuna (tan de
priessa como el quisiera) buena o-
casion, para efetuar su dañado pro-
posito, y estaua temeroso de acome
ter cosa, que no saliendole bien su
desinio, se descubriesse el engaño,
y recibiesse el castigo que mere-
cia vna tan grauissima culpa, ni
menos tenia seguridad en quebrar
las cerraduras de las puertas, y re-
coger a los enemigos dentro en la
ciudad, por estar en todas partes
della muy buenas guardias, pues
buscar para esto compañeros que
le ayudassen a dar la muerte a los

principales de la ciudad, para entregarla en manos deſta rebuelta a los enemigos, tenialo por mas dudoſo, por entender quan apartados eſtauan todos de tal penſamiento, antes tenian determinado, defenderla a ſus enemigos, y alcançar con ellos vna glorioſa vitoria. Eſtaua eſta ciudad ſituada en la cumbre de vna alta roca, cercada toda de aſperas montañas, ſin tener mas agua dentro ni fuera para beuer la gente, que vn pozo, que antiguamente ſe abrio en medio de vna calle, la guarnicion de ſoldados que tenia dentro, era (como diximos) toda de Dibrenſes, ſujetos a Iorge Caſtrioto, mas aun no eran del nombre de Epiro, ni vſaua de ſu lengua, porque aquella region tiene dos Dibras, las quales aſsi como ſon diferentes en la naturaleza, lo ſon en los nombres, porque a la vna llaman los vezinos de Epiro inferior, y a la otra ſuperior, la inferior es toda raſa, y cercada de fertiliſsimos campos, los vezinos de eſta tierra ſon Albanenſes, y Epirenſes, gente muy esforçada en la guerra, de quien principalmente ſe fauorecio el Caſtrioto, para la conſeruacion y acrecentamiẽto de ſu ſeñorio, y para execucion de todas las coſas arduas, y dificultoſas, que emprendia, y paſſaron por el, tuuo ſiempre deſta tierra hõbres de mucho valor, que fauorecieron las coſas de Epiro, con no menos oficios de Capitanes, que de ſoldados, la Dibra ſuperior es toda aſpera, y llena de montes, aunque muy facil, y ſemejãte a Macedonia, aſsi por la vezindad q̃ con ella tiene, como por parecerle en las coſtũbres, es abitable de Bulgaros, ò Tribullos, gente de ferozidad en las armas, y hechos, y no menos eſtimada el Caſtrioto, por muchos recebidos della, era mas aficionada a las coſtumbres eſtrangeras, que a las de Epiro, ſiguiendo las de los Griegos cõ muchas ſuperſticiones ſuyas. De aqui tomo ocaſion para ſu propoſito aquel traydor que diximos arriba, teniendo para ſi, q̃ ſi los Dibrenſes vieſen dentro en aquel pozo algun cuerpo muerto de animal, antes paſarian por la muerte, y acetarian qualquier vergõçoſa cõdicion de paz, q̃ beuer del, y aſsi poniendo en efeto eſte ſu mal propoſito, echo eſta noche, vn perro en el dicho pozo, luego por la mañana fue deſcubierto, publicandoſe por toda la ciudad con tan gran tumulto en todas partes, que parecia hundirſe, buſcando el autor de tan grãde malſin lo poder deſcubrir, poniendoſe en ventura de grã diſſenſiõ entre ellos. Sintieron mucho los Dibrenſes tal deſuentura, y tuuieron para ſi, que forçadamente pereceriam de ſed todos, rezelando eſte mas q̃ el yugo de los enemigos, clamauan otros, diziẽdo, ſe puſieſſe fuego a la ciudad, y haziendo camino por medio de los enemigos, ò ſe ſaluarian retirando, ò feneceriam conſiguiendo honroſo renombre, entonces parecio a todos, ſer el menor mal entregarſe, con que poco a poco ſe mitigo aquel dolor, y ceſo el rumor en todas partes, de que ſe puede notar,

que

que vna tan pequeña cosa tuuiesse blandos los ferozes animos destos hombres, y puesta en oluido su antigua fè, y lealtad, con que a los barbaros se les mostraua de mas facilidad la entrada en la ciudad, y los de dentro con mas atencion dauã oydos a las razones de los enemigos, preparãdose ya para ir a pedir à Amurat las vergonçosas condiciones de paz, que poco antes auian desechado con tanta honra suya.

¶ Entregase la ciudad de Esfetigrado à Amurat, y razonamiẽto que el Capitan Pero Perlato hizo primero a los suyos.

GRande era la confusion en que estauã los de Esfetigrado, y Dibrenses, porque los naturales eran mucho menos q̃ los Dibrenses, y assi les eran muy desiguales en las fuerças, y no hallauan manera para les dar la muerte, y mas a su saluo entregar la ciudad a los barbaros, principalmente viendo, que quando quedassen solos no eran bastantes para defenderla, con esta confusion en todo el lugar se oyã grãdes bozes suyas, vnas vezes acusando la porfia, otras la vana supesticion de los Dibrẽses, y jũtamente quexandose de Iorge Castrioto, por auerles entregado el cuydado de la ciudad, y su patria. Grande fue la confusion del Capitan Perlato, con esta rebuelta, y pareciendole era aquella traycion, y que auia sido fingimiento la corrucion del agua, del pozo, de gente inclinada, ò dessеosa de no sustẽtar la fè prometida, para remedio desto mando, de alli adelante ninguna cosa se tratase cõ los Turcos, q̃ primero no se comunicase cõ el: y despues dsto puesto en medio de la plaça cercado de grã copia de gẽte dixo a los Dibrẽses, estaua muy auergõçado de ver sus conjuraciones, y cõsulta en vna tã supita mudança en todo, reprehẽdiendolos con dezir, teniã por mejor ser traydores a la patria de sus compañeros, y entregar a sus mugeres, hijos, y templos en manos de sus enemigos, demas de mostrase para siẽpre culpados en tan abominable delito, como estrayciõ, y mirassẽ q̃ no solo se rebirian los presentes de tal, mas q̃ los venideros se espãtarian, y sus enemigos en ver, q̃ con tan desatinada ocasion q̃brantauan la fè admitiendo vna tan loca porfia, dãdo a entender q̃ pechados de los enemigos auiã querido fingir aquella causa para salir cõ su opiniõ. Representoles tãbien las mercedes recebidas del Castrioto, a quiẽ era justo pagassen cõ su cõstãcia, cõ la qual le satisfaziã: assi mismo les dixo lo q̃ a sus naturales y cõpañeros deuiã, y traxoles por exemplo lo q̃ el sobernio Dario Rey de los Persas hizo, despues de desbaratado de Alexandro, quãdo huyẽdo se libro de las manos de sus enemigos, q̃ le traxo vn criado suyo vn vaso cõ agua turbia, y suzia, q̃ auia tomado entre las manos de los cauallos, y entre los cuerpos muertos, y no solo no la desecho, mas dixo, q̃ nũca la auia beuido mejor, ni q̃ mas bien le supiesse, con lo qual

Razonamiento del Capitan Perlato en Esfetigrado.

Exẽplo del Rey Dario.

qual dilatò su fortuna, y cõseruò la realeza de su animo, juntamẽte cõ esto les traxo a la memoria la insig ne Petilla (ciudad en Calabria) q̃ en el tiẽpo d Anibal dio claro testimo nio de la constãcia de su fè, con per petua memoria, dõde no solo comiã carne d perros en ella (q es la q ago ra tanto aborrecia a los Dibrenses) mas ni rehusauã mãtenerse de cueros, y de rayzes, y de otras cosas desta calidad, por solo guardar la fè q̃ vna vez auiã dado a los Romanos, y a la ciudad q̃ teniã a su cargo, y pues aq̃lla se la auia entregado el Castrioto, escogiẽdolos debaxo de su fè para defenderla, teniã obligaciõ restituyrsela con la misma libertad, en especial estando al cabo de la jornada con grãde loor suyo, el qual q̃rian perder tan trabajosamẽte, confiandose Amurat les guardaria las condiciones de paz, q̃ ellos tantas vezes soberuiamẽte auiã desechado, y assi les rogaua encarecidamẽte, hiziessen todos lo q̃ el, pues seria el primero q̃ beueria de aq̃lla agua, y seria la mejor q̃ en su vida beueriã, pues les trahia la conseruaciõ de su libertad de la vida y honra del señorio Albanes, de las mugeres, y hijos, y finalmẽte de la amada patria de sus compañeros. Y diziẽdo esto, assi acõpañado de los q̃ alli estauã, llego al pozo, y mãdo sacar agua, y en presẽcia de todos la beuio, y lo mismo hizieron la mayor parte de los naturales, y despues desto la presentaron a algunos Capitanes de los Dibrẽses, mas ni esto, ni las razones dichas fueron parte, ni bastarõ para hazer impression en los supesticiosos pechos de aq̃llos hombres: con esto el Capitã Perlato no se desistia de su proposito, antes con mayor instãcia, ora cõ ruegos, ora con mercedes, y grãdes promesas los importunaua, mas despues q̃ los vio tan obstinados, q̃ ninguna cuẽta haziã ya de sus palabras, determino cõfirmarse cõ el tiẽpo, y juntos algunos Dibrẽses, y otros de los principales ciudadanos, con breuedad, determinarõ las condiciones cõ que se auiã de entregar, q̃ ni fuessen a ellos pesadas, ni a los enemigos disgustosas, las quales fueron. Que a los Dibrẽses cõ libertad se les diesse licẽcia, para se poder yr cõ sus armas, y todo lo demas q̃ lleuar quisiessen, y q̃ los naturales de la tierra con la misma pudiessen andar por ella, de la manera q̃ siempre estuuieron, ò para yrse si quisiessen. Cõ esta determinacion embiarõ sus Embaxadores al Turco, presentãdole las dichas condiciones, el qual cõ facilidad concedio las de los Dibrenses, mas no q̃ los naturales pudiessẽ abitar en la tierra, sino en ciertos arrabales q̃ les señalo, y assi en esta forma se entregarõ luego al Otomano las llaues de la ciudad, y despojada del todo, los naturales mouidos toda via del amor de la patria, y de la tierra donde auiã nacido, fabricarõ algunas casas fuera de los muros en los lugares señalados, y se q̃darõ alli. El traydor que auia corrõpido el agua, q̃dose en la ciudad en cõpañia de los barbaros, y conocido dellos lo lleuarõ ante Amurat con grã contentamiento, el qual con muchas pala-

Valeroso hecho del Capitan Perlato.

Cõdiciones cõ q̃ se entrego Esfetigrado.

palabras, le loo lo q̃ auia hecho, haziendole juntamente cõ esto grãde honra, y harto mayor merced de la q̃ le auian prometido en premio de su traycion, mas durole poco este bien, porq̃ despues de auerlo recebido en presencia d todos, fauoreciẽdolo, y estimãdolo los Turcos en mucho, en breue tiẽpo no se supo del, mas de tenerse por cierto, auerlo hecho matar Amurat secretamente, con que se satisfizo la maldad de vn hõbre que vencido de interes no dudo ser traydor a su patria y compañeros, otros muchos Dibrenses sufriẽdo mal el yugo de los enemigos, desamparandolo todo huyeron para dõde estaua el Castrioto, los quales passarõ cõ libertad y sin recebir daño por medio de los enemigos, y de las tiendas de Amurat, puesto q̃ fue cierto, q̃ Mahamet su hijo, desseoso de alcãçar hõra (por ser muy animoso) le importuno cõ mucha instãcia no cõsintiesse por vn tan vano primor como era guardar la palabra q̃ tenia dada, se fuessen tã a su saluo los enemigos, pues para ellos era tã afrẽtoso, demas de ser antiguo preceto de la ley Mahometica ofender por qualquier via a los Christianos, principalmẽte en aq̃llos de quiẽ auiã recebido tã notables daños, como era destroço de su gẽte, muertes de sus Capitanes, y destruyciõ de la mayor parte de su exercito, por lo qual se auian de castigar los de Esfetigrado, para espanto de los otros, y para darles tal exemplo q̃ los hiziesse apartar de semejãte pertinacia, diziendo no era oficio de buen Capitan, mudar el animo cõ la fortuna de los enemigos, y ablandarse con sus ruegos, y assi auian de quitar a todos las vidas, ò tenerlos cautiuos hasta q̃ se rescatassen. Mostro biẽ en esto Mahamet cõ ser mãcebo, y sin ningun cargo en la guerra, qual auia de ser en su vejez, y con todo esto no basto su cruel consejo para mouer a su padre, antes reprehendiendolo dizen que le dixo, no auer cosa de que los hombres tuuiessen mas necessidad, q̃ guardar su palabra, sin la qual ni los Reynos, ni otras cosas podiã ser durables, y q̃ en los grandes Principes que esperauan venir a ganar grãdes señorios, era muy mas necessario tener esta fè, aunq̃ fuesse fingida por ganar cõ ella las volũtades, pues la porfia y crueldad, destruhian los Reynos, las ciudades, y lo demas, y finalmente erã tan perjudiciales assi mismos como a los otros, y por el contrario, quiẽ dessea le sean los hõbres leales, a de negociar esto cõ verdad, y liberalidad, pues con mẽtira, odio, y crueldad, ninguna cosa se gana cõ los vassallos, los quales si fuessen gouernados cõ aspereza, no sufrirã mucho tiẽpo el yugo de vn señor aspero y soberuio, y cõ blãdura y benignidad podrãse atraer los animos de muchos, q̃ quando sucediere no rehusaran vn blãdo señorio, demas que los de Esfetigrado no hizieron cosa q̃ fuesse contra su honra del Imperio Otomano, en defeder a su patria, a sus mugeres y hijos, y en proponer y guardar vnas condiciones que el mismo vẽcedor acetò por buenas. Desta manera

El premio de los traydores.

Notable respuesta de Amurat a su hijo.

dexo Amurat yr a los Dibrẽses, y a los demas Christianos, y poniẽdo en la ciudad vn nueuo presidio de mil y dozientos Genizaros, les dio cuydado de rehazer aquella parte de la muralla q̃ auian derribado con la artilleria. El Castrioto entretãto, auiẽdo ya muchos dias q̃ auia buelto, dexãdo acabada la visita d la prouincia, luego q̃ le dierõ las nueuas d lo sucedido en Esfetigrado, y de la porfia de los Dibrenses, lleno de ira y de tristeza se estaua en su real, hasta q̃ en breue tiẽpo llego el Capitan Pero Perlato, cõ vn pequeño esquadron de soldados, con triste semblãte, aunq̃ peor lo trahian los de Esfetigrado por la perdida de su natural patria. Tãbien acordandoseles a los Dibrenses el error que auiã cometido, mirauan los ojos puestos en tierra, la tristeza de los otros, mas despues q̃ llegaron ante su Capitã, bien se les conocia en el rostro la ira grã de que tenian escondida, con q̃ dexando las armas en el suelo se echaron a sus pies, pidiendo perdon de su delito, el qual como benignissimo Principe (considerãdo ser muy dificultoso dar el castigo a tãta multitud de gente, y la grandissima humildad con que ellos cõfessauan su error) tuuo mas fuerça la clemẽcia que la ira, de manera que no obedecio a la demasiada colera, y assi boluiendose el Castrioto a todos, los perdono sin pesadumbre, y dixo, les otorgaua las vidas, en premio de lo que hizieron bien en defensa de los muros de la ciudad: a los de Esfetigrado, en recompensa de sus hechos de antes, dio nueuas haziendas, y a muchos dellos hõrados cargos en la guerra, para cõsuelo de su patria q̃ perdieron, no por esto oluidando a los Dibrenses, pues tambiẽ casi les dio todo lo que del quisierõ mas fueron muy pocos los que alli quedaron, porque los mas, auergonçados de lo sucedido (por no ver el rostro a sus compañeros) hizieron alli muy poca detenencia, pues el esfuerço y constancia, que el Capitan Pero Perlato mostro en la administracion, y recaudo del cerco de Esfetigrado, bien podra recebir muy grande premio, assi por las palabras que Iorge Castrioto sobre esso le dixo, como por el testimonio de los soldados que presentes se hallaron, puesto que parecia con mas razon poder ser reprehendido q̃ loado, y en parte se podia afirmar, q̃ la culpa de perderse la ciudad, se le podia atribuyr, no por ser de su cõsentimiẽto, mas por auerse en el cerco della imprudentemẽte, pues fuera justo no consintiera, q̃ los enemigos con tãta libertad y largueza hablaran cõ los de la ciudad, para venir a tener cõ ellos tã estrecha familiaridad, dõde cõ la larga comunicaciõ pudiesse qualquier dellos dar entrada a alguna trayciõ. Con todo esto el Castrioto no solamẽte en presencia de todos los suyos le alabo cõ muchas palabras su fe, y obras, mas juntamente le hizo merced de dineros, y cauallos, y otras cosas, las quales aunque con instancia no las queria recebir, las acceto, y desta manera con mucha honra, y acrecentamiento

Parece Perlato, y los de Esfetigrado, y Dibrẽses ante el Castrioto.

Perdona los Castrioto, y hazeles merced.

[illegible]nto se boluio a su [illegible], que e-
r[illegible] Thessalia, de donde era su na
t[illegible]a.

¶ *[illegible] que hizo Iorge C[illegible], [illegible] de Amurat para [illegible].*

D[illegible]spues que [illegible] mesmo [illegible] que le [illegible] s [illegible] desampa[illegible] e [illegible] a [illegible] d la [illegible] les [illegible] conligo [illegible] [illegible] les t[illegible] fin [illegible] dolcha oc[illegible], se [illegible]uuo dos d[illegible]s [illegible] por los montes, con [illegible] de ver si podia haz[illegible] alguna presa [illegible] a buscar [illegible] de los [illegible] mantenim[illegible] o sin fruto su p[illegible] po[illegible] os [illegible] de a[illegible] de ac[illegible] d[illegible]uan [illegible] como [illegible] gr[illegible] y [illegible] sa [illegible] co[illegible] me- n[illegible] r, [illegible] de co[illegible], [illegible] o [illegible] bal [illegible] de [illegible], [illegible] de a [illegible] [illegible], acordo rec[illegible]erse a [illegible]o poli, considerando razones que dieron al[illegible]unos para cumplir con su re put[illegible]cion, q̃ fueron obl[illegible]lo los tu [illegible] de Hungria, o los de Grecia, y [illegible] o q[illegible] al- [illegible] n [illegible] c [illegible] a la [illegible] y [illegible] e [illegible] de a- [illegible] l [illegible] do c[illegible] la furia d[illegible]l [illegible] no [illegible] de la [illegible], [illegible] d, [illegible] lo auer pe[illegible] [illegible] treynta milló [illegible] c los pertrechos [illegible] vãderas: mas l[illegible] cento estas per d[illegible] los [illegible]os, porque lu[illegible]o [illegible] a [illegible] parti[illegible] el[illegible] al- das [illegible] g[illegible] q̃ eran ocho mil [illegible]os y tres [illegible] dã- do en [illegible] en la [illegible]guardia, si [illegible] ninguno de los que [illegible] a [illegible]. Los ene [illegible] muchas vezes [illegible] nalio, por obli [illegible] que [illegible]ssen, mas lorge [illegible]o, vnas vezes fingiendo q̃ huya, los engañaua, otras me- [illegible] por los valles, y [illegible]os (q̃ [illegible]llauan) la [illegible] pues so- [illegible] pro[illegible]so, vnas vezes por la [illegible] por [illegible]ante, [illegible] mucho daño yendo [illegible] mi[illegible]nto, mas de

Numerō de gente que perdio Amurat en Esfetigrado.

dos leguas, hasta que Amurat no pudiendo sufrir esta deshonra y daño que en los suyos se hazia, embio al Baxa de Romania [illegible] hombres bien armados, [illegible] tras a pelear [illegible] so que [illegible] ha [illegible] do [illegible] pudi [illegible] ge [illegible] o [illegible] ter [illegible] a su gente, [illegible] en medio de sus enemigos, [illegible] dole para vnos valles [illegible] nos de [illegible] cio era lugar [illegible] su campo, y [illegible] der de [illegible] que fuesse [illegible] sto en ordenança [illegible] de pelear [illegible] obedezieron a [illegible] ventura lo [illegible] te cansada del trabajo [illegible] ña, y ser mucho menos [illegible] la de los barbaros, [illegible] la causa de no [illegible] tan temerario consejo, y boluiendo el rostro [illegible] yo [illegible] andose de [illegible] en tanta [illegible] les dixo que [illegible] se llama [illegible] aql lugar [illegible] por la [illegible] la Cruz de Iorge Castrioto [illegible] o esto porque los [illegible] por costumbre poner Cruzes en los luga- res donde [illegible] alguno [illegible] nos, prin [illegible] personas [illegible] razon, [illegible] se po [illegible] con al [illegible] loor, y [illegible] poner la Cruz [illegible] yr

Costumbre de la gente del Castrioto.

remediable, y no se podia dexar de queda [illegible] con alguna infamia [illegible] ordinar [illegible] por [illegible] cosas por la [illegible] que [illegible] el Baxa del [illegible] el Castrioto [illegible] do [illegible] y [illegible] bi por [illegible] s [illegible] Cr [illegible] r el [illegible] en [illegible] y la [illegible] n de [illegible] de la fortuna [illegible] ó [illegible] del [illegible] Castrioto, pues por su [illegible] pre- [illegible] pa- [illegible] comun s- [illegible] rtantes per- [illegible] como alli a recebido: [illegible] los Christianos mitigauan su [illegible] con la grande esperança [illegible] de [illegible] El Castrioto [illegible] [illegible] [illegible] v a [illegible] los [illegible] s [illegible] El [illegible] mil hombres [illegible] fantes, que emb [illegible] fi- nes

fin [illegible] Macedonia en d[illegible] de las [illegible] de los ve[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] c[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] e[illegible] de A[illegible] [illegible] con el: [illegible] del [illegible] [illegible] Principe[illegible] [illegible] porque con ell[illegible] [illegible] republica de los [illegible] [illegible] [illegible] el qual [illegible] heroic ro [illegible] singular [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] m[illegible] bias de [illegible] blanca [illegible] comen-

d[illegible] n ellas gran autoridad) el conse jo de [illegible], reprouandolo y dan dole a entender, que [illegible] mejor era [illegible] vale- [illegible] [illegible] el [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] sta q[illegible] de r[illegible] [illegible] c[illegible] [illegible] de sus [illegible] a los [illegible] en poder de los [illegible] con [illegible] pareciendo [illegible] hecho, [illegible] an- tes [illegible] como si del [illegible] gran merced, a- [illegible] porque par- ti[illegible] el contento. En este tie[illegible] [illegible] ia en [illegible] castres d[illegible] dia di- z[illegible] do y [illegible] de los ene [illegible] que hizieron [illegible] r[illegible] [illegible] la gen r[illegible] [illegible] [illegible] o [illegible] los Turcos que [illegible] en guarnicion de la Ciudad, [illegible] cha [illegible] ma [illegible] [illegible]: por lo qual [illegible] barbaros muchos vezes escandalizados desto,

 auian

auian trauado con ellos escaramuças, que siempre fueron liuianas, y poco sangrientas, porque los [illegible] tas rezelosos de la incomodidad del lugar, no osauan pelear de baxo de los muros, mas [illegible] lo que huya, trabajaua por sacarlos al campo, y assi [illegible] vn dia [illegible] to a los Turcos, [illegible] tos y [illegible] los vn [illegible] on de la [illegible] parte de [illegible] tes [illegible] vn [illegible] de seguir a los Christianos, y peleando con [illegible] mas [illegible] con sejo, fueron [illegible] casi cincuenta, y cautiuos algunos, [illegible] no los socorriera [illegible], no quedara ninguno dellos bien, y pudiera bien ser, que [illegible] en esta rebuelta, con [illegible] se ganara la ciudad, si [illegible] hu uiera mas fuerças, mas [illegible] enemigos quedaron tan [illegible] de recogidos en ella, que [illegible] y adelante se guardaron bien de salir fuera. Desta manera estauan como cercados de [illegible] tan pequeño [illegible] de la gente del [illegible], con cuyo parecer [illegible] pues [illegible] los [illegible] para [illegible] vexaciones que los [illegible] a los ve[illegible] gotanto destas [illegible] le hizieron no [illegible] desprecio que [illegible] uan, mas les dio [illegible] quista del [illegible] de zir estauan [illegible] do encerrados [illegible] hizieron mas detenencia [illegible] se juntassen los soldados [illegible] bio trezientos de a cauallo, y quinientos infantes [illegible] fuessen en fauor y ayuda de los de [illegible] en [illegible], embiandoles a [illegible] lo hecho hasta alli [illegible] muchos [illegible], [illegible] en lo [illegible] peligro su [illegible] a los Turcos, hasta que el propio [illegible] mayor ex[illegible] para [illegible] do. [illegible] con gran priessa [illegible] al [illegible], y [illegible] la [illegible] para [illegible], se [illegible] a sus espaldas, [illegible] los veynte [illegible] de Deziembre, y [illegible] la gente de [illegible] tan apartada de los enemigos, que con las [illegible] no le [illegible] hazer daño como armas de que ellos mas ordinariamente vsauan, y [illegible] Amurat auia dexado alli a los de mas destreza en ellas. La infanteria se alojo no muy apartada de la muralla, y por no quedar sujeta al artilleria de la ciudad, hizo sus [illegible] con que se quedo [illegible] Los Epirotas [illegible] dos arqueros, los [illegible] y Alemanes, ballesteros, y escopeteros. No faltauan muchos Italianos, [illegible] lo que eran mas vsados en la espada que en [illegible] los quales alborotados [illegible] de aquel extraño, y [illegible] de la presa que esperauan, se vinieron a [illegible] con el [illegible] ningun sueldo. En [illegible] tiempo

venia

venia a Epiro cada dia gente de muchas partes à assoldadarse cō el Castrioto, porque el solo entre los principes Christianos, era quien no sabia reposar, por ser vn perpetuo enemigo de los Turcos, y como tal gastaua el tiempo en hazerles guerra, por lo qual muchos dellos, assi por el gusto de las cōtinuas presas, como por la frescura de la tierra, hizierō en ella su habitaciō perpetua, puesto que otros muchos llenos de riquezas, se boluieron para sus casas. Tambien se hallaron en aquel exercito mas de cincuenta Franceses, a quien se entrego alguna artilleria menuda (por mostrarse ellos muy praticos en esta arte) con la qual se hizo mas daño a los defensores de la ciudad que a sus muros: ni hallo que huuiesse alli otro tiro mas gruesso de artilleria para los arasar, porque se mostraua entonces el combate mas a proposito por medio de las escalas. Con todo esto faltaua la principal, y mas necessaria preuencion, y de mas importancia para quietud del exercito, y para se poder continuar el cerco con seguridad, q̄ era tomarse todos los puertos a los enemigos, porque del todo los cercados perdiessen las esperanças de algun socorro, y se hinchessen de gente muy en orden, y armada, todos los lugares por donde se sospechasse podiā los enemigos entrar para impedir aquel cerco. Con esta determinacion hizo juntar toda la gente que alli estaua primero, y añadieronle mas mil de acauallo, y ochocientos infantes, de los que auia traydo consigo: hizo dellos dos esquadrones, de los quales dio vno a Iorge Estresio, y otro a Tanusio, y los mando poner en ciertos lugares para guarda de los otros, è impedir todo el socorro que los Turcos pudiessen esperar. Hecho esto con la breuedad possible, parecio bien al Castrioto, començasse cada vno a poner por obra lo q̄ le auia sido encargado, y era necessario para combatir la ciudad, y començassen los barbaros a sentir de veras su venida, porque siete dias despues que alli llegaron, auian gastado los suyos en fortificar el campo, y hazer sus estācias, teniendo por cierto, auian de inuernar alli, y en todo este tiempo ni con obras, ni palabras auia hecho enojo a los enemigos, y jurandose los soldados ante su Capitan, pediā licencia para pelear, y el pareciendole era buen consejo intentar todos los modos possibles primero q̄ las armas, les dilato por entonces este consejo, hasta saber la intencion de los enemigos, y quanto les duraria la constancia que mostrauan para defensa de la ciudad, y embiando dos soldados a ofrecerle las mismas condiciones para se entregar, que Esfetigrado auia acetado del Otomano, los barbaros despues de estimaren poco cōn mucho animo lo que les pedian, y de responderle, que la ciudad que con sangre ellos compraron, auian de vender con la misma, y no con palabras, y añadieron diziendo, supiesse cierto no se le auia de dar, sino les diessen por ella cuerpos de hombres armados, y su

Arrogante respuesta de los Turcos de Esfetigrado.

su misma cabeça, porque su fè no pendia de agua de aquel pozo como la de los de Dibra.

¶ Combates que dio Iorge Castrioto a la ciudad de Esfetigrado, y ardid que tuuo despues.

PVesto que sintio Iorge Castrioto mucho la repuesta soberuia de los cercados en Esfetigrado, siempre la tuuo por cierta, y ninguna cosa della le fue nueua, y assi tomo por buen acuerdo acudir a las armas tan desseadas de los suyos, y puesto por obra luego otro dia se llego a la muralla con su gente, arrasando, y poniendo fuego a todas aquellas estãcias, que en los arrabales de la ciudad fueron dadas a los de Esfetigrado, huyendo muchos de los vezinos dellas, para sus antiguos parientes, y compañeros, y otros recogiendose luego de los muros, eran defendidos por los que estauan arriba dellos, tambien los edificios cercanos a la ciudad quedaron enteros, y sin recebir daño, sino aquellos aquien alcāço el fuego de las otras casas, en este lugar no se hizo mas daño, por auer enellos muy pocos de aquellos barbaros, antes todos los que en el estauan, erã sus antiguos ciudadaños, y Epirenses, los quales puesto que parecian mas enemigos que naturales, todavia la piedad y clemencia, detenia las armas a los del Castrioto, juzgãdolos mas por lo que vieron en ellos otro tiempo que agora. Moyses entretanto (viendo los Turcos ocupados defendiendo la parte dicha de los arrabales y apagando el fuego) se fue a la parte mayor, con vn esquadron de mas de tres mil soldados escogidos, y cubiertos con matas, los persuadia a quebrar las puertas, y entrar dentro, los Turcos que por ser la ciudad pequeña, y ellos muchos, podian tener proueydos de gente todos los lugares, corriendo cõ mucha priessa a todas partes, vnos de encima con fuerça de artilleria trabajauan hazer apartar la gente del Castrioto, otros de dentro con grã copia de piedras, y de vigas arrimadas a las puertas se esforçauan à assegurarlas, desta manera se acabo desta vez, con muy poca perdida de ambas partes, porque los nuestros como acertaron de no tener entonces escalas, no curaron de intentar otra cosa de nueuo, solamente con saetas se peleo de ambas partes, tanto, que el Castrioto mandò hazer señal de recoger, aunque Moyses encendiendose poco a poco con furor desta pelea, començo a persuadir a los compañeros fuessen a buscar las escalas, y las demas cosas necessarias para el combate, mas con la llegada de Iorge Castrioto, pararon todos, y casi forçados se recogieron al real, desta manera sin miedo ni esperança se aparto este dia el cõbate, quedãdo de ambas partes los animos inflamados con tan pequeña pelea, y desseosos đ obra mayor. Lo que restaua del dia gasto el Castrioto, comunicando cõ los suyos lo que seria de mas seguridad para combatir la ciudad, por ser de su naturaleza

turaleza el sitio fortissimo, y tal que por ninguna parte se le podia entrar, de mas que la gente de guarnicion que el Turco le auia dexado dentro, era muy escogida, con que se hazia mas dificultoso, quãdo los soldados furiosamente, y con temeridad quisiessen acometer a la muralla: con esto se juntaua acordarse de lo que poco antes alli auia sucedido a Amurat, que era razon de mucha eficacia, para hazer que se encogiessen los nuestros, y assi por entonces les parecio acertado, que aquellos dias, con algunas liuianas escaramuças se trabajasse por engañar a los enemigos, y sacarlos a pelear, porque con esperança de algũ buen sucesso se fuessen poco a poco, acostumbrando a salir de la ciudad, con que podian desta manera yr encubiertamente desminuyẽdo la fuerça de los cercados, sin recebir ellos mucho daño, ò fingiendo que huyã, trabajassen por hazer desamparar a los barbaros la guardia de las puertas, para que entonces la gẽte del Castrioto, dando de improuiso en ellos, les harian boluer las espaldas con mucho miedo: y en medio desta rebuelta entrando con ellos mezclados en la ciudad se podria ganar sin mucho trabajo. Con sumo cuydado se pusieron en ordẽ todas las cosas necessarias aquesta noche, y a Moyses se dio vna compañia de trezientos soldados, para acometer a los muros, Zacharias Gropa fue puesto de vna parte con quinientos, y Iorge Castrioto de la otra con otros tantos, los quales aprouechandose de la ocasion de la noche con el silencio possible, se emboscaron por lo mas espesso del monte, y de algunas barrancas, de manera q̃ no fueron sentidos de las guardias de los enemigos, porque apagando algunos fuegos, y escõdiẽdo otros, se salieron por las espaldas del real, escogiendo para las zeladas los lugares de que los enemigos tenian menos rezelo. Tambien les fue a su proposito fauorable la noche, porq̃ fue de tanta escuridad, y acompañada de truenos, y relampagos tan espantosos, que con facilidad pudieron engañar a las guardias de la ciudad, Moyses no esperando que fuesse bien de mañana acompañado de los suyos, començo como ladron, a descubrir todos los lugares de que podia tener rezelo, y llegandose secretamente a la muralla dio vista de si a los enemigos, los quales començaron a diferenciar de parecer, porque vnos dezian a grandes bozes se peleasse con los Christianos, pues no era justo perder tan buena ocasion, por la deshonra que enello ganarian, otros tenian a mejor acuerdo estarse quedos, y no acometer con disinio, lo que despues le costasse muy caro: finalmente despues de tener sobre esto grandissima alteracion, y diferencia en la ciudad, por ser de mayor fuerça los mouimientos de ferocidad y desatino, y aquellos que con facilidad dan credito a qualquier cosa, sin considerar mas que lo aparente dellas, mal dan orejas a los buenos consejos, y tambiẽ porque en general los hombres estã persua-

persuadidos, que quando en la execucion de las cosas huuiere alguna tardança breue (q̄ de ordinario suele ser prouechosa) por essa misma razon pierden inremediablemente el buen sucesso q̄ auian de conseguir, mas agora valio el voto de aquellos a quien parecio biẽ no pelearse fuera de los muros cõ la gente de Moyses, porq̄ solamente cõ las saetas desde arriba dellos la ofendian, sin consentir que por la puerta saliesse ninguno. Los nuestros vnas vezes juntos, otras repartidos, andauan de vna parte a otra tirando tambiẽ muchas saetas cõtra los enemigos, por ver si con durar mas tiempo los podiã incitar a que saliessen fuera: mas visto Moyses no podia llegar a efeto su pretension, antes se le aparejaua mas peligro que buena esperãça por auer ya perdido dos soldados, y tener heridos siete muy mal, haziendo señal se aparto de la muralla, y con tanta colera como deshõrase fue poco a poco desapareciendo a los enemigos. Tambien Iorge Castrioto, algo auergonçado salio de la emboscada, y se fue tras del cõ los suyos acompañado de vna gran tristeza, con la qual passaron aquella noche de mucha tempestad y agua, con gran sentimiento en los soldados partiendose para su real, quedando los enemigos con gran contento por auer tenido tan buen sucesso, con afrenta de los del Castrioto, el qual no la sufrio mucho tiempo, porque determinãdo combatir la ciudad de Esfetigrado muy al descubierto, y sin celadas intentando su buena fortuna, luego otro dia por la mañana ordenò sus esquadrones, y señalò a cada vno el cargo que auia de tener, con tanta breuedad esto, que quando fueron las ocho horas dela mañana yua en demanda de los muros cõ diez mil hombres muy bien armados, de los demas vna parte dexo para guarda del exercito, y otra paraq̄ si los compañeros, ò de heridos, ò cansados fuessen compelidos a dexar el cõbate, ellos estuuiessẽ prestos, y acudiessen de refresco, para que no cessase el pelear vn solo punto. Moyses fue el primero que con vna buena compañia de soldados llego a poner las escalas en la muralla, y por vn pedaço de tiẽpo intento subir arriba sin recebir daño, con esperãça de ganar la ciudad, porq̄ Iorge Castrioto haziẽdo debaxo, con grã fuerça de flechas, y por medio de los ballesteros Italianos, apartar a los Turcos q̄ defendian los muros, hazia a los suyos la subida mas libre, y menos dificultosa. Demanera que muchos dellos estãdo ya en lo mas alto de las escalas se abraçauã fuertemẽte cõ la muralla, y cõ igual desseo cõbatian cõ los Turcos sobre la posesion de la ciudad. La artilleria q̄ diximos estaua assentada de la otra parte para batir los muros, no dexaua reposar a los Turcos, pues aunque no bastaua para ponerlos por tierra, toda via les hazia tan continuo daño, que los soldados vian los deshaziendo poco a poco. Assi mismo las guardas yuã siẽdo cada vez menos, porque la fuerça de la artilleria hazia

zia tanto daño en la gẽte, como en la muralla, mas mucho mas cruel y trauada estaua la pelea de aquella parte, donde Zacarias con la mayor fuerça del exercito, principalmente de los Alemanes (gente poco acostumbrada a rendirse) con picos, y barras de hierro trabajauan por derribar vn lienço de muralla, hecho de nueuo, porque vnos cubiertos con los escudos de los compañeros y de artificios de madera (que para esto hizieron) deshazian los cimientos de los muros, otros apartando las piedras que se quitauan hazian vna cierta manera de mina, los barbaros de arriba no podian impedirles tanto esta obra, que no fuessen con ella adelante, pues aunque muchos Christianos dexauan alli las vidas con la fuerça de lo que los Turcos arrojauan, toda via sin miedo ni respeto de algun peligro, entrauan otros en lugar de los que morian, y los que quedauan cõ ballestas, y escoperas, hazian retirar las guardas de los enemigos, de manera que no podian sin grande peligro suyo llegar a los muros, y con esto dexauan de pelear alli, no haziendo cuenta de lo que diximos hazian los Christianos, porque era tan ancho el muro, acompañado por dentro de grãdes montes de piedra, y tierra, que el lugar por si solo sin otra defensa estaua seguro. Zacarias vn pedaço de tiempo insistio en esto, pareciendole pudiera de aquella manera penetrar la muralla, mas quando despues vio ser en vano todo su trabajo, y que era necessario mucho tiempo para lo que auia emprehendido, sin mas considerar boluio donde estauan las escalas, incitando, y persuadiẽdo a los suyos, para subir por ellas. Los barbaros viendo esta nueua determinacion, dexaron muy de prop[illegible] b[illegible] a muchos dellos [illegible] b[illegible], y despues que los vieron arriba, [illegible] enellos grã di[illegible] saetas, y de piedras [illegible] poner mucha fuerça, b[illegible] mas baxo del monte, [illegible] con las escalas, este mismo [illegible] huuo casi en la misma parte de Moyses, donde tambien por medio de las escalas muchas vezes puso las vanderas de los Epirotas sobre los muros, las quales quedaron teñidas en sangre de sus compañeros: porque los Turcos llenos de furor con este espectaculo, hizieron acudir alli otra compañia que tenian de los suyos guardada, para socorrer dõde necessario fuesse, y sin tener cuenta con peligro ni con muerte, echaron de alli las escalas, y a los nuestros, vnos muertos, y otros mal heridos, de manera que en breue tiempo se hizieron señores de los muros, estando ya ellos destroçados, y casi ganados, quitando les assi la vitoria a los Christianos de las manos, que parece en vn punto se mudo la fortuna, y los desamparo el fauor diuino. Iorge Castrioto sintiendo mucho estas muertes de los suyos, principalmenre vna herida que se dio a Moyses (el qual a penas pudo sacar biuo de poder de los enemigos para curarlo) retirandose algun tanto de la muralla, cubierto

to con los escudos de los soldados a vnos combidaua para que juntamẽ te con el empleassen las saetas en los enemigos, a otros rogaua y mandaua boluiessen otra vez a sus acostũbradas escalas, renouando con esto el miedo a los de la ciudad, donde se dize fue cosa espantosa, ver los que Iorge Castrioto mató por sus manos, porque se afirma erro pocos tiros, de mas que las escalas sin dificultad se arrimaron a los muros, aũ que fueron pocos los que se atreuieron a subir por ellas, a meterse entã manifiesto peligro. Con esto se mirauan los vnos a los otros, y puesto que su Capitan les hiziesse grandes promesas estas por ser tan de muerte ninguno se mouia por ellas, desta manera se yua enflaqueziẽdo đ ambas partes esta pelea, hasta que con la venida de la noche se acabo, la qual era desseada tanto de los flacos, como de los esforçados. Toda esta noche no se oyo ningũ rumor en el real del Castrioto, porque la deshonra de lo passado, y el destroço presente los obligaua a tener silẽ cio, porque perdio en esta brega dozientos soldados de los mejores, y heridos quinientos, de los quales de ay a pocos dias murieron treynta. Los Turcos puesto que perdierõ mucha mas gente, y el numero de los heridos era en gran cantidad, y por todas partes se ohian sus gemidos bastantes a imprimir piedad en coraçones duros, toda via pareciendoles quedar vencedores por auer defendido la ciudad, y hecho apartar della a sus enemigos, passarõ toda la noche en grandes regozijos y contentamientos, haziendo gran cãtidad de luminarias para que los pudiessen ver por los baluartes.

¶ De como fue auisado Amurat del cerco de Esfetigrado, y de otro combate que le dio el Castrioto.

MVcho sintio el Turco Amurat quando tuuo nueua del cerco de Esfetigrado, por parecerle forçoso tomar las armas de nueuo, a tiempo que començaua a resollar de los trabajos passados, y por tener despedida toda la gente de su exercito, principal mente siẽdo entrada del inuierno, toda via rendido de vna cierta necessidad y verguença, por no consentir que sus tierras con tan grande abatimiento suyo fuessen opremidas de sus enemigos, y por reforçarse cada dia de las nueuas de la pertinacia de Iorge Castrioto, mandãdo hazer gente de nueuo, determino restaurar lo perdido, para esto apresandose con toda diligẽcia embio por todas partes muchos de los principales de su Corte, echando fama desta su tornada a Epiro, lo qual por ventura fue hecho de proposito para reforçar mas aq̃l negocio, y poniendo espanto a los Christianos con mas facilidad los obligasse a leuantar el cerco de Esfetigrado, por que parece muy dificultoso que Amurat siendo de tanta edad, quisiesse ponerse en este trabajo en la mayor fuerça del inuierno, princi-

palmen-

palmente no siendo negocio tā importante, pues quando le sucediera del todo mal, no perjudicaua tanto a su Imperio, ò alomenos lo pudiera encargar a sus Capitanes. Iorge Castrioto, no haziendo mudança con el estrago hecho en los suyos ni con tan aduersa fortuna puni toda diligencia y trabajo en vexar continuamente a Esfetigrado, y trayendo de ordinario, asi de noche como de dia su gente al pie de la muralla, arrojando a los enemigos ciertos artificios de fuego, trabajaua por les poner algun espanto, otras vezes embiaua algunos soldados a recoger los cuerpos de los muertos, y traerlos al real, por ver si con aquesta cautela podia incitar a los Turcos q̃ saliessen fuera, y viendo q̃ no era esto parte para salir con su pretension, determino poner fin a este cerco, con darle a la ciudad otro cōbate, y assi otro dia en saliēdo el Sol hizo echar vn vando por todo su exercito, prometiendo en el a los vencedores grandes mercedes publicas y particulares, demas del saco de la ciudad, encareciēdolo con muchas palabras, y sentido mucho d̃ la deshonra del nombre Epirota, porq̃ tātos, y tā excelentes Capitanes, y soldados de tanta esperiencia en la guerra, y que en muchas batallas auian hecho muestra de su esfuerço, fuessen constreñidos por tan vil, y baxa gente, a durar tanto sobre muros tā vergonçosamēte perdidos. Con estas y otras palabras de mucho encarecimiento el Castrioto inflamo a sus soldados con ardiente animo, para poner por obra lo q̃ pretendia, y assi repartiendo luego la gēte como le parecio mas necessario, dexādo seyscientos hombres para guarda dl real, cerco la ciudad por todas partes [illegible] en el primer assalto [illegible] con armas [illegible] desta manera el [illegible] encendidos en nueua [illegible] Castrioto arremetido a las escalas [illegible] pareciarō para pelear [illegible] intētādo vna vez y otra llegarse a la muralla, no [illegible] efecto por impedirlo los enemigos, mas al fin vencidos de la pertinacia de los Christianos, q̃ sin acordarse de engaños ni ardides, como [illegible] por medio de las armas por entrar a hazer vengāça en [illegible] los barbaros, y assi poco a poco fueron rindiendo a su furia, hasta q̃ faltandoles fuerças, y armas para se defender se retiraron algun tanto de los baluartes adentro, dexando la muralla sujeta a qualquier desastre. Los Epirotas q̃ poco antes con tanto furor, y sin algū respeto de peligro se yuan a meter en vna tan peligrosa batalla, q̃ les ponia la muerte ante los ojos, quando agora vieron que se resfriauan, y enflaqcian los tiros de sus enemigos, y que los muros poco a poco se desāparauan, rezelando algun engaño, temiendo para si se escondian con algun proposito, comēçarō de yr mas poco a poco, metiendose adentro, y poniendo los ojos en todas partes con temor, esperando la ora en q̃ auian de ser de nueuo acometidos, donde claro se ve la fuerça que tiene el re- *Nota.*

zelo de qualquier engaño, pues basto para refrenar el impetu de gente tan escandalizada con esto, imprimiendoles miedo en animos tan acostumbrados a ser vencedores. Los barbaros con esta [illegible] de los Epirotas [illegible] lugar y [illegible] para se poder alçar, y proueerse de lo que les faltaua, y [illegible] sus compañeros de todas partes trayendoles gran suma de flechas, lanças, dardos, y armas, desta suerte parece que les restituyeron los animos juntamente con la fortuna, muriendo en este combate mucha gente de ambas partes, aunq̃ con ventaja de los Christianos, y recibieran mucho mas daño, si Zacarias en otro lugar que estaua cerca de alli no llegara las escalas a los muros, con q̃ fue ocasion de apartarse muchos de los enemigos. Iorge Castrioto, acõpañado de su gente, llegãdose vnas vezes mas cerca ponia espanto a los barbaros, otras haziendo oficio de qualquier soldado cõ ruegos, y reprehẽsiones los incitaua cõtra la muralla, las compañias de los archeros q̃ estauan puestas al rededor de la ciudad, nunca desampararon los lugares, q̃ vna vez les fueron señalados, mas de alli hazian mucho daño a las guardas, q̃ andauan por arriba de los muros, con q̃ se [illegible] mas la pelea, y se hazia de mayor crueldad, mas viendo aquellos barbaros que la pertinacia de los Epirotas era de mas que de hombres, y q̃ el animo de su gente [illegible] yua [illegible], temerosos de la fortuna [illegible] y desseando interponer tiempo y dilatarlo, pensaron vn engaño, y para vsar del, escondieron sus vãderas, y comẽçaron a gritar de los muros pidiẽdo q̃ por vn poco cessassen las armas, entretanto que ellos hablauan con Escãder Bey, oydo esto por los Epirotas, por mandado de su Capitan les cõcedio su peticio quietandose todos, y parãdo el furor del pelear, que fue lo primero que agradecio vno de aq̃llos barbaros mas antiguo, por auer aceptado con facilidad su demãda, diziendo tãbiẽ, que la razon de auerlo pedido sus compañeros, era estar todos determinados entregarseles, y assi querian tener aquel poco de lugar para cõsultar la manera como auia de [illegible] embiarles el dia siguiẽte sus Embaxadores cõ algunas cõdiciones, las quales no [illegible] mucho quitiessen aceta[illegible], y q̃ si no ellos estauan prestos de hazer lo q̃ ordenassen, y assi [illegible] con esperãça de cõcluyr con el Castrioto, lo q̃ fuesse muy a [illegible] de ambas partes, mas el [illegible] facil para lo q̃ los enemigos pedian, y parecio [illegible] todo aq̃llo alguna [illegible] como despues se vio claramente [illegible] detener la fortuna de aquel dia, y proueerse de algun [illegible] de q̃ tenia necessidad, ò por esperar socorro de Amurat, les cõbio a dezir, luego di[illegible] lo que [illegible], dãdo [illegible] en el combate, porque [illegible] presente necessidad, no consentia [illegible] dilacion. No [illegible] para q̃ el Castrioto dexasse de [illegible], y condecender enlos [illegible] de los enemigos, assi vencido de sus palabras como

como persuadido de los suyos, principalmente por no tener entonces alguna esperança cierta de ganar a Esfetigrado, la qual se le pudiesse yr de entre las manos por esta dilaciõ, y con esto mãdò retirar las vãderas y los demas instrumentos de guerra, y se boluio para el real con toda su gẽte dõde passò todo el remanẽte del dia, y la noche siguiente en grandissimo silencio. Luego q̃ amanecio escogieron los Turcos entre ellos quatro, muy discretos y cautelosos, y embiaron a las tiendas del real con vn grãdissimo presente, y tratando de las cõdiciones q̃ pediã, eran de manera q̃ ningun vencido, quãto mas vencedor, las acetara. Todo esto haziã los barbaros cõ desinio đ entretener el tiẽpo, đsechãdo vnas cosas, y acetãdo otras. Las cõdiciones q̃ pedian eran, q̃ recibiẽdose en la ciudad a sus primeros moradores, y quedãdo tambien ellos dẽtro, se repartiessen con ygualdad por todas las casas, campos, hazienda, y el gouierno della: y desta manera entregãdola, y quedãdo en ella jũtos, quedarian por sus vassallos sin tener totalmente: del nombre Otomano demas desto le pidieron en el de su Capitã diez mil asperos. Los Epirotas respondieron a esto solamente, con mucha risa, y muy sentidos de lo q̃ auian oydo, cõ grandes bozes se boluieron a las armas: y desta manera despidieron a los engañosos Embaxadores, sin acetar el presente, tan lleno de cautelas como ellos. No cessaron por esto los barbaros, antes los boluieron a embiar luego segunda vez cõ muy humilde muestra, para q̃ se informassen de la volunrad de Escander Bey, y esta se hiziesse muy a su gusto, al qual puesto que semejante mudança, y tan sospechosa liberalidad de la fé delos enemigos le persuadiesse a no creerlos ligeramente, le parecio no despreciar del todo sus palabras, y assi puesto el rostro en ellos les dixo, no auia de boluer atras en ninguna de las condiciones q̃ el antes les propuso, quando sus cosas estauan mas enteras, y todo el exercito en saluo, y q̃ no les pareciessen pesadas, pues tenia para si les auia cõcedido en ellas muchas cosas, a ellos fauorables, y q̃ a esto se determinassen luego, restituyendole a Esfetigrado sin mas derramamiento de sangre, y si queriã toda via gastar el tiẽpo y dilatarlo, insistiendo en su antigua rebeldia, fuessen ciertos se auia de vsar con ellos de todo rigor de guerra, por tener los suyos determinado y assentado cõ el, no dexar aquel cerco hasta acabar las vidas. El tiempo que gastaron los barbaros en yr y venir con estas embaxadas fingidas, y dissimuladas fueron tres dias, finalmente se vino a descubrir la verdad, por lo qual de vna parte el conocimiento de los engaños, y mẽtiras de los enemigos, por otra la venida de Amurat, con gran cantidad de Turcos, entristecieron el animo de Iorge Castrioto, el qual si hasta entonces no se quisiessen desengañar, y la verguença no le consẽtia alçar el cerco agora, ni dexaua continuarlo el nueuo rezelo q̃ por

auia,y desta manera no quedando alli casi señal de enemigos se partio à los veynteseys de Octubre, y con gran concierto y orden se fue à Croya, auiendo puesto en este cerco, perdidos de quinientos hombres, aunque algunos fueron de parecer, que muchos menos.

¶ Lo sucedido al Castrioto despues que alço el cerco de Efetigrado, y venida de Amurat sobre Croya.

POco reposo tuuo Iorge Castrioto despues de llegado à la ciudad de Croya, donde sin descansar vn solo momento repartio la gente, y Capitanes, como le parecio necessario, y conforme à lo que pedian las nueuas que cada dia tenia de los enemigos, y echando de la ciudad toda la gente inutil, le puso guarnicion de dos mil hombres Epirotas, Italianos, Alemanes, Franceses, e Ylliricos, y aunque de naciones tan diferētes, siempre tā amigos y conformes, q no se puede encarecer cō palabras, como despues se vio claro por el successo, y famosa vitoria, q̄ se tuuo en cōseruaciō de la ciudad, cuya Capitania y gouierno fue dado a Vranacō te con gran satisfacion de todos, como siēpre la auia tenido, y era el tal, q̄ à penas en todo el exercito se pudiera escoger otro, mas suficiēte para aq̄l cargo, ni mas acepto a los soldados, porq̄ en medio de los mayores peligros estaua muy entero, sabia mandar y obedecer conforme a los tiēpos. Tenia costūbre de loar à todos, y la nobleza de su sangre, y excelecia de sus obras, y autoridad d̄ su persona, y la antiguedad de sus años le dauā mas credito. Hecho esto, embiaron à Estefanio à Petralua, y à los otros lugares Capitanes y gente, ordenādo se en todas partes hōbres d̄ los naturales de la tierra q̄ proueyessen de mātenimientos: mas porq̄ las cōtinuas incōmodidades de la guerra, y las ocupaciones de las armas, impidieron a los de Epiro este año las labores de los campos, à penas se pudo sacar dellos mantenimiētos para tres meses, mas tuuose por cierto, que algunos labradores, y mercaderes Venecianos les traxeron secretamente gran cantidad dellos por tener a este tiempo el Senado Veneciano paz con Amurat, aunque se dize, que Iorge Castrioto fue siempre ayudado de consentimiento de aquella Republica con dineros, y que todo el tiempo que biuio hizo los mismos fauorecido dellos, y assi tenia priuilegio de magnifico de aquel Senado, el qual como prudentissimo fingio, y dissimulo obedeciendo a la necessidad presente, dando a entender que lo que le mouio a hazer esta paz auia sido el desseo grande que tenia de la conseruacion de toda la Christiandad, principalmente de la Grecia, que yua decayendo tanto, que parecia no poderse sustentar con ninguna fuerça humana. Pues juntandose en Croya de muchas partes las prouisiones necessarias para vn año, se preuino tambien de artilleria

y de todo genero de armas arrojadi-
zas, sin mucha cantidad de escope-
tas, y ballestas, encargandose el arti-
lleria (como siempre a los Principes,
señalando [illegible] cada vno cinco o [illegible]
dos de playa [illegible]
den las [illegible] de Croya, [illegible] lo que
los demas [illegible] que [illegible]
de la, [illegible] los otros
lugares, y antes [illegible] de gen
te de nueuo para tener consigo, y
con ella [illegible] a los
enemigos como [illegible] de
partido, acompañado de Moyses, y o-
tros algunos de acauallo, para yr a
dar con la gete que auia dexado en
guarda de la Prouincia, y con ella
ocasion ver el propio lo que passa-
ua, embiando espias que le traxes-
sen [illegible] del interior de Amurath, y
le auisassen menudamente de todo,
sin impedir esta diligencia la frequ-
eladas, ni ser parte las grandes nie-
ues para detener el [illegible]
de tan excelente Capitan [illegible]
le admirauan [illegible] gastos, [illegible]
el trabajo de [illegible]
do [illegible] ciudades, [illegible]
di[illegible] por baxo de la
muralla de Esetigrado, acordan-
dose de [illegible] ardid, y ponia
algunas [illegible] en celada, por ver si
la podia ganar como en otro tiem-
po lo auia hecho, por lo qual los
Turcos no tenian lugar de [illegible],
no osando salir de la ciudad [illegible] como
si estuuieran cercados, [illegible] de no-
che, y dia de [illegible]
de guarda. [illegible]
a Iorge Castrioto [illegible]
ron por nueua que Amurath [illegible]

[illegible] el hazer [illegible]
tar toda la [illegible]
verano, informado [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] el aparato [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] en Andrinopoli [illegible]
y gentes [illegible] para aquella
guerra, dessean[illegible]
brir la venida a Epiro, [illegible] que
determinaua poner a Croya, mas a-
[illegible] tanto [illegible]
[illegible] por [illegible] enemigo para que se [illegible]
el Castrioto, el qual [illegible] la [illegible]
nacion del tyrano [illegible], y los su-
yos se [illegible] taron, y el partio, dexan-
do [illegible] en los limites de su [illegible]
casi [illegible] mil hombres, embiando
los [illegible] a sus [illegible]
el a [illegible] acompañado de Moy
ses y [illegible] caualleros, donde
se detuuo [illegible] dias, hasta po-
ner [illegible] como se hiziessen en
la [illegible] algunos baluartes de nue
uo, y reparassen el muro de la par-
te de Tirana, por estar por alli con
el tiempo [illegible] Entonces
no pudiendo estar ocioso (como
siempre [illegible] acostumbraua, con solo
diez de acauallo, vestido en diferen
te [illegible], se yua vnas vezes a los Prin
cipes, y Señores [illegible] nos, y pa-
rientes suyos, otras a los Capitanes
de Venecianos, y les ponia por de-
lante, lo que importaua aquella
guerra que [illegible]
[illegible]
dolos. Despues de [illegible]

la

la mayor parte del inuierno en compañia de la gente que estaua en los confines de Macedonia, los de Esfe[illegible] a penas se vian llegar a las puertas, temerosos de la vezindad del real de la gente del Castrioto, que estaua poco mas de dos leguas con que biuian con cuydado y les aumentaua el miedo. Passado pues desta manera el inuierno, co[illegible] començarõ en todas partes las inquietudes, y los publicos, y particulares trabajos sin passarse noche ni dia a Iorge Castrioto que no tuuiesse nueuas o cartas de lo que entre los enemigos passaua, por vias [illegible] q̃ huyan para el, por otra que algunos de los barbaros aun no olvidados de la antigua amistad que con el tuuieron por claros [illegible] le dauan a entender los intentos de Amurat, con que se le aluiaua mas la industria, y diligencia para la execucion de todo, haziendo en los demas diferentes efetos segun la naturaleza de cada vno. Mas por estar las ciudades proueydas ya de lo necessario, en lo demas auia poco que hazer, sino fue en juntar alguna manera de exercito para resistir a los enemigos, ora por el campo, ora por los montes, conforme a la disposicion de los tiempos, y de las cosas, e inquietar el cerco de Croya, como muchas vezes auia hecho a los de [illegible], y todas con muy buen suceso. Los principales hombres que el Castrioto entonces con el tenia, y con quien se aconsejaua, eran Moyses, Tanusio, y Estresio, porque los demas estauan repartidos por los lugares de la Prouincia, encargados en diferentes cosas de que auia necessidad. A estos embio Iorge Castrioto con mucha priessa a hazer gente por el Reyno, mas por estar en todas partes falto de ella, y la mayor y mas escogida puesta por las ciudades, y puestos otros lugares, tardaron muchos dias en hazer lo mãdado, aunque dizen fue la razon porque el Castrioto por fortificar las ciudades con mayores guarniciones, se valio de mucha gente sujeta a Venecianos y de alguna de Dalmacia, que era su vezina. Amurat entre tanto juntando al tiempo que tenia acordado, la mayor parte del exercito (porque para henchir el numero del passado aun le faltaua mucha gente, que ò por la distancia de los lugares, ò por la incomodidad de los caminos, no pudieron llegar a tiempo) en quanto se acabaua de rehazer el antiguo aparato, gasto el tiempo en aparejar todo lo demas, que parecia necessario para vn tan gran negocio, principalmente en juntar los mantenimientos, aunque les fue mandado a los soldados, cada vno truxesse prouision para si, para muchos dias, temiendose por cierto, los enemigos siempre que tuuiessen nueua de su venida, de manera que no les dexar por el campo ningun genero de mantenimientos, les auian tambien de pisar y corromper todos los pastos, de verdad que en ellos podia tener para los cauallos, los instrumentos

 mentos

mentos para batir los muros fuerõ infinitos, y de diuersas maneras para hazer minas, por estar certificado el tyrano que de aquella manera se podia bien entrar en la ciudad, y no por otra ninguna. Tambien mando juntar mucha artilleria menuda, y metal para poder fundir gruessa, y afirman todos, que el exercito era de ciento y setenta mil soldados, fuera muchos mercaderes, gente de seruicio, y oficiales de todo genero de oficios, de los quales vnos con sueldo de Amurat, otros cõ esperança, y codiciosos de la ganancia se dize siguierõ aquel exercito, por creer todos y tener por cierto, que el cerco de Croya, y detenencia en Epiro auia de ser muy larga, porque el Otomano porlo que estaua informado, y oya dezir dela fortaleza de la ciudad, y de su inexpunable sitio, estaua determinado no boluer a Andrinopoli, hasta la auer ganado: y puesto en ordẽ el exercito a los cinco de Abril, mando partiesse la vanguardia la buelta de Macedonia, debaxo de la Capitania de Sebastias Zeurenesio, hombre muy esperimẽtado en la guerra. En este tiẽpo Iorge Castrioto hecha su gente como dessaua, y puestas guardas por todos los bosques, y lugares secretos de los montes, mando recoger assi la que estaua en las fronteras de los enemigos, y haziendose vn cuerpo con la suya junto solos ocho mil hõbres, los dos mil infantes, y el resto de acauallo, con los quales acudia a todas partes, preuiniendo lo necessario. Afirman muchos que el Castrioto no tuuo en este cerco mas numero de gente, ò por la gran falta que auia della (como diximos arriba) ò por ser tan necessaria repartirla por los lugares del Reyno, ò por ventura, por parecelle mejor entretener poco a poco a los enemigos, y guardar las fuerças para mayor necessidad, y diuersos acontescimientos de la fortuna, pues se hazia la guerra en medio del coraçon de la Prouincia, y parecia en sobre lo sumo de todo su señorio. Tres dias antes que los barbaros llegassen corrio Iorge Castrioto todos los campos, y lo que hallo sembrado destruyo, echandolo por tierra, y quemãdo, y auisado de quan cercanos estauan ya sus enemigos, se retiro para vn monte llamado Tumenisto, poco mas de vna legua de Croya, con designio de tomar de alli el consejo que el tiempo y sucesso de las cosas le enseñassen.

Numero del exercito de Amurat para Croya.

¶ *Llegada de Amurat sobre Croya con su exercito, y lo sucedido en ella.*

ERa tan grãde el poder de Amurat, y la gente de acauallo [illegible]alia, que no hallando ninguna resistencia en la entrada de la Prouincia de Macedonia, llego sin trabajo, ni daño ninguno al campo de la ciudad de Croya, y viendo alli con diligencia todos los lugares que al rededor della tenia, para con mas seguridad poder alojar su exercito, y que fuessen commodos para batir sus muros, mando armar las

tiendas a la parte de Tirana, que es vna campaña grande y muy hermosa, que esta entre la misma ciudad de Croya, y el lugar de Partinoro, tan celebrado de los escritores antiguos por su antigua fortuna, conocido tābien por los que despues succedieron, porque antes de las guerras ciuiles entre Iulio Cesar y Pompeyo fue este lugar harto noble en la Prouincia de Macedonia, como se vee claro por lo que del esta arruynado, y por lo que aun agora se rastrea en sus cosas. Dize que Cesar lo destruyo, y puso por tierra, quando tuuo en la ciudad de Durado, cercado a Pompeyo el Senado Romano, en esta ruyna a estado siempre, y nunca se vieron en algun tiempo señales de su restituycion, saluo lo que particularmente sus moradores fuerō con el tiempo renouando en el para remedio de su necessidad, y no se halla que tuuiesse nunca otro nōbre, ni con certeza se sabe, quiē fue su primer fundador, mas no parece fuera de razō atribuyr el principio deste lugar a los Partinos, pues no solo el semejante del nombre parece que lo muestra, mas tambien antiguos lo afirman, los quales ponen en cuenta esta gente entre los principales pueblos de Epiro: sus moradores mudandole el nombre le llaman [illegible]gora Presa, y es tan fresco y abundante de todas las cosas, que esta muy poblado asi dentro como de fuera, y oy se tiene por la mas bella [illegible] Epiro, mas agora la fama de la venida de Amurat, y tan poderoso les obligo a dexar la tierra casi desamparada del todo, recogiendose con sus haziendas a los lugares de mas seguridad. Sebelias alojando los soldados, y poniendolos en las partes que le parecio necessarias, y ordenando lo demas de manera que podia muy bien no hazer cuenta de qualquier fuerça de enemigos por grande que fuesse, solamente la tenia en defender la entrada en la ciudad, porque no le pudiessen meter dentro socorro ni mantenimientos, y en todo lo demas se via mala señal de auer alli enemigos: dizen que fue la razon desto, no parecerle buen consejo escandalizar a los cercados, para atraerlos a pelear ni llegarse a los muros con su gente, porque no traian mas armas cō sigo para el combate, que lanças, y espadas, ni menos tuuo codicia de saquear los cāpos, ni de entrar por la tierra a dentro, por estar escarmētado de los nueuos y viejos sucessos, tambien porque en su partida se lo mando Amurat, y que por ninguna manera diesse ocasion a los enemigos de pelear con el, si la necessidad no fuesse forçosa, esta misma razon obligo a la gente del Castrioto a no pelear con ellos, dilatando el començar de la guerra para la venida de Amurat, porque como era ydo a informarse del intento de los barbaros, y a descubrir sus alojamiētos para hazerles algun daño, si hallasse para ello ocasion, viendo la grandeza del exercito (que era de quarenta mil hombres, como el año passado, y la gran prudencia de su Capitan en el assentarlo, y dar

orden en lo demas, sin intentar ninguna de las cosas q̃ lleuaua pensadas, rezelando tambien que la venida de Amurat le tomasse las espaldas (con el mayor silencio que pudo se recogio para las estancias, cõ intencion de estarse alli hasta que llegasse el restante del exercito enemigo, y se alojasse debaxo de los muros, porque entonces estando las tiendas apartadas vnas de otras, y la gente sin orden (como se acostumbraua en semejantes tiempos) se podia acometer al real mas seguramẽte, y ofender cada dia a los enemigos, principalmente porq̃ despues de ser començado el combate se ocupa casi toda la fuerça del exercito en diuersas cosas, dexãdo sus propias estancias sugetas a qualquier daño. En medio destas liberaciones començo a venir entrando el exercito de Amurat, ocupãdo todos los lugares de gente armada, y despues della por fin del mesmo Abril, llego el Otomano con la nobleza, y fuerça de su gente, y acabados de alojar todos, y de tener cercada la ciudad al rededor, hincheron de tiẽdas todos los campos que estauan a vista de los muros, aunque algunos se alojarõ quatro leguas dellos, por no poder ser de otra manera con tãta multitud de gente: y puesto que este espectaculo pudiera hazer impression en qualquier valeroso Capitan o soldado, y el temor del peligro que ante los ojos tenian, coraçon pudiera hazer oluidar a qualquiera de aquellos hombres la obligacion que a la patria tenian, y a sus propias honras, ellos (cobrando entonces auentajados animos, no basto la vista de vn tan temeroso aparato, para hazer en ellos mudança de lo que auian pensado, antes fue ocasion esto de acrecentarse les la fe, y la constancia en defensa de su honra y libertad, mirando la grandeza de su gloria, y el resplandor de su triunfo por tã temeroso peligro, por lo qual repartiendose los soldados por los muros, poniã mucha diligencia en preparar todo lo necessario para pelear, y por dar a entender en lo poco que estimauan a los enemigos, hazian muchos fuegos de noche, con cantidad de bozes, y cantares. Tambien las demas ciudades, y lugares del Reyno, perdieron gran parte del miedo que antes tenian, e ya entonces ni la vista del Otomano parecia traer consigo tãto nombre, y tantas fuerças, como en otro tiempo solia tener entre los Epirotas, por estar agora ellos acostumbrados a los trabajos, y la larga costumbre de sufrir grandes peligros les auia hecho despreciarlos. Quatro dias gastaron los enemigos en alojarse, y en mudar las estãcias de vna parte a otra, juntandose luego al momento todos en la tienda de Amurat, para pedirle licencia de pelear: esta se les defendio so grauissimas penas, mandando ninguno fuesse aquel dia fuera del real, porque tambien la ociosidad del Castrioto (que en el era tan desacostumbrada) daua mucho en que pensar a Amurat, rezelando que entre tanto no le ordenasse algo de lo que solia,

con

[illegible] luego que fue de dia [illegible] embaxadores a Croya, a Vranconte, diziendole si le qui- [illegible] la ciudad, le daria li- [illegible] con toda su gente, [illegible] ,con [illegible] della, de duzientos [illegible] principales de [illegible] y a la demas [illegible] quanto fuesse necessario para [illegible] la libertad, y para otros [illegible] mayores. Con este recau do le fueron los dos Turcos dere- chos a la puerta, [illegible] que era sola en [illegible] la ciudad, porque por las demas partes [illegible] aspereza de monte, [illegible] podia subir por el, y lue- go que las guardas los vieron, a[illegible] ron al Capitan, el qual bien acom- pañado de gente se vino a la puer- ta, y entendiendo le querian hablar los Turcos, no consintio entrassen en la ciudad [illegible] se llega- sen mas cerca [illegible] que se pu diessen bien oyr, y dixessen lo que querian, començaron ellos luego a proponer su embaxada con las me- jores palabras que pudieron, y en- tretanto que los soldados [illegible] con bien [illegible] razon y voluntad a pe- nas los acabaron de oyr, quando sin respuesta les hizieron boluer las es- paldas, porque el mismo Capitan Vranconte con palabras llenas de libertad, y de grandezas de esfuerço les començava a responder, [illegible] a plomo, diziendo [illegible] les bozes, que a los enemigos [illegible] [illegible] de responder con palabras, sino con armas, juntando a esto muchas injurias contra Turcos, en que el fu- ror de soldados pone mal freno. E- sta nueva afrenta acrecento en el Otomano, o en su antiguo odio, ira y [illegible] de vengança, por lo qual pensando acabar por aqui lo que pre- tendia, puso en orden los comba- tes [illegible] la primera [illegible] por donde co- mençó, fue mandar fundir alguna artilleria del metal que diximos auia [illegible] consigo, que dentro esto algunos dias, porque se fundieron diez pieças, algun tanto desiguales en la grandeza, las quatro de vn ta- maño, que tirauan vnas balas de pie- dra de mas de seyscientas libras de peso, las otras seys eran mas peque- ñas, y las balas tenian dozientas li- bras, quatro destas, y dos de las ma- yores, se assestaron de frente de los muros, que estauan en Tirana, las demas frontero de la puerta de la ciudad porque solamente por estas partes [illegible] esperança de poderse [illegible] derribandole la muralla, porque [illegible] los lugares eran los mas [illegible] y estauan fortificados con baluartes fuertes, los quales toda via no se podia dudar, aunque fues- sen fortissimos poderse arrasar con fuerça de artilleria, todas las demas fuerças de la ciudad estauan cerca- das de aquel monte, y de su natura- [illegible] fuertes, que sin ningun ar- [illegible] de hombres podian bien estar seguras de qualquier enemigo, de manera que la muralla que se via en [illegible] por cima de lo mas alto del monte fue hecha antiguamente, mas para ornato que para forta-

leza

leza della. Ordenada eſta artilleria en la manera dicha, y pueſta en ſus carretas,ſe paſſaron quatro dias,antes q̃ los barbaros vinieſſen à cõbatir con los cercados, aunque en todo eſte tiempo bati[illegible] on la ciudad por las dos partes dichas,haziendo mucho daño en los muros , y derribãdo los baluartes,d manera q̃ quedaron tan debiles las otras partes,q̃ parecia fuera neceſſaria poca fuerça para venir à tierra . Eſta entrada q̃ los Turcos vieron hecha , les dio grandiſsima eſperança de ganarla, por lo qual començaron luego de preparar las eſcalas,y lo demas neceſſario para el aſſalto:vianſe a[illegible]os barbaros correr porlas eſtancias cõ mucho contentamiento,y acarrear grandes vigas de vna parte y de otra,ordenando todo genero de artificios de guerra . Todos entonces dauan mueſtras (emb[illegible]ioſos vnos de otros) de las mejores coſas que conſigo trahian,deſſeando cada vno ganar la honra con ſubir primero à la muralla.T[illegible] bien los principales de la corte de Amurat,hazi[illegible] particularmẽte muchas coſas eſt[illegible]ia, trabajando ſer cada vno el primero que le ganaſſe la voluntad. Mahamet ſu hijo mayor,era el que entre todos cõ inſaciable cuydado en traje de particular ſoldado ſe hallaua al lado de ſu padre,ſin acord[illegible] de ſu Real eſtado,viſitando [illegible] lugares con m[illegible] mando ſiempre [illegible] que ſe dize , pr[illegible] pero [illegible] de[illegible]los [illegible] ſu padre, al que [illegible] ſubieſſe à la muralla , y arbolaſſe en ella [illegible] vanderas Otomanas.Los Chriſtianos a eſte tiempo,aſsi com[illegible] diferente razon para ſe esfor[illegible] ſi lo hazian muy d[illegible] porque los Turcos como [illegible] intereſes , y vn deſſeo de gloria les encendia,mas de eſpacio [illegible] à pedir aquello que nunca [illegible]ron . Mas los Chriſtianos [illegible] ban que en el Caſtrioto [illegible] llar todas las honras y mercedes,viẽdo que en ſus manos [illegible] la ſaluacion de ſu Imperio, y [illegible] de ſus compañeros,y de[illegible] bre Epirota , no [illegible] para pelear haſta d[illegible] vidas cõ mucha conſtancia , mas tambien cõ deſacoſtumbrado furor, y rauia. Deſpues deſto aunque la de[illegible]ycion de los muros cauſaua en ellos grandiſsimo dolor, juntamente cõ algun rezelo, [illegible] preualecia en los fuertes pechos la grandeza del animo,y no daua lugar q̃ entraſſe en ellos triſteza , que muchas vezes es [illegible] de animos flacos.Cõſolauanſe eſtos hombres,y art[illegible]anſe vnos a otros,y [illegible] Vranacon te por medio [illegible] tom[illegible]do à vnos las manos , a [illegible] por los armados pechos [illegible] · Eſtos ſon los verdaderos baluartes de las ciudades [illegible]ados ſoldados , eſtos los [illegible] que no ſe pueden derribar, [illegible] honra, que loor , y que triun[illegible] eſperaramos noſotros , [illegible] [illegible] os muros , y baluartes eſtu[illegible]n enteros , y en [illegible] fueramos antes defendidos [illegible]s, que ellos de noſotros [illegible]a manera

nera tambien saben pelear los flacos, porque quando los muros està en pie, todo loor es suyo, y no delos hombres, y assi las cosas peligrosas son las que tienen necessidad de socorro, por lo qual las buscan siẽpre los valerosos animos, por tanto es razon, que suplan agora las fuertes braços, lo que a los enemigos derribaron de nuestras murallas, cõ que ganaremos gloria para siempre, dexando ellos las vidas en este cerco, combidãdolos à entrar por lo abierto de los muros, por donde solo pueden acometer a la ciudad, pues lo demas es fortissimo: de manera que cumple trabajar para que en vn assalto quebrantemos las fuerças, y el animo del tyrano de Amurat. Con estas y otras razones esforçadas, Vranaconte animaua à los suyos para el combate del dia siguiente, y repartiendolos por todas partes, haziendo cada vno con diligencia lo que su Capitan le encargaua, llego la noche, que la passaron como vigilantes soldados, los barbaros ordenando el dia lo que temian que hazer, la reposaron hasta venir la mañana, porque el dia antes despues del Sol puesto, estando ya determinado de dar vn assalto a la ciudad, se oyo vn vando por todo el real en que se mandaua, que luego otro dia de mañana muyteprano, todos los Capitanes con su gente puesta en orden fuessen para la tienda de Amurat, lo qual cumplieron todos antes del tiempo que les fue señalado, y haziendo el Otomano venir ante el à los mas principales, les hizo vn razonamiento con mas auentajada biuez de la que se esperaua, de vna hedad tan antigua. Tambien Mahamet su hijo, à penas auia acabado de hablar su padre, quãdo con demasiada colera se leuanto en pie, y mostro el odio que a los Christianos tenia, y en particular à los Epirotas. La misma diligencia y persuacion hizieron los Capitanes, en particular con sus soldados, gastãdo en esto el tiempo hasta las nueue oras, que estando ya todo puesto à pũto, començo la gente Turquesca à partir la buelta de Croya, y con razon se podia dezir, parecia este tiempo no para pelear, por ser en la mayor fuerça de las calores, mas atribuyosse quererlo assi Amurat, porq̃ quãdo desamparara su real de noche, ò poco antes del dia, pudiera bien el Castrioto tener auentajada ocasiõ para darle algun assalto, y con todo esto se dize, siempre estaua con rezelo. Hecha pues señal (como diximos) todos al son de muchas trompetas, y gritas que penetrauan las nuues arremetieron a los muros, è ya los delanteros començauan el combate, quando repentinamente se hincheron todas partes de vn desacostumbrado tumulto, y por todo el real se derramo grandissimo miedo, porque Iorge Castrioto con vn buen esquadron de soldados, salteo algunas de las vltimas tiendas de los enemigos, teniendo primero grãde vigilancia enla pretension de Amurat. Los Turcos que teniã à su cargo aquellas estancias, recibieron el primero impetu de los nuestros

harto osadamente, mas despuesque perdieron muchos de los suyos, y vieron la gran ventaja que los Christianos les tenian, y el daño que recebian por todas partes, fue tan grã de su miedo q̃ estuuieron muy cerca de boluer las espaldas, desamparando los lugares q̃ tenian en guarda, sino fuerã socorridos de muchos de los suyos, los quales auergonçandolos con palabras por auerse retirado tan afrentosamente, los hizieron boluer a pelear, mas no fue parte esto para que los Christianos se embaraçassen ni boluiessen atras, antes siguiendo la vitoria herian en los enemigos mas sin piedad, y matãdo passados de seyscientos dellos, y desembaraçando el lugar por vna parte, derribarõ dos tiendas, dõde ganaron algunas vanderas, y lo demas que hallaron dentro. Estas nueuas llegaron à Amurat, que estaua junto a la muralla, y entre tanto la otra gente que auia quedado en el real, corria con muha priessa a remediar aquel incendio. El cauto viejo, aunque primero auia proueydo en aquello, y con grã confiança en los que auia dexado en el real para aquel efeto, con todo esto visto que no auia quiẽ pudiesse resistir a la furia del Castrioto, embio lleno đ irá a vno de sus Capitanes, llamado Seremeto, que con quatro mil hõbres fuessen a buscarlo. Tambien Mahamet su hijo, mouido del entrañable odio que le tenia, acompañado con sola su guardia fue con los otros, aũ que contra la voluntad del padre, mas antes que estos se meneassen, viendo Iorge Castrioto quan auentajados eran en numero los que venian contra el, boluiendo las espaldas se começo a poner en saluo, juntamente con los suyos, aunque el solo, oluidado đ si propio, cõ el feruor de pelear se metio tanto en los enemigos, que quando quiso salir de entre ellos se hallo tan cercado por todas partes, que estuuo muy cerca de perderse, por yrle ya faltando las fuerças, y el cauallo, mas como estaua guardado para mayores hechos, dando, y recibiendo muchos y pesados golpes salio de enrre ellos, aunque trabajosamente, y huyendo la buelta de los suyos fue seguido de los barbaros, en quanto tuuieron esperanças de alcançarlo, y assi el exercito por vna patte, y el Capitan por la otra, desaparecieron con vna bien afortunada huyda. Desesperados los barbaros ya de alcãçarlos se recogieron para el real, y Mahamet con los suyos, boluio a su padre triste, y con mucho sentimiẽto, pareciendole auia sido burlado de sus enemigos, y haziendo grandes protestos, prometio publicamente hazer vela de dia, y noche hasta prẽder al Castrioto, confiado q̃ no le faltaua para ello animo, y consejo.

¶ *Prosigue el cõbate de Croya por Amurat, y vn assalto q̃ le dio el Castrioto en su exercito.*

NO se puede encarecer el sẽtimiento que la gẽte de Iorge Castrioto tenia, hallandose sin el en su fuga, porque ni el temor

temor de los enemigos (que los se-
g[illegible]an, daua lugar a buscarlo, ni me
nos dexauan de rezelar, que por ser
tantos, le huuiesse sucedido algun
desgraciado desastre, con esto anda
uan buscando solo con gran s[illegible]citud,
por ver si hallauan rastro del, y mie
t[illegible] menos esperança tenian dello,
mas se les aumentaua la pena de a-
uer perdido tan esforçado Capitã,
sin el qual quedaua Albania desam
parada. A este tiempo el Castrioto,
despues que se vio seguro de [illegible] e-
nemigos por las espaldas, dexò el ca
mino que lleuaua, y començo a ha-
zer la misma diligencia por buscar
su gente, hasta hallarla, y no se pue
de dezir el contentamiento que con
su venida recibieron, pareciendo lo
les auerlo recobrado milagrosamẽ
te, segũ en el peligroso termino en
que lo auian visto, y despues de ver
se con su Capitan continuaron su ca
mino muy alegres, y en breue tiem
po llegaron a sus compañeros, aunque
que el Castrioto estaua [illegible] que po-
dia mal recebir contento que [illegible]es-
se durable, porque eran gra[illegible] los
cuydados y pensamiẽtos que tenia,
y representando en la imaginacion
los males que le podian suceder, an
daua muy confuso, hasta tener nue-
ua cierta de lo sucedido en Croya,
porque puesto [illegible] e por vna parte la
larga [illegible] que [illegible] del es-
fuerço y [illegible] del [illegible] co-
mo [illegible] la gente [illegible] de-
xado, por [illegible]
de la ciudad lo [illegible]
to, toda via el peso de [illegible]
negocio, y tan pe[illegible]

ñable amor de la patria lo hazian te
ner algun rezelo, y trayendo siem-
pre estas cosas en el pensamiento
imaginaua muchas vanidades, cau
sadas de la grande inquietud de su
animo. [illegible] Amurat, aun
que del todo [illegible] o c[illegible] combate
b[illegible]te p[illegible] causa de [illegible] que
h[illegible] en el real, todauia mando en
tretener [illegible] tros, y otras
cosas de [illegible] para
ofensa de los cercados, hasta tener
nueua del sucesso, y sabiendo fue el
que diximos, embio tras [illegible]
tas algunos de su ret[illegible]ardia, man-
dando que los demas se [illegible] a
la muralla delante de [illegible] los ar-
queros y otros soldados desta cali-
dad armados a la ligera, los quales
p[illegible] a[illegible] muchos tiros a los
Christianos que estauã arriba, la ar-
tilleria menuda se puso alli cerca, la
demas gente baxa del real yua por
el [illegible] cargada de escalas, y de o-
tros pertrechos necessarios al pro-
posito, [illegible] al [illegible]
[illegible] de [illegible] ciudad. Tras ella
yuan [illegible] esquadrones de Ge-
[illegible]os para [illegible] al monte, y espã-
tar a los Christianos de mas cerca, si
las es[illegible] llegaran a el, orde
nando [illegible] parte por don-
de [illegible] facil, por
causa [illegible] artilleria
auia hecho en la muralla [illegible]s de-
mas lugares [illegible] o ca-
so, [illegible] de-
sa[illegible] de muros, no se pudie-
ra recebir daño de los enemigos, res
pecto de [illegible] altura, y as-
pereza del monte, con todo esto se
assento

assento alli alguna artilleria y batieró por aquella parte la ciudad, assi por meter espanto a los della, como por derribar algunos edificios particulares que estauan dentro sujetos a la artilleria, los cercados tambien començaron a hazer daño en los enemigos con alguna, aunq̃ de lexos, y muchas vezes con hartas muertes dellos los embaraçarã de manera, q̃ estuuieron para boluer las espaldas, y tornar atras de lo que auian començado, si los Capitanes q̃ yuan traseros vnas vezes cõ ruegos otras, cõ amenazas y por fuerça no los hizieran yr adelante, juntaua se a esta pertinacia, q̃ los barbaros con la artilleria q̃ tenia assestada en algunos lugares para este efeto, no cessauan de herir a los Christianos q̃ andauã por la muralla, para q̃ diessen lugar a q̃lla delãtera, y a los q̃ trahiã las escalas. Y desta manera los hizierõ apartar, aunq̃ no fue sin derramamiento de sangre, mas entõces los Croyenses llegandose cada vno para el q̃ tenia a su cargo, començarõ à vsar de otros tiros mas ciertos, y mostrar de cerca sus verdaderos odios. A este tiẽpo en todas partes auia grã grita, y estaua lleno de gran dissimo ruydo de armas, y sonido d̃ trompetas, con que se encendian y animauan todos, mas no se via ninguna esperança de ganar la ciudad, porque las escalas llegaron de balde à los muros, pues estauã ya echadas por el monte hechas pedaços, juntamente con los que por ellas subian, y la demas gente popular, desbaratada, ò amedrentada se auia puesto en huyda, porque tãbien tenian llenos los animos de miedo, y los miembros de flaqueza, ya no auia ninguno que quisiesse llegar à la muralla de alli muy cerca. Mahamet hijo de Amurat (que aquel dia gano nombre de cruel y tyrano) no solo no los consentia tornar àtras, mas ni aun resollar, desta manera aquellos miserables por huyr del furor de sus enemigos, veniã à caer en manos de los suyos, en quien hallauan doblada furia, la mayor parte dellos eran Christianos, sujetos à Amurat, de los quales estos barbaros suelen traer buena copia en todas las guerras, y todos los mas sin armas, por no fiarse mucho dellos, estos casi hazen todo el seruicio necessario del real, y son puestos en la delantera, porque los enemigos quiebren en ellos la furia, y gasten las fuerças, lo mismo hazen quando se combate alguna ciudad, siruiendo de traer los instrumentos necessarios, por lo qual se halla en ellos alguna mala voluntad, y detenerse en los que le mandan, y puesto que la flaqueza que los Turcos vian en estos miserables Christianos fuesse ocasion de las crueldades q̃ con ellos vsauan, toda via la verdadera, y principal causa era el entrañable, y casi natural odio que les tenia, mas los de la ciudad despues que fueron muertos, y lançados de alli algunos de los barbaros que yuan delante, abriendo vna puerta pequeña que estaua de frente dellos, salieron por ella fuera casi setenta hõbres Alemanes, y Epirẽses, y dando

en los enemigos de improuiſo, les fuerõ cauſa de grandiſsimo miedo, los quales alcançando licencia de ſu Capitan con mucho trabajo para eſte efeto, le acometieron con ſolo las eſcoperas, mas no ſe apartaron mucho de los muros, y derribando tantos de los Turcos, quanto ſe podia eſperar de tã pequeño numero, con mucha prieſſa ſe recogieron para la ciudad, determinãdo ſalir otra vez, mas no baſtaron ruegos para alcançar licencia de Vranaconte, el qual toda via les hizo en publico muchas honras, y mercedes. Eſpantados los barbaros del atreuimiento de los cercados, ſe retiraron luego algun tanto, mas deſpues que tornaron ſobre ſi, auergonçados deſto ſe hizieron vn cuerpo, eſperando ſi los de la ciudad con el cõtento de la vitoria paſſada querian otra vez ſalir. A eſte tiempo auia muchos mayores daños por la parte de Tirana, porque como por alli los muros eſtauan mas rotos, peleauã con mas libertad, y con eſto auia alli gran cantidad de cuerpos muertos, y terribles gemidos de los que ya acabauan la triſte vida, y con todo eſto no faltauan exortaciones, con que los deſuenturados por manifeſtar a los enemigos ſu flaqueza, ſe metian en los peligros furioſamente. Los muros y baluartes de la ciudad por todas partes eſtauan llenos de tiros, y ſaetas de aquellos barbaros, que venian en la delantera con tanta prieſſa, que no ceſſaron vn ſolo momento haſta hora de viſperas, que viendo Amurat de ſu gẽte parte muerta, y parte tan cerçada, que del todo le deſamparauan las fuerças, y juntamente con eſto el valor, y dureza con que los Chriſtianos ſe defendian, començo a dudar ſi renouaria el combate con gẽte de refreſco, ò ſi lo dexaria para otro dia, pareciendole en aquel ſe auia hecho lo poſsible, tentando ſu fortuna, de mas que el grandiſsimo calor tenia pueſto a los ſoldados en gran flaqueza, mas con todas eſtas condiciones fueron mas parte las perſuaſiones y ruegos de los ſuyos, para que ſe proſiguieſſe en el combate, diziendole, ſeria coſa muy vergonçoſa dexar la vitoria de aquel dia a los Chriſtianos, tan ſin coſta de ſu ſangre, y quando no pudieſſen tener eſperança de ganar la ciudad, auiã de auergonçarſe, de dexar ſin vengança tanta cantidad de cuerpos muertos de tan valeroſos ſoldados ſus compañeros, y aſsi no era juſto dilatar el combate, porque no les dieſſe lugar de reſollar a los cercados, ni tiempo para ordenar nueuos remedios de reſiſtencia, antes ſe embiaſſe luego gente de refreſco, y deſcanſada contra las flacas murallas, y cãſados defenſores, los quales viendo ſemejante pertinacia, ò las guardias los deſampararian de ſu voluntad, ò ſu porfia, no haziendolo, les ſeria cauſa de crueles muertes, porque eſtauan eſpantados, dõde aq̃llos hombres podiã tener ya fuerças ni animos. Con eſte parecer ſe ordeno gẽte de nueuo para el cõbate, la qual no fue menos eſcogida, y muy en breue. Vra-

naconte a este tiempo como valeroso Capitan, no quiso dexar a la ventura, que oluidada ya la fortuna del, y de los suyos, fauoreciesse a los barbaros, y assi con cuydado hizo la misma diligencia que ellos, poniendoles a la defensa gente nueua, con que sustento toda la honra y vitoria que auia ganado, porque los enemigos se metian como animales ciegos por medio del hierro, principalmente por derecho de la puerta de la ciudad: y puesto que el camino era tan estrecho, que no era capaz de dos hombres de acauallo iguales, toda via los que llegauã a emparejar cõn la muralla, arremetian con las puertas las lãças baxas, siendo mas vituperoso su desatinado desprecio de la vida, q̃ espantable su atreuimiento, y assi mediãte el recebiã la muerte muchos dellos, y no pudiendo sufrir Amurat tan espantoso espectaculo, y vn tan grande estrago en los suyos, mando hazer señal de recoger, con que los muros fueron luego desamparados, porque en general la esperauan todos, holgando tambien con ella los cercados, como tan fatigados de animos y fuerças, assi por el demasiado trabajo y gran calor, como por la sed y hambre q̃ algunos tenian, por auer venido tan obligados a la priessa, que no auian comido, y assi lo que faltaua del dia y la noche siguiente reposaron cõ mucho contẽto. El mismo tuuo Iorge Castrioto, por las nueuas que le fueron desta vitoria, las quales embio a todos los Principes y lugares comarcanos. Amurat y los suyos por el cõtrario no vian cosa que los alegrasse, siendoles mala de sufrir tan gran perdida como la que auian tenido, pues passaua de ocho mil hombres, y tan a poca ò ninguna costa de los cercados, y assi el tyrano no salio de su tienda en dos dias, donde hazia sus consejos con los principales de su exercito, aunque Mahamet su hijo, entre todos hazia muestra de gran sentimiento, porque como de su naturaleza era soberuio, y la poca edad lo hazia mas, conuertiasele en furor y rauia el dolor que le causauan estas diuersidades, y por esto con mucho desseo de vengança trabajaua siempre visitando el exercito, no contentandose sino con poner las manos en todo, principalmente solicitando aquella parte por donde pocos dias antes los del Castrioto le auian acometido, donde puso la mejor gente que tenia en diferentes celadas, en las quales muchas vezes de noche estaua el propio, por no dexar passar qualquier buena ocasion que le ofreciesse fortuna, pensando cõ muerte de Iorge Castrioto, ò desbarate de su exercito poder algũ tiempo descargarse de tanto cuydado, y gozar cõ libertad de todo Epiro: mas el valor y prudencia deste singular Capitan hizieron vana esta su esperança, porque informado de todo lo que alla passaua, assi de algunos Turcos, como por las espias que cada dia embiaua, se dexo estar y reposar algunos dias, para tratar de lo q̃ le era necessario, y assegurar a los enemi-

enemigos con vna tan larga tardan ça, y no pudiendo ya sufrir la ociosi dad de tanto tiempo, imaginò vn ardid con que tomar a los que tan sobre el auiso estauan, y vna noche recogiendo el carruage con todo silencio, passo su campo para vn lugar, que los moradores del llaman Manticleo, donde con igual comodidad se podian acometer a las estácias de los enemigos, y dexo solamente en el monte Tumenisto (de donde partio) quinientos de acauallo cõ Moyses, y Tanusio, a los quales antes que partiesse descubrio su determinacion, y echando cuenta del tiempo que podia gastar en el camino, les mando que la noche siguiente en el quarto dela modorra acometiessen al real de Amurat, por la parte que poco antes lo auiá hecho, y que en començando a entrar en el, boluiessen luego las espaldas, y huyessen, sin dar por ninguna via lugar a los enemigos de pelear con ellos, y assi el mismo Castrioto despues de tener assentado el campo en el monte Mũticleo, y puesto todo en muy buena orden, dexando solos dozientos hombres para guardia del, començo a marchar poco a poco cõ todo el exercito aquella noche señalada, de manera que huuo poco tiempo entre su llegada, y la de Moyses, porque sintiendo el Castrioto la rebuelta que por aquella parte auia, y por causa della estar todo confuso y embaraçado, con esta ocasion acometio con su gente por otra parte donde se tenia menos rezelo, de manera que con esto se amedrento todo el real, y vnos andauan por vna parte, otros por otra, para resistir al impetu de los enemigos, y los que quedauan, despertauan a los compañeros (que aun dormian) diziendoles a grandes bozes, que por todas partes estauan cercados de enemigos. En el lugar por donde Moyses entro huuo algun miedo en los Turcos, mas ningun daño, porque teniendo Mahamet ya primero puesta muy buena guardia de soldados, hizieron sin ningun trabajo huyr a los Christianos, que venian ya cõ essa determinacion: mas la noche les impidio el seguirlos, por el grande, y antiguo miedo que tenian a sus acostumbradas celadas, lorge Castrioto fue el que hizo grãdissimo daño y destruycion en el real por aquella parte, y no fue de mas tiempo, por el grande concurso de enemigos que alli auia, los quales solos con el numero hizieron apartar a los Christianos, rezelosos de experimentar las fuerças de tan grande multitud en vn campo libre y descubierto, porque se peleaua hàzia la parte de Tyrana, donde estaua mas raso, mas ni esté retirar de los Epirotas fue causa para que los enemigos hiziessen algun hecho notable, porque ni curaron seguirlos, y el Castrioto auia dexado a las espaldas toda la infanteria con ochocientos de acauallo para remedio de la variedad de la fortuna, y desta manera salio de los enemigos cõ gran de contentamiento, y sin detener-

pues esto, y arrasada gran parte de la muralla mando Amurat, se aprestassen los soldados para el dia siguiente entrar en nueuo combate, mas a penas se hallaua quien à esto se ofreciesse con buen rostro, como lo auian hecho otras vezes, mas al fin lo acetaron, aunque con pesadumbre, obligandoles la verguença, y miedo. Viendo el Otomano, tan derribado el animo de los suyos, y quan de mal se les hazia boluer à pelear con los cercados, dizen que hizo venir ante si a los principales de su real, y con muchas palabras les estrañò aquel tan grande miedo, y flaqueza, con que desesperauan de tener vitoria, y tambien por no auer podido entrar en la ciudad del primer assalto, representoles assi mismo las injurias recebidas de los de Epiro, y que con menores auian muy excelentes Capitanes, y poderosos exercitos embegecido debaxo d los muros de los enemigos, y que se acordassen de las vitorias, y buenos sucessos que auian tenido en el campo Varnense contra los Hungaros, y que era de mucha dificultad sujetar à los enemigos sin costa de muchas vidas, y considerassen que solo de Croya, pendia todo el peso de aquella guerra, por lo qual les pedia, se animassen à ella sin ningun genero de temor. Fueron estas razones de grandissima fuerça para restituyr aquellos barbaros, à su primer vigor, quitandoles el miedo de que estauan llenos, è imprimiendo en ellos el antiguo desseo

Palabras de Amurat cõtra el Castrioto.

de vengança, y nueua codicia de gloria. Demas desto lo que les aliuio muy gran parte del miedo, y tristeza, fue ver que despues de estar dos dias ocupados en la ciudad, sus estancias estauan libres de los assaltos del Castrioto, y que tenian las espaldas seguras, y no auian de tener enemigos sino por delante, porque Amurat demas de lo que arriba diximos auia hecho en el real, para seguridad de los enemigos (aun no se teniendo por seguro) mandò que el dia del combate, para que el Castrioto no le viniesse à interrom per (como acostumbraua) entrasse Sebalias Zubrenesio, con dezi seys mil de a cauallo, por la otra parte de la prouincia, y saqueasse todos los campos della, porque desta manera entretuuiesse à los enemigos, porque se tenia por cierto, que el Castrioto se passasse con toda su gente para aquella parte. Este barbaro haziendose presto con su exercito partio en el quarto de la prima, auisado de Amurat que trabajasse lo possible por no dar vista de si a los enemigos. Seys leguas tenia andadas Sebalias, quando el Castrioto tuuo nueua de su venida, q̃ causo grande rumor entre los suyos con diferentes pareceres al intẽto del enemigo, aunque todos querian se tomassen las armas, y cõ mucho silencio se partiessen à tomarles los passos por donde auian de yr, mas la singular prudencia del Castrioto (enemiga de tan desordenada priessa) no fiandose mucho de la noche, lo dilatò para la veni-

da del dia, q̃ llegada se partio del real con toda su gente, haziendo su camino por lugares montuosos, y q̃ le parecieron de mas seguridad, embiando siempre delãte sus atalayas para asegurarse de las zeladas de los enemigos. A esta misma hora acometio Amurath la ciudad, porq̃, despues de visitar personalmente, y proponer lo necessario para seguridad del Castrioto, començo el combate antes de ser el dia claro por huyr del calor, y acrecentò mucho el esfuerço a los suyos, tener nueua de la partida del Castrioto, por verse libres de sus assaltos, y siẽdoles esto ocasion de proceder en todo cõ doblado feruor, luego en el primero impetu llegaron las escalas a los muros, y otros instrumẽtos desta calidad. No faltaron algunos, que oluidados del daño, poco antes alli recebido, llegaron a la puerta, y trabajaron por derribarla con fuerça de palancas de hierro. Por la parte de Tirana se arrojauan cantidad de alcãzias de fuego en muchos lugares de la ciudad, no cessando con todo esto el artilleria; con la qual (aunque el Otomano no podia empecer a los cercados sin mucho daño de los suyos) toda via sin respetar a esto, igualmẽte derribaua a los enemigos, y a los compañeros, no teniendo por cara la cabeça del Christiano q̃ comprauan a costa de veynte delas de los suyos. Los de Croya, aunque del todo no estauan sin sangre, nunca rezelaron perder la ciudad, por ser de suyo inexpunable, demas de tener dentro gẽte q̃ muchas vezes auia dado testimonio d̃ su valor, y lealtad; desta manera quedauã siempre muy sobre los enemigos q̃ en las fuerças y buena fortuna. De los que diximos llegarõ a la puerta, à penas huuo vno que boluiesse por sus pies, en los demas lugares murieron muchos de los que estauan en la delantera, y de los de atras q̃daron cantidad heridos, las escalas en ninguna parte pudieron llegar a la muralla, mas ni por esto Amurat quiso q̃ en algun lugar se dexasse de pelear, metiendo siẽpre con gran obstinacion gẽte de refresco en lugar de la cansada, hasta q̃ viendo ya tan miserable estrago de los suyos, mando hazer señal de recoger, y dar fin aq̃l combate, pidiendole la nobleza de los suyos, y persuadiẽdole cõ palabras, no quisiesse su colera fuesse ocasiõ de perderse su exercito, pues tã poca esperãça de ganar la ciudad por fuerça se tenia, vn dia como otro, q̃ guardase la gente para hazer algunas minas, pues era solo el camino con q̃ se auian de engañar a los enemigos. Amurat concedio ya esto de buena voluntad, y recogiẽdose con su gente para el real, hizo aprestar lo necessario para minar la ciudad, por consejo de los mas platicos en aquel menester, mas por començarse ya a sentir alguna falta de bastimentos en el exercito, se fue haziendo esta obra por algunos dias con espacio, embiando gente a Liso, y a otros lugares de Venecianos cercanos, confiando por las pazes que entre ellos auia, no les negarian lo que pidiessen. Enel entretanto

tãto q̃ passaua esto, el Castrioto entẽdiendo por las espias el camino que Sebalias lleuaua, y q̃ auia embiado alguna de su gente à destruyr los cãpos, las viñas, y lo demas q̃ daua fruto, salio con el secreto possible, y llegãdose à los enemigos menos de vna legua, escogio entre los suyos quatro mil de acauallo q̃ lo fuessen acometer rostro à rostro, y el resto con la infanteria puso en vn otero junto à vn passo, por donde le parecio auiã de passar los Turcos, dio les por Capitan à Moyses, auisandolo si por ventura los enemigos huyedo y llenos de miedo viniessẽ à dar por aquella parte, saliesse luego cõ los suyos, yẽdo à sus espaldas con mucha instãcia, mas en caso q̃ se le resistiessen con ygual animo, se fuesse à juntar con toda diligẽcia cõ la otra gẽte de acauallo, pareciẽdole conesto, ò los enemigos resistiendose podriã recebir grã perdida ò huyendo mucha deshonra cõ algũ daño. La huyda delos enemigos le sucedio como el Castrioto imagino, mas lo demas al reues, porq̃ Sebalias auisado por sus atalayas de su venida, haziẽdose ñal, se recogio cõ los suyos, sacãdo algunos, q̃ por andar apartados fueron à dar en manos de los Christianos, y antes de ver señal de batalla, se puso en huyda, y el Castrioto no consintio seguir el alcance à los suyos, sabiẽdo quan mal la infanteria auia de sufrir vn tan largo trabajo, tambien el continuo cuydado q̃ tenia de Croya, le hazia encoger su natural ferozidad, porq̃ desseaua conseruar entero su exercito para las cõtinuas necessidades de aquella ciudad. El barbaro d̃ Sebalias se partio luego para Amurat cõtento, por auerle sucedido como dessèaua, pues con tan poco daño suyo entretuuo a los enemigos todo aq̃l dia, y el Castrioto sintiendo mucho la perdida del, y teniẽdo temor de Croya, por no tener costũbre de estar alejado della, se fue la buelta de su real, mas dizen q̃ veniã muchos con el al camino, los quales le auisaron de la gente q̃ diximos yuan à buscar mantenimientos para el Turco, por esto se vistio en trage de particular soldado (como tenia costũbre algunas vezes) y tomãdo consigo ciẽ soldados solamẽte, vestidos tãbien de la misma manera se fue por las pisadas y huella de los enemigos, y se puso en zelada junto al camino por donde creya auia de venir, y embio à Liso dos de los suyos platicos en la tierra, que espiassen aquellos hõbres, esto con tanto recato y diligencia, como si fueran grandes compañias de enemigos, porq̃ si à la buelta lleuassen camino diferente del q̃ auiã traydo, auisassen al Castrioto, mas los Turcos tornãdo por el mismo, vinierõ à dar con el de rostro, donde fueron vna grã parte dellos cautiuos, y otros muertos, y todo el mãtenimiento que lleuauan, y los cauallos que yuan en la compañia, fueron lleuados al exercito de los Christianos, y repartidos por los soldados, recogiendose Moyses luego con la gente que le fue entregada para las estãcias de los Christianos, q̃ estauan junto al Rio Ismo.

Amurat continuando las minas cō mucha instancia no cessaua de ofender a los cercados con algunos combates libianos, porque ocupandose en la defensa delos muros aduirtiessen menos el engaño que de nueuo fabricauan. Entre tanto le llegaron dos diferētes nueuas, vna dela muerte y destruycion de los q̄ auian ydo a buscar mantenimientos, otra de mucha alegria, diziendo, que le venian vituallas de Macedonia, de manera q̄ supliendo con la vna el disgusto dela otra, hizo poca ò ninguna mudança en el rostro, mas dexādo el cuydado de todas las otras cosas lo dio a sus soldados de traer las prouisiones que de nueuo le veniā, y con su consentimiento se ordenarō para esto, passados d̄ veynte mil hōbres escogidos, rezelando si fuessen pocos, les sucediesse lo q̄ poco antes auian oydo con el Castrioto, el qual a este tiempo estaua ocupado en lleuarlos a los suyos, porq̄ haziendo el camino por lugares apartados, con rezelo de los enemigos, y lleuando las bestias cargadas, y por tierra aspera y dificultosa, puso en la buelta mucho tiempo y trabajo, mas aunque el fuera desembaraçado, y tuuiera cōsigo todo su exercito, no parece razon, que el desseo de hazer daño a los enemigos, lo obligara à auenturarse en vn tan conocido peligro, mas Moyses no teniendo ninguna certeza del lugar donde el Castrioto estaua, y sabiendo por sus espias de aquella gente que diximos era salida del real de los Turcos, y rezelando fuessen en su busca, le embio quatro de acauallo hombres tales, que con mucha priessa lo inquiriessen y auisassen de lo que passaua, mas no pudieron saber nueuas del, hasta que entro en el real cargado de muchos mantenimientos, y del despojo delos muertos. Tambien los Turcos no hallando impedimēto, traxeron con grāde breuedad a sus compañeros lo que auian ydo a buscar, los quales con esso cobraron nueuos animos y nueuas fuerças. La mina no cessaua de dia ni de noche, aunque con ser de tāto trabajo auia hecho a muchos perder las vidas debaxo de tierra, mas cō todo esto el numero de los oficiales estaua repartido por sus horas, y las demas quadrillas guardauan esta misma orden. Estos dias passaron los barbaros cō grandissimo contentamiento, porq̄ demas de los mātenimientos, que poco antes les vinieron, les trahian tambien cada dia al real muchos los mercaderes Venecianos, que alli estauan cerca, y assi mismo les lleuauan cantidad de mercaderias, lo qual sabia bien Iorge Castrioto, y por no hazer mal a los subditos d̄ sus amigos, è impedir el particular prouecho de aquellos hombres sufria esto, y tenia auisado secretamēte a los suyos, lo dissimulassē, no ofēdiendolos cō palabras ni obras, principalmente sabiendo quando por aquella parte le impidiesse los bastimentos, no faltaria otra por donde le viniessen, por la vezindad que tenian con Macedonia, Tracia, y Misia.

¶ Refuerça el Castrioto su exercito, y assalta al real de Amurat.

NO se puede dezir la pena q̃ Iorge Castrioto tenia, considerando el peligroso trabajo de los de Croya, y desuelando se en procurar desalojar à los barbaros de Epiro, por lo qual le parecio, era necessario ante todas cosas acrecentar su exercito, pues de los ocho mil hombres que en el tenia al principio de la guerra, le faltauan pocos menos de mil, perdidos con diferẽtes acontecimiẽtos, los mas que les auia dado licẽcia para yr à sus casas, pareciendole bastauan ya los trabajos que auian sufrido, y assi acordo dar cargo desto à Tanusio, y à Moyses, los quales cercando toda la Prouincia, à penas pudieron juntar dos mil hombres, los quinientos de acauallo, y con dificultad se pudiera hallar entonces en Epiro vn solo hombre, que fuesse de prouecho para tomar las armas, por estar ocupados, ò en aquella guerra, ò en alguna cosa suya propia, porque de tal manera tenia Castrioto proueydo de gente todo el Reyno, que no dexò en el cosa, que le pareciesse quedar sujeta à qualquier daño. Al tiempo que estos dos mil hõbres se hazian, viendose los de la ciudad de Croya apartados de los continuos combates de los enemigos, no pudieron ya sufrir estar encerrados, y assi salieron fuera muchas vezes, y pelearõ con los enemigos con gran felicidad, principalmente vn dia que saliero͂ quatrocientos, y hizieronlo tan valerosamente, que boluieron los barbaros las espaldas, siguiendolos hasta junto su real. Los Turcos siendo de parecer que la temeridad de los cercados quedaria cebada de alli para acometerles otro dia, casi no sintieron la muerte de sus compañeros, mas Vranacõnte hizo les fuesse engañosa esta esperãça, pues aunque vio que los suyos tornaron aquella vez con muy poco daño, põderando bien el peligro de aq̃l dia, y los engaños de los enemigos no les cõsintio saliessen mas de los muros para fuera, mas con todo esto trahia el Castrioto otra mayor tristeza, y ruyna para Amurat, porque juntando consigo aquella gente q̃ diximos se hizo de nueuo, y repartiendo el exercito cõ Moyses, y Tanusio, puesto el Sol, salio de sus estãcias, y por diferentes caminos con la mayor breuedad, y mas encubierto que pudo fue derecho al real de los enemigos, sintieronlo las guardias antes q̃ llegasse à vn lugar llamado Monticlo, que estaua de alli poco mas de vna legua, estas nueuas causaron en los Turcos vna grã rebuelta, principalmente en aquellas tiendas que estauan mas sujetas à peligos, por lo qual buscaron los remedios possibles para le impedir la llegada, y juntando luego ocho mil hõbres los embiaron en su busca, fue esto ocasion al Castrioto para que acortasse el paso, y llegasse mas poco à poco a los enemigos, los quales como lo vieron, fueron los primeros que començaron a pelear

arremetiendo a el con sus acostumbrados gritos, y alaridos, los Christianos començaron a retirarse con desinio de apartar los Turcos de su réal, para que con esto perdiessen algun tanto de la ferocidad que lleuauan. Tanusio entre tanto, y Moyses entrando casi de repente por los lugares que les auian señalado, pusieron algun miedo, y passando los soldados por algunas tiendas que estauan vazias matando las guardias dellas, ponian fuego a todo lo que hallauan, recibiendo por aqui mas muertes, y daño los enemigos, que por la parte del Castrioto, porq̃ ocupādose todos con el dexarō à Moyses con mas libertad, el qual en el primerp impetu hizo todo lo que quiso, sin recebir ningun daño, matando a muchos dellos, y espantando a otros como sucede en los casos repentinos: y assi esta vitoria se alcanço con muy poca gente, porq̃ acudiendo despues à aquella parte gran cantidad de barbaros, ninguno tratò de esperar, ni menos se aprouecharon de la artilleria, que era de lo q̃ mas se rezelauan los Christianos, ò fue porque la noche lo impidio, ò porque con el miedo la oluidaron, ya venia el dia llegandose quando Iorge Castrioto, dexando a los enemigos peleando en el mayor furor, se fue recogiendo, y hizo alto en vn cerro, que estaua de alli como dos leguas a vista de todos, esperando a Moyses con la demas gente, por ser este el lugar donde auian acordado esperarse los vnos a los otros. Viendo esto los enemigos se fueron de todas partes a la tiēda de Amurat, y mostrandole con el dedo quan pocos erā los Christianos, le pidieron cō mucha instancia, les diesse licencia para yr a ellos, y acabar vengarse de las muertes de sus compañeros. Vencido el Otomano con su vejez de sus trabajos se la otorgo, y con mucha breuedad salieron doze mil hombres, los siete mil de acauallo, viendo el Castrioto tan grande numero de enemigos estuuo con gran duda, si los esperaria por estar tan cerca de su real, ò si obedeceria a la necessidad del tiempo, mas pareciole por entonces mejor acuerdo tomar vn buen medio y no huyr del todo, ni menos resistir a los enemigos, y començando à retirarse se fue con su gente por algunos oteros altos, y seguros, confiandose en el lugar, y en sus compañeros, cuya venida le certificaua ya el poluo que leuantauan los barbaros, corriēdo cō mucha furia, llegaron hasta aquellos oteros, y viendo la dificultad del lugar, y la subida de tan grande aspereza, q̃ solos los cuerpos, y el peso dellos bastaua para impedirla, començaron de acortar el passo. El Castrioto no se mouio de alli hasta ver claramente que los suyos le llegauan ya a las espaldas, mas tambien los Turcos entendieron este engaño, y sintiendo el ruydo de los que venian, y viendo la delantera de sus compañeros, fue tal el temor que recibieron, que cō mucha priessa dexaron cantidad de vanderas, boluiendo las espaldas al Castrioto, mas no fue del todo en

saluo

salio esta huyda; porque trauando con ellos vna reñida escaramuça, murieron muchos de los barbaros cō lanças, que les arrojauan de arriba. Moyses llegando tambien con mucha priessa, y hallādo algunos q̄ no pudieron continuar con los otros, los tomò biuos, porque solo entregaua a los demas dexauan huyr à su voluntad, por rezelar no les acudiesse mayor fuerça de su real. Con esto el Castrioto hizo juntar su gente, y fue la buelta de lo mas alto de los montes, donde le parecio seguro. Viendo Amurat semejāte estrago por sus ojos, y el de la noche passada, con que se vio bien la falta de su real, fue tan grande el enojo que recibio, que totalmente se priuo de poder hablar, con que aquel dia ni se acometio ni determinò cosa contra los Christianos, y començose à dezir, que el siguiente auia venido el Castrioto con pocos de los suyos al monte, que esta junto a Croya, de donde hablo con Vranaconte, y viendolo algunos Turcos lo fuerō a dezir a Amurat, mostrandoselo con el dedo, el qual sonriendose reprehendio la necessidad, y poco fūdamento de los suyos, diziendo, le parecia necessario dexar ya aquel indomable leō, y no hartar mas de su sangre aquella bestia fiera, porq̄ podria ser con esto se pudiesse mejor vencer con su mismo furor que cō otras ningunas armas; y assi se passauan los dias auergonçadamente, y con gran tristeza en el exercito del Otomano, pareciendo mas cercado que cercador, hasta que a tantos males se les juntó otro de no menos sustancia, y fue, que sintiendo de la ciudad la mina que se les hazia, salieron vna noche fuera cō grandissimo silencio, y desbaratando la mayor parte de lo fabricado descubrieron el engaño de los enemigos, sin ser sentidos de los q̄ hazian vela, hasta que se boluieron à la ciudad. Algunos ay que niegan esta salida de los cercados, y el destroço de las obras, mas dizen que no pudiendo bien encubrir los enemigos su engaño, fuerō vistos de los de dentro, y entendido su intēto, pusieron ciertos vasos de metal, porq̄ los golpes q̄ diessen debaxo de tierra se oyessen mejor arriba, y con esto se entendiesse el lugar dōde venia à salir la mina, pues aunq̄ ellos vian la entrada della, toda via rezelosos, que siendo por de dentro cauada podian echar alguna gente armada por otra parte que ellos no pēsauan, imaginarō el remedio dicho, para lo que estaua tā cierto, ambas estas cosas pueden ser verdaderas, mas la vltima quanto tiene de mas sutileza, tanto menos credito parece que trae consigo, lo que no tiene duda es, que los de Croya puesto q̄ tenian poco miedo desta fabrica de los enemigos, ordenaron con mucho cuydado lo necessario de las puertas adentro, para que Amurat perdiesse las esperanças de vrdirles de ay adelante algunas cautelas, y engaños, porque despues que el entendio ser descubierto lo que hazia, y que en la ciudad se preparaua todo genero de resistencia, totalmente

Palabras de Amurat cōtra el Castrioto.

mente

mente se desistio de lo començado, y quando no lo hiziera por esta razõ, le fuera necessario mudar proposito, porq̃ se hallauan à cada passo piedras tan grandes, y rezias por la vezindad del monte que para las quebrar era necessario sumo trabajo, y tiempo infinito.

¶ Embaxada de Amurat à Croya, y respuesta de Vranaconte.

PVesto q̃ Amurat del todo dexo la fabrica d̃ la mina por la dificultad q̃ diximos, era grã de su tristeza, viendose afrentado con vn tan poderoso exercito, y tã destroçada gran parte del, demanera que perdiendo del todo el cuydado, y esperãças que tenia hasta alli, determino intentar nueuo remedio, aunque de menos fundamento que lo demas, que era ver si por algun modo podia con fuerça de promessas mouer los cercados à entregarsele, ya que no le eran de prouecho las armas, amenazas, ni engaños, y para efetuar esto, embio à Vranaconte, vno de los principales de su Corte, hombre cauteloso, y en quien el tenia mucha confiança, que lleuo consigo dos criados cargados de pieças de grãde estima, cõ orden, q̃ antes de tratar de la entrega de la ciudad, diesse aq̃llo al Capitan Vranacõte de parte de Amurat, pareciẽdole cõ esto lo tendria mas facilitado, quãdo llegassen a lo que pretendia, de mas que para ganarle del todo la volũtad, le prometiesse gran suma de oro, y plata, dandole à entender con quãta facilidad lo podia hazer, como Capitan general de aquel presidio, y los naturales eran pocos, los quales por fuerça ò d̃ grado acetarian las condiciones q̃la gẽte de guarnicion, y que el acetaria las que el quisiesse, embiole tãbien a prometer de su parte, que a el, y à los suyos nunca en su tierra les faltaria muy hõroso lugar, de q̃ el fuesse satisfecho. Con esta orden se partio luego el Embaxador para Croya, quãdo llego a la puerta, las guardias le dixeron, no passasse adelãte hasta llamar a su Capitan, el qual venido alli lo recibio, y oyo cõ blandura. El Turco como cauteloso, y por guardar el orden q̃ lleuaua poniẽdole delãte el presente, dixo muchas palabras biẽ compuestas, trabajando mouerlo con ellas para acreditarse en lo q̃ le auian mandado. mas entendida su intencion, Vranaconte le dixo: Ya teneys ordenado con buenas palabras el presente q̃ por si es de mucho precio, pareceme digays agora la pretension de vuestra venida, porque quando vuestra demanda sea tal, la acetaremos, y de otra manera por ninguna via nos queremos obligar con presentes, ni recebir merced primero, q̃ nos podria ser vergonçosa. Con esto no se embaraço el barbaro nada antes respondio: Sea mi intento el que fuere enlas demas cosas, mas la razon porque traxe este presente, no fue para engañar a nadie con el porq̃ essa no es manera de negociar con los hõbres esforçados, y puesto

que

que todas las cosas delos enemigos de suyo son sospechosas, viniera yo corrido quando viniera las manos vazias, por tanto si soys vos lo que vuestras nueuas publicá, no deueys desechar la beneuolencia de nuestros amigos, y recebir de buena voluntad este presente, pues ni os ha de hazer fuerça, ni quitaros para que con libertad negoceys, ò concedays lo que dixere, seos dezir, q̃ por vuestro valor Amurat os estima en mucho, y tiene grande amor, y espátado de vuestra virtud, dessea teneros consigo, si fuesse por alguna manera possible, y verdaderamente essa prudencia, y grandeza de animo estando en seruicio de vn tan alto Principe, podria mejor hallar camino para llegar a lo que mereceys, no porque yo deshaga alguna cosa en Escander Bey, el qual hasta de sus enemigos es celebrado, por la restauracion de su patria, y por la defensa della tantas vezes, en que vuestro valor, y ayuda fueron la mayor parte para lo conseguir, mas este fauor que la fortuna muestra al Castrioto, a de ser poco durable, por tener vn enemigo mucho mas poderoso de lo que requerian sus fuerças, y tal que tiene jurado passar por todos los gastos, y trabajos, y no se partir de Epiro sin lo sojuzgar, por lo qual es razon tomeys el consejo de vuestro enemigo, y considereys lo mucho que aueys hecho en defensa de vuestra libertad, y patria. Estas y otras razones dezia el barbaro con muestra de grande eficacia, esperando como del se recebia, para tomar de aqui ocasion de comunicar en secreto con Vranaconte lo que mas le quedaua, mas quãdo vio las intéciones de todos muy al reues de lo que el pretendia, porque no solo ellos menospreciauan sus palabras, mas trahian vn rumor como si tuuieran para si que no erã rogados, sino constreñidos a se entregar, pidio a Vranaconte quisiesse solo oyrlo, lo qual se le concedio, confiados todos tanto en su prudẽcia, que tenian por cierto, no trataria el cosa que no fuesse de mucha honra del Imperio, y prouecho de cada vno, entõces apartandose ambos dela otra gente, començo el mañoso Turco a declar lo que el tyrano de Amurat le mandaua, dandole con palabras melosas la mejor color que podia, mas luego que Vranaconte alcanço sus torpes intétos, dexandolo con la palabra en la boca le mando, se fuesse luego delante del, lo qual hizo muy corrido, sin auer ninguno que acetasse cosa de las que auia traydo, mandandolo assi su Capitan, porque la codicia de algunos soldados con facilidad descargaran a los criados del Turco de aquel peso, a quien Vranaconte dio por respuesta de sus dobladas palabras, que de ay adelante, el ni otro fuesse osado venir con recaudo de Amurat, porq̃ no lleuaria otra respuesta, sino hazerlo pedaços. Quando el barbaro llego al real fue recebido de gran cõcurso de gente, por que de todos era muy desseado, por saber la voluntad de los cercados, pues ya tenian perdida la esperãça de

de auer la ciudad por otra via ſino entregandoſele de ſu volũtad, mas quando vieron boluer el preſente, entendieron luego lo poco que ſe auia hecho. Deſpues deſto, oyendo la reſpueſta, ſe certificaron quã poco aprouechara para vencer la pertinacia de los de Croya, lo qual fue à algunos ocaſion de dolor, à otros de miedo, à otros de furia y de doblada colera. Amurat quedando inpacientiſsimo, mando ſe aparejaſſen las eſcalas, y los demas inſtrumẽtos neceſſarios, para otro dia darſe la bateria, mas por ſatisfazer à ſu ira que por vengar aquella injuria. Toda aquella noche ſe gaſtò en aquel vano trabajo, y en poner la artilleria en ſus lugares determinados, dexando para guardia del real, y reſiſtencia de los aſſaltos del Caſtrioto, mas de treynta mil hombres de acauallo, todos pueſtos à punto, y par de ſi. Otro dia en amaneciendo començo la gente à llegarſe a los muros, y en quanto yua marchãdo no ceſſaua el artilleria de jugar de ambas partes, aunque la de la ciudad tenia mejor ſuceſſo, porq̃ ſolos los cercados recebian daño de ſus enemigos, y los barbaros tanto hazian a los ſuyos, como a los Chriſtianos, y queriendo impedirles la defenſiõ de los muros, ſe hazian apartar à ſi meſmos, tanto con el miedo del peligro, como cõ muertes de muchos. Deſpues que ceſſo eſto, ſe començo àtratar de las eſcalas, donde aſsi como ſe moſtraua el verdadero esfuerço, aſsi ſe ofrecia ocaſion de mayor eſtrago, por lo qual en breue tiẽpo fueron todos los lugares bañados de ſangre, y llenos de cuerpos muertos. No pudo ya Amurat ſer mas cruel contra ſi miſmo, aunq̃ al principio de aquel combate auia eſtado muy duro, por lo qual mando luego ſe dexaſſe de pelear, y caſi fuera de ſi con el dolor que auia recebido de aquel infortunio, ſe boluio para ſu real, donde todo aquel dia echãdoſe mano de ſus barbas, los ojos pueſtos en el Cielo, ſe quexa a Dios, porque le guardaua la vejez para eſtos males y deshonras, cõ las quales toda ſu paſſada vida, y nombre Otomano quedaua totalmente abatido, y auergonçado, conſintiendo que vn vil y baxo lugar de Epiro eſcureciеſſe ſus hechos. La gẽte noble, y los mas que eſtauã junto a el, lo conſolauan cõ muchas palabras, poniendole delante algunos exemplos nueuos y viejos de ſemejãtes infortunios, que paſſaron por otros Reyes eſtrangeros, mas todo eſto hazia poco efeto en el, por tenerle la fuerça de aquel dolor muy afligido y canſado, mas con todo eſto el dia ſiguiente hizo llamar a los principales dos Baxas, vno de la Romania, y otro de Aſia, ſin otros dos de ſu conſejo, y gaſtando vn pedaço de tiempo en conſultar con ellos lo principal de aquella guerra, huuo tres pareceres: vno, q̃ ſe proſiguieſſe el cerco de Croya, y ſe inuernaſſe ſobre ella, haſta que la hãbre vinieſſe à conſtreñir del todo a ſus defenſores: otro fue, que dexaſſe a Croya, y ſe ſiguieſſe a Eſcander Bey, con todo el exercito, porque ſi no fueſſe

Conſejo de Amurat en el cerco de Croya.

poſsible

possible tomarlo cõ armas, todavia lo podrian encerrar en alguna parte donde la hambre le acabasse la vida. El vltimo parecer fue, que pues la fortuna estaũa ya tentada por todas vias, y sin prouecho, no se auian de detener mas alli con tanta deshonra, ni consentir su colera fuesse ocasion de perderse todo aquel exercito, mas se deuian embiar embaxadores a Escander Bey, que trabajassen de lo hazer tributario del Otomano, por la via que mejor pudiessen, y queriendo el aceptar este partido, le pidiessen diez mil ducados cada vn año. En este voto, que parecia el mas seguro, se resoluierõ todos, porque sabia Amurat, que huuiera alcançado gran vitoria en su Imperio, pues no le parecia buen consejo continuar el cerco, por las grandes incomodidades del inuierno, y porque sabia cierto, era aquel negocio, que primero auia de dar en rostro a los cercadores que a los cercados. Iuntauase con esto gran falta que tenian ya de mantenimiẽtos para el sustento de tanta multitud de gente, y el principal impedimento eran los continuos assaltos que sus enemigos hazian en su real; ni le parecia bien seguir al Castrioto por la aspereza de los montes de Epiro, por ser cosa digna de recelar por ser tan peligrosa, por lo qual fue escogido para aq̃lla embaxada vn hombre de mucha autoridad llamado Ysup: mas recelando Amurat el Castrioto pusiesse duda en pagar tanto tributo, le auisò, si necessidad fuesse, baxasse en cinco mil ducados; y porque era dificultoso no saber el lugar en que el Castrioto estaua alojado, y no parecia cosa segura rodear toda la Prouincia, buscandolo en tiempo que todo era guerra, puesto que por ser embaxador, entendia lleuar consigo toda seguridad.

Embaxada de Amurat al Castrioto, y su respuesta.

Despues que Amurat determinò embiar el embaxador al Castrioto, quiso remediar la duda que tenia de yr arriscado à qualquier peligro, y tomar para esto por buen acuerdo, hazer quitar las prisiones a ciertos cautiuos Dibrenses, prometiendoles libertad, porque lo lleuassen donde estaua el Castrioto sin riesgo alguno, los quales lo acetaron y tuuieron por buena suerte, poniendose luego en camino la buelta del monte Tumenistò, y no hallando alli al Castrioto, fueron en demãda del rio Ismo, por la parte que va a dar a la mar, mas tã poco estaua alli, que la noche antes auia leuantado su exercito, y ydo à alojarse en vna campaña llamada Rubra, y siendo auisados desto los Dibrenses, se partieron luego, y llegaron dentro de vna hora, por auer poca distancia de vn lugar a otro, y antes que entrassen en el real, vno de los Dibrenses, dexando cerca del al Embaxador y a sus compañeros, se fue en busca de Iorge Castrioto a pedirle licencia para poder yr ante el. Quando los soldados vieron al

el de Dibra, fue grãde el contento q̃ con el recibieron, abraçandolo juntamente cõ muchas lagrimas, y lleuaronlo ante el Castrioto, el qual lo recibio con toda benignidad, y despues de saber del lo que passaua en el exercito de Amurat, y la causa de su venida, embio a Tanusio con alguna gente de acaualo y de apie, que fuesse en busca del embaxador del Turco, el qual entrando en el real, fue muy bien recebido, y por venirse llegando la noche, se dexo para el dia siguiente lo tocante a su embaxada, hospedandole con mucha honra. Luego que fue de mañana, el Castrioto haziẽdo llamar ante si a los Capitanes, y gente principal que tenia consigo, dio audiẽcia al embaxador, el qual trayendo ya pensado lo que auia de dezir, por ver si con su buen termino podia persuadir a su voluntad aquellos esforçados animos, dio a entender al Castrioto, quanto holgara traer antes esta embaxada, pues pudiera ser se huuieran euitado tantas muertes de tan esforçados Capitanes, y destruyciõ de tan grandes exercitos: mas ya que no se auia podido llegar a tratar de paz sin derramamiento de tanta sangre, le pedia encarecidamente, recibiesse con buen animo lo que le dezia, y no diesse lugar à q̃ passasse delante la perdicion de Epiro, y considerasse la grãdeza de Amurat, que era grande, aunq̃ el con su valor, y esfuerço de los suyos la auian resistido, de lo qual no se espantaua, quando se acordaua de la facilidad con que auian domado à los soberuios pueblos de Hungria, y toda Grecia, y en el termino tan afligido que tenia à los de Croya, con ser la cabeça y fuerça de su señorio, en la qual Amurat tenia determinado gastar todo el Inuierno, y aun muchos años hasta ganarla, quando no quisiesse accetar las condiciones de paz, que el le ofrecia, queriendole hazer de mortal enemigo, su compañero y tributario, leuantandole el cerco de Croya, y quitandole para siempre las vanderas que tenia en Epiro: y que no era mucho concederle esto en recompensa de tantas villas, y lugares, que el Castrioto possehia mucho tiẽpo auia, sin heredarlas de sus passados, mas por auerselas tomado por fuerça à Amurat, contra toda razon, y derecho. Estas y otras palabras de gran arrogancia dixo el barbaro, las quales à penas auia acabado, quando en todo aquel ayuntamiento comẽçaron à hablar vnos con otros confusamente, sintiendo grã contento que Amurat estaua ya cãsado de sus armas, y casi vencido en aquella guerra, el qual so color de paz los queria hazer tributarios suyos, no auiendo podido siendo enemigo, y con esta consideracion ensoberuecidos de tal prosperidad los que alli se hallaron, ninguno quiso accetar semejante paz, antes perpetua guerra, como gente que via su señorio destroçado, sus ciudades, vnas tomadas, y otras cercadas, las haziendas que les quedaron de sus passados, llenas de armas de los enemigos, sus mugeres, y hijos de si aparta-

apartados y en cõ tnuas lagrimas y sospiros, y sobre todo cada dia despedaçar ante si los cuerpos de sus cõpañeros, y todos los lugares bañados en su propia sangre, y que rian antes estar de aq̃lla manera, y conseruar su libertad (aunq̃ fuesse muy a su costa) que dar a los enemigos señal de flaqueza. Entõces el Castrioto haziendo quietar primero toda la gente, por que el embaxador no se boluiesse sin resolucion le dixo, como Amurat le auia embiado cõ Ayradino otra embaxada conforme à esta, pidiẽdole algunas ciudades de Epiro, y Macedonia, a la qual auia respondido largamenre, y q̃ de entonces acani le parecia su fortuna auia buelto atras, ni la suya tan adelãte, q̃ le pudiesse deuidamẽte ofrecer aq̃llas condiciones de paz, porq̃ quanto a lo q̃ le dezia del destroço de los muros de Croya, y la destruycion de sus cãpos, apenas lo tenia por perdida, porq̃ siẽpre q̃ aquella gente estuuiesse en saluo, era cierto recobrar todo lo perdido, ẽ mas que quãdo Amurat considerasse lo q̃ le auia costado el cerco de Croya, y la sãgre q̃ en el los suyos auiã derramado, no tẽdria por acertrado auerlo puesto, y assi fuesse cierto, en quãto el biuiesse nose diria q̃ aquella prouincia le auia sido tributaria, ni bastaria restituyrle toda la Macedonia, y los demas Reynos de sus predecessores q̃ le teniã vsurpados, ni aun partir con el su Imperio Amurat, para cõsentir q̃ el nombre Epirota tuuiesse tal nombre. Viẽdo el embaxador, quã fuera estauã todos de su pretẽsiõ, no curò de cõtinuar en su embaxada, ni trarar de baxar el rributo (como se auia dicho vltimamente) assi q̃ deshaziendose con esto aq̃lla junta, el y sus compañeros fuerõ huespedes del Castrioto al comer, el qual despues de auerlos regalado, y hõrado, los despidio, mandãdo a Tanusio, q̃ con alguna gẽte de acauallo los acõpañasse hasta vna milla de su exercito. Luego rezeloso el Castrioto de alguna celada d̃ los enemigos, leuãto su cãpo, y se fue à alojar al mõte Tumenisto, poniẽdo ante todas cosas sus guardias, y atalayas con mucho mas cuydado que hasta alli. A este tiempo llegãdo el embaxador Turco a su real, q̃ estaua de la banda de Tirana la menor, assi como el recaudo que lleuaua acrecento el dolor a Amurat, assi lo hizo la enfermedad, è yendo en aumẽto cada dia, aq̃llos que eran de su consejo, dexando casi todo el cuydado de las armas, lo pusieron en procurar su salud, mas en dolencia que era tan incierta, ningun remedio parecia mejor que las palabras, porque mal que nacia de grã dolor, no se podia curar sino con cosas que causassen nueuo cõntentamiẽto: mas estuuieron poco en este estado, y el Otomano estaua tan fuera de si, que no podia bien oyr ni hablar a los suyos, mandando hazer muchas cosas que parecian necessarias, hasta que el Castrioto teniendo nueuas de su enfermedad, lo as-

salto dos vezes en su real,con que acabo de gastarle casi todo lo que le quedaua de fuerças y esfuerço. en el primero casi no huuo sangre de cosa digna de memoria, porque los barbaros se defendian cõ mucha vigilancia,y teniã mas cuẽta con guardarse, q̃ con ofender a los otros. Fue esto causa de se encender grandissimamente la ferozidad del Castrioto,por lo qual esperando para efetuar su intento, vna noche tenebrosa tomo cõsigo casi toda la gente de acauallo,y se fue la buelta de Tirana, porque por aq̃lla parte podia entrar mas a su saluo,y las estancias de los enemigos estauan alli sujetas a qualquier daño,de manera q̃ era ya pasada media noche,quãdo llego cõ su gente a Tirana,descubriendose ella propia cõ la huella de los cauallos , aunq̃ estaua el Cielo tan ñubloso, q̃ era grãde la escuridad de la noche,y a esta causa no pudierõ prouecrse de ninguna cosa contra el impetu de los q̃ veniã: cõ todo se hizo conforme les dio lugar el tiẽpo,el qual a los Christianos tãbiẽ era dañoso y cõtrario,y puesto q̃ de ordinario tienen mas animo los q̃ vã a hazer la ofensa,q̃ los q̃ la recibẽ sin saberlo, toda via fue tal el miedo q̃ entro en la gẽte d̃l Castrioto,q̃ apenas auia alguno q̃ quisiesse passar adelante,hasta q̃ el como valeroso Capitan viendo esto tan dudoso,tomo cõsigo ciẽ hombres de los de la vãguardia,y saliẽdose de los demas corrio hasta las estãcias d̃los enemigos,cõ desinio de hazerles todo el daño q̃ pudiesse,y acometiẽdoles con grã grita, y dandoles vna roziada de flechazos, inclino algunos a salir fuera, cõ desseo d̃ seguirle,y darle la muerte,mas recibiẽdola ciertos dellos, los q̃ daron se recogierõ para sus cõpañeros. Iorge Castrioto andando assi a vna parte y a otra,trabajaua por ver si podia hazer salir mas gente, mas viẽdo gastaua el tiẽpo sin ser de ningun efeto,y q̃ se llegaua el dia,se torno para los suyos,y sin tener cuẽta cõ mas,los repartio con Tanusio,y Estersio (por auer q̃dado Moyses cõ la infanteria en el exercito)y auisando a cada vno lo que auia de hazer, fue a buscar a los enemigos, con los quales se començo a pelear esforçadamente , haziendose la mayor parte de la batalla con armas arrojadizas, porque rezelando el Castrioto si se reboluiessen vnos con otros,no se pudiesse hazer diferencia delos suyos a los barbaros , no consentia peleassen de mas cerca , ni vinieran a las espadas, si los Turcos (confiados en ser tãtos)no embiarã por la parte izquierda vn gruesso esquadron de gẽte para tomar en medio al Castrioto, el qual despues q̃ los vio algũ tãto apartados del cuerpo dela gẽte, dexãdo las estãcias,repartio la suya en dos partes,porque en ambas no se dexasse de pelear,y acometio con gran dissima furia por la misma vãda izquierda,mas los barbaros recibierõ cõ mucho esfuerço este primer impetu,con esperãça q̃ no les tardaria

daria mucho el socorro del real: mas quando vieron se les disminuyan poco a poco sus fuerças por no venir, y con la vitoria a los enemigos se acrecētaua su ferozidad, boluierō las espaldas, y poniendo el rostro en sus tiendas, se saluaron, huyendo por dōde pudieron, aunque antes desta huyda murieron muchos dellos, y algunos de los Christianos. Tanusio, y Estesio, despues que con el dia se les descubrio la multitud de los enemigos, y q̄ por momentos se aumentauan, tambien fueron constreñidos a boluer las espaldas, y viendo los Turcos quan pocos eran, desseauan seguirlos, mas por no disgustar a Amurar (dexando aquel desseo de vengança) se boluieron a contar los daños q̄ auian recebido. En el real no huuo otra perdida sino la d̄los muertos, ni otra presa sino el despojo de algunos dellos, porque la batalla se començo y acabo siempre junto con los vallados, sin entrar mas adentro. La gente noble con mucho tiento encubrio esta perdida a Amurar, por no le dar mayor dolor, mas ni con esto le pudieron engañar, porque demas de la publica fama, las particulares quexas del pueblo con facilidad descubrian esta verdad a vn animo, que de su naturaleza era inclinado a malas sospechas, y assi por vna parte rezelaua, que sus enemigos buscando tiempo y ocasion entrassen por su tienda con las vanderas ensangrentadas, por otra la verguença no le consentia alçar el cerco, y dexar vna guerra, que con tanto odio auia començado, y assi en medio destos dos estremos se hallaua tan indeterminado, que no sabia el consejo que tomar. Algunos de los suyos le persuadian dexasse en Croya la mayor parte del exercito, y fuesse a Andrinopoli a tratar de su salud, porque sin duda les parecia bastar para tenerla perfeta, quitarse de vn tan horrendo espectaculo de tantas muertes, y de vnos enemigos que siempre andauan rebueltos en sangre, mas el continuo crecimiento del mal, é yrsele acabando la vida, les dio a entender, que ni mudança del lugar, ni otra ayuda alguna bastaua para resistir la fuerça de aquel mal, por lo qual puesto que no dexarō de hazerle los remedios possibles, toda via como marineros a quien falta el piloto, cada vno de por si ordenaua lo que le parecia necessario para saluar el exercito de aquella tempestad, y leuantando las tiendas que estauā mas apartadas, y mas sujetas a recebir daño de los enemigos, las juntaron al real, de manera que quedo ocupado mucho menos lugar, fortificandolo cō grandissima fuerça de armas, y de gente.

¶ *Muerte de Amurat, y alçan por Rey à Mahamet su hijo.*

PVESTO que los barbaros recibieron algun contentamiento, por verse mas fuertes en su real sobre Croya, toda via

era grande la confusion q̃ teniã con esperar el successo della con la salud, ò muerte de Amurat. Esta indeterminacion no se le encubria a Iorge Castrioto, porque por sus espias sabia todo lo que se podia, y queria hazer, y los mayores secretos que en sus consejos tenian, le venian a las manos por muchos Turcos, que de ordinario se le passauan, y huyan para las demas ciudades suyas, principalmente despues que el comun començo a tener por cierta la muerte de Amurat, el Castrioto para entonces dexaua sus acostumbrados assaltos, y guardaua sus fuerças, aunque muchas vezes se yua de dia y de noche por el monte de Croya, y hablaua con Vranaconte, continuando tambien los oteros cercanos con vn esquadron de gẽte, por ver si podia tomar alguna de seruicio del exercito, y solo con su vista recebiã los enemigos grandissimo dolor: mas durò poco tiempo esta ociosidad de ambas partes, y esta tristeza y esperança de los Turcos, porque Amurat antes de tres dias murio: mas dizese que primero viendose el llegado al vltimo termino de la vida, trato muchas cosas con los principales de su exercito, quexandose de la fortuna porque con vn fin trabajoso y torpe, auia contraminado la nobleza de su vida passada, pues auiendo el tenido poder para abaxar la ferozidad de los Hungaros, y con solo su nombre abatir la soberuia de Grecia, era agora constreñido a acabar su vida debaxo de los muros de vn pequeño y vil castillo, y delante los ojos de tan vergonçosos enemigos. Dicho esto, y otras cosas al proposito, boluiẽdose para Mahamet su hijo, le encomendo con mucha instancia la fè y lealtad de los suyos, y le encargo en publico, y en secreto, muchas cosas, aunque la falta de la fuerça, y las lagrimas d̃l hijo le impediã el poder hablar. Vna cosa dizen q̃ le repitio muchas vezes, y fue, q̃ nunca tuuiesse en poco a su enemigo, ni lo despreciasse, porq̃ el toda su vida auia sentido mucho, y despues de muerto, si en el otro mundo le quedasse alguna cosa de hombre, tambiẽ sentiria, dexar poco a poco yr creciendo a vn su enemigo, por no hazer cuenta del, de donde le nacieron todos aquellos daños, y vna tan gran deshonra para el nombre Otomano, como era saber el mundo, auia el dexado la vida en los muros de Croya, y que era este caso tã grande, que en lo venidero se auia de contar por fabula, pues entõces auia el de destruyr al Castrioto, quando con aquella maldad que cometio en Hungria huyendo sele, recobro el Imperio, y que quando las cosas estauan frescas, y los animos de su gente aun flacos, se pudiera con facilidad apagar al enemigo y a su nombre sin sangre de los suyos, y no huuiera el de embiar a Ali Baxa, pues fue el primero que dio aliẽto a su ferozidad de Escander Bey, y principio à su prosperidad, ni a otros muchos, cuyas muertes y cautiuerios le acrecẽtaron las fuerças, y lo acreditaron con sus vassallos, de

Palabras de Amurat à su hijo quãdo queria morir.

mas desto le dixo, se acordasse que quando entraron en Epiro, llegarõ con passados de ciẽto y sesenta mil hombres, y entõces estaua muy dis minuydo el numero dellos, por lo qual pidio a Mahamet su hijo enca recidamẽte, se encargasse de aquel cerco de Croya, y continuasse en el, porque no dexasse su muerte sin vengança: finalmente luego que murio, embalsamaron su cuerpo, y guardaronlo honradamente para enterrarlo despues en la ciudad de Bursa en Asia, como es su costumbre. Mahamet fue luego obedecido por señor, aunque con todo secreto por encubrir la muerte de su padre, no llegasse la nueua a los Christianos, y aparejando aquella noche lo necessario para su partida, luego que fue de dia se alço el cerco, y començo a marchar el exercito, que auia ya cinco meses era llegado sobre Croya, lo qual hizo Mahamet contra su voluntad, mas no pudo escusarlo, por yr a tomar a Andrinopoli, possession del Reyno, con las cerimonias acostumbradas entre ellos, y por mitigar algunos leuantamientos, si por ventura entõces los huuiesse en el Reyno, mas no dexo el Castrioto de yrle a las espaldas siempre, vnas vezes inquietandolos, y otras tomandoles delos que quedauan atras, hasta ver los fuera de los confines de su señorio. Entonces con doblado contentamiento por ver a Amurat muerto tan deshonradamente, y el remanente de su exercito ya fuera de su tierra, se boluio para los suyos, y de ay a Croya. Los vezinos della saliendo fuera desseosos de ver aquella libertad, en compañia de Vranaconte rodeauan aquellos campos, q̃ aun estauan humidos de la sangre que en ellos se auia derramado, y despues de ver todos aquellos lugares, aun no creyan, gozauan de ver se fuera de aquella espantosa opression. Aqui salierõ todos a recebir al Castrioto, siendo el primero q̃ lo abraçò Vranaconte, y despues los principales de la ciudad: la gẽte popular se le echaua a los pies con grã contentamiento, mostrandole todos en general en verse gozar con libertad de su Principe y Señor, el qual dio grandes loores a los de Croya por sus obras y lealtad. A la gente de guarnicion que estaua en ella, hizo pagar lo que se les deuia, y demas desto mucha merced en dineros, y vestidos. A Vranaconte, demas de le hazer dar cantidad de oro y plata, le mando dar dos vestiduras coloradas, la vna texida con oro, y quatro heredades de mucho valor, y vltimamente le hizo gouernador de toda Tessalia, porque sabia cierto, que el agradecimiento de los Principes da fuerças, y acrecienta la fè en los vassallos. Mas el Castrioto primero que hiziesse esto, auiso de su vitoria a todos los Principes y pueblos comarcanos, por lo qual concurria alli cada dia grande comercio de gente de todas partes. Tambien muchos regozijados con la fama de cosa tan nueua como la muerte de Amurat, venian como a ver algo desacostumbra-

stumbrado, lo qual fue de tanto gusto para la Christiandad, que ninguna cosa entõces lo pudiera ser mas, porque con su muerte Hungria començo a alentarse, Grecia torno a tomar animo, pareciendole se le afloxauan las prisiones, y que con la mudança de Reyes la tendrian en su fortuna. En este tiempo veniã al Castrioto muchos de tierras remotas y estrangeras a darle el parabiẽ, començando con esto a celebrarse su nombre por la tierra. Croya con la muerte de Amurat se boluio de mas nombre que la antigua ciudad de Argos, en tiempo de Pirro su señor. Tambien estos embaxadores de los Principes que veniã a dar el parabien, trahian sus presentes de ricos precios, porque el Pontifice, y Vladislao Rey de Hungria, y Felipe Duque de Borgoña, a competencia le embiaron grãdissima cantidad de oro y plata, teniendo por muy cierto, que guerras de tantos años, tendrian puesto a Iorge Castrioto en mucha necessidad de aquel socorro. Tambien el Rey don Alfonso de Aragon, como quien le tenia mayor amor que todos los demas, juntamente con muy grande cantidad de trigo, y ceuada, por auer oydo los enemigos le tenian en Epiro impedidas todas las sementeras, y le auian destruydo algunas que se hizieron, le embio tambien muchos oficiales muy buenos, pagados a su costa por algun tiempo, para alçar los muros de Croya, los quales sabia bien auian los barbaros derribado. Iorge Castrioto para celebrar mas tan general contento, ordeno todas las maneras de fiestas y regozijos, los quales se hizieron cõ tanto aparato, que parecian biẽ ser por fama de aquella vitoria. Con esto auia demostracion que estaua en Croya otro nueuo exercito, segun la gran multitud de gente q̃ alli concurrio de todas partes, no solo por ver las fiestas, mas tambien por conseguir el premio que en ellas se ofrecia: y viendo alli los estrangeros la ferozidad d̃ aq̃llos aspectos, prometedora de grandes fuerças y esfuerços, de que el Castrioto estaua acompañado, no tenian à espanto desbararar aq̃llos hombres las fuerças de Amurat, porque cierto dizen auia tanto desto, que parecia se tornaua a restituyr aquella antigua nobleza de Macedonia.

¶ Leuãtan à Mahamet por Rey en Andrinopoli, y renueua los muros de Croya el Castrioto.

GRande fue el dolor q̃ en Andrinopoli generalmente se recibio por la muerte d̃l Turco Amurat, causando diferẽtes mouimientos, assi en los coraçones de los hombres, como en todo lo demas. La gente noble (la qual nunca auia recebido fastidio, ni de su impetu ni buena fortuna) lloro muchos dias, assi por la perdida del Reyno (q̃ hasta entonces no tuuo Principe de los Otomanos mas amado de los suyos q̃ Amurat) como tener por cierto, q̃ aquella mudãça de Reyes,

no auia de ser sin gran daño de muchos hombres particulares, mas este sentimiẽto y dolor nõ llego à aqllos que de su naturaleza erã inquietos, y desseosos de nouedades, antes con esta se ensoberuecieron mas, por auer muchos dias q̃ desseauan grãdemẽte viniesse el cetro a Mahamet, mancebo de su naturaleza feroz, y conforme a la condicion dellos. El pueblo lleno de mudanças con mucho contentamiento oyo esta nueua, y de aqui nacio, q̃ los Genizaros (q̃ tienẽ por nombre hijos del Principe) corrieron toda la ciudad las armas en las manos (porque desta licẽcia, ò por mejor dezir peruersissima costumbre vsan en la muerte de sus Reyes) y saquearõ libremẽte y sin castigo las haziẽdas d̃ muchos hombres particulares, principalmẽte de Christianos, y Iudios, cuyos nõbres son grauemente odiosos a los Turcos. Demas desto auia alli venido, y venia cada dia mucha gẽte de todas partes por aquella nouedad, y la nueua entrega del Reyno: por lo qual llegando Mahamet con su exercito, le salio a recebir vna gran multitud de gente, siendo los primeros los Genizaros, los quales despues de a cançar del (como era costumbre) general perdon de todos los robos, ê insultos que auiã hecho le acompañaron hasta dentro de la ciudad, y su palacio. Fue luego alçado por Rey, segun sus acostumbradas cerimonias, entregandole el tesoro, y lo demas, prometiendo le obediẽcia los principales, derramando muchos dineros por las calles de la ciudad, haziendo tambien merced a los soldados, y assi se guardaron en Mahamet las costumbres y cerimonias que aquella gente tiene en alçar Rey, y otra no, porque lo primero que hazen siempre los Principes de los Turcos, es apartar a sus hijos de si, y embiar los de la otra parte de Europa, y a los lugares de Asia assi como les comiença a salir la barba: y puede ser q̃ la razõ desto sea, porq̃ con desseo de reynar no ordenen a sus padres traycion, pues es vicio este, q̃ ni a las edades perdona, ni a las calidades de las personas: mas quando su Rey viene a morir, ò esta cerca dello, los de su Consejo, y otros que tienen mayor autoridad en el gouierno del Imperio, y de las cosas publicas, embian cõ mucha priessa cartas y recaudos a los hijos del Rey, cada vno à aquel a quiẽ es mas aficionado, auisandole de lo que passa, y procurãdo venga a tomar el cetro que esta vaco. mas antes cada vno destos nobles, y principales del Reyno, desseando guardar el Imperio para el hijo del Rey, que con el tiene mas estrecha amistad, trabaja por entretener cõ engaños las cartas y recaudos de los otros, porque no lleguen mas presto que las suyas. Mas a Mahamet nõ pudo suceder nada desto, porque ni tenia hermanos que pudiessen pretender el Imperio, ni el venia desterrado de Asia, sino de tierra de sus enemigos, acompañado de muchas vanderas, y de vn poderoso exercito, donde primeramente por consentimiento de todos fue

leuantado por Rey, y assi sin ningũ peligro ni rebolucion se hizo señor del Imperio, aunque no duro muchos dias al pueblo este contento. Ya la gente estaua oluidada de las perdidas, y deshonras que auian recebido en Epiro, tanto que apenas huuo vno solo, que con la pompa deste nueuo espectaculo pusiesse los ojos en la disformidad y destroço de aquel exercito, porque esta alegria presente los hazia andar tan fuera de si, que no tenia cuenta, por la inumerable copia de esquadrones que embiaron à Epiro, y la poca que de alla boluio. Mahamet no no pudiendo estar ocioso, siẽdo de su naturaleza cruel, è inhumano, començo à tratar de las cosas del Imperio, fortaleciendo vnas, y renouã do otras, y la primera que hizo fue, trabajar por descubrir si auia quedado algun hijo de Amurat, y dizẽ que Cali Baxa (vno de los principales) por hazerse acceto al nueuo Rey, le traxo vn niño de seys, ò siete meses, llamado Calepino, el qual Amurat huuiera en vna hija de vn hombre llamado Esponder Bey, cõ quien se auia casado, y por su muerte la encomendo mucho à este Cali Baxa, fiandose de su fè, y lealtad. Mahamet despues q̃ por mugeres platicas en aquel arte se certifico, era aquel niño de su padre Amurat, lo mãdo matar, y celebro las exequias con mucha pompa, y solenidad, cõtraminando desta manera el principio de su cruel Imperio, con la sangre de su hermano. Otros dizẽ, que Cali Baxa le entrego otro niño en lugar de Calepino, y que lo crio cõ mucho cuydado, el qual fue despues à tener à Venecia, entre los q̃ escaparon del naufragio de Constantinopla, y de ay fue à Roma en tiẽpo de Calisto Papa, donde estuuo debaxo de buena guardia en el Sacro Palacio: y bien considerado parece esto fabula, por dezir que Amurat de mas edad que de ochenta años tuuiesse hijos: finalmente de qualquier manera Mahamet continuaua en su crueldad, fingiendo cada dia nueuos delitos contra la gente noble, y familiares de su casa, y mandò quitar cruelmẽte las vidas à muchos dellos, haziendose en breue tiempo temer mas de lo que pertenece à vn Rey, de dõde nacio venir à ser aborrecido de los mas, porq̃ el amor de los vassallos no se alcança à fuerça de braços, sino cõ obras nacidas tambien de amor. Renouò casi todas las leyes y ordenanças de sus passados, y las q̃ el mismo auia hecho. Cargo à sus vassallos de nueuos censos: trabajò por acrecentar su exercito y tesoro, mas que ninguno de los otros, porque entre todos sus vicios la codicia tenia en el mas auentajado lugar, mas era de mucha sagazidad, y sufridor de trabajos. En quanto el y los suyos andauan ocupados en las cosas de su Imperio, Iorge Castrioto començo à restaurar lo que estaua dañificado en Croya, y rehazer los muros con diligencia, los baluartes viejos, de los quales vnos estauan algun tanto deshechos, otros para caer, y algunos rajados del todo, fueron renouados

Lo q̃ obliga q̃ los vassallos amen à los señores.

uados, acrecentados, y reduzidos à mejor arte, y à mas fortaleza de la que antes tenian, porque antiguamente no eran las ciudades combatidas con artilleria, solo en los inuencibles pechos, y en los fuertes braços estaua puesto el peso de la guerra. En la puerta d la ciudad de Croya hizieron vna muy grande torre y muy fuerte, y repararon tambien todas las otras partes de dentro, como parecio mas necessario.

¶ Casamiento de Iorge Castrioto, à quien el Turco Mahamet pide paz.

PAreciendoles cosa justa à los Principes parientes de Iorge Castrioto que se casasse, con desinio que tuuiesse hijos, en quien resplandeciessen sus inuencibles hechos, no dexauan de persuadirlo à ello en medio destas rebolucions, rogandole dexasse por entonces el cuydado de algunas cosas del Reyno, pues auia ya pocos de quo poder rezelarse, siendo los peligros acabados, y los enemigos, assi por los daños que poco antes auian recibido, como por la mudança del Rey, y muchos mouimientos de sus cosas, tenian oluidado todo el cuydado de la guerra. Rogauanle tan esto, no dilatasse mas tiempo: el regozijo q̃ los suyos tenian, por verle en nueuo estado, por lo qual merecian se dexasse vencer en aquello, que auia de ser mas gusto para ellos, que la vitoria alcançada con tanta gloria cõtra Amurat. El Castrioto puesto que le era muy caro meterse en tal prision, le parecio era mas su honra y prouecho hazer lo que le pedian, y no tornar atras en lo que les auia prometido el año antes, quando cõ mucha instancia le pidieron esto mismo, y assi otorgãdo lo que querian, remitio el hecho deste negocio à Musaquio Tapia su tio, y à algunos otros que sabian parte del. Era en este tiempo Harianites (de quien tratamos arriba) el que entre todos los Principes de Epiro tenia mayor nombre, assi por la grandeza de su señorio, como por la antiguedad y nobleza de su generaciõ. Este tenia vna hija llamada Donica, muger moça, y hermosa. Todo esto obligo à Iorge Castrioto a no querer buscar otra muger, y a Harianites no querer otro yerno, y con esta voluntad se concluyo el casamiento, quedando el dote a la voluntad del suegro, y assi acero el yerno lo que el quiso, el qual no queriendo poner dilacion en el gusto de aquellas bodas, hizo venir luego la muger, haziendose en ellas muchos regozijos, y fiestas, porque los Principes comarcanos, y casi toda la gente noble de Epiro, con grandissimo aparato y ricos presentes venian en persona à assistir en ellas, ò por sus embaxadores embiauan el parabiẽ con muchos regalos, recibiendo todos general alegria de ver vnidos con tal parentesco dos tan poderosos Principes Epirotas: porque con facilidad se persuadian, que con tales dos fuerças se podia bien defender toda la prouincia de las injurias

y peli-

y peligros de guerra, q̃ de ay adelante le sucediessen. Los Senadores Venecianos tambien con embaxadas y presentes dieron a entender el gusto q̃ de aquello recebian, y despues desto todos los otros Principes en esta prosperidad le acabaron de descubrir el amor q̃ en las aduersidades le auian mostrado. El Rey don Alōso d̃ Aragō en particu'ar se huuo con Iorge Castrioto tan liberal y magnificamente, q̃ casi le obligo a d̃sechar lo q̃ le embiaua, mas persuadido de los suyos, y de los embaxadores del Rey, le cōpelieron a acetarlo, puesto que el le embio otras cosas de no menos precio, q̃ fuerō muchos buenos cauallos, algunos cautiuos, y otros despojos d̃ estima. Hizieronse las fiestas con grāde aparato, diuulgandose la fama dellas por toda la tierra, porq̃ los ricos y singulares precios que en ellas auia puestos, traxeron de muchas partes cantidad de hombres mancebos, que de su naturaleza son codiciosos de gloria, los quales acrecentauan mucho el nombre, y autoridad de aquel negocio. Dizen q̃ a este tiēpo el Turco Mahamet tuuo nueuas de la restauracion de Croya, y de todo lo demas que en ella passaua, y assi desseò perturbar el contentamiento destos regozijos, aunque se lo estoruo estar ocupado en cosas de su nueuo Reynado, donde començo con mucho cuydado a juntar dinero, acrecentando su tesoro, tanto que le hizo perder el de guerra: mas como de su naturaleza era demasiado en el hablar, no dexaua de dezir muchas palabras contra el Castrioto llenas de amenazas, llamando aquellas sus bodas mal afortunadas, y que el contentamiento de los que en ellas se hallaua, nauia de ser de muy poca dura, porque en breue tiempo se les conuertiria en tristeza, y mas lagrimas. Iorge Castrioto como vigilante Capitan tomando consigo su muger, y vn gruesso esquadron de gente, gastò algunos dias en visitar las ciudades, y lugares del Reyno, y los confines del, lo qual auia muchos años que por los continuos impedimentos de los enemigos, é incomodidades de las guerras passadas no auia podido hazer el propio. Hizosele gran recebimiento en todas partes, trabajando cada vno por ganar la voluntad a la nueua señora con diferentes seruicios, recibiendo a todos con mucha honra y agradecimiento: y prosiguiendo el Castrioto en esta visita de su Reyno, llego a Dibra Inferior, que es en la entrada de Macedonia, y casi en los limites de su señorio, y llegando a vn lugar donde los barbaros acostumbrauan mas entrar en Epiro, y con repentinas entradas destruyr libremente las haziendas a los labradores, y darles como a descuydados desto miserable muerte, pues aunque auia otras entradas para Epiro, esta era mas al proposito, determino en quanto estaua ocioso, buscar manera como quitar semejante ocasion a los enemigos, y remediar lo que los suyos

vos padecian. Auia alli vn monte, a quien los vezinos llamauan Modriso, muy aspero y fragoso, de donde por su grande altura se descubrian los confines de los Turcos. En este determinò el Castrioto edificar vn castillo, y guarnecerle de gente y artilleria, con la qual se auisasse de ordinario de la venida de los enemigos, y donde los suyos se pudiessen recoger. Con esta determinacion se partio la buelta de Croya, pareciendole era mucho el tiempo que se gastaua en ociosidad. Quãdo llegò, hallò ya todas las obras de la ciudad casi acabadas, y tomando consigo la mayor parte de los oficiales, con quatro mil soldados para su defensa (en caso q̃ los enemigos quisiessen interromper su desinio) se fue camino de Modriso, mas aquel negocio se acabò cõ mucha quietud, porque los enemigos el tiẽpo que duro la fabrica, no acometieron cosa de nueuo, porque el Turco Mahamet, puesto que entonces, como hombre desseoso de vengança preparaua las armas con mucho cuydado contra Iorge Castrioto, toda via amedrentado con la fama de vna tan peligrosa guerra como se le aparejaua en Persia (assi por el gran poder de aquella gente, como por la memoria q̃ tenia de los antiguos daños, que los suyos della recibieron) dexaua todas las demas cosas, y casi no haziendo cuenta dellas, se aplicaua todo a esto, hasta ver el fin que tenian aquellos tan grãdes mouimientos: mas viendo la continuacion de los buenos sucessos del Castrioto, y que de ordinario se le quexauan los suyos de ser mal tratados de su gente, començo a dezir muchas palabras injuriosas contra el, y tras esto determino acometerle con algun concierto, embiandole luego sus embaxadores, con quien le ofrecio paz, en caso que quisiesse pagarle el tributo, que Amurat su padre ya le auia pedido. De todo esto fue auisado Iorge Castrioto, de algunos principales de la corte del Turco (sus amigos antiguos) diziendole assi la dissimulacion del Otomano, como del rezelo que tenia de la guerra dicha de los Persas, y assi despues que llegaron los embaxadores, y le dixeron a lo que venian, con mucho animo les nego lo que pedian, diziendo, que apenas aceta ra semejante paz, con condiciones mas honestas, y mas de su honra, quanto mas siendo tan torpes y vergonçosas, y que el auia venido a Epiro con pensamiento de libertarlo de la prision en que estaua, y trabajar con todas sus fuerças por desterrar del todo el nombre de sujecion, y no para le poner nueua carga; y que bien sabia el, quando quisiera acetar su amistad con las condiciones q̃ agora le ofrecia, lo pudiera bien hazer a tiempo que tenia en el coraçon de su tierra toda la fuerça de Europa, y Asia, teniendo ante si a Amurat su padre rebuelto en sangre, el qual con mucha instancia le pedia esto mismo; y q̃ las cosas corrian agora de otra manera. Con esto se partieron los embaxadores non con mucha satisfaciõ

de

de la respuesta,aunque si de la honra que el Castrioto les hizo, el qual con la ocupacion q̃ tenia de la nueua obra,dexo tambien reposar a los enemigos por algunos dias,mas teniendo ya de muchos antes preuenidos los materiales necessarios para el edificio,en seys meses se cerco el castillo de su muralla, y hizieron algunas cosas particulares,baluartes y estancias para los soldados,dexandose lo demas para yrse fabricando poco a poco.No tenia aquel lugar necessidad de cauas, porque de su naturaleza era fortissimo,y casi intratable: fue bien proueydo de armas,y de gẽte, y de las demas municiones, trayendole de Croya algunas piesas de artilleria,que se entregaron a los moradores del castillo,para el efeto que se ha dicho.

¶ *Batalla que el Castrioto tuuo con los Turkos.*

Despues que el Castrioto fortifico la fuerça del monte, entro por los campos delos Turcos,que estauan alli cerca,y hallando los lugares desamparados de defensa, los despojaron de las demas cosas. Hecho,esto alguna parte de los soldados se fueron para Croya con su Capitan, y la mayor dellos quedò en guardia de los confines del Imperio, pues aunque el nueuo castillo fuesse gran remedio para seguridad de la gente de aquella tierra,toda via no se quiso dexar del todo el presidio dela que de ordinario alli solia estar,por distar aq̃l lugar menos ɋ̃ cinco leguas de Modrisso: demas desto no se ponia alli aquella gente por la misma razon que se edifico aquella fuerça mas principalmente por resistir al impetu delos comarcanos,y defenderles el entrar en las tierras: mas quando venia tanta copia de enemigos,que estos Christianos que alli estauan no tenian fuerça para resistirlos, ò se recogian a las cumbres delos mõtes, ò a los lugares mas seguros, ò huyan la tierra adentro.Luego que llego Iorge Castrioto a la ciudad de Croya,dessesoso ya de hazer alguna cosa que tuuiesse buen nombre,pareciendole estar embaraçadas las de sus enemigos,y el Turco Mahamet tan ocupado en otras partes, hizo juntar la gente noble que alli tenia,y algunos esquadrones de soldados,con quien trato el orden que auia de tener en la guerra que pretendia hazer, representandoles como auia mucho tiempo que tenian oluidadas las armas,gastandolo en fiestas,en rehazer ciudades,y edificar fuerças de nueuo,y pues al presente se les ofrecia ocasion de mejor fortuna,que en la vitoria que alcançaron contra Amurat, porque su hijo con las ocupaciones de las armas de los Persas tenia oluidado no solamente a Epiro,y a ellos,mas a todos los demas sus enemigos.Representoles tambien la embaxada q̃ poco antes le auia embiado Mahamet,pidiendole paz,con que le pagasse tributo, lo qual auia negado con mucha osadia, porque no era justo ni honroso para ellos, sufrir siempre

siempre la perdida de Esfetigrado, ni recebir las injurias y daños que de Amurat padecieron, y pues los inconvenientes desto nacian de su negligencia, era lo justo, buscassen a sus enemigos, no con floxedad, mas con mucho esfuerço y constãcia, y pues no les faltaua materia ni ocasion de grandes loores, menos era razon esperar siempre estar forçados de necessidad, porque alli estaua Esfetigrado, que mucho tiempo los vio vencedores, y entonces no desconfiaua, sino fuesse que aun los espantaua el mal sucesso de aquella guerra, mas para esto les trahia a la memoria, que por ventura sus vitorias, y la muerte de Amurat, y los presentes infortunios de los enemigos tenian ya con menos dificultad este negocio, y que en caso que les aborreciesse la empresa de Esfetigrado, tenian cerca otros lugares y fuerças de los enemigos, cõ las quales se podia bien satisfacer este daño, como era Belgrado, lugar no indigno de qualquier trabajo q̃ por el se passasse, y fuera desto, quando no se pensasse hazer algun buen efeto en los enemigos, no era justo dexar de hazerles guerra, porque ni el Sumo Pontifice, ni el Rey don Alonso de Aragon su amigo, ni tantos otros Principes Christianos le auian embiado vna gran suma de dinero, en compañia de tã ricos presentes para estar ociosos, y con tanta quietud. Fue grande la suspension que en todos puso este razonamiento del Castrioto, y puesto que fueron pocos los que aprouaron su intento, con todo esto corridos de contradezirlo, se mirauan vnos a otros, sin osar hablar, por no ser tenidos por mas couardes. Entonces se leuanto en pie Vranaconte, y le dixo, que ni temor ni rezelo de trabajos, ni la esperiencia de la desgracia da fortuna de Esfetigrado los obligaua a no seguir luego su parecer, mas la conjuncion del tiempo les amonestaua a dezirle, lo poco que faltaua para passar el Otoño, tanto que apenas seria hecha la gẽte y preuencion de lo necessario para el cerco, quando tendrian entre manos las incomodidades y trabajos del inuierno, de manera que las aguas y nieues detenian entonces a los soldados dessosos de gloria, y defenderian a los enemigos, los quales entonces pelearian con ventaja, cercados de muralla, y cubiertos con sus fuerças, por lo qual le parecia q̃ por entonces se dexasse semejante trabajo para los soldados, y se esperasse la conjuncion del tiempo, pues tenia por cierto, que ni esta dilacion abatiria el animo a los suyos, ni acrecentaria el de los enemigos, aun que con todas estas razones el y los suyos con gran contento seguirian su voluntad, y conformarian las palabras a las obras, porque en su cõpañia, y debaxo de su vandera las lluuias, y nieues, y los demas trabajos (por grandes que fuessen) serian faciles de sufrir. Iorge Castrioto viẽdo la voluntad de los suyos, pareciẽdole buen consejo este, condecendio en el, y deshaziendose la junta, se fue cada vno para su casa, y el con

Ameſa ſu ſobrino, y al unos de acauallo partio para Petralua, dõde en la entrada del Eſtio dexo a ſu muger, y eſto miſmo hizo ſiempre todo el tiempo de ſu Imperio, porque ella lo paſſaſſe alli, y el Otoño, ſin faltarle diferẽtes maneras de paſſa tiempos, y el demas tiempo eſtuuieſſe en Croya, ſacando la venida de Mahamet, ò de otro qualquier exercito, porque entonces la paſſaua a Colquinio (ciudad maritima de Venecianos) con toda ſu familia. Al pie deſte lugar de Petralua eſtaua vna hermoſa campaña, aſsi por lo que naturaleza obrò en ella, como por lo que con la induſtria de los hombres auian cultiuado en ella, porque tenia cantidad de arboles, viñas, ſementeras, y lo demas que adorna la tierra. Aqui paſſaua eſta ſeñora aquella parte del año que diximos, con muchas damas, y demas gente de ſu ſeruicio. Eſtaua eſta cãpaña por todas partes cercada de boſques, y fragoſos montes, en los quales Iorge Caſtrioto tenia ſiempre muchas compañias đ ſoldados para ſu guardia, y el miſmo lugar eſtaua bien apercebido de armas, gente, y mantenimientos. No ſe detuuo aqui mucho el Caſtrioto ſin lleuar a ſu muger a Croya, donde tãbien le durò poco el repoſo, porque ſalio cierto lo que Vranaconte le dixo, y apenas era llegado, quãdo tuuo auiſo de auerſe quietado la guerra de los Perſas, y deshecho todos ſus aparatos, y que Mahamet, como libre de aquel cuydado, conuertia ſus armas contra Epiro, de q̃ vn poco eſpantado Iorge Caſtrioto dixo con ira a los ſuyos, que entonces era mas neceſsidad de armas y de conſejo, que de colera, y pueſto que no le parecia poſsible venir los enemigos en vn tiempo tan fuera de propoſito, ſe partio de Croya con cincuenta de a cauallo, y fue a dar con Moyſes, y con la gente que eſtaua en los confines del Reyno, para de alli tomar el conſejo que fueſſe mejor en aquel negocio, donde hallo ſer verdad lo que le auian dicho, por lo qual juntando con diligencia cinco mil hombres, ſe recogio a Dibra la Superior, donde tenia coſtumbre aſſentar ſu exercito, amoneſtando primero a Moyſes, y a todos los demas, no hizieſſen ningun mouimiento de ſi, ſin verle a el con todo ſu exercito. Entre eſtas preuenciones del Caſtrioto, y la venida de los enemigos, apenas paſſaron diez dias, y acordandoſe la gente que eſtaua en el nueuo caſtillo de lo que le auian mandado, dio rebato con el artilleria de la venida de los Turcos, lo qual fue primero auiſo a la gente que biuia por los campos, a quien fue harto prouechoſo, y deſpues della lo tomo el Caſtrioto a muy buen tiempo, y leuantando aquella noche el exercito, comẽço de marchar para donde eſtauan los enemigos cõ todo el recato poſſible. En todo eſte tiempo eſtuuo Moyſes ocioſo, porq̃ como los enemigos venian por parte lexos de dõde el eſtaua, no quiſo dexar la guardia del lugar que tenia a ſu cargo, porque viniendo alli vencidos, ò vence-

vencedores no lo hallassen desamparado de toda defensa: tãbien los barbaros caminaron toda aqlla noche cõ mucha priessa, los quales no passauan d doze mil, por parecerle a Mahamet que en aquel tiẽpo no era necessaria mas gente, aunque era toda de acauallo, y escogida. Poco faltaua ya por passar de la noche, quando el Castrioto por sus espias tuuo nueuas de la venida de Amesa (que assi se llamaua el Capitan de aquella gente) y con mucho silencio se recogio para vna parte de Modriso. Los Turcos sin saber nada desto luego passaron el monte Mocreo, y entrando en vn valle entre ambos los montes, se aprestarõ para subir por Modriso arriba, con designio que entrando por alli en los lugares dela Prouincia, q̃ estan mas la tierra adentro, con mas comodidad armarian al Castrioto, y destruyriã las haziendas de los naturales de aquella tierra. Ya vna parte dellos auia subido por el monte, y embaraçados con el aspereza del trabajauan por llegar a la cumbre con los cauallos ya cansados: otros venian mas atras, y muchos dellos aũ no auian subido del valle, quando Iorge Castrioto mandando hazer señal dio en ellos con muy grande grita, y hallandolos cansados, y a sus cauallos, con facilidad los desbarato haziendoles mucho daño. En este rencuentro puso en la delantera casi toda la infanteria, porque la incomodidad del lugar no fuesse ocasion, que la gente de acauallo en el primero acometimiento con su mismo impetu se desbaratassen, y corriessen algun peligro: assi que el primer loor, y la mayor parte desta vitoria, fue de la infanteria. Los Turcos que subieron al monte, impossibilitados de defenderse con las lãças, las dexaron luego, y lo hazian con las espadas, mas no los pudiendo ya sustentar los cauallos, ni los golpes eran ciertos, ni los braços vigorosos. La gente del Castrioto cubierta de sus escudos, lo primero que hazian era dar muerte a los cauallos, y assi despues cõ facilidad hazian lo mismo a los que en ellos venian. Muchos de los Turcos viendose en este peligro, ò dexando los cauallos, peleauan apie, ò huyan para los cõpañeros q̃ dexarõ en el valle. Nuestro Amesa que con vn gruesso esquadrõ de gente de acauallo auia embiado su tio por la otra parte del monte, que tenia la decendida mas facil, començaua ya otra nueua brega, y la claridad del dia que en este tiempo se llegauã poco a poco, fue causa que tambien la gente de acauallo que estaua con el Castrioto, decendiesse al campo raso, desbaratando primero a los enemigos cõ quien peleaua. De la infanteria vna parte siguio a la gente de acauallo, y otra paro en las faldas del monte, haziendo de alli mucho daño a los que venian desbaratados. Iorge Castrioto por vna parte por donde los enemigos tenian mas libre la salida, sin ninguna piedad heria enlas espaldas a los que huhiã. El Turco Amesa viendose por otra

parte

parte cercado đ nuestro Amesa, dõ de ni tenia esperãça de vitoria, ni remedio para se saluar, huyẽdo, dexo las armas, y fiandose del Castrioto, cruzadas las manos, y auergonçado se, las ofrecio para que las atasse. Tã bien otros muchos obedeciendo a la fortuna dieron desta manera fin a las heridas, y batalla. Alcançada esta vitoria como se ha dicho, començarõ los soldados a recoger los despojos, y saquear el carruage, dõde tomaron todas las vanderas, y hallaron que eran muertos siete mil de los enemigos, y de los cauallos la mayor parte, y los demas casi todos heridos. De los Christianos murieron treynta, de que recibio gran contento el Castrioto, el qual entrego las vãderas y cautiuos a su sobrino Amesa, para que los lleuasse a Croya, entregãdo lo demas a los soldados, y deteniendose aqui algunos dias discurriendo por los confines delos enemigos, dio licencia a los soldados para que se recogiessen, y despues de auer puesto en orden lo necessario, se fue a Croya, donde lo esperaua quando llegó toda la ciudad, recibiendolo con mucho contentamiento, diziẽdo, q̃ tã honrosa vitoria auia sido principio de la buena ventura que auia de tener contra Mahamet, cuya natural ferozidad tenian ya conocida, acordandoseles de quan ahincadamente pocos dias antes auia pedido el tributo, teniendo esto por señal de faltarle la esperança contra ellos por otra via. Iorge Castrioto en medio desta alegria ni aun a los mismos enemigos se quiso mostrar inhumano, antes mando desherrar a los cautiuos, y al Turco Amesa con mucha honra lo tuuo en su casa, mandandole hazer buẽ tratamiento, porq̃ tambien gozasse de parte dela vitoria de q̃ el fue ocasiõ, aunq̃ el barbaro ante todas cosas le pidio, quisiesse darle algun cautiuo, q̃ embiasse à Andrinopoli, auisando de su cautiuerio, y para traerle el precio de su rescate, porque los que escaparon de aquel desbarate, no sabiendo parte de su prision, podriã tenerlo por muerto. Todo esto concedio cõ mucha facilidad el Castrioto, siendo el precio del rescate de todos los cautiuos treze mil escudos, embiando dos dellos para que lo tratassen, acompañados de dos Christianos, que impidiessen qualquier agrauio q̃ se les quisiesse hazer por la gente de la tierra.

¶ Segundo exercito de Mahamet contra el Castrioto.

NO se puede dezir el sẽtimiẽto đl Turco Mahamet cõ las nueuas đ la perdida đ su exercito, despues que vio lo q̃ del auia quedado, sin Capitã, sin armas, y sin vanderas, y assi preguntando muy en particular de aquel sucesso, despues de auerle informado de su desgracia, mouido de grã colera dixo muchas palabras (segũ su costũbre) arrogãtes y soberuias, escusando quanto pudo la desuentura de los suyos, por abatir el loor de los Christianos. A este tiempo le llego

go el recaudo de Amesa auisandole de su cautiuerio, y de los demas, juntamente con el concierto del rescate, lo qual hizo mayor impressiõ en este auariento barbaro q̃ el infortunio de los suyos, tanto que agora le atribuyo la culpa del, y de la perdida de su exercito, diziẽdo, sin ninguna aduertencia lo auia metido dõde por lugares de tanta aspereza, y fragosidad. Visto por la gẽte noble, y parientes de los cautiuos q̃ estauã con Amesa, el demasiado sentimiẽto y colera contra el, por el mejor termino que pudieron, y con muchos ruegos le hizieron mudar aquella voluntad, diziendole que los hechos passados de Amesa, no consentian, se pudiesse tener del sospecha de hazer cosa cõtra su seruicio, demas que no era el solo, a quien auiã sucedido semejantes desgracias; pues hallaria muchos compañeros muy esforçados, y no era justo, que aquel miserable caso de sus compañeros se tuuiesse en poco, pues seria ocasion de escandalizar à sus vassallos, para que de ay adelante viuiessen con rezelo. Esto fue parte para q̃ luego se entregasse el rescate à los embaxadores, y otras cosas de precio, que ellos por si buscaron, para presentar al Castrioto, el qual mando dar la mayor parte deste dinero à su sobrino, y el que le quedo repartio vna parte con los soldados que alli estauan, y la otra embio à Moyses, para que hiziesse lo mismo con su gente, mas Amesa (q̃ no era menos largo de condicion q̃ su tio) tomo para si muy poco del, repartiendo lo mas por sus amigos, y con aquellos q̃ le fueron compañeros en aquel peligro. Los cautiuos despues que pagaron el rescate que daron en su libertad, para se poder yr con ella siẽpre q̃ quisiessen, aunque en el Turco Amesa al tiẽpo de su partida se conocio cierto genero de tristeza, y antes desto dizẽ q̃ trato secretamẽte de la condicion de Mahamet, y de la manera de procẽder en las guerras q̃ hazia. Quando se partieron les dieron muchas pieças de precio, y mantenimiẽtos para muchos dias, y su escolta que los acompañasse hasta passar la raya del Imperio. Antes que Amesa llegasse à Andrinopoli se començaua ya de rehazer su exercito, hinchendo el numero de los que con el se auian perdido, por vn hombre harto esforçado, y platico en las cosas de guerra, llamado Dibreas, el qual con mucha instancia auia pedido esta empresa à Mahamet, trabajando con muchas promessas por animarlo, dandole muy grandes esperanças, atribuyendolas à solo su ingenio, y prudencia, aunque le prometio no pelear con el Castrioto con todas sus fuerças, mas que alomenos tomaria algunos buenos principios de vitoria, para esto no quiso lleuar mas gente de la que auia lleuado Amesa, embidioso del, porque con gran razon pudiesse dezir, con ygual exercito, y casi con el mismo, auia restituydo lo que el auia perdido. No fue solo Dibreas quien pidio esto à Mahamet, mas otros

muchos,q̃ quanto mayor era entre ellos el nombre del Castrioto, y la fama de su inuencible fortuna,tãto mas los que entre ellos eran tenidos en cuenta de esforçados,competiã para alcançar aquella tan grãde hõray gloria, q̃ cada vno dellos tenia por muy cierto . Despues q̃ Amesa fue llegado,y oydo enla Corte,hizo tornar muy atras los intentos de aq̃lla gẽte,porq̃ de tal manera cõ cõtinuo loor , y no fingido engrãdecia las cosas del Castrioto, y de los suyos,que ya casi Dibreas estaua arrepentido dela empresa,que tan ahincadamẽte auia pedido,y Mahamet parecia dessear renouar lo determinado en ella:mas pareciendole cũplia mas a la hõra de su Imperio acrecẽtar el exercito đ Dibreas, q̃ cõdenar sus hechos antes de esperimentarlos,y que era baxeza suya, y desacreditarse dexar sin vengança el cautiuerio de Amesa, y las nueuas injurias de los suyos,le dio tres mil de acauallo mas,y desta manera publicando Amesa el esfuerço y virtudes del Castrioto,por se mostrar con esto agradecido a las buenas obras del recebidas, casi le fue causa de algun daño. Teniendo ya Dibreas todo a punto para su partida, y casi para marchar el exercito, le sobreuinieron gran cantidad de aguas, que le hizieron detener por algunos dias el demasiado desseo que tenia de verse con sus enemigos:finalmente despues de tener buen tiempo,se puso en camino.El mismo hizo a Iorge Castrioto para dexar a Croya, è yrse a su exercito para tomar alli consejo y resoluciõ con los suyos en aquellas cosas,que por razon de la misma incomodidad del inuierno se dilataron para la entrada del Verano,y llegando a Dibra,donde estaua Moyses, hallo la nueua de la preuencion y venida de los barbaros, por lo qual con la breuedad necessaria junctò siete mil hombres,ayudandole a esta presteza,tener el Castrioto dada vna parte de su Reyno a algunos hidalgos de su Corte,ò fuesse por vsar de su natural liberalidad, ò por premiarles algunos seruicios, mas era con condicion,q̃ siempre q̃ la guerra le pusiesse en necessidad, fuessen obligados a seruirle cada vno con cierto numero de gente:esta obligaciõ los hazia estar de ordinario tan aparejados y prestos,que nunca esperauã mas del primer auiso de su Capitan.Tambien era costumbre de aq̃lla tierra,que vna cantidad de gente đ la del campo era obligada a seruir sin sueldo,y a su costa en la guerra . Demas desto sola la codicia de las presas los incitaua a no esperar que los obligasse vãdo ni sueldo,jũtandose con esto la aficion q̃ tenĩã, y natural inclinacion a la buena fortuna de Iorge Castrioto.Dibreas auia passado grã parte de la tierra de los Tribalos, que vulgarmente se llama Bulgaria , y llego con toda su gente a Pologo, lugar alli assi llamado de sus moradores,no muy apartado del Señorio Epirense. Sabido esto Iorge Castrioto, con breuedad se pusieron acauallo el y los suyos , y escogiendo seys mil

dellos para lleuar consigo, y pareciẽdole q̃ en tã gran priessa no podria seruir la infanteria, dexo a los demas en compañia de la gente que Moyses alli solia tener, dandole orden delas cosas que parecian necessarias, y antes q̃ se partiesse, embio adelante al mismo Moyses con diez de acauallo, que con mucha presteza le espiasse a los enemigos, y viesse el termino en que se ponia, y casi toda la gente se fue tras el. Estauan los barbaros alojados en vna campaña del mismo Pologo, esperãdo viniesse el dia, la qual de vna parte tenia el monte Mocreo, y de la otra a vn lugar de los Turcos llamado Escopia. Auia tambien alli otros dos mõtes de grandissima altura, q̃ por ser tan grandes que acabauã de cercar esta campaña, parece q̃ impropiamente se pueden llamar mõtes Pologos. Moyses despues de auer visto todo esto muy bien, por ayudarle la claridad de la Luna (que duraua toda la noche) auiso largamente al Castrioto de todo lo que passaua, el qual aprouechandose de la comodidad de la noche, hizo caminar la gente con mucha priessa, y aun no tenia bien passado el monte Mocreo, y començauan a entrar por la campaña, quando subitamente se mudo el tiempo, y començo a llouiznar poco a poco, hasta que se leuanto vna gran tempestad de relampagos, y truenos con mucha fuerça de agua y viento: fue esto ocasion de hazer alto las vanderas, y de mirarse en cierto modo vnos a otros, como que tenian por mala señal aquel infortunio. A esto acudio el Castrioto riendose de la flaqueza, y vanos rezelos de los suyos, y llegandose a los que yuã delante, los hizo caminar, diziẽdoles, aquel era el tiempo de que ellos se auian de aprouechar, y en que auiã de yr a acometer a sus enemigos, por estar ellos menos rezelosos de su venida. Animados y alegres con esto los soldados, se incitauan vnos a otros, a tiempo que començo luego a esclarecer el Cielo, y mostrarse la Luna con mayor claridad, tanto que se descubria ya su llegada a los enemigos, los quales teniendo todas las cosas tan aparejadas para huyr, como para pelear, estuuieron vn poco dudosos de lo que harian, porque la noche, y grande confiãçá del Castrioto y los suyos, les causaua miedo, viendo que con tãto animo los yuan a buscar fuera de los limites de su Imperio, y por el contrario los animaua mucho, entender que no auian de pelear en tierra de sus enemigos, donde podian estar rezelosos de tener algũ engaño en las espaldas, mas lo que mas los animaua, era la grande confiança q̃ teniã, assi en su copioso numero, como por auer entre ellos muchos esforçados soldados, aquiẽ fuera muy vergonçoso huyr, y assi con esta determinacion Dibreas mando hazer señal, acordandose de lo q̃ auia prometido a Mahamet, y animando mas a los suyos començo de correr de los vnos a los otros, diziẽdoles en alta boz, que entonces tenian tiempo de cobrar la honra perdida,

da, y de hazer vengança del cautiuerio, y estrago de sus cōpañeros. Representoles tambiē ofrecerseles esta batalla con grande ventaja, por ser en su tierra, y auentajados de numero y lugar, ofreciendoles de su parte morir conellos, y hazer primero tales hechos, que Mahamet su señor con todo su furor no les pudiesse arguyr a[illegible]na [illegible]: y despues de auer dicho estas y otras arrogantes palabras, embio delante vn muy buen esquadron, para entretener algun tanto el imperu de los Christianos, en quanto el acabaua de determinarse en acometer con toda su gente, y assi poco a poco se començo la batalla. El Castrioto por otra parte dezia a los suyos, como los enemigos que tenian delante, eran sus cautiuos, que auiā tenido atreuimiento de tomar otra vez las armas contra ellos, juntādose cō el desbaratado exercito q̃ auia quedado de Amesa, y que puesto q̃ venian entre ellos nueuo Capitan, y nueua gente, no auian de dexar por esso de conseguir vitoria, para de todo tener nueuo genero de gloria. Entretanto que el Castrioto dezia a los suyos estas palabras, trabajaua mucho por tener toda su gente junta, y hecha vn cuerpo, mas viendose acometido de vn esquadron de los enemigos, no cōfiandose mucho de las fuerças de su vanguardia, embio a Moyses, y a Amesa, que con vn esquadron [illegible] se fuessen a juntar con ella [illegible]ndo q̃ si en aquel principio de [illegible]lla suce diesse mal a los suyos, seria causa de nacer entre ellos algun miedo, y de acrecentarse el animo y osadia a los enemigos. Todo el restante de su exercito hizo estar junto con mucha orden y silencio. Tābien el barbaro, o con [illegible] de la noche, ò conformandose cō lo q̃ los Christianos haziā, no se mouio de donde estaua, esperādo cō toda su gēte hecha vn cuerpo lo que determinauan sus enemigos, y desta manera los esquadrones parecian vn cierto genero de desafio, y los exercitos de ambas partes estauan esperando con animos dudosos, y llenos dcuydado las muestras, que la fortuna entonces les daua, de lo que les auia de suceder: mas Moyses no quiso que durasse mucho esta suspension, porque entriando por medio de aquellos barbaros [illegible] mo vn rayo de fuego, y [illegible]ando en tierra muertos a los mas esforçados dellos, con mucha facilidad hizo boluer a los demas las espaldas, y sin acordarsele otra cosa mas que el inflamado impetu que entonces los guiaua, los fuera siguiendo hasta entrar por medio del exercito enemigo, si a este tiempo Amesa no recogiera la gente, y con muchas palabras, y casi por fuerça no le refrenara aquel furor, y hiziera tornar a las vanderas. Tenia Moyses todas las partes requisitas a vn buen Capitan, ò soldado, mas despues que entraua en la furia de la batalla, no se sabia reportar, por lo qual dizen que lo reprehendio el Castrioto por lo que entonces hizo, auisandole para adelante, v[illegible] fuesse con mas templan-

templança de su osadia, pues el con trario desto podia tener escusa en qualquier particular soldado, mas en vn Capitã era de mucho perjuyzio, y por tanto dino de reprehẽsiõ. Viendo la de mas gẽte del Castrioto el animoso esfuerço de Moyses, se dexo estar queda por algũ espacio. Los barbaros recibiendo desto grande espãto començaron a tener por mas cierta su fuga, mas con todo esto teniendo para si q̃ los Christianos no intentarian aq̃lla noche otra cosa de nueuo, y dilatariã la fortuna de aquella batalla para la venida del dia, se estuuieron quedos, por ver tãbien q̃ si huhian, de mas de la deshonra q̃ les rrahia, les seria muy peligrosa la incerteza de la noche. Tambien el Castrioto estuuo dudoso, si esperaria el dia, ò seguiria aquella vitoria, por auerlo engañado la esperança que trahia, pensando auia de acometer a vnos enemigos desapercebidos, y desordenados, como hallo primero Amesa, y despues desto le parecio tãbien, que auerles desbaratado su vanguardia, los amedrentara de manera, q̃ les hiziera boluer las espaldas, y siguiẽdo los entonces alcançara esta vitoria sin ninguna sãgre de los suyos, mas despues que vio salirle todo al reues de lo que esperaua, y que los enemigos tenian el rostro derecho, y como gente que se estauan aconsejãdo, sin detenerse mas mando hazer señal, y les acometio por todas partes, diziendo se auia de vsar de la fortuna, en quanto estaua fresco el temor, y sangre de los enemigos, y q̃ de tal manera les auian de interrõper los consejos que tomauan sobre la huyda, q̃ los hiziessen no pensar, ni buscar otra cosa sino como pudiessen escapar con mas seguridad. Dibreas viẽdo quan de espacio los suyos acudian a la defensa, poniendose delante los començo a animar cõ muchas palabras y muestras de su esfuerço, y desta manera fue parte para reprimir con mucha constãcia el impetu de sus enemigos, mas rezelãdo ambos exercitos de mezclarse el vno con el otro, fue la batalla por algun espacio liuiana, hasta que siendo embiado vno de los dos Musaquios con alguna parte de gẽte de acauallo que diesse en los enemigos por la vãda yzquierda, los cõmenço a desordenar. Iorge Castrioto apretãdo valerosamente cõ los q̃ estauan en la delãtera, buscaua cõ mucho cuydado a su Capitan, y tenia encargado a algunos de los suyos con promessa de grandes mercedes, trabajassen por se lo descubrir, esto porque era propio suyo en todas las batallas tomar los primeros cõsejos de vitoria de la muerte, ò cautiuerio de los Capitanes enemigos, y assi tenia por costumbre dezir, q̃ siẽpre se auia de cortar primero la cabeça, porque tras ella perecia de por si todo el cuerpo. El acometimiento (que diximos) de Musaquio, perturbo algun tanto este desinio del Castrioto, porque el barbaro de Dibreas dexando la delantera donde estaua, acudio luego a la parte yzquierda, por echar d̃ alli a sus enemigos, y boluio a poner

a poner su gente en orden, y auisar les fuessen entreteniendo a sus enemigos, dilatando para el venir de la mañana la mayor fuerça de la batalla, pareciendole entõces tenia cierta la vengança de sus injurias. Luego los barbaros sintieron la falta de su Capitan, y assi peleauan con mas flaq̃za y menos fuerça, dexãdose lleuar hasta dõde estauan sus vãderas. Moyses metiendose por donde los enemigos estauan mas cercados, cõ grande espãto de todos le quito vna vãdera de las manos a vn barbaro, y la arrojo entre sus cõpañeros. Con este hecho se acrecento mucho la ira en todos, cobrãdo vna manera de embidia, por lo qual con muy gran feruor se metieron enlos mayores peligros, tanto que ya en cada lugar se hallauã muchos Moyses, y cantidad de esquadrones de Turcos sin vanderas, y apenas en algunas partes se vian los rostros de los q̃ peleauan, mas sólamente las espaldas de los q̃ huyan. Dibreas oluidado dela militar diciplina, dela orden y de las escaramuças q̃ de proposito auia mandado hazer, poniẽdo las piernas al cauallo, vino a dar à aq̃lla parte lleno de colera, y de rezelo: el Castrioto puestos los ojos en el lo conocio luego, y viendo que tornaua a recoger su gente, y que con mucha instancia renouara la batalla, arremetio a el la lança baxa, y acertando bien el encuentro, lo tomo por debaxo de la barba, y passo de parte aparte, cayendo luego muerto en tierra. Los suyos viendolo en el suelo pensando esta ua biuo, començaron a defenderlo cõ esperãça de tornarlo poner a cauallo: mas despues que se certificaron de lo que era, boluiendo todos las espaldas se pusieron en huyda, dexando sus vanderas, su real, su carruage, y sus cõpañeros. Desta manera se dio fin a aq̃lla batalla, mas los soldados que se hallaron alli con el Turco Amesa, aun no oluidandose de Modriso, assi como en la batalla tuuieron mucho cuydado de saluarse, assi tãbien agora fuerõ los primeros que començaron a huyr. Venido el dia, puesto q̃ les fue con el mas cierta la huyda, toda via fue mas a costa de su sangre, porq̃ Musa quio por vna parte, y Moyses por la otra, siguiẽdolos a rienda suelta mataro muchos dellos. Tambien en este alcance fuerõ tomados algunos biuos, y pareciendoles seria ya mas peligroso para los que lo seguiã, que para los que huyan, por yrse ya los barbaros metiendo mucho la tierra a dentro, paro el Castrioto, y recogiendo su gente y los cautiuos se boluio con mucho contẽtamiẽto, y casi sin perdida ni herida en los suyos. De los enemigos murieron en esta batalla quatro mil y ciento y veynte. Toda la presa que alli se tomo, por mandado del Castrioto fue trayda ante el, repartiendola por los soldados, porque no tuuiessen menos parte en ella los que despreciando el saco del real, y despojo de los muertos, continuaron el furor della contra los que yuan huyendo, y acrecentaron el loor dela vitoria. El cauallo y armas de Dibreas dio ã

su

su propia mano a Moyses con muchas y muy honrosas palabras, tambiē dio a otros algunas cosas y a muchos dellos algunos cautiuos: a Musaquio dio vn Turco mancebo, en quien parecia auer mucho esfuerço y nobleza de generaciō: mas no tardo mucho, q̃ no se leuātasse alli entre su señor y este cautiuo vna cōtiēda, q̃ dio mucho gusto a los q̃ la oyerō, porq̃ tratādo el barbaro de su rescate, y pregūtādo a Musaquio el precio porq̃ le auia de dar, se vinieron a concertar en dozientos escudos, y sacando el Turco vn saco en q̃ traha algun dinero, los conto luego, pidiendo sele diesse libertad, de q̃ se començo a reyr su señor, diziēdo, q̃ de otra parte le auia de hazer traer el rescate, pues era irrazonable estar el obligado a rescatarlo, por lo q̃ era suyo, pues aquel dinero, y todo, lo demas que con el auiā tomado se le auia dado, y que el derecho d̃la guerra no permitia, q̃ el esclauo pudiesse guardar para si libremente alguna cosa. El Turco con todo esto no dexaua de ser importuno, ò con razones, ò con ruegos, pidiendo su libertad. Finalmēte llegando el negocio a oyrlo el Castrioto, mādo d̃ proposito diessen ambos ante el su razon, y boluiendose para los suyos, les dixo: Verdaderamēte este es vn gentil genero de demāda, porque cada vno destos contiende sobre lo que es mio: yo Musaquio no te di el dinero de q̃ no sabia parte, ni tu mācebo deuieras vsar cō engaño de la merced q̃ te hize, pues sabes que aun essa vida que agora tienes (la qual pēde de voluntad agena) no puede sustentarse sino con ruegos, quanto mas pensar tu que los cautiuos pueden ser señores de ninguna otra cosa suya: Yo por razon no pudo ser juez en mi causa, mas quien dexa de saber dar sentencia q̃ sea justa en negocio de libertad? pues en fauor della se han de quebrar las leyes y derechos d̃ guerra. Musaquio, de mi parte, y propia volūtad te otorgo y doy todo lo que puedo, y sabiendo biē de lo q̃ te hago merced, tú restituye a libertad este barbaro, y quādo otra vez te viniere a las manos, podras vsar con el entonces de tu voluntad: y boluiendo con esto el Turco a ser libre, y mandando el Castrioto le diessen su cauallo y armas, pregonando muchas vezes aq̃lla liberalidad, loando al Capitan q̃ con el la vsara, se partio de alli con mucha alegria. Iorge Castrioto despues de auer hecho recoger el carruage, se partio la misma tarde para Dibra, donde se tratò algun tanto de combatir las ciudades que alli estauan por los enemigos, mas tomose por mejor acuerdo, esperar la determinacion de Mahamet, despues que supiesse la rota de los suyos, porque rezelauan que haziēdo otra cosa, fuessē vanos, ò alomenos peligrosos intentos. Con este parecer de todos determinaron gastar dos meses en inquirir esto, y para ello embiar luego espias por todas partes, aunque de ordinario nunca faltauā enemigos, q̃ d̃ Andrinopoli y de otros lugares se les veniā, y des hecho el exercito Moyses se fue a su

acostumbrada guardia, y el Castrio to con Amesa y gẽte noble la bueltade Croya.

¶ De quando Mahamet tuuo nueua de la muerte y desbarate de Dibreas.

Entretanto que Iorge Castrio to cõ los suyos acordaua (como se ha dicho) de esperar a la determinacion de los Turcos, llego à Mahamet su exercito desbaratado, y puesto que lleuaua vna miserable aparencia, y bastante à hazer impresion en coraçones de piedra, con todo yua sin esperança de hallar misericordia en los suyos: mas el Otomano quedo muy embaraçado, y muchos de los suyos, viẽdo la huyda de tantos hombres, que parecian eran bastantes à resistuyr qualquier infortunio de guerra por grãde que fuesse, y despues de informado Mahamet en particular del lugar y numero de gente con quien auian peleado, se encendio mucho mas en ira, y reprehendiẽdolos con muchas palabras, tratandolos de flacos y couardes, mãdo se le quitassen luego de delante. La muerte de Dibreas causo tambien en sus naturales mas contentamiento que tristeza, por serles todos embidiosos d̃ su esfuerço, ò por ventura odiosos a su osadia, y grandeza de coraçon. Amesa recibiendo mucho dolor por auer salido tã verdadero su parecer, dixo, Muy biẽ lo hizo mi sucessor, pues no quiso esperar le tomasse cuenta de la que auia prometido, mas guarde el para si este loor, porque yo no le tego embidia. Despues desto desseoso de sanear la vengança que poco antes auia passado por el, començo à disculpar con mas osadia su desgracia, y la huyda de su gente, diziẽdo que el tuuo menos exercito, demas de auerse hallado engañosamente cercado de la infanteria delos Christianos, en medio de los mas asperos y fragosos lugares de aquellos montes, y esto aun en tiempo que estaua todo lleno de yelo, y nieue, mas que Dibreas auia tenido en todo igualdad con los enemigos sino en el exercito, que auia sido doblado al suyo, y desta manera encubierta y casi necessariamente llegaua à tãto este negocio, que vinieron à dezir entre si aquellos barbaros, que las cosas de los Christianos, ò por permissiõ diuina, ò por el singular esfuerço de su Capitan y soldados, eran ya del todo inuencibles. Mahamet oyendo esto, no solo recibio dello espanto, mas tambien rezelo, diziendo era impossible acabarse de persuadir, que Escander Bey con tã poca gẽte se atreuiesse à entrar por los confines de su Imperio, y fuessen à buscar à Dibreas à los campos de Pologo: mas viendo dezirle todos vna misma cosa, y no hallando entre ellos alguna que fuesse falsedad, no osaua arguirlos por desleales: y quanto à lo que tocaua al vengarse de aquel negocio, no faltauã cerca del muchos lisonjeros (rayz y sustentacion de todos los males y peligros que a los Reyes suceden, y de

El oficio de los lisongeros.

y de los infortunios de las republi-cas,y tanto mas peligrosos quanto son menos entendidos y mas apazi bles a los Principes) los quales inter pretando aquel negocio muy dife-rente de lo que merecia, quitauan todo loor a Iorge Castrioto, y a los suyos, y le ofrecian sus vidas para esta empresa, afirmando, que quien tenia costumbre de armar tātas ce ladas, por fuerça auia de caer alguna vez en ellas, demas de dezirle a Mahamet, que no siempre auian de ser todos tā desgraciados como Amesa, y Dibreas. Fue de mucho gusto para el barbaro oyr este desseo de sus vassallos, y puesto que al des cubierto no desechaua sus ofrecimientos, quedauale otra cosa en el pensamiento, como quien imagiua ua en otro genero de vengança me nos sangrienta, con que poder oprimir al Castrioto, que fuesse alguna guerra de sus puertas a dentro, con que incitasse contra el las armas, y engaños de sus propios naturales, por ser este vn ardid q̄ ya muchas vezes auia intentado contra otros, y tenido en el muy prósperos suces sos, y fue tambien este de quien Amurat su padre se aprouechò, quando tomò el Imperio de los Griegos. Mahamet tenia tambien gran confiāça de poder cō facilidad hallar al gunos de los mas priuados de Ior-Castrioto, que en estos sus dañados intentos le fauoreciessen. Destos auia entonces muchos que tenian grande autoridad y credito con el, asi en la paz como en la guerra, mas el del primer lugar entre todos y mas fauorecido era Moyses, assi por les hazer mucha ventaja en el esfuerço, como por tener fama desto, y assi Mahamet determino dar vn tiento a Moyses, persuadiendolo a su volunrad debaxo de grādes promessas. Iuntauase con esto oyr dezir tenia el su estado junto a los confiues de su Imperio, principalmente a Esfetigrado, por donde le parecia quedar el negocio mas facil, por se poder hablar con el con mas comodidad, tratandose con mucho secreto y breuedad, y por cumplir con lo que tocaua a la guerra, y a los soberuios ofrecimientos de los suyos, fingio que por entōces con justas causas queria dilatarla vengança de las cosas de Epiro, y descubriendo su intento a muy pocos de los suyos, escriuio vna carta sobre esto a los gouernadores d̄ Esfetigrado hecha con mucho engaño y artificio, la qual se dio al Capitan de Esfetigrado cō el recato pos sible, y el desseoso d̄ seruir a su señor la acepto, demas que le ofrecia en ella grande merced y honra, quando se efetuasse aquel negocio como el deseaua, fuera de encargarle de su par te de Mahamet se tratasse con Moyses, que en caso que se pudiesse dar la muerte a Iorge Castrioto, le hiziesse promessa d̄ dineros, ò cargos entre los Turcos si los quisiesse, y tā bien del Imperio Epirense, y quando no se pudiesse otra cosa, que le dexasse, y siguiesse las armas de los Turcos: y queriendo el barbaro cō plazer a su señor, poniendo por obra su mandado, la primera cosa q̄ en

Trato de Mahamet para atraer à su seruicio à Moyses.

en ello hizo, fue tratar de hablar cō Moyses, porque comunicando esta su voluntad cō vno delos suyos q̄ era Christiano, y de naciō Epirota, lo embio a Moyses, prometiedole muchas mercedes, en caso q̄ lo persuadiesse a lo q̄ desseaua. Este negocio se hizo de noche, y como hōbre platico en aq̄lla tierra el Epirota acerto muy bien el camino, y fue a hallar a Moyses con su gente en los confines del Imperio, el qual mandando a los suyos q̄ lo dexassen solo, dio larga licencia al enemigo, q̄ antes que le tocasse en ninguna de las demas cosas q̄ se le encargaron, le acometio quisiesse llegarse a Esfetigrado, y viendo que se lo negaua con mucha instancia, y casi escarnecia de la desuerguença delos enemigos, començo a dezirle las cosas de mas importancia, acabando con el con lisonjas, y algunas razones apazibles lo quisiesse oyr de buena volūtad, y assi le descubrio alguna parte del intēto de Mahamet. Moyses no recibio pesadamente este recaudo, antes fue para el de mucho gusto, por oyr aquellos sus loores, los quales entonces el enemigo le publicaua, principalmente oyendo dezir, en quanto lo estimaua el gran Turco Mahamet, pues a el solo entre la flor de Epiro con cartas y palabras embiaua a cōbidar para su seruicio, y assi se mostro Moyses, en el rostro y palabras, q̄ parecia ni aceptarlo q̄ le pedian, ni negarlo, por lo qual el mensajero conjeturando de aqui la voluntad de Moyses no lo quiso importunar mas, prometiendole boluer presto a visitarle, y siēdole esto cōcedido se fue para su Capitan, y Moyses a sus soldados, los quales preguntandole lo q̄ auia passado en aq̄lla platica, dizē respōdio era vna espia muy encubierta del cāpo de Esfetigrado, q̄ le venia a descubrir ciertos intētos de los enemigos, y q̄ por su medio della esperaua ayudar mucho a lo que el Castrioto desseaua. A esto dieron con facilidad credito como gente poco sospechosa de sus conceptos, principalmente porq̄ el traje y palabras d̄ vn hōbre Christiano los persuadia a esto, demas q̄ ninguna cosa huuiera, d̄ q̄ no se diera credito a Moyses, cuya fè y lealtad fue siēpre tal, q̄ delāte su Capitā nadie le hizo vētaja, el qual muchas vezes, principalmēte en tiēpo d̄ la guerra de Dayno, cōfio todo el peso del Imperio, quādo Mostafa d̄ vna parte, y de la otra Venecianos trabajarō por tomar a Epiro: mas el cuydado de vn tā gran negocio hazia andar a Moyses pēsatiuo, y algū tāto triste, porq̄ vnas vezes lo lleuauan tras si las obligaciones q̄ al Castrioto tenia, y ver quan mal le merecia aquello por las mercedes d̄l recebidas: otras las grādes promessas del Turco Mahamet, y ver q̄ se le aparejauā alla mucho mayores cosas, que las que entōces posseshia, y lo que en esto hazia mas fuerça, era prometerle corona de Rey, cosa tan desseada de todos, pues ninguna de mayor gusto q̄ tener en qualquier parte el primero lugar, y assi cō mucho cuydado estaua Moyses esperando a su espia, q̄ era

El oficio q̄ haze la vanagloria.

era cierto vn claro testimonio de animo dañado, y tener los oydos faciles, ò por mejor dezir maluados, pues pudieron tornar a oyr vn negocio desta calidad, donde mostro bien su ingratitud, pues atrueque de vna vana esperança, y de vna cosa tan incierta, quiso tan facilmente negar a su patria, a su Rey, a sus compañeros, y a su propio descanso. A este tiempo el maluado embaxador boluio cargado no solamente de auentajadas palabras, mas tambien de mucha cātidad de oro, y con todo esto la respuesta que le dio Moyses fue, no boluiesse mas a buscarlo, y que el acetaua la voluntad de Mahamet, a quien la haria en todo lo q̃ el mādaua, y el pudiesse, y assi le pedia de ay adelante lo tuuiesse por amigo. En esta forma se ordenauan las cosas contra el Castrioto, sin saber el lo que passaua, y assi embiaua sus espias por todas partes, por descubrir los intētos de Mahamet, los quales ordenauan contra el otras cosas de mucho mas peligro.

Respuesta de Moyses á vn Capitan Turco q̃ estaua en Esfetigrado.

¶ *Pide Iorge Castrioto socorro al Rey don Alonso para yr sobre Belgrado, y va sobre ella.*

Ya à este tiempo era llegado para el q̃ se dilataua la guerra, y los cōbates de las ciudades, y tenia el Castrioto nueua de Andrinopoli de la quietud que en ella auia en todo, assi reboluiendo sobre lo que tenia tā determinado, y le era tan necessario, acordo ayudarse del fauor de Italia, si por alguna via le fuesse possible, porque assi como el pensaua tener bastante exercito para pelear en campaña cō sus enemigos, assi tambien le parecia, que los soldados Epirenses no eran bien suficientes para combatir ciudades ni para guerra desta calidad. Estaua casi a vista del don Alonso Rey de la Pulla, con quien no solo a el (como ya diximos muchas vezes) mas a toda la Christiandad tenia vna amistad muy estrecha, y no queriendo el Castrioto hazer cuenta por entonces sino del, por saber cierto, ninguno cō mayor gusto ni breuedad auia de acetar aq̃lla empressa, quiso antes que tratasse de hazer gente en su tierra, mandar aprestar dos nauios, donde embio dos hidalgos de su Corte, con cartas al dicho Rey don Alonso, y con ricos è inestimables presētes, quedando muy confiado de conseguir lo que pedia, y mezclando en la carta con las cosas de importancia algunas de burla, dezia desta manera. Nuestros soldados no saben pelear mas que con los hombres, y no con las murallas: los Italianos (segun yo he oydo) tienen grandissimo conocimiento y aficion a este genero de pelea, por lo qual tengo agora mucha necessidad de vuestro fauor è industria, porque estan algunos lugares de enemigos dentro en Epiro, ò casi en medio del coraçon del Imperio, muchos dias ha que desseo quitar semejante deshonra delante de mis ojos, siendo Dios dello seruido, mas tuue siempre tan continuas ocupaciones, è incomodidades

Carta del Castrioto al Rey don Alōso.

des de diuerſas guerras, que no pude haſta agora intentar coſa,que tu uieſſe buen ſuceſſo,y ſi agora eſcogi eſte tiempo para execuciõ de mi deſſeo,fue,aſsi por la conjunciõ del año, como por la quietacion del Turco Mahamet, cuyo furor ya reprimimos dos vezes:en pocas palabras podreys entender lo que me es neceſſario para eſto,pues todo lo mas tengo a punto, olo po voſotros eſperamos, y embiarmeys ſoldados que ſepan pelear de lexos,como ſon eſcopeteros, y balleſteros, porque de los otros tengo gente q̃ baſte,y cierto eſtimo por bienauenturado el Reyno de la Pulla.por tenertos por Rey,y ſeñor,en quien reſplãdece toda virtud.Si algun hora deſſee gente para paz, ò para guerra,en vos la hallè ſiempre,fauoreciendo vos con ella de ordinario cõ las armas el Imperio de Epiro,por quiẽ ſoys celebrado en la paz, y en la guerra, y eſtimo yo particularmente tanto eſta vueſtra amiſtad,y tengo tan en la memoria los beneficios de vos recebidos,que os deſſeo (aunque es menos de lo que os deuo y vos mereceys) aquella fortuna en que ſe ſuelen prouar los amigos,para que con mas clara eſperiẽcia podays conocer mi voluntad. Con eſta carta ſe partieron los embaxadores,y Iorge Caſtrioto cõ Ameſa ſu ſobrino,y Muſaquio Topia tãbien ſu ſobrino, y algunos otros hidalgos ſe fue la buelta de Dibra, para tomar alli conſejo ſobre el negocio que trahia entre manos, y a hazer tambien alguna gente. Luego que llego ſe començo a informar de Moyſes, ſi por eſtar alli tan vezino a los enemigos, auiã ſabido alguna coſa de nueuo que le importaſſe, el qual le reſpondio que ninguna, mas que auia preguntado a vn hombre de Esfetigrado,ſi auia alguna manera de poder ganar aquella ciudad,y le reſpondio que por ninguna via era poſsible, porque el lugar eſtaua muy fuerte, y largamẽte proueydo de armas,gente, mantenimientos,y de guardias pueſtas de noche, y de dia. Eſto dixo Moyſes rezelando que el Caſtrioto quiſieſſe combatir a Esfetigrado, porque en tal caſo no podia cumplir lo que auia prometido al Turco Mahamet, por lo qual trabajando mucho por quitarle eſto del penſamiento,con facilidad ſe lo mudo para Belgrado. Mahamet en el entretanto oyendo lo que auia paſſado en ſu pretenſion con Moyſes, no tenia ninguna quietud,por no tener del ſeguridad ni prenda de palabra que prometieſſe,mas teniendo entonces en Grecia otras coſas de mas importãcia,que le pedian las armas,dexo algun tanto la cõquiſta de Epiro, porque ni le era poſsible yr a ella en perſona,ni eſtaua en tiempo de poder embiar grandes exercitos,y no le parecia era hora ni prouecho ſuyo hazer guerra a tales enemigos con tan pequeños exercitos como ſe auian hecho, pues eſto era mas darles nueuas fuerças q̃ diſminuyr las que tenian, injuriandoſe antes à ſi propio, que deſtruyrlos a ellos, y aſsi por entonces no hizo mas

que

que embiar otra carta al Capitá de Esfetigrado, en la qual le agradecia y loaua la diligencia que auia puesto en aquel negocio, y ninguna otra cosa mas trato de lo que pertenecia a la guerra de Epiro. En este tiempo llegaron los embaxadores al Rey don Alonso, el qual recibiendo las cartas y embaxada con mucha honra, mando luego hazer gente con la priessa possible, y assi en breue tiempo se juntaron mil infantes, y quinientos arcabuzeros, y los demas ballesteros, y queriendo el Rey dar mas gente, no la acetaron los embaxadores, diziendo q̃ Iorge Castrioto no tenia necessidad de mas: con todo esto le pidieron algunos artificios de guerra, que les fue ron dados, y mucha artilleria, y bõbarderos para ella, y no contento con esto el Rey don Alonso le embio gran suma de dinero para ayuda de aquella guerra, y hizo aparejar otros dos nauios para que con mas seguridad passasse la gente, en que se partieron despues de auer tomado licencia suya, dandoles vna carta a los embaxadores para el Castrioto, en la qual ante todas cosas le agradecia mucho lo que le auia embiado, y le loaua la confianca q̃ de sus cosas tenia, pidiendole vsasse dellas como de suyas propias, y cõ palabras de mucho amor le acrecẽtaua esta confiança, y con otras de grande liberalidad prometia lo que necessario fuesse: finalmente siendo les el tiẽpo muy fauorable a los embaxadores, en pocos dias llegaron a Epiro con su gente, porque solas ay veynte leguas de trauesia. Los soldados desembarcaron con sus armas, y lo demas que lleuauan, y començaron a marchar la buelta de la ciudad de Croya, aũque Iorge Castrioto toda via estaua en Dibra, acabando de hazer la puente que auia alli comẽçado a labrar, y esperaua si en Andrinopoli se hazia algun mouimiẽto: y despues de auer acabado todo como lo desseaua, se fue tambiẽ camino de Croya, con disinio de juntarse con el socorro que le auia de embiar el Rey don Alonso (que lo tenia por cierto) y por proueerse de algunas cosas que le erã necessarias para aquella empresa, dexando a Moyses en Dibra con la gente que siempre auia tenido, que eran mil cauallos, y otros tãtos infantes, puesto que el Castrioto lo combido para yr sobre Belgrado, desseando tener consigo en aquella guerra vn tal hombre como el, y de dar el cargo de defender aquellas fronteras en el entretanto a otro. Tambien algunas personas particulares se lo pidieron a Moyses, mas el por guardar la fê que a los enemigos auia dado, se escuso con muchas razones, que merecieron acetarse, diziendo no era justo se dexasse aquella parte del Reyno, sujeta a las injurias de los enemigos, porque Belgrado esta ua mucho la tierra a dentro, quarẽta y seys leguas de Dibra, y que ninguno con mayor recato auia de defender sus cosas que el mismo, y q̃ quando la yda fuera para Esferigrado que estaua cerca el los acompanara, y que sentia mucho no po-

derlo hazer en aquella jornada, donde pudiera esperar honra grande y prouecho, mas que el tenia para si no auia de estar muy ocioso, porq̃ Mahamet despues que tuuiesse las nueuas del cerco de Belgrado, no auia de estar quieto, y por ventura assaltaria el Reyno por aquella parte, para que haziendo por alli nueua guerra, constriñesse al exercito Epirense dexar el cerco. Muy buenas parecieron estas razones a todos, porque no sabian sus pensamiẽtos de Moyses tan malos, y assi dandole el Castrioto poder para acrecentar el exercito, si el tiempo lo pidiesse, ò el negocio lo requiriesse, se partio para Croya, y llegando cerca, le salieron a recebir los soldados que diximos le embio el Rey don Alonso de Aragon, y con mucho contentamiento le acompañaron hasta la ciudad: todo el mas exercito se alojò a las puertas dlla Los embaxadores le dieron muy larga cuẽta de lo que auia passado, y le entregaron el dinero, y carta, que fue de mucho cõtento al Castrioto, y a los demas, porque quiso se leyesse ante muchos de los suyos. Loaron todos sumamenre la grande humanidad, y llaneza del Rey, y el Castrioto dio a entender en publico la grande liberalidad y amor con que siempre el Rey don Alonso auia tratado al nombre Epirota, y mando alojar la gente que le embio conforme al estado de cada vno: toda la demas noble de su corte, començo entre tanto a aprestar el artilleria, y poner en orden todo lo necessario para la guerra, haziendo con mucho cuydado lo que se le auia encargado cada vno. Despues de estar todo aprestado, se partio el Castrioto de Croya, acompañado de todo genero de gẽte, como se acostumbra en las cosas desta calidad, y llegando a su exercito lo primero que hizo fue reseña del, y dspues muchas processiones, y rogatiuas por la jornada, y acabado todo esto, esperando la gẽte que les hiziessen señal para partirse, el Castrioto les hizo vn razonamiento, diziendo: Bien veo, soldados, que ha ya onze años que no hazemos sino trabajar por sustentarnos en Epiro, y por cobrar y conseruar los antiguos assiẽtos de nuestros antepassados, y la possessiõ de nuestra patria, la qual perdemos mas por permission diuina, q̃ por nuestra flaqueza: agora cumple trabajeys, porque no queden los enemigos dentro en esta tierra, y que aquel freno y pesado yugo de que por bondad de Dios con tantos trabajos, y peligrosas guerras os librastes gloriosamente, agora con auentajada honra vuestra lo pongays a los otros, y si nuestra desgracia no consintiere sujeteys a los que primero nos tuuieron auassallados, alomenos cumple q̃ con algunos grandes hechos y famosas hazañas deys testimonio, q̃ nunca os faltaron constãtes animos, sino solamẽte las fuerças, pues es notorio al mũdo, q̃ ofreciendo os el Turco Amurat vnas cõdiciones de paz, no mucho contra vuestra hõra, vosotros oluidados de la patria, dlas mugeres, hijos, y de las

demas

demas cosas que os podiã obligar a acetarlas, solo por vuestra honra, y porq̃ en vuestra libertad no pudiesse auer imperfeciõ, las desechastes, como si os fueran vergõçosas. Tampoco basto la vista de vn crudelissimo tyrano, ni la memoria de vn tan poderoso exercito para hazer impressiõ en vuestros ferozes animos, ni en los inuencibles pechos q̃ vna vez ofrecistes a la libertad, hastaq̃ ò acabasseys jũtamẽte cõ ella, ò a pesar de vn espãtoso enemigo alcãçasseys vna memorable y famosissima vitoria, pues por ventura nos estan guardadas agora mayores para conseguir nueuo loor, y auentajado del passado: y no solamẽte tomastes en otro tiẽpo de Amurat vnos singulares principios de vuestra buena fortuna, mas tãbien agora de Mahamet su hijo, el qual ha dado ya las muestras d su animo y fortuna, quales podiays dessear, porq̃ la primera cosa q̃ hizo, fue pedirnos tributo auiendo ya hecho esperiencia en si de vuestras armas, y cõ vna mano trataua de las exequias de su padre, y con la otra os pedia paz, aunque era debaxo de vna honesta color de tributo, lo qual le negastes todo cõ grã constãcia, y creo ninguno de vosotros se arrepintio dello, que es cosa para animaros, que ni la grandeza del aparato de los enemigos, ni la espantosa venida del Otomano os admire, pues donde fueren necessarias las armas, con ellas y con osados pechos le resistiremos demanera, que nadie nos pueda attribuyr culpa, y assi con mucho recato assentaremos nuestro exercito sobre la muralla dela ciudad de Belgrado, y con auentajado cuydado velaremos la venida de los barbaros, para que entretanto tẽgays las espaldas seguras, y peleeys sin sobre salto: agora cõuiene que trabajemos para satisfazernos de la perdida de Esfetigrado, pues no pretendemos lo q̃ es ageno (en caso que seamos vẽcedores) ni alcançamos nueua gloria, mas recobramos nuestro antiguo patrimonio, y apagamos la nueua injuria, que bien considerado no es solamente nuestra, mas tambiẽ de todo el nombre Epirota, porq̃ esta ciudad de Belgrado primero fue de Christianos, y de pariẽtes vuestros, pues os acordareys biẽ, que despues de la muerte de Teodoro Corona, q̃ fue señor della, Amurat por fuerça y contra todo derecho la metio debaxo de su Imperio, como hizo a todo lo demas que pudo, demanera que no es justo (valerosos soldados) sufr amos mas, que cõ tanta deshonra del nombre de Epiro la ciudad de Belgrado este en poder de nuestros enemigos, ante nuestros ojos. Fueron de tanta eficacia estas razones del Castrioto en los suyos, que los esquadrones, como si les fuera hecha señal, con grandes gritas, y muestras de mucho contentamiẽto començaron a marchar la buelta de los enemigos: mas el Castrioto pareciendole que aun no era tiẽpo, les mando parar, y boluerse a poner cada vno en su lugar, por descubrir primero la tierra, y reconocer bien donde se auia de alojar. Para esto

Quando entro en el señorio delos Turcos Belgrado.

eſto embio à Tanuſio con tres mil cauallos muy en ordẽ, el qual ſe partio luego cõ tanta prieſſa, q̃ en breue deſaparecio, por deſſear llegar primero q̃ los enemigos, y antes de la venida del exercito a hazer alguna coſa dina de hõra: tras del ſe fue Iorge Caſtrioto con toda la demas gente lleuando ante ſi el carruage. De todo eſto fueron primero ſabidores los Turcos, por lo qual los Chriſtianos ni hallaron manera de poder hazer algunas celadas, ni de pelear al deſcubierto, porque la gente del campo auia ya muchos dias (q̃ como eſto era en el Eſtio) tenia recogido en la ciudad todo el trigo, y lo mejor q̃ en el auia, y aſsi viſto Tanuſio, y los ſuyos el poco lugar q̃ hallauan de loor ni de prouecho, ſufriendo mal eſtar ocioſos, no dexaron de poner fuego a algunas caſas y arboles, y fuera mas el daño, ſi Tanuſio no les fuera a la mano, diziendo, el Caſtrioto no le auia mãdado aquello, y aſſentando ſus guardias por todas partes ſe puſo delante las murallas con mucha quietud, ſin ofender a los de dentro cõ palabras ni con obras, ni menos de la ciudad ſe intento alguna coſa contra ellos, mas poniãſe en orden con mucho cuydado y diligencia, repartiendo las eſtancias y cargos como le parecia mas neceſſario.

¶ Diligencia que hizo en Belgrado el Capitan Turco con los Chriſtianos: y bate la ciudad Iorge Caſtrioto.

La guarniciõ del Turco q̃ en la ciudad de Belgrado eſtaua paſſaua d̃ mil ſoldados todos gẽte eſcogida, d̃ los Chriſtianos no podiã tomar las armas la tercia parte, mas porq̃ no ſe hazia cuenta de los niños, ni viejos, ni de las mugeres, ſobre quien huuo diferentes pareceres entre los Turcos, ſi las echarian fuera d̃ la ciudad, por no tener dellos mucha ſeguridad, mas lo q̃ les d̃shazia qualquier ſoſpecha era, conſiderar la obligacion en que los Chriſtianos eſtauã a los Otomanos por auerlos dexado biuir tanto tiẽpo en aquella tierra, haziendoles ſiempre mucha honra, ni hallar en ellos ninguna ſeñal de maldad, de mas que teniã en ſus manos como por prendas las mugeres, hijos, padres, madres, parientes, y todas ſus haziendas deſtos hõbres, donde nacia auer entre ellos diuerſas opiniones en eſto. El Capitã deſſeando eſtuuieſſen en la ciudad, y juntamente tener dellos alguna otra prenda mas importante por pelear con las eſpaldas ſeguras, y ſin ſoſpecha de tener rebelion de las puertas a dentro, hizo llamar a algunos de los Chriſtianos mas viejos, con quien tratò muchas coſas, tocandoles encubiertamente en la ſoſpecha que dellos tenia, deſcubriendoles los conſejos de ſus ſoldados, de quien no tenia cierto dexar d̃ auer alguna rebuelta, quãdo ellos con alguna ſeguridad no los hizieſſen quietar, en lo qual el eſtaua de ſu parte, porq̃ nũca puſo duda en ſu fè, ni en el amor q̃ ellos le teniã, ni menos la po-

Diligencia del Capitan de Belgrado cõ los Chriſtianos.

nia agora, y assi no tenia menos esperãça en el fauor y armas dellos, q̃ en si mismo, y en la gẽte de guarnició del Turco, mas q̃ bien viã quan forçoso le era tener cuẽta cõ los otros, y no estimar en poco lo q̃ le pediã vnos hombres, cuyo era aq̃l negocio, a quiẽ principalmẽte importaua la vida saber, que no teniã sino vn solo enemigo. Los Christianos no pudierõ dexar de hazer sus quexas al Capitan, diziendo que aun hasta entonces no auian hecho cosa, por donde los Turcos pudiessen tener alguna sospecha de su lealtad, ni auia otra razon, porque en ninguna otra parte esperauan ser mejores Christianos que alli, pues nadie les pudiera conceder cõ mas liberalidad vna tã grande y larga obseruancia de sus leyes, y ceremonias, q̃ Mahamet les auia otorgado, y q̃ todas las demas cosas q̃ les podiã obligar a se entregar a Iorge Castrioto, eran vanas y de poco peso, pues nũca aquella ciudad fue de su jurisdicion, y que los naturales de Belgrado se afrentauan mucho de tal yugo como aquel, y assi antes sufririã todos los peligros, y la misma muerte, que aquella deshonra, y q̃ esto se pudiera rezelar con alguna razon, quando q̃dara generacion de Teodoro que se ofreciera al pueblo, el qual nunca pierde la memoria de su antigua fortuna, mas que con el se auia acabado toda la familiaridad, y parentesco q̃ los de Belgrado teniã a los Epirotas, y desde entõces estauã con tãto gusto entregados al Imperio Otomano, q̃ solo para el q̃-

Respuesta de los Christianos.

rian libertad, mugeres, hijos, y lo de mas que tenian, y finalmẽte sus propios cuerpos, y misma sangre, sin tener por entonces otra mas cierta prenda de su fè que dar a los Turcos, que la dada a Amurat. El barbaro, poniendo mas los ojos en el rostro y meneos de los Christianos, q̃ en las palabras q̃ le deziã, recibio alegremẽte esta respuesta, agradeciẽdoles aquella voluntad, y tratando toda via con ellos otras muchas cosas con grã discreciõ, nunca los dexo, hasta prometer de darle cãtidad dllos en rehenes, los quales le entregaron luego, y lleuaron al castillo, donde solo abitauã los Turcos del presidio, y assi los pusieron debaxo de buena guardia, puesto q̃ el Capitã de mejor volũtad los embiara à algun lugar vezino, ò a Andrinopoli, para estar mas seguro, mas el cerco no le dio lugar, y quietandose en esta forma, y esforçando mucho el animo de los suyos, despues de correr todas las estancias cada vna de por si, y visitar las puertas, y todos los demas lugares de la ciudad, y de poner en medio de la plaça algunos esquadrones de gente para diferentes necessidades, començo a animar a los suyos, y dar a cada vno dellos estimulos de esfuerço, y lealtad, diziendoles: Si en este presente caso, gente de Belgrado, auia cosa que vn Capitan deuiera dezir à sus soldados, ò en que yo os pudiera dar algun esfuerço, à todo esto me ganarõ por la mano los enemigos que teneys delante, y tienen ya dicho por mi, lo que yo pudiera de

zir assi para los flacos de animo,como para los esforçados, porq̃ estos enemigos no os incitan ni cõbidan a las armas como yo hago, mas os obligan,y lleuan a ellas por fuerça, los quales traen ya contra vosotros las espadas desnudas,y las prisiones en que os han de poner si os hallaren descuydados, y Escander Bey trae otras cosas mucho mayores q̃ estas publicas, y particulares para todos:y assi me parece que estoy ya viẽdo el soberuissimo rostro suyo, y oyendo a su crudelissima lengua cõ que os ha de incitar a cautiuerio, por tanto no le deys oydos,pues los esforçados no han de dar respuesta a boz tan torpe,y vergonçosa, sino con las armas en las manos ,y assi cumple que en todo tengays vn firme rostro,y vna misma constancia, porq̃ os aduierto,que qualquier cõcierto sobre la libertad es vergonçoso,y dino de animos baxos y afeminados,no tomamos nosotros las armas para nos dexar vencer cõ palabras,ni cerramos las puertas para abrirlas nosotros mismos, mas si la fortuna les fuere fauorable a los enemigos,hagan el camino ellos,de lo qual ningun rezelo tengo, porque quando veo el fuerte sitio desta ciudad,y sus fortalezas con grande abundancia de mantenimientos,y gente,juntamente con vuestra valentia,tengo por cierto el sucesso en esta guerra, que espere siempre en ella,y de conseguir siempre la vitoria q̃ dessee. Fue bastãte Esfetigrado casi metido en medio de la tierra de los enemigos, y con mucho me nos gente que nosotros somos, para resistir tanto tiempo a todo el furor de los Epirotas,y sustentar el nõbre Otomano en Epiro,y basto Croya(aunque me estrañeys tomar exẽplo de los enemigos) para esperar con mucho desseo y osadia casi toda la fuerça de Europa, y Asia, y q̃ los muros drribados por todas partes desamparada de todo socorro, solo con la constancia alcãçasse vn tan singular titulo de gloria,q̃ durara para siẽpre : y nosotros metidos en el abundancia,y casi de sobra de todas las cosas, y con esperança de venirnos muy presto socorro d̃ Andrinopoli,porque no pódremos los ojos en este esquadron infame de nuestros enemigos llenos d̃ animos libres ? De tan grãde fuerça fueron estas palabras del barbaro en los suyos,q̃ despues de dezir muchas y arrogantes razones,prometiẽdo grã de fe, y lealtad,algunos se llegaron al Capitan, y con mucha instancia le pidieron licencia para salir fuera a pelear con los Christianos,mas el no se la concedio por tener nueuas que el Castrioto estaua ya muy cerca,y assi no se passo mucho tiempo quando llego con todo su exercito, que serian como las ocho horas del dia,y se alojo en vna campaña al pie de los muros, y despues de auer reposado se repartio la gente,y señalo a cada vno su lugar: porque el Castrioto tenia determinado dar aquel mismo dia el primero combate, si de la ciudad no se le ofreciesse algun cõcierto. Tenia alli cõsigo quinze mil hõbres,los ocho

mil

mil de acauallo, y los demas infātes, los quales estauan puestos por su orden en la campaña, y en el monte, el qual no era tan fragoso è intratable, que no diessen muy holgadas estancias no solo a los de apie, mas a los de acauallo, y assi tambien subierō sobre el algunas pieças de artilleria, las quales fuerō assentadas defrēte de los muros en diuersos lugares, q̄ parecieron necessarios a algunos hōbres platicos en aquel arte, y en esta orden se gasto todo el dia. Los de dentro perdieron mucha parte dela osadia q̄ poco antes mostrauā, despues que vieron al Castrioto, y a los suyos, y principalmente la fuerça de la artilleria: y viendo el dia siguiēte batir sus murallas, y arrasar por algunas partes sus baluartes, rehaziēdolos, y cōsultando jūtamēte, huuo entre ellos diferētes pareceres sobre si hablariā a los enemigos, antes q̄ passasse mas adelante aq̄lla destruyciō, rezelando que no podrian defender su ciudad, y despues vendrian, quādo no pudiessen hazer otra cosa, a intētar esto en medio de la batalla, y entonces no lo querriā acetar sus enemigos, alterados con esperanças de vitoria. El Capitā les fue a la mano a esto, diziendo q̄ aun entonces el peligro no era tal, q̄ los obligasse a vna tan gran flaqueza y deshonra, y que en ningun tiempo les faltaria ocasion para ella, con lo qual q̄do la gente algun tanto quieta. Esto mismo se hizo el siguiente dia, porque aun no estando los muros tan rotos, que diessen bastante entrada a los Christianos, no quiso el Castrioto intētar alguna cosa de cerca cōtra los enemigos, y despues de gastar en esto otros dos dias, quedando ya las murallas de Belgrado del todo arrasadas por aquella parte, q̄ estaua muy sujeta a qualquier daño, mando parar la artilleria, y teniēdo para si que ya era tiempo de aprouecharse de los animos y fuerças de los suyos, determino dar otro dia vn assalto, en que se mostrasse el verdadero esfuerço de cada vno: para esto hizo poner apunto lo necessario, para que en amaneciēdo llegassen a los muros, lo qual fue hecho de manera, que començādo a caminar las vanderas, y allegarse con grandes gritas a los enemigos, vinieron embaxadores de la ciudad, y presentandose ante Iorge Castrioto, primeramēte le pidieron treguas, las quales con mucha facilidad les concedio, y luego tras desto preguntando ellos las condiciones que se les concederian en caso q̄ se entregassen, se les respōdio, q̄ aquellas q̄ se deuian a los rēdidos que eran dexarlos yr libremente cō sus armas, y haziendas, y todo lo demas se deuia a los vencedores. Con esta respuesta se boluieron a sus cōpañeros, los quales tomaron mal ofrecerles en tiempo que aun estauā enteros, vnas condiciones tan pesadas, y tan malas de sufrir, que despues de perdida totalmente la esperāça de las armas, y tambien la ciudad, aun los vencidos las pudieran alcançar con facilidad: con esto los soldados andauā muy tristes, sin se determinar en lo q̄ harian, porque

el miedo por vna parte, y la colera por otra, causauan en ellos diferentes efetos. Los Christianos que estauan en la ciudad, no osauan hablar, aunque vian que las condiciones q̃ el Castrioto ofrecia era medio para ellos perder su patria, y todas sus haziendas, mas con todo tenian grandes esperanças, q̃ si la ciudad se entregasse, con facilidad les concederia el Castrioto lo que le pidiessen, y confiados desto, ni aprouaron aq̃llas condiciones, ni fueron cõtra ellas, por no dar ocasion de tenerse dellos alguna nueua sospecha: y preguntandoles el Capitã por sus pareceres en aq̃l negocio, no le dierõ otra respuesta, sino q̃ ellos esperauan antes ser mandados q̃ preguntados, y cõ armas y sin ellas, aprouariã siẽpre lo q̃ a el pareciesse cũplir a la hõra y prouecho comũ. La mayor parte de aquel dia se gasto en cõsejos, y en fin se determino, pidiessen treguas por tiempo de vn mes, porq̃ se si dentro del no fuessen socorridos del Turco, harian todo lo que les fuesse mãdado: esto deziã ellos por esperar que Mahamet seria muy en breue alli, pues no querria sufrir vna tan gran deshonra, auiendole ya auisado antes de la venida de Tanusio, como se preuenia aquella guerra contra ellos, y desta manera sustentariã la libertad, y la ciudad sin costa de su sangre: mas si los enemigos les negassen esto, era necessario boluer a las armas con muchas veras, esforçando los animos, y vsando de pertinacia contra los q̃ lo erã. Los embaxadores boluieron cõ este recaudo al Castrioto, el qual riẽdose del, mando aprestar todo lo necessario para el combate, q̃ era entõces el mejor consejo de todos: despues desto como los vio tã obstinados, y q̃ le auian gastado cinco dias en estos recaudos, se encẽdio en mayor colera, aunque la venida de la noche impidio lo que queria hazer. Algunos hombres nobles, y platicos en la guerra, fuerõ de parecer, q̃ del todo no se desechassen aquellas condiciones de los cercados, mas q̃ viessen si por alguna via se les podia desminuyr el tiempo q̃ pedian, alegando para esto, que el combate de la ciudad era muy dificultoso, porq̃ el monte en lo mas alto de dõde ella estaua situada, mostraua por la mayor parte la subida muy peligrosa para los combatientes, y q̃ tal erã los peñascos d̃ q̃ muchos lugares estauan cercados (los quales con arte estauan hechos a modo de fortaleza) que con ninguna fuerça de artilleria se podiã desbaratar, y q̃ esto auia de dilatar el sucesso de la guerra, y hazerla mas larga de lo que se esperauã, por lo qual tenian por muy cierto, que no concediendose ò negandose las treguas, no dexaria de llegar a los cercados socorro del Turco, y seria mas peligroso para ellos, si los tomassen ocupados ò cãsados, mas quando no viniesse ò tardasse, ellos ganarian la ciudad sin derramar sangre ni perder gente, y si les viniesse, entonces se aprouecharian del tiẽpo, y de la ocasiõ, pues teniã todas las cosas necessarias para pelear, para la vitoria, y para el loor,

loor, porq̃ no era mayor el exercito con q̃ hizierõ aquel memorable estrago en el real de Ali Baxa, demas q̃ Mahamet con el gran desseo del Imperio de Trapisonda, tenia entõces puesto en oluido el de Epiro, y todas las cosas del, y que ellos teniã para si, los cercados por ninguna otra razon pedian aq̃l tiẽpo para entregar la ciudad, sino porq̃ el Turco no les pudiesse acusar por auerse entregado tan apresurada y vergonçosamente, y quando en algũ tiẽpo desesperados de todas las cosas fuessen huyendo a el, los tuuiesse por dinos de perdõ. A esto se sonrio el Castrioto, diziendo, q̃ los Epirotas de andar tan auentajados, y llenos de muchas vitorias se auiã hecho muy blandos, y delicados, y q̃ el año antes les auiã impedido los frios, y este las grandes calores, q̃ les era necessario (lo q̃ Dios no permitiesse) sentir algun infortunio que los desacostumbrasse de aquella flaqueza de animos, y tambien los condenaua, por ser mas faciles en creer de lo q̃ era razon, diziendo, no auia sido muy diferente de aquello la maldad que los de Esfetigrado cõ ellos en tiempo passado vsaron, y q̃ podrian hazer, si quando llegasse el q̃ estaua limitado para aquel negocio ellos sintiessen el engaño q̃ secretamente se les vrdia? y los animos de aquellos hombres totalmente mudados? que entonces recibieron castigo de aquel credito q̃ agora dauã a los enemigos, y llorarian en vano la perdida de aquel tiẽpo, y q̃ entre tanto le era necessario pender de la fe y voluntad de los enemigos, mas aunque erã verdaderas muchas cosas que le dezian, principalmẽte las que tratauan de la dificultad del cõbate, y de las ocupaciones del Turco, no por esto auia de dilatar lo q̃ era necessario hazerse, y quando entretanto pareciesse algun mouimiẽto de Andrinopoli, ellos tenian harto bastãtes fuerças para se defender, y que demas desto las Dibreas de abaxo de la guardia de Moyses, estauan bien seguras, mas con todo esto vino a consentir el Castrioto en el parecer que los otros teniã, de dar a los Turcos algun tiẽpo de treguas: sobre lo qual despues de auer ciertos debates se vinieron a cõcenir todos de darles dezíseys dias, q̃dando assi acordado cõ los dela ciudad: Iorge Castrioto primero q̃ entendiesse en otra cosa, demas de las guardas que tenia puestas con Tanusio, mãdò poner veynticinco soldados en atalaya, sobre vn monte que alli cerca estaua, para que los suyos quedassen mas seguros, mandãdoles que teniendo vista de los enemigos hiziessen luego seña con algunos fuegos, demas de venir despues ellos corriendo a toda priessa, porq̃ quedasse algun tiempo para tomar las armas, y ponerse en ordẽ. Despues desto hecho, para que el exercito estuuiesse de ay adelante mejor alojado, y estando las tiendas diuididas vnas de otras sintiesse la gente menos calor (de que estauan entonces en la mayor fuerça) el propio con Amesa y algunos delos principales cõ solos tres mil de aca-

uallo,y mil infantes, se fue a alojar en cierto mõte que estaua cerca de la ciudad,poniendo tambien alli todo muy en orden,y prestas algunas pieças de artilleria para estar cõ mas seguridad de qualquier assalto de los enemigos,ordenãdo a Musaquio y a Tanusio,que luego con el restãre del exercito se passassen a vna cãpaña que estaua al pie del mismo monte,dõde podrian los soldados dexar las armas,y descansar el tiempo que se auia dado de treguas a los enemigos.

¶ Socorro de los Turcos à Belgrado,y batalla que con ellos tuuo Iorge Castrioto.

GRande satisfaciõ lleuaua el Turco Mahamet en la esperãça q̃ pretẽdia de Trapisonda,quando casi al tiẽpo q̃ llego a la playa de Helesponto,tuuo por muchas vias nueuas del cerco d̃ Belgrado,y no tomando bien ser ocasion vn tan peq̃ño impedimento,para le quitar de entre manos la gloria que en tal jornada pretendia, lleno de mucha colera,dizẽ q̃ dixo:Siempre nuestras cosas reciben de Epiro alguna que le de disgusto:y dexando por entonces de todo punto su pretension en Asia para otro tiempo, se conuirtio muy deueras en acudir a Belgrado. No faltaron algunos de los principales de su Corte, que le persuadieron no boluiesse atras de lo començado, pues no era razon dexar vn tan importante negocio,y tã hermoso aparato,por el riesgo de vn vil,y baxo lugar de Epiro. A esto respondio Mahamet,q̃ no le enseñarõ sus antepassados, dexasse por vn sobrado apetito de lo ageno lo q̃ era suyo, y que por mejor q̃ fuesse qualquier gloria,el la tenia por de ningun precio, si por otra parte recebia qualquier pequeña afrenta,ni parecia razon acrecẽtarse el Imperio por vna parte,y dexarlo perder por la otra,ni auria ninguno de los suyos alli,que con animo quieto pudiesse pelear en Asia, quando se acordasse,que aquel mal uado y fugitiuo sieruo tenia vexado a Macedonia dando la muerte a sus compañeros,y que bien sabia el en Grecia,se le aparejauan grandes honras y presas, mas tenia para si, ser mayor el daño que se recebia d̃ la perdida de Belgrado, que prouecho en la conquista de toda Asia,la qual no se huya, y quãdo Belgrado vna vez se perdiesse, seria despues muy dificultosa de restituyr: y assi era necessario apagar primero aq̃l fuego, pues despreciado no viniesse a tomar fuerças, y que Croya auia de ser exẽplo desto, la qual aun estaua en pie con mucha deshonra del nombre Otomano,y sin verguença de los estragos y males de su gente,estando tã insigne, que leuãtaua la cabeça solo con este titulo sobre las demas ciudades de Epiro. A esto replicaron a Mahamet los suyos,diziendo,que Belgrado estaua tan fuerte y bastecida de todas las cosas necessarias,que era impossible tomarse cõ ninguna fuerça vmana,y q̃ si le parecia,la socorriesse,

Respuesta de Mahamet.

demane-

de manera que ni ella corriesse peligro, ni el dexasse la empressa d Asia, mas con todo esto por ninguna via le pudieró persuadir, dexasse de bolver a Epiro, por ser tan gráde la impression que auia hecho en el exerco y afréta de Belgrado, dóde se ve, de quanta solicitud y diligécia son los Turcos para la conseruació de su Imperio, pues toman por injuria, è infamia perpetua, ganarles sus enemigos qualquier cosa sin hazer vẽgança della. Mostraron esto quando los Panones (que oy se llaman Hungaros) edificaron vna torre de madera por largo del Danubio para diferentes necessidades, y para prouecho mas particular que publico. Sabido esto Bayazeto, lo sufrio tan mal, que hizo juntar vn poderosissimo exercito, y muy costoso, solo para destruyr aquel edificio: y no contento con esto por hazer la vengança mas a su voluntad (aunq̃ con algũ trabajo) fue el en persona. Los enemigos (como cosa q̃ no estimauan en mucho) no curaró defenderlo, mas antes les parecio cosa de burla ver vn tan gran poder de gẽte para cosa tan pequeña, y por recebir tan poco daño en ello, dezian que Dios diesse a los Turcos muchas vitorias de aquellas. Si es digna de loor, ò vituperio vna tal diligencia como esta, claramente lo muestran los sucessos de las cosas, mas nosotros no pensamos que ay ninguna que rezelar se deua, hasta tener el fuego de las puertas adentro, y de aqui nace no podernos escapar de los males presentes, por dilatar siempre el remedio para otro dia, donde se ve claramente, que no es menos virtud atajar los males que remediarlos, y assi agora Mahamet tomando el consejo que es costumbre siempre en cosas desta calidad, escogio de su gente quarenta mil de acauallo, y hizo dellos vn exercito en el numero y valentia de los hombres, harto hermoso y de confiança, el qual entrego a Sebalias, Capitan mas mañoso que esforçado, a quien no solamente auiso, mas con la mayor eficacia de palabras que pudo, pidio trabajasse por mostrar todo su animo, valentia, industria, y vigilancia, juntando con esto promessas de gran merced y honra, en caso que aquella guerra le sucediesse prosperamente, y libertasse a la ciudad de Belgrado, y principalmente, si le traxesse a Escander Bey biuo, ò alomenos a su cabeça, y cõ esto diesse fin a la guerra de Epiro. Tambiẽ se dize que esto passò de otra manera, y que dos hombres de aquel exercito muy esforçados, vno llamado Ahamet, y otro Barach, se llegaron a Mahamet, y de su propia voluntad se ofrecieron matar al Castrioto, aunque les costasse las vidas, y como esto era lo que el barbaro tanto desseaua, les prometio gran suma de dinero, si lo acabassen. Sebalias aceto el consejo de su señor, mas con obras q̃ palabras, y teniendo para si, que para efetuar aquel negocio, era necessario no perder tiempo, mandò sin detenerse mas que començas-

Cólicion de Turcos.

sen luego a marchar cõ alguna priessa, y preguntandole los soldados dõde los lleuaua, les señalo a Epiro, y dandole ya tanto en que pensar aql negocio como al mismo Mahamet, tenia siempre ante los ojos a Belgrado, por lo qual rezelando hiziessen los cercados de si alguna cosa, y desseando de los animar, y ponerles esperança de socorro, pues estauan tan cerca, apenas se auia apartado de Mahamet, quando determino auisarles de su venida con la presteza posible, mas no podia hallar quien se encargasse dello, ni quisiesse meterse en tan manifiesto peligro, aũque les prometia tan gran premio, que no solo bastaua para cõbidar a ello qualquier hombre, mas aun para constreñirlo a encargarse del, y assi fue esto causa de no faltarle quiẽ lo pusiesse por obra, como el lo desseaua, mandandole dar para ello el mas ligero cauallo que en el exercito se hallo, el qual caminãdo de dia y noche, en poco mas tiẽpo de tres dias llego a vn lugar de Turcos, como ocho leguas de Belgrado, llamado Girocastro. La razon de llegar tan de priessa fue, por tener mandado el gran Turco, que quando estos correos van corriendo a diligẽcia, a qualquier que en el camino pidierẽ cauallo, esta obligado a darselo, sin excetar ninguna persona. Despues de auer llegado al dicho lugar, comunico el negocio a que yua cõ los regidores del, por cuyo parecer se detuuo hasta la noche, que dexando el cauallo, y mudando el trage se partio apie, y caminando toda la noche, se fue a rayz de la ciudad, para falsar las guardias por aquella parte donde estaua Jorge Castrioto, porque toda la demas gente tenia alojada en la campaña, y los reales de los Topias estauan tan apartados, q̃ no lo podian sentir, y assi passo con mucha facilidad, haziendo el camino por la otra parte del monte, donde la subida era de mucha dificultad, y passando con todo el silencio posible, llego a la muralla, siendo apenas sentido de los suyos, y haziẽdo vna pequeña señal, hablo cõ las guardias, que conociẽdole, le echaron luego vna cuerda abaxo, por donde fue recogido en la ciudad, y caminando para donde estaua el Capitan, le cerco el pueblo por todas partes, desseosos de saber las nueuas que trahia, preguntãdoselo muchas vezes, por faltarle muy poco termino del puesto en las treguas, para dexar la ciudad. El Capitan haziendo apartar la gente, y mandando a todos que callassen, tomo consigo algunos de los principales por compañeros de aquel consejo, en que oyo muy de espacio a quien le truxo el recaudo, y despues de leer las cartas con mucho contentamiẽto, le dio credito, determinando cõ esto los principales Turcos defender (si necessario fuesse) con mucho valor la ciudad hasta la venida de Sebalias. El dia siguiente por la mañana publicaron esta nueua por toda ella, siendo el primero que la dio en medio de la plaça el Capitã, y despues vnos a otros, aunque con recato, porque no fuesse à oydos de sus

enemi-

enemigos,con quien estauan ya de terminados no cumplir lo que tenian prometido para el termino señalado, y desseauan tomarlos descuydados,para ser cō mas facilidad destruydos: mas trabajando todo lo que podian por engañar los Christianos con silencio,vinieron a descubrirse por otra señal muy euidente y clara,porque rezelando que Sebalias no viniesse antes del tiempo que entonces estauā concertados, pues en tal caso les seria necessario entregarse,ò defenderse, començaron con mucho cuydado à rehazer todo el daño que el artilleria en algunos lugares de los muros y baluartes auia hecho. Sintiendo esto el Castrioto, y conjeturādo de aqui el engaño hecho, tomò tanta passion, que estuuo muy cerca de combatir la ciudad,mas porque aun no le faltauan tres dias para cumplirse el termino de las treguas, se reporto algun tanto, y embio vn recaudo a los cercados, culpādolos muy grandemente, y quexādose mucho dellos,pues durando toda via el tiēpo del concierto hecho,ordenauan otras cosas de nueuo,y que esto era señal de alguna encubierta maldad, por tanto hiziessen luego parar la obra,donde no,todo el daño q̄ por esso recibiessen,no fuesse a su culpa ni aun à su fè puesta,sino contra ellos mismos. Los de la ciudad obedecieron luego,y alçaron mano de todo lo que los enemigos podiā ver ò sentir, mas ni de dia ni de noche dexaron de acarrear tierra,y fortificar con ella los muros por la vanda de dentro,y henchirlos de piedras, y de todas las mas cosas que se podian arrojar, de donde se vee claramente quanta fuerça tiene la esperança para mudar los animos,pues vna gente à quien poco antes,aun estando entera y sin daño, solamente la vista de los enemigos basto para imprimir en ella vna grande flaqueza,y couardia,agora cō los muros arrassados,y sin defension de baluartes,se preparaua pelear cō ellos,y toda via no cessauan de rodear los muros,y subir por los lugares mas altos de la ciudad, para ver si podian descubrir aquel socorro q̄ les auian prometido, y ellos tanto desseauan,ò alomenos alguna poluareda,ò estruendo,ò qualquier otra cosa que les diesse señal de su venida. Toda la gente de la ciudad,viejos,y moços, hombres y mugeres, solo tenian cuenta con esto,no apartandose de aquel lugar por donde les auia de venir el socorro: y puedese dezir que lo mismo que a los de la ciudad era causa de esperāça, lo era à los del Castrioto de rezelo, los quales tambien tenian los ojos puestos en aquellos lugares,donde sus guardas estauan,por ver la señal cō que les auisauan, para tomar las armas, y adereçar sus cauallos, los quales no podian tener siempre cōcertados, ni ellos estar siempre armados,porque casi las colores(que en aquel tiempo eran grandes) los fatigauan mucho,mas primero vieron las vanderas de los enemigos,y oyeron sus gritas,que viessen ni oyessen otra cosa alguna, y assi desta

manera con grande espanto suyo, casi los enemigos pusieron mano a las espadas sobre sus cabeças, y verdaderamente parece impossible, que vn tan grãde aparato, y vnos enemigos que estauan ya tan cerca, pudiessen hasta aquel punto estar tan encubiertos, porq̃ en ninguna guerra faltaron al Castrioto enemigos, que ò le auisassen, ò viniessen a el, y agora le faltò todo jũto, dizen algunos auer sido la causa, estar aparejado aquel exercito de los barbaros tan de atras, contra los Griegos de Asia, para que con tanta priessa no se pudiesse tener nueuas del, ò por ventura fue q̃ sus amigos antiguos del Castrioto, embidiosos de su gloria no pudierõ ya sufrir verlo alçar tanto la cabeça, q̃ subiesse de los limites del señorio de sus antepassados. Tambien dizẽ otros diferentes pareceres cerca de aquellas atalayas que los Christianos teniã puestas sobre los lugares mas altos y descubiertos que alli auia, en las quales principalmente tenian puestos los ojos, porque vnos dizen estauan pechados de los enemigos, otros que algunos dellos andauan descuydados por los lugares mas frescos de aquella tierra, y que los otros por estar durmiendo fueron cautiuos de los enemigos que venian delante, y todos muertos antes que pudiessen hazer señal, aunq̃ esto parece muy dificultoso, porq̃ ni se hallaron los cuerpos ni rastro dellos, las demas atalayas no descubrian aquella parte donde fue el peligro, y las que la descubrian no podian auer visto de los enemigos, sino quãdo ya ellos estuuiessen muy cerca, y assi estas dieron algun espacio a los Christianos para se poner en orden. Iorge Castrioto no pudo embiar espias adelante como tenia costumbre, ni hazer mejor preuencion, porque como estaua todo lleno de enemigos, rezelo que por engaño, ò al descubierto fuessẽ muertos por los moradores de la tierra, mas aquella gente que estaua en el monte, ò por negligencia (como diximos) ò maldad suya, fue la ocasiõ de todo el mal, y de manera engaño al exercito, que Musaquio (el qual estaua alojado mas cerca de aquel lugar por donde auian de venir los enemigos, y tenia la delantera contra ellos) dandole bozes las atalayas vna vez y otra, que venian los Turcos, dizen, que muy pesadamente les dio credito, mas ay algunos que afirman, estaua jugando a los dados con vn su amigo, y otros que lo hallaron los Turcos durmiendo, y q̃ quando se vio cercado dellos, y perdida toda esperança de ponerse a cauallo, començo a huyr a pie la buelta del monte, mas que lo mataron luego, y por mas cierto se tiene, auer tenido tiempo (aunq̃ muy breue) para tomar el cauallo y armas, y que murio peleando entre los primeros muy esforçadamẽte, lo qual fue principio de la huyda de los demas, porq̃ viniendo ya descubriendose los enemigos, y corriendo los que trahian la delantera, Musaquio ordenando lo mejor que pudo su gente estuuo muy dudoso, si haria

fuga,ò pelearia con ellos, mas porq̃ la vezindad de los enemigos le da ua a entender, no le podia ser de me nos peligro la huyda, y demas desto, pareciendole que no eran tantos: y finalmente por no querer desamparar a Iorge Castrioto con los demas que estauan en el monte, esperò con mucho animo el impetu de los Turcos, y teniendo toda via enteras sus fuerças y animo, trabajò vn buen pedaço de tiempo, por hazer vengança cõ sus propias ma nos de la muerte que tenia ya ante los ojos, mas despues que vio caer a sus compañeros por todas partes, y desamparado aquel lugar de sus defẽsores, y ser vano todo su esfuerço y cõstãcia, procuro algunas vezes por huyr al monte, siguiendolo los soldados que le quedaron, porque en ninguna otra parte auia dõde se pudiesse dilatar, quanto mas euitar aquel peligro, mas hallando todos los caminos cercados de enemigos, conuirtiẽdo su esfuerço en furor y desesperacion, puso grandissimo espãto con su osadia en ellos. Tanusio Topla, puesto que por otra parte no estuuiesse menos apartado, doliendose mucho del misera ble estado en que via aquel su primo, poniendo todo lo demas en oluido casi fuera de si intẽto muchas vezes hazerle camino por medio de los enemigos, mas despues que vio quan en valde, y de poco efeto era su trabajo, y q̃ no podia alli hazer mas por el, que serle cõpañero en la muerte, para poder saluar a los demas, los començo de recoger incitandolos a huyr. Esto mismo hizieron Tanusio Genaquio, y todos los otros, mas no le fue parte para atajar mucho el peligro, ni las muertes, porque repartiendose los barbaros, vnos para donde estaua Musaquio, hasta no quedar cosa biua de su compañia, otros siguiendo los que yuã en huyda, en ninguna parte dexaron de seguir la vitoria començada. El Castrioto que tenia su alojamiento vn poco mas apartado de aq̃l peligro, mandò muchas vezes marchar con su gente, para decender a dàr el socorro que pudiesse a los suyos, ò morir con ellos hon radamente, mas ella le pidio con grande encarecimiẽto no lo hiziesse, antes buscasse alguna ocasiõ para escapar de semejante peligro, y no quisiesse tan de su voluntad yrse a meter en medio de la muerte, que tan cercana alli estaua: mas el con los dientes cerrados, y la boca llena de sangre andaua de vna parte a otra, sin acabar de se determinar: porque se dize del vna cosa digna de memoria, que quando auia de dar alguna batalla, ò en medio del impetu della, demas de las otras espantosas señales que le hazian mudança en su rostro, acostumbraua a herir de manera el labio baxo, que le salia gran cantidad de sangre: lo lo qual no solamente se vio en el en la guerra, mas tambien muchas vezes en las cosas de paz, quando esta ua muy apasionado. El barbaro despues que dio la muerte a Musaquio y a toda su gente, seguia muy desuergonçadamente a Tanusio, y a los

Nota del Castrioto.

los demas que huyan, dexando en las espaldas poca guardia, de donde se puede creer, hizo poca cuenta de los que estauan en el monte, de quien vna parte estaua escondida, y la otra despues de alcançada la vitoria en el campo pudiera con facilidad ser desbaratada, ò por ventura el furor y desseo de llegar a los que yuan huyendo, les hizo perder otra ocasion de mejor hecho. Iorge Castrioto viendo a este tiempo q̃ el peligro no era muy grande, ordenãdo a su gente con el mejor consejo que en vna tan grande rebuelta fue possible, tomando en medio la infanteria, dexando las demas cosas, decendio a la campaña rasa, donde los de la ciudad no le hizieron ningun daño todo el tiempo que alli estuuo, ni despues quando se partio, lo qual es mucho de espantar, pues por todas partes vian a sus vencedores, y todo casi seguro, mas cõ todo esto, despues de la partida de Iorge Castrioto se abrio luego la ciudad, y salio fuera vna grande parte del pueblo a saquear los reales, antes que los vencedores soldados llegassen a aquella presa, donde estuuieron recogiendolo todo muy de su espacio, y con grandes gritas, y mucho contentamiento metieron en la ciudad el artilleria. Iorge Castrioto no curãdo ya de Musaquio, por auer mas necessidad de vengãça que de socorro, acometio con muy grandissimo impetu a los enemigos, que yuan en el alcance de su gente, juntamẽte le hazia muy grãde daño, y gritaua a los suyos, que se tuuiessen, y aprouechassen del socorro que de nueuo les venia. Los esquadrones de los Turcos q̃ a las espaldas quedaron en guardia de los suyos (que yuan adelante y auiã peleado con la gente de Musaquio) desamparando a los compañeros, y repartiendose por algunas partes para recoger la presa, dierõ mucho rezelo a Iorge Castrioto para poner espanto a los enemigos, y detener la huyda de los suyos, mas Sebalias viendo que por las espaldas se le impedia la vitoria, y que era acometido del Castrioto, reboluio luego cõ sus vanderas, y peleando con el algun pedaço de tiempo, hizo y recibio algun daño. Despues desto recogiendo el exercito por vna parte, y retirandose algun tanto, hizo parar los esquadrones, hasta recoger los soldados, que andauan derramados, y sin orden alguna. Iorge Castrioto dexandolos retirar libremẽte, trabajo tambien por recoger, y juntar consigo el remanente de su exercito, mas el barbaro no le dio tiempo para esso, aunque tambien su gente estaua bien cansada, y no bien puesta en orden, y con vn desprecio arremetio a los Christianos que estauan delante, amenazandolos con dezir, era ya llegado el fin de la soberuia de Epiro, y el castigo de su rebelion, diziendo muchas vezes palabras de estimarsos en poco, pues lo eran ya en numero, porque demas de los que murieron de la compañia de Tanosio, y en la huyda, murieron tambien con Musaquio mas de tres mil, en ellos dos mil

mil infantes. Iorge Castrioto como bueno y animoso piloto, recogiendo el remanente de aquel naufragio, con la Nao mal reparada, toda via se aparejo para otra nueua tempestad con mayor animo que esperança, diziendo con grandes y furiosas bozes a sus soldados, que le siguiessen, y fuessen compañeros en la muerte, y no en la batalla, y reprehendiendolos, y llamando a cada vno por su nombre, dezia: Que flaqueza es esta vuestra? que temor tan desacostumbrado? quedará por ventura tantos y tan excelẽtes cuerpos de vuestros compañeros sin vẽgança? y morireys vosotros tambiẽ sin ella? Mirad que es este el enemigo que siempre tuuistes, que no es otra cosa sino el antigua y acostumbrada materia de vuestra gloria, y diziendo estas palabras se metio por donde los enemigos estauã mas juntos, y como obligado ya de la necessidad para auẽturarse al vltimo peligro, daua testimonio con sus obras a lo que dezia Homero, Que entre todas las virtudes sola la fortaleza tenia algunas vezes furiosos impetus, por lo qual matando muchos, assi de los que se retirauã, como de los que se resistian, henchia todo de cuerpos muertos con gran derramamiento de sangre, y puesto que el Castrioto en toda su vida peleo siempre con inuencible esfuerço, y casi sobre natural felicidad, resplandecio en aquella hora mas auẽtajadamente que en todas las otras. Tambien toda su gente auentajandosele el furor con la desesperaciõ

Dicho de Homero.

como ciega se metia por las lanças de los enemigos, y trabajaua por imitar a su Capitan, y serle compañero en qualquier sucesso que tuuiesse: mas el repentino de Topia hermano de Tanusio puso a todos los otros en gran riesgo, el qual siẽdo derribado del cauallo, y cercado de los enemigos, apenas lo tiraron los cõpañeros de su poder, y lo tornaron a poner a cauallo. La infanteria Christiana se defendia muy mejor de los hombres que de los cauallos. porque estos la hazian caer en muchos lugares pisando y tratãdola mal, por lo qual determino con mucho animo, y presteza euitar este inconueniente, y assi se ponian con ella en los cauallos de los muertos, que andauan sueltos por el campo. Esto fue causa de saluarse muchos, y con que casi se les doblaron las fuerças. Iorge Castrioto rompiẽdo por vn esquadron de enemigos, y trabajando por llegar a sus vanderas, y a la misma estancia de su Capitan, se le pusieron delante aquellos dos Turcos, que poco antes en presencia de Mahamet su señor se auian conjurado contra el, y lo recibieron en aquel lugar con las espadas en las manos. Musaquio de Angelina queriendo socorrer a su tio, fue herido en el hombro derecho: esto mismo trabajauan de hazer todos los demas sus soldados, assi por delante como por todas partes, mas siendo ellos muy pocos, y los enemigos en gran cantidad, apenas podian tener vista de su Capitan, y desta manera quedando el solo en poder

der de los dos Turcos que lo vinieron à buscar, cõuirtio en si los ojos de todos, porq̃ los barbaros haziendo apartar à los otros sus compañeros con las manos, querian solos ganar aquella honra, y premio que el Otomano les auia ofrecido, y cercando muchas vezes al Castrioto, reboluiendo los cauallos à vna parte y à otra, sin tener cuenta cõ su peligro, acometieron à aquel ferocissimo animo, y à aquella cabeça tan aborrecida, y desseada dellos: mas el natural esfuerço de Iorge Castrioto, y aquel su fuerte braço espetimentado en tantos y tan grandes peligros, dauan confiança à su gente congoxosa, y con rezelo de su vida, porque muchas vezes lo vieron alcançar vitoria de dos, y de mas enemigos, mas el grande temor, juntamente con la ferozidad y osados acometimientos de los enemigos, hazen rezelarse de muchas cosas, y esto mayormente les hizo acometer por todas partes à los que delante tenian, y trabajar quanto les era possible, por socorrer à su valeroso Capitan, que aun èstaua en saluo, y no à este tiempoocioso, mas batallando con sus enemigos muy varonilmente, y alcançando con vn golpe à vno de los contrarios, que se llamaua Barach, le corto medio rostro juntamente con los ojos: el otro despues de auer peleado con el vn grande espacio de tiempo, sin ninguno dellos recebir daño alguno, se le cayo la espada de la mano, y viendose el barbaro sin ella, apreto las piernas al cauallo, y con mucha presteza se llego tanto à Iorge Castrioto, que se abraço con el con mucha fuerça, y tirando los pies de los estriuos, y dexando el barbaro su cauallo, se dexo colgar de sus hombros, para lo traer juntamente consigo à tierra. A este tiempo se llegaron alli muchos Turcos, queriendo ayudar à su compañero, mas el Castrioto aprouechandose de la ocasion, viendo al enemigo colgado, le corto la cabeça, y quedando desembaraçado del, fue en demanda de los demas que venian ya tarde à socorrer al compañero muerto.

¶ *Fin de la batalla de Belgrado, y huyda de Moyses para Mahamet.*

NO SE PVEDE dezir lo que acrecento el animo en los del Castrioto su vitoria con los barbaros, pues luego començaron à herir en todos, con tã valeroso semblante, y sin vsar con ellos de piedad, q̃ cayeron gran cãtidad muertos sobre los que lo estauan en el campo, de que recibieron los enemigos tanta tristeza, que no se acordauan ya de sus buenos principios, mas del trabajo passado tenian ya de ambas partes tan debilitadas, y gastadas las fuerças, que les fue necessario obedecer à la noche. Los Turcos fueron los primeros que començaron à hazer muestra deste miedo, ò cansancio, y que por mandado de sus Capitanes

nes

nes se recogieron para el monte, temerosos que la noche los tomasse abaxo en la campaña rasa. Iorge Castrioto tambien casi gastado del trabajo del dia, y doloroso del presente infortunio que auia recebido, se subio a vn cerro que alli estaua cerca poco mas de vna legua de los enemigos, donde se estuuo hasta el quarto de la modorra, de alli sin auer dormido ni comido (assi por no tener mãtenimiẽtos, como por quitarle la tristeza el desseo dellos) se partio con mucho silencio. Sebalias no entro aq̃lla noche en la ciudad, mas haziendo assentar sus tiendas en el monte, y en los arrabales le traxeron alli los della grande copia de bastimentos, y poniendo muchas guardias en todas partes de q̃ podian rezelarse, celebro aquella vitoria con los suyos lo mejor que pudo, teniendo por cierto, que el Castrioto y su gente esperarian alli hasta otro dia, en lo qual como poco acostumbrados a ser vencidos, no pudiendo sufrir aquella deshonra querrian de nueuo intentar su fortuna: por lo qual en amaneciendo se hizo presto para la batalla, y decendiendo al campo, embio muchos esquadrones de los suyos por todas partes, con orden que acabassen de destruyr a los Christianos, si por alli quedassen escondidos, porq̃ puesto que en el quarto de la modorra sintio cierto rumor, y vna señal de partida del Castrioto y los suyos, toda via imagino, se passauan para otro lugar mas seguro y aparejado para qualquier emboscada. Tambien fue esta la razon porque Sebalias no dio licencia à su exercito de saquear, y destruyr la tierra, rezelãdo dañar con alguna cosa aquella vitoria tan desacostumbrada en los suyos: y assi por esto no recibio mucho disgusto d̃ la huyda de los Christianos, porque estaua ya mas satisfecho de lo que deuia con la honra ganada, lo qual mostro bien en la batalla del dia antes, pues fue el primero que mando hazer señal de recoger, confessando que estaua yà harto, ò cansado, y sin mucha dificultad se persuaden algunos, que estuuo a punto este dia de acabarse la guerra de Epiro, quando en Sebalias huuiera mayor animo, pues aũque de ambas partes era igual el desfallecimiento de las fuerças, y las incomodidades del tiempo, con todo los Turcos estã auentajados mucho en el numero, y todos gente de acauallo, por lo qual se entiende cierto, que el Castrioto se huuiera antes retirado, y puesto en huyda, si entẽdiera que en ella pudiera tener algũ remedio, mas dexolo de hazer por parecer a la infanteria, que la batalla les era mas segura, y tambiẽ por no querer dar muestra de su trabajo à vn enemigo tã soberuio, y por ventura lo ordeno assi nuestro Señor, que quisose les acrecentasse el animo à los Christianos, y diminuyesse à los Turcos, defendiendo cõ la venida de la noche vn sucesso q̃ estaua ya puesto en desesperacion, porque no se acabassen este dia tantos loores alcãçados con las armas, y tanta gloria que aun se auia de alcançar,

cançar, ni del todo feneciesse el Imperio de Epiro, antes començasse a crecer. Despues que los vencedores barbaros vieron, que les quedaua todo libre, y por todas partes desembaraçado de sus enemigos, acabarō entonces con soberuios y despiado sos braços, de hartar el odio que les quedaua en los cuerpos muertos, pues no lo podian hazer en los biuos. Tambien se dize, que muchos de los que fueron heridos en la batalla, ò derribados con las maças de hierro de los enemigos, se leuantaron aquella noche, y embreñando se fueron despues a tener a Croya. Murieron en esta batalla cinco mil Christianos, los tres mil de apie, sin gran cantidad de heridos. La gente que vino de la Pulla, fue casi toda muerta, porque la mayor parte della se hallo con Musaquio, sacando algunos esquadrones que el Castrioto tenia consigo en el monte, y fue caso tan repentino, que ni se pudieron aprouechar de los arcabuzes, ni de otras armas desta calidad. Tambien muchos Christianos fueron muertos estando sin armas, y concertando sus cauallos, sin ochenta que cautiuaron: mas la cosa mas fea, y de mayor crueldad, que alli sucedio fue, que desseando cada vno de los Turcos lleuar consigo algun testigo de su esfuerço, discurriendo por el estrago de los del Castrioto, despues de auer despojado del todo los cuerpos, que aun tenian alguna parte de espiritu vital, vsando cō ellos de su crueldad acostum

Crueldad de los Turcos.

brada, tambien les cortauan las cabeças, y porque assi la grande distancia del camino, como el calor demasiado q̄ hazia (que fue la causa de se les corromper muy en breue) les era gran peso y malo de sufrir, las desollauan, hinchiendo sola mente el cuero de paja, y las lleuauan: mas a Musaquio no se contentaron de le hazer en la cabeça todas las injurias y deshonras possibles, mas tambien le despedaçaron los miembros, y repartieron, como si fuera vn salteador de caminos. Esto y otras mayores crueldades pudieron hazer los barbaros con libertad, y mucho espacio, porque Iorge Castrioto estaua de alli muy apartado, juntando alguna gente de nueuo, porque la que le auia quedado del desbarate, estaua puesta en guardia de ciertos lugares peligrosos, è importantes, a fin que los enemigos no pudiessen penetrar los mas intrinsecos de la prouincia, y muchas vezes desseò intentar algun nueuo genero de vengança, mas el auentajado numero de los enemigos, y el andar tan vencedores, y estar los suyos tan mal heridos, se lo impidio. La fama desta rota se estendio luego por aquella tierra, y hinchio toda la prouincia, y passando mas adelante, fue causa en todas partes de grandissima tristeza, acompañada de grandes lagrimas, porque desseauan muchos, que el exercito del Castrioto se perdiera, y el fuera muerto en el: la causa desto seria, ò porque la gente hallaria algunas señales desto, ò porque

que de ordinario el comun tiene costumbre, componer algunas razones fabulosas, aunque sean merecedoras de eternas lagrimas, tambien algunos por esta misma razon afirmauan, que todo el exercito fuera destruydo, y solamente el Castrioto (aunque peleando al principio con mucho animo) se auia saluado despues huyendo. Dixeron otros (lo que era verdad y parecia mas verisimil (que se auia perdido gran numero de los de Epiro, y que el Castrioto diera vna increyble esperiencia de su valor, y de vn inuencible esfuerço, y que el solo con su fuerte braço, casi auia quebrantado los animos, y fuerças, a sus enemigos, y finalmente que el auia quitado de las manos de los vencedores, el loor de aquella batalla, y que sano, y saluo estaua en compañia de los suyos, no lexos de Croya, mas en ninguna parte se via entonces otra cosa, sino llantos, y sospiros, y toda la tierra estaua llena de mucha tristeza, y puesto que hasta entonces no tenian nueua cierta, que les pudiesse ser causa de tan grande sentimiento, esperauan toda via sus trabajos, y desuentura con tanto dolor, como si la tuuieran ya presente. Esta tota fue a dar a los oydos de Moyses, el qual con la prospera fortuna del Castrioto, y con los buenos sucessos que siempre tuuo, lo auian hecho estar hasta agora dudoso, é indeterminado en la maldad encubierta, que en su pecho trahia, mas sabido el aprieto en que estaua, echando mano por esta ocasiō (que tanto auia desseado) conuirtio el tambien sus maluadas armas contra su propia patria, y començo a desbaratar las reliquias del naufragio, que el mismo en otro tiempo auia amparado, y muchas vezes conseruado, mas porque vn hecho de su naturaleza baxo, y feo, tanto mas abominable parecia a Moyses quanto mas solo, y sin compañia se via en el, desseando buscar alguna, para que el numero de los culpados le diminuyesse la infamia, y le acrecētasse la autoridad ante el Otomano, rezelando que si fuesse solo (como fugitiuo) lo estimarian en poco, tomo aparte algunos de los suyos mas familiares, y de quien tenia satisfacion darian facil entrada a los consejos desta calidad, y haziendo primero muestra de sentir mucho el mal del Castrioto, y la destruycion de Epiro, debaxo de secreto les descubrio la voluntad que Mahamet le tenia, y los grandes ofrecimientos que muchas vezes le auia hecho, incitandolos con esto, y muchas otras razones a seguirlo, y serle compañeros en aquella maldad, diziendoles, que la fortuna de Epiro estaua ya mudada, y si entōnces no quisiessen tomar su consejo, y acetar lo que les ofrecia, vendria tiempo en que les seria forçoso sufrir todos los males y trabajos desta vida, y de mas desto les dixo, que era la razon, ò con que esperāças auian de biuir siempre debajo del yugo del Castrioto, acrecentandole la gloria a costa de su

Determinaciō de Moyses de yrse al Turco.

Persuasion de Moyses á los suyos para q dexassen al Castrioto.

su sudor, y sangre;dandole por otra parte el Turco Mahamet materia de grandes loores, y certissimas esperanças de merced, despues desto diziendo muchas palabras contra el Castrioto, los persuadio del todo a dexarlo, y por ventura trabajara por hazerlo mismo a otros muchos, y por aficionar a los Turcos los animos del pueblo de su naturaleza inconstante, mas de tal manera estaua impresso en los coraçones de todos el nombre del Castrioto, y tenian tanta satisfacion, y contento de su Imperio, que todo lo demas, por dificultoso, ò duro que fuesse les fuera de mucha mayor facilidad acabar, que desaficionar aquella gente de su Rey, y Capitan, porque tal era su lealtad, que parecia impossible acabarse con alguna mudança de fortuna, sino con la vida de cada vno, por lo qual rezelando Moyses que no solo de alli le redundasse quedar en vano todo su trabajo, mas aun algun peligro, no osò passar adelante, y assi contentandose con los que ya tenia de su parte, puso en orden todas sus cosas, y haziendole señal de noche, les lleuo a Esfetigrado, para que lleuando cartas del Capitan de alli, y saluoconduto para los lugares de los enemigos, pudiesse con seguridad passar a Cnostantinopla, y no siendole negada ninguna cosa de las que alli pidio, antes muy bien recebido de todos, y ayudado con cartas, y gente que les acompañasse, y assegurasse, se partio. Sebalias se detuuo ciertos dias en Belgrado, hasta restaurar algunos baluartes, que quedaron caydos, concertando tambien las roturas de los muros, con mõtones de tierra, y estacadas de madera, porque en vna tan gran priessa no se podia traer piedra, y todo lo de mas que era necessario para hazer de nueuo murallas, que del artilleria quedaron arrasadas, mas lo que entonces fue possible, trabajò por ponerlo luego por obra, y antes de su partida començando con mucha priessa puso junta la guarnicion antigua, que era de setecientos soldados, de cuyo esfuerço se auia visto grande espiriencia, y sobre todo esto trabajò por meter en la ciudad gran copia de mantenimientos, como cosa de tanta importancia en las cosas desta calidad, y con que se deue tener particular cuenta. Tambiẽ dio a la ciudad la artilleria que se auia ganado en la batalla passada, sacando algunas pieças menudas, y ciertas ballestas, y arcabuzes, y que por ser tales mando guardar para presentar a su señor Mahamet, juntamente cõ los demas despojos de los muertos, para autorizar con esto mas la primera vista de su triunfo, y desta manera dexando muy proueyda la ciudad, y boluiendo a entregar a los Christianos moradores della, los rehenes que auian dado, se partio con mucho contentamiento, no quedando con todo esto los Turcos del presidio sin algun rezelo, mas ni a ellos les faltaua causa de grandissimo sentimien

to,

to, que les disminuyesse alguna parte de su tan sobrada alegria, puesto que à vnos hombres tan poco acostumbrados à ser vencedores, ninguna cosa parecia mas hōrosa, que aquella vitoria, porq̄ demas de perder sobre Belgrado poco menos de tres mil hombres, perdieron tābien aquellos dos tan señalados, à quien dio la muerte el Castrioto, cō cuya sangre parecia quedar bien vengada la muerte de Musaquio, y todo esto bien considerado era para aq̄llos barbaros vn gran descontento de su felicidad. A este tiempo en Dibra despues que fue de mañana, y no se hallo à Moyses començo de auer entre todos vna gran tristeza, y rebuelta, principalmente entre los que eran mas sus amigos y familiares, toda via tuuieron esperança, de que vendria aquella noche, no dexando por esso de buscarle en algunos lugares, y visto que no venia, començaron à echar sus juyzios, diziendo vnos que seria muerto, otros que con todo secreto se podia auer partido à espiar algun negocio, y que ò seria cautiuo, ò quando esto no fuesse, tenian por cierto no poder tardar mucho. Algunos dellos considerando los consejos que auia hecho el dia antes, y los secretos que con algunos tuuo, afirmauan lo que era verdad, pareciendo esto à todos mas cierto, porque vian faltar tambien aquellos, de quien se podia tener sospecha que eran participantes en esta conjuracion, por lo qual començo en Dibra à tenerse general miedo, principalmente en la gente de guarnicion, porque se vian sin Capitan, y toda via en Epiro los vencedores enemigos, demas de sētir mucho hazer semejante traycion al Castrioto aquellos de quien menos se esperaua, y à quien el menos, lo merecia, con todo esto se congregaron todos, y como es costumbre, eligieron luego entre ellos vn Capitan, y con mucho cuydado pusieron en orden lo mas necessario. Entre los demas hidalgos de aquella tierra auia dos mancebos hermanos de aquella antigua, y noble casa de los Berisios, el vno llamado Nicolao, y el otro Demetrio, de los quales Iorge Castrioto se auia seruido muchas vezes, y en todo auian dado siempre muy buena cuēta de si. Estos oyendo dezir el desastre y rota en el cerco de Belgrado, y la maldad de Moyses, se partieron luego de donde estauan, y con mucha priessa fueron à dar al lugar donde assistia la guarnició, que era la llaue del Imperio, temerosos que ò por miedo, ò por se ver libre se deshiziesse aquella guardia, y que dasse el lugar sin defensa. Acrecentaua mucho este su rezelo tener nueua, que Sebalias aun estaua en Epiro. Para esto hizieron luego juntar la mas gente que pudieron, con la qual aumentaron aquella guarnicion, y con palabras y obras la animaron mucho, y confirmaron en el amor del Castrioto, doliendose grandemente de su desgraciado sucesso, y estrañando la maldad de Moyses, aunque toda

Quando hallaron en Dibra menos à Moyses.

vìa confiauan en ſu venida. Todas eſtas coſas les fueron facilmente creydas, y los ſoldados con mas ſeguridad y orden eſtauan como ſi eſperaran ya los enemigos. Demetrio dexando alli a ſu hermano, ſe partio con algunos caualleros Dibrenſes, haziendo grandes jornadas en buſca del Caſtrioto, para auiſarle delo dicho, y entretanto tuuo nueuas por algunas eſpias, que Sebalias era partido de Belgrado, y ſalido ya de Epiro. Por otra parte mouido el Caſtrioto de ſu partida a gran dolor, huhia de tan triſte y vergonçoſa viſta, y no quiſo boluer a ver aquel lugar tan aborrecido del, por no renouar ſu mal, y lagrimas, mas viendo que los ſoldados, y pariẽtes de los muertos ſe quexauan, diziendo que a lo menos no ſe auia de negar ſepultura a tan leales y valeroſos hueſſos, ni ſe auian de dexar aquellos cuerpos entregados aſsi a los animales, por lo qual les concedio lo que querian, aunque para eſte beneficio hecho a los muertos, no fueſſe ocaſion de algun daño a los biuos que lo hazian, eſcogio primero mas dé ſiete mil hombres de los que conſigo tenia, y de quien mas confiaua, para que fueſſen con ellos, y los aſſeguraſſen de los enemigos. El cargo deſto dio a Tanuſio, y el cuydado del exercito, que lo pidio muy ahincadamente, el qual teniendo delante los ojos el cuerpo de ſu amigo Muſaquio, dexo luego a Caſtrioto, y ſin algun ornamento de guerra, dexando las vanderas ſe fue la buelta de Belgrado: tras del ſe fue el Caſtrioto para Croya, acompañado dela de mas gente, y eſtando ya muy cerca della, le alcanço Demetrio en el camino. Saliole a recebir toda la ciudad, y pueſto que ya tenian nueua de ſu desbarate, principalmente por via delos heridos (a quien el Caſtrioto embio delante luego que ſe acabo la batalla) toda via aquella triſte y miſerable gente no dexaua de tener algun guſto, preguntando muy menudamente alos que venian por cada coſa, principalmente por auerſe diferenciado algunos en las nueuas, diziendo muchas coſas inciertas, y aſsi los hombres, y las mugeres ſin ninguna diferencia ſe llegauan a los ſoldados, y echandoles mano de las veſtiduras, ò donde podian con lamentable boz preguntauan por ſus amados hijos, por ſus maridos, por ſus hermanos, y tanto los importunauan en ello, que por fuerça, y contra ſu voluntad a vnos ſacauan del pecho la cauſa de ſu propio dolor, y otros boluiendo ſobre ſi, encubrian ſus cõtentos, mas apenas ſe hallo, quien tuuieſſe verdadero guſto, por ſer aquella buelta a Belgrado, cauſa de vn continuo dolor, y rezelo. Los que de Dibra vinieron a tener con el Caſtrioto, antes de tratar del negocio a que venian, ſe començaron a quexar mucho de la mudança de las coſas, y variedad de la fortuna, tomando vnas vezes a ſu cuenta aquel dolor, con muchas palabras, y lagrimas, otras conſolandolo

landolo con grande animo, y tratãdo en esto, y otras cosas, vinieron à dar en Moyses, y gastando en el toda la platica, começaron à estar dudosos en que no fuesse ydo à llamar à Sebalias, instruyendole primero en las cosas de Dibra. Causo esto tan gran sentimiento en el Castrioto, que quedo luego como fuera de si por vn gran rato, mas despues desto començo à preguntar algunas cosas de mejor voluntad, que dar credito à las que le dezian, y finalmẽte hizo muestra de sentir mucho mas aquello, que todo el daño recebido en Belgrado: mas con boz graue, y digna de Rey (como tenia costumbre) dixo, que el perdonaua con facilidad à Moyses, por auer le quitado de su seruicio vn sucesso tan desgraciado, y de tanta fuerça, que bastaua hazer mudança en pechos muy mas constantes, y llego esto à tanto, que diziendo los embaxadores, y todos los demas que se hallaron presentes, que aquella su maldad era ya antigua, y pensada de muchos dias atras, porque la naturaleza de los hombres es juzgar las cosas por lo sucedido, y que esto auia sido la causa de auer contradicho combatirse Esfetigrado, y de auer huydo del cerco de Belgrado, para mejor poder efetuar su maluada determinacion, el Castrioto casi apassionado de oyr hablar tãto en el, mando que callassen, diziendo. Quiera Dios que toda la aduersa fortuna se parta de Epiro jũtamente con Moyses y su maldad, y no hizo caso de lo demas que con tanta razon se dezia del, cerca de meter à Sebalias dentro en el Reyno, porque auia oydo, estaua ya fuera de todos los limites del Imperio Epirense, y que con mucha priessa yua caminando la buelta de Grecia, sin detenerse en ninguna parte. Con todo esto, por ser aquel negocio de mucha importancia, y necessario quitar el temor, y sospecha de aquellos hombres, animando aquella prouincia tan triste, y algun tanto mal segura por la perdida recibida (cosa tan poco acostumbrada en ella) apenas se detuuo alli aquella noche, y otro dia por la mañana cõ Amesa, y vn buen esquadron de gente de acauallo, se partio para Dibra. Tanusio que (como diximos) era ydo à Belgrado a enterrar los muertos, siendo visto de la ciudad con su exercito, renouo en ella algun tanto el primer temor, y con esto los de dentro se llegaron para los muros, haziendo cada vno con mucha presteza el oficio que poco antes auia tenido, porque muchos pensaron de ser luego combatidos, no imaginando lo que era, mas despues que vieron de mas cerca el poco numero, y desorden de los Christianos, perdieron del todo el miedo, los quales viendo aquella horrible y espantosa vista de los suyos, ninguno por esforçado que fuesse, se pudo defender de enternecer se con muchas lagrimas, y no fue mucho, porque se dize, que algunas mugeres de los lugares comarcanos se fueron en compañia de Tanusio, à

buscar los cuerpos de los suyos, mas ninguno pudo derramar lagrimas en cosa cierta, ni honrar con ellas al cuerpo que buscauan, porque vnos por estar sin cabeças, y otros por tener los rostros disformes, y ya corrompidos, no solamente no tenian su propia figura de hombres, mas del todo perdida, porque en algunos solo auia los huessos, y con todo esto aquella miserable gente, con qualquier cuerpo muerto que topaua, hazia sus lamentables ceremonias, pensando cada vno era aquel a quien venia a buscar, y finalmente, haziendo por mandado de Tanusio vna manera de sepulturas, se enterraron todos, tornando con esto a la tierra lo que era tierra, y assi pararon los gemidos: y no contento Tanusio con esto, despues de tener hechas las exequias de sus compañeros, lo mejor que fue possible, porque no pareciesse fuera sola aquella la causa de su venida, y boluiesse escarnecido de los de la ciudad, buscando alguna manera con que satisfazer a aquel su furor, y dexasse a los enemigos alguna ocasion de grande dolor, y sentimiento. Lo primero que hizo, fue entrar con los suyos por los campos, metiendolos a fuego, y derribando los panes, y viñas, arboles, y todo lo demas, con que dio a la ciudad vn tristissimo espectaculo. Despues desto llegandose a la muralla con mucha pertinacia dio la deshonra que a los enemigos pudo sin peligro suyo. Algunos dizen, que los Turcos salieron fuera con mucho impetu y que con el artilleria, y ofrecerse ellos mismos a todo peligro, apagaron el fuego, que les andaua ya por los arrabales, y en esta rebuelta se peleo de ambas partes con mucho valor, quedando los Christianos vencedores, tanto que les fue forçado recogerse los Turcos para la ciudad, y con esto rezelando Tanusio ser peligrosa la tardança, se partio.

¶ *Llegada de Moyses al Turco, y como le mando dar vn exercito contra Iorge Castrioto.*

MVCHOS fueron los ayuntamientos que Iorge Castrioto hizo en Dibra con los de mas ancianidad, y esperiencia, inquiriendo ante todas cosas con mucha diligencia, por descubrir, si toda via en la prouincia se hallaua alguno de los que fueron participantes, y compañeros en la maldad de Moyses: y no solamente se trato esto en secreto, mas publicamente se echaron muchos bandos, y pregones, ofreciendo inestimables premios a quien lo descubriesse, mas nunca se hallo, ni sospecha de tal maldad, por lo qual Iorge Castrioto dio muchas gracias a los de Dibra, y les loò grandemente su fè, y lealtad, aumentandosela con promessas acompañadas de toda merced. Los bienes de Moyses fueron todos confiscados, y los que se fueron con el, assi como

Lo q̃ se hizo contra Moyses y sus bienes, despues q̃ se fue a Mahamet

como no erã muy conocidos,tambien fue tan poco lo que dexaron, que no se tratò dellos. Las pagas q̃ el Castrioto muchos dias antes auia librado a Moyses, tambien fueron despues de su rebelion confiscadas,y repartidas entre personas particulares, mas su cargo no se dio a nadie,antes con voluntad de los sol dados, y consentimiento de todos se deshizo y reformo. Despues de auerse ordenado (como se ha dicho) las cosas de los de Dibra, dexando en ella vna muy gruessa guarnicion de gente,se boluio para Croya el Castrioto, donde hallo a Tanusio con su exercito, el qual haziendo le entrega del, con mucha tristeza,y casi por fuerça se fue a su casa,donde con su llegada se renouaron las lagrimas y suspiros, acrecentandose en todos el desseo de Musaquio. Maniza su muger, juntando muchas señoras de las principales de la tierra (segun su costumbre) con largo llanto y tristeza,celebro sin cessar dias y noches las exequias de su marido. Iorge Castrioto despues que despidio el exercito,determino embiar al Rey don Alonso la gente de la Pulla, que de la rota de Belgrado auia escapado, y con ella sus embaxadores,que le diessen nueuas, y disculpassen a su infortunio: y como los heridos estuuieron en disposicion para hazer su viage,les hizó mucha merced,y mando dar embarcacion en que fuessen. Hecho esto se partio luego para Musaquenia, a ver a su hermana,por templar sus lagrimas y las de todos, y tener cuydado de aquel estado en medio de semejante tristeza, y flaqueza de animos. Tanusio fue dado por tutor a sus sobrinos, el qual con tanta verdad y diligencia lo hizo en todo el tiempo que por el fueron gouernados, que no pudiera hazerlo mejor qual quier padre, y el nombre,y dignidad del estado quedo a su madre, la qual vso siempre de tan grande discrecion, y comedimiento en el trato con los pueblos, que en ningun tiempo estuuo aquella prouincia en mayor concordia, y sossiego, cosa que raras vezes sucede: mas el principal testigo del singular juyzio desta muger, es saber que el Castrioto comunicaua y se aconsejaua con ella en sus negocios, la qual despues que perdio su marido, nunca se caso, guardandole siempre el amor y castidad en la muerte, que hiziera en la vida. La causa desto, demas de su natural continencia y grauedad, se dize fue, creer ella, no poder hallar cosa con que satisfazer a la perdida de Musaquio, porque de mas de ser muy esforçado, fue de su naturaleza y condicion muy afable, y de gran benignidad. A este tiempo ya la fama del buen sucesso que Sebalias auia tenido en Epiro, era llegada primero que el a Mahamet, el qual lo acreditaua por la multitud de recaudos que del tenia, puesto que era cosa tan desacostumbrada,y tan poco esperada del, que lo hazia dudar mucho, mas la llegada de Moyses, fue la primera mue-

Prudencia de su muger de Musaquio.

ſtra de aquel triunfo,y el principio del publico y particular contentamiento:llego a Costantinopla algunos dias primero que Sebalias,porque las dificultades del camino de Belgrado, y el impedimento del exercito, fueron ocaſion de hazer la jornada mas de eſpacio. Moyſes dio muy por entero nueuas de todo lo que paſſaua a Mahamet,y el a ellas mucho credito,el qual entonces no tuuo otra vitoria de mas guſto,que ver ante ſi a Moyſes, y la mudança de la voluntad que al Caſtrioto tenia,no acordandoſe entonces el tyrano que las aduerſidades de Epiro fueron las que lo auian traydo alli, y que la reſtitucion della le podia hazer dar la buelta. Sebalias fue recebido de todo el pueblo con mucha fieſta,y mucho mayor alegria ſe conocio entonces en todos,que poco antes en la conquiſta de Grecia. Los cautiuos las manos atadas fuerõ primero ofrecidos a Mahamet,juntamente con algunas vanderas de ſus enemigos,y deſpues deſto el artilleria,y algunos deſpojos,y tambiẽ las cabeças de los muertos q̃ diximos, las quales para mayor vituperio ſe entregaron a los criados. Los cautiuos Italianos fueron todos vẽdidos en almoneda, ſacando algunos inutiles,y viejos para la guerra,los quales con todos los Epirotas fueron atraueſſados cõ palos muy agudos, ò leuantados en alto con ganchos de hierro, donde miſerablemente acabaron la vida,y en medio deſtos tormentos con mucho valor loauã grandemente la glorioſa muerte,q̃ ſus compañeros en Belgrado recibierõ. Los demas Chriſtianos tambien ſe vieron en tan disformes y grandes eſpectaculos, ſin eſcapar ninguno dellos de las manos de tan crueles enemigos,y por ventura ſeria la principal cauſa deſto, ò la ſobrada ira de los Turcos, ò el grande odio que de ordinario nos tienen, ò la ſoberuia de la vitoria, ò por eſtimar en muy poco los Turcos tener por eſclauos a los Epirotas, porque ſe dize,no ay ninguna gente ni ningun genero de cautiuos,que cõ mayor dificultad hallen entre los barbaros quien los compre,que ellos y los Hungaros, por ſer mas para ſeñores que para ſeruir, ni menos ſe vio ſalir dellos buenos Turcos. Las nueuas que ſe dieron a Mahamet de Iorge Caſtrioto cauſaron en el tanto dolor, y eſpanto, que vino a dezir,que ſu exercito fuera el vẽcido, y el de Iorge Caſtrioto vencedor, el qual deſta batalla auia quedado con mayor fama y nombre entre ſus enemigos, que de todo el tiempo de ſu Imperio,pues deziã todos, y tenian por cierto, que ſu cuerpo era impenetrable, y como tal no ſujeto a qualquier daño que humanamente ſe puede recebir. Las obras de Sebalias no quedaron ſin muy grandes premios,y con tanta hõra, que por algũ eſpacio de tiempo no ſe tratò en el pueblo de otra coſa,ſino dezir, auia ſido el primero,que moſtro al Caſtrioto poder ſer vencido. Tambien Moyſes fue recebido con muchas,y muy honroſas palabras,dandole con que largamente

te se sustentasse, y juntamente con esto muy auentajadas pagas, y pidiēdole gente, y licencia para passar a Epiro, se la nego Mahamet, diziēdo estaua muy cerca del Inuierno, aun que por ventura fue, no fiarse tan tan presto mucho de vn Iudio, con uertido de nueuo, y assi no trarò por entonces de acometer alguna cosa, ni solamente por Moyses, mas ni aun por otro alguno, determinādo gastar aquel tiempo sin cuydado de guerra en Epiro. Los embaxadores que Iorge Castrioto auia embiado al Rey don Alonso, boluierō entretanto acompañados de muchos presentes como siempre acostumbraua, y de otros embaxadores del mismo Rey para el Castrioto, los quales entrando donde estaua, trabajauan con muchas palabras por mitigar el dolor, y desculparle la perdida cō la general fortuna de la guerra, y mudanças de las cosas, diziendo, que sus sucessos eran muy diferentes, y que lo que le auia sucedido era muy ordinario en ella: despues desto le ofrecieron en nombre del Rey otras cosas mucho mayores. Iorge Castrioto despues de le dar muchas gracias, trabajando por vēcer cō otros mayores presentes a la liberalidad del Rey, los despacho luego, y mando que se fuessen, haziendoles mucha honra, y diziendo quando le fuessen necessarios aquellos ofrecimiētos, los acetaria, aprouechandose de sus obras como si fueran propias. Tambien vinieron alli embaxadores de otros Principes de Italia comarcanos, con muchos presentes, y ofrecimientos, para que no desanimasse, sintiendo aquella perdida mas de lo que deuia, prometiendole no rezelarian los Christianos qualquier trabajo, gastos ni otros peligros por su honra, y libertad. Muy espantado quedo Iorge Castrioto, del sonido que dio aquella rota, y mucho mas claramēte vio entonces su daño, y su deshōra, que al tiempo en que via a los suyos bañados en su propia sangre, y cō boz alta, y animo inuencible dezia, que aquello no era verguença, y flaqueza de Epiro, como algunos pensauan, y que assi el tenia harto bastantes fuerças para recobrar lo perdido, y aun para passar por los loores que antes desto tenia ganados, y luego los despidio a todos, cō mucho contentamiento. Despues de ydos, gasto vna parte dē aquel Inuierno en Croya, y en Dibra, y otros lugares de la prouincia: dismi-nuyo la guarnicion de Dibra, reduziendola a su acostumbrado numero de dos mil cauallos, y mil infantes: ordeno muchas guardias, y embio muchas espias por diuersas partes, mas en todo aquel tiempo no se hizo daño a los enemigos, ni se entro por su tierra, porque todo lo mas cerca, ya de muchos dias estaua dañado, y maltratado, y passar entonces mas adelante no lo consentia la grandeza de los frios, la continuacion de las nieues, ni aun el mismo Castrioto, el qual reboluia el pensamiēto a otras cosas mas altiuas, y guardaua la ferozidad de los animos para otro mayor, y mas

famoſo genero de vengança, y deſta miſma manera ſe paſſo todo aquel Inuierno en grā repoſo, y quietud. Ya el Verano ſe venia llegādo, y todas las coſas tenian alguna ſuauidad con el tiempo, quando Moyſes no ceſſaua de importunar a Mahamet, pidiendole armas, y guerra, y porque el tiempo ya entonces lo requeria, y tambien porque auia ya muchos dias le era muy fauorable, le concedio luego todo lo q̄ pidio, porque en eſte tiempo, que fue de mas de ſeys meſes, metiendo èl tyrano mucho la mano en las obras è intēciones de Moyſes, le hallo muchas ſeñales muy eficazes, y de vna lealtad y conſtancia durable, y de vn animo muy ageno del Caſtrioto. Tambien para hazerſe mas aceto al Rey, trabajò quanto en la paz fue poſsible, por dar mueſtra de ſu esfuerço, tanto que dizen que pregunto Mahamet, ſi tenia el Caſtrioto muchos hombres tales como aquel, y que el le reſpondio que infinitos, y el Rey le auia loado mucho el comedimiento de tal reſpueſta, y entonces Moyſes tratando primero de los de mas hombres de Epiro, vino a dar en el Caſtrioto, aquien por todas las maneras poſsibles trabajò por abatir ſu fama, y deſpues de dezir a Mahamet muchas coſas, le prometio, que ſi en aquella batalla tuuieſſe tiempo y ocaſion, lo buſcaria, y de roſtro a roſtro tentaria con el ſu fortuna. No quiſo mas gente q̄ quinze mil de acauallo, quales el eſcogieſſe, y ordenaſſe. El Otomano aſsi como le tenia ya entregado el cuydado del exercito, aſsi tambien le dexo hazer en el a ſu voluntad. Los ſoldados, pueſto que por ſertā pocos, rezelauā de yr a Epiro, toda via la confiāça de ſu Capitan los obligaua a eſperar tener muy buen ſucceſſo en aquella empreſa: demas deſto la grande autoridad de Moyſes entre los ſuyos, y el parenteſco que tenia en la prouincia, con razō encendia los animos de aq̄llos hombres, porque crehian hallar alla mucho mayor ſocorro del, que lleuauan, y eſto auia el perſuadido a Mahamet, y por ventura tambien à ſi propio, prometiendo tendria tratò de los hombres viejos de ambas Dibras, y de algunos principales dlla, donde quedaron eſcondidos muchos compañeros ſuyos, y que fauorecerian a ſu conjuracion, los quales luego que lo vieſſen, ſe vendriā a el acompañados de mucha y buena gente, y boluerian las armas contra el Caſtrioto, y teniendo ya preuenido lo neceſſario para ſu partida, ſalio de Coſtantinopla a los veynte cinco de Hebrero, y començo ſu camino, no por donde auia ydo primero Sebalias, ſino por otro mas ſeguido por medio de Tracia, y de ay por Macedonia derecho a las Dibras, con determinacion de executar ſus armas poco piadoſas a viſta y dentro en el coraçon de ſu propia tierra. Tambien Iorge Caſtrioto tenia pueſtas las ſuyas muchos dias auia, aſsi porque el tiempo lo requeria, como por obligarlo a eſto la frequencia de los recaudos, y la certeza de la fama, y repartiendo ſus ſoldados

dados por los lugares que mejor le parecio, esperaua la venida del nueuo enemigo, con muy menos odio, y mas benigno animo de lo que acostumbraua, porque aun no se acabaua de persuadir que Moyses se auia hecho su enemigo, y que vna fè y lealtad en tantas guerras esperimentada, y en tantos años, se mudasse tan de priessa por vna tan liuiana causa: pareciale que seria aq̃llo ardid para hazer algun grande hecho, el qual con grandissima perdida de los enemigos quedasse en la memoria de los hombres, y puesto que entonces traxesse alguno odio a la patria, toda via tenia por cierto, que la vista de la tierra en q̃ auia nacido, y la presencia de sus cõpañeros, yrian poco a poco criando en el vna piedad, y arrepentimiento, que seria bastante para desbaratar toda la ira y mal proposito que trahia, mas de qualquier manera q̃ fuesse, el estaua muy en orden aparejado con su exercito para todo lo que sucediesse, ò para le recebir su voluntad, quando la traxesse de amigo, ò si fuesse al contrario, pelear con el sin ningũ genero de piedad: y no curo de tratar este negocio con engaños, ni de impedirle el camino con algunas emboscadas, por auer oydo dezir, que no era muy demasiado su exercito, y via que sus soldados en esfuerço y numero erã harto bastantes para pelear con el rostro a rostro. Tambiẽ dexo de hazer esto el Castrioto, por ser muy dificultoso, y no tan seguro, querer engañar a quien en otro tiẽpo auia sido el maestro de aquellos mismos engaños, y era familiar enemigo, y de casa, y desta manera passo Moyses libremente por todas partes, y sin hallar impedimento en el camino, entro en Dibra la baxa, alojãdo su campo junto a vna campaña harto conocida, y muy nombrada en Epiro, por muchas batallas que en ella huuo, principalmẽte por el desbarate d' Mostafa: y de alli no se meneo, ni para inquietar, ni hazer ningun daño en la prouincia, por tener nueua que Iorge Castrioto con su exercito estaua muy cerca, y desseãdo començar aquella batalla con algun desafio, pareciole era mejor cõsejo, que darla a vanderas desplegadas, donde no se podia bien ver el esfuerço de cada vno. Mas no fue muy desseado el Castrioto, pues cõ mucha breuedad començo a parecer en el campo, y Moyses poniendo su gente en ordenança (como era necessario) lo vino luego a buscar casi la espada en la mano. A este tiempo se ohia entre el pueblo vn grandissimo rumor, y los soldados estauan tan encendidos en colera, que apenas se podian tener dentro en las vanderas. El Castrioto como solicito padre, viendo delante los ojos al soberuio hijo, a quien la codicia d' Reynar, y la desenfrenada mocedad (que no sufre estar sujeta) hizo tomar las armas, a cada passo se yua deteniendo, y muy de espacio mouia las vanderas, trabajando primero (aunque en vano) por hazer aquella batalla con el con palabras blandas y de amor, y dilato lo mas

que pudo el castigo de vna persona tan su amada, y vna triste vitoria de su propia sangre, y viẽdo a Moyses armado, y lleno de ira, no por esso (mouido de su natural benignidad) dexaua de interpretar de muchas maneras a su animo, desseando hablarle de cerca, y tratar con el algunas cosas, y por ver si con buenas razones podia concluyr algo, mas la dignidad de su Imperio, el rigor de la batalla, la arrogancia de los soldados que estauan ya las armas en las manos, no consentiã hazerlo. La voluntad obstinada de Moyses era diferente desto, porq̃ haziẽdose presto para cumplir lo q̃ a Mahamet auia prometido, embiaua ya vn soldado q̃ de su parte desafiasse al Castrioto, mas fuele a la mano vn Turco llamado Ameza, hõbre de grande esfuerço, el qual se le puso delãte diziendo: Valeroso Capitan, no tẽgas a mal yr yo a hazer el camino que Dios te dio para esta desacostũbrada gloria, q̃ parece algun tanto ageno de honra, y del vso de la guerra, auẽturarse luego la principal cabeça della, y lo que es la fuerça del exercito, antes de intentar los principios de la batalla, por lo que es menos importante, y de poco peso. No desechò Moyses la voluntad y parecer del barbaro, y concediendole la batalla, embio por otra parte vn recaudo al Castrioto, que le preguntasse si consentiria que antes que se juntassen los exercitos de aquella manera, se manifestassen el esfuerço y fortunas de ambas partes. El Castrioto viendo al q̃ le trahia el recaudo, pareciole estar ya mudado de proposito aquel su amigo, como el desseaua, mas despues que lo fue oyendo del todo, començo de yr perdiendo poco a poco la voluntad q̃ a Moyses tenia, otorgandole lo q̃ le pidio, cõ que se boluio el Turco a los suyos, y leuantandose Zacarias Glopa cõ rezelo q̃ no le ganasse otro por la mano para aq̃lla empresa, llego al Castrioto se la cõcediesse, el qual lo abraço con mucho amor, y dandole la licencia q̃ le pedia, gasto muchas palabras loando su esfuerço, por ser cierto que es mas necessario para el buen seruicio, agradecimiẽto de buenas obras, que el castigo de las malas. Los compañeros de Zacarias en quãto le vestiã las armas, no pedian a Dios le diesse mayor animo, mayor ferozidad, ni mas fuerte braço del que tenia, mas solo pedian le diesse la buena suerte de Paulo Manecio, de quien arriba tratamos. Las armas que lleuaua eran las ordinarias. El barbaro en ninguna cosa le dio ventaja, el qual entrando en el campo, pensando que era el primero, y que no auia de hallar alli al enemigo, lo vio delãte de si armado, y q̃ lo venia ya a buscar cõ la lãça debaxo del braço: entonces llamandolo con boz alta, y diziẽdole tenia harto tiempo para buscar la muerte, le combido a hablar vn poco pacificamente antes de la batalla, y despues de le preguntar por el nõbre y oficio q̃ tenia, traro d' ponerle algunas cõdiciones en el desafio, no muy diferẽtes de las que Paulo Manecio en otro tiẽpo despreció,

Batallas de vn valeroso Turco.

Desafio entre dos soldados, vn Turco y vn Christiano.

precio, y tábien Zacarias de la misma manera le fue a la mano, diziendo dessear entonces muchas cabeças, y vidas, porque si la fortuna le fuesse contraria, pudiesse el mas largamente satisfazer a su desseo: Tras destas palabras ya colericos se apartaron el vno del otro, y tomádo del campo lo necessario, se viniero a encontrar en medio de los escudos cō tanto esfuerço, que las lanças fuerō hechas pedaços, y juntandose con los cuerpos furiosamente, ellos, y los cauallos vinieron al suelo, mas no tardo mucho que no se pusierō ambos en pie sin recibir daño, y cō las espadas en las manos se llegaron el vno para el otro començando su batalla muy sin piedad, en la qual duraron harto tiempo, sin que se conosciesse en ninguno dellos ventaja, ni recibiesse herida, y despues de andar muy cansados, ò fuesse por esto, ò por estar desseosos, de llegarse el vno al otro, se les cayeron las espadas de las manos: entōces alargando los escudos, vinierō a los braços, donde acabaron de gastar las pocas fuerças que ya teniā, cada vno dellos era visto de los suyos, con igual temor, y esperança, mas despues quādo huuierō assi vn poco sustentadose ambos con valor, dessecosos de dar ya fin a su hecho, se juntaron el vno con el otro, apretādose con la mas fuerça que pudierō hasta venir juntos al suelo, mas el barbaro cayo debaxo: viendolo assi el Epirota, se dexo caer sobre el, y sacando vn puñal que trahia en la cinta, le passo la gargāta, y dio la muerte, dexando al vencedor libre, el qual tomando su espada corto la cabeça a su enemigo, y cargado della, y de los demas despojos, se fue a pie a recebir a sus compañeros, que lo venian ya a buscar, porque los cauallos luego al principio de la batalla huyeron, y fueron ambos a dar al campo del vencedor, lo qual tuuieron por muy buen aguero. El premio que Zacarias recibio del Castrioto por este seruicio, fue el mismo que Paulo Manecio, aūque los loores del exercito fuerō mayores, porque la dificultad de la batalla, y variedad del negocio parece que acrecentauan mas el esfuerço deste hombre, y con mucha ventaja autorizauan mas la honra desta vitoria.

¶ *Dessafia Moyses al Castrioto à batalla, y el sucesso della.*

Pvesto que el sucesso y vista del desafio passado tenia algun tanto reprimida su ferozidad de Moyses, y sus soldados rezelosos que no sucediesse lo que a su compañero, trabajauan por le impedir su pretension, con todo esto sin hazer caso dllos puso las piernas al cauallo, y llego con mucha presteza al lugar donde se auia hecho la batalla passada, a tiempo que aun estaua humeando con la sangre del muerto, y llamando al Castrioto por su nombre, le desafio con grande osadia, de que recibierō grā de espanto los Epirotas, y visto vna tan grā soberuia y desatino, casi ningu-

ninguno dellos hablo palabra. El Castrioto aũ no tenia del todo perdida su natural piedad, y batallando consigo vn poco, trabajaua por no contraminar su fuerte braço cõ sangre de su natural, mas viendose importunar, y oyendo algunas palabras escandalosas, oluidado de toda obligacion, lleno de ira arremetio à el sin poderlo impedir los suyos, los quales le pedian dexasse à ellos aq̃lla vengança, mas Moyses no oso esperarlo, antes viẽdolo junto a si, boluio las espaldas, y se recogio para los suyos, é impidiendole la vengança del todo el vso de la lengua, mãdo aprestar el exercito para dar la batalla. El Castrioto se boluio al suyo con grandes loores de sus soldados, ni recibio disgusto de auerle huydo Moyses, mas los suyos holgaron en estremo, porque quedarõ creyendo, y publicamente lo dezian, estar el muy atras del Castrioto, el qual mando poner en orden los suyos con grã grita de todas partes, y puesto que se via acompañado de seys mil cauallos, y quatro mil infantes, y tuuiesse casi por cierta aquella vitoria, por muchas señales que auia, cõ todo no dexo de repartirlos con gran cuydado, incitando los à la batalla con esforçadas razones, diziendoles: Pues tan de proposito, valiẽtes soldados, la fortuna se contento con la diferencia deste espectaculo, seguid la vosotros agora en cosas mucho mayores, vsando dessos vengadores braços, y de las armas q̃ el amor de la patria os puso en las manos, y seguid à Dios que

Platicas forçadas del Castrioto à los suyos.

parece que os guia, y si agora no ay cosa que nos vaya à la mano, tiremos delãte los ojos esta peruersa figura tan aborrecida de nosotros, y con el esforçado hecho, y digno de eterna fama aliuiemos la inocente patria de la vista de vn hombre, que (como aueys visto) esta ya mas aparejado para la huyda que para la batalla: oxala pudierays vosotros oyr las promessas que el hizo al tyrano de Mahamet, tan llenas de flaqueza, y deshonra vuestra, que es con lo que yo mejor os puedo incitar à esta batalla. Creeys vosotros por vẽtura, que dexò el de pedir mayor exercito, sino por tener en poco vuestro esfuerço? Dizen que toda el antigua fortuna del nombre Epirense esta en el solamente, ò por ventura lo hizo cõfiado en vuestra maldad, esperando hallar aqui nueuo socorro, y puede ser (Dibrenses) q̃ por esta misma razon escogiesse el este lugar à su proposito, para que alomenos sus naturales quisiessen fauorecer à su Capitan, y agora fuessen vosotros tras el, viendo con las armas en las espaldas à quien desarmado no quisistes seguir por ser traydor, y rebelde. Con gran tumulto y clamor de los soldados se acabò esta platica del Castrioto, los quales con arriscado animo se fueron luego tras el en busca de los enemigos, que ya con no menos priessa y osadia se venian para ellos. El exercito Christiano fue repartido en tres partes: de vna dellas fue Capitan Musaquio de Angelina, de otra Guiriza Vladeno, y la tercera q̃

era la del medio, tomo el Castrioto para si, por no querer mudar su acostumbrado lugar, poniẽdo en su esquadron gran copia de piqueros, y algunos cauallos Italianos, los arqros, y ballesteros, y toda la demas gente desta manera repartio por los otros esquadrones, que en los lados estauan, y desta manera fue reparti da la gente de acauallo, è infanteria, vnos en la vanguardia para el primer impetu, y otros en retaguardia para el acostumbrado socorro. Moyses hizo solo vn esquadron, y este todo en vna ala, y en la delantera junto à las vanderas puso quatro mil hombres que acometiessen à los enemigos, y detras puso otros tantos, y junto à ellos la mejor gente, y de mas confiança que tenia, para que esta hiziesse detener à los que huyan, y socorriessen à los cansados, reprimiendo el furor de los enemigos, hasta que los que quedauan detras para el socorro, y el mismo Moyses (cuya estancia no estaua de alli muy apartada) tuuiessen tiẽpo, ò para dar en los enemigos, y recobrar lo perdido, quando fuesse necessario, ò para se aconsejar de la manera que podrian ponerse en salno, en caso que le sucediesse alguna gran desgracia. Moyses yua cercado de cauallos Epirenses, los quales el auia tomado para su guardia, por que siendo ellos mas platicos en la lengua, y costumbres de aquella tierra, parecia poder dar y recebir mayores consejos, y assi à muchos dellos hizo Capitanes, y dio en aquella batalla diferentes cargos, sin cõtradicion de los otros, por saber q̃ Mahamet le auia dado poder bastãte para todo. Despues de lo dicho se juntaron las delanteras, la vna cõ la otra, començando su batalla con mucho furor d'ambas partes. La gẽte del Castrioto mostro aqui tanto esfuerço, y de tal manera trato à los Turcos en esta entrada, que comẽçaron à retirarse algun tanto, y haziendo lo mismo las vanderas, huuieron de llegar poco à poco al esquadron del medio, poniendolo en tanto aprieto, que hizieron boluer à los Turcos las espaldas, sin tener cuenta cõ las persuasiones ni amenazas de sus compañeros, porq̃ mucho menos fuerça hazia esto en ellos, q̃ verlos caer à cada passo muertos juntamente con sus cauallos, q̃ era lo que les hazia yr à buscar su real, para saluarse en el. Moyses à este tiempo en ningun lugar estuuo ocioso, antes andaua de vna parte à otra sin estimar ningun peligro, animando à su gente con palabras, y obras, y con su esfuerço renouaua la batalla en muchos lugares, y ponia en orden su gente, que del todo andaua ya sin ella. El esquadrõ que estaua en el medio, aun no era bien desbaratado, ò constreñido à se retirar, porque (como diximos) aquella gente q̃ para su guardia se auia puesto en las espaldas, lo sustẽtaua, mas Iorge Castrioto teniendo cuenta con esto, apreto tan rezio con ellos que les hizo començar a faltar las fuerças, y el animo, y los suyos començaron de abrir camino para el esquadron que estaua detras. A este

tiem-

tiempo Moyses no se pudiēdo mas detener, se llego para aquella parte acompañado de la mejor gēte que tenia, y con su llegada hizo al Castrioto la vitoria mas sangriēta, mas no menos cierta, porque el acudio tambien alli, y tras del toda la demas gente, y cerrandose las puntas de sus esquadrones, casi cercando los enemigos por todas partes. Entonces ninguno trato de los q̃ huhian, hasta que hiziesse lo mismo Moyses, el qual por algun tiempo con grande constancia se sustentaua contra los enemigos, aunque cō grāde daño de los suyos, mas en todo este tiempo siempre que tenia a vista el Castrioto se via acometido del, y ni oso esperarlo, ni combatir con el, huyendo desto lo mas que podia, y no dexaua de mandarlo acometer por muchos de los suyos, en quien tenia mas confiança, por ver si podia hazerle dar la muerte sin riesgo suyo, teniendo por cierto, que sin esto no podian tener fin las cosas de Epiro. La gente del Castrioto no dexando de herir en los Turcos sin ninguna piedad, no miraron por su Capitan, hasta despues de auer destroçado el primero esquadron, y desbaratado el segundo con perdida de muchas vanderas, y muerte de algunos Capitanes. La gente popular (como sucede a las vezes) corto algunas cabeças d̃ aquellos barbaros, y las hinco en las lanças, y leuantandolas de manera que de todos fuessen bien vistas, pusieron en los demas grandissimo espanto, mas nadie conocio en Moyses memoria, ò señal de huyda, antes despues que se vio desamparado de todo socorro, y le parecio que la desuentura de aquella guerra estaua ya sin remedio, recogiendo assi los que andauan derramados, y acusandolos de flacos, y cobardes, renouaua por todas partes el trabajo a sus enemigos, haziendoles el sucesso de la vitoria mas largo, y dudoso. Iorge Castrioto espantado dela grande constancia, ò por mejor dezir furor, y rabiā con que Moyses peleaua, dixo que no se atreuia el a pelear de aquella manera, aunque viera perder su patria, y quitarle delante los hijos, y lleuando tras si a Tanusio, Amesa, y ambos Estresios sus sobrinos, arremetio a el con todo su animo, llamandole algunos dellos por su nombre, y diziendo que esperasse por la corona de Epiro, que para el estaua guardada: mas ni estas amenazas, ni el terrible aspecto destos hombres, pudieron poner espanto en su ferocissimo animo, ayudado tambien a esto, verse fauorecido del vltimo esquadron, que para socorro auia quedado, el qual valerosamente sustentò, y reprimio el impetu de sus enemigos, en el qual venia vn barbaro de grā de esfuerço y animó, que viendo passar al Castrieto, puso las piernas al cauallo, y con la lança baxa tomandolo descuydado lo encontro con tanta fuerça, que lo derribo sobre las ancas del cauallo, y hizo a los suyos leuantar grande grita, pensando que era muerto.

Estraño encuentro que vn Turco dio al trayciō d Castrioto.

Fue esto causa de mayor derramamiento de sangre, y de tardarse algun tanto mas la huyda, porque los Turcos cobraron de aqui mucho animo, y aquel braço que vna vez auia sido tan venturoso, despues que vio el Castrioto concertado en la silla, lo boluio a buscar, como cosa que le era deuida: mas aquel esforçado Capitan no quiso que hiziesse otro vengança de su injuria, sino el mismo, y como poco acostumbrado a semejantes afrentas, sufrio tan mal aquella, que lleno de toda colera la espada en la mano se fue para el, que con no menos lo esperaua, y le dio tantos, y tan pesados golpes, que en breue espacio lo hizo venir del cauallo abaxo, quedando el del todo saluo, y sin herida, y celebrandose tal vitoria con grandes gritas, y alaridos, boluio todo el furor, y armas contra Moyses, que aun entonces peleaua con mucho animo, alomenos por su honra, quando no fuera con esperança de vitoria, si los compañeros, y el dia no le desamparauan, mas esto fue causa que los soldados que escaparon, lo tuuiessen por Capitan en la huyda, como le auian tenido en la batalla. Los Epirenses le fueron siguiendo el alcance casi media legua, desseosos de lo tomar por alguna via muerto, ò biuo, porque sabian dessearlo el Castrioto en estremo, mas en esta huyda fuerõ muertos muchos de los que quedauan detras, y el escapo en saluo, y como era platico de la tierra, se fue a poner aquella noche en vn lugar seguro, para descansar en el con solos quatro mil, que escaparon. De los del Castrioto fueron muertos menos de ciento, y heridos ochenta, a los quales no fueron parte para detenerlos el trabajo del dia, la escuridad de la noche, ni las heridas que tenian, mas con mucha priessa, y codicia se metieron a saquear el real, y recoger los despojos de los que estauan tendidos por el campo. Entre los cautiuos ninguno huuo que fuesse persona conocida, sino vna que despues de muy herida se entrego a Zacarias: a este se le dio la vida, y despues fue rescatado por mucho precio: todos los demas, parte no sabiendo el Castrioto, y parte no les yendo a la mano, recibieron crueles castigos, y muertes, de aquellos que aun tenian presente el daño recebido en Belgrado, los quales parece que con esto por entonces aplacaron su ira, y satisfizieron a su primera perdida. Acabada esta vitoria, como se ha dicho, y recogido todo lo que alli auia, assi suyo como de los enemigos, se boluieron para su alojamiento, y ordenando su acostumbrada guardia, se detuuieron alli algunos dias, de donde partieron a los quatro de Abril para Croya, con muy grande, è insigne triunfo. Con su llegada se recibio estremado contentamiento, tanto que aquel dolor que poco a poco se yua mitigando con la continuacion del tiempo, agora fue puesto del todo en oluido, y los ani

mos de los hombres con este nueuo,y vitorioso sucesso començaron a se leuantar, y restituyr en su antiguo ser. En Dibra fue esta vitoria celebrada con muchos mayores juegos, y fiestas, que auian hecho en ningun triunfo de los enemigos,porque le parecia,que entonces acabaua de sacar su honra en limpio, la qual por culpa de otros tenian puesta en mucho riesgo, y que entonces daua al Castrioto certissimas muestras de su lealtad, de que antes desto se tenia alguna mala sospecha. Iorge Castrioto no tardo mucho de embiar embaxadores a la Pulla, al Rey don Alonso, con algunos despojos de aquella nueua vitoria, que le diessen testimonio de la vengança, que se auia tomado de la injuria de Belgrado, y de la maldad de Moyses, los quales fueron recebidos del Rey con mucha honra, y despedidos con auentajados presentes de los que auian lleuado, puesto que el con la guerra de Florencia, y con el cerco de Plunbino, estaua muy gastado de fuerças,y dinero.

¶ De como Moyses boluio à Constantinopla,y el sentimiento que Mahamet tuuo de su huyda.

Algunos dias se dexo estar Moyses no muy lexos de Epiro, sin acabar đ determinar se para donde haria camino, porque el daño, è injuria que auia alli recebido,le impediā boluer a Constantinopla, y parecer ante Mahamet:por otra parte el poco numero,y flaqueza de animos de sus soldados no le consentian tener algun rencuentro de nueuo con sus enemigos, alomenos tal que fuesse para escusar su desastrado sucesso,quā do no fuesse para del todo remediarlo, toda vià como aun tuuiesse biuo aquel su valeroso animo, determino cometer esto a los suyos, diziendoles, que algunas vezes con furor,y a caso se acabauan muchas cosas,que la razon, y el esfuerço las hazian impossibles,y que los vencidos ningun otro remedio, ò saluacion tenian, sino desesperar de la tener con los hombres sin ser vencedores, y que los soldados tan esforçados como ellos tenian obligacion,de trabajar por apagar agora vna tan gran deshonra, con honrada vida, ò gloriosa muerte. Esto trato con muchas palabras Moyses,prometiendo demas desto, que el con el conocimiento que de aquella tierra tenia, de dia,ò de noche si quisiessen los lleuaria sin ningun peligro hasta el real de los enemigos,afirmandoles que el Castrioto, y su exercito se auia buelto luego para Croya, y que la gente que alli quedaua para guardia de la tierra, era mucho menos que ellos en numero,y en esfuerço. No fue parte ninguna destas cosas para persuadir Moyses a los suyos, consintiessen en lo que les pedia, antes con grandes bozes reprouaron su parecer, y todos juntos las armas en las manos començaron

de

de caminar para Grecia, sin tener cuenta con su Capitan, y assi le fue forçoso obedecer entonces a la voluntad de todos, y no curando gastar mas palabras, con igual silẽcio y tristeza, como si lo lleuaran para algun grande castigo, finalmẽte torno ha dexar la patria, que ya por su propia, y voluntaria maldad auia desamparado. Mahamet a este tiempo, viendo se auian passado poco menos de dos meses despues de partido de Constantinopla Moyses, sin tener nueua que fuesse cierta del, haziale engendrar algun rezelo, y creer muchas cosas diferentes de las que le passauan, porque vnas vezes le parecia, que el con todo el exercito eran muertos, otras que el solo auia quedado en saluo, y entregado a todos los suyos, ò que auia desafiado al Castrioto, como se lo prometio, y que siendo muerto a sus manos todo el demas exercito se perdiera, ò entregara por miedo. Tambien imaginaua (y a esto daua mas credito por ser natural de los hombres darlo a lo que mas dessean) que Moyses quedando vencedor de aquella batalla, yua saqueando la Prouincia, y siguiendo la vitoria, preuenia el cetro, que le auia prometido. Mas su venida era muy diferente de lo que todos esperauan; y assi el vergonçoso espectaculo de los que con el venian, no solo ofendio al animo de Mahamet (que estaua lleno de colera) mas aun a los ojos de todo el pueblo, que tenian en esso la menor parte, poniendole todos secretamente mucha culpa, pues con su maldad, ò desatinado atreuimiento, auia sido causa de la perdicion de tan valerosos soldados, y de se auer leuantado tan de priessa los animos de sus enemigos, los quales con la perdida que recibieron en Belgrado, estauan ya muy abatidos. Moyses, assi por la verguença de aquella su huyda, como por el daño recebido en aquel infortunio, sufria las lenguas de la gente de la tierra, puesto que el testimonio de los soldados (con el qual pretendian tambien ellos apagar su propia infamia) lo boluio a poner en gracia con muchos, diziendo, que el en aquella batalla auia hecho esforçadamente el oficio de soldado, y Capitan, y que ningũno trabajara con mayor cõstancia por sustentar los suyos. Tambiẽ desculpauan la deshonra de aquel desafio con el inuencible esfuerço de Iorge Castrioto, y con la natural flaqueza de los hombres: y no era mucho ser esto assi, porque con su afabilidad, y blandura de condicion, y mucho mas con el testimonio de sus grandes hechos auia ganado las voluntades de los Turcos, los quales tienen por costumbre parecerles bien estas virtudes, aunque sean en los enemigos, tanto que quando vienen a tenerlos cautiuos, y siẽten dellos que son esforçados, muchas vezes les perdonan el castigo que tienen costumbre darles, y assi los dan mas crueles a los couardes, y a estos tienẽ ellos para si, que antes es prouechoso darles la muerte,

Loable condiciõ de los Turcos.

T

te, como a hombres indignos de ser sustentados, y que solo nacieron para consumir los mantenimientos. Mahamet estaua tan lleno de colera, que nunca se pudo acabar con el, que dexasse de buscar manera para tomar vengança desta perdida, y del dolor que le causaua Moyses, que estaua sin culpa, y cercado a este tiempo por todas partes de aflicion, ni jamas lo quiso oyr, con pedirle perdon, echando sobre si toda la culpa de aquel sucesso, antes entonces le descubrio vn odio, qual se podia esperar de vn soberuisimo tyrano, y asi no dexara de mandarle cortar la cabeça, si algunos hidalgos, y priuados suyos no le fueran a la mano, diziendole, que semejante castigo en tal hombre seria ocasion de quedar de ay adelante odioso cō todos los demas, y con este tan prouechoso parecer ablandò del todo la ira del barbaro, porque no ay cosa mas indigna de vn Real pecho, ni mas dañosa para los que gouiernan, que despreciar los buenos consejos, ò obedecer al primer impetu de la ira, que las mas de las vezes es contrario a la razon, y por esso de ordinario trae consigo arrepentimiento. Puesto que Mahamet perdono a Moyses por esta orden, toda via quedo el tan afrentado delante del, que apenas quiso tener cuenta con mandarle proueer de lo necessario, lo qual dissimulaua con mucha discrecion Moyses, y a todo mostraua vn mismo rostro, aunque dentro en si sentia diferentes cuydados, no pudiendo reposar de noche ni de dia, viendo por vna parte el grande peligro en que estaua, y por otra la de su infamia, de donde le nacia venir en conocimiento del error que hizo, trocando la tierra que lo auia criado, y el señor que lo honraua, por otro, y por otra tierra, en que no solamente no era conocido, mas deshonrado: y no ha de causar esto admiracion, y espanto, porque son estos los propios y verdaderos frutos de la codicia. Moyses andaua con estos pensamientos, sin saber determinar lo que haria, hasta que tomo resolucion en lo que le era mejor, y mas prouechoso, que fue dexar a Mahamet, pues tenia por costumbre juzgar las cosas por el sucesso, y no por la razon, y de nueuo entregarse a su patria, a quien el hasta entonces auia ofendido, y encomendarse a la lealtad de los suyos, con esperança que desta manera haria poner en oluido alomenos el error cometido, quando no pudiesse la infamia del, y que por otra via podria tomar vengança de aquel ingrato tyrano, principalmente por saber cierto, que la clemencia de Iorge Castrioto era mayor que su culpa, y quedando Moyses con esta determinacion quieto, buscaua siempre alguna manera para la efetuar, hasta que vna noche determino partirse con mucho secreto, y asi lo hizo, saliendose vn dia que le parecio aparejado, fuera dla ciudad, como a hora de puesto el Sol, sin ser visto dlas guar-

Notē los Gouernadores.

guardias, y camino toda aquella noche, y el dia siguiente sin ser sentido, ni detenerse en ninguna parte, hasta entrar en aquella parte de Tracia, que confina con Macedonia, caminando de alli adelante mas de espacio, y con mas quietud, y entrádo de alli a pocos dias en Epiro, se fue derecho al exercito del Castrioto, que estaua en los confines del Imperio, para de alli yrlo a buscar a Croya. Los Dibrenses despues que le conocieron, solo con la gran tristeza que vieron a Moyses en el rostro, se enternecieron tanto, que dessearon luego de lo tener otra vez por Capitan, y no se acordando ya que auia peruertido todo el derecho, y razon de humanidad, por ser traydor a la patria, y a su sangre, lo recibieron con muchas lagrimas, y siendo informado alli que el Castrioto no estaua muy apartado dellos, no quiso yr a Croya, como trahia pensado, y fuese derecho a buscarle. Muchos de los soldados se fueron con el acompañandole, para que fuesse con mas honra, y alcançasse perdó mas facilmente. Poco faltaua por passar del dia, quando Moyses viendo que estaua ya al fin de la jornada, tomo el cinto con que yua ceñido, y atosele al cuello, como es costumbre de aquella tierra, y llegando a Iorge Castrioto, que andaua passeando delante de sus tiendas, se lançoa sus pies, y con muchas lagrimas le pidio, vsasse con el de su acostumbrada clemencia, y liberalidad, perdonandole, y otorgandole la vida, ayudandole a pedir esto todos los que estauan con el. Iorge Castrioto (para quien mucho menos que esto bastaua) lo tomo por la mano, y haziendole leuantar le perdono con mucha facilidad, mostrandole claramente con muchos abraços, y palabras de amor, que le tornaua a recebir en su gracia: y no es de espantar mucho, que el Castrioto tan en breue, y con tanta priessa diesse oydos al arrepentimiento de Moyses, puesto que era esta vna cosa merecedora de mucho espanto, y de pensar en ella mas tiempo, pues vemos que Moyses auia descubierto tantos odios publicos, y particulares, y dicho tantas injurias, y hecho contra el vna tan abominable conjuracion y cótra la libertad de la patria: mas toda via es de admirar, que apenas lo auia visto y oydo, quando con vna singular liberalidad, y clemencia lo admitio, y reconcilio á si, en tiempo que aun estaua biuo el dolor de los poco antes muertos, y fresca la sangre que se derramo dellos, y aun no bien sanas las heridas de los que quedaron biuos: y no bastando esto, dentro de muy pocos dias mando sele boluiesse todo lo que antes tenia, assi lo que le auian tomado, como con fiscado, y repartido entre personas particulares. Tambien lo restituyo en su antigua dignidad, de la misma manera que antes, con grá de fauor, y alegria de todo el pueblo, alcançando el Castrioto cō está benignidad, y grandeza de animo,

Quando se boluio Moyses de los Turcos ante el Castrioto.

vna grandiſsima gloria, y remedio la culpa è infamia de Moyſes, y totalmente deſterro de la memoria de los hombres aquel error, porque tan natural, y muchas vezes neceſſarios al oficio de buen Principe, encubrir, y recelar la culpa del vaſſallo arrepentido, como caſtigar la del obſtinado, y de la miſma manera la platica oluidada de las injurias recebidas, imitando a ſu Rey, y Señor feſtejaua con diferentes maneras de contentamiento la venida de Moyſes a ella. Iorge Caſtrioto mando luego echar vn vando, que ninguna perſona en publico ni en ſecreto trataſſe mas de aquel hecho, ni por alguna via ſe hizieſſe mencion del. Mahamet por otra parte, de mas de tenerle ſu huyda lleno de mucha colera, le fue tambien cauſa de grandiſsima triſteza, principalmente deſpues que ovo dezir, ſe auia buelto otra vez a Epiro, y entonces ya no atribuhia la culpa de aquella batalla, y desbarate de los ſuyos a la fortuna de Moyſes, ſino a ſu maldad, diziendo, que ſu huyda de Epiro (a quien el tan inconſideradamente auia dado credito) no fuera otra coſa ſino ardid de Eſcander Bey, y deſpues de tratarſe largamente ſobre la manera que ſe tendria en hazerle guerra, y tomar vengança de las coſas de los Epirotas, auiendo en eſto diferentes pareceres, ſe vinieron a reſumir, que del todo aquel año ceſſaſſen las armas, ò ſe eſperaſſe alguna buena ocaſion, ò ſe le hizieſſe guerra con todas las fuerças Turqueſcas: y aprouandoſe por todos el primer parecer, por començar a tener nueua de algunos mouimientos que ſe leuantauan en Aſia, y Perſia, embiaron a Epiro vn exercito (aunque pequeño) para guarda de las fronteras del Imperio, que alomenos reprimieſſe la ſoberuia de los Chriſtianos, è impidieſſe a los Epirotas los acoſtumbrados ſacos y entradas que en ſu tierra hazian, y ſi neceſſario fueſſe, ſocorrieſſe tambien a Eſfetigrado, y a los demas lugares comarcanos. Iorge Caſtrioto ſabiendo eſtos intentos de Mahamet, aſsi de Moyſes, como de otras eſpias que tuuo mas nueuas, dexo tambien algun tanto el cuydado de la guerra: mas teniendo nueua de la venida del dicho exercito, juntò otro no muy grande, con que ſe fue con el en celada eſperando algun dia a los enemigos, mas ellos alojandoſe junto a Alcria, hizierō vano el trabajo del Caſtrioto, el qual ordenando muchas coſas, y dexando alli a Moyſes, ſe fue a Redonio, lugar maritimo por gaſtar en el en compañia de ſu muger el Verano, donde paſſo la mayor parte del Otoño, en monteria, y caça, y otros exercicios deſta calidad y es bien que ſe diga en eſte lugar vna coſa del, la qual aquel valeroſo Capitan Scipion Africano dezia ſer neceſſaria al perfeto Capitan, que era guardar ſiempre vna admirable continencia, dando por razon, q̄ las fuerças aſsi del cuerpo, como del animo, no tenian mayor enemigo

migo en la vida, que las mugeres, y demas desto no solamente con palabras, mas con exemplo en si propio reprehendia mucho a sus soldados que muchas vezes yuã a sus casas, y de aqui vino, que en el exercito del Castrioto nunca se vian mugeres, ni otro qualquier rastro de deshonestidad, mas siẽpre aquella antigua disciplina y religion, conseruada entre ellos con palabras, y obras de mucha virtud, y por ventura fue esto ocasion de se acrecentar, y conseruar tanto aquel Imperio con tanta gloria, y felicidad. Moyses buscando a este tiempo cõ mucha diligencia alguna cosa que pudiesse ser medio de poner en oluido su deshonra, y vengarse de la ingratitud de Mahamet, juntando a su exercito otro tanto como tenia, gastaua todos los dias en arruynar los campos de los enemigos, y hazer todo el daño possible a las nueuas guardas de los Turcos, y entrando vnas vezes de dia, otras de noche con muy poca gente, lleuando a las espaldas el restante del exercito, daua la muerte, ò cautiuerio, à alguno de los que andauan paciendo en el campo, ò en otras ocupaciones desta manera, mas nunca hizo cosa notable, por no osar los barbaros desmandarse mucho. En este tiempo en que Moyses trabajaua (como se ha dicho) por apagar su infamia, Amesa como heredero de vna tan gran maldad, se preparaua para otra mayor, por ser persuadido, y a lo que se entiende pechado por los gouernadores de los lugares comarcanos, a instancia del gran Turco Mahamet; como auia hecho a Moyses, porque con mucha facilidad los enemigos les hablauan diuersas vezes, y assi trataron este negocio secretamente por recaudos; porque Iorge Castrioto su tio, pareciendole que era ya tiempo de hazerle merced, le auia dado en Epiro vn noble estado que confinaua con los Turcos: y la razon porque Mahamet andando ocupado en las cosas de Asia (como diximos) se mouio a solicitar la venida de Amesa a su seruicio, fue, porque siendo el de sangre de Principes, y muy acepto a todos, pensaua, y con razon, que los Epirotas, viendose en qualquier peligro, con mas facilidad lo admitirian a su señorio, que lo huuieran de hazer a Moyses, y esto mismo trato el en los recaudos con Amesa, lo qual tuuo grandissima fuerça para darle credito, donde se vee claramente, que la desatinada codicia de Reynar, no solamente haze a los hombres malos y rebeldes, mas aun los haze querer mas a sus enemigos de lo que deuen, aunque Amesa como era hombre de grandissimo ingenio, y discrecion, estaua ya harto escarmentado en el sucesso de la agena fortuna, y assi porque el Otomano no sospechasse del alguna traycion, y se asseguarasse con su yda, lleuo tambien consigo a su muger, y pequeños hijos, por compañeros de semejante maldad, para entregarlos a su enemigo

Trata Amesa de yrse para el Turco.

Lo q̃ haze la codicia de Reynar.

como prenda, y certeza de su promessa. Esta su huyda de Amesa causo en toda aquella tierra grandissimas reboluciones, acompañadas de rezelo, espantandose cada vno, no pudiendo hallar razon para semejante maldad, porque vian que demas de ser sobrino del Castrioto, era tambien casi compañero de su señorio, y assi no se puede dezir el sentimiento q̃ tuuo, quando el oyo estas nueuas, diziendo cõ muchos suspiros, No faltaua mas, despues de tantos trabajos, y afliciones, sino tener contra mi las armas de mis naturales, y de los que estan de mis puertas a dentro. Es possible q̃ soy tan aborrecido dellos? tan mal lo hizo con ellos la patria? Pareceme q̃ tuuo Amesa embidia à Moyses, pues yo espero que presto la torne otra vez à tener, si Dios me fauorece, y vuestro esfuerço y lealtad no me engaña.

¶ *Llegada de Amesa ante el Turco Mahamet, y como se partio para Epiro, con vn exercito.*

QVando Iorge Castrioto supo de la huyda de Amesa, era el tiempo muy inuernoso, y que parecia que por si solo bastaua para impedir todo aparato, y venida de los enemigos, por lo qual pareciendole que Amesa dilataria para el Verano sus nueuos intétos, se torno para Croya con toda su Corte y casa, y no trato por entonces de hazer gente, ni ordenar otro qualquier apercebimiento de guerra, aunque todo el Inuierno passo en visitar muchas vezes el exercito que tenia en Dibra, y por sus guardas, y espias acostumbradas le hazian todas las diligencias, para que los peligros no lo tomassen descuydado. Amesa despues que llego à Mahamet no hizo tanta impressiõ en el con la primera vista, como despues de auerle hablado, y tratado mas familiarmente, porque entonces por sus palabras, por su prudencia y grauedad de sus consejos, conocio claramente su esfuerço, y conocimiento de guerra, y sobre todo era dotado de grandissimo animo, y de vn sutil y delicado ingenio: nunca sufrio estar ocioso, era de condicion humano, afable, y liberal, que son los escalones por donde los hombres codiciosos de mandar primero suben para qualquier gloria, y para ganar las voluntades de los hombres. Todo lo que tenia de suyo, ò ganado por su lança, ò recebido de su tio, repartia cõ los soldados, y con sus amigos era blando tratable, nunca se negaua à quien le queria hablar, sabia fingir, y dissimular con mucha discrecion donde era necessario, y con esto se hizo tan acceto, y lo vinieron todos à tener en tanta cuẽta, que despues del Castrioto era el à quien todos tenian mayor amor, y acatamiento, aunq̃ dizen que muchas vezes fue auisado su tio de algunos de sus amigos, no se fiasse mucho de su sobrino, mas el assi como nunca les dio credito, assi tambien no hizo cuenta de lo que dezian, mas con

todo

todo esto se tiene por cierto, q̃ despues que tuuo nueuas de su huyda, la creyo con mucha mas facilidad que la de Moyses, acordandosele de aquella condiciõ de Amesa, mejor conocida de otros que del, el qual despues de estar con el Turco Mahamer, escarmentando en Moyses, no le quiso henchir los oydos de grandes promessas ni de soberuias osadias, mas escusando a su huyda con vna sola razón, para que su platica no tuuiesse aparencia de liuiana ò de fingida, dizen que le dixo: Alto y poderosissimo Principe, quãdo me viene a la memoria los deseruicios que de mi tienes recebidos, y mi antiguo error, pareceme vengo ante ti mas para recebir algun grande castigo, que para tener esperança de honra, ò merced, por qne no se yo cosa mas graue que se pueda acometer contra el Imperio Otomano, q̃ la que tu me viste en el tiempo de la guerra de Hungria cometida, mas con animo baxo y maluado, que de enemigo, quando junto al Rio Meraua, siẽdo yo ayudador, y compañero de aquellos consejos (porque ya no trato de escusa sino de arrepentimiento) fue entregado por traycion tu exercito, y te fue quitado por engaño a Epiro, donde nacio la ocasion de tantos males, y de tanto derramamiento de sangre: mas con todo esto creo, que es vana esta sospecha y temor ante tan valeroso y prudẽtissimo Principe, y de tanta benignidad, especialmente pues por ventura me engañò entõces la mocedad, inclinada a su propio daño. Crey entonces a mi tio muchas cosas, ignorante y regozijado con la gran de codicia de reynar, que es la propia y natural dolencia de aquella edad, y dexandote, señor, a ti, me fui tras su fè, con mucho mas credito de lo que deuia. Despues desto creciendo con los años el conocimiento, vine poco a poco a entender la grandissima maldad de mi tio, y q̃ trocarte entonces por el, a nadie hizo mayor daño que a mi. Recobro, y acrecento Iorge Castrioto el Imperio con muchos trabajos, y seruicios mios, espere algunos dias para que quando no me diesse aq̃lla parte del Reyno que fue de mi padre, y de mis abuelos, alomenos me satisfiziera el trabajo y peligros que por el tengo passados. Poco tiempo despues desto disimulo, y dio al Reyno vn nueuo heredero y sucessor, y a mi auergonçado de otra gente me dio vn vil y baxo rincon en Epiro, donde passasse la triste y deshonrada vida, quedando el Señor de todo lo demas, obligandome siempre a encubrir estos agrauios su natural soberuia, y porque no viniesse a tomar d̃ mi alguna sospecha, y hiziesse lo que poco antes hizo de Iorge Estresio su sobrino, hijo de su hermana, al qual con acusaciones falsas y fingidos delitos despojò de la mayor parte del Señorio que possehia. Entonces huyera yo para ti cõ mucho gusto, y dexara muy de voluntad aquel ingrato tio con las miserias de su infame Imperio, sino me lo impidiera y pusiera grãdissi-

mo rezelo la memoria de mi antigua rebeldia, hasta que agora (permitiendolo assi Dios) confiado en tus promessas me vine a ti con mucho contentamiento, porque apenas me hiziste señas, y apenas me combidaste, quando dexandolo luego todo, como estaua ya d muchos dias inclinado a esto, ni me detuue ni espere a la contraria fortuna del Castrioto, sino a la tuya prospera, como poco antes hizo Moyses: y porque no te quedasse lugar de alguna sospecha, ni a mi cosa en Epiro, que me pudiesse obligar a boluer a el, aqui tienes presentes vnas harto fuertes prisiones de mi animo (conuertido ya del todo a tu seruicio) y prẽdas de mi perpetua lealtad, y aqui tienes de mi todo quanto naturaleza pudo dar a los hombres, que en esta vida tengan verdadero amor, y perfeto gusto. Esto te quise traer solamente, lo qual no deuiera traer sino vn capital enemigo, para obligar con el a, vna fè de quien se pudiera tener alguna mala sospecha: de lo demas no truxe nada conmigo, porque en vna tan grandissima priessa, y en vna huyda tan secreta no pude tener cuenta con otra ninguna cosa, y puesto que pudiera juntar muy de espacio todo quanto tenia, me pareciera cosa baxa, y aun vergon cosa, traer cõmigo algunas miserias de mi antigua fortuna, principalmente viniẽdo yo ante ti, que eres vn Rey tã rico y poderosissimo: solamente la fè y palabra te puedo dar, como cosa que en mi no ay otra mayor, y si dessseas de mi otra mas cierta prenda, yo estoy presto, y muy sujeto para cumplir lo que ordenares, porq̃ no vine aqui para dar leyes, sino para recebirlas, ni te prometo pelear con el Castrioto mi tio, y quebrãtar con quinze mil soldados la soberuia de Epiro, porque tomo por exemplo la grande desuẽtura de Ali Baxa, y de todos los otros, y la fresca y tan rara vitoria de Sebalias: lo que te prometo es, que hallaras siẽpre en mi fieles, y muy diligentes seruicios, y quanto a lo demas que toca al sucesso deste negocio, y a la vengança de tus injurias, no esperes de mi consejo ninguno, pues tu eres Señor, è yo tu sieruo, y vn hõbre ignorante. No pudo el barbaro de Mahamet persuadirse, fuesse la platica de Amesa fingida en ninguna manera, pues en ella dezia muchas cosas muy verdaderas, y claramente daua a entẽder la verdad de todas sus palabras, con ponerle delante a la muger, y queridos hijos. Dizen tambien algunos, la engañò el marido, y que por fuerça la sacò de Epiro, y otros que ella de su propia voluntad se lo ofrecio, para serle cõpañera en la huyda, despues que le descubrio, que Mahamet le auia hecho promessa del Imperio Epirense, porque la cudicia de reynar no haze menos impression en las mugeres que en los hombres. El gran Turco, despues de acetar muy de voluntad, y de adornarla cõ muchos loores, le ordeno luego bastante prouision, con que muy a su honra se sustẽtassen, y de lo que tocaua

a la guerra no quiso dar respuesta ninguna hasta determinarse con los de su consejo, como tenia costũbre, porque el desbarate que nueuamente auia recebido en Belgrado, auia abatido mucho a los animos y fuerças de todos los suyos, y por esto se conocio en Mahamet mayor tristeza, que por todos los otros, porque su sòberuio animo en ninguna cosa pensaua, sino en el desseo que tenia de vengança, y tenia muy grandissimo rezelo de la fortuna que vna vez auia sido intentada con infelicidad, por lo qual de comun parecer de todos se dexarõ entõces los negocios de Hungria; determinando tomar en Epiro vengãça de aquella injuria, porque no se podia tratar de ambas guerras: y de vna parte dezia Amesa, que era muy necessario vn grande, y poderoso exercito, de la otra las fuerças de Hungria, y ferozidad de la gente della tantas vezes esperimentada requeria grandes preuenciones, y parecia no deuerse dilatar la ocasion, que entonces Amesa mostraua, y metiendole luego en su consejo cõ tanto credito, que casi era el la principal persona, mando se juntassen publicamenre cincuenta, ò sesenta mil de acauallo, y si le pidiera mas, no los negara, desseando vengarse alguna hora de tãtas injurias suyas, y de los suyos, ò dar algun fin a las cosas de Epiro. En este aparato se gastaron los meses del Verano, y puesto todo muy en orden Mahamet a instancia de Amesa despidio el exercito, instruyendolo primero en lo q̃ auia de hazer, y alegrando a los soldados, y alentandolos cõ muchas promessas, fue nombrado por Capitan General del exercito, a Yzac, Baxa de Constantinopla, por que assi lo quiso Amesa, el qual por no yr sin algun cargo, lo hizieron Capitan de cinco mil y quinientos hombres. La fama desto fue recebida en Epiro con alguna tristeza, rezelando principalmẽte alguna desgracia en los que estauan en Dibra, y sobre esto hizieron muchos consejos, por ver en la manera que se auia de esperar, ò resistir vn tan poderoso enemigo, ò si seria mejor armarle algunas celadas, ò pelear con el en campo raso, ò entretenerle cõ escaramuças, esperando desta manera el sucesso de aquella guerra, y lo q̃ mas les acrecentaua el temor, era ver que por vna parte la fama de la venida de los Turcos yua creciendo cada dia, por la otra que en los suyos aun no auia memoria de algun exercito, ò de socorro para vn peligro tan grande, y que estaua ya tan cerca, porque Iorge Castrioto no se mouio luego por la primera nueua, pareciendole que Mahamet no conuertiria todo el odio cõtra Epiro, dexando a las espaldas lo mas: con todo embiando sus espias trabajaua cõn mucha diligẽcia, por descubrir la verdad de lo que passaua en esto, para conforme al auiso tomar nueuo consejo: y despues q̃ por muchas vias se certifico de lo q̃ passaua, del numero y calidad de gente, y que venia en ella Amesa, y muy a cargo del Baxa Yzac, que lo hiziess-

hizieſſe ſeñor đ todo Epiro, ſin mas tardança hizo luego juntar con el la gente mas eſcogida del Reyno, con tanta preſteza, como ſi acudieran todos a vna ſeñal cierta: hizo tambien juntar los principales de los lugares, y algunos Dibrenſes, para que le ayudaſſen con armas, y conſejo, el qual ſe hizo en la Dibra Inferior, hallandoſe preſente Moyſes, con algunos principales de ſu compañia para ſaber lo que ſe determinaua en aquel negocio. Tambiẽ vinieron alli otros muchos por ſu propia voluntad, y cantidad de mancebos de todas partes muy biẽ armados ſolo con deſſeo de la preſa, y deſta manera en breue tiempo ſe junto vn buen exercito, igual por ventura al de los enemigos, ſi ſe pudieran los ojos en el esfuerço del, mas mucho deſigual en el numero. Y a el atreuido pueblo, y los vanos deſſeos de los ſoldados repartiã entre ſi las preſas, y loores de la vitoria, como ſi tuuieran los enemigos vencidos, y cada vno publicamente ſe engrandecia, y con ſu esfuerço prometia de ſi grandes coſas, y moſtraua mucho ſentimiento por la tardança de los enemigos, diziẽdo que los fueſſen a buſcar al camino, ſin les poner eſpanto el numero de la gente, y la fama que trahia conſigo el muy esforçado nõbre del Baxa. Ya no ſe acordauan de Sebalias ni de las heridas que recibierõ del, que aun no eſtauan del todo ſanas, porque la vitoria que poco deſpues alcançaron de Moyſes, ò la deshonra, y đsbarate digno đ perpetua memoria que los Turcos recibieron junto a Belgrado de Hungria, les dio nueuas fuerças y animos, y aſsi vn Belgrado hizo poner al otro en oluido, mas todos obedecieron entonces a ſu esforçado Capitan Iorge Caſtrioto, el qual pareciendole ſe deuia refrenar aquel feruor de los ſuyos, poniendo los ojos en tierra, y quedando algun tanto penſatiuo los alço deſpues para ellos, y queriendoles repreſentar ſu intento y fuerças, y la grandeza de aquel peligro les dixo: Entre todas las demas coſas que en medio de vna tã grã variedad de las humanas ay para vſar y afligir los coraçones de los hombres, temor, y eſperança, hallo que ſon las principales: la eſperança es de mayor guſto, y nace de vn eſpiritu mas alto, el temor es mas prudente y atentado, el qual aunque algun tanto dilate los deſſeos de los hombres, con todo en el fin acoſtumbra a les dar remedio, y guſto. De aqui vinieron a dezir los antiguos Capitanes, que mas vezes fueron vencidos de los enemigos q̃ tenian miedo, que de los que eſtauan del todo libres del: y por eſto dixo tambien aquel grãde Anibal, que Quinto Fabio Maximo (que a los ſuyos parecia remiſſo y couarde) era para el vn grauiſsimo enemigo, y aſsi podeys entender agora la intencion con que os digo eſto, porque determino ſaber la voluntad de cada vno de voſotros, para que de conformidad (como ſiẽpre hezimos) tratemos lo conueniente a eſta guerra, pues ya aueys ſabido

ſabidolas que cada dia contra noſotros ſe leuantan, y veys que el Baxà de Conſtantinopla con toda la flor de Europa, y fuerça del Imperio Otomano, nos eſta batiendo a las puertas, y ni tẽgo temor, ni me falta animo para eſperimentar con el mi fortuna, no ſin alguna gloria vueſtra, mas pareceme con todo eſto, que contra vn tan poderoſo enemigo es mas neceſſario vſar de prudencia, y conſejo, que de acoſtumbrado impetu, y furor de los animos. Aquel memorable desbarate de Ali Baxa, las grandes vitorias que haſta agora hemos alcançado, aquella nueſtra oſadia ganada, y conſeruada con tanta proſperidad, me haze cierto las fuerças, y esfuerço para pelear con los enemigos roſtro a roſtro, mas la inconſtancia de las coſas de guerra, y la condicion dela fortuna tan mal entendida de todos, haze que los hõbres prudentes ſe oluiden deſto, y que tambien la rezelen, de manera que no porque ayer quedaſtes vencedores, aueys oy de prometer los deſpojos de los enemigos, porque la vitoria es hueſped que agora eſta en vna parte, y deſpues en otra, y en ninguna tiene morada propia, y pueſto que ella ſe alcance, y ſuſtente con esfuerço, y principalmente con conſejo, toda via deſpues de auer hecho con mucha diligencia, y cordura lo neceſſario, aun la fortuna acoſtumbra muchas vezes tomar para ſi vna muy grã parte. No os pongo eſtas coſas por delante con intẽcion de atemorizaros, mas para os auiſar, y tomar conſejo, de manera que con el, reſiſtiendo al intento delos enemigos, alcancemos vna glorioſa vitoria, ſin coſta d̃ nueſtra ſãgre. Aduertid, que el numero de los enemigos es muy grande, qual nunca haſta oy ſe vio en Epiro, ſino para cerco de cuydados, ſi los eſperamos en el campo con las vanderas tendidas, queda el ſuceſſo de la guerra muy dudoſo, y quando ſea con proſperidad, y como deſſeamos, no es poſsible que muchos de voſotros no recibays cruelmente la muerte, antes que vn tan grãde exercito os buelua las eſpaldas, por lo qual cumple pelear oy de manera, que mañana tambien tornemos a hazerlo. Noſotros ſomos aqui muy diferentes de los enemigos, porque menos perdida es para el Turco, y mucho menos eſtima el la muerte de quarenta ò cincuenta mil hombres, de lo que yo eſtimo cincuenta, ò ciento de voſotros, y ſi tuuieramos eſperãça d̃ por aqui acabar nueſtros trabajos, de muy buena voluntad auẽturara yo la vida con la de voſotros, por alcãçar vna perpetua paz y quietud para los que deſpues vendran, mas noſotros tendremos ſiempre nueuos enemigos, y nueuas guerras, por lo qual es neceſſario conſideremos nueſtras fuerças, y de tal manera repartamos nueſtro patrimonio, que podamos pagar las deudas, que ſe nos leuantan cada dia. Aſsi que es neceſſario, nos determinemos en la manera que con menos peligro podamos defender la Prouincia,

cia, acrecentando con alguna gran de vitoria nuestra antigua gloria, y la fama de tantas, y tan heroycas obras, con que hasta oy tenemos espantado todo el mundo: agora lo que se ha de hazer primero para venir a dar en lo que pretendo, es retirar a los enemigos toda materia de vitoria, y de executar su crueldad, y recogerse toda la gente de los campos para lugares mas seguros, y proueerse las ciudades de gente, armas, y mantenimientos, para que qualquier variedad đ fortuna no las halle desapercebidas. Quien sabe de mas desto los secretos de Mahamet, y si codicioso el desta vengança, y de la sangre Epirense, querra venir a las espaldas del Baxa, y por ventura me temo yo mas de lo que es razon: y si de tal manera tuuieredes cuydado de la Prouincia, que no quede en los campos cosa que tenga miedo a los enemigos, y que nos estorue el emplearnos todos en el cuydado desto, sin ninguna falta seremos vencedores, è yo os entregare los enemigos en las manos, y no me engaño en esto ni menos a vosotros, y entre tanto por no perder tiempo, tome cada vno de vosotros su particular cargo de proueer el Reyno, y đ lo necessario para esperar a los enemigos.

¶ *Entra el exercito de los Turcos en Epiro, y va en busca del Castrioto.*

VNa de las principales cosas que Iorge Castrioto hizo acabado el razonamiento dicho, para obligar a los suyos a la preuencion contra la venida de los Turcos, fue no mandarles cosa que tambien el no hiziesse, aunque algunos con publicidad pidieron les descubriesse de que manera determinaua pelear cõ los enemigos: a esto respondio sonriendose, que se deuian contentar con creer, les auia de ser compañero en todo, y porque a este tiempo estaua ya repartida la Prouincia, y cargos de la guerra, los caualleros que auian quedado con el Castrioto, se partieron luego por su mandado a visitar los lugares del Reyno, y proueerlos con todo el cuydado, y priessa possible de lo necessario. Esto fue causa de alguna tardança, porque aun no estauan por los campos los panes cogidos, y creciendo cada dia mas la fama de la venida de los enemigos, se vino a tener necessidad de tanta priessa, que fue forçado ayudar los soldados a los hombres del campo para recoger la cosecha del pan, y meterla en poblado, y la mayor parte por limpiar, con que quedo en todas partes bastante prouision de gente, y mantenimientos para muchos meses. Iorge Castrioto dexando a Moyses en guardia del otro exercito, se detuuo en Croya poco mas de tres dias, dando orden en diuersas cosas, principalmente en traer su muger, y toda su casa de Petralua, y de alli tornandose para Dibra, començo con mucho cuydado, y vigilancia de esperar la venida đlos enemigos sin descansar

cansar de dia ni de noche, y auiendo en este tiempo ya passado el exercito de los Turcos la mayor parte de Macedonia, començaua a entrar en Epiro, mandando siempre delãte a sus espias que descubriessen el campo, porque descuydadamente no viniessen a caer en algunas celadas, de las que los Epirotas tenian por costumbre, con que les embaraçassen el exercito, antes se tiene por cierto, que por esta razon Amesa impedia el caminar de noche, diziendo que su tio no auia de esperar de dia, ni rostro a rostro, vn tan poderoso enemigo, antes intentar la manera de guerra que el siempre acostumbraua con el fauor de la noche, y de sus cautelas. Iorge Castrioto, puesto que ya de muchos dias tuuiesse muy en orden todo lo necessario para huyr quãdo le fuesse necessario, toda via nunca se quiso mudar de alli, hasta tener nueua de estar los enemigos a la puerta, y assi casi oyo el ruydo de los cauallos, y vio la poluareda que ellos trahian adelante, entonces se començo a recoger de manera, que casi podiã verle los enemigos las espaldas, y no consintio el barbaro de Yzac, que fuessen tras del, por la gran dificultad del camino, y miedo que tenia de las emboscadas, mas embio algunos de acauallo que no dexassen de hazerle todo el daño que pudiessen sin peligro suyo, y tuuiessen cuenta con el camino que ellos lleuauan, assi que entrando el exercito en Dibra la Superior por el camino de Alchria, trabajò de la misma manera por descubrir con mucho cuydado todos los lugares en que podia auer peligro, y despues de hallarlo todo seguro, y sin enemigos, entraron las vanderas con muy gran fiesta por todas partes, señoreando los lugares que estauan desamparados de defensores: mas quanto la soberuia de los soldados recibio alegremente aquel genero de vitoria tan facil, y tan sin sangre, tanto su codicia recibio dolor y disgusto, viendo que no hallaron pressa en los campos en que pudiessen hartar su miserable desseo. Ya à este tiẽpo serian las onze horas del dia, en que la calor del Sol esta en su mayor fuerça, por lo qual el barbaro, assi por esperar la gente de acauallo, que auia embiado tras el Castrioto, y saber dellos el camino q̃ lleuaua, como por tomar algun aliẽto, y fuerças, que con la larga continuacion de los calores, y trabajos estauan muy gastadas, se fue a alojar con todo el campo no muy lexos de vn lugar llamado Oroniqueo, que esta en la misma Dibra, junto de otro que solia ser alojamiento del Castrioto, y mandando alli armar todas sus tiendas, gastaron en tomar consejo todo el tiempo que las espias tardaron, sin tratar de buscar de comer, porque por la mañana muy temprano lo tenian todos hecho por consejo de su Capitan, rezelando que si les fuesse necessario pelear aquella mañana con los enemigos, y la fortuna dilatasse el fin, fuesse forçado a los suyos despues de cansados pelear tambien

con la hambre, que es otro enemigo, de no menos fuerça. Entretanto los soldados romārō por passatiempo y r a ver los lugares en que auia estado alojado el campo de sus enemigos, y andar por todas partes viē do sus estancias, mas no hazian esto sin rezelo de algun peligro, porque nunca alargaron las armas, ni deshizieron sus estancias, estando la mayor parte de la gente puesta a cauallo junto de las riendas, y desta manera estuuierō poco menos de dos horas, igualandose el reposo con la sospecha, hasta que tornaron las espias, y dieron por nueua, que Iorge Castrioto con todo su exercito yua derecho a la mar, para aquella parte en que cahia el lugar de Liso, y preguntado el numero que era de gente, respondieron, que a su parecer apenas seria vna legion, que quisieron dezir (segun algunos autores) seys mil y trecientos y treynta hombres, de los quales los trecientos y treynta, eran de acauallo, y los seys mil de apie, mas tienese por cierto, que el exercito del Castrioto, passaua de onze mil, los seys mil de acauallo: y deuia de nacer este error, en que estando en Dibra los Christianos, embiaron delante la infanteria con todo el vagage, rezelando si esperauan aqui los enemigos llegassen mas cerca, y les fuesse necessario alargar en la huyda el paso, se hallassen tan embaraçados, que no tendrian fuerças para ponerse en saluo, dspues desto (como diximos) se fue la gente de acauallo poco a poco, y demanera que casi yua siēpre a vista de los enemigos, y esta fue la razon porque los primeros esquadrones de infanteria no fueron vistos de las espias, y si por ventura cō curiosidad quisieren pregunrar la razon, ò prouecho, que consigo trahia este proposito del Castrioto para no querer huyr a los enemigos, sino despues que los vio a sus espaldas, y para tomar el camino de Liso, mas que el de los otros lugares, tienese por cierto auer sido maña, y ardid suyo, dexarlos llegar tanto, por fingir los esperaua con intencion de pelear con ellos, y que despues viendo su grande numero, rezelando en la grandeza del peligro, auia començado entonces a pensar en la huyda. La causa deste su rezelo parecio entonces fue, para que con el diesse a los barbaros algun animo, y ocasion de desmandarse, lo qual no se pudiera hazer sin alguna grande sospecha, si entre la huyda de los Epirenses, y la venida de los Turcos se metiera mas tiempo, y la razon por llegarse mas a la parte de Liso, que de otros lugares, fue, porque queriendose mostrar medrosos, diessen a entender, escogian por mejor aquel camino, pues era mas seguro, rezelando que si lo hizieran para los lugares asperos, y fragosos del monte (donde ellos acostumbrauan andar) diessen clara señal de ser menos su temor de lo que entōces mostrauan, y sospecha a los enemigos de las celadas que les teniā armadas. Tambiē se dize, que Ame

sa

so dio en alguna manera en lo que intentauan sus enemigos, porque despues de pensar el Baxa algun rato en aquella tan desacostumbrada, y tan impetuosa huyda del Castrioto, le pregunto en ella su parecer, y le respondio: Mi tio estaua esperando por la gente de Moyses, por lo qual juntando su acostumbrado exercito como auia podido en vna tan grandissima priessa, sustentò su antigua esperança de vitoria, hasta que viendo quan mal le sucedia esta su opinion, y contra si tantos, y tan gruessos esquadrones, fue constreñido a huyr de verdad, y entendiendo que toda la tardança que hiziesse en su tierra para resistirnos, le era muy peligrosa, huyo para Liso, con designio de pedir socorro a Venecianos, y a los demas comarcanos. Esta razon de Amesa parecio a todos muy prouable, por lo qual fue acepta, sin tener quien la contradixesse, y assi el Baxa despues que vio que la huyda del Castrioto con su exercito, le auia quitado aquel dia el loor, y gloria que esperaua de la batalla, juntando todos los principales del exercito, despues de auerles dado esplendidamente de comer, les propuso en su cõsejo, si seria bien partirse de alli aquel dia, y si yrian a vista de los enemigos, por ver de que manera, y porque lugares los auian de seguir, ò si se detendrian hasta saber dellos nueua que fuesse cierta. Sobre esto huuo diferentes pareceres. Amesa, y algunos (aunque pocos) dixeron, que por entonces no se ordenasse ninguna cosa de nueuo, mas que esperassen alli todo el otro dia, aunque la mayor parte vencio entonces en lo que era mejor, y se acepto su parecer, afirmando que apenas bastarian quatro dias, para que el Castrioto buscasse socorro, y con el tornasse a ellos, y que entre tanto se deuian aprouechar del tiempo, y de la ocasion, entrando luego por lo que quedaua de la Prouincia, destruyendola, y saqueandola, sin detenerse tanto, que los labradores, y toda la demas gente del campo, amedrentada con la fama dellos huyesse para los lugares seguros, y dexasse la tierra desamparada. Con esta determinacion mando luego el Baxa hazer señal en todo el exercito de aprestarse para lo seguir, y con publicidad descubrio a todos su intento. Los soldados recibiendo mucho gusto de aquella nueua, la aprouaron, y obedecieron, por lo qual cõ gran priessa alçaron luego las riendas, y se pusieron en orden. Tambien Amesa mostrando para todo muy buen rostro, se dexò lleuar deste parecer, afirmando que aquel dia, y por ventura el otro estarian seguros del Castrioto, aunque a el siempre le satisfizieron los consejos de mas seguridad, y menos atreuidos; porque en las cosas de aquella calidad qualquier pequeño error es de mucha importãcia, por lo qual auisaua siempre al Baxa, se huuiesse en esta empresa con mucha honra y prudẽcia,

porque la sobrada codicia de los soldados, no fuesse causa de serle a el aquella priessa vergonçosa, y a los suyos muy triste, y llorosa. Despues desto fue luego hecha la reparticion de los esquadrones, y puestos en buena ordenança, y echando vn bando por todo el real, que mandaua so grauissimas penas, ninguno se mudasse del lugar que le fuesse señalado, sin primero tener licencia del Capitan, aunque se le ofreciessen delante todas las riquezas, y tesoros de Epiro, con promessa que quando fuesse tiempo, de su propia voluntad les otorgaria todo lo que les fuesse necessario, y les daria alli las presas, como todas las demas cosas de los enemigos. En todo esto consintieron los soldados, hasta ponerles delante los ojos las cosas que se les defendian. El Baxa antes que las vanderas se mouiessen, y començassen de marchar los esquadrones, mando llamar a Amesa, que estaua ocupado con su gente, y loando lo publicamente con muchas palabras, hizo que los soldados lo saludassen por Rey, y Señor de Epiro, echando muchas maldiciones sobre el Castrioto: mas su sobrino acepto este aguero, y de ay adelante començo a entender en todo con mayor cuydado, y diligencia, y tambien con mayor gusto que de antes, y con muchas palabras puso mas caudal en ganar las voluntades de todos. Iuntamente con esto començaron luego a marchar, embiando delante algunas espias que les descubriessen el campo, y de todo el carruage, vna parte yua delante, y otra detras, y por consejo de Amesa fueron primero a demandar aquella parte de Epiro, que queda a Croya, de la de Leuante, y està della cerca de veyntisiete leguas, porque como èsta tierra estaua mas desamparada de gente, parecia mas aparejada para presas: y demas desto llegandose el exercito poco a poco para la ciudad, no desanimauan de poderla tomar, quando se les ofreciesse para esto ocasion. La jornada deste dia fue muy pequeña, porque la grandeza del calor no la consintio mayor. Estaua todo tan solo, y vazio, que en aquellos campos no hallaron cosa con que poder satisfazer a su desseo, acrecentando esto mas al barbaro de Yzac el temor y sospecha, rezelandose mucho mas de la sotileza, y ardides de Iorge Castrioto. Tambiẽ era causa de mucho disgusto en algunos Turcos valerosos, y codiciosos de honra, porque vian que fiel de todo no parecia, y no tuuiessen con quien pelear, les seria forçado boluer a Constantinopla, con tan poca gloria como traxeron, porque ni tenian materia de algunas presas, las quales se tiene costumbre contar, y estimar en lugar de vitorias, ni manera para ganar alguna honra en combatir ciudades, pues no trahian ninguna preuencion para esso. Ya el Sol acabaua su acostumbrado curso, quãdo el Baxa hizo parar su gente, la qual aproue-

chando-

chandose de la frescura de la tarde, caminaua con mucha mayor priessa, è adelantaua mucho las vanderas, rezelando passar adelante, por ser ya casi noche. y mando primero Amesa a algunos de acauallo q viessen el sitio de vn otero que esta ua alli cerca a la vanda izquierda, se fue alojar con el con alguna par te del exercito, a la derecha paro la otra en el valle en los mas seguros lugares que pudo, mandando poner sus guardas, assi en el campo raso, como en las cumbres de los mõ tes que tenia vezinos, principalmẽ te por la parte de Liso, donde se recelaua el mayor peligro, è assi passaron alli toda aquella noche, quedando determinado por parecer de todos, que otro dia le hiziesse el camino para Tessalia. Algunos dizen, que ciertos labradores Epirenses, baxando descuydadamente de los montes en que estauan embreñados, fueron cautiuos de los enemigos, y que forçados con el miedo de la muerte y de los tormentos, descubrieron muchos consejos del Castrioto, porque ay algunos montes en Epiro tan fragosos, è inratables, que los moradores de aquella tierra se tienen por mas seguros en ellos, que en las mas fuertes, e bien prouey das ciudades, tanto, que nunca se salen dellos, por mayor que sea el temor de los enemigos, ni la grandeza del peligro: y tambien dizen con esto, que aquella noche se yuã algunos Turcos con el Castrioto, è siendo hallados de algunas guardas de los Christianos, pensando cõ la escuridad de la noche que eran espias, les dieron cruelmente la muerte: con todo vno dellos acertò a quedar biuo, el qual fue luego embiado al Castrioto, que se estaua preuiniendo para los trabajos del dia siguiente, y le descubrio mucha parte de su intencion, y secretos de los enemigos, donde se puede creer con facilidad, que este hombre fue el principal autor, y que mas fauor dio a aquella vitoria, que de ay a poco alcançaron los Christianos.

¶ *Lo que el Castrioto hizo despues que se desaparecio, y batalla que tuuo con los Turcos.*

LA HVYDA de Iorge Castrioto por la via de Liso, no fue con el desinio que los Turcos pensaron, sino despues que ellos lo perdieron de vista, caminando algunas leguas, fue a dar a ciertos lugares, que estauan en los limites de su señorio, donde auia muchos caminos para la Prouincia, por donde se podian saltear a los enemigos de improuiso, y mandando hazer alto se alojo, alli aquel dia, estando siempre el mismo en compañia de su exercito, hasta casi el sol puesto, y tomando entonces consigo algunos de acauallo, se fue a subir en ciertos montes, de donde se descubria bien Tessalia, y no des-

preciando lo que auia oydo al Turco, puso sus atalayas en los mas altos lugares de los montes, con sus acostumbrados hachos, auisandolas que los ruuiessen siempre altos, y de la parte donde tuuiessen vista de los enemigos, los derribassen luego. Esta señal fue ordenada para de dia, y no se halla que para de noche se ordenassen algunas guardas de fuego, ni de otra qualquier cosa, quedaron alli para este negocio los soldados, de cuyas obras, y lealtad en todo el exercito se tenia mas confiança, y juntamente con ellos Peyco Manuel, hombre de grande esfuerço, y prudencia, por consistir en aquella guarda, el peso de todo el negocio. Ordenado assi esto se torno Iorge Castrioto para los suyos, siendo ya cerca de media noche, y despues de reposar la mayor parte della, mandò leuantar el campo con mucho silencio, y fuese a esconder en vn valle que no estaua muy lexos de las atalayas que atriba diximos, con designio de no mudarse de alli, hasta que las señales de los hachos le enseñassen lo que auia de hazer. A penas era bien demañana, quando el Baxa con todo su exercito se salio del real, desseoso de penetrar los lugares mas intrinsicos de Thessalia, antes que las calores estuuiessen en su fuerça, donde auia oydo dezir que quedò alguna presa, y tenian menos temor, y mas descuydo. Con esta determinacion hizo su camino sin detenerse en ninguna parte, pisando aquellos campos que tan nombrados hizo la sangre Romana, y aquella infame, y miserable tierra, codiciosa de otra nueua, pues estos sus mal afortunados passos los guiauan para fresca desuentura: y porquè vna cosa tan grande no passasse sin alguna nueua (como a las vezes sucede) afirman muchos, que vn alferez, tropeçando su cauallo en vna pared de vna cerca que estaua cayda, vino al suelo, juntamente con la vandera, y llegandose a el algunos compañeros suyos, lo leuantaron muy maltratado, y lo tornaron a poner acauallo: todos los demas no hizieron caso desto, sino para guardarse de aquel lugar, y caminar con mastiento. Tambien dizen algunos, que estos dias se vio en aquellas partes grandissima cantidad de Buytres, y de todo otro genero de aues desta calidad, las quales (es de su naturaleza sustentarse de cuerpos muertos) que parece cubrian el Cielo. Y boluiendo a nuestro proposito, la entrada de los Turcos en aquellos lugares fue luego descubierta por algunos rebatos, que dieron con el artilleria ciertos castillos que estauan cercanos, haziendo señal a los suyos que se recogiessen, los quales eran ydos a dar de comer al ganado. Ninguno dellos se detuuo ni espero, por el peligro, antes los que estauan algun tanto mas apartados, por serles impedimento el yr tan de espacio el ganado, para la priessa que en tal huyda les

era

era necessaria, lo soltaron, dexando a los enemigos con esto alguna priessa. Tambien las atalayas que estauan en los montes, dando con los hachos en tierra, hizieron al Castrioto que no estuuiesse ocioso, el qual considerando luego el camino que podian lleuar los barbaros, recogiendo assi las guardas que tenia repartidas, y juntando todo el exercito, se fue siempre a las espaldas de los enemigos, sin ser sentido dellos, y despues de parecerle que auia caminado harto, se fue a alojar junto a vn cerro, a quien los moradores llaman Tumenisto, y poniendo sus guardas donde le parecio necessario, descanso alli hasta casi puesto el Sol. Los Turcos gastaron lo mas del dia en hazer entradas, y buscar presas, començando ya a criarse entre ellos vn cierto desprecio, y libertad, viendo que en ninguna parte hallauan resistencia. Iorge Castrioto supo muy bien todo esto, mas tenia determinado no seguirlos, teniendo tan poca gente en campo raso, ni pelear con ellos con algun peligro, demas de quererlos dexar desmandarse mas, y siguiendolos desta manera, y con este designio en toda la noche se aparto de su real, assi por la incomodidad de los lugares que eran tan asperos, y fragosos, que apenas se podia lleuar de noche el exercito por ellos, como por tener determinado de se aprouechar de cierto ardid de las trompetas, y bozinas, que diremos en su tiempo, el qual passaron en grandes fiestas, el barbaro del Baxa, y Amesa en particular, como si ya fuera Rey de Epiro, no porque el animo de aquella gente estuuiesse ya libre de todo temor, y sospecha, sino por traer muchas vezes consigo nuestra codicia, querer nos hazer creer todo lo que desseamos. Tābien aquella falta de resistencia que hallaron aquellos tres dias, les auia dado tanta licencia, como si fuera vna vitoria ya alcançada, y assi causo en ellos esto alguna negligencia, y las guardas se trataron con mas descuydo, no poniendose velas, mas de a la parte que era el camino de Liso, por donde auian visto yr al Castrioto con los suyos, rezelando por alli su venida. Desta manera se passo aquella noche, con determinacion de otro dia hazer alguna entrada, y enrompiendo el alua salieron las vanderas fuera, y dieron vn grandissimo impetu en algunos lugares, que aun no auian recebido daño. Iuntamente con esto se leuanto de alli todo el campo, y se fue alojar en vna campaña, que esta entre el Rio Mathia, y vnas aguas que los vezinos de aquella tierra llaman Albulas, donde tambien pusieron sus guardas de la parte de Liso, con la misma orden que las passadas, y las faldas del monte Tumenisto, algunos hombres bien armados, quedando los alojamientos largamente proueydos de todas las otras cosas, y en ellos casi la mitad del exercito. Tienese por cierto que el Baxa, y muchos delos principales Tur

cos tambien se quedaron, mas Amesa, como tan platico en aquella tierra, fue por Capitan de la gente que yua a saquearla, corriendo desta manera con ella hasta la mar, y los labradores no tenian por alli tan recogidas sus cosechas, que no les quedasse alguna cosa sujeta a la furia de los enemigos, principalmente teniendo por cierto no les consintiera el Castrioto licencia de tantos dias, el qual pudiera bien en este tiempo hazer vn gran dehecho, si acometiera al campo de los enemigos, quando tuuieron sus fuerças repartidas, y con todo esto estaua agora a tiempo, y tan cerca, que lo pudiera hazer, antes que boluieran los que eran ydos a saquear, y lo tomaran en medio, a quien la fuerça de los calores, y la hambre hizo tornar para su real, repartiendo entre ellos la baxa presa que truxeron, pues fue de manera, que antes les puso mas hambre, que les mato la que trahian. Entretanto el Castrioto con los suyos començo de venir a buscarlos acompañados todos de su ardid, y acostumbrado esfuerço, poniendo por los montes, y otros alli vezinos en vna parte a Moyses, de otra a Tanusio, y assi a los demas, dandoa cada vno el cargo que mejor le parecia, auisandoles lo que auian de hazer, mas no fiandose el Castrioto bien dellos, como en negocio de tanta importancia, vnas vezes yua delante otras detras, queriendo poner las manos, y mirar a todo lo que se hazia: desta manera repartio su gente como le parecio necessario, poniendose a punto para mostrar vn tal espectaculo a los enemigos (que desto aun no tenian nueua) para que por todas partes les fuesse muy temeroso, mandando poner en todos los esquadrones trompetas, atabores, y todos los otros instrumentos de guerra, de los quales hizo juntar mucho mayor cantidad de lo que otras vezes acostumbraua, repartiendo la gente de acauallo, y de apie segun el numero della, y el sitio de los lugares lo consentia: para si guardo la mayor parte, que serian quatro mil cauallos, y otros tantos infantes, y sin hazer mas tardança, se subio en el monte Tumenisto. Los Turcos, y principalmente aquellos que poco antes (como diximos) auian llegado cansados del saco, estauan derramados por todo el campo, por descansar ellos, y sus cauallos, los quales estauan sin sillas, y desenfrenados, y quedando muy pocos dellos para guarda de los demas, vnos estauan a la sombra de los arboles comiendo de lo que truxeron, otros despues de auer comido durmiendo con mucho reposo, y algunos de auerse ocupado en juegos, y fiestas, estauan tales, que se sustentauan mal en pie, porque era en el mes de Iulio, y a hora de medio dia, quando el calor esta en mayor fuerça, principalmente, mostrandose aquel avenrajada que las passadas, por lo qual tam bien en las guardas auia casi el mismo

mo

tes pareceres, los que mas se alargã
dizen, que fuerõ treynta mil, otros
que no passaron de veynte mil, y q̃
de la gente del Castrioto no murie
ron mas que sesenta, y no se puede
negar, fue sucesso de grande admi-
racion, y espanto, que alcançasse v-
na tan grande vitoria a tã poca co-
sta: aunque quando pongamos los
ojos en muchas cosas que desta ca-
lidad sucedieron antiguamente a
los Romanos, y a otras naciones, fa
cilmente se dara credito a esta. Mu-
chas tiendas se hallaron armadas,
las quales aquella noche se estuuie-
ron assi, porque se aprouecharõ de-
llas los vencedores, tomando algũ
reposo para descansar sus fatigados
cuerpos de tanto trabajo, y encen-
diendo al rededor cantidad de fue-
gos, celebraron bien el contenta-
miento, que tenian con tan ventu-
roso sucesso, dõde se vee, que todo
el estado de las cosas humanas no
es otra cosa sino vn escarnio de la
fortuna. Iorge Castrioto se alojo en
la estancia del Baxa, y otros por el
consiguiente en las que no se hizie
ron para ellos, donde hallaron las
mesas puestas en muchas partes, y
de comer en ellas, que les vino a
buen tiempo. Hallaronse muchos
cauallos ensillados, y enfrenados,
los quales dexandose estar quedos,
como que esperauan a sus señores
que otra vez subiessen en ellos, los
tenian muertos debaxo sus pies:
mas Amesa era alli el espectaculo
en quien mas se ponian los ojos, y
quien daua auentajado testimonio
de la variedad d̃ las cosas humanas,
porque poco antes auia discurrido
con mucha soberuia por toda la
Thessalia, y siendo leuantado por
Rey, fue traydo por todo el exerci-
to en braços de los soldados cõ mu
cha alegria de todos, y agora las ma
nos atadas detras es presentado an
te su tio, y ofrecido a aquellos ven-
cedores soldados, que de todas par-
tes venian corriendo a verle, cau-
sãdo piedad en todos, y en algunos
muchas lagrimas. El Castrioto des-
pues que fue de dia, rezelando que
aquellos cuerpos muertos con la
fuerça del calor, y del mal olor, vi-
niessen a corromper el ayre, vso en-
tonces de piedad con los enemigos,
aunque no por su voluntad, man-
dando que ellos, y sus cauallos fues
sen enterrados en diuersos lugares
sin diferẽciar los vnos de los otros,
echando tambien muchos en los
rios que alli estauan cerca. Despues
de acabadas todas estas cosas se par
tieron luego para Croya, porque la
gente que estaua cargada de tantas
presas, no lleuo el cuydado de sa-
quear el campo de los enemigos,
assi por estar lexos de alli, como
porque ni todos escaparõ sanos de
aquella batalla. A este tiempo al a-
batir las tiendas se armo vna pen-
dencia entre dos particulares solda
dos, los quales hizieron en la bata-
lla passada concierto, que de todo
lo que ambos tomassen en ella, tu-
uiesse cada vno igual parte, y des-
pues de todo acabado, y junta gran
copia de despojos se vinieron a des
acordar en la reparticion dellos, vi
niendo en tanta rotura de palabras,
que

que con las espadas quisierõ determinar qual dellos auia de ser señor de lo que era ocasion de su diferencia. Llegado esto a oydos del Castrioto, los mando venir ante si, y preguntandoles si auian comido, respondieron que si: entonces sonriendose les dixo. Pues que Baco fue la culpa desta contienda, sea tãbien el juez, y no Marte, y tras esto con mucha aspereza de palabras les mando se fuessen, diziendo a Vrana conte que los pusiesse en paz, y repartiesse entre ellos el despojo con igualdad. Hecho esto se fue la buelta de Croya, con toda su gente, saliendolo a recebir por todo el camino gran cãtidad de labradores, los quales auiã estado embreñados hasta ver el sucesso de aql negocio, y juntamente con ellos muchos vezinos de los lugares comarcanos. Cõ toda esta fiesta, y alegria assi dlos hõbres como de los instrumentos, llegò a la ciudad cõ tan glorioso triunfo, y pompa, que apenas se pudierà hallar mayor ni de mas gloria, porque el Castrioto para adornar mas aquella vista mando, se pusiesse todo el exercito en ordẽ, y desta manera lo siguiessen hasta los arrabales de la ciudad, para q̃ pudiesse ser mejor visto della. Auia muy pocos que no lleuassen delãte cauallos de los enemigos, cargados de grandes despojos. Los cautiuos q̃ yuan delante del Castrioto puestos por orden, y cõ las manos atadas atras, autorizauã mas aquel espectaculo, principalmente por mandar q̃ algunos dellos lleuassen de las vãderas q̃ les fueron tomadas, porq̃ ellos mismos fuessen con esto manifestando aquella vitoria. Lleuauan tambien entre algunos soldados Epirẽses estendida, y leuantada en el ayre la tiẽda del Baxa, q̃ era colorada, y daua alguna autoridad a las demas cosas. Amesa por auer pedido al Castrioto su tio, que no lo hiziesse entrar en Croya tã vergonçosa, y deshõradamẽte, venia en compañia de vn Sanjaque, q̃ en esta vitoria se auia cautiuado, aunq̃ con trage mas autorizado de lo q̃ conuenia a vn prisionero. Con esta orden se llego hasta las puertas de la ciudad, donde se deshizieron los esquadrones, yendo cada vno a su casa cõ aquel cõtentamiento q̃ de tal tiẽpo se podia esperar. Despues de repartirse por todos la presa de cauallos, y los demas despojos desta suerte, se hizo tambien de muchos cautiuos. Todas las vanderas, y ornamentos publicos que el Castrioto tomo de su parte metio el pueblo en la ciudad con grandes bozes, de contento. El Sanjaque, y Amesa, fueron presos debaxo d buena guardia hasta ser sentenciados, durando las fiestas, y regozijos desta vitoria muchos dias en todo el Reyno de Epiro, cuya fama sono tanto en Italia, y todos los estados de la Christiandad, que hizo mucha ventaja a la vitoria que se alcanço de aquel grã barbaro Amurat, causando en todos grandissimo espanto la prudẽcia, y discreciõ del Castrioto a quiẽ no faltaua cada dia el parabien de muchos, cõ grãdes presentes que le embiauan.

embiauã. Con esta vitoria se fue po-
niendo en oluido la que tuuieron
con Ali Baxa, y los desbarates de
Mostafa, y todos los demas dolores
que hasta alli auian tenido: y a esta-
uan los animos de todos [illegible]
dela ruyna recebida en Belgrado,
viendose satisfechos con tan gran
vengança, tanto que el luto de que
aquellas mismas perdidas fueron
causa, fenecieron agora con este
nueuo contentamiento. La gente
noble y popular tomauan mucho
gusto de yr a ver aquellos vencedo
res campos, y aquella tierra que e-
staua toda via humeando dela fres
ca sangre, informandose muy en
particular del lugar en que cada v-
no estaua, y de la parte que se auia
acometido a los enemigos. Maha-
met no recibio menos espanto que
los demas, tanto que de ay a poco
tiempo mostro bien el caso que ha-
zia desta vitoria con vna vergonço
sa confession de su temor, porq̃ vien
do perdido todo su exercito, y oyen
do del mismo Baxa la orden con q̃
peleo, y manera porque fue desba-
ratado, puesto que auia muchas co-
sas en que assi el Capitan como el
exercito, pudieran con razon ser re
prehendidos, toda via no culpando
mas que a la fortuna, sufrio aquel
dolor en si con triste y desacostum
brado silencio, tratando luego de
rescatar los cautiuos, principalmen
te al Sanjaque, cuyo cautiuerio auia
causado en todos grandissimo do-
lor, y alguna verguença, por ser tan
principal, y esforçado, y juntando-
se para esto el dinero por algunos
sus parientes, y del tesoro publico
(como tienen costumbre) solo espe
rauan ya saber el precio, porque el
Castrioto auia de dar los cautiuos,
y que embiassen el seguro que auiã
embiado a pedir para los que auian
de yr a tratar dello. A este tiempo
llegaron alli dos de los mas familia-
res del Sanjaque, a quien el Castrio
to a su instancia auia dado licencia
para aquella jornada, y pidieron por
el, y quar[illegible] de [illegible] quinze
mil ducados, los quales fueron lue-
go prometidos, mas antes que este
recaudo boluiesse a Epiro, Maha-
met, mas amedrentado que castiga
do, con tantos infortunios tenia el
pensamiento lleno de cuydados, y
lo que mas le destrahia, y embara-
çaua el animo [illegible] desseoso entõ-
ces de consejo era la diferẽcia que
en aquel caso los suyos tenian, por
dezir vnos que totalmẽte cessasse
la guerra contra Epiro, hasta que el
en persona con todas las fuerças del
Imperio pudiesse yr libre, y desem-
baraçado de todas las demas par-
tes, porque entonces las frescas in-
jurias de Hungria, y los nueuos tu-
multos que se leuantan en Misia,
no le consentian hazer aquel nego
cio, como era necessario. Otros no
siendo muy contra este parecer de-
zian, se embiasse a los confines del
Imperio vn gruesso exercito, el qual
ni por su voluntad, ni por algun da-
ño que recibiesse intentasse contra
los enemigos alguna cosa de nue-
uo, mas que solamente tuuiesse cuẽ
ta con defender aquellas fronteras
Tambien fueron muchos de pare-
cer,

cer, que por causa de las otras guerras quese esperauan, se pidiesse por algunos años paz al Castrioto, pues entretanto podria alentarse el Imperio Otomano, y rehazerse de tantas perdidas, buscando otra mejor ocasion para hazer lo que desseaua. El segũdo parecer no se aceto, porque dezian, que el exercito que se auia de embiar a los cõfines del Imperio, quando fuesse pequeño, no tenia seguridad entre enemigos tan prudentes, y mañosos, y si lo embiauan grande, les haria mucha falta estando en medio de tãtas guerras, y nouedades. La razon que les era de mas prouecho, aunque de menos honra, lleuo tras si, a muchos, y puesto que era muy fuera de la condicion de Mahamet (el qual no quiso cõsentir muchos dias, por no dar tan clara muestra de su flaqueza) toda via porque en medio de tantos enemigos no se podia dar buen espediente a todo, ninguna le parecio entonces baxa, y vergonçosa, por lo qual haziendo llamar a vno de los que diximos lleuaua el dinero para el rescate, le descubrio su pẽsamiento, mandandole que en su nombre cometiesse este cargo al Sãjaque, que estaua cautiuo, el qual lo tratasse despues con el Castrioto. Tambien escriuio sobre esto al mismo Sanjaque, viniendo despues estas cartas a manos de los Epirotas, en las quales le dezia Mahamet, q̃ en este concierto tuuiesse mucha cuenta cõ su autoridad Real, ỹ honra del Imperio, porque si esta paz se diesse cõ mucha instancia, y muestras de alguna flaqueza, podia ser ocasiõ de su soberuio enemigo de despreciarla, juntamente con los que la pedian. Con mayor contentamiento se partio este mensagero, por el mandado que lleuaua de Mahamet, que por lleuar el dinero para el rescate de su sangre, y de sus compañeros, pareciendole se quitaua con esto por algun tiempo de si al enemigo Epirense, con que podrian los Turcos tener algun reposo, mas sucediole muy al reues de lo que penso el, y el mismo Mahamet, a quien otro tiempo auia sucedido, y a su padre Amurat, porque despues de auer llegado el dinero a Epiro, estandolo contando el Sanjaque, començo a dezir muchas cosas al Castrioto cerca de la voluntad de su Rey, y de lo que le auia mandado dezir, mas el recibio el dinero de buena voluntad, y todo lo mas que le pedian desecho, de manera que porque el Turco no tuuiesse lugar de tratarle mas en ello, le fue a la mano, diziendo: No desechè yo tantas vezes la paz que me pediste, aun en el tiempo que me era contraria la fortuna, para acetarla agora en medio de mi prosperidad, mas ni esta mi buena suerte (qualquier que ella sea) puede imprimir en mi tan grande oluido, assi de su poca firmeza, como de todas las cosas humanas, ni ensoberuecerme tanto con vanas esperanças, que me ose persuadir de poder esta durarme para siempre, ò que tenga confianca de poder siempre tan osadamente despreciar vuestra

amistad,

amiſtad, y bien podra eſta fortuna boluer a otra parte ſu engañoſo, y falſo roſtro, haziendo que vengamos a pediros otra paz mas vergonçoſa, y de mayor abatimiento nueſtro, mas ningun trabajo ni miſeria de las que ella tiene en lo venidero guardadas para los hõbres, puede oy ſer baſtante para hazer qualquier mudança en la antigua conſtancia de nueſtros animos, porque no ay coſa mas indigna de los hombres esforçados, que dexar de cumplir con las obligaciones preſentes, por rezelo de los males venideros. Noſotros tenemos por cierto ſernos muy vergonçoſo todo qualquier genero de amiſtad que con voſotros tuuieremos, eſtando cercados por todas partes de tantas injurias hechas a la Chriſtiandad, y eſtando todavia agora la Grecia, y Hungria, bañada cõ freſca ſangre. Por ventura ſatisfaremos con eſto la perdida del Imperio del Peloponeſo? O queremos noſotros, acetando oy eſta tan torpe paz por abatimiento que en la vitoria ſe alcanço en Belgrado, y en la gloria de Hungria? Tẽga Mahamet la paz que pudiere, que noſotros la acabaremos de ganar las armas en las manos, como començamos, principalmente porque ni ſolas nueſtras injurias ò vueſtra maldad no hizo vueſtros amigos, ſino vna natural inclinaciõ de ambas partes, la qual a vnos, y a otros armo contra ſi meſma de ſempiterno odio. Eſta enemiſtad que agora con voſotros trato, es natural deſta miſma tierra, y caſi me quedò por herẽcia, y aſsi agora buſco mas vengãça de la ſangre de mis naturales, y de mi cautiuerio, y de todo Epiro, que otra qualquier nueua gloria, y no acabare de dar fin a eſtos trabajos, y peligros, haſta que o reſtituya a mis ciudadanos ſu antiguo eſtado, o entregado yo en vueſtras manos, me deys la muerte. No fue parte eſte deſengaño del Caſtrioto, para que el Sanjaque del todo ſe deſiſtieſſe de ſu propoſito, antes començo entonces a vſar de nueua maña, trabajando por le ganar la voluntad con muchos ruegos, mezclados con cierta manera de conſejos, los quales dezia, naciã de la amiſtad que en aquella caſa auia tenido. Para eſto le trahia a la memoria la inſtancia de la guerra, acompañada de muy grandes exẽplos de coſas deſta calidad ſucedidas en el mundo, y diziendo que no le faltaria deſpues deſto tiempo para las armas, ſi le parecia eran de tãta importancia, y que dentro en eſtos diez años que pedian de paz, podian mejor reparar las fuerças, y animos de los Epirenſes, para alcançar nueua gloria, y tomar nueua vẽgança. Poco a poco ſe yua ablandiendo el Caſtrioto, y algun tanto parecia que daua mejores oydos a la peticion del enemigo, mas nunca ſe pudo acabar con el, otorgaſſe la paz ni por vn mes, ſino fueſſe dandole por ello a Esfetigrado, y a Belgrado. Con eſto ſe partio el Sanjaque Meſit, con ſus compañeros, ſin lleuar reſolucion alguna, aunque dexò concertado con el Caſtrioto, que

que cessasse la guerra en quanto el daua cuenta a Mahamet su señor, de las condiciones que el pedia para las pazes, dando el Castrioto a otros muchos demas de los quarenta del rescate, la misma libertad, solo por vsar de su grandeza de coraçon, embiãdolos para sus casas. Otros tornandose Christianos, hizieron su habitacion en Epiro, y otros muchos se embiaron presentados casi a todos los Reyes Christianos, entre ellos a los de España, y Francia, juntamente con algunos cauallos, y despojos de diferentes maneras: y con esta su liberalidad del Castrioto trabajaua quanto podia por ganar las voluntades de todos, embiando sus embaxadores con estos presentes, los quales cõ muchas palabras, y ruegos persuadiessen a los Principes Christianos a tener paz y concordia entre si, y que despertassen de vn sueño de tantos dias, y trabajassen por quitar la libertad Christiana del Imperio de los Turcos, y no consintiessen les viniesse a llegar al coraçon aquella peste, que tã dentro en las entrañas crecia cada dia. Amesa por mandado de su tio fue lleuado a Napoles, para que estuuiesse alli preso debaxo de buena guardia, porq̃ ni Mahamet trato de rescatarlo, ni el Castrioto lo diera por ningun precio, por lo qual le ordeno vna prision en que estuuiesse para perpetua infamia, y castigo suyo. En este tiempo llego el Sanjaque con sus compañeros, donde Mahamet estaua, a quien dio cuenta de lo hecho, y de las condiciones q̃ el Castrioto pedia para las pazes, y puesto que estuuiesse cercado de grandes cuydados, assi por las injurias nueuamente recebidas en Húgria, como por auer oydo dezir que a instancia del Pontifice Romano, los Principes Christianos hazian cada dia jũtas cõtra el, con todo esto, como era de espiritus altiuos, pareciẽdole no merecian aq̃llas condiciones respuesta, determino embiar vn buen exercito a Epiro, para guarda de la prouincia, sobre lo qual diximos ya que huuo diferentes pareceres. Este negocio fue encargado a dos hombres harto platicos en la guerra, vno llamado Amur, y otro Sinam, y cada vno dellos era Capitan de diez mil cauallos, y quatro mil infantes, pareciendo entonces que estos veynteocho mil hombres bastarian para cansar las armas del Epiro, y para poner espanto en vn enemigo fuerte, y vẽcedor: mas con igualdad les fue defendido intentar alguna cosa contra los Christianos, aunque se les ofreciesse ocasion, solo yuan por defensa de aquellas fronteras, y de otros lugares que les encomendarõ, y gastãdo todo el Estio en estas preuenciones, era tambien passado casi medio Otoño, quando estos exercitos partieron de Constantinopla, y la fama dellos (que caminaua cõ mayor priessa) llego primero al Castrioto, que dellos estaua muy descuydado, porq̃ fiandose de lo prometido por el Sanjaque, esperaua la respuesta q̃ le auia de embiar sobre las cõdiciones q̃ el pidio por las

pazes,

pazes, por lo que se fue luego de Croya haziendo grandes jornadas a las Dibras, donde junto su exercito, y lo renouo en breue tiempo esperando los enemigos con mucho deseo, los quales de ay a muy pocos dias vinieron a dar alli, mas haziendo parar las vanderas mas de tres leguas de las estancias del Castrioto no entraron en sus confines, y assi el no quiso acercarse de donde estaua, mas teniendo nueuas que cada dia se venian llegando mas cerca, poniendo su gente en ordenança, se dexo estar en el real, porque oyendo dezir el grande numero que de enemigos venia, tuuo por cierto lo verdrian a buscar alli: mas despues que las guardas, y las espias (que por los montes tenia puestas) le vinieron a dezir, que ellos armauan sus tiendas y se alojauan en Alchria pareciendole que el otro dia despues que descansassen leuantarian el campo, y vendrian a pelear con el, gusto aquella noche de poner con mucho silencio en algunos bosques y valles alli cercanos mucha gente armada, porque si se diesse batalla donde pensaua, les pudiesse tomar en medio, y dando de repente en aquella emboscada, se pudiessen escapar pocos. Con esta esperança estuuieron casi dos dias, sin en todo este tiempo tener vista de algun soldado, ni oir qualquier rumor. Iorge Castrioto no pudiendo sufrir tan gran dilacion, al tercero dia se mouio con toda su gente, determinado yr a buscar a los enemigos, quando le truxeron nueuas, que auian repartido su exercito en dos partes, y que Amur con vna dellas quedaua alli, y Sinam con la otra auia partido para los campos de Pulogo a la parte de Mo[illegible], donde era el camino para la Dibra superior, y para Modriso, porque Alchria (donde quedaua Amur) estaua a la vanda de Dibra inferior, y de Esfetigrado, que tenian los enemigos, y desta manera repartieron entre ellos las Dibras, para que con vna continua guarda inquietassen siempre a los Epirenses. Entre estos dos exercitos auia mas de diez leguas, porque tantas dizen que ay entre Esfetigrado y Modriso. Sabido esto por el Castrioto, hizo luego juntar los que estauan derramados por la emboscada, y recogidos todos para el real, determino acrecentar el exercito, para que se pudiesse repartir bien en ambas partes, y contrastar con ambos peligros. Esto se hizo con mucha diligencia, juntandose luego al exercito mil y quinientos infantes, porque con tanta facilidad no podia la gente de a cauallo: estos fueron luego repartidos, auque no en partes yguales. Tanusio y vno de los Estresios sus sobrinos, y Manuel, con la tercera parte del exercito, fueron a Dibra inferior, para resistir el impetu de Sinam, si necessario fuesse, porque de aquella parte era el peligro menor, y la entrada para los confines mas dificultosa, por la aspereza y natural de-

fension que los mismos lugares en sitienen, y por la dificultad del valle Mocreas, que por todas partes es cercado de fragosos montes, el qual se dize, que cae para la parte de la misma Dibra superior, mas diuidia el Imperio Epirense de los campos de los enemigos. A Tanusio y sus compañeros fue mandado, no echassen vn pie fuera de los limites que les señalaron, ni intentassen contra los enemigos cosa alguna, que no tuuiesse para su defension, y el con todo el restante del exercito se llego a Dibra superior, y con el Moyses, por lo qual como para si la mayor parte de la gente, principalmente de a cauallo, por tener los enemigos de aquella parte la entrada mas libre, y estar la tierra mas sujeta a qualquier daño. demas desto determinaua obligar a los enemigos con las diligencias possibles a batalla, è tentar en ella su fortuna, è assi aquel mismo dia despues de puesto el sol, tomando consigo passados de mil de a cauallo, se fue camino de Alchria, lleuando siempre esta gente con mucho recaudo por algunas breñas, y lugares secretos, porque los enemigos no les pudiessen tomar en medio de sus estancias, y de Afregrado, despues de auer caminado alguna parte de la noche, se hallo no muy lexos de la ciudad, donde dexo su gente emboscada en los lugares que le parecieron mas à proposito, y se torno para su real, deteniendose hasta ser de mañana, que puso su exercito en orden, y tomo prouision para vn solo dia. En todo el de mas carruage, y en las mismas tiendas que estauan armadas, no huuo mudança, aunque, como era costumbre, le quedo vna buena guardia, gastandose aquella mañana casi toda en esta preparacion, y encaminar la gente hasta ponerse poco menos de vn tercio de legua de los lugares de las emboscadas, donde pararon por descansar, y tomar nueua manera de començar la batalla, y sacar fuera a los enemigos, para lo qual y para darla dieron todos con ygual discrecion el remedio, dando el cargo desto a Moyses a requerimiento suyo, y a penas se pudiera hallar alli quien lo hiziera mejor que el, è assi lleuo consigo seyscientos de a cauallo, rezelando que si fuesse con menos, diesse mayor sospecha de su engaño a los Turcos: mas todo este su trabajo fue debalde, porque gastando gran parte de aquel dia en escaramuças sin prouecho, se torno para el Castrioto. Ya entonces no quedaua cosa que de nueuo se pudiesse intentar, porque llegar con todas las vanderas a las estancias de los enemigos, ni la dificultad de los lugares, ni la misma ciudad lo consentian, de mas de tener assentado su campo Amuc al pie della, y donde el peligro estaua muy cierto: con todo esto recogiendose para vn otero que alli estaua cerca, esperando que viniesse la noche, y passada alguna della, hizo señal a los emboscados, para que se re-

se recogiessen con los compañeros, el dia siguiente por la mañana entro por los campos con todo el exercito, y destruyo todo lo que caya para aquella parte, con desinio que pusiesse esto en colera a los enemigos: mas el Turco viendo quan peligroso le era hazer defensa de vna cosa tan poco importante, ni hizo caso de sus enemigos, ni se meneò de donde estaua, y quieren dezir, que despues de los Epirenses acabar de hartar el odio que tenian, al tiempo que se venian recogiendo, embio el barbaro vn recaudo al Castrioto, en que le descubria la voluntad de Mahamet, diziendole de mas desto, que no curasse de cansar mas a los enemigos e à si mismo, pues con aquel genero de vengança (que auia de ser sin prouecho) destruya mas a sus cosas que a las agenas, las quales el dexaua sin defension. A esto le respondio el Castrioto, que bien se le podria dilatar su fortuna, mas que tenia por cierto no sele auia de escusar, porque determinaua traer a los enemigos (si necessario fuesse) por los pies a la batalla. Con esto se partieron los vnos y los otros, porque parecio buen consejo, siendo yallegado el inuierno, dilatar aquello para otro tiempo: por lo qual dexando alli el Castrioto a Moyses con su acostumbrada compañia en guarda de la prouincia, y despidiendo la mayor parte del demas exercito, se fue con poca gente a Dibra inferior, donde estaua Tanusio, y de alli armando nueuas emboscadas con ygual sucesso de las otras, huuo de dexar en ella a vno de los Estresios con algunos soldados, y se fue con todos los demas a inuernar a Croya, no consintiendo entretanto Moyses que los enemigos lo hiziessen con quietud, buscandolo: muchas vezes el proprio, otras la gente de guarnicion q̄ estaua en Modriso, hasta que lo dexaron de hazer por orden del Castrioto, porque los Turcos les embiaron muchos recaudos, pidiendole no quisiesse con tanta instancia buscar a vnos enemigos que no auiā de hallar, y desta manera ni concediēdo ni negando cosas que entre ellos se pedian, se dilato el negocio hasta el verano, que venido, juntando el Castrioto su exercito, se partio para donde estauan los enemigos, por ver si con vna continuacion de escaramuças los podria incitar a tomar las armas, y despues de meter las vanderas en su tierra con muy grande atreuimiento, queriendo vn dia penetrar lo mas intrinseco del campo de Alchria, y llegar hasta las mismas estancias de los barbaros, con mucha facilidad lo defendieron, porque tambien los sitios de los lugares de su parte hizieron aquella defensa. Iorge Castrioto, puesto que por todo aquel dia no pudo salir con su intencion, todauia no perdido su acostumbrado animo, determino acrecētar las fuerças, y el numero de soldados, para intentar de nueuo aquel negocio: mas esto se hizo con algu-

na tibieza, por ver se esperaua de aqui mas peligro, que prouecho ni honra: y con todo no quiso el Castrioto dexar por entero el cuydado desto, porque vna gente tan acostumbrada a las armas, no viniesse a inhabilitarse con ociosidad. En quanto se hazian estas cosas de ambas partes con la floxedad que hemos visto, Amur teniẽdo para si que no solamente seria prouechoso para la gente de aquella tierra, mas seria para el de mucho loor ante Mahamet, quando pudiesse por alguna via acabar con el Castrioto dexasse las armas. Despues de tener licẽcia del para le yr a hablar, lleuando consigo algunos presentes de mucho precio, fue a verse con el a Dibra estando en sus tiendas, y representandole al principio los prouechos que la paz trae consigo, é otros semejantes, trabajaua con muchas palabras por rendir la condicion del Castrioto, no solamente con descubrirle su particular desseo de tomar amistad con el, mas con darle a entender (aunque disfraçadamente) queria hazer algun publico concierto con Mahamet. Iorge Castrioto acceto el presente, remunerando y satisfaziendo aquella liberalidad con otros de mayor precio, è a lo tratado del concierto con Mahamet, casi enojado le respondio diziendo, No auia el sentido en Mahamet tal fe ni obras, que pudiesse entonces serle grata ninguna cosa de las que tratassen amistad con el, porque auia poco tiempo, que recibiera vna embaxada suya, a la qual respondio con las condiciones que le parecieron conueniẽtes a la honra y prouecho del Imperio Epirense, y q̃ esperando su respuesta desto, no auia querido vsar de las mas, hasta tomar conclusion en aqueste concierto, y que Mahamet estimãdolo en poco, ni aun respuesta de enemigo le auia querido embiar, por lo qual no queria oyr cosa que tocasse en publica paz: y que en lo que pedia de refrenar la furia de los soldados, y las acostumbradas entradas de su gente, no le prometia nada, porque no le sufria la voluntad hazer con ellos ningun genero de concierto publico, aunque podria ser, que aquella amistad que entonces en particular se tenia con el, le fuesse causa algun dia de mucha honra y prouecho. Amur, no mostrandose del todo triste ni contento con semejãte respuesta, se partio besando primero la mano a quien juntamente le era amigo, y enemigo. Tambiẽ Sinam viendo al Castrioto por aquella parte donde el estaua, le vino a recebir al camino haziendole el mismo acatamiento que su compañero, no hallandolo entonces tan duro para lo que le pedia, porque el mismo pueblo, y la mayor parte de sus soldados no querian del todo desechar vna paz procurada de tanto tiempo, y que los enemigos mostrauan dessearla mucho, dauan ya señal de que se condecendiesse en algo a su voluntad. por lo qual entregandose poco a poco al

Nota las razones por q̃ el Castrioto desecho la paz que le ofrecia Mahamet.

al repoſo è quietud, paſſaron aquel verano con harto deſcuydo, ſiendo eſto ocaſion que el Caſtrioto quiſieſſe tratar en ſus negocios de republica, mas no lo conſintio la muerte del Rey don Alonſo de Napales, de la qual a eſte tiempo tuuo nueua: llegole tanto al alma, que no ſolo le hizo perder el cuydado de los negocios publicos y particulares, mas tambien la memoria de aquella tan inſigne vitoria, que poco antes auia alcançado, y le hizo no curar mas de ſus negocios, celebrando muchos dias aquella perdida con publico ſentimiento, de lo qual era merecedor el Rey don Alonſo, porque le era muy fiel amigo, è aſsi lo hallaua en todo lo que le era neceſſario para ſu honra, y prouecho: mas lo que algun tanto en eſto ſe conſolaua, era parecerle que no le auia hecho grande injuria naturaleza, por ſer de mucha edad. Embio luego ſus Embaxadores al Rey don Fernando ſu hijo (que le ſucedio en el Reyno) a darle el peſame de la muerte del padre, y el parabien del nueuo Reyno, ofreciendoſe a ſu amiſtad, y trayendole a la memoria la que ſu padre tuuo con los Epirenſes. Fue eſta Embaxada acompañada de los acoſtumbrados preſentes, y los Embaxadores lleuaron comiſsion para traer a Ameſa, que ya auia muchos dias que hazia grandes diligencias, y trabajaua por boluer a la gracia de ſu tio, poniendole delante ſu miſerable fortuna, è auia eſtado todo eſte tiempo preſo è a buē recaudo, porque pueſto que con la nueua mudança de ſuceder en el Reyno don Fernando, fueron ſueltos con eſta general alegria caſi todos los preſos, todauia lo quedo Ameſa, porque ſu libertad nō fueſſe ocaſion de eſcandalizar a Iorge Caſtrioto, cuya embaxada recibio el Rey don Fernando con la mayor honra que entonces fue poſsible, principalmente por venir en tiempo de grādes reboluciones en aquel Reyno, y aun en toda Italia, cauſadas con la muerte del Rey don Alōſo. Ameſa deſpues que fue lleuado a Epiro, le puſieron debaxo de buena guardia por mandado de ſu tio, aūque no en priſion tan aſpera, haſta que ſus cōtinuas lagrimas, mezcladas con muchos ruegos, baſtaron para desbaratar el odio que auia quedado en ſu tio, el qual con animo de padre le hizo merced de la vida è libertad, con todos los cargos è honras que antes auia tenido, mas Ameſa, teniendo ante los ojos la prenda que dexo en poder del Othomano, y rezelando ſi ſe aprouechaſſe de aquella libertad, y clemencia de ſu tio, ponia en mucho rieſgo a ſu muger è hijos, deſpues de le dar las gracias con mucho acatamiento por la merced hecha, le dixo: Bien ves que para darme la vida, de mi parte no entreuino merecimiento, ſino ſola tu bondad y paciencia, y agora tambien es juſto, tenga yo cuenta con la vida de otros, porque abraçando tu liberalidad con el ſobrado deſ-

Lo q̄ trato con el Caſtrioto Ameſa, quando le dio libertad.

desseo de mi honra y saluacion, no venga con esta merced que me hazes a acabar de perder la que en otro tiempo yo perdi por mi maldad. Esta en poder de Mahamet mi desdichada, e inocente compañera, juntamente con mis tiernos hijos (que desto no saben ninguna cosa) los quales tengo por cierto, no rendran mas vida, que en quanto el Turco pensare que soy tu enemigo, mas despues que supiere que yo con la merced que me has hecho de la vida, estoy ya de tu parte, tomara vengança en ellos de mis culpas: demanera que me es necessario buscar alguna maña cō que engañe al Othomano, para conseruar la vida de tales prendas, hasta que el tiempo trayga alguna buena ocasion, con que se pongan en saluo. Yo huyre esta noche de Croya, como que dexo rotas las prisiones, y me voy contra tu voluntad, y me boluere a Mahamet, fingiendo el mismo animo y lealtad que antes le tenia, para que haziendole perder toda sospecha, pueda seguramente huyr con toda mi familia: mas tu tambien fauoreceras mucho este mi intento, mostrando publicamente vna grandissima passion por esta mi huyda, fingiendo echar la culpa della a las guardas desta mi prision, y todo el tiempo que yo estuuiere en compañia de Mahamet, esperando alguna buena ocasion para mi tornada, tendras siempre en mi vna muy cierta espia, y no se ordenara alla contra ti cosa, de que yo sea sabidor: que no venga a tu noticia: e ninguna destas le nego su tio, respondiendole desta manera. Amesa, ya que te otorgue la vida, y todas las demas cosas que te podian dar honra, no te quiero negar ninguna de las que te pueden ser prouechosas para tu vsar mejor dellas, y juntamente saluar aquellos, que en todo tiempo te pueden con razon demandar su vida e libertad, como a deudor della: ve en buena hora, toma el tiempo y manera que te pareciere mejor, y trabaja ya por enmendarte en quāto tienes tiempo para ello, yo me confio en todo de ti, e aprueuo esta orden que lleuas, y sabe cierto, que si tornares otra vez a entregarte a la fee y conuersacion del Otomano, que a nadie engañas sino a ti solo, porque tu y todos los tuyos quedays puestos en gran peligro del cuerpo y del anima. Siempre que vengas recebire mucho gusto, y hallaras en mi en todo tiempo el cargo, e dignidad que siempre tuuiste. Todas estas cosas fueron puestas por obra de la manera que se trataron, saliendose con ygual presteza Amesa aquella noche de la carcel, y partiendose de Croya con ayuda de su tio. El dia siguiente por la mañana se publico su huyda, y fue castigada con muchas palabras la negligencia de las guardas, y el caminando con toda priessa llego a Costantinopla, vsando con Mahamet de mucha dissimulacion, y con fama de huyda, el qual con grande facilidad

Respuesta del Castrioto a Amesa quando le perdono.

le

le hizo creer su determinacion e otras cosas de mucha mas importancia, mas no fue por entonces restituydo en su antiguo cargo, no porque huuiesse alguna sospecha del, mas por ventura seria por culpa de la fortuna. Las promessas que el hizo de tornar a Epiro, o fuesse por no tratar dellas, o por no se le ofrecer ocasion de poderlas efetuar, quedaron todas en vano, antes dizen, que dentro de muy breue tiempo murio en Constantinopla, dexando en ella a su muger è hijos, y muchos piensan que Mahamet lo mando matar con ponçoña, no pudiendo sufrir traerle mas tiempo ante los ojos, teniendo para si, que el auia sido autor de aquel famoso desbarate que recibio en Tessalia, é assi hallo Amesa el castigo de su maldad, donde menos lo rezelaua. Iorge Castrioto en todo este tiempo en ninguna parte quebro la paz que tenia hecha con Amur è Sinam, sino fuesse quando algun soldado particular hazia algo sin su licencia: è visitando vnas vezes las Dibras, otras los lugares del Reyno, acrecẽto muchas cosas que eran necessarias para el prouecho è ornamento de la gente de la mesma tierra, principalmẽte en Tessalia. Entretanto no dexaua Mahamet por medio de Amur è Sinam de tratar con el Castrioto lo que tantas vezes fue intentado en vano, teniendo agora para si, que las voluntades de los Epirenses se inclinauan ya de su parte, por ver quan ociosos estauan, mas nunca pudo acabar con el, le concediesse pazes publicas, aunque en todo conseruo siempre la particular amistad que con sus Capitanes tenia: desta manera quietandose poco a poco los animos de los pueblos con semejante ociosidad, tambien se sossegaron de ambas partes aquellos entrañables odios.

Venida de Frãceses a Napoles cõtra el Rey dõ Fernando, a quien socorrio el Papa Pio segundo.

CON la tranquilidad que diximos se hallaua el Castrioto en su Reyno de Epiro, quando se le criaua vn nueuo enemigo, è vna nueua gloria en el Reyno de Napoles, el qual siempre que estuuo con toda seguridad debaxo del señorio de qualquier Rey, o Señor, fue siempre conquistado de armas estrangeras, ê assi agora auia venido sobre el Duque Iuan hijo de Renato Rey de Francia con vn poderoso exercito, diziendo que este Reyno se le deuia por derecho y herencia, y mouiendo por esta razon vna nueua, y cruel guerra (siendole la fortuna fauorable) en breue tiempo sojuzgo toda la tierra por fuerça de armas, despues de auer cercado al Rey dõ Fernando, y dele auer casi quitado todo el derecho y esperãça de su señorio: y porq̃ se sepa de donde tuuo principio esta guerra, y la razon de tantas discordias, q̃ tuuieron

prouechoso para la republica, y lo prohijasse. Algunos fuerõ de voto, que este fuesse el Rey don Alonso de Aragon: otros se inclinaron mas a Luys Duque de Angio en Frãcia. En quanto durauan estas diferencias, y no acabaua la Reyna de se determinar, el Rey don Alonso (q̃ en aquel tiempo era muy nombrado por su grande prudencia è discrecion) sabiendo parte desto, y estando bien instruydo en lo que auia de hazer, fue el primero q̃ de su Reyno de Aragon passo al de Napoles, a quien prohijo la Reyna sin ninguna contradicion: mas como en las cosas humanas no ay estado quieto ni con seguridad, andando el tiempo se començarõ a criar entre ellos algunas diferencias, las quales vinieron poco a poco en tãto crecimiẽto, que dieron de si grandissimos odios y rebueltas en la tierra, mas el Rey don Alonso, como quien estaua armado de mas justicia, y de mayor fauor del comun, no pudiendo sufrir tantas sinrazones, puso en fin cerco a la Reyna en la ciudad de Napoles: ella viendo sus cosas llegadas a estado, que parecia que muy en breue se acabauan, y que ella lo estaua de perder su señorio, embio con mucha priessa Embaxadores a Francia, pidiendo al Rey Renato q̃ cõ toda breuedad possible viniesse a alçarle aquel cerco, prometiendo leen satisfacion desto que lo prohijaria, y daria todo el derecho de aquel Reyno. Llegados los Embaxadores a Francia, y descubriendo al Rey a lo que yuan, hizo luego juntar vn grandissimo exercito de Frãceses, con que passò en Sicilia, y de ay a la Pulla, dõde librò a la Reyna de aquel cerco, la qual echãdo primero fuera al Rey don Alonso, como a hijo ingrato, por hijo a Renato, haziẽdolo heredero de todo el Reyno: y no passò mucho tiẽpo q̃ viendo el Rey don Alonso que la Reyna era muerta, y que Renato se auia apoderado del Reyno, le hizo cruel guerra quatro años, en fin de los quales lo vẽcio, y tomo el Reyno, biuiendo en el despues veynte y dos años. Por su muerte hizo su heredero a vn solo hijo que tenia, nombrado don Fernando, mancebo muy insigne en las cosas de guerra, aunque no era legitimo ni acceto al pueblo, ni amado de los Grãdes, a quien el Papa Pio segũdo con autoridad Apostolica confirmo en el Reyno. Sabiendo esto Iuan hijo de Renato, q̃ entonces era Duque de Angio, y muy pariẽte de Luys Rey de Francia, juntò vn exercito de mucha gente, y passo en la Pulla, acompañandolo en esta jornada cõ muchos soldados a su costa el Conde Diego Picenino, persona de grãde ingenio, y en aquel tiẽpo de mucho nombre por sus obras, el qual yua por capitan general de todo el exercito, y despues de lleno el Reyno de vn improuiso espanto, en breue tiempo lo señorearon, por hazerse de su parte los Principes de Taranto, de Beziñano, de Rozano, de Salerno, de Atrio, y de mas destos el Duque de Veneza, el Marques de Cotron, y casi todos los otros seño-

Como los Reyes de Aragon succedieron en el Reyno de Napoles.

res de Sicilia, y de la Pulla, conuirtiẽdo las armas cõtra su Rey, mas el no quedo del todo desamparado, porq̃ de su parte fuerõ los Duques de Andria, y de Melfi, los Condes de Fundi, de Ariano, y los Carrafas, y Dyamedos, gente de la principal de Napoles, è otros algunos, aunque pocos. Estando todos estos, assi de vna parte como de otra ya preuenidos para dar la batalla, escogieron para ella el campo de Sarmo, y despues de estar toda la gente en ordenança, se encontraron los vnos con los otros sin ninguna piedad, durando vna grande parte del dia, y siendo muy peligrosa de ambas partes, y despues de auer muchos en ella muertos, y heridos, quedo la vitoria con los Franceses, y el don Fernando se recogio en Napoles con muy pocos de los suyos. Llegando esta nueua al Pontifice Pio segundo, rezelando, que si los Franceses ganassen aquel Reyno, se ensoberuecerian tanto con la vitoria (como es su costumbre) que sujetarian a toda Italia, embio a Francisco Esforcia Duque de Milan, acompañado de Federico Duque de Vrbino, y de Alexandro Esfocia, en socorro del Rey don Fernando cõ vn muy poderoso exercito, a los quales entrando en la Brusa los vino a recebir al camino el Conde Diego Picenino con vn exercito de Franceses, y en este lugar junto a la ciudad que se llama de San Fabian, tuuieron vna muy grande y cruel batalla, en la qual los Franceses quedaron vencedores, aunque a costa de alguna sangre. Sabiẽdo esto el Rey Don Fernando (que entonces estaua en Napoles) rezelãdo no viniessen los Franceses alli a cercarlo, dexo a la Reyna en guarda de la ciudad, è viendo que no podia resistir a los enemigos ni a los naturales, dexo casi todo el Reyno, y lleuando consigo vn pequeño exercito, se recogio en Barleta. Sabido esto por el Picenino, dexando vna buena guarnicion de gente en la Brusa, porque de alli no se le leuantasse algun nueuo enemigo, se fue con vn grande y hermoso exercito a buscar al Rey a Barleta donde estaua. Entre tanto el Papa Pio, juntamente con Francisco Esforcia Duque de Milan, juntaron vn nueuo exercito de muy buena soldadesca, y lo embiaron en fauor del Rey Don Fernando, mas hallando los caminos tomados de los enemigos por todas partes, no pudieron passar. Fue esto causa de doblarsele el cuydado al Sumo Pontifice: por lo qual teniendo para si, que era muy necessario socorro, y Capitan estrangero, se determinò por comun parecer de todos, que se embiassen Embaxadores à Iorge Castrioto Principe de Epiro y Macedonia (que entonces tenia grandissimo nombre en toda la tierra, è obedecia a la Sede Apostolica, è auia tenido mucha amistad con el Rey don Alonso, y tambien la tenia con el Rey dõ Fernãdo su hijo) pidiendole quisiesse venir a la Pulla con

Vitoria q̃ huuierõ los Franceses contra el Rey dõ Fernando en el Reyno de Napoles.

Socorro del Papa al Rey dõ Fernando.

con ſu exercito, dóde ſe vee de quá
ta importancia es vn valeroſo Capi
tan en la guerra. La razon de pedir
al Caſtrioto, fue, porque viuiendo
el por la mar, no le podian impedir
los enemigos la veñida, antes quan
do fueſſe neceſſario, podia abrir
camino a la gente que viniesse
de Italia, è cierto que es de admi-
rar el agrauio que los eſcritores
hazen a Iorge Caſtrioto, pues eſcri
uiendo eſta guerra con curioſidad,
ninguna recordacion hazen del,
pues fue quien ſe puede dezir puſo
en libertad aquel Reyno, y reſtitu-
yo a ella al Rey dõ Fernando, è aſsi
el de ay adelante el tiempo que bi-
uio le llàmo padre, y por la grande
obligacion en que le era, le dio a la
ciudad de Trani, con otros dos luga
res en el Reyno, los quales los ſu-
ceſſores de Iorge Caſtrioto poſſeye
ron ſiempre deſpues de ſu muerte,
è aun oy en alguna parte ſe puede
ver algun raſtro dellos. En eſte me-
dio tiẽpo los Embaxadores del Pa-
pa Pio, y del Rey Don Fernando, y
del Duque Esforcia, llegaron al Ca
ſtrioto, y le pidieron de parte de to-
dos, quiſieſſe paſſar con ſu exercito
a libertar y defender aquel Rey tan
grande ſu amigo. Luego que oyo
eſto el Caſtrioto, como era obediẽ-
tiſsimo a la ſanta Sede Apoſtolica,
y tenia todauia muy preſente la a-
miſtad del Rey Don Alonſo, otor-
gò todo lo que le pedian con gran
voluntad, y tomando eſte negocio
ſobre ſi, y haziendo vn buen exerci
to de la mejor gente que tenia, ſe
apreſto para paſſar en la Pulla, mas
antes que partieſſe del Reyno, hizo
paz con Mahamet por vn año, con
el mayor recato è prieſſa que pudo,
y fortifico todas las demas coſas de
ſu Imperio, poniendolo en ordẽ, co
mo le parecio neceſſario. El gouier-
no y defenſion del encomendo a ſu
muger, è a algunos de los mas no-
bles y ſus amigos. Hecho eſto, em-
bio a Goyco ſu ſobrino hijo de vna
ſu hermana, hombre esforçado, y fa
moſo por ſus obras, que con qui-
nientos de a cauallo todos eſcogi-
dos ſe fueſſe delãte a aquella parte
de Sicilia, que eſta junto al Faro,
para que de alli començaſſe a em-
baraçar a los enemigos, y deſpues
deſto, y de auer encomẽdado a Dios
la vitoria y ſaluacion ſuya, y de los
ſuyos, embio tambien delante ſu
exercito, parte al puerto de Durazo,
parte a Acroliſo, o Media, è a la en-
ſeñada de Rizico, para ſe embarcar
en las naos y galeras q̃ el Papa Pio,
y el Duque esforcia embiaron de
Italia para paſſarlo en la Pulla, y el
reſtante del exercito lleuo conſigo
a Aſcruyo, y de ay a la ciudad de Ra
guza para embarcarſe, donde quã-
do llego, lo ſalio a recebir todo el
pueblo con muchas fieſtas, y con-
tentamiento, haziẽdole, quãdo en-
tro en el, muy honroſo recibimien-
to, lleuandolo deſpues al Senado, y
dandole muchos e diuerſos preſen
tes, haziendole publicamente vna
oració en ſu loor. Deſpues deſto ſe
detuuo alli haſta jũtarſe la armada,
y todo el exercito, haziendole ſiem
pre grandes fieſtas de muchas ma-
neras, y deſpues de teñer apreſtado
todo

todo lo neceſſario para el viaje, y de eſtar todos pueſtos en orden, no ſufriendo ya el negocio mas tardança, mãdo el Caſtrioto ſe paſſaſſe toda la armada para aquella ciudad, y en ella ſe juntaſſe toda la gente, aſsi de a pie como de acauallo, cõ determinaciõ de partirſe dealli el primero dia que tuuieſſe de buẽ tiempo. Con eſte mandato ſe juntaron todas las naos y galeras, que vinieron de Italia para eſte efeto. De mas deſto todos los nauios y gente ſuya que eſtauan en los lugares maritimos de Epiro y Macedonia, y fue tãto el numero, aſsi de los vnos, como de los otros, q̃ ni la ciudad era capaz de la gente, ni el puerto de los nauios, y tanto era el regozijo y contento que todos teniã para paſſar en eſta jornada, que no parecia que yuan a buſcar guerra, ſino a los premios de vitoria ya muy ciertos. Iorge Caſtrioto hizo jũtar alli a todos los ſoldados de Epiro y Macedonia, y del numero de los que paſſaron en la Pulla ay diuerſas opiniones, porque vnos dizen que fueron cinco mil è quinientos infantes, y dos mil y dozientos cauallos, otros q̃ dos mil infantes, y tres mil è quinientos cauallos, e algunos no le ponen el numero cierto, mas dizẽ fue tãta la gente que aqui ſe embarco, que parecia no poder quedar ninguna en Epiro, Macedonia, y en Ylirico, Iorge Caſtrioto tomo ſobre ſi el cuydado de hazer embarcar toda la gente con orden è ſin rebueltas, y la embarcaciõ de los mãtenimiẽtos encargo a Guiriza Vladeno, el qual hizo embarcar los q̃ baſtaſſen para quinze dias, y para los cinco dellos mãdo lleuar el comer hecho. Deſpues deſto mãdo el Caſtrioto, que todos los pilotos de los nauios vinieſſen a tierra, y los ſoldados de cada vno en los eſquifes, para darles la orden que auian de guardar, y teniendolos todos jũtos en la plaça les preguntò, ſi teniã agua para los hombres y cauallos, y reſpondiendole, que para cinco dias, poco mas o menos: mando a los ſoldados fueſſen muy quietos ſiempre, y en paz con la gente de la mar, obedeciendole en todo lo que huuieſſen meneſter dellos. Deſpues deſto ordeno que el, è Gino Muſaquio con cinco nauios fueſſen de la parte derecha, è Andres Zacarias con Moyſes (que yua por Capitan General) fueſſen con otros tantos a la izquierda para guarda de los nauios de carga. Mando tambien que cada nao lleuaſſe vn farol, y cada vno de los nauios de carga, dos, y la Capitana vno de tres, y con eſto los mãdo boluer al armada, y que eſtuuieſſen preſto para partir otro dia en haziendo ſeñal. En eſte tiempo auian partido muchas armadas del eſtrecho Rizico, y del puerto de Durazo, y de Valona, y de todo Epiro, è otras muchas de coſarios.

Partida del Caſtrioto con ſu exercito para el Reyno de Napoles en ſocorro del Rey Don Fernando.

Iorge

IOrge Castrioto despues que ruuo presta su armada para el socorro del Rey Dō Fernādo, hecha señal en su nao cōvna trompeta, se partieron. Fuele el tiēpo tā prospero al principio, que con mucha breuedad desaparecieron de aquel puerto, mas no auian nauegado mucho, quando se leuanto vna neblina tan espessa, que a penas se viā las vnas a las otras, durandoles esto hasta la noche, aunque ya sobre tarde abriendose mas vn poco descubrieron vna Isla pequeña, y llegandose el piloto al Castrioto, le pregunto si queria que encaminase a ella, porque via leuantarse vna muy gran fuerça de viento, que cada vez se llegaua mas a ellos, y començarse en la mar vna brauissima tempestad, y consintiendolo Iorge Castrioto por ser en el Otoño, entro toda la armada en aquel puerto, donde la furia de los vientos, y la grandeza de la tormenta que auia en la mar, los detuuieron ocho dias: al cabo dellos tornando el tiempo a serles prospero para su viaje, partio vna mañana toda la armada, y nauegando cō muy buen viento todo aquel dia y la noche, el siguiente por la mañana descubrieron toda la costa del Reyno de la Pulla, y preguntando Iorge Castrioto que tierra era aquella, le fue respondido, que era el Mōte de San Angel, de que recibio mucho gusto, por ser la primera que vio, è assi pidio a Dios è al Arcāgel San Miguel, que la vista de aquel Reyno fuesse para biē suyo y de sus compañeros, è haziendo camino con muy buen tiempo se llegò a tierra, y desembarcando el con el Arçobispo de Durazo, è algunos soldados, embio espias delante, que le truxessen nueuas donde estauā los enemigos, las quales tornando luego le dixeron, que no de, alli muy lexos: è auiendo comido en este tiē po e algun tanto descansado, se boluio con los suyos para la nao, mandando que toda la armada pusiesse la proa en Barleta, e siendole todauia el tiempo muy fauorable no se detuuieron mucho en llegar a ella. Despues de estar todas las naos ancoradas en el puerto, salio en tierra el exercito, y como vierō el Duque Juan de Angio, y el Conde Diego Picenino, que Iorge Castrioto yua con vn tan grandissimo poder en socorro del Rey don Fernando, leuantaron el cerco, y con todo el cāpo se fueron a alojar cerca de diez leguas de alli: Viendo el Rey ydos los enemigos, y quedar libre de aq̄l cerco, salio fuera de la ciudad con mucho regozijo, y fue a recebir a Iorge Castrioto al camino: y llegādo el vno al otro, se recibieron con muchos abraços acompañados de grande ternura, nacida de amor e alegria presente, que no menos la tuuo todo el pueblo, cō que se entraron en la ciudad, la qual repartida por todas las partes venia a recebir al Castrioto. Todos los ciudadanos alegres, y cōfiados mezclados con el pueblo, y cō las mugeres sin diferenciar la edad, corrian a competencia al palacio. Por todas las calles, y plaças de la ciudad no se via

[illegible]ey i desbaratè otros exercitos har [illegible]derosos, por donde creo, con [illegible] facilidad lo hare en estos flacos enemigos, los quales (como vistes) solo con nuestro nombre, y casi antes de auernos visto boluieuieron las espaldas, y [illegible]ron el cerro. Agora solo nos queda por hazer yr en su seguimiento, y tener [illegible] que si por ventura nos quisiessen esperar, y pelear con nosotros (lo qual yo no creo) querria que con continuacion de algunas liuianas escaramuças trabajassemos de cansarlos, porque desta manera nos sera muy facil, o tomarlos a todos biuos, o si quisieredes, darles cruelmente la muerte, porque ellos y los cauallos vienen armados, que es harto impedimento para seguir, y mayor para huyr, y nosotros traemos las armas muy liuianas, y los cauallos ligerissimos, è muy prontos para todo lo que dellos quisieremos: por lo qual os pido, que os pongays a punto para la batalla, porque con ayuda de Dios mañana buscaremos a los enemigos. Mucho encendieron las razones del Castrioto a los soldados Epirotas, que estauan ya con gran deseo de pelear, y el dia siguiente en rompiendo el alua, despues de auer oydo missa, al son de las trompetas se pusieron todos en orden [illegible], y salieron al campo con sus va[illegible], y poniendose a vista de los enemigos, no los quisieron acometer con todo el exercito, mas solamente los tentaron con vna escaramuça, [illegible] riendo el Castrioto ver lo que [illegible]nia en ellos, en la qual murieron treynta Franceses, y fueron catiuos veynte de los Epirotas, salieron quatro heridos, con que muy contentos todos de auer salido vencedores, se entraron en Barleta. El dia siguiente Iorge Castrioto, y el Rey don Fernando mandando llamar todos los Capitanes y Gouernadores, assi Italianos, como Epirenses que ahi se hallauan, entraron en consejo, donde se trato, si yrian a pelear con los Franceses con todas sus fuerças, o yrian a la Brusa, para desembaraçar el camino al socorro que diximos, embiauan el Sumo Pontifice, y el Duque Esforcia al Rey don Fernando: donde se concluyo, que lo mejor era yr a la Brusa, porque con las fuerças todas juntas se pudiesse pelear con los enemigos: y con esta determinacion mandaron apercibir todos los soldados, assi Italianos, como Epirenses, y que lleuassen de comer para cinco dias. Despues dello quedando en Barleta bastante guarnicion, se partio todo el exercito en compañia del Rey, y Iorge Castrioto, y passando a vista de los Franceses, se fueron derechos a la [illegible], sin los enemigos hazer [illegible]imiento. Algunos dizen [illegible] la gente del Rey passo de noche con mucho secreto. Despues [illegible] llegaron a la Brusa, [illegible] de improuiso a los [illegible] que guardauan la entrada [illegible] en ella sin ninguna [illegible] por todas partes, catiuaron muchos, y desembaraçaron el

cami-

camino al socorro que venia, de quien eran capitanes, Federico Duque de Vrbino, y Alexandro Esforcia, y despues que se hizieron todos vn cuerpo, se fueron à alojar junto a vn lugar de la Pulla llamado Vrsara. Estaua con el Rey don Fernando Iorge Castrioto, y dexandolo en este lugar con todos los Italianos, se fue con solos los de su compañia la buelta de Barleta, rezelando que el Conde Picenino, como era astuto y mañoso, persuadiesse por qualquier manera a aquella ciudad a que se le entregasse, o poniendole cerco la tomasse por fuerça de armas, y llegando a ella, y hallandola diferente desto, y como el desseaua, puso en orden sus cosas, y partio, determinando pelear con el Duque de Angio, y el Picenino: y llegado a ellos les presento la batalla, los quales no la desecharon, mas poniendo la gente en orden, salieron al campo. Iorge Castrioto tenia repartido su exercito en tres partes, de vna dellas era Capitan Moyses, de la otra Guyrıza su sobrino, hombre esforçado, y de mucha confiança, y la tercera con que determinaua de se encontrar con el Picenino, guardo para si. Esto assi ordenado, al son de muchas trõpetas, arremetieron los vnos con los otros, començandose vna cruel batalla con los enemigos, y acometiendolos por tres partes se peleo con ellos casi todo el dia, mas rebolviendose con ellos muchas vezes por vna parte y por otra, quebrantãdolos primero con escaramuças como estaua determinado, los vinieron a cansar de manera, que con facilidad le consiguio lo que esperaua, porque en aquella batalla murieron y fueron cautiuos muchos de los enemigos, y de los Epirenses murieron muy pocos, y casi ningun cautiuo: mas viendo el Picenino, como pratico y esperimentado en la guerra, la ventaja que Iorge Castrioto le tenia, pareciole que pudiendo llegar a hablarle, por ventura acabaria con el dexasse la batalla, y saliendose della, puesto ante todos llamaua al Castrioto por su nõbre, pidiẽdole lo quisiesse oyr, lo qual el (como de naturaleza, blãda y dotado de grandissimo animo) le otorgo con facilidad, y saliendose de los otros, se fue para el. Apartados assi estos dos Capitanes de sus exercitos se fueron a juntar en cierto lugar seguro de emboscadas, donde haziendo cada vno apartar a los que consigo traya, se llegaron el vno al otro. Viendo el Picenino la presencia del Castrioto, quedo tan atonito, que no hablo palabra, y poniendo los ojos en el, no acabaua de mirarle. Iorge Castrioto fue el primero, que dexando la espada, y las armas, se llego a el, y tomandolo de vn lado por medio del cuerpo, lo leuanto en el ayre, y dandole la paz (como era su costumbre) lo boluio a poner en tierra muy mansamente. Entonces el Cõde Picenino, como tan pratico en engañar, assi con obras, como con pala-

labras, para que las suyas tuuiessen mas credito, fingio querer tratar cō el muchas cosas, y vn negocio de grande importancia, prometiendole hazer que los Franceses dexassen del todo el Reyno de la Pulla, y se tornassen a Francia, ò fuessen todos muertos, para que el Rey don Fernādo posseyesse su Reyno quieta, y pacificamente, y que el sabia bien q̄ si los Franceses (los quales de su naturaleza eran soberuios, y arrogantes, y tenian natural odio a los Italianos) señoreassen el Reyno de la Pulla, no solo no se auian de contentar con el, mas aun auian de querer sujetar a toda Italia, y tratar a los naturales della como esclauos. Estas cosas, y otras muchas prometia el Picenino al Castrioto, pidiendole mandasse luego hazer señal de recoger, y a sus soldados, que dexassen la batalla, pues el tambien estaua presto para hazer lo mismo, porque ambos exercitos pudiessen alentarse, y descansar del trabajo passado, pues auian peleado casi todo el dia, afirmando ser estas leyes, y artes militares, que se acostumbrauan guardar en las guerras de Italia: mas porque entonces se venia llegando la noche, y los soldados de ambas partes estauan muy cansados, seria mejor consejo boluerse ambos exercitos para sus campos, y darles lugar para reposar. Pidio tambien al Castrioto muy ahincadamente, quisiesse venir a verse con el otro dia por la mañana, con alguna gente de acauallo, en el lugar que el ordenasse, para hablar, y concluyr aquel negocio, porque no fuesse a oydos del Duque de Angio, y de los Franceses. Todo esto eran dissimulaciones, y fingimientos que el Conde Piceni no trataua con el Castrioto, porque tenia ordenado prenderle, ò darle la muerte, ò a lo menos gastar el dia en palabras, y concluyr desta manera esta batalla, porque los Epirotas no alcançassen la victoria que ya tenian en las manos, y se librasse à si, y a todo su exercito de aquella injuria, y se pusiesse en saluo, viendo que no podia de otra manera: y dandole Iorge Castrioto entero credito, por el nombre, y autoridad que en el via, obedecio liberalmente a sus ruegos, y mando luego hazer señal de recoger, y que cessasse del todo la batalla. Entre tanto Moyses, y Guirlaza, Capitanes del exercito del Castrioto, auiēdo dado la muerte a muchos de los enemigos, y puesto a los otros en huyda, tomaron quatro esquadrones de soldados, y los traxeron a Iorge Castrioto, cuya vista causo en el Conde Picenino tanta verguença, y turbacion, que del todo quedo sin hablar palabra, y boluiendo sobre si dixo contra el Castrioto estas palabras de animo astuto, y malicioso: Veo, y juntamente me espanto, Illustrissimo, y generoso Principe, serte desobedientes tus Capitanes, y soldados, porque estos que aqui estan, despues de auer nosotros mandado se recogiesse toda nuestra gente, y dexassen la batalla, acome-

tiendo estos a mis esquadrones (que obedecieron luego lo que yo mandaua) los tomaron, y truxeron a ti con gran vergüença y deshonra suya, lo qual me parece que es contra toda razon y derecho, y contra toda fe y honra tuya: mas yo sin embargo desto, confiando en tu palabra y esfuerço, no desespero en que me guardaras mi fe, y cumpliras lo que vna vez me prometiste, como conuiene a qualquier Principe, por lo qual encarecidamente pido, me quieras mandar soltar estos mis soldados armados, y sin recebir ningun daño, pues tus Capitanes contra todas leyes y derechos de guerra te los presentaron, porque tambien vea yo en esto la liberalidad y grandeza de coraçō que de ti siempre he oydo.

A esto respondio el Castrioto, diziendo: No puedo dexar de espantarme mucho, Cōde Picenino, siēdo tan noble y tan ilustre creer, o dezir vna cosa no menos liuiana que agena de toda verdad, la qual es, que mis Capitanes y soldados despues que mādamos que cessasse la batalla, quebrantando la fe, y leyes de guerra, saltearon a tus esquadrones, estando ya descuydados y sin armas, y me los truxeron con grande verguença suya, porque bien viste tu, que mis Capitanes antes que nuestro mandado se supiesse por todo el exercito, me truxeron a tus esquadrones, los quales ellos vencieron peleando muy valerosamente, y no se de que manera te puede parecer, ser esto cōtra derecho, porque si nosotros peleamos casi todo el dia, como tu dizes, como era possible que en tan breue tiempo se estendiesse nuestro mandado por todas partes del Real? y lo que mas me mueue, es ver, que tus soldados y Capitanes dexassen las armas, y de pelear, viendo a mis esquadrones armados, y peleando, para que siendo te obedientes como tu dizes, fuessen mas torpemente cautiuos, sino fueran antes vencidos por fuerça de armas, y constreñidos a dexar la vitoria, y desta manera no fueron cautiuos contra derecho. Demas desto es mucho de espantar, llamar tu a mis soldados contumaces y desobedientes, porque si ellos fueran tales, mal pudiera yo desbaratar con ellos, y a las vezes con muy pocos, tantos y tan poderosos exercitos de barbaros, y de Turcos, y cautiuar tantos valerosos Principes y fortissimos Capitanes suyos, despues de tenerlos puestos en huyda, lo qual no se puede hazer con maña. Y quanto a lo que toca a la obediencia y orden de los soldados, os osaré dezir, que yo que soy su Capitan y compañero, soy mas temido dellos, de lo que ellos lo son de vosotros: por lo qual si ellos alcançaron vna vitoria tan famosa a tan poca costa, no tienes razon de condenarlos, ni de te quexar de mi por esso, antes lo atribuye a fortuna de guerra, o a flaqueza grande de los tuyos, y con todo esto yo hare, no te quede oy nada que dessees de aquella liberalidad y gran-

deza

dezi de coraçon, que tu por quien eres me atribuyes, porque no sera debalde la restitucion que me pides de tus esquadrones, que mi gente cautiuo, guardan lo toda la razon y derecho de guerra, porque yo nunca acostumbre quitar la vida o libertad a aquellos que acertaron a escapar de batalla, imitando aquella grande y famosissima liberalidad que mi Pirro Rey antiguamente de los Epirotas vso con los Romanos, el qual despues de vencerles su exercito en estos mismos campos, como era de animo grande y generoso, les embio todos los cautiuos de gracia, y aun todauia dura en la memoria de los hombres aquel su tan excelente dicho a los Embaxadores de los Romanos, los quales viniendo a tratar con el rescate de los cautiuos, les dixo: Ni yo os pido oro, ni vosotros me deys precio, ni estamos aqui para comprar y vender, sino para pelear, que es lo que cada vno de nosotros haze con hierro, y no con oro, hasta dexar la vida, por ver si la fortuna quiere que reyneis vosotros o yo, esperimentemos con el esfuerço su voluntad. Por tanto tomad este dicho por respuesta, que yo tengo determinado de perdonar la libertad aquellos, a cuyo esfuerço perdono la fortuna de la guerra, lleuadlos que yo os los doy de buena voluntad. Pues tu tambien, Principe nobilissimo, lleua a tus cautiuos de gracia, mas por pedirmelos tu, que por ser justicia dartelos, porque a mi harto me basta vencer con armas a aquellos, que con ayuda de Dios, y esfuerço de mis soldados no me falta animo para vencerlos otra vez. y con esto fueron cien soldados bien armados, los que se dieron luego al Picenino: el qual tomandolos se boluio para su campo, y el Castrioto para Barleta.

Trayion armada contra el Castrioto, y batalla que dio contra el Picenino, y el Duque de Angio.

Con particular cuydado de cumplir el Castrioto lo tratado con el Conde Picenino se leuanto el dia siguiente, luego que fue de mañana, y acompañado de solos siete de a cauallo (por ser assi acordado) se salio de la ciudad, y començo de caminar para aquel lugar, donde auia quedado concertado el dia antes de verse con el Conde Picenino, y en el camino lo vino a recebir vno del campo de los enemigos, que sabia parte de lo acordado, y de la celada que le estaua armada, y descubriendole todo lo que el Conde tenia ordenado, le dixo, que no passasse mas adelante, porque el lugar a donde yua, estaua lleno de gente armada para prenderle, o darle la muerte. El Castrioto admirado de semejante traycion, embiando algunos de a cauallo, y ciertas espias para certificarse des-

to, hallo ser verdad lo que le dezian, y luego començo publicamente a reprehender al Picenino, y llamarlo con boz alta de mentiroso, y quebrantador de fe, y a desafiarlo para darle la batalla el dia siguiente: el qual a todo esto no respondio palabra, antes dizen que luego al quarto de la prima leuanto su campo, y juntamente con el Duque y los Franceses huyo para otros lugares mas apartados: de sy se fue para Noceria, rezelando que el Castrioto la salteasse aquella noche, por auer oydo dezir, que en aquellos tiempos los acostumbraua hazer muchas vezes a sus enemigos. Iorge Castrioto no sabiendo esta fuga, luego que amanecio, poniendo su gente en son de batalla, salio el campo con determinacion de pelear con el Conde, y no lo hallando, fue grande la passion que recibio, assi por su maldad, como por la baxeza de aquel hecho que tenia ordenado contra el, y pareciendole era necessario tomar su vengança de aquello con algun gran castigo, se boluio a Barleta, de donde despues que fortifico y puso en orden todas las cosas, se partio luego para Vsara, donde estaua el Rey don Fernando con los Italianos, y la de mas gente. Esta este lugar en el Reyno de la Pulla, situado en las espaldas de vn monte, cerca de tres leguas de Noceria, poco mas de vna de Troya, y dos del monte Sexiano. Los exercitos estauan casi tres leguas el vno del otro, y dezian entonces, aquel seria vencedor en aquella batalla, que primero subiesse en aquel monte Sexiano, assi por estar muy al proposito para pelear, como por la grande comodidad que tenia en todo: y antes que el Picenino partiesse a tomarlo, dixo a sus soldados: Bien entiendo, compañeros mios, quan grande es vuestro esfuerço y valentia, y assi no me parece necessario detenerme en contar cada vna de vuestras obras, mas por no dexar de dezir algunas, os quiero preguntar: No soys vosotros los que tantas vezes desbaratastes y vencistes en batalla campal al Rey don Fernando con todo su exercito, y lo cercastes en la ciudad de Napoles, y despues en Barleta, y lo despojastes de todo el Reyno de la Pulla y de Sicilia? Demas desto no soys vosotros aquellos, que no solamente vna vez mas los pusistes en huyda los exercitos que el Pontifice Pio, y Francisco Esforcia Duque de Milan embiauan en socorro del Rey don Fernando? Pues que os falta agora para hazeros señores del Reyno de la Pulla, y del señorio de toda Italia? Quien os resistira y saldra a defenderos el camino? por ventura el Rey don Fernando ya cansado y puesto en huyda por vuestra causa, y que desesperado ya del Imperio, por librarse de la furia de vuestras manos estuuo hasta agora escondido, y por venirle este socorro que veys, parece que quiere intentar alguna guerra contra vosotros, y no hazerla de proposito, por ser-

serle impossible, en la qual es de creer, serà siempre vencido de vosotros: y no dudo, sino que los desbarataremos y daremos la muerte, sin que lo impida el socorro que le ha venido: por tāto perded todo rezelo, y tened por cierta la vitoria, pues la tenemos ya ē las manos, como acostūbrados a ser siēpre vencedores. Dezidme, fortissimos Frāceses, donde estan aquellos triunfadores Romanos, los quales vosotros siempre vencistes y desbaratastes en batallas campales? Donde esta aquella Roma, cabeça de todo el mundo, que vosotros tomastes y metistes a hierro y fuego, dando la muerte a todos los nobles y Senadores della? pues no teneys razon de rezelar estos enemigos que veys, los quales os prometo sean vuestros cautiuos antes de mucho tiempo, o si quisieredes, les podays a todos dar la muerte. Sus riquezas, sus despojos, sus cauallos, y todo lo que es suyo, muy presto serà vuestro, y no hagays cuenta deste Castrioto Principe de Epiro, que vino de Macedonia en socorro del Rey con su gente desnuda y desarmada, porque os hago ciertos, que los desbatatreys en el primer impetu, pues no lo han de auer agora con los Turcos ni Asiaticos, gente afeminada y cobarde. Despues que el Conde Picenino dixo estas palabras, è otras para animar los suyos, començo de caminar con mucha priessa por ganar el monte Saxiano, mas hallolo ya tomado del Castrioto, è sintiendo en estremo esto, se boluio con mucha tristeza para su Real, y segun dizen algunos, desconfiado de vitoria, le parecio, auia ella de quedar de la parte del Castrioto: mas como era tan auisado y pratico en la guerra, porque no desanimassen los suyos, boluiendose a ellos, les dixo: Amados y valentissimos compañeros mios, en ningun tiempo se ha de desconfiar de la vitoria, porq̄ el sucesso en ninguna cosa es mas incierto que en la guerra: por lo qual acometamos a los enemigos con mucho animo, è sin ningun rezelo, peleemos con ellos con todas nuestras fuerças, para que nuestro gran valor de animo o alguna fortuna de guerra, venga a mostrar, la ventaja que les tenemos. Dicho esto, determino el Picenino, se juntasse el exercito de todas partes, y el socorro que auia venido de Francia, y que con todas las fuerças se peleasse con el Principe Epirense. Con esta determinacion mandarō ambos, se aprestassen los soldados para la vltima batalla, en la qual los q̄ tuuiessen la fortuna de su parte, no solamēte quedarian vencedores aquel dia, mas aū para siempre. El siguiente se metieron en este peligro los dos valentissimos Principes y famosos capitanes, juntamente con sus dos muy fuertes exercitos, con animo de acrecentar aquel dia mucho honra, de la que antes auian alcançado, o de acabar de perderla del todo. Temor y espe

rança que estauan juntos entonces en los animos de todos, y contemplando vnas vezes en su exercito, otras en el de los enemigos, juzgauan las fuerças de cada vno, mas por lo que vian, que por lo que era razon: si los soldados entonces se oluidauan de algunas vitorias que auian alcançado, sus Capitanes con muchas amonestaciones y ruegos se las trayan a a la memoria, y assi Iorge Castrioto ponia por delante a los suyos, quantos Capitanes Turcos, y Moros auian muerto, quãtos exercitos desbaratado, quãtos esforçados hechos auian tenido en Asia, Macedonia, Tracia y Epiro en tiempo de deziocho años: y quando llegaua a tratar de alguna particular batalla, traya a la memoria a cada vno la honra que en ella auia ganado. El Conde Picenino tambien acordaua a los suyos las batallas que nueuamente vencieron en Piceno, en la Pulla, y en Italia. Despues desto el Castrioto fue el que primero puso en ordenança su arcabuzeria de a pie, y luego a los ballesteros y arqueros, y detras de todos a los que peleauan con hondas, y los piqueros Yliricos mezclados con los Epirotas. Ninguno auia alli que de las vanderas para delãte hiziesse los esquadrones muy cerrados, mas dexauan las hileras vn poco anchas, para q̃ los encubertados de los enemigos pudiessen entrar por ellas sin desordenar los esquadrones. A la parte yzquierda puso al Rey con los cauallos Pullenses, y Italianos, y Moyses, y Guiriza de la derecha, y entre las hileras de los que yuan en la delantera hizo caminos muy anchos para sus Dibrenses y Macedonios, porque estos eran los que venian armados a la ligera, mandandoles primero, que siendo acometidos de los Franceses encubertados, o se recogiessen detras de los esquadrones qne tuuiessen delante, o para qualquiera de las vandas, y alli poniendose cõ los delanteros, diessen camino a los enemigos, para que viniessen a caer en las lanças y armas arrojadizas de los suyos. El Conde Picenino mando poner su artilleria en carretas para espanto de sus enemigos, y despues desto puso en ordenança los ballesteros, y a la infanteria de piqueros: en el segundo esquadron, dexando vn poco apartados a los de la Pulla, metio en orden el esquadron que le auia de quedar para socorrer, la gente que era venida de la ribera de Genoua, y de Calabria: tambien puso en dos partes los cauallos, los Franceses a la derecha, los Italianos a la yzquierda. Vianse entonces en ambos exercitos diferentes maneras de exortaciones, no se podia escusar donde auia tantos hombres diferentes en la lengua, en las costumbres, en las leyes, en las armas, y en el trage, y que no peleauan por vna misma causa. A los que vinierõ a socorrer, se les ponia delãte el premio de la presa que tenian presente, y de otras que se esperauã mayores. A los Frãceses ninguna otra cosa los incitaua

taua a pelear, sino el proprio y natural odio que tienen a los Italianos. A los de Genoua, como criados en montañas asperas, y lugares fragosos y intratables, representauaseles los hermosos frescos y fertilissimos campos de Italia, para darles confiança de vitoria. A otros mouian diferentes miedos y esperanças. A los Pullenses les venia a sa memoria los muros de la patria, sus proprias cosas, las sepulturas de sus antepassados, los padres, los hijos, las flacas y medrosas madres, y finalmente que pendia entonces dellos, o la muerte y cautiuerio de todos, o la vida juntamente con la vitoria. Despues que cada vno de los Capitanes animò en esta forma a sus soldados, los Epirotas tocaron las trõpetas, y los de mas instrumentos, y con grandissimo impetu y alaridos acometieron todos juntos a los enemigos con tanta presteza, que desbarataron el primer esquadron, antes que de su artilleria pudiesse aprouecharse, porque los cauallos que tirauan las carretas en que ella venia, se espantaron y albo-laron, tornandose para los suyos, principalmente para los que estauan de la parte yzquierda, donde se vee que la presteza vale tanto en las cosas de guerra, que muchas vezes peruierte los intentos de los enemigos, y confunde la orden de sus cosas. Moyses y Guiriza arremetiendo a los Italianos con mucha facilidad les pusieron grandissimo espãto, y por aquella parte desembaraçaron el esquadron de toda la gente de a cauallo. Algunos del artilleria encaminando para los enemigos, y metiendose por medio de su infanteria, y de los ballesteros y arcabuzeros, hazian en los suyos grandissimo estrago, porque hizieron boluer las espaldas a la misma gente de a cauallo de los Franceses, que estauan de la parte derecha. El Rey don Fernando viendo los enemigos assi rebueltos, no queriendo perder tiempo, los acometio con mucha fuerça, acrecentandoles el miedo. El esquadron de los Pullenses estaua por ambas partes desemparado de gente de a cauallo, quando fue socorrido de la infanteria, la qual venia muy desigual, assi en las fuerças, como en las esperanças. Los Epirotas luego en el primer impetu hizieron retirar a los enemigos, y despues desto hechos vna ala, bien cubiertos de los escudos, entraron con ellos de manera, que por algun espacio los fueron hiriendo tan libremente, como sino huuiera alli quien los resistiesse, porque los de delante desbaratauan a los de atras, y luego que vieron que ellos se retirauan, tomando desto grandissimo animo para desbaratarlos del todo, começaron a herir en aquella gente, que era venida en socorro de los Pullenses y Ginoueses, que estauan en el segundo esquadron, los quales no solamente dexaron de ayudar a estos sus compañeros (q̃ estando en la delantera

se defendian valerosamēte) mas temerosos que los enemigos, assi como venian hiriēdo en los suyos entrassen con ellos, se retirarō vn grā pedaço. Esta gente de socorro començo luego a huyr, y retirandose para los suyos algunos dellos se recogian para el segundo esquadron, otros començaron a herir sin ninguna piedad a aquellos que no los querian recoger, como a hombres que poco antes, ni fueron ayudados dellos, ni agora los recogiā, y desta manera casi se vian dos batallas jūtas, porq̄ a los dela Pulla les era forçado pelear cō los suyos, tāto como con los enemigos, no bastando ver los heridos, ni llenos de colera para los recibir consigo, mas llegandose mucho los vnos para los otros, los echarō fuera de la batalla en vn cāpo, que estaua alli harto cerca libre y desembaraçado de enemigos, viniendo ellos huyendo cō harto miedo, y bañados en su propria sangre, porq̄ no pusieron en desordē vn esquadron, que aū estaua entero, mas fue tan grande el estrago que se hizo, assi de hombres, como de armas en el lugar donde estos primero estuuieron, que casi con mas dificultad se podia passar por alli, que por miedo de muchos enemigos, y viēdo esto los piqueros Epirenses que estauan en la delantera, començaron a seguir a sus enemigos, por dō de cada vno podia, sin tener cuenta con la mucha cantidad de cuerpos muertos, ni de armas, ni de infinidad de sangre q̄ alli estaua, poniēdo con esto en vna gran confusion a sus esquadrones, y vāderas. Tābien los ballesteros, y arqueros començauan ya a desmandarse, viendo antre si semejante desorden de los enemigos, lo qual visto por el Castrioto, mādo luego hazer señal a los piqueros que se recogiessen, y poniendo en la retaguardia algunos de los q̄ venian heridos, puso delante los ballesteros, y desta manera se renouo de ambas partes vna cruel batalla, la qual duro casi todo el dia con muerte de muchos de vna parte, y de otra, donde estuuo mucho tiēpo la vitoria, dudosa acostandose vnas vezes a vna parte, otras a otra. Ya en este tiempo era entre ellos tā grandissimo el odio, como si fuerā enemigos verdaderos é diferentes en la ley, siendo todos yguales en las armas, en el vso dela guerra, y en la fama de sus obras: mas la gēte del Castrioto tenia entonces conocida ventaja, assi en el numero, como en el esfuerço, porque ya tenia roto los cauallos ligeros, è a los encubertados, y auiendo tambien desbaratado al primero esquadron, peleaua con el segundo. Moyses è Guiriza peleauan a este tiēpo valerosamente, y despues de auer seguido algunos cauallos que ya auian desbaratado, tornandose a recoger, vinierō a encontrarse con vn esquadron de enemigos, y acometidos cō mucho impetu, quedaron todos desbaratados: muchos dellos viendose sobresaltados tan de improuiso, y heridos, se començaron a derramar, huyendose para el campo, mas estaua el tan tomado de los cauallos Epirotas,

tas, que ninguno dellos quedo con vida. De los Pullenses y de sus compañeros murieron aquel dia mas de quatro mil, y fueron cautiuos mil, juntamente con veyntico vãderas, murien lo de los vencedores cerca de mil. El Conde Picenino, y el Duque de Angio escaparon huyen lo con algunos de a cauallo en medio de la rebuelta, auiendo el Conde hecho de su parte, assi al principio y antes de la batalla, como en medio della, todo lo que del se podia esperar: y assi, ni el Castrioto ni todos los de mas que alli se hallaron, que tenian esperiencia y pratica en las cosas de guerra, lo negaron, antes le dieron grandissimo loor, por auer ordenado tan bien su gẽte, porque en la auanguardia puso el artilleria, a cuyo impetu y fuerça no ay resistencia: luego tras della mando q̃ que fuessen las vãderas, y tuuiessen particular cuenta con los esquadrones, y en el que tenia mas confiança, mando tomasse a su cargo resistir a los Epirotas: despues desto puso la gẽte que le vino en socorro delante del esquadron de los Franceses, pareciendole que vna gente que solo peleaua por el interes del sueldo, y no por la fe y lealtad que tuuiesse a su Rey, quando boluiesse las espaldas, no tuuiesse lugar donde cõ seguridad se pudiessen recoger: tambien porque recibiendo en si el primer impetu delos enemigos, lõs cansasse y quebrantasse las fuerças, la osadia, y quãdo no hiziessen otro efeto, con las armas arrojadizas les impedirian su furor. Detras destos puso a los Franceses è a los de la Calabria, como gente que en todo era ygual a los otros, porque viniendo sanos y de refresco, y hallando los enemigos cansados, y muchos heridos, quedassen peleando con ventaja conocida, facilitandoles la vitoria. A los Pullenses puso algun tanto mas apartados, pareciendole no tener dellos seguridad de ser amigos o enemigos, por esta razon los mando poner en la retaguardia. Despues que el Picenino acabo de hazer esto (que auia de ser la vltima muestra de su esfuerço y prudẽcia) se puso en huyda, y anduuo desconocido por Italia de vna parte a otra, y escondido debaxo de vn vil trage, hasta que Francisco Esforcia Duque de Milan, cõ engaños y blãdura de palabras lo llego a si, y con falsas bodas lo hizo su yerno, y embio al Rey don Fernando como a amigo: el qual lo mando matar. El Duque Iuan, siendo perseguido cõ mucha instancia dela gẽte del Rey, y del Castrioto, con mucha dificultad se pudo recoger en Troya, y por vna cuerda fue metido en la ciudad, de donde se passõ de noche a Genoua, y de alli se boluio a Francia.

El Rey don Fernando recobra los lugares leuantados, y parte el Castrioto para Epiro.

DEspues que Iorge Castrioto huuo destruydo y saqueado el exercito de los enemigos,

gos, se fue luego con el Rey Don Fernãdo la buelta de Napoles, acõpañados de grandissima presa, y famosissimo triunfo, en el qual yuan todos los cautiuos puestos por su orden: abrieronse para el rodos los templos de la ciudad, donde se hizieron muchas procesiones, dãdo gracias a Dios por la merced q̃ auiã recebido. Ordenarõse despues muchos juegos, fiestas y banquetes publicos, que durarõ en la ciudad tres dias. Luego determinaron el Rey y el Castrioro, pues assi auian desbaratado a los enemigos, y alcançado dellos vna tã famosa vitoria, de tornar a poner en orden el exercito, y visitando todo el Reyno de la Pulla y Calabria, y con presteza se recobrassen todas las ciudades, villas y lugares, que auian seguido la parte de los enemigos, y puesto esto por obra, en muy breue tiempo estuuieron todos debaxo de la fe del Castrioto, y poder del Rey don Fernando, rezelãdo entregarse en sus manos, y quedar sujetos a lo que dellos quisiesse hazer, porque temian quisiesse castigarlos, y destruyrlos del todo, porque se leuantaron cõtra el, quebrantando la fe que le deuian: mas del Castrioto fiauã, que dandoles su palabra, ni ellos ni sus hijos ni hazienda recebirian daño, antes esperauan, que no solo alcançarian del Rey merced de la vida para si, y para los suyos, mas tambiẽ quedarian del todo sin castigo. Desta manera hizo el Rey todas sus cosas por medio del Castrioto, y en poco tiempo recobro todo el Reyno. Mas quedaua todauia vna sola conquista en la Prouincia, la qual tambien fenecio con facilidad Iorge Castrioto. En la ciudad de Trani estaua vn hombre natural de Sicilia, llamado Fusia, no muy esforçado, y diestro en las cosas de guerra, a quien el Rey don Fernando muchos dias antes que los Franceses entrassen en la Pulla auia mandado alli con vna guarniciõ de soldados, haziendolo Capitan della. Este en medio de las guerras, y rebueltas q̃ auia de la tierra, se leuanto con la ciudad, y casi la començo a tyranizar, teniendo para si, q̃ pues el Rey auia sido casi echado fuera del Rey no por los Franceses, seria impossible hazerse otra vez señor della. Ya se le auia venido grande cantidad de gente popular, y baxa de las otras tierras, mouido con desseo y gusto de las presas que ordinariamente hazia por la Prouincia. Todo esto llego a oydos del Castrioto, y despues de auerlo comunicado con el Rey don Fernando, le dexo en el campo con el exercito de los Italianos, y escogiendo vna pequeña esquadra de los suyos, se partio para donde estaua Fusiano, el qual viendo q̃ el Castrioto se venia derecho a el, le fue a recebir al camino, y apartandose ambos de su gente, se apearon, y quedando solos, Iorge Castrioto fue el que primero le dixo: Esforçado y valeroso Fusiano, no dudo que te aya venido ya a los oydos, como el Rey don Fernando esta en possession de todo el Reyno, auiendo desbaratado y arruynado

el

el exercito de los Franceses, tu solo no se con que pensamiento ellas ro dauia tan contra el, que parece quie res resistir a su poder y voluntad, siendo tu antes su amigo y Capitã, de q̃ no me puedo dexar de espantar mucho, mas si como amigo me quisieres creer, conseguiras para ti mucho bien y vtilidad, porq̃ quando sea tu voluntad boluer otra vez a la gracia y amistad del Rey (que es lo que deues hazer, y mas bien te esta) yo te prometo, que el no te niegue honras, dignidades ni Capitanias, de lo qual yo sere fiador, con tanto que le entregue liberalmente a Trani cõ su fuerça, y quando tu rẽgas otro pensamiento, y no quieras consentir en lo que te digo, yo de aqui te publico la guerra sin ningũ modo de piedad, como a traydor y capital enemigo de tu Rey y Señor, mas yo no veo manera por dõ de tu puedas huyr de su yra, ni escapar de sus manos. Fusiano (a quien el fabor del comun, y el de la fortuna tenian lleno de soberuia y osadia) dizen respõdio, que no auia de de entregar la ciudad Rey, hasta q̃ le pagasse por entero todo el sueldo que se le deuia, desde el dia que asiento con el hasta entonces: de mas desto le auia de dar el cargo mas principal, que despues del auia en el Reyno, sin otras cosas y condiciones q̃ parecia mal p. dirlas, porque las repugnaua todas, assi la hõra y estado del Rey, como la autori dad del Castrioto: y vltimamente se dexo dezir muchas palabras descor teses contra el Rey y Reyna. Iorge Castrioto, puesto que todo lo demas le auia sufrido mal, aqui le falto del todo sufrimiento, y encendido en yra se abraço con el, y acudiendole todos los suyos, le ataron y lleuaron consigo sin ningun mouimiento ni resistẽcia de los de Fusiano, el qual viendose prisionero del Castrioto, y rezelado lo entregassen en las ma nos del Rey (en quien no esperaua hallar misericordia) le dixo, que el le pondria libremente en possessiõ de la ciudad de Trani y de su castillo, si lo quisiesse boluer en su libertad, y dexarlo yr a ella. Iorge Castrioto acceto el partido, y dandole su palabra de cũplirlo, entrego luego en la ciudad con toda su gente, y tomo possession della con mucha quietud, y despues de poner le vna bastante guarnicion, mando poner en su libertad a Fusiano, el qual se despidio luego del Castrioto, y recibiendo del muchas horas, se embarco en vna nao con toda su haziẽda, y cas., y fue la buelta de Sicilia: el Castrioto se boluio vencedor para dõde el Rey estaua. El qual despues de estar en possession de todo su Reyno, y todas sus cosas pacificas, guarniciendo todos los lugares de gẽte, municiones y lo de mas necessario, se boluio juntamente cõ el Castrioto para Napoles. Entre tanto les vinieron Embaxadores del Papa, del Duque de Milan, y de la mayor parte de los Principes de Italia, a visitar los, y darles el para bien de aquella vitoria, acompañados de presentes de mucha calidad: mas el Sumo Põtifice embio primero muchas cosas

la

al Castrioto mayores, y de mayor precio q̃ las de los otros Principes, porque no solo le embio oro y plata, y otras cosas temporales, mas tãbien muchos priuilegios, y mercedes espirituales, con promessa que quando con exercito de los Christianos passasse a Epiro y Macedonia contra los Turcos (lo qual determinaua hazer muy presto) no solo le daria la Corona, y declararia por Rey de Epiro, de Macedonia, Tracia, y de todo Constantinopla, mas aun lo hazia Capitan general de todo el exercito de los Chhristianos, y de los soldados de la Cruzada: lo qual estimo mucho el Castrioto, y viendo que auia ya casi vn año q̃ con su gente passò en la Pulla, y tenia ya dado fin a la guerra, y resti tuido al Rey don Fernando en su antiguo señorio è dinidad, queriendose boluer para Epiro, trato primero con el Rey muchas cosas de importancia, el qual antes que se partiesse, hizo juntar todos los Principes y Capitanes de su exercito, y en presencia de todos dixo al Castrioto: Inuictisimo Principe, puesto q̃ yo en todo tiẽpo fuy muy aficionado a tus cosas, agora lo soy cõ taja, porque tengo esperimentado y visto muchas obras tuyas, harto mayores que las que tengo oydo: y no me espanto mucho desto, pues tienes tan insigne origen, assi de tus pasados, como del inuencible Epiro, o Albania (que antiguamente se llamô Macedonia) la qual dio siempre de si tantos Principes famosissimos y esforçados Capitanes, los quales por fuerça de armas sujetaron casi todo el mundo, de quien sucessiuamente procedieron tus abuelos, y sucediste tu, para que hiziesses tantas y tan inmortales obras en fauor de la Christiandad. Tu eres quien en los primeros años de tu mocedad fuiste dado con tus hermanos en rehenes a Amurat Principe de los Turcos: el qual despues muchas vezes te hizo Capitã de grandes exercitos, con q̃ vencis te y desbarataste muchos y muy gruessos exercitos de enemigos, assi en Asia, como en Europa. Tu eres el que delante del mismo Principe Otomano fuiste desafiado de muchos y muy valientes soldados, y de todos alcãçaste siempre gloriosissimas vitorias. Tu eres quien cõ tu singular ingenio y discrecion te supiste librar de las celadas y engaños, que este mismo Principe te auia armado para te dar la muerte, auiendo la primero dado con ponçoña a todos tus hermanos, y con aquella singular prudencia y grandeza de animo en breue tiempo le quitaste de las manos todo el Reyno, q̃ auia sido de tu padre, y te hiziste señor del. Tu eres quien con muy poca gente heziste boluer las espaldas a tantos y tan inumerables exercitos de Amurat, matandole y cautiuando tantos Principes y Capitanes, y finalmente a el mismo, viniendote a buscar con todo su poder y fuerças, fuiste causa de vna torpissima, cruel y deshõrada muerte, y dexãdo de dezir otras muchas virtudes y obras tuyas singulares, con las quales

tu

tu solo puedes en nuestro tiempo competir con toda antiguedad, ve[illegible] las que yo proprio agora vi, cō q̃ alcançaste de mis enemigos vna felicissima vitoria, y famosissimo triumfo, conque a mi en breue tiempo me restituyste en mi Real estado, y posi[illegible] en [illegible] el Rey no que me era rebelde, por lo qual no [illegible] agora satisfacion, premio ni [illegible] para te poder pagar la merced de ti recebida, ni te puedo declarar el conocimiento grande que dello me queda, y assi todo el mi Reyno y señorio te sea siempre comun a ti y a los tuyos. Con esto acabo el Rey su platica, que fue de grā satisfacion a todos, y en particular a los del Castrioto, a los quales hizo el Rey muchas mercedes y honras, teniendo particular cuenta con los Capitanes y gente principal, mas al mismo Castrioto fue a quien principal y mas largamente remunero este trabajo, por[illegible] de darle vna gran cantidad de oro y plata, le dio tambien muchos cauallos Italianos con sus cubiertas y adereços, muchas armas y otras cosas de guerra de precio, y sobre todo a la ciudad de Trani y dos lugares muy nobles y fuertes en el Reyno de la Pulla, el vno llamado Monte Gargano, donde esta la famosa ciudad de Siponto, donde fue primero fundado aquel insigne templo en honra del Angel san Miguel, y el otro se llama san Iuā el Redōdo, de la qual ciudad y lugares hizo el Rey donacion de juro y herencia al Castrioto para el y todos sus successores. Al

cāçada assi esta paz en todo el Reyno de la Pulla, embio el Castrioto delante vna gran parte de su exercito, que se fuesse a embarcar en las naos y galeras q̃ estauan en el puerto de Trani, quedandose el despidiēdo del Rey, y finalmente abraçandole muy enternecidos los de ambas partes se partio, dexando gran tristeza en toda aquella tierra, acompañandolo muchos Principes y señores de la Corte, y passando por toda aquella tierra, que no estaua menos contenta de la paz que de la vitoria, lo vinieron a recebir y festejar, no solamente las ciudades, mas aun los labradores y gente del campo. Desta manera llego a la ciudad de Trani, donde despidiēdose de aquellos señores q̃ lo acompañauan, se embarco en la armada, que estaua ya presta, y con el viento prospero para su viaje se partio, llegando a saluamento en breue tiēpo con toda la armada: fue vna parte al puerto de Durazo, y la otra al cabo de Laco, y desembarcando todos en tierra, muy contentos de se ver en su patria, començo el Castrioto a caminar por Epiro tan deseado para ellos, y en pocos dias llego a la ciudad de Croya con grande contentamiento y gusto de todos, donde hallo mucha prosperidad, y le fue hecho el deuido recebimiento, y cada dia le venian de nueuo Embaxadores de los Principes comarcanos sus compañeros a visitarlo, y dar el parabien de la buena suerte que auia tenido en Italia.

Entrada de tres Exercitos de Turcos en Epiro, y carta de Mahamet al Castrioto, y paz hecha entre los dos.

Iorge Castrioto entretanto que se detuuo en el Reyno de Napoles, y durauã las treguas hechas entre el y los Turcos, Mahamet, siẽdole la fortuna fauorable, engrandecio mucho su Imperio, por auer tomado muchas tierras a los Griegos y Moros, assi en Asia, como en Europa, y ensoberuecido el barbaro con este tan gran crecimiento en sus cosas, boluio a tratar de la destruycion de Iorge Castrioto, que era lo que el siempre traya mas ante los ojos, y para efeto desto embio contra el vn su Capitan, llamado Sinan, con vn exercito de veynte mil hombres, para que lo acometiesse de improuiso: mas el Castrioto auisado dello por algunos amigos suyos, lo fue a esperar al camino con ocho mil hombres de a pie y de a cauallo, y de noche se alojo en vn monte, llamado Mocrez, por donde el Turco auia de passar con su gente, y teniendo vista del, lo acometio de repente con tanto impetu y estruendo, que en poco espacio lo vencio, y desbarato con muerte de la mayor parte de los suyos, y perdida de las vanderas y carruage, y el mismo Sinan con mucha difficultad se saluo, huyendo con harto pocos. Muchos de los barbaros que alli fueron cautiuos se rescataron entonces a dinero, el qual repartio el Castrioto por los suyos, y todos los demas despojos que se tomaron de los enemigos. Casi en este mismo tiempo se perdio detras de Ocrida con todo su exercito en vna sola harto famosa batalla otro Capitan del Turco, llamado Asan Bey, con treynta y cinco mil hombres: el qual no sintio menos en si la clemencia que el esfuerço del Castrioto, porque peleando muy valerosamente, y teniendo muertos junto assi todos los que venian para su guardia, y su cauallo muy mal herido, lo fue el tambien de vna saeta en el braço derecho, y viendose en medio de tantos peligros, y sobre todo que la noche venia ya llegando, con que los demas males se acrecentauan, no sabia que consejo tomar. Demas desto viase con pocos de los que auian escapado de manos de los enemigos, porque los otros se recogieron, cada vno donde la fortuna o la huyda lo guiaua, y alli estauan escondidos esperando el dia, y muchos dellos temiendo mas la enemiga furia que a las incomodidades de la noche y del camino, fueron a buscar lugares mas seguros en quanto podian no ser vistos: en fin Asan Bey se recogio a vn cerro pequeño cerrado a manera de bosque, el qual no estaua muy lexos del Real de los Christiano, sin tener ningun conocimiento del camino, y del lugar donde se hallaua: mas no pudo estar mucho tiempo escondido al Castrioto, porque las

espias

eſpias que le embio de no. he, deſ-
cubriendo con mucha diligẽcia to-
dos los lugares, fuerõ a dar con los
barbaros, y ſin detenerſe mas, le vi-
nieron a dar rebato, aunque en el
numero de la gente le engañaron,
mas por ſer el lu[illegible] ſo[illegible]rio y eſ-
peſſo de arboles, [illegible] era mu-
cho mayor, y a[illegible]. Fue
eſto cauſa que el miſmo Caſtrioto,
con caſi toda la gente de a cauallo
ſe partieſſe luego al momento, por-
que no ſe puſieſſe en ſaluo aquel re
ſiduo de ſu vitoria. Los Turcos lo
vieron venir de muy lexos, y con
mucha triſteza lo fueron a dezir a
ſu Capitan que no menos que ellos
la tenia, y porque no ſufria el nego-
gocio dilacion, les dio entonces vn
conſejo, no de Capitan, ni de esfor-
çado, aunq̃ neceſſario y prouecho-
ſo, y fue, que dexaſſen todos las ar
mas, y a pie fueſſen a tomar el ca-
mino al enemigo vẽcedor, rindien
doſe a la voluntad y clemencia de
tan bien afortunado Capitan. De-
ſta manera el Capitan y autor de a-
quel conſejo, disforme por la mu-
cha ſangre que le auia ſalido, y mal
compueſto, no muy diferente de
Marco Antonio, quando huyo del
desbarate de Modena para Lepi-
do) delante de todos los ſuyos lle-
go al Caſtrioto, y tomãdole las rie-
das del cauallo, no ſolamente con las
razones que le dixo y repreſento,
ſaluò a ſi y a los ſuyos, mas aun ha-
llò en el remedio para ſu trabajo,
las quales fueron: Donde vas, o Eſ-
cander Bey? cõtra quien puſiſte ma
no a la eſpada, o enriſtraſte la lãça?
Mira que no es honra ni gloria ſer
ſiempre vencedor: conſiente algu-
nas vezes ſer vencido, pues ſiendo-
lo venceras mejor que ſiendo ven-
cedor, y mucho mayor loor te dará
las vitorias que alcáçares de ti meſ-
mo con tu clemencia y benignidad,
que las de los enemigos con tu fuer
te y inuencible braço. Iorge Caſtrio
to ſonriendoſe a ello, como tenia
coſtumbre, y boluiendo el roſtro a
los ſuyos, dixo. No ay coſa mas ſutil
ni engañoſa que la fortuna aduer-
ſa, ni mas prudente que la neceſsi-
dad. Quan diſcreta y elegantemen-
te ſabemos hablar quando ſomos
vencidos, lo qual nunca ſupieramos
ſiendo vencedores: y deſpues deſto
tomando al Turco por la mano le
dixo, que eſtuuieſſe ſeguro, porque
el ſeria muy bien tratado, y confor
me a la calidad de ſu perſona, y orde
no luego q̃ le curaſſen y tuuieſſen
mucha cuenta con el, y proueyen-
dole de lo neceſſario, mando a algu
nos de los ſuyos, que le lleuaſſen a
vn lugar fuerte y ſeguro, donde eſ-
tuuieſſe a buen recaudo, porque no
ay coſa mas digna de todo loor, que
tener piedad y vſar de miſericordia
con el enemigo vencido. Deſpues
deſto Iorge Caſtrioto con ſu exer-
cito fue a viſitar todos lugares en q̃
podia auer algũ peligro, y hallando
los ſeguros, ſe boluio para ſu Real, è
viniendole de alli a alojar no muy
lexos de Croya, acabò de feſtejar
del todo aquella vitoria. No paſſa-
ron muchos dias que otro capitan
del Turco, llamado Iuſun Bey, ſi-
guio el camino y forma del otro, y
tan-

tanto mas sujeto venia a qualquier daño, y desbarate, quanto era menos el numero de la gente, con que acometio a vn enemigo vencedor, y toda via ensangrentado, porque entrando en Escopia con deziocho mil hombres, determino tambien entrar en Epiro, no le poniendo espanto quantas desuenturas los suyos auian tenido, ni la fresca perdida de Asan Bey. Iorge Castrioto teniendo nueua de su venida, espantandose de vn tan grãde oluido desta gente, ò por mejor dezir de vna grandissima sed de su propia sangre, dixo a los suyos: Ea compañeros mios, nacidos para trabajos, ò antes para victorias, vamos a recebir al camino este nueuo Capitan, y enemigo nuestro, honremosle, porque en el primer impetu sed ciertos, que el nos tratara mucha cortesia. Tras destas y otras palabras se oyeron en todas partes muchas bozes de los soldados, los quales leuãtando de alli el campo, se fuerõ tras su Capitan, y despues que llegaron junto de Escopia, y el Castrioto tuuo nueuas de sus enemigos, por las espias que embio delante, mandando tocar las trompetas, y arrẽda suelta les acometio por todas partes. El barbaro que estaua del todo desapercebido, los recibio con mas confusion que ordẽ de guerra, porque nunca le parecio, que los Epirenses fuessen tã atreuidos, ni le tuuiessen en tan poca cuenta, que saliessen de aquella manera fuera de los limites de su tierra, y quisiessen en los lugares de sus enemigos esperimentar con ellos su fortuna, donde si fuessen vencidos, ni podian escapar, ni rehazer su exercito, ni aun vencedores estauan bien seguros. Assi q̃ Iusun Bey, faltando le las fuerças, y el animo, casi en el primer impetu se puso en huyda. Lo mismo hizo el restante del exercito, con no ser perdi dos bien trezientos dellos. La gẽte del Castrioto de acauallo les fue siguiendo el alcance, y hallandolos sin orden, y llenos de miedo, hizo en ellos grandissimo estrago, no esperando los vnos ni los otros, porque les parecia a los enemigos, que estando en su tierra tendrian seguridad en la huyda, y esto fue causa de morir a cuchillo passados de dos mil dellos, sin muchos que fueron tomados biuos, por yr cansados cõ la larga distancia del camino. Iusun Bey, despues que se vio desbaratado, quisiera tornar à rehazer su exercito, y armar a los enemigos algunas emboscadas, mas no lo consintieron los suyos, porque antes quisieron huyẽdo boluer ante su Rey, aunque le quedassen poco aceptos, que peleando de nueuo con los enemigos, no poder boluer, pareciendoles quedaua harto desculpada su flaqueza con el exemplo, y fresco desbarate de Asan Bey. A este tiempo andaua en la Corte del grã Turco Mahamet, vn hombre de mucha edad, natural de Asia, llamado Carazabeg, el qual por sus obras auia conseguido grandissimo nombre, y tenia por esto mucha autoridad delante de Mahamet, como en lo passado la tuuo con Amurat su padre.

padre. Este aun no contento con los fauores que la fortuna le diera en todo el tiempo de vna tan larga edad, desseaua en estremo esta gloria, que a tantos auia sido negada (costumbre natural de mancebos, o antes de mala fortuna, que siempre esta puesta en celada contra los hombres de nombre) para que con el infortunio que se le aparejaua de Epiro, apagasse toda su antigua gloria, y toda la honra y triunfo que hasta alli auia ganado. No bastaron para lo quitar deste proposito la infamia y vergonçoso espectaculo de Asan Bey, ni la fortuna de todos los otros que le precedieron, los quales hasta entonces tuuieron tan miserables sucessos como el, y llegandose a Mahamet, le dixo: Bien creo yo, señor, que no tendras en oluido tener yo por tu seruicio, y de tu padre alcançado hasta oy, casi tantos triunfos, quantos son los años que tengo de edad. Agora me ha dado vn oluido, y casi fastidio, assi de los vnos como de los otros, viendo el grande numero de las vitorias de Escander Bey, y de nuestros disbarates, juntamente con aquella grandissima soberuia de los Epirenses: por lo qual sin embargo destas mis canas, y desta mi inhabilidad para la guerra, tengo determinado arriscarlo todo, o te traer biuo, o muerto al malo, peruerso y ingrato, que ya fue cautiuo de la casa Otomana, y agora Rey de lo superfluo y baxo de Epiro, pues te esta en deuda de tantos exercitos y valerosos Capitanes, auiendoles dado la muerte, y echartelo ante essos pies, o con esta mi cabeça acabar de poner el sello a todas sus glorias: por lo qual te pido, señor, encarecidamente, me mandes dar la gente que yo dixere, y te prometo que passe todo por mi mano, no como Capitan, sino como soldado ya cursado en esto, porque esta guerra ha se de hazer con muchos ladrones, y con vn grande maestro de todas celadas y engaños, alterado con la continuacion de sus vitorias, y enriquezido con la gran cantidad de presas y despojos. Mahamet, como tan sentido de los grandes agrauios que Iorge Castrioto siempre le hazia, le concedio todo lo que pedia, antes le mando dar mas diez mil hombres, porque el despues de tener juntos treynta mil para efeto de vna tan grande empresa, auia embiado delante algunas espias. Iorge Castrioto a este tiempo no estaua ocioso, porque tambien auia puesto las suyas, no solo en Epiro, mas por toda Macedonia, y por los lugares mas adentro de la tierra de los enemigos. Fue esto causa de tener el a tan buen tiempo nueuas de la venida de Carazabeg, que pudo comodamente proueerse de lo que le era necessario para resistir a vn tan gran peligro: mas el dia que le dieron el auiso, dizẽ que respondio. Mas temor me causara el Capitan q̃ todo su exercito, quãdo el no fuera tan viejo: y mejor lo

hiziera conſigo mi amigo Carazabeg (pues quando eſtuue entre los Turcos, tuue mucha amiſtad y conocimiento con el, y fui ſu compañero en la guerra, debaxo de la vandera de Amurat) ſi acabara ya de dar ſoſsiego a ſu muy antigua edad, y a ſu fortuna de tantas vitorias y triunfos, como haſta agora le ha dado, porque yo al cabo de cincuenta años, no he de temer a vn enemigo, ya del todo tan gaſtado de la edad, a quien en otro tiempo, ſiendo yo caſi niño, y el hombre, eſtimé ſiempre en poco. Con mucha breuedad apreſto Iorge Caſtrioto ſu exercito, haziendole harto mayor q̃ lo auia lleuado contra Aſan Bey, por la grandiſsima fama, y mucho conocimiento de guerra que ſu enemigo tenia, y ſin detenerſe, tomando conſigo dos mil de acauallo, ſe fue por las Dibras, haſta los confines de los Tribalos, por ſer aquel el camino que le dixeron trayan los Turcos, y alli puſo la gente eſcondida por los montes, que eſtauan en contorno de aquella tierra, para que tomando los enemigos en medio, le quedaſſen mas aparejados para todo el daño: tambien el Barbaro embio delante mas de quatro mil de acauallo, haziendo parar todo el reſtante de ſu exercito, en vn lugar de Macedonia, llamado Quieri, mas por yr llegando donde eſtaua la gente del Caſtrioto, fueron luego ſentidos, y acometidos della por todas partes, con mucho impetu, y con muerte de tantos, que ſe puſieron en huyda, y lleuarõ la nueua a Carazabeg de ſu desbarate, comẽçando ya a guſtar del, antes que llegaſſe a Epiro. Deſto ſe enojo tanto, que como ya gaſtado tanto de la vejez, y de vna enfermedad que tenia, jũrandoſele con vn nueuo ſobreſalto ſe le enflaquecieron las fuerças y el animo, no ſintiẽdo tanto la perdida de la gente, como la noticia que ſus enemigos ya tendran del, y pẽſando en muchas coſas, eſtaua dudoſo de tornarſe a Conſtantinopla para boluer el Verano, por ſer entõces en fin del Otoño: finalmente pudo mas ſu valor y verguença, determinando, no dilatar la guerra, y con eſta reſolucion proſiguio ſu camino. acabãdolo en dos dias, y aſſentando ſu campo al quarto de la prima, en vna cãpaña, llamada Liuad, y poniẽdo aq̃lla noche todo en orden para la batalla, el dia ſiguiente por la mañana embio vn recaudo a Iorge Caſtrioto, pidiendole, quiſieſſe pelear en el campo con las vanderas tẽdidas y no como ſalteador, el Caſtrio to llamandolo de vejez flaca y caduca, dixo, que yria luego a reſponderle. Deſta manera mandando hazer ſeñal muy deprieſſa, arremetio a el, a tiempo, q̃ aun no eſtaua bien apercebido, ni acabado de determinar, mas ſobreuiniendo luego al principio de la batalla, muy gran cãtidad de agua, lo hizo apartar, ſin auer coſa digna de memoria, continuando todos aquellos tres dias el agua: de manera, que ſi Carazabeg,

no

no mudara su exercito a los lugares altos, no pudiera dexar de tener grandissima perdida, en los suyos, mas murietõsele muchas bestias: lo qual tomo el Barbaro por mal pronostico, no curando de lleuar adelante su negocio: y assi luego que el tiempo le dio algun lugar, deslizandose poco a poco de sus enemigos, dexo a Epiro con proposito de boluer el verano, y llegando con su gente delante de Mahamet, dizen, que puesto que luego de primera instancia lo reprehendio grauemente, despues le dio mucho loor por la conseruacion del exercito, y viendo entõces Mahamet, quan dificultoso era y imposible, poder desbaratar cõ fuerça de armas a Iorge Castrioto, imagino cercarlo, si pudiesse, con mentiras y celadas, destruyendolo con los engaños acostumbrados y naturales a la casa Otomana: y con este proposito le embio luego vn Embaxador cõ vn grandissimo presente, y vna carta que dezia. Mahamet Bey, Amire, Soltan de todas las partes del mundo, señor y Emperador del Oriente y Ocidente, a Escander Bey Principe de los Albaneses y Epirotas, salud. No me parece, Escander Bey, que puede auer mas llegado parentesco, ni amistad mas estrecha, o de mas fuerça, que la que se engendra de vna larga conuersacion, y continua comunicacion y familiaridad, principalmente si ella comiença en los primeros años de la mocedad, como tu bien sabes que nos sucedio a ambos, porque desde nuestra niñez nos criamos juntos en casa de mi padre, quando en ella estauas en rehenes, donde siempre entre nosotros huuo vn grandissimo amor y estrechissima amistad: y quando yo traygo a la memoria esto, y muchas cosas de que nuestra tierna edad se deleytaua, y sobre todo quando me viene al pensamiento lo mucho que siempre heziste por la gloria y aumento de nuestro Imperio, y de la casa y Reyno Otomano: por lo qual estoy obligado a tenerte sienpre mucho amor: y assi es me Dios testigo, que no se cosa en esta vida, de que yo lleuasse mayor gusto, que tenerte siempre conmigo, y conuersarte: y no aya cosa que te pongo algun rezelo para venirte a mi, porque si los mios poco antes desto entraron por tu Reyno y lo saquearon, sabe cierto, no hizieron lo que yo les mande: y assi lo sufri tan mal como deuia, ni me peso recebir ellos el castigo de su error con ser muertos y desbaratados de tu exercito, ni de sucederte como desseauas, pues de tu parte tenias la razõ: mas dexando agora esto, y sacando de nueuo a plaça aquella nuestra antigua amistad y conuersacion, con mucha facilidad acabo conmigo, que nos concertemos, y hagamos entre nosotros vna perpetua paz, para que mediante la antiguedad deste amor (que por nuestra larga ausencia estaua casi del todo apagada) se renueue y acreciente. Las con-

condiciones de nuestra paz seran estas, quando no te parecieren fuera de razon, y tomo yo la mano a proponerlas, aunque se que es orden, dar las condiciones de la paz, quien no la pide. Primeramente lo que te pido es, que con toda seguridad y libertad dexes passar a nuestro exercito por tus tierras, para yr a hazer guerra a los Venecianos, y saquearles todos sus campos, despues desto que nos des en rehenes a tu hijo Iuan Castrioto, a quien tendremos siempre como qualquier de nuestros hijos, y que nuestros mercaderes puedan entrar y negociar muy seguramente en todas sus tierras sin pagar derechos algunos: demas desto, que te vengas a ver con nosotros con toda seguridad, y sin ningun rezelo, y en caso, que quieras condecender por entero en toda esta nuestra voluntad, te damos nuestra Real palabra, de te guardar perpetua paz, y toda quietacion a ti y a tu Reyno, y que en ningun tiempo aya alguno que nos sea mas aceto que tu, ni que delante de nosotros tenga mayor credito y autoridad: ni menos consentiremos, que tu Reyno reciba algun daño, assi de nuestra gente, como de otros qualesquier enemigos, antes lo defenderemos con todas nuestras fuerças. Y a todo lo demas, que Mostafa nuestro Embaxador te dixere, podras dar entero credito. De nuestra Real ciudad de Constantinopla, a dos dias de Mayo de la generacion de Iesu Christo, de mil y quatrocientos y sesenta y vno. Despues que Iorge Castrioto recibio esta carta de Mostafa con las cerimonias deuidas a tal Embaxador, la leyo, y mandando llamar a todos sus Capitanes, y gente principal de su exercito, la boluio a leer ante ellos, pidiendoles su parecer en todo: los quales despues de auer altercado sobre lo que mas bien estaria al honor del Castrioto, y de todo el Reyno de Epiro, fueron de parecer, se concertasse con el Otomano, pues parecia quedar de aqui Iorge Castrioto ganando grandissima gloria, honra y prouecho, pues Mahamet, siendo vn Principe, debaxo de cuyo Imperio estauan tantos Reynos y señorios, le pedia paz, y assi de comun consentimiento se assento, que desechando las demas condiciones, con vna sola se le concediesse la paz, la qual era, que los mercaderes de ambas partes pudiessen en qualquier dellas tratar seguramente, y sin pagar derechos. Con esta determinacion se respondio a la carta de Mahamet en esta forma. El cauallero de Christo Iorge Castrioto, por otro nombre Escander Bey, Principe de Albania, y Epriro, a Mahamet Principe de los Turcos, salud. Recebi tu carta, ilustrissimo Principe, en la qual me dizes, q̃ me tienes grãdissimo amor, y das para testimonio desto aquella nuestra antigua conuersacion, que criada entre nosotros de vn largo vso y continuacion esta conuertida

1461

vencida en naturaleza : y assi no podria dexar de tener siempre mucha fuerça : mas porque la larga ausencia, que ha auido entre nosotros, la tenia casi sepultada en vn graue sueño, a ti para que de nueuo recordarte se parecio, deuiamos hazer entre nosotros algun concierto, y vna nueua paz, con que quedassemos otra ligados en nuestra amistad, y las condiciones que en ella pusiste, eran, que diesse camino a tu exercito por mi tierra, para que con libertad pudiesse yr contra Venecianos : lo qual no es razon ni honra mia, que yo consienta, pues demas de estar confederado con ellos, son grandissimos mis amigos. En quanto dessear tener contigo en rehenes a Iuan Castrioto mi hijo, para que nuestra paz fuesse con mayor firmeza, por ventura lo hiziera de buena voluntad, si el amor de padre lo consintiera, mas siendo solo, y de muy poca edad, no puede parecer ser prouechoso a el, ni a nosotros, quitarlo de entre los braços de su padre, en tiempo que ha de ser dotrinado, y lo hemos de yr aficionando a nuestras costumbres. Lo que me pides para tus mercaderes, que puedan libre y francamente tratar en mis tierras, esso te conceden todos los mis Capitanes, y gente principal de mi Reyno, y lo que yo mas desseo es, que con seguridad se puedan comunicar de ambas partes, y tratar los negocios y mercadurias. Demas desto me pides con mucha eficacia, que seguramente, y sin rezelo me vaya a ver contigo, para que con mi vista y conuersacion satisfagas al desseo que mi ausencia de tantos dias te causo. En esto te loo, excelente Principe, la bondad de tu condicion y la liberalidad de tu naturaleza, y muy osadamente siguiera tu consejo, quando mis negocios y gouernacion de mi Reyno me dieran lugar a ello, mas no es possible, porque (como dixe) mi hijo es de muy poca edad, y como tal, inhabil para el gouierno deste señorio, y mi gente no sufre estar ociosa, y mis pueblos son de naturaleza tan ferozes y indomitos, que a mi propio me es harto dificultoso meterlos en orden : mas hallando yo tiempo mas conueniente, hare lo que me mandas. Ten salud, y amame. De nuestro Real, a treynta de Mayo del mesmo año. Leyendo el Turco Mahamet esta carta del Castrioto, sin querer aguardar mas tiempo, le embio luego otra que dezia. Mahamet Bey, Amire, Soltan, Emperador de todas las partes del mundo, a Escander Bey, Principe de Albania y Epiro. De mi Embaxador Mostafa recebi tu carta, en la qual me escriues, negando las condiciones que para la paz te propuse, sacando que los mercaderes de ambas partes pudiessen a su voluntad, y libremente tratar en nuestras tierras, con esta sola condicion me prometes la paz, y dizes, que es de consentimiento de los tuyos: yo aceto esta tu volun-

voluntad, y lo demas que me das, y te prometo, mi Escander Bey, y tomo sobre mi todo lo que pides, y me conformo con tu voluntad, y de los tuyos. Tambien te prometo guardar esta paz firme, y sin romperla, todo el tiempo que me durara la vida, si tu primero no dieres ocasion para quebrantarse: por lo qual selle con mi acostumbrado sello Imperial esta carta que te embio con el dicho Mostafa mi Embaxador, para que confirmes esta paz, como tengo referido, y si quisieres, tambien te firma aqui abaxo, y pon tu acostumbrado sello, para que yo tẽga la misma certeza de tu voluntad. Demas desto lo manda publicar por todo tu Reyno, lo qual tambien hare en todos los lugares de mi Imperio: y para que a todos sea notorio este amor que te tengo, mouido de mi propia liberalidad te otorgò, que derechamente sea tuyo todo lo que en Albania, y en Epiro tomaste por fuerça a mi padre, para que de tal manera lo posseas, como si fuera siẽpre tuyo, y de tus passados, assi que en ti, y en todos los tuyos traspasso, entrego y confirmo todo el poder que yo antes tenia en el, y a ti de aqui adelante tendre por Principe de los Albaneses y Epirenses, y por este nombre te llamare siempre, y nunca en ningun tiempo (como yo te prometi debaxo de mi palabra Real) tomare las armas contra ti, ni contra tus cosas, si tu no dieres para ello causa: por lo qual firmando tu tambien en esta nuestra carta, tornala a dar al dicho mi Embaxador Mostafa, q̃ es hombre de mucho credito, y assi a todo lo que te dixere, daras entera fe. Ten salud, y responde al amor que te tengo. De nuestra Real ciudad de Constantinopla, a vente y dos dias de Iunio de la generacion de Iesu, de mil y quatrocientos y sesenta y vn años. El Embaxador del gran Turco Mahamet, que primero vino a Epiro a pedir la paz, boluio otra vez con esta carta passados quarenta dias, para confirmarla conforme a la voluntad y parecer de Iorge Castrioto: el qual la mando leer delante de todos sus Capitanes y personas de cuenta, que fueron de parecer, se confirmasse la paz con el Otomano, afirmando, que della se auia de conseguir grandissima honra al Castrioto, y prouecho para su Reyno: por lo qual haziendose luego este concierto entre el y Mahamet, se diuulgo por todas las tierras de ambos, con grande contentamiento de toda la gente, y por algun tiempo se guardo de ambas partes con mucha fieldad, mas los barbaros (los quales nunca tuuieron fe ni palabra) la quebraron, y fueron autores que se rompiesse, por ser los primeros que entraron por los confines del Reyno del Castrioto, y lleuaron dellos vna grandissima presa: de lo qual por cartas suyas se quexo Iorge Castrioto a Mahamet, y el le respondio, no lo auia sabido, fingiendo que le pesaua mucho de hazerlo sus soldados sin su

man-

mandado, y contra su voluntad y trabajo, porque se le hiziesse restitucion de algunas cosas.

¶ Venecianos embian Embaxador al Castrioto: y viene a verle el Arçobispo de Durazo.

EN ESTE mismo tiempo saquearon los Barbaros, vn campo de los Venecianos en el Peloponeso: por lo qual ellos que estauan confederados, y teniã grandissima amistad cõ Iorge Castrioto, le embiaron vn Embaxador llamado Gabriel Triuisano, para que le rogasse y persuadiesse a hazer guerra al grã Turco Mahamet, la qual seria muy justa, pues el auia sido el primero que quebrara la palabra y rompiera la paz, y assi despues de auer llegado el Embaxador donde estaua el Castrioto, delante del y de sus capitanes le dixo. Inuicissimo y poderoso Principe, no vengo ante ti para publicar tus loores, ni para celebrar con muchas palabras la dignidad de tu patria, ni la antiguedad de tu nobleza, y la excelencia de tus obras, porque ni ay tan buẽ ingenio, que con facilidad lo pueda hazer, ni la coyuntura del tiempo en que estamos, da lugar a esto, como es razon, mas vengote a auisar y pedir, quieras poner los ojos al peligro en que esta la republica Christiana, y al grande mal que se le ordena, y que comiença ya a rebentar por algunas partes, lo qual si cõ breuedad no fuere socorrido, no tardara mucho, que no entre por toda Europa, porque sabe cierto, que viendo este maluado y engañoso tyrano de Mahamet, que entre la nacion Turquesca: y la de los Epirotas, no podia auer natural comunicacion de amor, ninguna otra razon le mouio a hazer esta paz contigo, sino su maldad y sus engaños, para que despues de sujetar a si todos los otros Reyes y Principes Christianos, que contigo confinan (por verse muy mal tratado de ti y de tus armas, sin poder defenderse dellas, acrecentando con esto sus fuerças y su Imperio) conuirtiesse las armas contra nosotros: y vimos ya muy clara señal desto, porque despues que este barbaro se concerto contigo, y tuuo seguridad de ti, luego hizo guerra a los pueblos Rucianos, y Tribalos, y los vencio y destruyo. Despues desto hizo lo mismo a los Ilíricos y de Tracia, y echando a los Griegos fuera de su tierra, conquisto el Imperio de Trapisonda, con que sus fuerças fueron en grandissimo crecimiento, y agora rata la paz contra todo derecho, a nosotros haze guerra, y destruyo y saqueo vn campo tuyo y nuestro. Ves aqui, serenissimo Principe, quan bien te guarda Mahamet la palabra que te dio: el fue el primero que començo la guerra, y que tomo las armas, con que ya te desafia para la batalla, pues claramente descubre su voluntad y furor. Por ventura son estas cosas

para sufrir?tenerse ha toda via mas silencio y confiança en el barbaro, pues assi destruye el nombre Christiano, è a nosotros pone por tierra en tiempo que se auia antes de hazer vna infelice guerra, que acetar se vna paz tan vergõçosa? No te parezca a ti, q̃ esta ya Mahamet del todo oluidado de la muerte que tu tã deshonradamente diste a su querido padre, y de los grandes estragos y destruyciones de sus exercitos, y muertes de sus Capitanes, de que tu fuyste causa, esto trae siempre delãte de los ojos aquel cruel, è ayrado barbaro, y en esto imagina de dia y noche, de donde le nace vn continuo desseo de vengança: por lo qual sabe cierto, que todo esto que haze es fingimiẽto, y dissimulaciõ, vsando de su arte Otomana, y que no piensa en otra cosa, sino de la manera que has de caer en los lazos y celadas que tiene armadas, hasta agora te lisonjeò, para que te desistiesses de la guerra, y dexasses las armas, en quanto el acabaua de destruyr a los Reyes, e Principes Christianos tus vezinos, entre los quales no auia quien pudiesse resistir sus fuerças si no tu: agora despues que sujetò todos los otros, y le sucedio como el desseaua, bueluesse a ti, preparando sus armas para destruyrte cõ todos los Epirotas, y hazer lo mismo a nosotros, acabando con esto de satisfazer a su barbara, e antigua furia. Pues para que es hazer mas tardança? para que es esperar mas? ya agora todo el negocio pende, en que, o del todo se tenga a Mahamet por enemigo, o por señor. Tomemos nosotros tambien las armas contra el, y liguemos vnas fuerças cõ otras, y vn exercito con otro, y hagamosle la guerra con que el nos desafia, quememosle, y saqueemos su campo, como es razon, y no nos dexemos cercar d̃ sus mañas y engaños, porque este maluado a ninguna otra cosa tira, sino a tenernos debaxo de su dominio sojuzgados, para q̃ la Christiandad desamparada de socorro y consejo, sin tomar las armas en las manos venga a caer en las suyas, y para siẽpre se llore entõces el general cautiuerio de todos, y quãdo nos viere assi vnidos, no dexara de rezelar nr̃as armas, y temer nuestras fuerças, y si toda via quisiere porfiar, por ventura que boluera del todo vencido y desbaratado. Assi q̃ valeroso Principe date priessa no te detengas, quita de sobre ti y tu cabeça tantos males y peligros, mira por ti y por tu Imperio antes que estos mismos males y peligros entren tanto cõtigo, que no les puedas dar remedio: por lo qual prouee en esto como esforçado Principe, con el amor y breuedad que pudieres, para que ni te alcance, ni contramine este furor y esta peste de Mahamet, el qual ninguna otra cosa pretende, sino sanearse contigo, para que despues que le ayas dado credito a sus engaños, te pueda muy a su saluo dar la muerte, porq̃ siẽpre fue enemigo capital del nõbre Christiano, y derramador de su sangre, y tuuo siempre vn tan entrañable odio a la Fê Christiana, que

en

en ninguna otra cosa estudia ni trabaja, sino en como la profanara, y destruyra con todas sus fuerças, para cuya defension te combida, ò inuoca nuestro Principe, con todo el Senado Veneciano, el qual te promete, y largamẽte ofrece Oro, Plata, gente, y todo lo demas que para esto te fuere necessario. Tu, señor, no te detengas mas, apressate luego, junta tu gente, ordena tu exercito, toma las armas en las manos, y acomete a los Turcos capitales enemigos de la verdadera fè, y religiõ, los quales con mucha facilidad tu siempre vẽciste: y si no le fueremos luego a la mano, sin ninguna falta corromperan toda la fe, porque como ya te dixe, conoces muy bien sus mañas, y engaños, con que los Otomanos acaban todas sus cosas, por dificultosas que sean. Iorge Castrioto despues que el embaxador acabo su platica, no porq̃ estuuiesse dudoso en lo que se auia de determinar, sino por no tener costumbre de hazer ninguna cosa sin consejo de los suyos, mando llamar a todos sus Capitanes, y gente principal de su Corte, con quien muy por extenso tratò este negocio, preguntandoles, si obedeceria a lo que Venecia no se le pedian, y haria guerra al Principe Otomano, ò se dexaria estar como estaua. Todos fueron de parecer que por ninguna via se hiziesse aquella guerra, pues Mahamet huhia mucho de la hazer publicamente al Castrioto: tambien porque le auia hecho restituyr la mayor parte de la presa, que sus soldados mas por burlar, y por vna cierta licencia que la guerra da de si, q̃ por otro algun respeto lleuarõ del campo del Castrioto. Esta respuesta fue dada al embaxador de Venecianos, el qual con mucha tristeza por el mal recaudo que lleuaua de lo que auia venido a hazer, se partio luego, y fue a tener con Paulo Angelo, Arçobispo de Durazo (de quien sabia tener mucha valia y autoridad con el Castrioto, y todos los suyos, y que no auria cosa tan grande y tan dificultosa q̃ no acabasse con el, si quisiesse) para ver si queria el mismo Arçobispo tomar a su cargo este negocio, y hazer con el Castrioto, quisiesse guerra con el Otomano, porque con esto tenia esperança, que el y los suyos harian lo que Venecianos pedian. El Arçobispo por respeto de vn tal Senado, y por ser muy aficionado a sus cosas, se fue luego a dar con el Castrioto. Era este Arçobispo de nacion Epirota, natural de la ciudad de Driuasto, hijo de Andres Angelo, de quien ya hizimos mencion, y dotado de grandissimo ingenio y eloquencia, muy docto en las letras sagradas, y en las humanas assi, Griegas, como Latinas, muy conocido por la grauedad y entereza de su vida, y costumbres, y sobre todo muy zeloso de la fè, y religion Christiana, a quien el Castrioto por todas estas razones tenia grandissimo acatamiento y veneracion, y todos los Epirenses, y Albaneses, lo respetauan, y ohian con grande atenciõ: el qual llegando donde estaua el

Castrioto haziendo juntar sus capitanes y soldados, para persuadirlos a que hiziessen guerra a Mahamet, les dixo. Alto y serenissimo Principe, sentencia es de aquel diuino Platon, que aquellas republicas, Reyes y señorios serian siẽpre bien auenturados, que fuessen gouernados por hombres virtuosos y prudentes: esto vemos claramente, q̃ sucedio en nuestro tiempo a nuestros Epirotas, los quales fueron tan dichosos, que alcançaron tenerte por Rey, y ser gouernados por ti, en quien la virtud y prudẽcia tiene vn clarissimo resplandor, y el esfuerço y valentia es de tanto precio, q̃ quedas siendo inuencible: por lo qual con mucha razon todos los Reyes, Principes y señores tus vezinos, a ti solo escogieron por su Capitã, para que defendiesses sus Reynos y estados de la furia Otomana, y de aq̃lla su barbara ferozidad, los quales hasta agora fueron muy bien defendidos della con tus armas y prudencia, y con el esfuerço de tus Capitanes y soldados. Agora viendo esto Mahamet (engañador entre todos muy sagaz, y cruelissimo perseguidor de la Fè Christiana) desseando hartar su entrañable odio, quiso cõ sus mañas y artes Otomanas, que hiziesses paz con el, y parasse la guerra que con el trayas, todo por estar seguro de tus armas, de las quales tenia grandissimo rezelo: y para esto acetò muy liuianamente qualesquier condiciones que tu le ofreciste. Mas quien no vera claramente, que este barbaro hizo todo esto, mediante la fee y palabra que el acostumbraua guardar, y que esta su paz fue muy grande engaño, para dar primero la muerte a todos los demas Reyes y señores tus vezinos, para despues boluerse contra ti, como hizo. Por vẽtura pareceте, que ha de dexar sin vengança la muerte de Amurat su padre? ni los vergõçosos desbarates de sus exercitos, ni las tristes muertes d̃ sus Capitanes? Cõfias tu en las palabras y promessas desta bestia fiera? Guardarte ha el por vẽtura la palabra que te dio, ni la que hasta oy guardo a nadie, ni guardara hasta que muera? quien aura que pueda con palabras manifestar las grauissimas maldades deste cruel y soberuissimo tyrano? Mas aunque esto sea assi, tuuo por cosa fuera de toda razon dexarlas passar sin tratar dellas, porque no dexa de dar algũ gusto dezir mal de los malos, y publicar los autores de las maldades, y nombrarlos por sus nõbres, porque los otros, espantados de tan abominables delitos, se guarden de caer en ellos: y assi como es razon, q̃ la virtud no quede sin su loor, tãbien lo es, q̃ el vicio no quede sin su vituperio, pues del loor del vno, y del vituperio del otro, se coge vn mismo fruto: por lo qual es muy justo, que los malos sean vituperados, y este tyrano de Mahamet mas que los otros, por la vẽtaja que a todos haze en maldad: y puesto q̃ es dotado de grandissima fuerça, assi en el cuerpo, como en el animo, es comun enemigo del genero humano, y derramador de su sangre, y

vn

vn homicida insaciable: este es aql que cō codicia de reynar dio cruel muerte a su propio hermano, a los Principes Rucianos, y al Rey de Bosna, y a dos, o tres sus parientes que cautiuo, y a otros quito los ojos: y finalmente està siempre ordenando y pensando en mal, y para hazer qualquier amistad, o paz, no quiere mas razon que su prouecho: por lo qual no sera cosa nueua dexarte de guardar este falso la palabra que te ha dado, pues demas de ser el de su naturaleza tan malo, heredò de sus antepassados la misma maldad: por tanto, señor, no fies deste cruel tyrano, ni des credito a sus promessas, mas quebrando del todo con el, ten por rota la paz que el te prometio, pues la quebro primero: y assi no dexes por ella de le hazer muy cruda guerra, mira por ti y por el Reyno, porque este barbaro con sus engaños y dissimulaciones no te destruya, y a todos los tuyos. Acuerdate, que te oy dezir muchas vezes, que fueras nacido y criado para defensa y reparo de la Fe de Christo: pues porq̃ dexaste agora las armas, estando tan oprimida deste crudelissimo tyrano? Quando tus soldados estauan tā ociosos, porque te oluidaste del bien comun, y renunciaste del todo la guerra, escogiendo el biuir para ti solo? Piensas por ventura, que aquel tu nombre tan espantoso al mundo ha de correr poco peligro, quando viere la gente que vn capitan tā antiguo, y tan esforçado dexo del todo la guerra? Pues hagote saber, que tu amigo Mahamet, ni se descuyda, ni menos entorpece con ociosidad, antes trabaja, y se da muy grādissima priessa por profanar y destruyr del todo nuestra ley Christiana, y si tu, Principe inuictissimo, no tomas agora las armas, y te esfuerças contra el, haziēdole muy cruel guerra, no dudo q̃ te tengan todos por medroso, y muy flaco, y no aficionado a ella. No sabes tu por ventura, como todos los Reyes y Principes Christianos, juntamente con nuestro santissimo padre el Papa Pio, estan cōjurados cōtra este tyrano? los quales con el fauor diuino, determinā perseguirle, hasta echarle fuera de toda Europa: por lo qual tus Venecianos, y todo el Senado con todo su poder, assi por mar, como por tierra, y juntamente con ellas el summo Pontifice te combidan para esta guerra contra el gran Turco Mahamet, y te lo piden muy ahincadamente, y hazen Capitā general de todo el exercito Christiano: y luego que el Papa Pio passe la mar, y entre en la ciudad de Durazo, tiene determinado de te declarar por Rey de los Albaneses y Epirenses, por ser tu merecedor de entregarsete todo el cuydado, y cargo de vna guerra de tanta importancia, como lo es esta. Pues que hazes, Principe felicissimo? Que tardança es esta tuya? Cumple que, o del todo se pongan en oluido las armas, y jūtamēte la guerra, y nos sometamos a vn vergonçoso y deshonrado yugo, o no se dê ninguna ventaja en

el su-

el sufrimiento de los trabajos a este tyrano, con quien se ha de pelear sobre el Imperio. Despierta, señor, a tu animo y fuerças, llama a tus Capitanes, junta de todas partes gente, embia a los Principes y Reyes tus vezinos y cōfederados, ordena tus esquadrones. Tus Venecianos me embiaron a declararte esto, y pedirte, juntes tus fuerças con las suyas, pues sabes biē que son Principes de mucha Christiandad, y poderosos en la mar y tierra, y como tales te ofrecen y prometen gran copia de oro y plata. Assi què, Iorge Castrioto, hōra de todos los demas Principes, se tu el primero que hagas guerra al peruerso Barbaro de Mahamet, saqueale los campos, pō a los enemigos en grandissimo temor y rezelo, pues fueron los primeros que te desafiaron, rompiendo la paz, y quebrando la palabra que te auian dado: ponte con mucha osadia delante de todo el exercito de los Christianos, declara a este tyrano vna muy cruel y vniuersal guerra, y haz el camino al sumo Pontifice y a toda la Christiandad, que viene ya a tus espaldas, y no es possible que el Barbaro tenga fuerças de resistencia para tantos y tan valerosos Principes y excelentes Capitanes: por lo qual le sera forçado hazer fuga, y desamparar a toda la Europa, sin aprouecharle su sobēruia y falsa dissimulacion.

(?)

¶ Saquean los de Iorge Castrioto al campo enemigo, y escriuenle Mahamet y el Papa.

CON la persuasion del Arçobispo le fue forçoso a Iorge Castrioto para cumplir con semejante embaxada, hazer jūta (como tenia costumbre) de los suyos, con quien tratò larga y menudamente lo que pedia, donde se vinierō a resumir en dos muy diferētes pareceres: vno era, q̄ por ninguna via se hiziesse guerra al gran Turco Mahamet, antes le guardasse la paz q̄ estaua hecha, por los grādes prouechos q̄ de della se les seguian, pues todas las ciudades y lugares de Iorge Castrioto, se auian hecho muy ricos y poderosos, y cada dia yua en grande aumēto este prouecho. Demas desto, que el Barbaro auia hecho restituyr casi toda la presa que los suyos auiā lleuado. El otro parecer era muy diferente deste, pues dezia, se hiziesse muy cruel guerra al Principe Otomano, no fiandose mas de su palabra, la qual nunca auia guardado a nadie, y mucho menos a los Christianos, principalmente, pues auia sido el primero que rompiera la paz, hecha con el Castrioto: ni se auia de dar credito a vn cruelissimo tyrano, ni a sus falsas promessas, en tiēpo que el se queria falsamente assegurar de Iorge Castrioto, por por oyr dezir, que todos los Reyes, y Principes Christianos estauan vnidos y conjurados contra el, y

que

que este miedo era causa de prometerle al Castrioto de guardar la paz prometida, porque de otra manera, ni la conseruara, ni restituyera la presa: por lo qual no era justo hazer mas tardança, sino vna cruel guerra, cō alegres y osados animos contra aquel comun enemigo de la Fe Christiana: con la qual se auia de tener mucho mayor cuenta, que cō todo el bien de cada vno, principalmente pues el mismo Sumo Pontifice, cō todas las fuerças de la Christiandad, estauan conjurados contra el. Este parecer fue entonces de mucho mayor efeto, y el que se siguio, como mas religioso y eficaz, porque fue el que tomo Iorge Castrioto, con la mayor parte de sus Capitanes, y toda la demas gēte noble de su Corte: y assi determinarō se hiziesse muy cruel guerra cōtra Mahamet, en defension de toda la Christiandad, mandando luego se listasse la mas gente que pudiesse ser por todo el Reyno, y se juntasse vn grandissimo exercito, y a los Capitanes, que despues de hecho y puesto en ordenança, con toda la priessa possible viniessen luego alli. Hecho esto, los soldados de Iorge Castrioto, principalmēte aquellos que hazian su habitacion en los cōfines del Imperio para guarda dellos, entraron cō muy grandissimo impetu por el campo de los enemigos, y dandoles saco por todas partes, truxeron consigo vna muy grādissima presa, en la qual venian sesenta mil cabeças de ganado vacuno, y ochēta de menudo, y tres mil y quinientas yeguas cō sus potros: y todo esto era del mismo Mahamet: y no contenta con esto la gente de Iorge Castrioto, llegò hasta los lugares mas a dentro de los Barbaros, donde no dexaron cosa que pudiesse dar fruto, que no fuesse arrancada, dexando todo lleno de vn grandissimo temor y espanto. Quādo llego esto a oydos de Mahamet, fue grande la colera que recibio cōtra Iorge Castrioto: mas quietando se vn poco, encubriendo quanto pudo semejante dolor, dizen, que con rostro alegre dixo: Con que fundamento haze esto el Castrioto, pues sabe que tengo el Imperio de Oriēte y Poniente? Y determinando entre si hazer vengança desto, jurò de destruyrle y darle muerte mas por que sabia ya preparaciō que hazia contra el, del exercito Christiano, amedrētado y lleno de grā temor, imagino engañar al Castrioto con palabras blandas, y con su arte Otomana, tornandolo a reconciliar cōsigo. Ya por todas partes era publico, y se dezia, estaua para mouer se contra Mahamet el Papa con todas las fuerças, y gente de la Christiandad que tenia junta, y que como passasse en Epiro, y llegasse a Durazo, auia de hazer Cardenal a Paulo Angelo, Arçobispo de la misma ciudad, de quien arriba tratamos, y auia de declarar a Iorge Castrioto por Rey de Albania, y de Epiro, y nombrarlo por Capitan General de todo el exercito Christiano: por lo qual se trataua entre los Turcos, que quādo en esta empre-

nos ni tu fuerças te libraran de mis manos. Bien ves tu a los Griegos casi todos desterrados de su tierra, al Emperador de Trapisonda, echado por mi fuera de su Imperio, los Principes Rucianos, y los Tribalos ya del todo destruydos, los Iliricos vencidos, y todo el Reyno de Asia, con todos los demas Reyes y Principes, domados por mi, y sujetos a mi señorio. Toma Escander Bey mi consejo, y cumple lo que me prometiste, porque yo quedo, que no te halles engañado. A Mostafa nuestro Embaxador agora, di cuydado de hazer esto, puedesle dar entero credito. De nuestra Real ciudad de Constantinopla, a siete dias del mes de Mayo, de la generacion de Iesu Christo, de mil y quatrocientos y sesenta y tres años. Llegado el Embaxador a Iorge Castrioto, le dio luego la carta de Mahamet, y despues de auerla leydo, le respondio sin detenerse en esta forma. El cauallero de Iesu Christo Iorge Castrioto, por otro nombre Escander Bey, Principe de Albania, y Epiro, a Mahamet, ilustrissimo Principe y señor de los Turcos, salud. Espantaste mucho, porque mis soldados contra la paz y cōcierto que teniamos hecho entraron por tu tierra, y traxeron della vna muy grande presa, y das por autores desto a los Venecianos, diziēdo: ha muchos dias q̄ son tus capitales enemigos. Tambien dizes, que te hazen estas cosas poco enojo, assi por ser tu muy poderoso Principe, como porque el grande amor que me tienes, te haze passar por todo liuianamente: y porque yo hize esto por otro consejo, dizes que me perdonas, cō tal, que yo con juramēto confirme la paz antes hecha, con las mismas condiciones que tenian, y me auisaspides, y casi parece me constriñes a tomar tu consejo en esto, diziendo, me serà muy prouechoso, y para mis sucessores. Demas desto, para ponerme mas espanto, me cuentas muy por estenso las gētes, los pueblos, los Reyes, y Principes que venciste y sujetaste, y no se como te espantas auer hecho mis soldados en tu cāpo, lo que los tuyos hizieron primero en todas sus cosas: lo qual ellos sintieron con mucha razon, y se quexauā de mi, porque lo consentia: de manera, que si ellos por vna cierta licencia y burla q̄ la guerra da de si (como tu mismo dizes) y vengandose mas de la injuria que recibieron, que hazien do alguna de nueuo, se quisieron satisfazer y recompensar del vn daño con el otro, no tienes razon de espantarte, ni quexarte de mi, porq̄ yo refrenara a estos hombres, aunque ofendidos, y quietara a sus animos tan estimulados para qualquier vengança, si tu, Principe liberalissimo entre todos, o les hizieras boluer lo que perdieron, o castigaras, como era razon la disoluciō de los tuyos, porque puesto, que los delitos en todas partes de suyo son graues, todavia en las cosas de guerra se deuen estimar en mas: mas como quieres tu, que tenga nombre de burla, lo que los tuyos me hizieron,

ron, principalmente recibiẽdo yo dellos vna tran grã perdida, los quales, o pudieras tu detener antes que me la dieran, o castigarlos despues de dada. En quanto a dezir tu mal de Venecianos, para escusarme, so color de nuestra amistad antigua, verdaderamente lo hazes sin razõ, porque no auias tu de caluniar, como engañadores, vnos justissimos Principes. Demas desto, ninguna necessidad tienes de acõsejarte cõmigo, ni de grangearme con palabras blandas, para que me mueua contra ti, y te persiga como a enemigo, pues de por si solos pueden, quando cumpliere, pelear contigo, y vencerte: y assi es cosa escusada persuadirme tu a que dexe su amistad, pues no ay ninguno que sea tã enemigo de si mismo, que no quiera antes errar contra aquel Senado, que acertar contigo, especialmente yo, que ha muchos dias que estoy confederado con ellos, y soy grande su amigo, lo que tu siguiendo tu maldal no tuuiste en cuenta, destruyondolos y saqueandoles cada dia vn campo en el Peloponeso, contra las pazes que tenias hechas: mas si yo no tomare tu consejo, està cierto, que no me han de espantar aqui tus barbaras amenazas, porque es natural de los Epirotas sufrir grandes fuerças, y hazerlas quando es necessario: ni bastara a ponerme espanto, quando estuuiere en cõpañia de mis Venecianos. Lo q̃ te pido y aconsejo es, no quieras confiar tanto en la grande multitud de tu gente. Las historias antiguas nos muestran, que muchas vezes los grandes exercitos fueron vencidos de los mas pequeños, y de aqui nacio estar recebido entre los hombres, lo que con tanta razõ dezian los antiguos, que no se auia de loar el esfuerço del Capitã, sino despues que fuesse triunfando: ni tampoco se ha de dudar, que Dios fauorece siempre a la mejor y mas justa causa, y bien sabes tu, que para el derecho deste mi señorio, tu no tienes por ti sino a Dios, pues possees todo por fuerça, contra razon y justicia: por lo qual no me falta animo para resistirte, quando vinieres a quererme hazer guerra, aunque seas vn tan grande y poderoso señor, antes lo tengo para ser el primero que te vaya a buscar, y darte con mucha osadia la campal batalla, y no solo para tenerlo de con el fauor diuino alcançar de ti vna gloriosa vitoria, mas tambien para triũfar della. Pues para que tratas comigo de cõfirmar de nueuo la paz, y agora debalde trabajas por engañarme con essa blandura de tantas palabras: por la mala sospecha que tengo de tu fê, y odio a tu amistad, porque siguiendo tu las falsas y engañosas costumbres de tus antepassados, se muy bien, que todo quanto hazes, no es para otro fin, sino para con mas facilidad destruyrme, y quitarme el Reyno, y lo que posseo: mas ha me Dios hecho tan grã merced, que hasta agora me ha librado de tus engañosas mañas, y espero, que en muy breue tiempo dara fin a todo esto, quãdo ni estas

tus artes, ò otros qualesquier engaños por grandes q̃ sean te daran en oluido, y entonces ni te aprouechara el engaño Otomano, ni la tu Barbara y gran soberuia, porque no soy yo solo quien tiene esta voluntad, mas tambien todos los Principes Christianos, pues se arman y ponen todas sus fuerças contra ti, y no tardaran mucho tiempo que no sean contigo, para te destruyr y echar fuera de tu Reyno: por lo qual respondo yo a nuestra antigua conuersacion (aunque tu la ofendiste grauissimamente) me parecio ser razon auisarte desto, para que pienses mejor en lo que te conuiene, y considera bien en el impetu y grandes fuerças de tantos Principes Christianos, de los quales no se si podras escapar con la facilidad que piensas, mas si quisieres tomar mi consejo y parecer, y dexando esta tu maluada secta Mahometica, y tornarte a la verdadera Fê de Christo, y tener cuenta cõ tu anima, haras que tu Imperio y nombre de grande sea felicissimo y celebrado por todo el mũdo: mira que te ofrece Dios vna muy singular ocasion de quietar tus cosas, y de ser amado y venerado de todos nuestros Reyes y Capitanes. Y note de esto que pensar en la codicia del Reyno, y de los bienes que agora possees, porq̃ todo lo que tu mal y injustamẽte vsurpaste, te cõcederan y confirmaran muy facilmente: para que lo posseas tan licitamente, como si fuera tuyo propio, y entonces podras dezir, que eres verdadero Principe y señor legitimo, quando te abraçares con esta Fê Christiana, y despues que gustares della, yo te prometo y quedo por fiador, que te arrepientas de no auerlo hecho antes, y que sientas la perdida del tiempo passado. Deste nuestro Real, a veynte y seys de Mayo, de mil y quatrocientos y sesenta y tres. No tardo mucho tiẽpo despues que Iorge Castrioto embio esta carta al gran Turco Mahamet, quando recibio otra del summo Pontifice Pio segundo, en que le dezia, como el en persona con vn muy poderosissimo exercito de gente de la cruzada, se partia con grande breuedad contra el Principe Otomano, y que yria al puerto de la ciudad de Ancona, y otros lugares maritimos, para de alli passar en Epiro, donde en llegando luego al punto lo auia de declarar por Rey de los Albaneses y Epirotas, y hazerlo Capitan General de los Christianos, para que el con todas sus fuerças possibles tomasse a su cargo esta misma empresa, que la Christiandad tenia contra los Turcos: por lo qual, y muy encarecidamente pedia, quisiesse yr delante con su gente, y hazer pregonar vniuersal guerra, contra Mahamet y los suyos. Esta carta mandò Iorge Castristioto leer ante sus Capitanes, y toda la demas gente noble, y viendo que las recibieron con grandissimo contentamiento, mando luego poner a su gente en muy buena orden, y entrô con grandissimo im-

petu por el campo de los enemigos, y descubriendo por todas partes, no dexo cosa que no metiesse a fuego y hierro: y imprimiendose cõ esto en los coraçones de los barbaros vn grandissimo espanto, publicò general guerra à Mahamet, el qual al mismo tiempo que leyo la carta del Castrioto, le llegaron las nueuas desta destruycion, y quedando con ellas tan lleno de miedo, como de pena y furor, embio contra ela vn Capitan, llamado Seremecio, mas para resistir al impetu y furor de los Christianos, que para hazer cosa que tuuiesse nombre: y luego despues desto, mandando llamar todos sus Capitanes, y hombres principales de su Corte, que despues de tenerlos juntos, les dixo: No tengo duda, excelentes Principes y cõpañeros mios, que teneys todos por muy cierto, que este mi Reyno, mi poder y mi Imperio fue siempre comun a todos vosotros: por lo qual teneys obligacion de no tener menos cuydado que yo de saluarlo, porque bien sabeys, que os estime siempre en tanto, que quanto a mi todos erays yguales conmigo: y assi tan humana y benignamẽte me huue siẽpre con vosotros, que hasta agora, ni os trate como Rey y señor vuestro, sino como compañero, y nũca biui, trabaje ni puse todas mis fuerças hasta derramar mucha sangre, solamente para mi, sino para vosotros y vuestros hijos, por conseruaros el Reyno en paz y quietud, y por hazeroslo grande y poderoso

Razonamiento de Mahamet a los suyos.

por todas partes, y tambien por defenderos de todos los impetus de los enemigos, y resulto de aqui, que todo con el fauor diuino, y de vuestro inuẽcible esfuerço, nos sucediesse como desseauamos: y no ay para que traeros a la memoria las vitorias y sucession de toda el Asia, de Tracia, de los Tribalos, Taurica, y de los Hũgaros, porque no ay tierra tã fuerte è inexpugnable, que vr̃as armas no penetrassen: pues que deshonra es agora esta, y que rebuelta? Por ventura rezelays ya aquellos sucessos en vuestras cosas, con que los flacos y engañadores Christianos os amenazan? O por ventura, soys tan liuianos, que os persuadio a quãto quiso aquel Escander Bey, engañoso maestro d̃ toda maldad? Quereys por vẽtura acordaros mas de la huyda, que de la obligacion de vuestro esfuerço, para entregaros sin ningun trabajo a los inutiles Christianos? Pues sabed cierto, q̃ en Asia no aueys de estar seguros, porque en ninguna parte nos dexaran de seguir. Pues para donde nos yremos? que otra esperança podremos tener? Que Rey, o Principe nos recogera, siendo nosotros vna gente enemiga, y aborrecida de todas las otras? Y por ventura que la razon desto es, porque dizen, que todo lo que tenemos y posseemos, es ageno, y tomado por fuerça: y verdaderamente, que es sin razon, porque ya diximos, y con verdad: Todo sea tuyo quanto pisaren los pies de tu cauallo, por que ninguna cosa truxeron los hom-

hombres consigo a esta vida, y ninguna delas que en ella ay, puede ser propia de ninguno, todas son delos hombres esforçados, Dios solamẽte es señor de todas las cosas, y el las puso en medio de vn campo libre y descubierto, y por tanto cumple que agora las tentemos, y con todas nuestras fuerças defendamos las que con toda razon y derecho alcançamos, y posseemos tantos años: por lo qual, compañeros mios fortissimos, no querays tener rezelo, porque de ay no se les aumente la osadia a vuestros enemigos, mas todos juntamente tomad a cargo este negocio de tanta importancia, y con maduro y quieto consejo defende vuestra vida, tantos Reynos y Imperios, y vuestras mugeres, hijos haziendas, del furor y insolencia de los Christianos, no rezeleys tomar las armas contra ellos, y pelear, como siempre acostumbrastes: todos son flacos, medrosos, y naturalmente inclinados a plazeres y ociosidad, y por ninguna via saben sufrir calores, frios, ni trabajos, ni menos tienen cuydado de los de la guerra, como vosotros teneys: y assi quantos soldados soys, tantos singulares Capitanes me parece que estoy viendo en vosotros, los quales toda la vida gastastes en conquistas, velãdo todas las noches con las armas en las manos, y assi no ay cosa tan dura y dificultosa, que no os parezaliviana y muy facil: y de tal manera pretendeys y poneys el rostro en la vitoria, que sin acordaros de peligros, en tal tiempo no pensays en lo q̃ ha de passar por vosotros, sino donde aueys de llegar: estos son los buenos desseos y artes de los valientes soldados, y la verdadera diciplina militar, estos son los que cõ facilidad vẽcen, y para quien sin ninguna duda esta guardada vna cierta y gloriosa vitoria. Vengan, vengan cõtra nosotros estos Principes Christianos, cuya ferocidad está solamẽte en sus palabras, que por ventura quedara gran tiempo entre ellos la memoria desta su empresa, quando no podra darle remedio a su engaño. No se como estos Christianos, teniendo delante los ojos toda via vn fresco exemplo de su triste fortuna, y del todo consumidas y desbaratadas todas las reliquias de la batalla Varnense, y Basiliense, y el Imperio Griego trastornado, y puesto en poder de señores nueuos, toda via claman, y quieren defender su flaqueza y cobardia con los casos de fortuna, poniendo la culpa a los suyos y a su maldad, teniendo mas razon de espantarse de vuestro inuencible esfuerço, que fue causa de todo, y como tales valientes soldados mios, tomad vuestro consejo, y animaos en quãto el tiempo os da lugar, para q̃ estos flacos Christianos (sino se arrepintierẽ de que tienẽ determinado) no os tomen desapercebidos y indeterminados, porque en todas las cosas corren los sucessos mucho peligro, quando no precede algun diligente y maduro consejo: antes si ésta enemiga gente y flaca quisiere por

de copia y diuersidad de peces que ay en el: llegando alli Castrioto con diez mil hombres de acauallo y de àpie, se quedò vna legua de los enemigos puesto en celada, y embio delante quinientos cauallos, de los quales hizo Capitan a Peyco Manuel, y Pero Angel, naturales de la ciudad de Driuasto, hombres harto illustres, assi por generacion, como por sus obras, para que resistiessen y obligassen a los enemigos a batalla si pudiessen, porque sabia el Castrioto, que estaua alli vn tesorero de las rentas de Mahamet, hombre muy rico, y harto belicoso, y como tal desseoso de pelear, el qual seria muy facil de sacarlo para ello: con todo el Castrioto auiso a los soldados que embiaua para este efeto, que si los enemigos saliessen para pelear con ellos, los resistiessen firmemente, y retirandose fingiessen que huyan, para que ellos siguiendolos viniessen a dar en el lugar de la emboscada donde el los estaua esperando: todo lo qual sucedio como el imaginaua, y viendo el Castrioto, que los enemigos se venian llegando, salio de la emboscada de improuiso, y acometiendolos por todas partes, los desbaratò y puso en huyda, dō de murieron mas de diez mil dellos, y fueron cautiuos muchos, entre los quales fue el mismo tesorero, cō vn hijo de vno delos Capitanes del Real, y otra gente de estima, los quales con las manos atadas fueron presentados ante el Castrioto, y se rescataron en quarenta mil du cados con mucha breuedad, con que bastecieron este Real de muchas dadiuas, y tornando el Castrioto para su tierra, esperaua con mucho regozijo la venida del exercito Christiano y gente de la Cruzada, mas la embidiosa y mudable fortuna, que nunca dio gusto de mucha dura, trastornò todo esto, y lo conuirtio en subita tristeza, por que no passaron muchos dias que vinieron nueuas al Castrioto, que el sumo Pontifice Pio (el qual era ya partido con toda su gente contra Mahamet, y se auia juntado con el Senado Veneciano, en vna gruessa armada) era muerto despues de llegado a Ancona: por lo qual todo el exercito Christiano, y la demas gente se auia repartido luego, y tornado cada vno para su casa, que fue la mayor felicidad que suceder le podia al gran Turco Mahamet, el qual despues que tuuo por cierta la huyda y perdida de los suyos, que fueron con Setemecio, encendido en grandissima yra, embio contra Iorge Castrioto otro su Capitan llamado Balabano Badera, con quinze mil cauallos, y tres mil infantes, por ser hombre muy esforçado y belicoso, y de gran nombre en la guerra, que como tal en presencia de Mahamet auia hecho muchas cosas merecedoras de tal nombre, porque al tiempo que se tomò Cōstantinopla, fue este el primero q̄ subio a los muros, y entro en la ciudad: por lo qual Mahamet le dio titulo de su Capitā, siendo hombre baxo, pareciendole

que la falta de la nobleza no era razon fuesse impedimento para lo q̃ merecian los valerosos hechos. Era este Balabano natural de Epiro, hõbre de baxa casta, çuyo padre fue sujeto a Iuan Castrioto, padre del mismo Iorge Castrioto. Siendo moço lo cautiuarõ los Turcos, en cuyo poder fue tan estimado por ser dotado de muy sutil ingenio y valeroso animo. Yendo agora cõ este cargo, luego que llego a la ciudad de Alcria en los confines de Macedonia, hizo reseña de todo su exercito, y dizen algunos, que para ganar la voluntad al Castrioto, le embio desde alli secretamente algunos presentes de mucho precio, con designio, si le sucediesse ser desbaratado todo su exercito como los demas, y lo cautiuassen, no le diessen lamuerte: aunque parece mas cierto, ser esto fingido, y dissimulacion del Barbaro, como mas claramente lo mostro el sucesso, pues trabajò siẽpre con todas sus fuerças y arte, por destruyr al Castrioto, y darle la muerte: el qual, como tan prudente, y a quien no se escondian las mañas y tray ciones de aquella gente, desecho su amistad, y no quiso acetar los presentes, y le embio luego en lugar dellos, vna açada y vn arado, y otros instrumentos rusticos, porque dexando las cosas de la guerra (que requerian otro talento, y otra naturaleza demas quilates que la suya) tratasse aquellos oficios campesinos, como siempre lo auia hecho su padre, y todos sus passados. Tomò esto muy mal Balabano, y lleno de mucha colera contra el Castrioto, jurò de vengarse del de aquella afrenta, si hallasse tiempo y ocasion para esso, y para efeto desto determinò acometerle de noche, y tomarle de sobre salto. Con este presupuesto en medio de la escuridad de la noche, leuanto de alli su campo, y se fue la buelta del Castrioto, el qual auisado desto por sus espias, fue luego a buscarle, y llegando estas nueuas al Balabano, mandò hazer alto a su exercito, y alojolo, como dos mil passos del Real del Castrioto, el qual tenia consigo quatro mil cauallos, y mil y quinientos infantes, no porque le faltasse gente para traer mayor exercito, mas por escoger todos los soldados viejos, y la flor de toda su tierra, de cuyo esfuerço tenia mucha confiança, y pareciale mejor consejo (como solia dezir aquel gran Capitan Fabio Maximo) boluer a traer ricos a todos sus soldados, que hazer sus hechos con grande numero dellos: mas el Barbaro (como arriba diximos) tenia consigo quinze mil cauallos, y tres mil infantes. El Real del Castrioto estaua puesto en vna ancha y hermosa campaña, llamada Valcalia, y los Barbaros assentarõ el suyo de la otra parte junto a vn monte, donde la dicha campaña venia a fenecer. En la entrada deste monte estaua vn passo muy estrecho, del qual tambien los Turcos eran señores, dõde tenian mucha gente emboscada, porq̃ despues de dar la batalla, si por vẽtura el Castrioto quedasse

daſſe vencedor, y quiſieſſe entrar con los ſuyos por alli a ſaquear el Real, vinieſſe a dar en aquellos de la celada, los quales los embaraçaſſen, y hizieſſen tornar atras, dando les cruel muerte a muchos. Iorge Caſtrioto, que eſtaua en la otra parte de la campaña, queriendo mouer de alli, y tomar antes q̃ los enemigos vinieſſen vn otero, que tenia a las eſpaldas, para poder eſtar en el mas ſeguro y mas acomodado para lo que pretendia, auiſo a ſus Capitanes, diziendo: Cõpañeros, y amigos, tẽgo por cierto, que los enemigos pelearan oy con noſotros, mas antes q̃ vengan leuãtemos nueſtro exercito, y tomemos aquel cerro, para que podamos tener mas ſeguridad, y eſtemos conforme a nueſtro propoſito: mas es neceſſario yr con mucho cuydado a eſto, porque los enemigos viendonos partir de aqui, han de penſar que vamos huyendo, por la mucha ventaja que nos tienẽ en el numero: y por eſto nos acometeran luego impetuoſamente, por tanto no deſmayeys en defenderos cõ mucho valor, de manera que ſe conozca bien nueſtro valeroſo animo, porque en las mayores dificultades ſe dan las verdaderas mueſtras: Bolued a ellos el roſtro, y acometeldos ſin ningun reze lo, como ſiẽpre hiziſtes, eſpãradlos y ponedlos en huyda, porque ſin ninguna duda los desbarataremos luego: mas os doy auiſo, y encarecidamẽte os pido, valeroſiſsimos ſoldados, que quando los Turcos huyeren, y les fueredes en las eſpaldas matando en ellos, tengays mucha cuenta de no entrar por aquel eſtrecho paſſo de Valcalia, porq̃ ſabed cierto, que eſtan en el pueſtos los Barbaros en celada, y con mucha gente armada, y nos eſperan con ſecreto, de manera q̃ ninguno de los q̃ entrarẽ ſerà poſsible boluer cõ la vida. Grãde fue el guſto, q̃ el exercito del Caſtrioto recibio con ſu perſuaſiõ y auiſo, el qual embio luego delãte algunos ſoldados de los mejores q̃ tenia, a tomar poſſeſsion del mõte, y del cerro que auia ſeñalado para aſsiẽto de ſu exercito: y hecho eſto, cõ el reſtãte del ſe partio en ſu ſeguimiento: y viendo eſto Balabano, pareciendole que los Epirenſes huyan, entro por el miſmo valle con mucho furor, acometiendolos con la gente derramada y ſin ordẽ: mas los del Caſtrioto llenos de animo y de oſadia, no recibiendo eſpanto de las gritas ni impetu de los Barbaros, dieron la buelta ſobre ellos, y reſiſtiendolos con todas ſus fuerças, ſe trauo vna ſangrienta y cruel batalla, en la qual huuo muchas muertes de ambas partes, y la vitoria eſtuuo mucho tiẽpo dudoſa: mas fue tanta la conſtancia y reſiſtencia de los Chriſtianos, juntamente con la deſorden y confuſion con que los enemigos entrarõ en la batalla, que finalmẽte quedò la vitoria por el Caſtrioto, y los Turcos rotos y desbaratados de los ſuyos, fueron huyẽdo haſta aq̃l eſtrecho paſſo de Valcalia, dõde ocho de los Epirotas harto belicoſos y esforçados, cada vno d'los quales pudiera

con razon ſer famoſo Capitan, ciegos del furor y impetu de la batalla, y deſſeoſos de ſeguir la vitoria, y ſin recuerdo de los apercebimiẽtos de ſu Capitan, ſe alargaron tanto de ſu cõpañia, que fueron a dar en el lugar dela emboſcada, entrando ſin ningun tiento por aquel eſtrecho paſſo, donde hallaron aquella gente armada, que el Caſtrioto antes les auia dicho, y alli pelearon vn grande eſpacio muy valeroſamẽte, y paſſando por aquella eſtrechura, llegaron al Real delos enemigos, donde deſpues de pelear algũ tiempo con mucho animo, huyeron para lo mas alto del mõte que eſtaua ſobre los Barbaros, y alli hallaron tambien otra nueua celada, aſsi que deſpues de muy heridos y canſados fueron tomados biuos, de los quales no es razon dexar de hazer aqui mencion, por merecerlo ſu inuẽcible esfuerço, y ſi en particular ſe quiſieſſe contar los eſpantoſos hechos que hizieron en defenſa de la Fê de Chriſto, ſe auria de hazer dellos particular hiſtoria: por lo qual ſe dirà ſolo el nombre dellos. El primero fue aquel Moyſes Dibrenſe (de quiẽ tratamos largo) grandiſsimo amigo del Caſtrioto, a quien el auia encom̃endado lo principal del exercito: demas deſte Guyriza Vladenio, que era muy pariente del Caſtrioto, Muſaquio de Angelina ſu ſobrino, hijo de ſu hermana, Ginio Muſaquio, Iuan Peclaro, Nicolao Beriſco, Iorge Cuca, y Ginio Manefo, los quales con eſta ſu deſauentura hizieron el eſtado de las coſas de Epiro muy mas triſte y lagrimoſo de lo que auia ſido antes, porque ſiendo todos muy eſforçados y eſperimentados en las coſas de la guerra, fueron ſiempre tan eſpantoſos a los Barbaros, que quando lleuaron la nueua a Mahamet, de que ſe los trayan cautiuos, dizen, que con grande arrogancia dixo: Agora tengo por cierto, que Eſcander Bey es acabado, y ſus fuerças conſumidas, y ſu atreuimiento del todo gaſtado, pues que Balabano mi leal vaſſallo, mas valiente y belicoſo, que todos los demas Capitanes que antes del fueron, ſupo romperlo y deſtruyrlo, de quien tãtos, y tã valeroſos Capitanes mios fueron vencidos en batalla: de los quales parte lleuo cautiuos, y a otros dio cruel muerte: y deſpues de auer Mahamet dicho muchas palabras en honra de Balabano, le mando dar gran ſuma de oro y plata, y le hizo otras muchas mercedes, mandandole tambien, que acrecẽtaſſe el exercito, continuando la guerra que hazia: mas Iorge Caſtrioto (a quien el cuydado que tenia de ſus ſoldados, que Balabano auia cautiuado, y embiado a Mahamet, no dexaua tomar repoſo) le embio luego vn Embaxador con cartas ſuyas, pidiendole, que ſe los reſcataſſe a dinero, o à trueque de otros cautiuos: mas ninguna deſtas coſas le fue concedido, porque Mahamet, deſpues de executar en ellos aquel genero de tormentos y injurias, q̃ ſu crueldad pudo inuentar, los mandò finalmente deſollar a

todos,acrecentandose con semejã te torpeza la deshonra de los Christianos. No se puede dezir, las lagrimas que se derramaron en todo el exercito por la muerte destos hombres, ni se acabo de alcançar la vitoria de Balabano, el qual estaua muy cõtento por la perdida de tales enemigos: mas auentajado era el dolor que los Epirenses recibieron por la muerte de sus compañeros, que el gusto de auer desbaratado a los enemigos, tanto, q̃ se derramaron muchas lagrimas publicas y particulares, mudandose la mayor parte de la gente el traxe, vistiendose luto, dexandose crecer los mas la barba y el cabello. El mismo sentimiento tuuo Iorge Castrioto, mas con su inuencible animo dissimulaua lo mejor que podia semejante perdida, y tomando de aqui con esta ocasion mucha colera, entro luego por el campo de los enemigos, haziendo muestras de mas desseo de vengança, que de la presa que auia de hazer, como se vio bien en el daño y estrago, que en general se hizo.

¶ *Segunda batalla que Iorge Castrioto tuuo con Balabano, y como boluio a Mahamet, y lo que le dixo.*

DESPVES que Mahamet gran Turco, encargò a Balabano, que prosiguiesse en la guerra contra Iorge Castrioto, rehaziendo su exercito, y acrecentandole, se boluio para la ciudad de Alcria (en los confines de Macedonia) con quinze mil de acauallo, y tres mil infantes, y fingiendo querer amistad con el Castrioto, le embio otra vez muchos presentes de diferentes maneras, los quales tampoco quiso acetar, antes le respondio, dexasse la vida de la guerra, y se boluiesse a labrar la tierra, pues le venia por herencia, con que el Barbaro quedo tan afrentado y colerico, que con todas sus mañas comẽ ço a buscar ocasiones para hazer vengança deste agrauio como dessseaua, y hallando vn dia oportunidad para este su dañado desseo, se puso con todo su campo a la parte de vn lugar de Dibra superior, llamado Oronqueo, sin ser sentido de las espias del Castrioto, para desde alli assaltarlo de improuisso, si el mismo Castrioto (que con mucho cuydado y diligencia visitaua siempre su Real y lo velaua) andando aquella noche a cauallo no lo sintiera con el ruydo y estruendo de los cauallos de los enemigos, y nos los fuera a recebir al camino, aunque con la gente sin ordẽ, por no tener tiempo para otra cosa, y desta manera peleo con ellos tan valerosamente, que les hizo boluer las espaldas, cõ perdida de casi todo el exercito: y les tomo los Reales, mas no fue [illegible] sangre de sus soldados. Despues quando Mahamet tuuo nueuas deste suceso, pẽso mucho tiempo entre si, de quitar este cargo a Balabano, poniẽdo otro Capitã de su exercito contra el Castrioto, el qual era tenido por inuencible, y auia vencido tantos Capitanes su-

ỹos y de su padre Amurat, y agora vltimamente con muy poca gente desbaratado al mismo Balabano, q̃ en las cosas de guerra hazia mucha vẽtaja a todos los otros Capitanes, y despues de auer hecho en esto gran consideracion, le parecio a Mahamet, embiar otra vez contra el Castrioto, al mismo Balabano, assi por le ser mortal enemigo, como por ser natural de Epiro: y como tal tener mucho conocimiento de todos los lugares del, y como quiẽ sabia muy bien, quan insaciables son los animos de los hombres, le prometio el Reyno del mismo Castrioto, si le pudiesse dar la muerte: y para esto le boluio a embiar con vn grande y poderoso exercito, el qual llegando a la ciudad de Ocrida, con diez y siete mil de acauallo, y tres mil infantes, la primera cosa que hizo, fue embiar al Castrioto algunos cauallos muy ligeros, y algunas vestiduras texidas con mucho oro y plata, pidiendole, no tuuiesse por mal acetar su amistad, y prometiendole de le guardar siempre entera fe y lealtad, y todo eran mañas, fingimientos del Barbaro, para que si por ventura alcançasse del Castrioto lo que pedia, lo pudiesse asaltar y tomar descuydado, para tratarlo a su voluntad: mas sabiendo ya el Castrioto muy bien quien el era, no se quiso fiar del, ni acetar su presente ni amistad, por tenerlo por hombre vil y rustico. Despues de auer estado Balabano casi tres meses en Ocrida, sin en todo este tiẽpo hallar ocasiõ para dar de repẽte sobre el Castrioto como dessseaua, determino intentar su fortuna, y hazer la guerra muy al descubierto, y con este pẽsamiento se fue llegando para dõde estaua, el qual auisado desta venida de su enemigo, cõ breues palabras incito a los suyos para la batalla, y los animò a la vitoria, diziendoles: Biẽ, veys amigos y compañeros, q̃ peleamos contra ladrones y perseguidores de la republica Christiana, por la salud y defension della, por tanto animaos, para que quando llegaredes a tiempo que os sea necessario vsar de las armas, se os acuerde, que lleuays con vosotros toda la gloria y honra, demas de la libertad de la patria, hijos y hazienda, y en caso que seamos vencedores, tendremos todo seguro, y si nos huuieremos flaca y couardemente, no aura cosa mas desyentu rada ni despreciada que nosotros: y tambien Dios que persigue a vuestros enemigos, viendo que nuestro intento es defendernos de las injurias que nos hazen, nos fauorece y da fuerças, para que acordandoos de vuestro antiguo esfuerço, los acòmetays con mayor osadia. Dicho esto el Castrioto, y despues de auer hecho merced à algunos de sus soldados de cauallos, y a otros de vestidos, dineros y otras cosas, incitandolos para la guerra, gùio su exercito para vna rasa y espaciosa campaña del campo de Esfetigrado, donde estaua Balabano con toda su gẽte, y repartiolo en quatro esquadrones: Del primero hizo Capitan a

Goyto

Geyto Estresio su sobrino, hijo de vna su hermana, del otro a Tanusio Ducagino, del tercero a Musaquio, todos hombres de mucho precio, y el quarto guardo para si: la infanteria puso entre las alas de la gente de acauallo, de la qual hizo Capitanes quatro caualleros muy esforçados, Paulo Manceso, Peico Manuel, Demetrio Berisa, y Rayano Cuca, y puesta la gente en esta ordenança, con el animo alegre y libre de todo rezelo, estauan esperando los enemigos, y viendo que ellos se ponian en son de pelear, hizo el tambien lo mismo, y arremetiendo los vnos para los otros con grandes gritas y alaridos, començaron a caer muchos de ambas partes, mas de los Turcos con ventaja, y durando la batalla en este furor algun tiempo, se hazia muy grandissimo estrago en los vnos y en los otros, y quãdo alguno viera pelear alli a los soldados del Castrioto, no solo los juzgara por hombres, mas por fortissimos leones, porque hiriendo, y matando muchos enemigos sin ninguna piedad, los ponian en grandissimo espanto, sin recebirlo ellos, ni [illegible]har pie atras por ningun peligro que viessen [illegible] el Castrioto que conocia bien las costũbres y naturaleza de sus enemigos, trataua esta batalla cõ grandissima prudencia, socorriẽdo siempre a todos los peligros con mucho cuydado y trabajo. El cõ la gente de acauallo estaua en la auãguardia, donde socorria a los necessitados, y haziẽdo en todo oficio de singular Capitan y valeroso soldado, porque en viendo que algun esquadron començaua a mostrar qualquier flaqueza, lo socorria con mucha priessa, y lo hazia tornar sobre si: donde via qualquier trabajo, o peligro, alli acudia a remediarlo: otras vezes por la parte donde via los enemigos mas juntos, y con su presencia cessaua toda la fuerça: y desta manera ninguna cosa auia alli mas fiera y temerosa para los Turcos, que ofrecerse ocasion que acudiesse el a ella, porque donde quiera que ponia el rostro, tenia la vitoria cierta, todo con la presencia de Iorge Castrioto se acabaua, y todo el peligro cessaua: de manera, que los mismos Epirotas, los Barbaros, y todos los Christianos dezian y afirmauã, que no tenia par en el mũdo el Castrioto: y andando a este tiempo peleando en medio de la mayor frequencia de los enemigos, le hirierõ el cauallo tan mortalmente, que cayo luego con el sobre vn tronco de vn arbol, y fue la cayda tan repentina, que le tomò debaxo, y dio con vn braço, vn muy grande golpe en el dicho tronco. Los Barbaros pensando que estaua aturdido, corrieron luego todos a aquella parte para acabar de darle la muerte, mas los suyos viendo esto, lo cercaron por todas partes, y lo defendieron tan esforçada y valerosamente, que le boluierõ a poner a cauallo, y despues de se le mitigar algun tanto el dolor del braço, y tomar fuerças de nueuo, sentido y enojado de lo que le auia sucedido, boluio a en-

trar en la batalla cõ mucha mayor furia que de antes, porque juntando à si la gente de su esquadron, dio en los enemigos con tanto impetu, que todos los que hallaua por delãte, vinieron a tierra, y desta manera andaua el Castrioto a vna y à otra parte, penetrando tan facilmẽte a todos los esquadrones de los enemigos, como si fuera vn muy encendido rayo de fuego, y encontrandose con el vno de los Capitanes de Balabano, llamado Solimã, hombre muy esforçado, y entre los Turcos de grandißimo nombre, desseoso de vengar las injurias de tantos, empeço a hazer su batalla con el con mucha biueza, mas no fue durable, porque no pudiendo resistir à aquella inuencible fuerça del Castrioto, a cabo de pocos golpes le dexo la vida en las manos, cuya muerte causò en los Turcos vn gran espanto, que ya desesperados de la vitoria, y no pudiendo resistir las fuerças de los soldados del Castrioto (de los quales fueron siẽpre acostumbrados a ser vencidos) boluieron las espaldas, y siendo seguidos dellos, fueron casi todos muertos y desbaratados, y el mismo Balabano perdiendo su Real con todo el carruaje, apenas pudo escapar: el qual se fue para Mahamet, acompañado de muy pocos de los suyos, y de quien fue reprehẽdido grauemente, por los muchos y grãdes estragos que del Castrioto auia recebido, mas el trabajaua lo que podia por escusarse, y persuadir a Mahamet vn cierto camino que el auia imaginado para destruycion del Castrioto, el qual si el quisiesse esperimentar, confiaua le auia de suceder muy biẽ: para esto le dixo: Pareceme serenißimo Principe, q̃ no ay cosa en esta vida mas torpe y baxa que la ingratitud, porque todos los que son culpados en este vicio, no solo deuen ser priuados de la compañia de los celestiales moradores, mas tambien de la de los hombres: digo esto, porque pensando muchas vezes en las grãdes mercedes que de ti tengo recebidas cõfiesso, que despues de Dios, a nadie deuo mas que a ti, pues siempre me has sido señor y padre, y por ti tengo vida, y todo lo que soy: y para te seruir esto, no hallo mejor camino, que velar y trabajar, derramando mi sangre, ofreciendo mi cabeça a tu seruicio, lo qual yo hize siempre, como tu bien sabes, y prometo hazerlo de aqui adelante con toda la Fè y obediencia que deuo, y es razon. Agora parece, que no se trata de otra cosa, sino de aquel nuestro cruel enemigo Escander Bey, Principe de los Epirenses, de quien ha pocos dias fui desbaratado y puesto en huyda; por lo qual tu me repre[illegible] con mucha razon. No me parece que es agora tiempo de tratar, si fui vencido solamente del Castrioto, o de la voluntad de Dios, antes es bien tratar de lo que se ha de hazer con este enemigo, puesto que me contento cõ dezirte, que pongo por testigo a Dios, y a los que conmigo escaparon de aquella batalla, que antes que

3

que entrasse en ella, fortifiquè, reparti, y puse en orden todas las cosas lo mejor que fue possible, sin faltarme cõsejo, tiempo, ni lugar acomodado para pelear: de manera, q̃ no dexè por hazer ninguna cosa de las necessarias para conseguir vitoria: mas como esta no està en nuestra mano, sino ẽ la d la fortuna, que mediante la voluntad de Dios fauorece en todas las cosas cõfoame su volũtad, no atribuyò la vitoria que el Castrioto alcanço de mi solamente a sus armas. Y boluiẽdo a mi prosito, ohi dezir del muchas cosas, q̃ son sobre naturales a los hombres, porque lo tienen muchos por inuẽcible en la guerra: mas lo que yo entiendo es, que Escander Bey es vn hombre muy esforçado, belicoso, y pratico en las cosas de la guerra, como quien desde niño tratò siempre en las armas, y començo a ser soldado: demas desto, es muy bien afortunado en la guerra, y entra en las batallas, y pelea con tanta furia, como vn encendido rayo de fuego: mas tambien digo, que es hombre, y mortal como los demas, sujeto a sufrir desbarates y desgracias: y como tal me afirmo, que no siempre fue vencedor, pues sabes tu que fue vencido en el cerco de Belgrado, por tu muy esforçado Capitan Sebalias, y que su exercito fue casi todo perdido, y el huyendo, a penas pudo escapar con pocos de los suyos: tambien agora en aquel estrecho passo de Valcalia, el con todo su exercito fue tan mal tratado de mis soldados, que siendo vencidos y cautiuos en la batalla todos sus mas valerosos y principales Capitanes, con grandissimo daño y perdida, assi de su exercito, como de todo Epiro, te los embiè atados a tu Real ciudad de Constantinopla, los quales despues por tu mandado murieron con grandissima deshonra desollados: por lo qual està ya sus fuerças gastadas con estas y otras muchas guerras, que continuamente le hazemos: y assi tengo por cierto, que quando agora el quisiesse pelear con nosotros, o lo tomaremos biuo, o lo desbarataremos y daremos la muerte, y lo que me es mas creyble, que no pudiendo ya resistir nuestras fuerças, perdera la esperança de la vitoria, y se pondra en huyda, dexandonos la possession de Epiro libre, y sin tener batalla, ni derramarse sangre: porq̃ si ayer fuimos vencidos, oy ò mañana seremos vencedores, y nunca se ha de desesperar de la vitoria: por tanto esperimentemos de nueuo guerra contra Escander Bey, tomemos las armas contra el, juntemos poderosissimos exercitos, porque si tu quisieres tomar mi consejo, yo espero que seremos vencedores, y que no auemos de hazer siempre a Dios ayrado contra nosotros: demas q̃ tengo pensado cierta manera con que podremos facilmente alcançar vitoria deste enemigo. Ordena, que dos capitanes de los mejores de tu Corte, vayan contra el, cada vno dellos con vn poderoso exercito, los quales se apartẽ luego al principio de la jornada, y fingiẽdo q̃ vã para

otra parte, tomen vias diferentes de las que van para Epiro: y despues boluiendo el rostro para el con mucha presteza y silencio, se vengan a meter dentro por caminos diuersos, y tomen a Escander Bey en medio, y denle la muerte, y serà esto demanera que no acometa el vno sin el otro: y assi le serà muy facil desbaratarlo, quedando con la vitoria sin trabajo, pues no serà possible que pueda escapar vn enemigo cercado por todas partes, y que le tienen tomados todos los caminos, ni resistir à tan gran poder de gente.

¶ *Exercito de Balabano en Epiro, y otro de Iagup Arnaut, y lo que le sucedio con Iorge Castrioto.*

CON las razones de Balabano quedò tan persuadido el Barbaro de Mahamet gran Turco, que le mandò luego, el mismo ordenasse a su voluntad todo lo necessario para esta guerra contra el Castrioto, y que escogiendo por su compañero alguno de sus Capitanes, qualquier que el quisiesse, y todo el numero de gente que le paresciesse, trabajasse hazer aquella empresa con todo el cuydado, industria, y diligencia possible, diziédo ya no auia cosa en la vida que mas dessease, ni que le pudiesse dar mas gusto, q̃ oyr dezir, q̃ el Castrioto con todo su exercito era desbaratado y muerto, o echado fuera del Reyno, por auer recebido del tantos y tan notables daños, perdidas, y muertes de sus Capitanes, y sobre todo la de su padre Amurat. Balabano con esta licécia hizo luego vn muy grande exercito, de la mejor y mas esforçada gente que hallo, y tomando por su compañero a Iagup Arnaut, hombre muy esforçado, y de nombre, partio cõ el exercito, auisandolo que hiziesse el camino por la vanda del mar, por Grecia y Tessalia, encaminãdo por alli su gẽte para Epiro. Tambien le encomendo mucho, que por ninguna via se atreuiesse à acometer al Castrioto, ni hazer guerra con el, hasta que el llegasse con toda su géte, mas el haziendo su camino por Tracia y Macedonia, entro primero en Epiro Iagup, q̃ cõ el desseo q̃ lleuaua de la destruycion de Iorge Castrioto, el qual auisado de la venida destos dos tan poderosos Barbaros, assi por sus espias, como por cartas de sus amigos, apresto su exercito cõ todo el secreto possible, y estaua ya à este tiẽpo esperãdo la venida de sus enemigos: y luego q̃ supo la entrada del exercito de Balabano en su tierra, determino yrlo luego a buscar, desseando en estremo concluyr el negocio con el, antes que se juntasse con el otro su cõpañero Iagup Arnaut, porque rezelaua mucho, que si a vn mismo tiẽpo fuesse acometido de dos exercitos, lo pusieran en mucho riesgo, y grande peligro: mas nuestro Dios (por cuya voluntad se gouiernan todas las cosas) tenia muy grande cuydado de aquellos Christianos

sus sieruos, y en particular de Iorge Castrioto, que con tan grande cuydado y trabajo defendia su santa Fe Catolica: y assi no cõsintio fuesse vencido, ni acabasse de perderse con semejante engaño de los Barbaros, y verguẽça suya, porque partiendose Balabano de la Corte del Turco Mahamet, haziendo (como arriba diximos) su camino derecho por Tracia, y Macedonia, entrò en Epiro con veynte mil de acauallo, y quatro mil infantes, todos gente muy esperimentada en las cosas de guerra, y assentò su campo en el mismo valle de Valcalia, y sabido por Iorge Castrioto, teniendo en muy buena orden su exercito, embio delante tres espias, què parecieron tales para aquello, que se informassen de la manera que Balabano tenia assentado su campo: estas despues de verlo bien, en lugar de boluer con el recaudo, se fueron a Balabano, y descubrieron todo el intento del Castrioto. Dizen algunos, que la causa desto fue, por ser vno de los tres parientes del Barbaro sin saberlo el Castrioto: y este engaño a los otros, prometiendoles que Balabano les haria mucha merced, y fiandose del compañero, se fueron con el: el Castrioto los espero vn buen espacio de tiempo, y viendo que no boluian, rezelando que los huuiessen tomado los enemigos, y como era tan diligente para las cosas desta calidad, sin ningũ rezelo se puso acauallo, y tomando cõsigo solos cinco hõbres, se fue a descubrir la causa desta tardança: mas Balabano como era tan pratico y mañoso, conociendo biẽ la condicion del Castrioto en las cosas de la guerra, y sospechando, que el mismo auia de venir a espiarlo, se puso emboscado en vn cierto lugar, por donde le parecio, auia de hazer su camino: y no se engaño en esto, porque partiendose Iorge Castrioto con este proposito, yua a dar con la gente de acauallo, con con que Balabano le estaua esperando en la emboscada, si primero no los descubrieran sus compañeros. Los Barbaros, viendo que eran sentidos, salieron con mucha furia de donde estauan, y acometieronlos con muy grande impetu, y despues de defenderseles algun espacio de tiempo, les hizieron boluer las espaldas, Iorge Castrioto viendose puesto en huyda, entrò en el primer bosque que hallo despues de passado el valle de Valcalia, donde fue a encontrar con vn arbol caydo, que era tan grande, que tomaua todo el camino: mas poniendo las piernas a su cauallo, lo mas rezio que pudo, lo hizo saltar dela otra parte, acompañado de vno solo de los suyos: los demas no pudiendo passar, fueron muertos por los enemigos: de los quales tambien fue siguiendo vno al Castrioto, y saltando el arbol de la otra parte, se le yua llegando poco a poco: mas como el vio que aquel solo le perseguia, boluiendo a el lo mato con mucha facilidad, y los demas Barbaros se boluieron a recoger. Llegando Iorge

consejo, Iorge Castrioto repartio luego su exercito en quatro partes, vna dio a Tanusio Topia, la segunda a Zacarias Glopa, la tercera a Peyco Manuel, entre la gente de acauallo mezclo alguna de a pie, y embio en la auanguardia toda la arcabuzeria con los arqueros y piqueros, y alguna de acauallo para escaramuçar con los enemigos, y todo el restante del demas exercito guardò para si, juntamente con su esquadron, y no tardò mucho tiempo que no hiziesse señal, poniendose luego todos en ordenança, y ya entonces los enemigos estauan de la misma manera delante de su real, mas Balabano dilataua lo mas que podia la batalla, por esperar por su compañero: por lo qual mandò cō mucha priessa que se recogiessen luego los suyos, y aduirtiessen cō mucho cuydado quādo pareciesse el campo de sus compañeros, mas viendo el Castrioto la tardança de Balabano, y que no queria salir a la batalla, mandò salir al campo aquella gente que traya, ordenando fuessen en la delantera para escaramuçar con los enemigos, siendo ya esto casi a las nueue horas, y el con todo el resto entrando en el valle, començo de caminar para el real de Balabano, con intencion de dar fin à aquel hecho, antes dela venida de Iagup, porque no le fuesse necessario pelear a vn tiempo cō dos exercitos, y llegando bien a los enemigos, les representaua la batalla, la qual el Barbaro reusaua, vnas vezes entreteniendose, otras boluiendo las espaldas, no dexando salir ningũ soldado de sus vallados a fuera: mas el Castrioto que en estremo desseaua la batalla, se llegaua cada vez mas al real con su gente, trabajando todo lo que podia, y haziendo sus fuerças por obligar los Turcos a salir fuera, los quales estauan llenos de colera, porq̄ no les daua licencia para salir a pelear con sus enemigos, Balabano dilato esto todo lo q̄ pudo, mas viendo ya, que ni venia su compañero, ni tenia donde esperar socorro, ni lugar para huyr, ni tiempo para dilatar mas la batalla, porque de todas partes estaua cercado de la gente del Castrioto: la qual no cessaua con gran furor de combatirle el real con mucha furia, y viendo por todas estas razones le era forçado pelear, puso en ordē su gente, y cōtra Tanusio Topia los exercitados y praticos en las cosas de guerra, y el se puso en la parte derecha contra el Castrioto, guardando para si los soldados viejos, y en quien tenia mas puesta toda su confiança, y puesto todo apunto, no se pudieron mas refrenar aquellos tā duros animos, y desseosos de pelear. Los primeros que rompieron la batalla fueron Iorge Castrioto, y Balabano: los quales se acometierō tan impetuosamente, q̄ luego en el primero encuentro quedaron en el campo muchos cuerpos, algunos muertos, y otros heridos, y los q̄ quedaron acauallo, tan sin piedad se herian, q̄ en breue tiempo se vio en el campo el odio q̄ auia de ambas partes,

tes:porq̃ dellas cahian tantos muer tos,y mal heridos,q̃ con la cãtidad de sangre se torno de su color, la qual hazian derramar aquellos fuer tes braços,con el antiguo y entraña ble odio que en todos auia. Los dos Capitanes Generales estauan alli,y la mayor parte de la gente de acaua llo,y la infanteria Epirense: alli se hallauan los soldados viejos y prati cos que auia en Croya,y alli los Di brenses gente muy animosa, y de mucha cuenta en la guerra, y que luego en el primero encuentro em baraçaron de manera la delantera de los enemigos,que les hizieron re tirar las vãderas. Despues desto cre ciendo la fuerça y furor de la bata lla, juntamente con los alaridos y gritas,començaron los Barbaros a enflaquecer,quedãdo metidos en tre los esquadrones,y casi no sabiẽ do de qual de las vandas eran, an dauan de vna parte para otra, co mo cauallos sin frenos, aunque se defendian esforçadamente. Iorge Castrioto, viendo quan en vano trabajaua por passar sus vanderas de la otra parte de los enemigos, començò a dezir a muy grandes bo zes contra los suyos:Para que anda mos con tanta priessa vn tan largo camino,pues todo nuestro trabajo ha de ser en vano?Mas viendo,que por ninguna via le era possible rõ per los enemigos por aquella par te, tomo consigo alguna gente de la q̃ estaua a la derecha, y yendo por fuera de la batalla, dio en los enemigos por la vanda yzquierda, no solo sin pensarlo ellos, mas ni aun los suyos: y fue esto hecho con tan grande priessa, que mo strandose por vn lado, casi en a quel mismo tiempo fue visto pe lear por las espaldas: y desta ma nera fue grande la cantidad que de los Barbaros por todas partes cahiã muertos,y siendo ya esto a la hora de medio dia,la sed y el calor los te nia tan debilitados,q̃ nò pudiendo resollar,los entregauã en manos de sus enemigos. Su Capitã Balabano dio en esta batalla tan claras mues tras de su marauilloso esfuerço, co mo siempre en todas las demas lo auia hecho,porque el solo,vnas ve zes con ruegos, otras con meterse en los mayores peligros,sustẽto mu cho tiempo el peso de la batalla, y el solo con palabras, y con castigo inflamaua a los animos d̃los suyos, que ya estauan cansados, y no pu diendo sufrir el trabajo,no querian yr adelante,y el solo fue quien hizo boluer a los suyos despues de yr en huyda,mas en fin,viendo q̃ la fortu na se mostraua claramente de la parte de los Epirotas,y que no teniã ya orden ni manera para sustentar la batalla,poniẽdo las piernas al ca uallo,se puso en huyda con la ma yor priessa que pudo, siendo causa de vna gran confusion en todo el exercito,y de hazer todos los solda dos lo mismo que auia hecho su Ca pitan,derramandose vnos por el va lle,otros por los cãpos,y otros por los montes,siguiendo cada vno lo que la fortuna entõces le daua, por que fueron pocos los que escaparõ de aquella rebuelta, y pudieron se-

guir

guir a su Capitan, y todos los otros fueron muertos, o cautiuos, y assi huuo algunos que escapandose de las manos de los soldados, intẽtaron salirse del valle, y venian a dar en los otros que estauan por las cumbres de los montes, y por los cerros, los quales a ninguno dexauan con vida: y desta manera fue aquel dia roto, y casi del todo perdido el exercito de Balabano, consiguiendo en el vna famosa vitoria Iorge Castrioto, a quiẽ durò poco el contento y descanso, pues luego le sucedio vna repentina rebuelta cõ la venida de otro nueuo enemigo, porque aun no estaua del todo fuera del valle cõ su exercito, ni los soldados auiã repartido entre ellos los despojos del Real de Balabano, ni aũ los cuerpos estauan por el cãpo del todo desamparados de las armas, quando le vino vn correo con cartas de Mamiza su hermana, que estaua en la ciudad de Petrela con toda su casa, en las quales le auisaua, que Iagup Arnaut, Capitan de Mahamet gran Turco, con diez y seys mil de acauallo auia entrado en Epiro por el camino de Belgrado, saqueando y metiendo a hierro y a fuego quanto hallaua, y que entonces estaua alojado en Tirana menor, junto de vn rio, llamado por los moradores della Argilata. Ya diximos como este Barbaro Balabano era de naciõ Epirota, ꝙ fue vna de las causas de tomar por su compañero a Iagup, el qual era de la misma naciõ, nacido de padres Christianos, y siendo cautiuo por los Turcos, fue circũcidado, y se mudo a la seta ď Mahoma: era esforçado, y como tal en otras partes auia hecho muchos, y grandes seruicios al Otomano, y su venida entõces (como diximos) era para que jũtamente con su compañero Balaba no diessen la muerte al Castrioto, el qual auisado por vn Turco de la cõpañia de Iagup (que los soldados de Mamiza auian cautiuado) determinò yrse la buelta de Tirana menor, donde estaua el Barbaro, lleuando cõsigo todo el exercito, que estaua ya puesto en orden, aunque antes de partirse les dixo a sus Capitanes y soldados, apercibiendolos que estuuiessen cõ mucho gusto prestos para todo lo ꝙ se ofreciesse, sin desmandarse en ninguna cosa, siguiendo sus vanderas con gran vigilancia, porque desta manera nò tenian que temer para alcançar vitoria de sus enemigos, pues aunque eran menos que ellos en numero muy gran parte, auian quedado siempre vencedores, como les auia sucedido aquel dia contra su cruel enemigo Balabano, y pues entonces, no auiendo salido del valle, ni limpiado las armas de la sangre de los enemigos, lo venia a buscar su compañero Iagup, y ofrecerles en presente su exercito, les pedia encarecidamente, que pues no teniã perdido su esforçado animo ni valor, se diessen priessa por llegar a el, y hazer vẽgança de tan dañado proposito como trahian, trabajando cõ todas sus fuerças por boluer a sus casas cargados de los despojos

de sus enemigos. Con estas palabras del Castrioto quedaron los suyos tan dessecosos de la batalla, que todos a vna boz començaron a gritar, que se fuesse en busca de Iagup Arnaut: y como si ya tuuieran la vitoria cierta, embiaron delante los alferez con las vanderas, y ellos se fueron detras dellas, lleuando su camino derecho para Tirana menor, donde el Turco estaua alojado, el qual teniēdo nueua đ la venida del Castrioto con su gente, leuāto de alli su exercito (porque aun no sabia la perdida de Balabano ni de su huyda) y fuelo assentar a la salida en vn campo de Tirana, junto a vn montezillo, donde esta vn lugar llamado Casar, pareciendole alli mas seguridad para su Real: y el Castrioto se alojo en el mismo lugar, que Iagup auia dexado. Estando en esta forma descansando ambos los exercitos sin tratar de pelear mas, el Castrioto passo toda la noche siguiente con mucho cuydado, relezando, que si por ventura Iagup viniesse a saber de la perdicion de su compañero, se pondria luego en huyda con toda su gente: y para esto mandò tomar todos los caminos y lugares por donde se podia yr, y los guarnecio de muy buena gente, y luego que amanecio, y el Sol començo a visitar aquella region, daua muy de rostro a los enemigos, con que en estremo algo el Castrioto tomando confiança de conseguir con mas facilidad aquella vitoria: y assi lleno de su esforçado animo y de esperança, poniendo en orden a su exercito, vino a dar en el Real de Iagup, donde mandò echar delante de las tiendas de los Turcos algunas cabeças de los que murieron de la compañia de Balabano (que el de proposito auia hecho guardar para aquel efeto) y ponerles delante todos los cautiuos, assi como venian atados. Iagup sintiendo mucho dolor y tristeza de vna tan temerosa vista, dizen que dixo, que ya conocia muy bien la fortuna de Mahamet. Despues desto el Castrioto escogio entre los suyos quinientos de acauallo, de quien tenia mas confiança, para yr en la delantera, y sacar a los enemigos al campo: a los quales mandò, que por ninguna via peleassen con ellos, mas en caso que fuessen acometidos, boluiessen las espaldas: y assi fue hecho, porque Iagup haziendo tres esquadrones de todo su exercito, luego que tuuo vista de sus enemigos, salio de sus estancias, y viēdo que le huyā, fue tras dellos, y no tardo mucho que no fue a dar en el cuerpo de la gente del Castrioto, donde la batalla, puesto que fue de ambas partes muy reñida, no duro mucho, ni fue muy trabajosa para los Christianos, porque teniendo gran cuenta el Castrioto con Iagup, passò toda la fuerça de los enemigos, sin hazer caso de ninguno, y llegādo a el, lo encontrò con tāta furia, q̄ le passò la lança de la otra parte, y dio con el muerto en tierra, y no cōtento aū con esto, le hizo cortar la cabeça. Viendo los Barbaros

la muerte de su Capitan, llenos de miedo se pusieron en huyda, yendo en su alcance los Epirotas, matando y cautiuando quantos podian, y los que escapauan de las manos de los soldados, repartiendose por los campos y bosques que alli estauan cerca, vinieron a dar en las manos de los vezinos de aquella tierra, donde fueron luego muertos, y algunos cautiuos, que embiarō despues al Castrioto: el qual nunca matò tantos en dos exercitos, casi en vn mismo tiempo, y en vna misma guerra, como en esta, y la huyda de Balabano y perdicion de todo su exercito, juntamente con la muerte de Iagup Arnaut, con toda su gēte, parecia hazer igual este desbarate al de Belgrado, porque murieron aqui veynte y quatro mil Turcos, y fueron cautiuos seys mil, sin vna grande presa, de oro y plata que se tomò poniendose tambien en libertad passados de quatro mil labradores que estauan cautiuos en poder de los enemigos, cō que algun tanto se aliuio el dolor (que aun estaua viuo) por la muerte de aquellos ocho compañeros que se perdieron en el estrecho passo de Valcalia. No se alcanço esta vitoria sin alguna sangre de los Epirotas, porque murieron en la batalla casi mil, y estauan ya los vencedores tan cansados y fastidiosos de la sangre y muertes, que trayendo luego otro dia recaudo al Castrioto, que Balabano con vna muy pequeña compañia auia huydo de medio de la muerte, y como se yua acogiendo sin orden ni vanderas, y que con vn solo esquadron de gente de acauallo que fuesse tras dellos, se podian tomar todos con mucha facilidad, respondio, Pues ya tenemos alcançada la vitoria, razon es queden algunos, que puedan lleuar las nueuas de su desuentura y de nuestro esfuerço. Esto assi acabado, despues de quedar todas las cosas puestas en orden, se partio para Croya el Capitan del exercito del Castrioto, a lleuar estas buenas nueuas, que fueron celebradas con menos concurso de gente, por ser aquel el primer recaudo çierto que tenian: mas con tanta alegria de todos, que a penas eran los animos capazes della, porque serà impossible declarar con palabras, todo lo que esta ciudad sintiò, assi del rezelo, en quanto estuuo incierta del successo desta guerra, como de contentamiento despues que tuuo certeza de la vitoria, porque despues de tener nueua que el Castrioto era ydo en busca de los enemigos, en todo el tiempo que durò la guerra, ninguna hora del dia se hallò menos del palacio, o de las casas de cabildo ninguno de los nobles de la ciudad, ni la gente popular de su lugar acostumbrado, que es la plaça. Las mugeres, porque no les podian fauorecer con otra cosa, andauan por las Iglesias haziēdo a Dios oraciō, y mandando ofrecer sacrificios por la conseruacion de aquellos, de quien pēdia la salud de la patria. En este cuydado estaua la ciudad con-

tinuamente harto solicita y suspensa, quando se oyo dezir, que dos caualleros Dibrenses eran llegados al Real, que estaua en los confines de Epiro, que venian del lugar donde auia sido la batalla, y dauan por nueua que los enemigos eran desbaratados. A esto se dio por entonces mas oydos que credito, como cosa que era muy mayor, y de mas gusto, de lo que ellos podian creer ni alcançar. Despues desto vieron alli cartas de Tanusio del mismo Real, en que daua cuenta de la venida de los dos caualleros Dibrenses: los quales passando por la plaça camino de palacio, lleuaron tras si todo el pueblo: demanera, que no podia el correo romper por ella, ni hallaua salida por ninguna parte, porque todos le echauan mano, preguntando por nueuas, y dezian a grandes bozes: se leyessen las cartas en la plaça antes que fuessen a palacio: mas subiendo arriba, fueron luego abiertas y leydas publicamente, causando en cada vno el efeto conforme a su naturaleza, a vnos dauan contentamiēto muy cierto, otros dezian, que no se les auia de dar credito, hasta tener recaudo, ò cartas del Capitā del exercito del Castrioto: el qual no tardò mucho que oyeron dezir, estaua ya muy cerca de la ciudad, con que se regozijaron todos: demanera, que no quedò ninguno, que no le fuesse a recebir al camino cō la mayor priessa que pudo: y con este fervor salieron, casi vn tercio de legua fuera de la tierra. El Capitan del Real era Tanusio, que llegò a la ciudad de Croya, rodeado de todo genero de gente, porque vnos preguntauan a el, otros a sus compañeros, como auia passado aquel negocio, y como cada vno oya dezir, que los exercitos de los enemigos, fueron rotos, y vno de sus Capitanes muertos: y que el Principe Iorge Castrioto, con toda su gente y Capitanes venian en saluo: con mucha priessa lo comunicarō luego, los vnos a los otros, dandoles parte de su contentamiento, las cartas se leyeron en palacio: y despues desto, contò Tanusio todo como passara muy largamente, y a lo vltimo todos los q̄ estauan en palacio se salieron tambien con grandes gritas, porque la sobra del contento les hazia poner en oluido las obligaciones de su nobleza y autoridad, vnos se fueron de alli a los templos por dar gracias a Dios, de vna tan gran merced, otros a sus casas, dando parte a sus mugeres y hijos, de tan alegre nueua. Los Gouernadores de la ciudad y gente della ordenaron, que de ay à tres dias se hiziesse vna procession muy solenne, por auer saluado al Castrioto y toda su gente, de tanta cantidad de Barbaros. Todos estos tres dias fueron muy frequentadas las Iglesias de gente, porque todas las mugeres nobles que auia en la tierra, adornadas de muy ricos vestidos, y acompañadas de todos sus hijos, yuan a dar gracias a Dios, como si la guerra fuera ya del todo acabada, y ellas quedarā libres de todo el miedo, tā

bien

bien esta vitoria ordenò y puso en sossiego el estado de la ciudad, como si todos alcançaran vna perpetua paz, haziendose todo esto con el parecer y consejo de la muger de Iorge Castrioto, el qual para meter mayor miedo a los enemigos, despues de muerto Iagup Arnaut, y huydo su compañero Balabano, y desbaratados (como diximos) sus exercitos entro por su campo, y penetrando los mas escondidos lugares del, no dexo cosa que no desbaratasse y destruyesse, y no hallando quien le resistiesse, se salio del vencedor, y cargò de muy gruessas presas, con mucho contentamiento se boluia para su tierra, y dexando en los confines del Imperio el acostumbrado exercito, se boluio para su Real ciudad de Croya, en la qual entrò con vn glorioso y honroso triunfo, y fue recebido con las fiestas, que tan vitoriosos hechos merecian, donde despues de gastar algunos dias en celebrarlos en compañia de sus vassallos, embio cartas a casi todos los Principes Christianos, en las quales daua cuenta de aquella merced, que nuestro señor le auia hecho contra los Turcos, juntamente les embio algunos presentes de diferentes maneras de los despojos tomados a los enemigos, entre los quales huuo cauallos muy buenos y ligeros, cautiuos, armas, adereços de cauallos de mucho precio, y otras cosas desta manera, despues desto deshaziendo el exercito dio licencia a cada vno se fuesse a su casa.

¶ Passa Mahamet a Epiro, y ordena vna traycion al Castrioto; el qual partio para Roma.

LAS nueuas que Mahamet gran Turco, tuuo de tan esforçado y venturoso hecho, lo començaron a poner en grandissimo cuydado, rezelando, que de ay adelante diesse buelta la fortuna contra el, la qual hasta entonces tenia por fauorable y prospera: con este cuydado y inquietud, no sabiendo que hazer, mandò juntar todos sus Capitanes, y proponiendo este negocio ante ellos, despues de auerse bien altercado, se vino a concluyr, que el mismo Mahamet en persona con todo su poder fuesse contra el Castrioto: para lo qual, mandando tomar lista de todos los soldados que auia en sus tierras, jũtò vn harto gruesso y poderoso exercito, y proueyendolo largamente de mantenimientos, y de todos los demas pertrechos de guerra, començo de machar para Epiro: lo qual venido a los oydos del Castrioto, por consejo de todos sus Capitanes, y del Embaxador de Venecianos que alli estaua, principalmente de Paulo Angelo Arçobispo de Durazo (en quien el tenia mayor credito) determinò, que todas las ciudades y lugares de su Reyno se fortificassen, y guarneciessen de la mejor gente que huuiesse en la tierra, y de todas las cosas necessarias, principalmẽte Croya, q̃ era fundamento y cabeça de todo

todo el Reyno,y de quien pendian todas las otras cosas, se pusiesse la mas escogida y fiera gente,y el mas prudente y esforçado Capitan. Era tan grãde el miedo que Mahamet auia tomado al Castrioto,que viendo auer llegado ya a tanto, que solo con su nombre causaua espanto en sus soldados,rezelaua, que este nombre y esta fama (que en todas partes era tan conocida y celebrada)fuesse ocasion,que su misma gẽte se boluiesse contra el,y lo echasse fuera del Reyno:y para atajar esta sospecha, començo a tratar de dar la muerte al Castrioto por alguna traycion: para lo qual hallo dos hombres muy praticos en todo genero de lenguas: a los quales despues de hazerles mucha merced cõ promessas d'otras mucho mayores,mãdo fingiessen yr huyẽdo para el Castrioto,dessеosos de ser Christianos, y pidiessen q̃ los bautizassen,y despues de tenerlo bien persuadido a lo que querian,lo matassen con põzoña,o dela mejor manera que pudiessen. Partidos los dos compañeros con este intento,fueron en breue tiempo a tener con el Castrioto, donde con mucha dissimulaciõ fingeron todo,como les auia sido mãdado,y supieron ellos hazerlo tan bien,que sin sospecharse el pensamiento que trayan,mandò al Castrioto los bautizassen, y los recibio en su compañia:mas siruiose Dios, que antes de mucho tiempo descubrio los intentos destos hombres, para que este tan excelente Principe,y que tantos seruicios tenia hechos a la Fè Christiana,no recibiesse vna tan injusta y deshonrada muerte,ordenando para esto, que estos dos hombres viniessen a tener entre ellos tan grandes diferẽcias, que llenos ambos de mucha colera, vinieron en tanto rompimiento de palabras,que cada vno descubrio al otro,y dixeron publicamente,que el gran Turco Mahamet los auia embiado para dar la muerte al Castrioto,y siendo luego presos, y puestos a quistion de tormento,cõfessaron todo como passaua, y sin mas dilacion fuerõ ahorcados. Despues que el Castrioto fortificò y guarnecio todos sus lugares,principalmente a la ciudad de Croya: en la qual puso muy buena guarda de soldados Epirenses, y Italianos, y por Capitan a vn Baltasar Perduche Italiano de nacion,hõbre harto esforçado y fiel, le començaron a venir muchas cartas y recaudos, auisandole, que Mahamet yua sobre Croya con dozientos mil hombres, y que en breue tiempo serian con el,y que su auanguardia y cauallos ligeros,estauan ya muy cerca, los quales no tardaron mucho tiẽpo que no entrassen en Epiro,y corriendo toda la tierra, por vna parte y por otra,en dos dias saquearon y y destruyeron todo lo que auia,y otra noche siguiente, casi al quarto de la modorra llegaron a Croya, y la cercarõ toda. Vino para este cerco por General del exercito Balabã no,con ochenta mil cauallos todos escogidos: el qual despues que assentò su campo,y le fortificò, y pu

su guardas, tenia cada dia algunas escaramuças con la gente que de la ciudad salia, en que auia diferentes sucessos. Entre táto llego el mismo Mahamet a la ciudad con todo el restante del exercito, començãdo luego a tratar con la gente della, se le entregasse debaxo de algunas condiciones, la qual despues de embiar le por respuesta muchos tiros de artilleria, y de arcabuzeria, y de todo otro genero de armas desta calidad (con que le hizieron algun daño) salieron luego fuera, y pelearon cõ los Turcos, y mataron muchos dellos: con esto alcançãdo alguna parte de vitoria con mucho contentamiento se boluieron a recoger a la ciudad, lleuando consigo harras cabeças de los enemigos muertos. Causo esto en Mahamet grandissima colera, y por executarla mandò luego assestar muchas pieças de artilleria, con que se començo a batir la ciudad furiosamente, porque para este efeto auia traydo mucha, y grã copia de metal, de que se fundiesse todo genero della, con muchos maestros y oficiales praticos en todas las cosas necessarias para la guerra: mas en todo este tiempo no estaua ocioso aquel esforçado Principe del Castrioto, porque tenia en el campo vn buen exercito, con que asaltaua cada dia al Real de Mahamet, sin dexarlo tomar resuello vn solo momento, dando la muerte a cantidad de los suyos, y a el muchas y muy grãdes perdidas: por lo qual viẽdo el Otomano, que yua en crecimiento cada hora el estrago de su gente, y la poca esperãça que tenia de ganar la ciudad, porque no solo era esto impossible, mas aun combatirse, determinò partirse para Constantinopla, puesto que pareciendole ser gran deshonra y afrenta suya yr de aquella manera, sin hazer algun buen efeto contra el Castrioto, ni dar fin a lo que auia emprendido, determinò dexar por Capitan General de aquel cerco al mismo Balabano, y dãdole veynte y tres mil hombres de los mejores que tenia consigo, le mandò quedar, para que continuasse el cerco de Croya: demas desto le dio otros ocho Capitanes hõbres escogidos, y que en el esfuerço y conocimiento de las cosas de la guerra eran auentajados, y a cada vno dellos dio siete mil hõbres, con orden, que obedeciessen todos a Balabano, sin apartarse punto de su parecer: esto rezelando, que solo Balabano (aunque tenia tanto numero de gente) no pudiesse resistir al Castrioto. Despues de quedar esto assi ordenado, se partiò Mahamet del cerco de Croya vna noche camino de Constantinopla, y passando por vnos pueblos de Coonia, y por algunos pueblos del Castrioto, que se llaman Quida, viendo que con las armas no los podia ganar, vso de sus acostumbrados engaños, persuadiendoles con muchas promessas, a q̃ se le entregassen, para recebirlos debaxo de su fê y palabra, la qual no les guardò, porque despues de tenerlos en su poder, mãdò dar la muerte a ocho

mil

mil hombres, fuera de las mugeres y niños, queriendo este cruel tirano derramarran sin piedad la sangre destos inocentes, por ver q̃ no tenia manera para vengarse del Castrioto, donde se vee, quan graue y peligrosa es la ira de los Principes, y quãta razon es refrenarla, por lo mucho a que se estiende: y despues de puesta por obra, las mas de las vezes trae consigo arrepentimiento, y las menos remedio. Pues partido Mahamet de Epiro, cõ mucha tristeza, por el mal sucesso que en el auia tenido, y dexando (como le dixo) a Balabano por Capitan de vn inuencible exercito, espressamẽte le mandò, no leuantasse el cerco de la ciudad de Croya, hasta que la larga continuacion del, consumiẽdole las fuerças, los mantenimientos y todo lo demas, la viniesse a poner en tanto aprieto, que le fuesse forçoso entregarse de su propia voluntad, mas el esforçado y solicito Principe Iorge Castrioto sufriendo mal, que Balabano siendo hombre tan vil, y de baxo nacimiento (cuyos antepassados siruierõ siempre a su padre) le hiziesse agora guerra, lleno de mucha passion, determinò darle assalto en el real, y pelear con el furiosamente, para esto hizo juntar todos los Principes sus compañeros y aliados, para declararles este su intento, diziendoles: Bien creo excelentes Principes y compañeros, que entendeys la razon desta junta, pues sabeys con quanta crueldad el gran Turco Mahamet haze guerra al nombre y Fè Christiana, persiguiẽdola cada dia mas, por cuya defension me parece necessario, la resistamos con todas nuestras fuerças, tomando las armas con mucho gusto, aunq̃ nos cueste dexar las vidas en manos de nuestros enemigos, cuyos antepassados començaron a destruyr la Assia, y despues passando en Europa con engaños y trayciones dieron la muerte a tantos Reyes y Principes Christianos como sabeys, este agora imitando los trabajos quãto puede por executar en nosotros su furor, y apagar del todo nuestro nombre, y teniendolo yo por particular enemigo, casi para siempre, trabaja cõ todas sus fuerças y engaños por destruyrme, y poniendo esto por obre, como vistes poco ha, no le sucediendo como pensaua se fue, haziendo de camino la crueldad que aueys oydo, de matar a cuchillo ocho mil d̃ los mios, sin las mugeres y niños, auiendolos recebido debaxo de su palabra: demas desto partiendose este cruel, nos dexò a Balabano en la continuacion del cerco de Croya, mandandole lo sustentasse, hasta que cõpelida a necessidad se le entregasse: lo qual si por ventura acõteciesse, pareceme, que ni vosotros, ni vuestras mugeres y hijos con todo lo demas, tendreys seguridad, por tanto no querays cõsentir, que este comun enemigo de todos, nos meta debaxo del yugo de su maldad, sino que con mucha priessa atajemos a este tirano (que tenemos a la puerta) su dañado proposito, y de mi parte, yo me entrie-

go al socorro y defension de nuestra Fè, y de vosotros, ofreciendo todo lo que me queda de fuerças de sangre, y de vida, para que lo echemos fuera de nuestra ciudad y patria: y si con mucha priessa acudieredes a esto, yo os prometo, de hazerle boluer las espaldas con todo su exercito: y bien sabeys, señores mios, que hasta agora nunca os pedi socorro ni ayuda, mas solamente con mi gente, y con mis propias fuerças os defendi y sustentè, agora con la continuacion de la guerra, estoy desbaratado, y casi del todo gastados mis soldados, por el continuo vso de las armas, y la mayor parte y mas principal dellos perdi en la batalla: por lo qual me es necessario vuestro socorro, y no es justo me lo negueys cō la mayor breuedad q̃ pudieredes, no desecheys tomar parte en este negocio de tanta importancia, porque espero en Dios, con su ayuda, saldreys todos vencedores, y llenos de mucha riqueza, boluiendo a vuestras casas triunfantes de hōra y gloria: y acordaos que nunca os engañè, ni menos salieron las cosas al reues de lo que os prometi. Con mucho contētamiento recibieron aquellos Principes y Capitanes las palabras del Castrioto: y assi a vna boz respondieron, que con todas sus fuerças se persiguiessen los enemigos, hasta derramar su sangre por la Fè Catolica, por la saluacion de la patria, y conseruacion del Castrioto: y que luego sin ningun rezelo, se acometiesse al Real de los Turcos, siguiendolo, y obedeciendolo en todo por Principe, Capitan y defensor de la patria, y de todos ellos: y como tales se le entregaron con todos sus exercitos, y acetandolos con amorosa voluntad. Iorge Castrioto despues de auer dado orden se juntassen de todas partes vn muy poderoso exercito, en quanto se negociaua esto, comunicando su intento con muy pocos (por ser imposible poderse mātener secreto en las cosas de que muchos participan) se vistio en habito de hombre comū, y sin hazer tardança se partio para Roma, à pedir socorro al sumo Pōtifice, Paulo Segundo: el qual, quando vio a Castrioto (de quien oya tantas y tan nobles cosas) por la autoridad que en el se mostraua, lo recibio con mucho gusto y benignidad, haziendole mucha hōra y merced, y lleuandolo consigo al consistorio, delante de todos los Cardenales, el Castrioto les dixo: Quien aura entre los mortales (santissimo Pontifice Maximo, reuerēdissimos padres) que pueda no solamente declarar con palabras, mas ni aun cōprehender con el entendimiento, la grandissima alteza deste lugar, y sacratissima silla en que agora os veo: la qual resplandece toda con santidad y diuinidad, donde primero el beatissimo Pedro, santissimo Vicario de Christo, donde aquel diuino Paulo, Doctor de las gentes, vaso de eleccion, y General Predicador de la Fè, y religion Christiana, donde tantos santissimos Pontifices, y padres de mucha religion, embia-

Razonamiento del Castrioto, al Pontifice y Cardenales.

embiados diuinamente del cielo y la tierra, passaron la vida essentos de matrimonios, y de inquietaciones que ellos traen consigo, y donde residieron tantos gloriosissimos Principes: los quales con su esfuerço, prudencia y grande santidad le uantaron, honraron, y ilustraron todo el mundo, y a nuestra santa Fè Catolica: a los quales tu, santissimo padre, por diuina prouidencia suce diste, para ser vna sola y clara lumbre de toda nuestra Fè y religion, librandonos de la tirania de los Barbaros. Muchos dias ha, b atissimo padre, que se tienen grandissimas esperanças de tu animo, mediante tu prudencia y natural liberalidad: y assi no me podia suceder cosa, que mas estimara, ni diera mayor gusto, q̃ verme ante ti, para dezirte el peligro y rebolucion en que estã oy puestas mis cosas, persiguiendo las el tirano de Mahamet: el qual no contento con las muertes y robos que en Asia hizo, ni harto de la sangre de los Christianos, que poco tiempo ha derramò en Europa, trabaja por destruyr y acabar del todo a mi y a mi gente, a quien si tu beatissimo padre (que eres Principe, y padre vniuersal de toda la Christiandad) no resistes con mucha priessa, ten por cierto, que el mi señorio, y todas mis cosas son acabadas: porque tambien los Epirotas gastados de tantas perdidas y continuas guerras, lo estan ya casi del todo: y esto es lo que (padres santissimos) me obligò a socorrerme de vosotros, dexãdo a los enemigos en casa, que no solamente, no cessan de matar, destruyr, y meter debaxo de su yugo a los mios, y a mis tierras, mas aũ no ha mucho tiempo, que cõ vn inuencible exercito tienen cercada a mi ciudad de Croya, cabeça y fuerça de todo el Reyno, con determinacion de no alçar el cerco sin ganar la ciudad por qualquier via que puedan, y està la gente della puesta en tanto peligro y necessidad, q̃ rezelo mucho me la tomen, si tu Santidad no me da socorro para la defender: por lo qual, santissimo padre, os pido encarecidamente, tomeys vuestro consejo, en quanto el tiempo da lugar, poniendo los ojos en mi necessidad, y dadme socorro para ella en quanto me puede ser prouechoso, pues entendeys lo que importa resistir al impetu y fuerças deste tirano: el qual tiene osadia de amenazar con los vltimos males a la Christiãdad, y como tal ha mostrado ya en ella y en tus ouejas, todos los exemplos de crueldad: y bien veys agora, que se os pone delante, no sola vna sospecha, mas claras muestras de algun grande mal. Veys casi toda la Assia sujeta à este crudelissimo enemigo, veys casi todos los Griegos desterrados, los Principes Rucianos, los Tribalos, y los Tracios destruydos, los Ilíricos domados, la Morea sojuzgada, y vna grande parte de Macedonia, y de Epiro quemada, perdida y assolada: yo solo, beatissimo padre, quedè en pie con vn harto pequeño estado, mas yo con todos mis soldados

tan

tan quebrantados y tan gastados con la larga continuacion de las batallas(que en todo el cuerpo no tenemos ya parte sana,en que podamos recebir nueuas heridas) no nos queda ya sangre que podamos derramar por la republica Christiana. Esto es solamẽte lo que quedo de tantos Principes y Capitanes en aquella fertil Macedonia,donde se criaron tantos Reyes tan poderosissimos:lo qual agora este maluado Barbaro trabaja por destruyr con todas sus fuerças,artes y engaños. Hasta agora le resisti siempre, y con ayuda de Dios quedè en saluo vencedor,mas yà estoy tan gastado con perdida de tan valerosos Capitanes mios,y tẽgo las fuerças tan consumidas,que do aquella antigua fortuna, casi no ay ya sino la ferozidad de los animos,y por nuestros pecados,van cada dia en tanto crecimiento las fuerças y Imperio deste peruerso Barbaro,que me faltan razones con que poderlo declarar:por lo qual con toda humildad me vengo a los pies de tu Santidad,que eres luz de todo el mũdo, y honra de toda la religion Christiana,y con toda la veneraciõ que deuo,inuoco a tu nombre, y pido tu socorro y ayuda,no me la niegues, Santissimo padre,mas remedia mi necessidad,para que pueda resistir a estas tan grandes tempestades, y no las passe con tan cierto peligro de la vida, y detrimento de todas mis cosas,y pueda defender a nuestra santissima Fè Catolica,contra la fuerça y impetu deste tan poderoso y cruelissimo enemigo,por lo qual yo hasta el dia de oy, he sufrido todos los males y trabajos,y me ofrezco a sufrirlos de aqui adelãte.

¶ *Venida de Iorge Castrioto de Roma a Croya,y de lo que hizieron los Turcos que estauan en Tirana.*

FVE tan grande la satisfaciõ que el sumo Pontifice y Cardenales tuuieron del Castrioto,que quedò tã aceto a todos,que con mucha breuedad le proueyeron de todo lo que les pedia: y demas desto, recibiendo muchos y grandes presentes de oro, plata y dinero,se partio muy contento,y se boluio a Epiro para los suyos, de quien fue recebido con tanto regozijo,quanto se deuia a vn Principe tan amigo de todos,y que tanto trabajaua por la saluacion de todos:y para que mejor se entienda el sucesso del cerco de Croya,es necessario hazer relacion del lugar en que estaua assentado el campo de Balabano. Ya diximos,que Croya era vna ciudad de Epiro, en las tierras de Tessalia,assentada en la cumbre de vn alto y fragoso monte,que de todas partes estaua intratable sino de vna:esta la diuidia del monte Groyano: el qual por estar muy cerca della,parecia q̃ casi quedaua mas alto. Este monte es muy grande,y de la parte donde estaua el castillo de la ciudad,yua decendiendo poco a poco, de manera que hazia vna ladera algo aspera, en la qual tenia mu-

muchos torreones grandes de tierra, q̃ bien se podiã llamar oteros: en esta ladera tenia Balabano assentado su cãpo, y puesta toda la fuerça de su exercito, cõ q̃ tenia cercada la ciudad, y tãbiẽ auia tomado el mõte Croyno, en que puso vna gruessa compañia de soldados: todo esto con el rezelo que tenia de la astucia de Iorge Castrioto, el qual despues de venido de Roma, auia ya juntado vn muy grande y poderoso exercito, porque se vinieron para el todos los Principes y señores sus vezinos y aliados, demas de los pueblos que cada dia se le veniã de Epiro a Macedonia, y del Ilirico y Dalmacia. Fue esto en tanto crecimiento, que nunca hasta aquel tiẽpo junto otro mayor exercito, ni de mejor y mas esforçada gẽte, el qual repartio el Castrioto en dos partes, de la vna hizo Capitan a vn señor de aquellos, llamado Lucas Ducagino, hombre no menos pratico que bien afortunado en las cosas de la guerra, y de la otra a Nicolao Moneta, persona noble y muy esforçado, natural de la ciudad de Escutar, a los quales mandò, que partiendo de Liso, guiassen su gente por los campos de Tessalia, y por el bosque de los Ionimos, y por aquella misma parte acometiessen a los enemigos, porque el con la demas gente, assi de a pie como de acauallo, lo haria por la del monte Croyno, en el qual (como diximos) Balabano tenia puesta mucha gẽte. Esto assi ordenado, poniendo ella suya a punto, fue el primero que busço a los enemigos, y llegando al monte con todo su exercito le dieron vn recaudo, q̃ Ionima hermano de Balabano, se venia a juntar con el con vn gruesso esquadrõ de Turcos, y auia fama, era ya passado del monte Bulgaro. Iorge Castrioto regozijado cõ semejante nueua, sin hazer mas tardança, escogio la principal gente q̃ traya consigo, y dexando alli la demas, camino toda aquella noche hasta jũtarse con Ionima, y dando en el de sobresalto, cõ poco trabajo lo desbaratò y vẽciò, tomãdolo biuo con vn hijo suyo, llamado Heder: de alli se torno vencedor para los suyos, y caminando tambien de noche con la misma priessa que auia traydo, en breue tiempo llegò don: de ellos estauan: otro dia por la mañana, haziendo atar muy biẽ a Ionima y a su hijo, lo puso a vista de su hermano: despues desto echãdo fuera del monte Croyno a los enemigos que lo guardauan, se subio vencedor a lo mas alto del. Las nueuas desto llegaron a Balabano, el qual desesperando ya de alcãçar vitoria del Castrioto, de quien tantas vezes auia sido desbaratado, ciego de la yra, y casi fuera de si, poniendo las piernas al cauallo, acompañado de algunos de los suyos, corrio hasta las puertas de la ciudad, y pidiendo con mucha instãcia a la gẽte della se le entregasse, cõ promessa de hazerle grãdes mercedes y vẽtajas, se abrieron las puertas, y enuistiendolo la gẽte de dentro con mucho impetu, le hizieron bouler las espal-

espaldas,y vno de los vezinos de la ciudad,llamado Iorge Alelo,Epirota de nacion,lo hirio de vn arcabuzazo por la garganta, no dexando por esso d̃ yr acauallo hasta su real, donde en llegando delante de su estancia,cayo muerto en tierra,cuya muerte causo en los Barbaros grandissima rebolucion, por verse desamparados de su Capitan:y assi tomaron porbuen acuerdo partirse aquella misma noche con mucho silencio,y leuantarō el cerco, y fueronse à alojar a Tirana,lugar poco menos de tres leguas de alli. Orro dia por la mañana,viniendo Iorge Castrioto a reconocer el real delos enemigos,lo hallo todo vazio y desamparado, donde estaua muy grāde parte del vagaje,y gran copia de mantenimientos que alli dexaron. Despues q̃ se alço elcerco a la ciudad de Croya,y quedò puesta en libertad, Iorge Castrioto entrò en ella con grande gloria y contentamiento,y acabado de les dar a todos muchos agradecimiētos y loores por el esfuerço,lealtad y constancia que siempre mostraron, les hizo tambien muchas mercedes,q̃ son dos cosas con que se da animo a los flacos,y se aumenta a los fuertes. En este tiempo vinieron a dar con Iorge Castrioto dos caualleros de la compañia de aquellos Barbaros,que diximos se alojaron en Tirana, los quales venian por orden de sus Capitanes a pedirle,quisiesse acetar dellos todo su real, cauallos y carruaje,y que solo les dexasse para boluerse a su tierra la vida y libertad,porque rezelauan,les hiziesse tomar todos los caminos por dō deauian de passar, y que ninguno dellos escapasse con la vida. Iorge Castrioto hizo luego con esta embaxada juntar a todos sus Capitanes y soldados, para que cada vno diesse en ello su parecer, y determinacion delo que se haria: los quales començaron todos de vn acuerdo, diziendo a grandes bozes,se pelеasse con los enemigos, y sin ninguna piedad se les diesse la muerte: mas a esto les respondio el Castrioto,diziendo:Muchos dias ha, esforçados cōpañeros mios,que conozco vuestras fuerças,vuestro animo y constancia,con la qual siēpre vencistes, y pusistes en huyda a vuestros enemigos, y no tengo ningun rezelo,que os falte para desbaratar a los que oy tenemos delante los ojos, mas hemos de pensar muchas vezes y considerar,ser cosa de gente que està fuera de si, en el tiempo de bonança suspirar por la tempestad, y es de cuerdos dar remedio, quando el tiempo, ò la necessidad lo requiere.Dios por su misericordia nos embio del cielo la presente vitoria sin pelear,sin muertes y sin peligro: la ciudad esta ya libre del cerco, nuestro enemigo Balabano (de quien recebimos tantos males cada dia, y nos amenazaua con otros mayores)està ya muerto, su exercito puesto en huyda, estamos en paz y en quietud:pues que razō ay para que busquemos guerra por nuestra voluntad? Porque tentaremos a la fortuna, que en todas sus cosas

Prudēte parecer de Iorge Castrioto.

cosas es ciega y poco cierta? Pues bien entendeys, quan poca enmiẽda y poco remedio tienen los errores que en la guerra se hazẽ, demas de ser muy dudosos los sucessos de las batallas. Siempre se hã de temer a los enemigos, y nunca se ha de hazer poca cuenta dellos, tanto, que aun despues de alcãçada la vitoria, se ha de estar con tanta diligencia y cuydado como al principio: por lo qual, si quisieremos de nueuo hazer guerra a estos enemigos, y intẽtar nueua fortuna, ponemos otra vez en peligro lo que està en puerto seguro, pidoos, soldados mios, q̃ os haga esta reprimir esse impetu, y apagar el feruor que tan encendido en vuestros animos teneys, pues harto hemos alcãçado dsta vitoria, y triunfando destos enemigos, demas que estays viendo el gran numero destos Barbaros, q̃ es la principal flor y fuerça de todo el exercito de Mahamet, todos hombres escogidos, esforçados, y muy diestros en la guerra, y sobre todo armados de necessidad y desesperacion, que es lo que mas se puede rezelar: los quales podria ser que no dessean otra cosa sino pelear, para tomar vẽgança de la muerte de Balabano su Capitan, y presentar delante de su señor Mahamet, algun grande hecho, y podria ser, que este su recaudo fuesse dissimulacion y fingimiẽto, y creedme, que conozco bien los engaños y trayciones con q̃ continuamente estos tratan, assi que cumple mucho (si fuere cosa possible) no les hazer guerra, ni intentar con ellos nueua fortuna, quando queramos pelear con todos estos enemigos y los desbararemos y pongamos en huyda, no es possible que sea sin grande perdida vuestra, derramamiento de sangre, y muy grande riesgo de la vida: de manera que semejãte vitoria me serà de mucha tristeza: por lo qual, si quisieredes tomar mi consejo, yo quedo que los vençamos sin batalla, y sin poner mano a espada, porque estos Barbaros estan en muy grãdissima necessidad de todas las cosas, principalmente de mantenimientos, sin los quales se vencen muy grãdes exercitos sin pelear, tomemosles todos los caminos de manera, que por ninguna via les pueda venir socorro ni otra ninguna prouision, entretanto fortifiquemos nuestra ciudad de Croya con muy buena gente: y con esto se acabaran de consumir del todo, y ellos mismos se destruyran sin peligro nuestro. No fueron bastantes estas razones de Iorge Castrioto para quietar los animos de sus soldados, antes cobraron con ellas mayor ferozidad y osadia contra los enemigos, encẽdiendose cada vez en mayor ira: y assi començarõ luego de hazer por el real muy grandes rebueltas, diziendo a grandes bozes, auiã de yr a buscar a los enemigos, pues estauã ya del todo desbaratados y puestos en huyda, y que les auian de acometer, sin obedecer en esto al Castrioto, el qual daua muestra de rezelarlo, queriendo quitar las armas de las manos a vnos hom

bres que nacierõ para ellas, y las pedian con mucha instancia, y llegò esto a tanto, que a penas los podiá tener los Capitanes y gouernadores del real, sino despues de prometerles, que teniendo la ciudad de Croya proueyda de lo necessario, les daria licencia para pelear cõ los enemigos de la manera q̃ ellos quisiessen A este tiẽpo ya el Castrioto auia mãdado se tomassen todos los puertos y caminos de los Barbaros, poniendo en ellos buena guarda, porque ni pudiessen salir para fuera, ni llegarles socorro ni mantenimiento dõde ellos estauã, y despues de auer passado tres dias que se començaua à proueer la ciudad con mucho cuydado y diligencia, llego recaudo al Castrioto, auisandole que los Barbaros, constreñidos de necessidad de hambre, auian leuantado aquella noche su cãpo de Tirana al quarto de la modorra, y puesto que lo hizieron con el silencio possible, no pudieron dexar de ser sentidos de las guardas, con quien tuuierõ vna grande y cruel batalla, y con los vezinos de la tierra: y finalmente por ser tantos, abrierõ camino, y se fueron, aunque con grãdaño y perdida de su carruaje. Muy mal sufrieron esto los soldados del Castrioto, y soltando muchas palabras apassionadas, se quexaron del grandemente, atribuyendole toda la culpa de yrse los Barbaros a su saluo, mas el despues de aplacarlos con muchas palabras blandas de grãde amor, fue a correr la prouincia, donde cautiuò, y dio la muerte a todos los Turcos que en ella estauan de guarnicion, y despues de poner en paz y quietud toda su tierra, con muestras de grande amor y cõtentamiento despidiò a todos aquellos sus compañeros, dandoles primero muchos loores y grandes premios, por el socorro que para aquello le dieron, sabiendo cierto, que no ay cosa mas poderosa para ganar las voluntades, aunque sea de los estraños, que el agradecimiento, y por el contrario ninguna causa mayor aborrecimiento, y muchas vezes odio, aun en los naturales y mayores amigos, que la ingratitud: y assi estos hombres despedidos de Iorge Castrioto, ricos de las presas de los enemigos, y agradecidos cõ la merced que en general a todos hizo, se boluierõ muy contentos para sus casas, obligados a seruirle siempre que dellos tuuiesse necessidad.

¶ *Buelta del gran Turco Mahamet a Epiro, y lo que le sucedio con el Castrioto.*

MAL se podria dezir el sentimiento que el gran Turco Mahamet hizo con la muerte de su Capitan Balabano, y con el miserable estrago, y vergonçosa huyda de su gẽte, y sobre todo por auerse alçado el cerco de Croya, que por ningun caso el quisiera: y assi le nacio de aqui el reboluer siempre en el pensamientò, y imaginar de ordinario, como podria tomar vengança de Iorge Castrioto

por esta tan grande afrenta, y despues de auer pensado mucho en esto: finalmente determinò juntar de nueuo vn grandissimo exercito, y entrar el en persona otra vez en Epiro, començandose a hazer presto con mucha diligencia. Las nueuas llegaron a Iorge Castrioto muy en breue, el qual mandò hazer gente por todas sus tierras con auentajado cuydado del q̃ se auia tenido para todas las demas guerras, y fortificò todas sus tierras proueyendolas largamente de lo necessario, y en llegando la Primauera, con la ocasion del buen tiempo, se partio Mahamet para Epiro con inumerable copia de gente, artilleria de muchas maneras, y cantidad de oficiales de todas artes, dõde en llegando assentò su campo en vna ancha y espaciosa campaña, llamada Saura, junto de vn rio que se dize Escõbrino, en el señorio del Principe Huriamites Cominato, suegro de Iorge Castrioto. En este tiempo restaurò el Otomano, y torno a edificar de nueuo a la ciudad de Valmos, que es en vn canto junto a vnos pueblos, llamados Iates, Querabos, Busesecos, y Sopotanos, la qual auia mucho tiempo que auia sido del todo assolada y puesta por tierra de los Barbaros y Galogregos, y guarneciendola de buena gente, y de todo lo necessario, partio de alli, y fue a combatir la ciudad de Durazo, teniendo por muy cierto, que tomandola de repente estaria desapercebida y descuydada, mas hallo se muy bien engañado, porque assi los Venecianos, como Iorge Castrioto auian metido en ella mucha gente por mar y tierra, y quãdo Mahamet llegò hallola de manera, que le fue forçado dexarla, con perdida de muchos de los suyos, y grande verguença suya, y viẽdose tan mal tratado de los de Durazo, y que todos sus trabajos auian sido en vano, pareciole que Iorge Castrioto estaua dentro, sabiendo que auia alli muchos de sus soldados, y tomô por buen acuerdo retirarse, è yr la buelta de Croya: la qual cercò por todas partes, embiando luego a pedir a la gente della se le entregasse, juntamente con la ciudad, prometiendoles por esto muchas y grandes mercedes: la qual no quiso acetar su demanda, antes recibiendola por agrauio le respõdierõ con la artilleria, mas Iorge Castrioto que se hallaua en el campo con todos los suyos (que ni sabian estar escondidos ni ociosos) no consintio se fuesse el Barbaro sin castigo, porque de ordinario, de dia y de noche le daua sus asaltos en el real, con que le mataua mucha gente, y hazia otros muchos daños, tanto, que viendose Mahamet compelido a no poder hazer otra cosa, por no poderse valer del, se partio de alli, y fue la buelta de vn lugar que esta en la costa del mar Adriatico, no muy lexos de Durazo, el qual agora los moradores del le llaman Cabo de Redono, donde Iorge Castrioto algunos dias antes auia començado a fundar vna muy populosissima Ciudad, a quien el puso

Rio Escon brino.

puso por nombre Quiurilo, y hallãdola el Otomano, aun por acabar è inhabitable, en allegando a la dicha ciudad la puso dl todo por tierra, partiendose de aqui a conquistar vnos pueblos sujetos a Iorge Castricto, el qual le yua siempre siguiendo a las espaldas, salteandolo muchas vezes, por estar estos pueblos con su habitacion, en lugares muy asperos y fragosos, a cuya causa no podia resistir a estos agrauios Mahamet: demanera que viẽdo crecer de ordinario las muertes en su real, y las deshonras, tomò por mejor partido alçar el campo de alli, y partirse de Epiro, boluiendose para Constãtinopla, mas muy en breue despues de su partida vinieron dos Capitanes suyos, vno llamado Ali, y otro Ayaz, por su mandado, solo a defender aquellas fronteras de los asaltos del Castrioto, con orden, que por ninguna via peleassen con el. Estos luego que llegaron, vsando de las acostumbradas mañas entre los Barbaros, embiaron grandes presentes al Castrioto por ganarle la voluntad y hazerse sus amigos, fingiendo lo hazian escondidos del Otomano, a quien el embio otros tambien de mucho precio: assi por les mostrar su manificencia y grandeza de animo, como porque vnos Barbaros no le hiziessen ventaja en el agradecimiẽto y presentes: mas mando entretanto juntar mucha gente, para partirse con vn grande exercito a conquistar la ciudad de los Valmos, que Mahamet poco antes auia fundado, y impidiolo vna muy graue dolencia que entonces tuuo, porque corriendo el en persona toda la Prouincia para saber la gente que ella tenia, y llegando a Liso (que es vna ciudad de Venecianos en que holgaua mucho) para hazer alli vna junta de todos sus compañeros y aliados, adolecio de grandissimas fiebres, y creciendole cada dia la enfermedad lo començo a poner en algun rezelo, tanto, que pareciendole que era ya llegado el vltimo termino de la vida, hizo jũtar en su casa a todos los Principes y cõpañeros suyos, que auian venido alli a verse cõ el, y a los Embaxadores de Venecianos, cõ quien tenia grandissima amistad: y demas desto a todos sus Capitanes, en cuya presencia les dixo: Excelentes y esforçados Principes, y vosotros compañeros mios muy amados, tẽgo para mi por muy cierto, que la suma y verdadera virtud y religiõ, primeramente consiste en honrar, seruir, y adorar al sumo y omnipotente Dios nuestro Señor, con toda santidad y limpieza de coraçon: y despues desto, no solo en amar, defender, y traer siẽpre delãte los ojos la patria y republica, en q̃ cada vno nacio y se crio: mas tãbien en conseruarla, hasta dexar la vida cõ ella, y de auer hecho yo esto, y quãto he trabajado siempre por ello, con todas mis fuerças põgo a mi Dios por testigo, y despues a vosotros. Ya son cumplidos treynta años, que escapè de las crueles y maluadas manos de Amurat, Principe de los Tur-

Razonamiento del Castrioto, antes de su muerte.

Turcos, y me recogi para mi Reyno, q̃ fue de mi padre y de mis antepassados, en el qual tuue siempre muy cõtinuas guerras contra esta perfida gẽte y cõtra la furia del Otomano, assi por la defension de todas nr̃as cosas, como por la honra de toda la republica Christiana, las quales con el fauor diuino tuuierõ siẽpre muy prosperos y felices sucessos, quales nosotros desseauamos, y (si me days licencia para dezir esto) siẽdo yo vuestro Capitã y compañero, nunca me recebistes vencido ni desbaratado del todo, sino siempre vẽcedor, ni me acuerdo q̃ fuesse herido sino vna sola vez en el pie derecho con vna saeta, que me tirò vn Barbaro, a quien yo luego a vista de todo el exercito di la muerte, y os echè su cabeça ante vuestros pies. Agora compañeros mios muy amados, siendo yo ya de setenta y tres años combatido de vna grauissima enfermedad, y desamparado del todo de mi natural fuerça, veo que voy ya desfalleciendo: y siento que Dios (por cuya prouidencia todas las cosas fueron hechas y se gouiernã) es ya seruido, que dexe este mortal y fragil peso, y vaya para otro lugar, trocando la breuedad y miseria desta vida, por lo que es verdadero y sempiterno, porque es forçoso tambien se torne a la tierra lo q̃ es tierra, y se obedezca a la naturaleza, y se restituya esta eterna y inmortal alma, à aquel Señor q̃ nos la entregò y dio prestada: mas antes que este espiritu a mi y a vosotros desampare del todo, me vino vna cosa a la memoria, de que me parecio era razon amonestaros, como siẽpre hize: la qual es, que despues de mi muerte traygays siempre delante los ojos la cõseruacion y dignidad de la republica Christiana, trabajando por ella de la propia manera que lo hezistes en mi vida, cõ tanto fauor y admiracion de todos los Principes Christianos. Y sabed cierto, que siempre en todas vuestras cosas hallareys mucha felicidad y prosperos sucessos, si guardaredes entre vosotros vna perpetua paz y concordia (que es quiẽ de las cosas pequeñas haze muy grãdes) y cõseruaredes siẽpre vna verdadera fè y amistad, poniendo siẽpre delãte el bien y prouecho comũ, porq̃ no ay ningun tã poderoso señorio, que no venga a caer, o estar en mucho peligro de esso, si se da lugar a continuos odios y dissensiones, y si se haze mas cuenta del bien y prouecho particular de cada vno, que del general de todos: mas si tuuiere descordia y amistad entre vosotros no aura enemigo que os pueda enojar. Vuestros Reynos y señorios duraran para siempre, poniendo en grande quietud y perpetua felicidad a vuestros vassallos, mugeres, hijos, haziendas y lo demas, y no tendreys rezelo de la furia del Otomano, ni del furor de los Barbaros, ni le aprouecharà nada contra vosotros sus mañas y engaños. Demas desto, cõpañeros mios, y valentissimos soldados, os encomiẽdo encarecidamente a mi

hijo

hijo Iuan Castrioto,y cõ toda la instácia y cuydado lo entrego a vuestro esfuerço y lealtad, el qual por su edad tierna no es suficiente para atajar ni resistir ningun daño, miradme por el,porque las brutas y crueles fieras no lo despedacen, y harté en el su antigua sangre,y por que el maluado de Mahamet comun enemigo de todos,no lo destruya juntamenre con su Reyno, pues es la cosa que el mas dessea, y en que siempre trabaja con todas las cautelas y trayciones q̃ puede,y no dexarà de conseguir su pretension y vengarse en este tierno y miserable inocente,si vuestro esfuerço y armas no lo defendieren y conseruaren,porq̃ luego que este cruel y furioso tirano tuuiere nueuas de mi muerte,no se detendra vn solo momento, y vendra con mucha presteza para hazer vengança en el pequeño y mal afortunado hijo de las injurias y perdidas que de su padre recibio: por lo qual señores mios os pido,que con tanta fè y diligencia os querays encargar de su Reyno y de todas sus cosas, con quanta sabeys que me encarguè siempre de vuestra honra y prouecho,pues puedo dezir, que nunca biui para mi solo:mas de tal manera trabajè siempre por todos vosotros y por vuestros hijos, q̃ue nũca de dia ni de noche perdonè a los trabajos,nũca en toda la vida tuue tiẽpo para estar ocioso,o descansado,ni tuue lugar cierto,ni hora desocupada, porq̃ igualmente velaua las noches y los dias:y para q̃ del todo os descubra lo que tẽgo en el coraçon,Dios me es testigo,que nunca cõtra vosotros cometi cosa, que tuuiesse sombra de engaño, ni aun en el pensamiento,porque os tuue siempre en cuenta,no de soldados, sino de hermanos y compañeros,y como tales os amè siempre, en el cuydado del exercito,en los trabajos,en los cargos de la guerra,en las guardas y velas no era menos q̃ cada vno de vosotros, mas siempre fuy como qualquier de mis compañeros,y queria se siguiessen mis obras y no mis palabras,y que no solamente se tomasse de mi dotrina, mas exemplo.Nunca dudè hallarme en los riesgos, o peligros por grandes que fuessen, ni menos fingi por donde dellos me pudiesse librar.Quando se acometia a los enemigos, yo yua en los delanteros. Quando nos recogiamos, venia siempre en las espaldas. Las presas y despojos reparti siempre con vosotros, sin dexar ninguna cosa para mi, antes todo mi estado y la demas hazienda hize siempre comun a todos.Nunca tuue ninguna cosa propia,en que vosotros no tuuiessedes parte. Agora cõpañeros mios,ya se me acaba la vida, ya os dexo y desamparo:por lo qual os pido y ruego quanto puedo,que esta fè,este amor,y esta amistad que vosotros en mi nũca hallastes menos, halle tambien en vosotros Iuã Castrioto mi hijo,y este su señorio: el qual os doy y ofrezco,como figura mia por sucessor despues de mis dias.

Notá del Castrioto el tiempo que biuio.

❡ *Muerte de Iorge Castrioto, y lo que primero dixo a su hijo.*

DESPVES que Iorge Castrioto fenecio la pratica con aquellos Principes y señores que se auian congregado en Liso, y de auer dicho a los suyos y pedido encarecidamente lo que estimaua, que recibiessen a Iuan Castrioto su hijo por Principe y señor, mandò que lo llamassen ante si, y abraçandolo con el amor paternal, le dixo: Hijo mio Iuan Castrioto, vesme aqui llegado al vltimo termino de la vida, dexandote niño y de tierna edad, yo te entriego este Reyno, que ganè por mi lança, el qual te serà firme y durable si fueres bueno, mas si por el contrario, serte ha flaco y breue, trabaja hijo mio por poner siempre delante de todas las cosas la bondad y virtud, porque con esto, no solamente conseruaras a ti, y a tu Reyno en quietud, mas aun lo acrecentaras cada dia, y daras mayor gloria y resplandor: y porque aun agora tu edad no te consiente, que tomes el cetro y el gouierno deste señorio: y demas desto, estas cercado de enemigos por todas partes, que como bestias fieras trabajan continuamente por te despedaçar, porque està ay aquel tirano de Mahamet, general enemigo de los Christianos, el qual si tu asi de tan poca edad, tomares el cuydado de tu Reyno, te oprimirà y assolarà del todo. Despues que yo hijo mio fuere passado desta presente vida, y me hizieres dar sepultura, y las acostumbradas exequias, passarte has luego con tu madre para el Reyno de Napoles, donde estaras en tus ciudades, hasta que seas de edad, para poder suficientemente gouernar tu señorio, y yras entonces al Senado Veneciano, para q̃ te restituya en el, y meta en possesion del Reyno que fue de tu padre, debaxo de cuyo gouierno y defension yo lo dexo, porque asi quedan hechos los conciertos y condiciones entre mi y ellos, que te conseruaran este Reyno, y defenderan de los enemigos, hasta que tẽgas edad de gouernarlo, por que entonces te meteran en possession del, de cuya fè y diligencia para tus cosas no tengo ninguna duda, pues Venecianos son Principes Christianos, y tales que merecen ser amados de todos, por la excelẽcia de su fè y bondad: lo qual yo conoci, y esperimentè en todo, porque siempre me fueron compañeros y verdaderos amigos: y en todo me tuuierõ siempre amor de padres, y en gratificacion desto me fueron tan propios y particulares sus cosas como las mias, y fue tanta la fè y amistad que les guardè siempre, que en todo tiempo dexarõ en mi mano el derecho y gouierno de sus ciudades, las quales cõ ayuda de Dios defendi, y las cõseruè cõ mucha felicidad, y muy a su voluntad, por tãto hijo mio no tienes que rezelar, biue seguro debaxo de su sombra y defension, hasta que tengas tiempo (como te he dicho)

y edad, porque con mucha benignidad te pōdran en tu lugar, y resti tuyran tu estado, el qual si fueres el que deues, te defenderan de la fuerça y impetu de los enemigos, pues son Principes que nunca desampararō ningū amigo verdadero, y fiel. Y despues que hijo mio estuuieres en possession de tu Reyno, tomaras a tu cargo el gouierno del, teniē do principal cuydado de guardar justicia, que es la mas excelente vir tud de todas, la qual engrandeze, hōra, y acrecienta los Reynos y señorios, y por cuya falta permite Dios muchas vezes, que ellos se destruyā y pierdan del todo. Guarda tambien ygualdad, sin hazer diferencia del pobre al rico, ni del grande al pequeño, y en todas las cosas vsa siempre de grande modestia. Cerca y fortifica tu Reyno con amistades, porque ni los grandes tesoros, ni los poderosos exercitos son defension de los Reynos sin los amigos: los quales no podras alcançar por oro ni plata, sino por fè y amistad, donde nacio aquella reprehension que el Rey Filipo dio a su hijo Alexandro, diziendo: Que razon te mouio hijo a tener vana esperança, que te pareciesse te auiā de guardar lealtad aquellos, cuya amistad compraste por dinero? Este es el oficio del mismo amor y amistad: porque assi como esta tierra dessea en estremo el Sol, assi tambien es muy necessaria la amistad a esta vida humana. Todo esto hijo alcançaras, y a todo genero de hombres obligaras y ganaras la voluntad, si quisieres guardar esto que yo te amonesto, porque solamente, humanidad y liberalidad son las que siendo acetas a Dios y a los hombres, causan en los animos de todos grandissimo amor de si mismos, y hazen mucha ventaja a las demas virtudes, pues solas ellas son tā necessarias a todo genero de hombres, y mucho mas a los Reyes y Principes: porque ellas tienen en su mano las condiciones y voluntades de los hombres. Nunca muestres flaqueza en las cosas aduersas y dificultosas, y en las prosperas moderaras y domaras la buena fortuna. No te sufra la voluntad estar ocioso y reposado, porque la rayz y sustentacion de todos los males es ociosidad: ni consientas que tus soldados se esten consumiendo sin continuos trabajos y velas, aunque no los trates como criados, sino como amigos y compañeros. En el trabajo del exercito y cuydado de la guerra, no solo te muestres Capitan, mas tambien soldado. Aborrece mucho los regalos y deleytes, y huye lo mas que pudieres de la sensualidad, porque son los vicios, con que los mas fuertes y robustos animos se hazen afeminados y blandos. No seas cruel ni seuero, que es propiedad dē los animales brutos y fieros. En los trabajos ten paciencia, y en los peligros animo, y sin miedo. Moderaras la mudança de las cosas con el esfuerço y prudencia, sufriēdo de tal manera qualquier ad-

uerſidad de fortuna,que la deſimu les y encubras, demanera que tu enemigo noſe pueda gloriar d ti,ni eſcarnezca de tu daño,porq no ay coſa menos digna de vn grande cõſtante Capitan,que entenderſele y conocerſele en el roſtro los ſecretos del animo. Trae ſiempre ante los ojos mas que las otras coſas las celadas y trayciones de los Barbaros para guardarte dellas,pues ſon las principales armas de que vſan, y guardate de ſu maldad y engaños, ni hagas cuenta de ſu amiſtad, deſecha ſus preſentes y regalos, pues con ellos han de querer engañar tu voluntad,para tomarte deſapercebido, y ſea la cauſa d tu perdicion:y para eſto tus conſejeros ſeã conocidos,fieles,tus amigos,deſintereſſados,ſon ſoſpecha, diſcretos, eſperimentados,y mas zeloſos del bien comun que del ſuyo propio, porque la principal coluna de que pende todo el remedio, ò perdiciõ de qualquier Reyno,ſon los conſejeros,no tengan contigo entrada liſonjeros,chiſmeros,que ſon dos generos de gentes muy perjudiciales para la republica, porque ninguna otra coſa pretenderan, ſino ſolo ſu interes y valer contigo,vnos a coſta de tu honra, otros a la de los demas,y qualquier deſtas que ſe perdieſſe,quedaria la tierra cõ mucho rieſgo.Eſtos ſon hijo mio los preceptos y inſtituciones que aprendi de mi padre (que fue vn excelentiſsimo Maeſtro deſtas coſas) de que yo haſta agora vſè ſin arrepentirme.Con eſtas me inſtruy, deſtas tome dotrina:finalmente deſtas recebi grandiſsimo fruto, y yo en eſta vltima hora te auiſo,amoneſto, y como padre que mucho te ama te pido,ruego y mando, quanto puedo y ſoy obligado,que recibas,eſto abraçandote con todas eſtas coſas, vſandolas y guardandolas perpetuamente. Entre tanto que Iorge Caſtrioto dezia eſtas razones a ſu hijo (que ya eran con boz flaca y muy debilitada)ſe leuanto vn gran rumor por toda la ciudad,con cierto recaudo que era venido, diziendo,auia entrado vn exercito de Turcos,y corrido y pueſto fuego a todos los campos vezinos y comarcanos, y oyendolo Iorge Caſtrioto, pueſto que eſtaua en la cama y tan flaco, no pudo reprimir aquellos ſus biuos eſpiritus,y aquel ſu antiguo y inuencible animo,y leuantãdoſe ſobre la cama pidio ſus armas,y mando le enſillaſſen el cauallo, mas como los miembros eſtauan ya del todo deſamparados de ſu fuerça (porque no ay ninguno tan fuerte, robuſto,esforçado, que huya a la muerte) tornando a caer ſobre la cama, boluiendo para ſus ſoldados les dixo:Salid,ſalid,ſoldados,cõtra aquellos enemigos,ydos delante de mi, que yo voy luego tras voſotros. Ycõ eſto algunos de los que alli eſtauan poniendoſe a cauallo,fueron a dar al real de los enemigos: los quales teniendo ya ſaqueado el campo de Eſcutar,eſtauan alojados junto a vn rio,llamado Cliro,que paſſa junto de la miſma ciudad,porque auia venido entonces

Calidades q hã de tener los que dã cõſejo.

Nota del animoſo valor de Iorge Caſtrioto.

ton-

tonces vn Capitan Turco, llamado Ahamario, con quinze mil hõbres a saquear este mismo campo. Los Barbaros luego que tuuieron vista de la gente del Castrioto, pẽsando que yua el entre ellos, cobraron tã gran miedo, que sin orden ni concierto desampararõ muy en breue el real, y se pusierõ en huyda, y por les anochecer luego, y saber mal la tierra se metieron por lugares aspe ros y fragosos, por dõdç casi no po dian caminar: y siẽdo esto enel mes de Enero, hallaron toda la tierra cu bierta de nieue, q̃ les hizo el camino muy mas dificultoso, y passãdo estos enemigos por las cumbres de los mas altos mõtes, fuerõ sentidos de los Principes y moradores de aq̃ lla tierra, los quales dando en ellos cõ mucho impetu hizieron, q̃cõ su sangre pagassen largamẽte las pres sas que auian hecho, porq̃ muchos dellos fuerõ captiuos, y otros muer tos, boluiendo a perder casi todo lo que lleuauan. Iorge Castrioto aque lla misma noche que los Turcos se pusierõ en huyda, despues de auer- se confessado, y recebido todos los Sacramentos de la Iglesia, con la de uida reuerencia y acatamiento, rin dio el espiritu en manos de su cria dor, a diez y siete dias del mes de Enero, el año del Señor, de mil y qua trocientos y sesenta y seys, siẽdo de edad de sesenta y tres años, y auien do reynado veynte y quatro. Lucas Ducagino, vno de Epiro (de quien ya arriba hemos tratado) oyẽ do dezir q̃ Iorge Castioto era muer to, poniendose en medio de la plaça començo a pelarse las barbas y cabellos, y con vna boz triste y con fusa, començo a dezir: Iuntaos, juntaos aqui Principes, y señores Epirotas, ayudadme a llorar esta comũ desuentura, digna de perdurables y eternas lagrimas, oy se que braron las puertas de Epiro y de to da Macedonia, oy se arruynaron nuestras murallas, oy se acabaron nuestras fuerças, oy cayeron nuestros estados, y oy con la muerte de nuestro Principe Iorge Castrioto, se acabaron del todo nuestras esperanças: y diziendo esto, le crecio de manera el dolor, que del todo le impidio la lẽgua, sin poder proseguir en su exclamacion. Fue Iorge Castrioto sepultado en la ciu dad de Liso, en la Iglesia mayor de san Nicolas, cuyas exequias se hizierõ el vso de sus antepassados cõ grandissima põpa y suntuosidad, y con grande llanto de todos los Principes, Capitanes y soldados, y en aquel mismo lugar estuuieron sus huessos descansando en paz, hasta que Mahamet grã Turco fue a Epiro, a conquistar a la ciudad de Escutar, y señoreandose en este tiẽpo tã biẽ los Barbaros de la ciudad de Liso, buscaron con mucho cuydado el cuerpo de Iorge Castrioto, y despues de hallarlo lo sacaron de la sepultura, desseando en estremo ver despues de la muerte, a quien en la vida tanto temieron, y cuyo nombre solo les hazia boluer las espaldas.

Dia q̃ murio Iorge Castrioto, y la edad que tenia.

1466

Sentimiẽto que Lucas Ducagino hizo en su muerte.

Donde se enterro Iorge Castrioto.

LAVS DEO.



TABLA DE ALGVNAS cosas notables desta Historia.

Deter-

Lo

TABLA.

FIN DE LA TABLA.

En Madrid, por Luis Sanchez.

M. D. XCVII.

